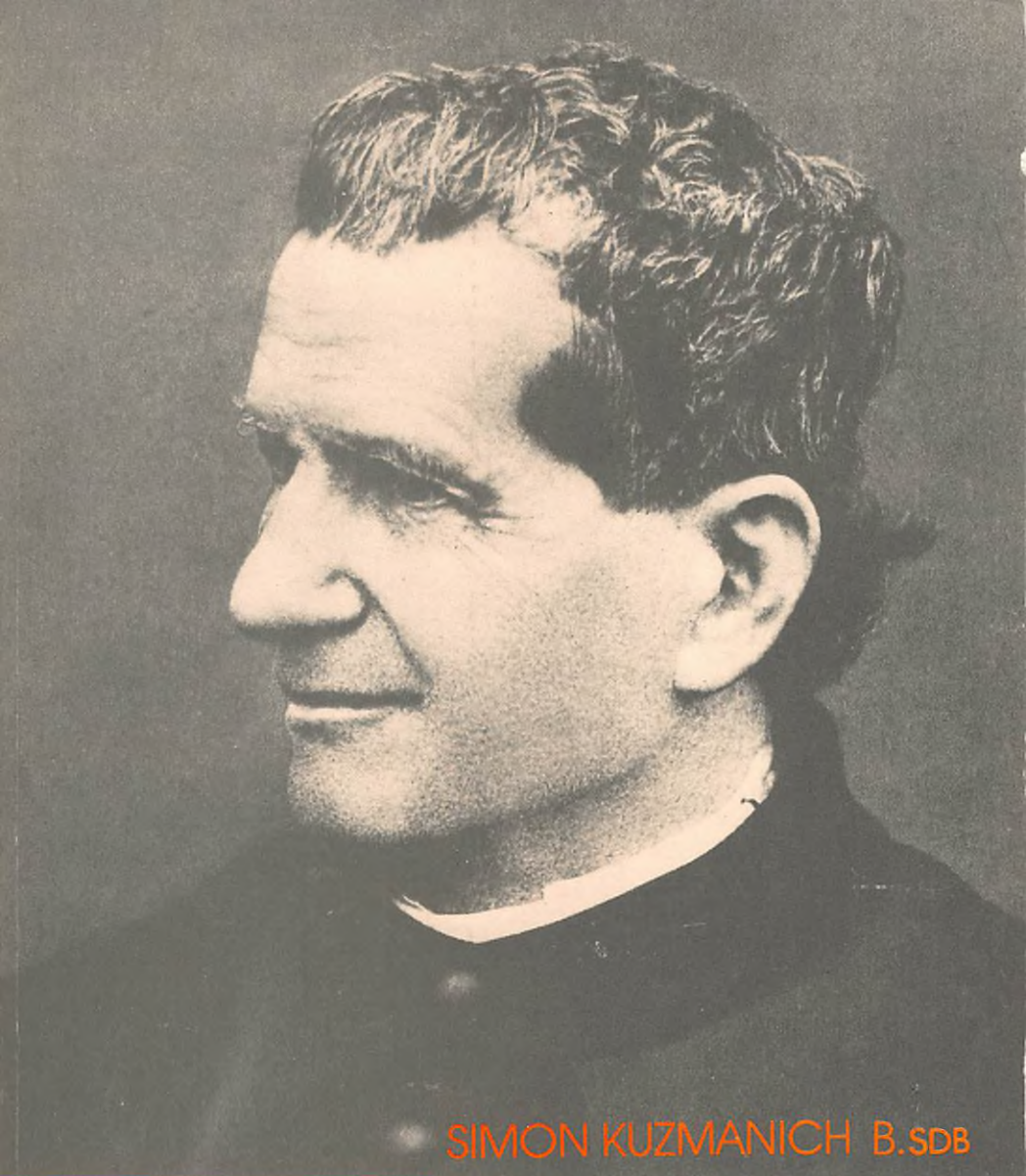


SIMON KUZMANICH B. SDB

PRESENCIA SALESIANA

100 AÑOS EN CHILE

LOS INICIOS: 1887

EDITORIAL SALESIANA

Presencia Salesiana, 100 Años en Chile

Los Inicios: 1887

Simón Kuzmanich Buvinić, SDB

Presencia Salesiana, 100 Años en Chile

Los Inicios: 1887

Editorial Salesiana

PRESENCIA SALESIANA,
100 AÑOS EN CHILE
Simón Kuzmanich Búvinić, SDB.

Derechos Reservados
Inscripción Nº 67.670 - 1987

1ª Edición, septiembre de 1987
Con las debidas licencias

Editorial Salesiana
Erasmo Escala 2334
Santiago, Chile

Impresor:
Salesianos, Bulnes 19
Santiago, Chile

Se terminó de imprimir
en el mes de septiembre de 1987

1

Centenario de la Presencia
Salesiana en Chile:
"...hacer venir a Don Bosco
a Chile, hoy"
(*Egidio Viganó*, Rector Mayor)

2

"...dirás a los clérigos
y a los que se preparan
para serlo que nos ofrecen
tres grandes Establecimientos
en Chile,
donde se podrán ganar
muchas almas para Dios".
(*Don Bosco* a Don Rúa:
20 de julio de 1876).

3

"...y hasta de los confines
de la Patagonia...
desde Punta Arenas,
que está en medio
del Estrecho de Magallanes,
nos piden misioneros..."
(*Don Bosco* en la despedida
de la Segunda Expedición
Misionera: Valdocco:
7 de noviembre de 1876).

4

"...recuerda que Chile
mira a los Salesianos
y que los Salesianos
miran amigablemente
a esa nación..."
(*Don Bosco* a Mons. Cagliero:
10 de febrero de 1885).

5

"...es preciso
que mis pobres hijos
suplan con el esfuerzo
de sus virtudes
a la escasez de su número
a fin de que paguemos en parte
la gratitud que le debemos
a Chile..."
(*Don Bosco* a don Ramón Angel
Jara: Del discurso fúnebre
en la Catedral de Santiago).

Presentación

Hace dos mil años, para explicar la realidad del Reino de Dios, el Señor de Galilea habló de tierra, de siembra, de semilla, de crecimiento y de frutos.

Resulta tan fascinador releer la parábola y verla cumplida, analógicamente, en pequeña semilla del carisma Salesiano sembrado en el generoso surco de la Iglesia y del Pueblo de Chile.

Así son las cosas de Dios: todo nace, crece y madura en la pequeñez y en la pobreza.

En la pequeña aldea de "I Becchi" nace y crece un gigante de la Caridad Cristiana, padre y maestro de la juventud pobre: San Juan Bosco, "gran Sacerdote y apóstol de la juventud" (Juan Pablo II).

En un barrio periférico de Concepción y después en las heladas y solitarias tierras magallánicas nace en un 1887 Don Bosco para Chile.

La semilla era fuerte y fecunda; la tierra y el surco generoso. Carisma y Tierra, Don Bosco y Chile se unen en una alianza que lleva ya cien años de vida.

"Te hemos esperado tanto; ya no te dejaremos partir".

Hoy, después de cien años, el libro del padre Simón Kuzmanich B. nos brinda la posibilidad de volver a los orígenes y contemplar los comienzos de la Presencia Salesiana en Chile.

Es una relación histórica, y además una invitación a descubrir la misteriosa mano de Dios que, paternalmente, guía a su pueblo y a sus pastores.

Los nombres y los hechos que se van deslizando en los relatos de esta obra rememoran el paso de un Proyecto de Salvación para la juventud necesitada y el pueblo. Son al mismo tiempo garantía de futuro fecundo porque "valiosa herencia" enraizada en la potencia de Dios y de su Espíritu.

Agradezco al padre Simón que ofrezca a la Inspectoría de Chile y a la Congregación Salesiana este aporte, hecho no sólo de rigidez de datos científicos, sino también de mucho calor de corazón, amante de Don Bosco y de su misión.

P. RICARDO EZZATI ANDRELLO
Inspector

Santiago, 6 de marzo de 1987.
Día Centenario de la llegada a Chile
de los Primeros Salesianos.

Indice

Introducción General 15

PRIMERA PARTE:

Antecedentes en el Espacio y en el Tiempo

1. ¡1815! 23
2. Juan Bosco 25
3. Un Concilio Ecuménico 30
4. Don Bosco se interesa por "llegar" a Chile 33
5. Chile... en la década del "80" del siglo XIX 38

SEGUNDA PARTE:

"Llamen a los Salesianos..."

6. Comienzan los contactos directos con Don Bosco 49
7. Un "Don Bosco" chileno 52
8. Mons. José Alejo Infante Concha, "intermediario" entre la Jerarquía chilena y Don Bosco 59
9. Otras "instancias" en apoyo del Pbro. Infante 65

10. Don Bosco "sueña" con Chile, por primera vez 74
11. La Prefectura Apostólica de la "Patagonia Austral" 81
12. Mons. José Fagnano Vero 90
13. Siguen los pedidos para la "presencia salesiana" en Chile 94
14. Los "Cooperadores Salesianos" en Chile 101
15. El Vicario Capitular de Santiago, Mons. José Ramón Astorga, visita a Don Bosco 106
16. Don Bosco "sueña" nuevamente con Chile 113
17. Damas chilenas y Don Bosco 117
18. Un salesiano en tierras chilenas 126
19. Don Domingo Benigno Cruz, Vicario Capitular de Concepción 133
20. Rey y Reino imaginarios 148
21. Don Domingo Benigno Cruz escribe a Don Bosco 156
22. Chile, nuevamente, sobre la almohada de Don Bosco 161
23. Durante 1886 se acrecienta la correspondencia hacia y desde Don Bosco 165
24. Don Bosco recibe a dos chilenos de renombre 181
25. Mons. José Fagnano inspecciona su territorio jurisdiccional 193
26. Recapitulando reflexiones y realidades 204

TERCERA PARTE:

Llegan los Salesianos

27. Se decide la fundación salesiana de Concepción 211
28. Comunidad salesiana fundadora de la presencia salesiana en Chile 215
29. El viaje de los salesianos "fundadores" hasta Concepción de Chile 220
30. Los salesianos asumen la Escuela-Taller "San José" 228
31. Viaje de Mons. Juan Cagliero a Chile; "Calvario y Apoteosis" 240
32. Mons. Cagliero recorre Chile donde constata el interés por los salesianos 249
33. Inicio de la Segunda Presencia Salesiana en Chile 274

34. Mons. José Fagnano funda el Colegio "San José" 285
35. El Observatorio Meteorológico 296
36. Mons. Fagnano en viaje de información y prospección apostólica 300
37. Fundación de la Casa Salesiana "El Salvador", de Talca 309
38. Llegada de los Salesianos a Talca 318

CUARTA PARTE:

Chile se queda con Don Bosco

39. La Gran sorpresa: "¡Un salesiano chileno!" 327
40. "Pan, Trabajo y Paraíso", en la Casa de Don Bosco 330
41. Muerte de Don Bosco; chilenos asisten a sus honras fúnebres 340
42. La muerte de Don Bosco vista en Chile 347
43. La presencia salesiana en Chile, a un año de los inicios 358

NOTAS 363

FUENTES DE CONSULTA Y BIBLIOGRAFIA 385

CRONOLOGIA SALESIANA "CHILENA": 1869-1889 391

Introducción general

La celebración de un gran acontecimiento requiere de acendrada preparación, no sólo próxima, sino también remota, la que en cierto modo incentivará y motivará a la preparación más inmediata. Ya el Rector Mayor de los Salesianos, padre *Egidio Viganó C.*, durante su visita a Chile, en julio de 1984, aludió directamente, ante el Consejo Inspectorial, en una sesión presidida por él, al ya inminente evento del *Centenario de la Presencia Salesiana en Chile* (1887-1987), invitando a buscar iniciativas para *"...hacer venir a Don Bosco a Chile, hoy"*.[1]

Pocas semanas después, en una de sus sesiones ordinarias, el Consejo Inspectorial reflexionó sobre el *Centenario Salesiano Chileno* y, en un primer paso, designó una "Comisión Preparatoria" encargada de ofrecer a los directores de las distintas Comunidades y Obras Salesianas de Chile, durante su Asamblea Anual, un esbozo general de la planificación y programación Centenarias.[2]

En el ínterin, durante el verano (invierno europeo) de 1985, el suscrito fue enviado a la Casa Generalicia de la Congregación, en Roma, Italia, con el fin de recabar toda la documentación posible relacionada con el inicio de la Obra Salesiana en nuestro país, la que luego fue complementada con documentos y publicaciones locales.

En sesiones exclusivas para tratar el asunto del "Centenario",[3] el Consejo se informó de la labor realizada por la Comisión Preparatoria, para luego proceder a:

a) poner en marcha la parte ejecutiva del evento a celebrarse;

b) constituir una "Gran Comisión" definitiva que asumiría la animación de toda actividad relacionada con el Centenario;

c) considerar los objetivos, estrategias y programación, todo ello a base de criterios seleccionados, entre muchos, que den la pauta y colorido a la celebración, a saber:

Criterio Histórico, que ilumine la celebración, destacando el significado histórico del acontecimiento;

Criterio de Renovación Vocacional, en cuanto estímulo; se le considera como uno de los objetivos centrales del Centenario y el *alma de toda actividad conmemorativa;*

Criterio de Fecundidad Misionera, modo concreto de poner a los hermanos en sintonía y comunión con el espíritu de los primeros salesianos que llegaron a Chile, llenos de iniciativas, creatividad y mística misionera, despertando la capacidad evangelizadora de las obras en respuesta a las nuevas situaciones que viven los jóvenes de hoy, especialmente los necesitados;

Criterio de Participación y Corresponsabilidad, expresión de toda la Familia Salesiana, motivada y animada por el núcleo "SDB"; es una invitación a tomar conciencia del significado del acontecimiento que se celebra;

Criterio Eclesial, dimensión que se quiere alcanzar en consideración de que la presencia salesiana en Chile es el resultado de un interés y un llamado específico de la *Jerarquía Eclesiástica* para enfrentar la tarea de promoción y evangelización de la juventud de los ambientes populares;

Criterio Juvenil-Popular, debe ser, junto al de la Renovación Vocacional, el que impregne y dé fermento a toda la actividad centenaria para que de esta celebración salga una Congregación y Familia Salesiana más comprometida con los jóvenes pobres que motivaron la llegada a Chile de los primeros misioneros salesianos, allá en 1887.

Días más tarde, en una nueva sesión del Consejo Inspectorial se determinó el Objetivo General que se espera lograr con la celebración centenaria de la *Presencia Salesiana Chilena,* objetivo que quedó elaborado así:

Celebrar, fortalecer y proyectar los cien años de encuentro y camino de Don Bosco y Chile, al servicio de

los jóvenes y el pueblo, en comunión con la Iglesia y con todos los hermanos de ayer y de hoy.[4]

Expresión concreta de este *Objetivo General* serán los siguientes *Objetivos Específicos* que le darán vida:

releer histórica y teológicamente el origen y desarrollo del carisma salesiano en Chile;

revitalizar, en los salesianos, la conciencia y alegría misioneras;

presentar, con gratitud, la realidad actual de la Congregación Salesiana, su identidad y su misión;

fortalecer el servicio eclesial de la Familia Salesiana a la juventud y a los sectores populares;

suscitar un Movimiento de Espiritualidad Juvenil que sea aporte a la esperanza y búsqueda de sentido de los jóvenes.

intensificar la fecundidad vocacional de la Familia Salesiana.

El presente trabajo buscará el encuadrarse dentro de los objetivos señalados, ciñéndose, por supuesto, al primero de los *Criterios* expuestos: el *Histórico,* presentando, como lo señala dicho Criterio:[5]

la relación habida entre Don Bosco y Chile;

el marco histórico en que se ubica la llegada de los salesianos al país;

el inicio de la Obra Salesiana, sus primeros destinatarios, su estilo, sus relaciones, etc...;

algunos salesianos destacados: su fisonomía espiritual y apostólica;

la reflexión teológico-pastoral que surja del estudio histórico de los inicios.

El año 1887 llegan los Salesianos a Chile, luego de una larga espera y de una ininterrumpida comunicación a través de la inmensidad de los océanos. Los salesianos fueron "larga y ansiosamente esperados" en Chile, especialmente por los hombres de la Iglesia, por la Jerarquía que pasaba momentos duros y difíciles. Este trabajo versará desde las primeras inquietudes por la obra de Don Bosco en Chile, hasta la llegada de los primeros salesianos al país y su asentamiento en él, los que, en pocos años, lograron obtener, en el alma popular, una verdadera *ciudadanía de gracia* de esa que no requiere de diplomas, certificados ni títulos, porque es dada y concedida por el corazón, simplemente porque el "que da, recibe...". La presencia de la "nueva" familia reli-

giosa que se avecinda en Chile será, con el tiempo, de gran importancia e influencia, especialmente en los ambientes juveniles, atraídos por el nuevo estilo para enfrentar el desenvolvimiento de esta etapa de la vida humana.

Cuatro partes, de desigual longitud, tendrá el presente trabajo, sin pretender en lo más mínimo agotar su contenido:

1ª *Antecedentes en el Espacio y en el Tiempo.* Es importante enmarcarse dentro de la época histórica de los hechos, recibiendo éstos de aquélla un sello y un estilo propios, por más que se diga que "la Historia se repite"; cada época tiene su impronta.

No es posible conocer la fuerza del carisma que llega a Chile, sin tener una idea muy generalizada, si se quiere, de quién fue el receptáculo de dicho carisma y el emisor del mismo por el mundo: Don Bosco.

2ª *"Llamen a los Salesianos..."*, titularé esta parte que encierra en sí doce largos años de tratativas, esperanzas y anhelos; son palabras atribuidas al Presidente de la República de Chile, don *Domingo Santa María Fernández,* campechano y socarrón. Más de sesenta cartas cruzan el Atlántico, en uno u otro sentido, llamando, preguntando, pidiendo, esperando..., desde el 29 de julio de 1876, cuando es el mismo *Don Bosco,* quien indaga primero, sobre Chile, hasta el 30 de abril de 1887, cuando es el Vicario Capitular de Concepción don *Domingo B. Cruz,* quien agradece emocionado la presencia salesiana, precisamente en esa sureña ciudad, colindante con las misiones salesianas de la Patagonia.

3ª *Llegan los Salesianos,* comprenderá la llegada propiamente tal, precedida de algunos antecedentes; las primeras vicisitudes de los *hijos de Don Bosco* en esta tierra chilena en su doble asentamiento de *Concepción* y *Punta Arenas,* con las primeras tratativas para extender la presencia hasta la ciudad de *Talca;* la triunfal, por no decir apoteósica, gira de Mons. *Cagliero* y Mons. *Fagnano* por la larga geografía patria; la folclórica preocupación de un legendario e imaginario "rey" de Araucanía y Patagonia por tener en su "reino" a los salesianos, interesando en ello a la misma Santa Sede..., y las primeras reacciones provocadas por los primeros hijos de *Don Bosco.*

4ª *"Chile se queda con Don Bosco"*, podría titularse esta cuarta parte; Chile Salesiano celebra, también, el Cente-

nario del *Primer Salesiano Chileno,* don CAMILO ORTUZAR MONTT, ya sacerdote, aceptado, más bien invitado por el mismo *Don Bosco* a quedarse con él; así puede decirse que: "mientras los salesianos llegaban a Chile, éste llegaba a los Salesianos" en el mismo año 1887.

Tres son los hitos fundamentales de este acontecimiento de la Familia Salesiana en Chile, en torno a los cuales girarán todos los otros momentos de esta celebración:

6 de marzo de 1887: los salesianos llegan a *Concepción,* siendo triunfalmente recibidos;

21 de julio de 1887: llegan los salesianos a Punta Arenas, siendo allí mirados con extrema frialdad como el clima invernal reinante;

24 de octubre de 1887: don *Camilo Ortúzar Montt,* invitado por *Don Bosco,* comienza, la tarde de este día, su noviciado como salesiano.

Sólo me resta expresar mi gratitud a cuantos me dieron la oportunidad de estudiar y conocer la rica historia salesiana en Chile, desde los superiores que quisieron confiar en mí, quienes en todas partes me colmaron de facilidades para investigar, hasta quienes al leer estas páginas tendrán comprensión y consideración.

S. K. B.
El autor

Santiago de Chile, 15 de agosto de 1986.

Primera Parte

Antecedentes en el espacio y en el tiempo

(1815...)

1. *¡1815!*

Pudo haber sido un año como tantos, sin mayor trascendencia para la Historia de la Humanidad, pero... resultó ser un año "clave", un punto de partida después del desconcierto, primero, del despertar después.

Efectivamente es el año del "Congreso de Viena", solemne asamblea integrada por los máximos líderes del mundo contemporáneo, que se propusieron y asumieron la responsabilidad de "reordenar" el mapa de Europa (y de repartirse el entonces llamado "mundo primitivo", de Asia y Africa), luego de la aplanadora social y económica (con su secuela política) que fue la "Revolución Francesa" y su subsiguiente prolongación en el Período Napoleónico. Al mismo tiempo estaba lanzada ya la "Revolución Industrial" con sus adelantos técnicos y el origen de serios problemas sociales, no previstos tal vez.

Fue un "reordenamiento"; se buscó rehacer el trazado de las fronteras satisfaciendo, más bien, el interés de reyes, príncipes y gobernantes, más que considerar las aspiraciones de los pueblos que acababan de "descubrir" los derechos naturales que les correspondían y de los cuales poco se habían cuidado, o simplemente desconocían.

Fueron las tropas napoleónicas las que sembraron profusamente las ideas de "Libertad, Igualdad y Fraternidad" acuñadas durante la Revolución.

> "La época de Napoleón pasó en raudo curso, pero no fue olvidada... Fue tan honda la impresión producida en todos los países..., que en vano se intentó borrar sus huellas. Permanecieron firmes las bases de un nuevo orden social y de un nuevo espíritu..."[6]

El citado "Congreso" acabó con la "Revolución" y relegó en una pequeña isla, en medio del Atlántico, a Napoleón; enjauló, también, a varios pueblos entre las fronteras trazadas con criterio absolutista, separando, dividiendo, defraudando. Será el comienzo de las inquietudes nacionalistas y libertarias de Italia, Alemania, Polonia, Países Bajos, mientras otros, saboreando el valor de la "Libertad", anhelan intervenir y participar en la dirección de sus propios destinos.

> "Pasó mucho tiempo hasta que se sintieron los beneficios de la paz. Europa estuvo largo tiempo en efervescencia; el contraste entre lo nuevo y lo antiguo era demasiado grande y su conciliación en extremo difícil..."[7]

La inquietud irá en continuo crecimiento, atraviesa los mares, llega a los jóvenes pueblos de América, donde al conjuro de la palabra "Libertad" (¡vida de los pueblos!) nacen jóvenes y emprendedoras naciones y logran hacer efectiva esa palabra con el precio de raudales de sangre y dolor.

Fueron acontecimientos que acapararon el interés y la atención de todos; temas de ensueños y tertulias para políticos, economistas y demagogos.

Hubo, también, otros hechos celebrados, esperados, comentados en la intimidad; hechos que se repiten, una y otra vez, desde milenios, desde los inicios de la Humanidad y que, por repetidos, han sido despojados de su belleza, de su grandeza y trascendencia, porque, en verdad, nada hay más bello, más grande y trascedente que el nacimiento de un niño, de un nuevo ser humano; un hombre más..., que podrá dar consistencia y fuerza a los acontecimientos posteriores, productos de la vitalidad de un conglomerado de seres humanos. Y como el hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios,[8] es libre como partícipe de la Libertad de

Dios Creador, impregna de esa misma libertad a los pueblos que, en su espíritu comunitario, engendra y vivifica, ya que Dios es Comunidad y es Vida.

Así, entre tantos, entre millones de hombres recién nacidos, nace uno más, en un oscuro rincón que apenas podría llamarse "caserío"; un niño entre millones que llegaron al mundo en ese año de 1815, en un día 16 de agosto, en un lugarejo llamado "I Becchi", pedazo de aldea, en la región del Piamonte, en Italia, que aún no era nación porque estaba fraccionada y ocupada.

Al niño lo llamaron *Juan Melchor*, hijo de *Francisco Bosco* y de *Margarita Occhiena*, campesinos, y campesinos pobres, casi "allegados" diríamos en Chile. Fueron testigos de grandes eventos; en rápida sucesión pasaron, ante sus ojos, las tropas napoleónicas, luego las imperiales de Austria, las piamontesas de su natural rey *Carlos Manuel IV*, en cuyo auxilio acuden los campesinos sin más armas que sus tridentes y azadas, armas que sabían esgrimir con destreza en el duro batallar de cada día.

Vieron, también, con atónitos y reverentes ojos, la senescente figura del Papa *Pío VI*, quien a los ochenta y seis años es obligado a atravesar Los Alpes, acompañado de un "Comisario" de la República Francesa, después de haber sido encerrado en la fortaleza de Turín para luego ser recluido en Valence, donde muere.[9]

El dolor de sus corazones fieles y cristianos fue el aporte de *Francisco* y *Margarita* a los trascendentales acontecimientos que convulsionaron su época. Ellos recogieron la semilla de fidelidad al Papa que caracterizará, más tarde, como a nadie, a *Juanito*, el menor de sus hijos.

2. *JUAN BOSCO*

Juanín... le llamarán cuando pequeño.

El primer recuerdo, grabado en su memoria, no es alentador: "...ven, *Juanín*, ven, ya no tienes padres...";[10] era el 11 de mayo de 1817, cuando, contando tan sólo un año y ocho meses de edad, el futuro "padre de los huérfanos", quedó sin padre; pero tuvo una madre impagable, como las hay pocas, si bien toda madre es impagable; ella, "Mamá Margarita", como será llamada por centenares de huérfanos que encontrará en la casa de su hijo *Juanín* ya sacerdote, emprendió la difícil misión de ser padre y madre, a la vez,

de sus tres hijos: *Francisco, José* y *Juan.* Es la mujer fuerte de la Sagrada Escritura; muy bien la definió el orador sagrado, cuando al recordar la muerte de *Don Bosco,* en Santiago de Chile, hizo ese retrato poético y realista de la madre:

> "... hay en la vida del hombre una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor, y mucho del ángel por la incansable solicitud de sus cuidados; una mujer que, siendo joven, tiene la reflexión de una anciana y, en la vejez, trabaja con el vigor de la juventud; una mujer que, siendo ignorante, descubre los secretos de la vida con más aciertos que un sabio y, siendo instruida, goza con el candor de los niños; una mujer que, siendo pobre, se satisface con la felicidad de los que ama y, siendo rica, daría con gusto todos sus tesoros por no sufrir la herida de la ingratitud en su corazón; una mujer que, siendo vigorosa, se estremece con el vagido de un niño y, siendo débil, se reviste a veces con la braveza del león; una mujer que, mientras vive, no la sabemos estimar, porque a su lado todos lo dolores se olvidan; y que, después de muerta, daríamos todo lo que somos y todo lo que tenemos, por mirarla de nuevo un solo instante, por recibir de ella un solo abrazo, por oír un solo acento de sus labios... ¿Quién es esa mujer?... Preguntádselo a los niños: preguntadles si ellos aman la vida, y os gritarán que *sí,* corriendo a colgarse del cuello de *sus madres...*"[11]

Mamá Margarita supo dirigir su hogar con el trabajo, la economía y el amor, sobre todo el amor que valoriza toda otra virtud doméstica de una madre.

Juanito comienza, así, su infancia, la infancia de todo niño, entretejida de risas y lágrimas, de caprichos y jugarretas, de trabajo casero y oración familiar, en un perfecto equilibrio familiar hasta que... un día... un "sueño" inspirador interviene en su camino y le señala la meta hacia la que deberá encauzar su vida y la de otros, especialmente niños y jóvenes, con una receta de triple elemento: "bondad, razón, religión..."[12] Tenía nueve años.

Consciente de la importancia de la "misión" que se le ha señalado, hace acopio de cuanto le podrá ser útil para transformar esas "bestezuelas" del sueño, en "gráciles corderillos", esos "muchachos díscolos y altaneros", en "jóvenes desechados de virtud y santidad"...; es la "misión" que se le ha "revelado en sueños"; para ello se hace mozo de campo, aprendiz de sastre y zapatero, pastelero y garzón,

prestidigitador y deportista...; trabajador de día, estudiante de noche, hasta que se le abren las puertas del Seminario de Chieri, después de haber dejado organizada una sociedad de jóvenes para vivir la alegría.[13]

El 3 de diciembre de 1837 inicia el estudio de la Teología, comienza a "estudiar a Dios" para aprender a "servir al hombre"; finalmente, el 5 de junio de 1841, el arzobispo de Turín, Mons. *Luis Franzoni,*[14] lo ordena de sacerdote. Al día siguiente celebra su primera misa, sin ruido ni distracciones, una misa esencialmente privada, asistido sólo por su director espiritual don *José Cafasso,*[15] y en un altar lateral, casi al margen del templo de *San Francisco de Asís;* el titular del altar es el *Angel Custodio...* ¡todo un símbolo, todo un presagio de lo que habría de ser a partir de ese momento...!

El inicio de la "misión" preanunciada en el sueño de su niñez no se hizo esperar mucho; era el 8 de diciembre de 1841...; sólo han pasado seis meses de sacerdocio y era la fiesta de la Inmaculada Concepción de María; él mismo cuenta cómo sucedió:

> "...estaba revistiéndome los ornamentos sagrados para celebrar la Santa Misa. El sacristán, *José Comotti,* al ver a un jovencito en un rincón, lo invitó a que me ayudara la Misa..."[16]

En el detallado relato dice que el joven se negó por no saber hacerlo, que hubo golpes y palos por parte del sacristán, su intervención en defensa del muchacho...; cómo después de la Misa lo invitó a un rincón de la sacristía... allí se rezó una "Avemaría" y... *Bartolomé Garelli,* que así se llamaba el muchacho aquél, dio pauta a *Don Bosco,* quien comienza su obra, haciendo realidad su "sueño"; con *Garelli* empieza, pues, a desgranarse la larga lista de nombres que, en más de cien años, han llenado los registros salesianos; sí, porque había que tener un nombre para distinguirse y atraer a la juventud, y encontró el apelativo en *San Francisco de Sales,* uno que fue príncipe, y que fue obispo, fue escritor de la fe, pero sobre todo fue cultor de la bondad, primera condición de la receta que se le propusiera en el "sueño revelador"... y optó por llamarse, entonces, *salesiano,* él y los que le siguieron.

Con el crecer del número de los jovencitos que comienzan a sumarse a *Garelli,* se traslada de la sacristía de *San Francisco de Asís* a unas salas que le facilita una ilustre dama: la Marquesa *Julia Francisca de Colbert* viuda de *Ba-*

rolo, dedicada totalmente al servicio de los pobres; luego debe trasladarse al patio de un cementerio, a un prado cualquiera, finalmente a *Valdocco* en las afueras de Turín, hasta que consigue en arriendo (lo comprará después) un galpón, un cobertizo, más bien, que él convertirá en "casa"; allí termina el vagabundeo de un porvenir incierto; es el 5 de abril de 1846...; cinco años buscando el nido para sus ya muchos chiquillos... sin casa.

Y luego se lanza a la conquista de la juventud: primero, una capilla (la seguridad de lo Alto ante todo), luego una escuelita, después un refugio juvenil con características de familia, más adelante un tallercito que crecerá y se multiplicará con el grupo de niños y jóvenes; pero como se encuentra solo y necesita más brazos que le ayuden, pues sus primeros colaboradores no pueden seguirle, invita a algunos de sus mismos jovencitos, de esos que él recogió en su casa, les habla, los entusiasma y... "nos llamaremos *salesianos*", les dice: fueron cuatro jóvenes, poco más que muchachitos, los que esa tarde del 26 de enero de 1854 le miran y escuchan con ansiedad y estupor; más tarde, el 9 de diciembre de 1859, a un grupo de 17 jóvenes les da a conocer su deseo de constituirse en Congregación, invitándolos a inscribirse en ella.

Su labor en bien de la juventud fue inagotable; a los "Oratorios Festivos", como llamó a sus primeros establecimientos en los que reunía a los muchachos que, abandonados a sí mismos, vagaban por las calles de Turín, añadió escuelas y talleres. Pronto descubrió la manera de incentivar las inclinaciones propias de la juventud en el canto y expresiones artísticas, instituyendo bandas musicales y agrupaciones teatrales. No contento con alimentar a sus muchachos les dio la idea de que ellos mismos se consigan el pan con el aprendizaje de una profesión manual, de esas mismas que él, siendo joven, aprendió para ganarse la vida y los medios para estudiar. El fue el primer maestro de taller, ayudado por su madre, hasta que pudo entregar dicha responsabilidad a personas preparadas ex profeso para ello.

Descubrió que lo que hoy llamamos "Comunicación Social" era un medio valiosísimo para la extensión de toda doctrina e ideología; publicó una serie de folletos en sus "Lecturas Católicas", llegando así a una multitud no sólo de jóvenes sino de toda clase de personas; desde 1853 (por espacio de treinta abundantes años), no dejó la pluma que sólo tuvo descanso en sus manos cuando otros, formados en

su escuela y que asimilaron su espíritu y su pensamiento, continuaron su acción.

A imitación y ejemplo de su madre, *Mamá Margarita,* alimentó una tierna devoción a la Santísima Virgen a la que, en consonancia con los difíciles tiempos de la historia que le correspondió vivir, veneró bajo el título de *Auxilio de los Cristianos.* Poco menos que de la nada (tenía apenas cuarenta céntimos de lira) le construyó un templo desde donde irradiara su protección y fuera centro de confluencia de multitudes; además dedicó, como *monumento viviente,* la rama femenina de la expresión de su singular carisma, brotando así para que hicieran con las niñas lo mismo que él estaba haciendo con los niños, el *Instituto de las Hijas de María Auxiliadora,* cosa que también le había sido indicada, nuevamente, en sueños; contó con el apoyo sincero, humilde y generoso de una joven, llegada después a la santidad, que se llamaba *María Dominga Mazzarello.*

Las difíciles situaciones creadas en Italia, especialmente en el Piamonte, a raíz de la euforia desatada para conseguir la tan anhelada unificación nacional, motivó el cierre de casi todos los Seminarios y, por ende, el abandono en que quedaron los jóvenes que se sentían llamados al servicio eclesiástico. Sin titubear un instante abrió las puertas de sus oratorios, convirtiéndolos en improvisadas escuelas sacerdotales; de allí salieron centenares de ministros del altar (a más de los muchos que optaron quedarse con él en la Congregación que acababa de fundar) para el servicio ministerial de las diócesis; consultado por la Santa Sede cooperó en señalar los nombres de quienes podrían cubrir la vacancia de las sedes episcopales. Como pocos, fue también un paladín de la Sede Apostólica y un verdadero corifeo en la adhesión, veneración y devoción al Sumo Pontífice de la Iglesia.

Tanta labor no pudo pasar desapercibida; su nombre comienza a correr de boca en boca, con los más dispares comentarios, entra en los palacios y en los tugurios; su fama atraviesa las fronteras, y pronto será invitado desde Francia, España y la lejana América; como siempre se sintió atraído por los más abandonados, luego de sentar raíces en esas dos católicas naciones europeas, hacia América encamina sus más grandes y mejores esfuerzos.

En 1875 envía a un primer grupo de avanzada de sus *salesianos,* quienes se establecen en la República Argentina, en Uruguay y Brasil. Chile, tan vecino a estos países, no pudo quedar indiferente y... llamó a *Don Bosco,* llamó a los salesianos, una y otra vez, hasta que logró tenerlos en

su suelo... hace ya 100 años. *¡Es la motivación de este escrito conmemorativo!*

Cuando *Don Bosco* muere el 31 de enero de 1888, Chile estaba ya en su corazón, en las páginas de su historia personal, en la nómina de sus hijos, en la mira de su estrategia evangelizadora, en la temática de sus proféticos ensueños. Por su parte, *Chile* también le consideraba suyo; numerosos chilenos habían dado su nombre a la *Unión de Cooperadores Salesianos,* dimensión laical del carisma de *Don Bosco* y que él fundó para quienes deseaban seguir su espíritu en la múltiple gama de las actividades propias de un laico cristiano. Un chileno, don *Camilo Ortúzar Montt,* se había quedado con él a una invitación suya, a la vez que numerosos chilenos le visitaron o mantuvieron copiosa correspondencia, desde los pastores de la Iglesia chilena hasta señores y damas que le ofrecían su ayuda desinteresada para que viniera a Chile en la persona de sus salesianos.

Al morir *Don Bosco,* sus hijos ya estaban en *Concepción* y en *Punta Arenas,* abriéndose brecha en el corazón chileno, entraban en *Talca* pocos días después de su muerte y seguían lloviendo invitaciones y llamados desde Santiago, Valparaíso, Chillán, Traiguén, la Araucanía, Ancud...

De ello han pasado *100 años.*

3. *UN CONCILIO ECUMENICO*

La convocatoria y posterior celebración del Concilio Vaticano I fue, sin duda, el más grande acontecimiento del prolongado pontificado de *S.S. Pío IX* (Juan M. Mastai Ferretti), el más largo después del de *San Pedro,* pues rigió los destinos de la Iglesia desde el 16 de junio de 1846 al 7 de febrero de 1878, faltándole tan sólo unos meses para alcanzar los 32 años de pontificado del Príncipe de los Apóstoles.

Octogenario ya, había fallecido el Papa *Gregorio XVI* (Bartolomé Alberto Cappellari), después de poco más de quince años de Pontificado; su sucesor era un hombre de excelentes cualidades: calmo, generoso, firme, bondadoso, "...de despierto ingenio, mucho saber, de fácil palabra, de sólida y profunda piedad, experto en los asuntos políticos, conocedor de las tretas sectarias..."[17]

El nuevo Pontífice tenía ciertos conocimientos personales de América, especialmente de Chile. En efecto: en 1821,

habiendo Chile consolidado ya su Independencia, don *Bernardo O'Higgins,* a la sazón Director Supremo de la nación, intuyó lo positivo que sería para el nuevo Estado el reconocimiento, como tal, de las mayores potencias europeas; para tal efecto envió como Ministro Plenipotenciario al sacerdote (posteriormente obispo) don *José Ignacio Cienfuegos Arteaga,* con el fin de lograr de la Santa Sede el reconocimiento de Chile como estado libre y soberano. Con la prudencia que le es característica a la Santa Sede, el Sumo Pontífice *(León XII)* estudió el asunto y terminó por enviar a Mons. *Juan Muzi,* a quien, dotándolo del carácter episcopal como Arzobispo Titular de Filipos, le asignó el cargo de "Vicario Apostólico" ante el gobierno de Chile, evitando con ello posibles fricciones con la Monarquía Española (que no reconocía aún la independencia de sus antiguas colonias) si hubiera revestido a su enviado del título de Nuncio Apostólico. El 7 de marzo de 1824 el "Vicario Apostólico" presentaba sus cartas credenciales al Vice-Director Supremo, don *Fernando Errázuriz Aldunate,* quien las recibió en nombre del Director Supremo don *Ramón Freire Serrano,* ausente de la capital por encontrarse empeñado en la culminación de la Independencia del país con la conquista de Chiloé. Junto al arzobispo *Muzi* se encontraba su secretario, el sacerdote *Juan M. Mastai Ferretti.* La "misión pontificia" no fue de larga duración: 227 días, entre el 7 de marzo de 1824 al 19 de octubre del mismo año. Fue suficiente para que el futuro Pío IX guardara indeleble recuerdo de Chile, sus hermosos paisajes y la sencillez y profunda religiosidad del pueblo chileno, cosas que recordará, no pocas veces, siendo ya Sumo Pontífice.

El gran respeto y veneración que *Don Bosco* tuvo siempre por la augusta persona del Pontífice, se acrecentó más aún durante el largo pontificado de *Pío IX* quien, por otra parte, no sentía menos respeto y veneración por la persona del humilde *Don Bosco,* recibiéndolo, por lo menos en treinta oportunidades, en largas audiencias privadas.

Pío IX, con la valentía que caracterizará todo su Pontificado, convocó a un Concilio Ecuménico, acontecimiento que no se registraba en la Iglesia desde hacía más de 300 años, precisamente desde el 4 de diciembre de 1563, fecha de la clausura del Concilio de *Trento,* cuando la Iglesia en América era incipiente, y aún estaba en pañales en Asia y Africa. El nuevo Concilio, que se llamó Vaticano I, tuvo su inauguración oficial el 8 de diciembre de 1869 en la Basílica de San Pedro y contó con la presencia de 770 "padres conciliares"; por primera vez se encontraban, entre ellos, algu-

nos venidos desde los más remotos rincones de la tierra, Chile entre éstos.

Al ser ocupada la ciudad de Roma por las fuerzas piamontesas el 20 de septiembre de 1870, el Concilio hubo de ser suspendido "sine die"; de los cincuenta y dos asuntos puestos en "tabla" sólo fueron resueltos dos: "La Constitución Dogmática sobre la Fe Católica (sesión III, del 24-4-1870) y "La Constitución Dogmática I sobre la Iglesia de Cristo" (sesión IV, del 18-7-1870) con la proclamación del dogma de la Infalibilidad Pontificia.[18]

Los obispos chilenos, que sólo eran cuatro, no se hicieron sordos al llamado de la Iglesia y del Pastor Universal, y con grandes sacrificios se prepararon para emprender el entonces largo y riesgoso viaje hacia la ciudad eterna. Eran ellos: Mons. *Rafael Valentín Valdivieso Zañartu,* arzobispo de Santiago; Mons. *José Hipólito Salas Toro,* obispo de Concepción (de notable actuación en el Concilio); Mons. *José Manuel Orrego Pizarro,* obispo de La Serena; y Mons. *Francisco de Paula Solar Mery,* obispo de San Carlos de Ancud, quien debido a su quebrantada salud sólo pudo sumarse a las sesiones conciliares en febrero de 1870.

Acompañaban a los prelados chilenos algunos distinguidos sacerdotes, entre los que cabe destacar al Pbro. *Crescente Errázuriz Valdivieso,* más tarde arzobispo de Santiago y a quien le corresponderá solucionar el litigioso asunto de la "separación de la Iglesia y del Estado"; el Pbro. *Blas Cañas Calvo,* fundador de la "Casa de María" para niñas "necesitadas" y de una Congregación de Religiosas para atenderlas (hoy refundidas en la Congregación de las Hermanas de la Misericordia); Mons. *José Ramón Astorga Salinas,* secretario del arzobispado y posteriormente obispo auxiliar de la arquidiócesis. Iban, también, algunos laicos fuertemente ligados a la Iglesia, sobresaliendo, entre ellos, don *Abdón Cifuentes Espinoza,* político de destacada trayectoria nacional como Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Senador de la República, eminente defensor de los derechos de la Iglesia y, en forma muy especial, líder de la defensa del derecho a la "Libertad de Enseñanza", en contraposición a la fuerte tendencia al "Estado Docente" del liberalismo imperante en el gobierno de Chile.

Ordinariamente los viajes procedentes de América aproaban en *Burdeos* (Francia) desde donde era, poco menos que obligada, una pasada por *París;* por otra parte había en esta gran ciudad un notable y numeroso grupo de chilenos y, en ella, se encontraba la principal representación diplomática de Chile en Europa. A *París,* pues, llegaron

los padres conciliares representantes de la Iglesia Católica de Chile; para continuar hacia *Roma* no podía hacerse sin pasar por *Turín,* donde oyeron hablar de una de las maravillas de la ciudad: un sacerdote conocido como *Don Bosco.* De esto hace memoria el obispo *Salas* en su "Breves apuntes sobre mi viaje a Roma"; dice allí:

> "Salidos de París llegaron a Turín el 17 de noviembre de 1869 y allí visitaron al venerable *Don Juan Bosco,* fundador de la Congregación Salesiana...; condujo a los prelados por los departamentos de aquella gran casa, la principal del Instituto. Había en ella más de 700 alumnos, estudiantes de teología..., futuros obreros... Los prelados bendijeron aquellas obras y alentaron a su venerable fundador..."[19]

Gracias a la oportunidad brindada por la convocatoria al Concilio Vaticano I, un grupo de prominentes chilenos (la casi totalidad de la Jerarquía Eclesiástica, entre ellos) tuvieron la ocasión de conocer a *Don Bosco* y su obra, interesarse por ella y vislumbrar la posibilidad de tenerla, algún día, también en Chile; comienza así la larga espera que cristalizará en realidad sólo en 1887; pero durante esos quince y más años se trabajó, se insistió, sobre todo se esperó para lograr la presencia salesiana en Chile, anhelo no sólo de los chilenos sino también... *Don Bosco.*

4. DON BOSCO SE INTERESA POR "LLEGAR" A CHILE

La inciativa para "fundar" en Chile parte del mismo *Don Bosco;* ¿habrá causado impacto en él la visita de los obispos chilenos con motivo del Conciilo Vaticano I, iniciado ese año 1869?

Se lee en las "Memorie Biografiche".

"Don Bosco, como en todo, también en las misiones no se detenía ya, más aún extendía sus planes a medida que las obras asumidas tomaban cierta consistencia y daban fundadas esperanzas de estabilidad. Por eso es que... lanza su mirada al otro lado de la Cordillera para encontrar allí un punto de apoyo para la evangelización de los indios..."[20]

Así es como el 29 de julio de 1876 escribe una carta al Obispo de Concepción; no pone quién es, pues posiblemente lo ignoraba, aunque lo había visto en la citada visita que

los prelados chilenos le hicieran el 17 de noviembre, siete años antes; escribe en latín porque ignora qué idioma se usa en Chile; se presenta a sí mismo con estas palabras: "Ignotus homo tibi verba facturus..."; luego hace la presentación de su congregación y lo que está ya realizando en las costas atlánticas de América: "...Montevideo, Buenos Aires, Sanctus Nicolaus de los Arroyos, Dolores jam vident Salesiana Hospitia...", para luego, haciendo notar la situación geográfica de la diócesis de Concepción en relación con los territorios habitados por los indígenas del cono Sur de América, pedir al obispo que le aclare algunos puntos que le permitan conocer mejor la situación y luego la posibilidad de abrir "quo in loco haec hospitia..." Transcribimos, en una traducción relativamente libre, el contenido total de dicha carta:

"Excelentísimo Señor:

Una persona desconocida desea entablar conversación con usted, prestigioso prelado, y le ruega que reciba este mensaje con benignidad y lo considere con paciencia. Ha de saber que con la ayuda de la Providencia se ha constituido una sociedad de religiosos que se llama Salesiana y que fue a la Argentina para predicar el Evangelio. En corto tiempo, con la ayuda de Dios, ha abierto cinco casas u hospicios para la educación cristiana de los adolescentes. Atiende, principalmente, a los niños pobres, a los que alimenta y educa en las letras y en las artes y oficios.

Ahora ha iniciado, con ánimo de evangelizarlos, misiones entre los indígenas Patagones y Pampas.

Las ciudades de Montevideo, Buenos Aires, San Nicolás de los Arroyos y Dolores ya cuentan con hospicios salesianos. Parece ser que, a través de estos hospicios, la evangelización ha encontrado un medio seguro y muy apto, y si usted lo desea podría experimentarlo en la Patagonia occidental. De esto ya hablé con nuestro Clementísimo y muy Benévolo Pontífice Pío IX, que alaba y recomienda esto, ante todo nos es necesario conocer el juicio y parecer de usted. Pues, en efecto, su diócesis está situada en el sur de Chile, por lo que el parecer de usted sobre la oportunidad de la propuesta nos es muy valioso.

En vista de ello, ruego humildemente que me diga en el Señor:

1) Si ve probable y oportuno el éxito del asunto;

si la respuesta es afirmativa, señale en qué lugar se podrían establecer los hospicios;

2) Si las autoridades del Gobierno de la República darían su aprobación, y si darían su ayuda, si ésta fuera necesaria; en este caso usted podría comunicar el asunto a la autoridad y pedirle el apoyo;

3) Qué idioma se habla en la República y qué asuntos, entre otros, quisiera usted que se abordasen. Para que conozca algo más de cuanto se ha dicho le diré: soy el superior general, aunque indigno, de la Congregación Salesiana, aprobada como congregación de votos simples por la Iglesia. Dios nos ha dado varias casas, iglesias y hospicios en Italia y en otras partes. Si usted está de acuerdo conmigo y juzga que nuestros propósitos son factibles, avíseme, le ruego, y me pondré al habla con el Sumo Pontífice. Luego le diré lo que se debe hacer. Todos nosotros aquí rogamos al Dios Optimo y Máximo por Ud. y la Diócesis en que Dios le ha puesto para regirla. Le ruego que, movido por el amor de Nuestro Señor Jesucristo, se digne darnos su bendición a mí y a mis hijos. Adiós.

Su humilde servidor, JUAN BOSCO, Sacerdote.
Turín, Italia, 29 de julio de 1876.
P. S.: Si desea contestarme, dirija la carta a: Sac. Juan Bosco, Italia, Turín."[21]

Dos virtudes, muy características de *Don Bosco*, resaltan en la carta: *prudencia* y *actitud de servicio*. Antes de emprender una nueva Obra, respetuoso de toda autoridad, tanto eclesiástica como civil, desea saber que: "nos es necesario conocer el juicio y el parecer de usted", le dice al Obispo, como, asimismo, "...si las autoridades del Gobierno de la República darían su aprobación y... su ayuda". Explaya su actitud de servicio, su inagotable capacidad de servir (como para emprender siempre nuevas obras, apenas ve que las anteriores ya tienen cierta seguridad de continuidad), especialmente al tratarse de "...adolescentes y... niños pobres", dice en la carta.

Un mes antes, el día de San Pedro, *Don Bosco* ponía en conocimiento de don *Juan Cagliero* su intención de escribirle al Obispo de Concepción; es una carta de 7 puntos, enumerados por el mismo *Don Bosco;* en el 5º dice:

"...mientras tanto... escribo al Obispo de Concepción en Chile para ver la posibilidad de abrir alguna

fundación por esos lados. *¡Es lo que quiere el Señor de nosotros en este momento!* Casas y colegios de baja condición (sic), refugios en los que se acepten a salvajes o semisalvajes. Un Gran esfuerzo para cultivar las vocaciones".[22]

No se conoce la respuesta ni la acogida que haya tenido la carta transcrita arriba y el ofrecimiento allí expuesto, se lee en las Memorias Biográficas[23], ni siquiera se sabe si llegó a su destinatario que lo era, entonces, Mons. *José Hipólito Salas Toro;* por otra parte, acota el biógrafo de *Don Bosco*: "...la respuesta no podía ser muy esperanzadora, del momento que ya se encontraban allí los padres Capuchinos..."[24]

Pero, según parece, *Don Bosco* ya había tenido sus contactos, tanto como para asegurar que los Salesianos eran esperados en Chile; así se desprende de una carta que le dirige a *don Rúa* el 20 de julio del mismo año:

> "...dirás a los clérigos y a los que se preparan para serlo que nos ofrecen *tres grandes establecimientos en Chile,* donde se podrán ganar muchas almas para Dios".[25]

Con mayor claridad alude, *Don Bosco,* a esos "tres grandes establecimientos", al enviar una circular a sus "bienhechores" solicitando ayuda para la "Segunda Expedición Misionera" para América; allí, con fecha 25 de agosto de 1876, aclara:

> ...otras casas, otros hospicios del mismo estilo se proyectan en la República de Chile. Allá nos han ofrecido abrir, en *Santiago,* que es la capital, un hospicio para una multitud de niños abandonados que viven sin instrucción y realmente privados de los medios para conocer a Dios Creador; un Colegio en *Valparaíso,* segunda ciudad de la República, y un pequeño Seminario en la ciudad de *Concepción,* última diócesis al sur, confinante con los indios de la Patagonia".[26]

Ciertamente que los conocimientos sobre Chile que poseía *Don Bosco* no eran muy exactos; al sur de Concepción había, desde 1840, otra diócesis, la de *San Carlos de Ancud,* la que realmente confinada con los indios de la Patagonia, a más de tenerlos en parte de su territorio jurisdiccional, la que, como se verá, conformará la Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional.

Finalmente, al hablarles a los misioneros que se alistaron en la "Segunda Expedición" (eran 23), durante la emotiva ceremonia del "Adiós", el 7 de noviembre de 1876, después de exponer, ante el atentísimo auditorio que repletaba literalmente la Basílica de María Auxiliadora, lo que ya habían realizado con los misioneros de la primera avanzada salesiana, repitió, más o menos en los mismos términos, pero agregando algunos detalles, lo que había señalado en su carta-circular a sus bienhechores:

> "...luego... en algunas ciudades de Chile, donde las conversaciones se hallan muy avanzadas para tres ciudades. En *Santiago*, capital de esta República, se nos ofrece una Iglesia pública, una Casa de artes y oficios, un Colegio y Oratorios Festivos; algo similar sucede en *Valparaíso* y *Concepción*, que es la última ciudad de Chile, cerca de los salvajes, donde nos ofrecen la dirección de un pequeño Seminario..."[27]

No ha sido posible encontrar las fuentes originales que hablen de estos ofrecimientos a los que *Don Bosco*, con tanto entusiasmo y seguridad, aludió en su sermón de despedida; habrá sido, quizás, fruto de conversaciones sostenidas con algunos personajes con los cuales el santo se entrevistó, ya sea a raíz del Concilio Vaticano I o en sus viajes a Roma, pues sólo al iniciarse la década del 80 del siglo pasado comienzan a llover, desde Chile, pedidos y más pedidos de fundaciones salesianas.

En la citada "despedida", agrega *Don Bosco*:

> "...y hasta desde los confines de la Patagonia, desde Santa Cruz y desde *Punta Arenas*, que está en medio del Estrecho de Magallanes, nos piden misioneros salesianos."[28]

No es de extrañar que, en las afirmaciones de *Don Bosco*, se encuentren algunos errores geográficos; bien es sabido, cómo, por muchos años más, las tierras australes seguirán siendo "tierras desconocidas" (señaladas como tales aun en los mapas más avanzados de la época) y para cuyo conocimiento posterior los misioneros salesianos sabrán dar un valioso y desinteresado aporte, convirtiéndose, no pocas veces, en verdaderos pioneros y exploradores geográficos; don *Alberto M. De Agostini* es una prueba de ello, universalmente reconocido.

No sabía *Don Bosco* que, más al sur de *Concepción*, había otra sede episcopal, la de San Carlos de Ancud, que

creara el Papa *Gregorio XVI*, con bula del 1 de julio de 1840, junto a la de *La Serena*, al organizar la Provincia Eclesiástica de Chile, dependiente hasta entonces de la de *Lima* en Perú, elevando, a la sazón, a Arquidiócesis la diócesis de *Santiago de Chile* y dándole como sufragáneas las dos diócesis nombradas junto a la de *Concepción*, existente desde la época colonial[29].

Las visitas que se sucederán, posteriormente, de chilenos y la numerosa correspondencia que le llegará irán clarificando, en *Don Bosco*, la realidad de Chile, sus necesidades espirituales y las prioridades de las mismas. Esas noticias irán quedando fuertemente grabadas en su mente y, por qué no decirlo, en su corazón, tanto... como para poder ser tema de sus "sueños" en cuatro oportunidades, colocando a este país en un lugar relevante y protagónico.

5. CHILE... EN LA DECADA DEL "80" DEL SIGLO XIX

Poco más de dos millones y medio de habitantes era la población de Chile a la llegada de los Salesianos[30], población que había experimentado un 18%, más o menos, de aumento, sobre el censo del decenio anterior. Sólo las ciudades de *Santiago* (189.332) y de *Valparaíso* (104.952) superaban los cien mil habitantes; los demás conglomerados humanos que ostentaban el título de "ciudad" (eran tan sólo 58) eran relativamente pequeños, pues sólo una decena superaba los diez mil habitantes; eran los mayores: *Concepción* (24.180), Talca (23.432), Chillán (20.775) sólo por nombrar los que superaban los veinte mil habitantes. El resto de los poblados estaban clasificados (según el censo de 1885) en: Villas, Aldeas, Lugarejos, Caseríos, algunos agregaban el aditivo de puerto, mineral, estación, baño termal. Así *Punta Arenas*, que tanta trascendencia tiene en el inicio de la obra salesiana en Chile, era a la sazón: Villa y Puerto con... 850 habitantes.

Chile estaba definiendo aún sus territorios nacional y jurisdiccionalmente, mediante tratados, convenios y protocolos, lo que se prolongará por muchos años, algunos hasta completar y superar el siglo. En ese entonces (durante la década del ochenta del siglo decimonónico) se había extendido, tras una larga y sangrienta guerra, hacia el Norte, adquiriendo extensos y ricos territorios, ricos en minerales,

pero con una serie de problemas humanos; el religioso entre ellos. Hacia el Sur, mediante *el Tratado de Límites del 23 de julio de 1881,* se definió jurídicamente, en forma clara, el límite entre Chile y Argentina; el desconocimiento de la geografía fue el causante de las dificultades futuras (que se presentaron de Puerto Montt al sur); en dicho tratado, Chile se vio privado de su litoral atlántico[31], heredado de España, más algunas cláusulas cuya interpretación significó un largo proceso de conversaciones, adecuaciones, y "ruidos de sables" en movimientos de tropas con el consiguiente desgaste financiero y moral que tuvo a ambos pueblos al borde la guerra en más de una ocasión. Sólo ahora, tras un largo proceso, después de un largo siglo de infructuosas reuniones, se llegó al deseado final tras la Mediación de S. S. Juan Pablo II, Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, padre común de ambos pueblos, chileno y argentino[32].

Esa misma imprecisión de algunas cláusulas del tratado del '81 pondrá a los Salesianos en difíciles situaciones, dado que el territorio que se les confiará comprenderá "ambas partes" con las consiguientes quisquillosidades derivadas de la "autoridad" de uno u otro lado de la frontera. Por otra parte, los indígenas, tanto *patagones* (en el Continente) como *onas* (en la isla de Tierra del Fuego, partida en dos por el Tratado) que serán los destinatarios prioritarios de los hijos de Don Bosco, no harán mucho caso de esas líneas y alambradas puestas por el blanco (=koliot), que coartaban el libre tránsito por un territorio que siempre había sido suyo y que respetaban, en mutuo consenso, ciñéndose a las limitaciones puestas por la naturaleza. ¡Ya sabrán sacar provecho de esos hitos de fierro, puestos por el hombre blanco, pasando de una parte a otra, según su conveniencia, una vez que conocieron el significado de los mismos! ¡En cuántos aprietos se vieron envueltos los misioneros para servir de abogados, dar explicaciones a las autoridades, avalar con su palabra y hasta con su escaso dinero las acciones punibles (según la ley del "blanco") que los indígenas cometían a un lado de la "frontera" para luego refugiarse al otro lado donde la "Ley" de la parte opuesta no les podía afectar y así... viceversa! Para misionar los salesianos debieron conjugar lo pastoral con la diplomacia, la que también puede ser medio y vehículo de pastoral.

1º *Situación Social del Chile de 1880 en adelante:*

La población era eminentemente agrícola, de extracción campesina; muchos de los villorrios, lugarejos y caseríos o

aldeas que clasifica el citado *Sexto Censo General de Población* estaban constituidos por las humildes moradas de la gente del campo, sin contar que más del cincuenta por ciento de ellos vivían dispersos en aisladas habitaciones en los distintos rincones de los latifundios, propiedades éstas de muy contadas familias de terratenientes. Según el Censo del '85, sólo un 41% de los habitantes vivían en lugares que podían considerarse "poblaciones", sin contar el poco más de medio centenar de "ciudades".

Se desprende pues que los problemas socio-económicos que se derivarán serán, en su mayoría, de carácter rural, prolongación de los que se vivieron durante la época colonial, con un poco más de sensibilidad social (a la vez que con cierta temeridad social también); empezarán a surgir una vez que, pasadas ya varias décadas desde el inicio de la Independencia, van delineándose con mayor precisión los campos de la sociología, de la libertad de trabajo, de la justa retribución, etc., a la vez que, lentamente, comienza a asomar el "maquinismo", que, a poco andar, transformará la "libertad de trabajo" en parte de un engranaje cuyas piezas todas, humanas y materiales, deberán moverse al son del mismo compás: progreso... ganancia... explotación.

En la época en que se inicia la "historia salesiana de Chile" algo ya se barruntaba de tales transformaciones y se esperaba de ellos (los salesianos) un aporte eficaz de solución favorable al "hombre". Será uno de los puntales del insistente llamado, por más de una década, para verlos junto a los niños al lado de las máquinas para que los primeros aprendieran a dominar a éstas sin convertirse en parte de ellas.

Los problemas socioeconómicos (laborales, diríamos hoy) eran más asuntos de agricultores y campesinos (a excepción de los que surgirán en las minas de reciente descubrimiento: carbón a mediados de siglo, y del salitre, a consecuencia de la Guerra del Pacífico terminada a mediados de la década del 80) que de "obreros" y "capital", apelativos éstos que empezaban a acuñarse sólo entonces. Los salesianos alcanzarán a conocer a numerosos huérfanos del conflicto que ensangrentó a tres pueblos hermanos.

2º *Situación Política:*

Se fue clarificando en torno a los cambios derivados de la industrialización, aunque con mucha lentitud en un comienzo, pero muy especialmente se clarificó en torno a la Iglesia de la que el Estado, por tradición y Constitución,

se sentía "Protector" y "Tutor" a la vez, si no en la letra, sí en el hecho, también "Contralor" y "Supervisor". Fue precisamente la década del '80, decimonónico cuando llegará a su mayor exageración el "control estatal" de la Iglesia mediante un cesaropapismo de nuevo cuño manteniendo el Gobierno un pertinaz e irreductible "regalismo patronado" sobre ella. En este ambiente difícil y, en cierta forma, ambivalente, se pedía la presencia salesiana para trabajar entre los jóvenes chilenos. ¿Sospechaba la Jerarquía, o tenía la certeza de que los salesianos por vocación son "paladines" del Papa y de los pastores? Pareciera que el tiempo esperaba el momento propicio, el más oportuno para el ejercicio del carisma de *Don Bosco* en tierra chilena. Por algo (se verá) algunos medios de la prensa chilena contrarios a la Jerarquía darán su voz de alarma ante la noticia sobre la llegada de los salesianos.

Las tendencias políticas —que eran al mismo tiempo sociales y religiosas— giraban en torno a dos conglomerados ideológicos, antagónicos y muy rivales, a veces, en demasía: el *Conservantismo,* tradicionalista y "católico", y el *Liberalismo,* prometedor de novedades liberadoras, anticlerical, al menos en algunos aspectos.

En ambos bandos habrá personas de recta intención que sabrán dejar de lado, momentáneamente, sus convicciones personales ante la apremiante necesidad del pueblo humilde, en nuestro caso, de la juventud y niñez "desamparadas", como solían denominarla; así tendremos conservadores y liberales que apoyarán con entusiasmo, o por lo menos con simpatía, la labor social de la Iglesia cuando ésta incursionó, abierta y doctrinalmente, en este campo que, por otra parte, siempre fue el suyo, en el que siempre fue "maestra" y "madre" (aunque sin el tecnicismo ideológico de los sociólogos de hoy), desde el instante mismo de Pentecostés; desde que, por lo que a nosotros se refiere, se interpuso ante el enfrentamiento provocado por "Conquistador" y el "conquistado", en nuestra América Latina, nuestra "América morena".[33]

El "bando conservador", posteriormente "partido conservador", nació casi contemporáneamente con la República Independiente, y clarificó sus postulados ante las primeras escaramuzas religiosas que surgieron en el país, el que por Constitución se definió "Católico, Apostólico y Romano". Estos conservadores, durante decenios, se considerarán a sí mismos como los legítimos representantes de la Iglesia en el campo de la política, ayudándola sí, pero entorpeciendo, no poco, la acción liberadora de la Iglesia en

su obra evangelizadora que no contempla divisiones ni clasificaciones entre quienes la aceptan como maestra y madre, aunque en lo estrictamente humano razonen de diverso modo.

Es por eso que a muchos conservadores no les entrará en la cabeza el que la Iglesia haya alzado la voz y orientado su acción hacia una línea evangélica más social y encarnada en el pueblo (carente aún de voz y de formas de expresión), invitando a éste a protegerse, sin violencia, en un "mutualismo fraterno y aglutinador", primera expresión de un futuro "sindicalismo cristiano" a mediano plazo. Esta orientación tendrá fuerza creciente en el campo de la Educación, en el ejercicio del derecho constitucional de la "Libertad de Enseñanza", arma eficaz sostenedora de toda otra libertad[34]. Esta será la meta que tratarán de conseguir los conservadores y que lograrán por breve tiempo, mientras fue Ministro de Educación don *Abdón Cifuentes Espinoza,* apasionado defensor de ese atributo de libertad. Junto a don *Domingo Fernández Concha,* fundó la "Unión Católica" para aglutinar en lo social y político a los católicos, inspirándose en los postulados de la Iglesia, especialmente cuando, en 1891, aparece la encíclica "Rerum Novarum", que a muchos católicos les causó serios resquemores y les trastornó la manera "paternalista" de ver al pobre y al labrador.

Para poner en práctica, tímidamente al comienzo, la "doctrina social de la Iglesia", ésta, y el Partido Conservador cerca de ella, suscitarán la creación de sociedades o círculos obreros, desarrollarán (con el apoyo de nuevas congregaciones religiosas; poco antes de los Salesianos, llegarán los Escolapios) el incremento de la educación particular confesional con nuevas escuelas dependientes de la Iglesia y se servirán, mediante la fundación de diarios y periódicos, de los medios de comunicación de alcance social.

El otro "bando" político lo conformaba el Partido Liberal (más bien un conglomerado de "partidos liberales" de mayor o menor colorido agnóstico, anticlerical). Tuvo el mérito de una programación ideológica de ampliación de todas las libertades y garantías; su "anticlericalismo", de periódico crecimiento, fue algo colateral, que se despertó ante circunstancias contingentes como la "propuesta" a llenar las sedes vacantes.

El "liberalismo chileno" comenzó a surgir con el regreso de algunos compatriotas que, residiendo un tiempo, o simplemente viajando por Europa, volvían imbuidos o tiznados del liberalismo triunfante en casi todos los países

del viejo continente. A mediados del siglo XIX regresa de Europa don *Francisco de Bilbao,* quien, como anticipo del futuro liberalismo criollo, fundará la *Sociedad de la Igualdad.* Padre espiritual de la nueva doctrina, que rápidamente se aclimató en el país, fue don *José Victorino Lastarria,* con el que se comienza a establecer en Chile una República verdaderamente popular y representativa en contraposición a la hasta entonces aristocrática y restringida. Al poco tiempo un grupo más exaltado se desgaja del tronco liberal y da origen al Partido Radical que exige, también, reformas de mayor liberalidad en los asuntos religiosos y en disminuir a la Religión (dígase: Iglesia) de su gran influencia sobre el pueblo, privándola del control del *estado civil* de las gentes (nacimientos, matrimonios, defunciones) para ponerlos en manos del Estado, lo que lograron precisamente bajo la administración del Presidente *Santa María* al impulsar la laicización del estado civil, con las leyes de cementerios laicos, registro civil y matrimonio civil. En los tira y afloja de la política chilena habrá momentos de acercamientos de grupos de uno u otro bando; en 1875 comienza a sumirse el país en las tristemente llamadas "luchas teológicas".

3º *Situación Religiosa:*

Como ex colonia de España, al independizarse Chile, sus primeros gobernantes se consideraron herederos de cuanto privilegio o concesiones la Iglesia había concedido a los Reyes de España en virtud del indiscutible apoyo prestado a la evangelización de los pueblos de América.

Uno de esos privilegios fue el del *Regio Patronato,* concedido primero a los Reyes Católicos[35] mediante el cual ostentaba el monarca la facultad de presentar "candidatos" a las sedes episcopales que empezaban a crearse en las *colonias de las Indias.* Con la llegada de los *Borbones* al trono español, éstos se propusieron incorporar a la Corona los derechos del Patronato como algo inherente a la soberanía real y no como una concesión del Romano Pontífice[36]. El Papa se opuso, pero el Rey Felipe V impidió que llegara a conocimiento de los obispos tal oposición; y así el *regio patronato* se enseñó en las universidades de España y en las que fueron surgiendo en sus colonias americanas, como un derecho de la Corona Española[37].

Los constituyentes chilenos de la gran Carta Fundamental de 1833 creyeron, sin lugar a dudas, ser los depositarios de esos privilegios regios y los consagraron como parte indiscutible entre las atribuciones del nuevo Estado soberano

que se organizaba. Es por eso que el artículo 82 de la Constitución de 1833 (que rigió en Chile por casi un siglo: 1833-1925), al establecer las atribuciones y prerrogativas propias del Presidente de la República, señalaba:

8ª: "presentar para los obispados, dignidades y prebendas de las Iglesias Catedrales, a propuesta en terna del Consejo de Estado. La persona en quien recayere la elección del Presidente para Arzobispo u Obispo, debe además obtener la aprobación del Senado;

13ª: ejercer las atribuciones del Patronato respecto a las Iglesias, beneficios y personas eclesiásticas, con arreglo a las leyes;

14ª: conceder *el pase* o *detener* los decretos conciliares, bulas pontificias, breves y rescriptos con acuerdo del Consejo de Estado; pero si contuviesen disposiciones generales sólo podrá concederse el pase o retenerse por medio de una ley".

Chile, el Gobierno de Chile más exactamente, se aferró siempre a estas "disposiciones" en vista de su calidad de *Estado Soberano* que no permitía injerancia alguna de cualquier Estado o autoridad ajenos al mismo. Principalmente usó (por no decir abusó) de estas regalías cuando se asentó en el poder un grupo de avanzadas ideas liberales entre las que llevaban un particular *control de la Iglesia* para limitación del notable influjo de la misma.

Siendo Presidente de la República don *Domingo Santa María González* (liberal de tomo y lomo, zocarrón y ladino) se hallaba vacante la Arquidiócesis de Santiago desde 1878 tras la muerte de Mons. *Rafael Valentín Valdivieso Zañartu* (luego de 30 años de labor pastoral). No hubo acuerdo entre la Santa Sede y el Gobierno liberal en la designación del sucesor, especialmente al designar el Presidente al Pbro. *Francisco de Paula Taforó*, cuyos antecedentes le inhabilitaban para el cargo ante la Santa Sede. El Gobierno no cejó, suspendiendo incluso sus relaciones diplomáticas con el Sumo Pontífice que lo era, entonces, S. S. León XIII.

En virtud de la "Carta de ruego y encargo" el Gobierno instaba a su candidato a asumir en calidad de "Arzobispo electo" la dirección de la Arquidiócesis, actitud que, por otra parte, la Curia Vaticana jamás aceptó. El problema se prolongará por nueve años (1878-1886), solucionándose poco antes de la llegada de los Salesianos a Chile. Cosa pareci-

da sucedía con las diócesis de Concepción y de Ancud; sólo la de La Serena tenía su Obispo Residencial.

Algo similar pasaba en la República Argentina, donde Mons. *Cagliero* prestó muy buenos aportes a la Santa Sede; en una carta dirigida a don *Francisco Dalmazzo*, primer Procurador General de la Congregación Salesiana ante el Sumo Pontífice, le pide que converse con el Card. *Jacobini* para poner término a la situación imitando al Gobierno chileno con el cual: "...si erano aggiustati segretamente e senza pubblicazione di documenti ufficiali, tutte le anteriori divergenze..." (="...se habían arreglado secretamente y sin publicación de documentos oficiales, todas las diferencias anteriores...")[38].

Claramente se desprende de estas afirmaciones la buena voluntad y el ánimo de arreglar la situación político-religiosa. Al mismo tiempo se constata el temor de mostrar debilidad al ceder ante la parte contraria. Se buscó la manera de salir del paso diplomática y amistosamente mediante mutuas concesiones. Pero, en el ínterin, las Iglesias locales sufrían prolongadas "vacancias" de pastores. De ello se sirvió el liberalismo laicizante para sus propósitos.

Por otra parte un buen sector del clero no era ajeno a las tendencias "regalistas" y, en el caso de las "vacancias", partidario de la tesis de gobierno. Así lo señala el futuro Arzobispo *Crescente Errázuriz*[39] al constatar la "politiquería" de los líderes de todos los bandos y de numerosos "clérigos" (que hoy nadie dudaría en tratar de "politizados").

A más del peliagudo asunto de la sucesión del Arzobispo *Valdivieso*, se fueron sumando otros, de poca monta en realidad, pero que, dado el ofuscamiento de los ánimos, adquirieron sonoridad, como el caso del Obispo *Orrego*, quien "se negó a pedir permiso (al Gobierno) para ausentarse de su Diócesis...". En realidad estaba convencido que no tenía por qué hacerlo[40].

4º *La Iglesia en Chile, en 1887:*

Hasta el año 1840 las diócesis chilenas, Santiago y Concepción, fueron sufragáneas del Arzobispado de Lima. El 23 de junio de 1840 el Papa Gregorio XVI creó la Provincia Eclesiástica de Chile al erigir el Arzobispado de Santiago, dándole como sufragáneas las diócesis de Concepción (creada por Pío IV el 22 de marzo de 1563) y las nuevs diócesis de La Serena y de San Carlos de Ancud, erigidas por el mismo Gregorio XVI mediante bula pontificia del 1 de julio de 1840.

La diócesis de La Serena abarcaba el "Norte", los actuales territorios de las diócesis de La Serena, Copiapó e Illapel. Al adquirir Chile las regiones de Antofagasta, Tarapacá y Tacna-Arica, la Santa Sede les dio, dadas las circunstancias, organización eclesiástica "a se" mediante la creación de los Vicariatos Apostólicos de Antofagasta y Tarapacá. El futuro "primer salesiano chileno", don *Camilo Ortúzar Montt*, como se verá, fue designado "Vicario Eclesiástico" de Tarapacá.

El Arzobispado de Santiago se extendía entre los ríos Choapa y Maule, desde donde se iniciaba el Obispado de Concepción que se perdía "sine limite" en territorio araucano. De aquí, en forma imprecisa, comenzaba la nueva diócesis de San Carlos de Ancud que se prolongaba hasta el Cabo de Hornos.

Las parroquias, muy extensas por demás, sumaban unas 180 en todo el país: Ancud 23, La Serena 20, Concepción 46, Santiago 90. En 1848 la Santa Sede había creado la Prefectura Apostólica de la Araucanía, confiándola a los Padres Capuchinos, de Italia primero, de la provincia bávara después, pero sin separarla jurisdiccionalmente de las diócesis de Ancud y Concepción entre cuyos límites quedó incrustada. Así seguirá hasta el año 1928, cuando se creó el actual Vicariato Apostólico de la Araucanía, que tiene por sede la ciudad de Villarrica.

De la diócesis de Ancud, la Santa Sede desprendió, jurídicamente, la Prefectura *Apostólica de la Patagonia Meridional, Tierra del Fuego*, agregándole las islas *Malvinas*, bajo soberanía inglesa, pero sin comunicar oficialmente al gobierno dicha creación. Por este motivo, la Prefectura jamás fue reconocida como tal por las autoridades chilenas, quienes consideraban al Prefecto, Mons. *José Fagnano*, como "Superior" de las misiones indígenas, dependientes del Ordinario de Ancud.

Tal situación acarreará no pocos problemas a los salesianos y será la más pesada cruz que deberá soportar el Prefecto Apostólico.

Segunda Parte

"Llamen a los Salesianos..."

(Domingo Santa María F.,
Presidente de Chile)

6. COMIENZAN LOS CONTACTOS DIRECTOS CON DON BOSCO

Se ha visto cómo, con motivo del Concilio Vaticano I, los señores obispos de Chile y sus acompañantes tuvieron ocasiones de conocer a *Don Bosco*, admirar su obra e interesarse en ella, como para desear tenerla, también, en sus diócesis y con bastante vehemencia e interés, como se verá a través de cartas y visitas que por espacio de casi 12 años cruzaron en uno u otro sentido el Atlántico, traspasaron las cordilleras o circunnavegaron medio globo terráqueo, vía Estrecho de Magallanes. Las cartas superan el medio centenar, como quien dice, entre seis y cinco por año, lo que no es poco, considerando que, dados los medios de comunicación marítimos y terrestres de la época, no pasaban menos de 3 meses entre el envío de una carta y el recibo de la consiguiente respuesta; por ello puede tildarse el intercambio de misivas como "copioso". No menos fueron los contactos personales, de vista, de numerosos chilenos que, en misión especial, o simplemente en viaje de negocios o descanso, se allegaban hasta Roma o Turín y trababan conocimiento personal con la maravilla de Italia como solíase llamar, ya entonces, a *Don Bosco*. Es el Arzobispo de Santiago (en aquel entonces un simple presbítero), don *Crescente Errá-*

zuriz Valdivieso, quien ha dejado una semblanza de la figura de *Don Bosco,* con motivo de su Carta-Pastoral invitando a celebrar las fiestas de la Beatificación de Don Bosco en Santiago, en 1930:

> "...sesenta años hace que le conocimos y tratamos personalmente con él. Nos pareció extraordinario y santo. Lo vimos sencillo y grande: sin recursos y generoso como un rey con sus niños pobres; de apariencia modesta y dotado a la vez de intuición profunda y de rara aptitud para escudriñar de una sola mirada lo más recóndito de las almas y lo enigmático del porvenir...
>
> Era un ser privilegiado en el que la Providencia había asociado, en maravillosos contrastes, las dotes más ricas, variables y opuestas con que suele adornar a los hombres creados para grandes cosas...
>
> Ahora, a la distancia de los años, le conocemos mejor por sus obras y nos parece más santo y extraordinario..."[41]

Entre los acompañantes de los obispos chilenos al Concilio se encontraba un hombre de extraordinarias dotes humanas, cristianas y cívicas, de fe profunda e incansable luchador en favor de los derechos de la Iglesia: don *Abdón Cifuentes Espinoza,* abogado, periodista, profesor, diplomático y político, senador de la República, llegando a ocupar el cargo de Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, bajo la administración del Presidente don *Federico Errázuriz Zañartu.* Como Ministro de Instrucción Pública se distinguió por su verdadera pasión en la defensa de la "Libertad de Enseñanza", doctrina esta que aseguraba notablemente el influjo de la Iglesia en medio del pueblo, especialmente de la juventud.

Siendo Ministro, a principio de 1872, dictó un decreto por el cual eximía a los profesores del Estado de tomar exámenes a los alumnos de los colegios particulares, y autorizaba para tomarlos y conferir los títulos válidos ante la Universidad a los directores de los mismos establecimientos; los facultaba, además, para reducir los programas de estudio, les confería libertad en la metodología pedagógica y en el libre uso de textos escolares, los que deberían contener un mínimo de conocimientos que exigían los programas oficiales, convencido, como estaba, de que todas las otras "libertades" serían meras ilusiones si no se fundamentaban en la "Libertad de Enseñanza", base de todas las otras.

Fue, también, bajo el arzobispado de Mons. *Mariano Casanova Casanova* y junto a los presbíteros *Ramón Angel Jara* y *Alberto Vial* y al señor *Domingo Fernández Concha*, uno de los impulsores de la fundación de la Universidad Católica de Chile (21 de junio de 1888), en la que asumió la cátedra de Derecho Constitucional.

Don *Abdón Cifuentes*, al detallar en sus "Memorias" el viaje realizado a Europa con motivo del Concilio Vaticano convocado por Pío IX, hace una descripción del Oratorio de Valdocco de Turín (Italia), establecimiento que visita en unión del Prebístero don *Blas Cañas*, fundador de "La Casa de María" en Santiago de Chile. Dice que pasó allí tres días, los correspondientes al Carnaval de 1870; se detiene, con admiración, en dar unas pinceladas de la obra del Oratorio en cuanto tal:

> "era... una inmensa casa construida de limosnas y con una magnífica iglesia que Don Bosco había comenzado a edificar, sin más capital que una lira, y había terminado con limosnas que él mismo recogía. En la casa habían 800 internos, cuyos gastos de educación, alimento, vestuario y demás necesidades se hacían con los recursos o con las limosnas que la Providencia enviaba cada día. La gran masa de esos alumnos que el Conde de Cavour acostumbraba a llamar en broma 'los pilluelos de Don Bosco', eran huérfanos o abandonados o vagabundos que Don Bosco recogía para librarlos de la miseria y de los vicios y los educaba en la piedad, dándoles, al mismo tiempo, el conocimiento de algún arte u oficio para devolverlos a la sociedad convertidos en hombres honrados, laboriosos y diestros en las profesiones..."[42].

Pero más que la descripción de la obra de Don Bosco que le impactó realmente, es interesante la semblanza que hace del santo, tanto en su figura física como moral y a quien, según él mismo lo afirma, no supo distinguir de entre los otros sacerdotes del Oratorio:

> "...Don Bosco era, a la sazón, un sacerdote de unos 55 años, pues había nacido en 1815. De regular estatura, de tez blanca y sonrosada, ojos pequeños, de maneras muy afables, pero de apariencia tan humilde y sencilla que se podía tomar por un bondadoso cura de campo. Como vestía pobremente y yo no tenía entonces conocimiento de sus obras, nada me hizo sospechar

que me encontraba en presencia de un gigante de la caridad, en presencia de un hombre extraordinario que ha llenado el mundo con su fama y sus beneficios, en presencia en fin, de un santo, y *lo deploro profundamente,* ya que tuve durante tres días la ocasión de verlo y oírlo tan de cerca. Su humildad lo ocultó a mis ojos indiferentes..."[43].

7. UN "DON BOSCO" CHILENO

El presbítero don *Blas Cañas Calvo* fue otro de los acompañantes de los Padres Conciliares Chilenos. Tiempo hacía que deseaba viajar a Europa con el fin de conocer e informarse sobre la marcha de diversas obras de beneficencia en favor de la juventud necesitada; él ya había fundado una en favor de las niñas carentes de recursos económicos, a la que llamó "Casa de María" y, con el fin de darle mayor consistencia y seguridad, instituyó una Congregación Religiosa que llamó, precisamente, *Congregación de la Casa de María,* el 15 de agosto de 1866, exactamente diez años después de haber abierto dicho "hogar"[44].

El Pbro. *Cañas* visitó, también, el Oratorio de Valdocco-Turín; allí pudo constatar "de visu" cuánto había oído comentar sobre Don Bosco y su obra, interesándose vivamente en el método educativo que se seguía. Según su propia confesión no tuvo la oportunidad de hablar o entrevistarse con Don Bosco, pero sí con el "segundo superior", dice él (es decir, don *Miguel Rúa*) de quien recibió el siguiente consejo: "...piense en formar una casa para niños hombres que sea para mayor gloria y honra de Dios". Es la semilla del Colegio "El Patrocinio de San José" que fundará poco después el Pbro. *Cañas* y que, a la postre, asumirán los Salesianos.

En 1883 don *Blas Cañas* le escribe a *Don Bosco* ofreciéndole esa casa que *Don Rúa* le aconsejara que fundara. He aquí la carta:

"En 1869, acompañando a nuestro Arzobispo al Concilio del Vaticano, al llegar a Turín pregunté al jefe del hotel en que nos hospedamos cuál era la casa más notable de la ciudad que asilara niñas huérfanas, pues me interesaba visitarla por haber formado yo en San-

tiago un asilo para huérfanas desvalidas. Deseando hacer estudios en Europa para el progreso de esta institución, dirigí mis pasos al Colegio de San Francisco de Sales y, aunque no tuve el gusto de conocer a V. R. por encontrarse ausente de la casa, *el segundo superior me recibió con caritativa amabilidad* y me dijo estas palabras: 'piense en formar una casa para niños hombres que será para mayor gloria y honra de Dios'.

Vuelto a Santiago, después de haber obtenido, por la misericordia de Dios, la primera aprobación en Roma para las Hermanas de la Congregación de la Casa de María, hice presente a mi prelado el proyecto de formar otra casa según mis impresiones de lo que había presenciado en la casa que dirige V. R. y, fiando en la protección de Dios, con autorización del Señor Arzobispo, di principio a la fundación de la *Casa del Patrocinio del Señor San José* para asilar a niños huérfanos y desvalidos que, pertenecientes por su nacimiento a familias de buena condición social, y destituidos de la fortuna, pudieran correr riesgos de perderse en el mundo.

Desde entonces me encuentro a la cabeza de la Casa del Patrocinio del Señor San José y puedo asegurar a V. R., rindiendo a Dios toda gloria, que esta humilde institución ha sido favorecida de un modo particular por la Providencia; pues aquí hay en la actualidad cerca de noventa niños que practican la virtud y adquieren conocimientos necesarios para ganar su vida.

El Patrocinio del Señor San José cuenta con un gran local, con bastante edificio, cuyo valor puede estimarse en cerca de cien mil escudos, y en una situación conveniente en la misma ciudad. Además tiene derecho a un capital de más de cien mil escudos, cuya mitad es productiva en la actualidad y la otra mitad después de los días de una persona usufructuaria.

La protección de Dios y del Señor San José es admirable, pues anualmente la casa gasta cerca de veinte mil escudos y todo venido del cielo.

Hago a V. R. esta humilde exposición sólo con el objeto de darle a conocer mi gran deseo de ponerla bajo la protección y dirección de los sacerdotes del Oratorio de San Francisco de Sales, de quienes V. R. es digno fundador y cuya virtud y abnegación tocaron mi corazón en Turín, sin duda porque el Señor quería valerse de mí, como vil instrumento para la formación de una casa, que he procurado asemejarla según mis débiles esfuerzos, a la de V. R.

Ahora, pido a V. R. se sirva consultar delante de Dios si podrá ser aceptada esta mi humilde súplica.

Cumplidos mis cincuenta y seis años de edad y debilitado como es natural, veo que mis fuerzas desfallecen y deseo con ansia que los hijos de San Francisco de Sales vengan a tomar posesión de esta casa, fecundicen esta obra y exploten las actitudes de tantos niños que bajo la apostólica dirección de padres espirituales enjuguen las lágrimas de su orfandad; que adquieran conocimientos necesarios para ganar su vida honradamente o consagrarse al Señor en los servicios de la Iglesia.

En el edificio que he construido tengo en miras los departamentos que debe ocupar la Congregación de San Francisco de Sales, y por todos los antecedentes el Señor permitirá que V. R. vea el cumplimiento de su soberana voluntad, dándole la gracia para vencer todos los inconvenientes.

Inútil creo decirle que nuestra patria acogerá benigna y gozosa a los santos hijos de San Francisco de Sales y en poco tiempo más su acción no se limitará sólo al Patrocinio, sino a otras casas de este género, una de las cuales está ya fundada.

El Ilustrísimo Señor Vicario Capitular desea ardientemente que se realicen mis deseos y cualquiera sea el prelado que gobierne esta Iglesia, ahora en sede vacante, le prestará el más decidido apoyo.

Además sin dar mérito a la aceptación del Gobierno civil, convendría tener presente que, aunque liberal, tiene simpatías marcadas por el Patrocinio; y esta circunstancia podría aprovecharse.

Concluiré haciendo presente a V. R. que dirijo esta carta bajo el amparo del Patriarca Señor San José y su Santísima Esposa y, si es del agrado del Patrono de la Iglesia Universal, dejo tranquilo en sus manos la ejecución de este proyecto limitándonos sólo ahora a pedir a V. R. sus oraciones por este humilde siervo que le desea todas las bendiciones del Señor.

BLAS CAÑAS.[45]

La carta transcrita de don *Blas Cañas* está fechada en Santiago de Chile el 30 de abril de 1883, escrita, por lo tanto, casi diez años después de la fundación de "El Patrocinio" (15-8-1873); lleva una postdata (en la que se nota cómo el Pbro. *Cañas* trató de imitar a *Don Bosco* también en eso),

que dice: "...incluyo a V. R. un cuadernito sobre las virtudes de uno de mis huérfanos y su edificante muerte".

No consta en los Archivos Generales de la Congregación una respuesta de *Don Bosco*, pero sí hay una referencia a ello en una carta de don *Santiago Costamagna* quien, ante las reiteradas insistencias de don *Blas Cañas*, escribía a *Don Bosco*, desde Buenos Aires, el 12 de mayo de 1885:

> "...no puedo, por ahora, asegurarle nada hasta que usted no me haya hablado, y que yendo yo a Turín este año le habría tal vez llevado alguna buena noticia...; me invita pasar a Chile, pero me es imposible por ahora..."[46]

Es interesante destacar algunos detalles que no dejan de tener cierta trascendencia.

En primer lugar es *Don Rúa* quien aconseja al Pbro. *Blas Cañas* la apertura de una "casa para niños hombres..."; podemos, pues, considerar a *Don Rúa* como el ideador de una obra que, con el tiempo, sería salesiana.

Luego sirve, también, para calibrar el espíritu humanitario y apostólico que bullía en el corazón de muchos sacerdotes de la época, tanto en Europa como en América, y que al encontrarse supieron entenderse a primera vista; hombres suscitados por Dios en medio de un ambiente de marcado tinte liberal; fueron verdaderos "profetas" para la época que les tocó vivir y enfrentar los fuertes desafíos de una doctrina que prescindía de todo valor espiritual.

Don *Blas Cañas*, llamado "...el Don Bosco de esta ciudad de Santiago de Chile..."[47], procuró asimilar cuanto le fue posible la experiencia y métodos observados en el Oratorio de Valdocco en Turín; optó por dedicar su obra en bien de

> "...los niños huérfanos y desvalidos que, pertenecientes por su nacimiento a familias de buena condición social, y destituidos de fortuna, pudieran correr riesgos de perderse en el mundo..."

(señala en su carta), entendiendo así la gravedad de la situación de quienes no habían conocido los rigores de la pobreza y habían nacido en holgado ambiente socioeconómico, resultándoles así más dura y sufrida la nueva vida de privaciones que la de aquellos que habían conocido la pobreza desde su nacimiento; por eso es que quiso darles herramientas que le permitieran recuperar, en parte, su an-

terior estándar de vida, "...enseñándoles algún oficio a fin de que un día, ya hombres, pudiesen afrontar la lucha por la vida..."[48]. A este respecto señala un "Diccionario Histórico de Chile":

> "El Patrocinio estaba destinado a dar educación industrial y formar mecánicos, carpinteros, sastres, zapateros, etc."[49]

Impresiona, en tercer lugar, la confianza, rayana en certeza, con que don *Blas Cañas* acude a *Don Bosco* para poner en sus manos la obra que acababa de empezar, reconociendo sus limitaciones (que no eran tales) en su persona, y las cualidades carismáticas, esencialmente "juveniles", de la obra que él visitara en Turín durante el año 1869. Al fundar "El Patrocinio" lo hizo pensando ya en adelantarse, para prepararles el terreno a los Salesianos de cuya presencia en Chile, ya próxima, nunca dudó; no pudo verlos pues murió un año antes, el 23 de marzo de 1886.[50]

En el Archivo Central Salesiano se encuentra otra carta de *Blas Cañas*, dirigida al padre *Santiago Costamagna* (Inspector Salesiano en Argentina y futuro obispo misionero); en ella dice:

> "Querido i respetado Padre:
> Sus hijos del Patrocinio de San José i su pobre Director aprovechan el viaje del Rdo. Padre Sabino para reiterarle mis súplicas para que cuanto antes la Casa del Patrocinio del Señor San José se convierta en congregación Salesiana. La gloria de Dios, R.P., i la salvación de las almas es el título que tengo para que los hijos de San Francisco de Sales vengan a Chile a encender el fuego del amor a Dios, a la Santa Iglesia i al verdadero progreso católico.
> El Iltmo. Sr. Obispo estuvo a visitar la Casa en estos días, i vió con gusto que está todo pronto para los RR.PP. Salesianos.
> Además, el Sr. Astorga, Pro-Vicario General, acaba de llegar de Roma, i habló con el Rdo. Padre Bosco, i le dijo que deseaba mucho la fundación de Santiago; i que como temía morirse pronto, dejaría el encargo de la fundación de Santiago.
> Avíseme, Rdo. Padre, cuándo piensan venir para remitirle los fondos para el transporte.
> No he recibido últimamente el Boletín Salesiano, cuya lectura me interesa mucho.

El Señor lo llene de sus celestiales dones, mi amado Padre, i ruegue por su affmo., amigo y cap.

Blas Cañas

Mayo 4 de 1885.[51]

Muerto ya don *Blas Cañas*, es el Sr. arzobispo de Santiago, Mons. *Mariano Casanova*, el que hace suyo el interés por la presencia salesiana en la capital para asumir la Dirección de "El Patrocinio de San José"; es por eso que le escribe a Mons. *José Fagnano*, quien pocos días antes ya se había radicado en *Punta Arenas:*

"Sr. Pbo. Fagnano,
Misionero Salesiano,
Punta Arenas.
Santiago 22 de agosto de 1887.

Mi apreciado Señor:

Por los presbíteros Eyzaguirre y Mackenna he tenido noticias de Ud., que me han sido gratas y por acá se sigue trabajando en su obra de la Tierra del Fuego con la bendición de Dios.

Sírvase decirme qué se ha resuelto sobre la admisión del Patrocinio de San José de esta ciudad por la Congregación Salesiana. Repito a Ud. que estoi resuelto a entregarle, como propiedad de la Congregación, pero no de otra manera. Me urge la respuesta mucho y la gloria de Dios está interesada en que la contestación sea favorable.

Mediante el celo y la abnegación del Pbo. D. Julio Víctor de la Cruz, la fundación de los Salesianos en Talca sigue muy bien y se ve claro la mano de Dios en todo hasta en las injustas oposiciones que el infierno suscita. Como ya sabrá Ud. el Señor Cruz ha comprado en buenas condiciones la antigua Casa de los hospitales con su Capilla, y no podía encontrarse un lugar más aparente para empezar tan santa obra. Urge sí que cuanto antes vengan los Padres y sírvase poner todo esto en conocimiento de Monseñor Cagliero.

Disponga Ud. y sus compañeros de S. que se encomienda a sus oraciones.

Mariano, Arzobispo de Santiago.[52]

El sueño de don *Blas Cañas* se verá hecho realidad cuando el 10 de mayo de 1894 el arzobispo *Casanova*, mediante un decreto, transfiere a los Salesianos, en la persona

de monseñor *Fagnano*, el Colegio de "El Patrocinio de San José". Dice así:

"Santiago 10 de mayo de 1894.
Considerando:

—1º Que el presbítero don Blas Cañas, de grata memoria, fundó la casa del Patrocinio de San José 'para preservar a los niños que por falta de recursos para educarse i mantenerse peligran en el mundo', dando preferencia 'a los hijos de personas que habiendo tenido fortuna la han perdido, quienes, por lo mismo, son mas desgraciados i corren mayores peligros';

—2º Que, según se propuso el mismo fundador, la casa del Patrocinio, 'además de alimentar i vestir a los asilados, les dará la enseñanza primaria, especialmente relijiosa, i la de algún arte u oficio que les habilite para subsistir por sí mismos una vez salidos de ella'; artes u oficios que deban ser compatibles con la clase de niños asilados pertenecientes a familias decentes, que recibirán instrucción i educación jeneralmente gratuita;

—3º Que con este laudable fin, el mencionado presbítero don Blas Cañas pidió i obtuvo limosnas i donativos;

—4º Que desde el principio fué el mayor deseo del fundador confiar la dirección de la casa a alguna Congregación relijiosa, a la que se deberían entregar todos los bienes, habiendo hecho el presbítero Cañas activas dilijencias para que el establecimiento fuera gobernado por los relijiosos salesianos llamados de Don Bosco;

—5º Que por su instituto esta Congregación llena cumplidamente el fin con que se fundó el Patrocinio, i el Superior Jeneral, presbítero don Miguel Rúa, ha aceptado esta obra, según nos lo ha comunicado el Superior de las casas salesianas del Pacífico, monseñor don José Fagnano; hemos acordado transferir i ceder al mencionado monseñor don José Fagnano todos los derechos que tenga el arzobispado en la casa del Patrocinio de San José, con todos sus bienes muebles e inmuebles, para que la administre y gobierne por medio de los relijiosos salesianos i en conformidad al fin que se propuso el fundador, presbítero don Blas Cañas. Si monseñor Fagnano o sus sucesores no cumplieren con los espresado anteriormente por no poderlo o no quererlo, o bien dieren a la misma propiedad otro destino, el arzobispado tendrá el derecho de exijir el valor que actualmente representa el Patrocinio, estimado en dos-

cientos noventa y siete mil ciento ochenta y cinco pesos según la tasación hecha por el perito don Anjel Agustín Herrera, que corre en el espediente respectivo. Monseñor Fagnano i sus sucesores quedan obligados a cumplir con todas las obligaciones de misas que ha reconocido el establecimiento. Comuníquese, —EL ARZOBISPO DE SANTIAGO. —Román, secretario."[53]

Días más tarde, el 19 de mayo, otro decreto del arzobispo, agregaba:

"Estando vacante el cargo de director del Patrocinio de San José, nómbrase para que lo desempeñe a Mons. José Fagnano. Tómese razón y comuníquese."[54]

Diez años después de su fundación, el Pbro. *Cañas* ofrece a los salesianos El Patrocinio de San José; poco más de diez años pasarán antes que sus deseos se vean cumplidos, cuando llevaba él ya ocho años de eternidad.

Don *Blas Cañas Calvo* ha sido, ciertamente, una de las grandes figuras del clero chileno durante el siglo pasado; lleno de verdadero espíritu apostólico se lanzaba a realizar cuanta obra pastoral le sugiriera su corazón; ellas le sobreviven y proclaman su celo sacerdotal.

8. MONS. JOSE ALEJO INFANTE CONCHA, "INTERMEDIARIO" ENTRE LA JERARQUIA CHILENA Y DON BOSCO

Se había establecido en Europa, más específicamente en Roma, como "representante" del Vicario Capitular de Santiago, mientras duró la vacancia de la sede arzobispal, estancia que se prolongó por espacio de ocho años: desde 1878 a 1886.

Efectivamente, haciendo uso del *Derecho de Patronato* que se arrogaron los gobernantes chilenos (y de las demás repúblicas americanas, también), como "herederos" de la autoridad de España, por largos años mantuvieron a la Iglesia huérfana de pastores, impidiendo, o atrasando, los nombramientos de obispos cuando los candidatos propuestos por el gobierno no eran aceptados por la Sede Apostólica. Tal sucedió a la muerte de Mons. *Rafael Valentín Valdivieso Zañartu* († 8 de junio de 1878), segundo arzobispo de San-

tiago, y que rigió la arquidiócesis por espacio de treinta años.

El gobierno trató de imponer su candidato para la sede metropolitana, un sacerdote que no contaba con el afecto y apoyo del clero: don *Francisco de Paula Taforó Zamora,* quien, a la postre, rogó al gobierno que prescindiera de él.[55] Se produjo, así, un enfrentamiento con serias dificultades entre el gobierno y la Iglesia, especialmente durante el mandato de don *Domingo Santa María González,* Presidente de la República entre 1881 y 1886, imbuido de muy convencidas ideas "liberales" con respecto a las relaciones Iglesia-Estado.

Con el fin de evitar males mayores, el Pbro. *Taforó* presentó la renuncia irrevocable a su candidatura; pero el gobierno no dio su brazo a torcer, y el problema se prolongó por espacio de ocho largos años, solucionándose sólo a fines de 1886, pocos meses antes de la llegada de los Salesianos al país. "Vacantes" quedaron, también, las sedes de Concepción y Ancud; de allí que la correspondencia "solicitando" la venida de los salesianos haya sido promovida por los vicarios capitulares "sede vacante": *Joaquín Larraín Gandarillas* (Santiago, 1878/1887), obispo titular de Martyrópolis y posteriormente arzobispo titular de Anazarba, don *Domingo Benigno Cruz* (Concepción, 1883/1887) y don *Rafael Molina Cortínez,* obispo titular de Sinópolis a partir de noviembre de 1884 (Ancud, 1882/1886). Sólo la diócesis de La Serena contaba con su pastor diocesano en la persona de Mons *José Manuel Orrego Pizarro.*

Como "representante" suyo, ante la Santa Sede, Mons. *Larraín Gandarillas* designó a don *José Alejo Infante Concha,* sacerdote de preclaras virtudes, dotado de notable inteligencia y tino, abogado titulado, cualidades éstas que le permitieron desempeñarse como excelente diplomático al esquivar y enfrentar las escaramuzas de don *Alberto Blest Gana,* que, como "Ministro Plenipotenciario" con residencia en París, representaba los intereses y la posición del gobierno de Chile. A don *José A. Infante* se debe la idea y su posterior realización de la erección, sobre el cerro San Cristóbal, de una imagen de la Virgen María, con motivo del Cincuentenario de la Proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción (1854/1904).

No sólo atendió positiva y eficazmente los asuntos encomendados por su superior jerárquico, sino que también trató de indagar cuánto de nuevo y bueno, pastoralmente hablando, pudiera hallarse en Europa y que sirviera a las necesidades de la arquidiócesis y de la Iglesia chilena en

general. En 1880 se encuentra en Turín, donde tuvo conocimiento de *Don Bosco* y su obra, despertando en él un gran interés y entusiasmo; no duda un momento en poner al tanto de ello al Vicario Capitular de Santiago, escribiéndole desde Londres con fecha 13 de julio; entre otros asuntos, dice:

> "...Al pasar por Turín, visité la casa que tienen los salesianos, cuyo fundador es el muy estimado sacerdote que todos conocen por Don Bosco y me gustó mucho; tiene talleres y parece todo muy bien arreglado. De paso para Roma pasaré otra vez y trataré de hablar con el fundador..."[56]

En efecto, regresó de Inglaterra hacia fines de noviembre y el día 30 visitó el Oratorio de Valdocco; tuvo allí la oportunidad de conversar, a largo, con *Don Bosco,* quien le invitó a pasar el día con él. Fue el mismo *Don Bosco* quien le dio a conocer el vivo deseo de abrir una casa salesiana en Concepción, y, como en esos días estaba de paso por Turín el misionero salesiano don *Juan Cagliero* (futuro vicario apostólico de la Patagonia Septentrional y primer obispo salesiano), quedó con el Pbro. *Infante* en que pasaría por Santiago para ver la posibilidad de una fundación en la capital.

La siguiente es la carta en que comunica al vicario capitular, en detalle, su particular entrevista con el santo:

> "Turín, noviembre 30 de 1880.
> Ilmo. Sr. Obispo de Martyrópolis y
> Vicario Capitular de Santiago.
>
> En esta ciudad me he visto con Don Bosco, el fundador de los Salesianos; por invitación de este buen sacerdote he pasado casi todo el día en el grande establecimiento que tiene en ésta. Me dijo que hacía mucho tiempo que deseaba fundar en Chile y que aun había encargado a un sacerdote que decía conocer al Sr. Obispo de Concepción para que le hablara de su parte, a fin de hacer una fundación en la Patagonia que él creía pertenecer al Obispado indicado. Dicho sacerdote, en vez de hablar al Obispo de Concepción, habló al de Buenos Aires y las fundaciones se hicieron en esa diócesis y en Montevideo. En la Patagonia tiene tres Misiones y lleva bautizados 10.000 indios. Cree Don Bosco que la Patagonia está poblada por millones de salvajes.

Por el momento tiene muchos compromisos y no podrá destinar sujetos a una casa en Chile; pero cree que en tres años podrá hacerlo. Hablé también con el Visitador que está recién llegado de la República Argentina y que dentro de poco partirá llevando operarios, y me dijo que no será difícil el que pasara a Santiago a explorar el terreno para ver una futura fundación. Don Bosco me ha ofrecido su casa y tendré ocasión de verlo en Roma. Es admirable lo que hace este apóstol del Señor: tiene colegios, casa de talleres, seminarios, recoge gran número de niños de los campos y los educa, proveyendo así de sacerdotes a muchas diócesis. Ayuda eficazmente a la sociedad la comunidad de religiosas Auxilio de los Cristianos que también dirige él. Hoy se celebraba en la grande Iglesia la fiesta de Santa Cecilia y he quedado admirado de la buena ejecución del canto por los alumnos, el cual no habría desmerecido en una de las basílicas de Roma.

Una banda de música completa y formada entre los mismos alumnos ejecutó después de la comida escogidas piezas de música. El hecho que voy a citar manifiesta el aprecio y concepto que merece a León XIII. Hace más de un año se puso la primera piedra en Roma de un templo en honor al Sagrado Corazón de Jesús; pero todas las diligencias que se practicaron para procurarse recursos no dieron buenos resultados. El Papa dijo, entonces, al Cardenal Vicario que se la entregara a Don Bosco. Este ha aumentado las dimensiones del templo y se ha puesto a trabajar. Creo que con el tiempo podremos tener entre nosotros una Congregación tan útil..."[57]

Por el contenido de esta carta podríamos hacernos la siguiente pregunta: ¿estaba en los planes de *Don Bosco* el hacer de Chile la cuna de la obra salesiana en América? ¿Qué habría sucedido si "...dicho sacerdote que decía conocer al obispo de Concepción...", como dice la carta, hubiera hablado a este obispo (a la sazón Mons. *José Hipólito Salas Toro*) como *Don Bosco* le había encargado? Queda patentemente claro, sí, que *Don Bosco* pensaba en Chile, deseaba "establecerse" en Chile y que estaba a la espera de que se presentara la ocasión de hacerlo.

El entusiasmo e interés irán creciendo en el Pbro. *Infante* quien volverá una y otra vez donde *Don Bosco*, personalmente o por escrito, para tratar no ya una, sino varias

fundaciones salesianas en Chile: Santiago, Valparaíso, Punta Arenas...

El vicario capitular *Larraín Gandarillas* parece haberse contagiado prontamente del mismo interés y entusiasmo; así se colige de las siguientes palabras en su respuesta del 1º de febrero de 1881:

> "Con lo que Ud. me ha escrito, no renuncio a la esperanza de tener algún día una fundación de los padres salesianos. Si viene el comisionado de que le habló a Ud. el presbítero D. Bosco, su fundador, lo atenderemos como conviene...".[58]

Con motivo de los trabajos de la construcción de la basílica del Sagrado Corazón, *Don Bosco* hubo de realizar un viaje a Roma para ver los trabajos e interiorizarse "de visu" de cuanto era necesario. Don *José A. Infante* no perdió la oportunidad para conversar nuevamente con él y expresarle el vivo deseo del vicario capitular de tener a los salesianos; vuelve a constatar el interés personal que *Don Bosco* tenía de "fundar" en Chile. Así se lo hace saber, nuevamente, al vicario capitular:

> "Ilmo. Sr. Obispo de Martyrópolis y
> Vicario Capitular de Santiago.
>
> Roma, mayo 16 de 1881.
>
> ..."El excelente sacerdote Sr. Don Bosco ha venido por algunos días a Roma y lo he ido a visitar. Le hablé de la esperanza que Ud. abriga de que realizase una fundación de salesianos en Chile.
>
> Me dijo Don Bosco que *también eran sus deseos* y que quería, antes de morir, *establecer una casa en la Patagonia Occidental.*
>
> Me agregó que dentro de poco el padre Cagliero, que actualmente estaba en España, debía partir para Buenos Aires con nuevo refuerzo de Padres y Religiosas, que le *daría orden de pasar a Chile* para ver modo de realizar la fundación, que si este pensamiento no tenía efecto por algún motivo delegaría a otra persona para que fuera a Chile. Quiso instruirse de los medios de comunicación entre Buenos Aires y Chile por mar o por tierra, sobre lo cual le di los datos precisos y se alegró de saber que no estaban tan distantes como él creía.
>
> Me pidió que si iba a Turín pasara algunos días

con él en su gran colegio y que una vez que determinara mi vuelta a Chile le escribiera anunciándosela.

Es una persona Don Bosco tan formal y con tanto espíritu de Dios, que creo *se realizarán los deseos de él y de Ud...*"[59]

Continúa la carta dando algunos datos sobre la construcción de la Basílica del Sagrado Corazón y el interés despertado en Roma y otras partes de Italia, por ayudar a *Don Bosco* en la empresa que le encomendara S.S. León XIII, empresa que llevará a feliz término el sábado 14 de mayo de 1887, con la Consagración del citado templo.

Es interesante constatar cómo en todos los encuentros que *Don Bosco* tuvo con personas llegadas desde Chile (y ciertamente que también de otras partes del mundo) les hacía la invitación de alojarse en el oratorio, donde no habría, tal vez, muchas comodidades, pero sí mucho afecto, acogida y muy sincera amistad.

El interés por los salesianos que se despertara en el ánimo del vicario *Larraín*, descansaba, esperanzadamente, en la perspectiva de confiarles el Colegio "El Patrocinio de San José", fundado por el Pbro. *Blas Cañas;* también el "Asilo de la Patria" (posteriormente "La Gratitud Nacional") en el que habían encontrado refugio y pan los numerosos huérfanos que dejara la *Guerra del Pacífico* (1879/1884).

Sobre esto Mons. *Larraín* adelantó algunas premisas cuando, al escribirle nuevamente al Pbro. *Infante*, le dice, entre otros varios deseos:

"Santiago, julio 19 de 1881.

El establecimiento de los Escolapios no impediría el de los P.P. Salesianos de D. Bosco. Ud. sabe que la gran obra para la salvación de la sociedad es la cristiana educación de la juventud, y entre nosotros faltan buenos maestros...

Tenemos dos grandes establecimientos en Santiago llamados al parecer a un gran porvenir, el Patrocinio de San José y el Asilo de la Patria, dirigidos ambos por sacerdotes, bajo la dependencia directa de la autoridad diocesana y que quedarían más tarde a cargo de corporaciones religiosas, si las hubiera...

Si vienen por acá los enviados de Don Bosco serán muy bien acogidos..."[60]

Don Alejo pensaba regresar a Chile en el mes de abril, sin sospechar que su "misión" se iba a prolongar por seis años más, permaneciendo en Roma hasta 1886; es por eso que de acuerdo a la conversación sostenida con *Don Bosco* en Roma, "...una vez determinara mi vuelta a Chile le escribiera anunciándosela...", creyó oportuno hacerlo personalmente y de viva voz. Así se lo dio a conocer al vicario capitular desde Manchester (Inglaterra), donde se encontraba entonces:

"De regreso a Roma pienso pasar por Turín para hablar otra vez con Don Bosco sobre la fundación de los salesianos...",[61] estando fechada la comunicación el 19 de septiembre de 1881.

Al pasar por Turín no encontró a Don Bosco, por lo que le escribe, desde Roma, la siguiente carta:

"Roma, 3 de abril de 1882.
Muy Rev. Don Boscho (sic)
Había creído ver a V.R. en Roma i siento no haber podido despedirme de V.R. personalmente. Yo partiré el próximo sábado de Bordeaux para Chile.

Espero que no se habrá olvidado de nuestra petición para tener una fundación de salesianos en Santiago. ¡Que Dios le inspire el tiempo de realizarla!

Nosotros lo deseamos con vivo empeño.

Si quiere escribirme a Bordeaux; parte restante en Chile a Calle Santo Domingo, 69.

Me encomiendo en sus ruegos i disponga de S.A.S.S.
J. A. Infante".[62]

9. OTRAS "INSTANCIAS" EN APOYO DEL PBRO. INFANTE

En el ínterin, otro eximio sacerdote, el Pbro. *Rafael Eyzaguirre,* Rector del Seminario de Santiago, comienza a mostrar preocupación por los indígenas de la región austral de Chile, en la Tierra del Fuego, y tanto, que abrigó el anhelo de ir personalmente a evangelizarlos. Teniendo conocimiento de las conversaciones del Pbro. *Infante,* en Roma y Turín, con *Don Bosco,* le escribe para que consiga que los Salesianos se establezcan en Punta Arenas, haciéndola cen-

tro misionero de la austral región; promete ayuda del gobierno y limosnas de los católicos de la capital.[63]

Don Alejo se apresura en poner a *Don Bosco* en conocimiento de dicho pedido y le escribe:

"Sr. Don Bosco Superior de los Salesianos.
París, agosto 19/82
Dirección M.G. Marcó del Pont, rue Milan, 11 PARIS

Señor de todo mi aprecio i consideración: tengo el honor de adjuntarle una *carta* que he recibido de Santiago de Chile con algún atraso, de un sacerdote de excelente espíritu.

Como sé que V.R. se interesa también por esos pobres habitantes de la Tierra del Fuego creo que podría con mucho provecho establecer una Misión en Punta Arenas, en el mismo estrecho de Magallanes para extenderse después. Por la misma carta verá que el Gobierno de Chile está mui bien dispuesto para esta Obra.

Si algún otro dato desea o quiere hablar conmigo, me haría un deber de ir otra vez a Turín o donde quisiera.

Me encomiendo en sus fervorosas oraciones i le pido por el S. Corazón de Jesús haga este bien a estos infelices.

Soi S. Servidor,

J. A. INFANTE,
representante del
Vic. Gen. de Santiago.[64]

La siguiente es la carta del Pbro. *Rafael Eyzaguirre* a *don Alejo*, fechada en Santiago de Chile el 24 de abril de 1882 (manteniendo la ortografía del original):

"Mi estimado amigo:

A mayor gloria de Dios voi a hacerle un encargo que a Ud. le ha de agradar.

Hace muchos años que me inspiran compasión los pobres indios de la Tierra del Fuego, tan salvajes i tan alejados de Nuestro Señor. Pido a Dios porque se establezcan pronto misiones en esa Tierra, y con el fin de tomar algunos datos relativos al proyecto, fui con otro compañero en el otro verano a dar una misión a la Colonia de Punta Arenas.[65] Parece que Dios quiere ahora estender su infinita misericordia de una manera más eficaz a esos indios. De una manera providencial me encontré en estos días con el Sr. Obispo de Ancud,[66] i conversando sobre este punto aceptó la idea que le

propuse de escribirle a Ud. a nombre de su Señoría con el fin de que se pusiera al habla con el Superior de los Salesianos (Don Bosco me parece) i vea si su Congregación quisiera hacerse cargo de las misiones. Desea saber el Sr. Obispo: 1º Cuántos sacerdotes podrá mandar; 2º Qué condiciones exije para su establecimiento acá.

Cree que podrían los padres establecer el centro de misiones en Punta Arenas, donde harían de Párrocos, i tendrían el sínodo de 1.200 pesos que dá el Gobierno, i de ahí repartir los padres que se establecieran en los distintos puntos de la Tierra del Fuego. La comodidad de los vapores que tocan en Punta Arenas harían fácil la comunicación del centro de misiones con Europa.

Después que llegue la respuesta de Ud. con la del superior se propone el Sr. Obispo conferenciar con el gobierno para conseguir el trasporte i demás cosas que los padres exijan.

Al día siguiente de haber hablado con el Sr. Obispo, tuve que ver al Ministro de Culto, D. Eugenio Vergara, para otro asunto, i por permisión de Dios, *sin que yo le hablara de mi proyecto,* me tocó el punto, i me dijo que era una barbaridad que hubiese en la Tierra del Fuego una misión protestante, i nosotros los católicos i *el Gobierno mismo* no se empeñasen por convertir i civilizar esos pobres.[67] Me dijo también que le había cargado la conciencia al Sr. Obispo para que trabajase en ese sentido.

Cuando yo lo oí hablar tan empeñado, me llené de gusto, i le comuniqué mi pensamiento. Le manifesté que todos mis deseos eran irme por allá desde muchos años atrás, deseos que haría efectivos cuando el Sr. Vicario Capitular me diese permiso, que hasta ahora me lo ha negado, atendiendo a mi salud. Le manifesté que sacerdotes aislados no podían llevar a cabo la conversión de los fueguinos, porque no tendrían reemplazantes en caso de enfermedad o muerte, i que debería traerse a una Congregación que estableciese un centro en Punta Arenas, sirviese el ministerio parroquial a la población, i repartiese sus miembros a los puntos más adecuados para establecer las misiones. Le indiqué también la Congregación de los Salesianos, i le dije que por encargo del Sr. Obispo de Ancud iba a escribir a Ud.

El Ministro aprobó el pensamiento i se mostró dispuesto a apoyarlo. Por tanto espero la contestación que

Ud. para tener otras conferencias con él i con el Sr. Obispo i hacer efectivo el proyecto. Lo que el gobierno no dé lo conseguiremos de limosna en Santiago, i aun yo estoy dispuesto a apoyar la cosa con mis propios fondos.

Hablamos, sí, con el Ministro i estuvimos de acuerdo en que convendría traer una Congregación de sacerdotes españoles, con el fin de que enseñaran la lengua española a los indios i se asimilaran a nosotros. De esa manera podrían dedicarse más i tendrían más tiempo de aprender la lengua fueguina, i no pasaría lo que según entiendo, pasa regularmente entre los capuchinos italianos, que son misioneros entre los araucanos i no saben el araucano.

Si no se pudieran conseguir españoles, serían buenos los salesianos, aunque no supieran el español. Aquí lo aprenderían.

Yo creo conveniente en que Ud. tomase lenguas o se pusiera al habla con la Congregación de Propaganda.

No sé si Ud. sepa que en la Patagonia, creo que hacia el Atlántico, hai una o más misiones servidas, según entiendo, por Salesianos.

Creo que Ud., a mayor gloria de Dios, va a interesarse mucho en el asunto, i así se lo pido: por el Sagrado Corazón que arderá en deseos de que los hombres secunden su Amor para introducirlo entre los pobres fueguinos; por el Inmaculado Corazón de María, cuyo nombre casi no se pronunciará en esa estensa Tierra; por el Sr. San José, de quien es Ud. tan devoto; por el Angel de Guarda, el mio i el de todos aquellos a quienes va a beneficiar esta obra.

Si tiene que salir de Roma para dar algunos pasos en este sentido, le suplico que me cargue a mí todos los gastos, i me pase la cuenta para remitirle una letra a donde me indique i por conducto de quien me indique.

Sin que sepa D. Blas Cañas este proyecto, me dijo el otro día que quería pedir Salesianos para que se hicieran cargo del Patrocinio de San José.

¿Quién sabe si ambos proyectos se ayuden?

Recibí una carta i el breve. Mucho le he estimado la dilijencia. Como no podré mandar letra por los seis pesos que importó aquella se los incluiré en la remesa que le haga la secretaría a Juan Ignacio González, a más del valor de cambio.

Encomiende a Dios i mande a su affmo. S.A. i C.
Rafael Eyzaguirre.
No se olvide de encomendar a Dios en la Misa *todos los días* el asunto de la Tierra del Fuego".[68]

En esta extensa carta que el Pbro. *J. Alejo Infante* se apresuró a enviar, como se ha dicho, a *Don Bosco,* se encuentran variados elementos dignos de consideración y que, ciertamente, pesaron en el ánimo de *Don Bosco* aunque, por otra parte, no eran necesarios para él conociéndose el espíritu ardorosamente misionero que rebosaba de sus ansias apostólicas; *Don Bosco* fue "misionero" a través de sus hijos, los salesianos, pues el estilo adoptado y seguido por éstos, en las misiones, era "su" estilo, "su" método; el Sistema Preventivo sirvió de maravillas para atraerse a esas tribus, salvajes y primitivas, las más primitivas tal vez (y sin tal vez) de América y del mundo.

Veamos algunos de esos elementos que se desprenden de la carta reproducida in extenso:

a) existía en Chile, especialmente en el clero, una fuerte preocupación por la suerte de los indígenas de la Tierra del Fuego, la que se acrecentó a raíz del asentamiento de mineros y ganaderos en esa región, hasta entonces no ocupada por el "blanco" y que trajo lamentables consecuencias para sus primitivos habitantes; esta preocupación, como se deriva de la carta citada, había llegado, incluso, a las altas esferas gubernativas expresadas en las inquietudes, al respecto, del Ministro de Cultos;

b) la generosidad, característica del pueblo chileno, se ve claramente reflejada en las afirmaciones del Pbro. *Eyzaguirre* para ver cristalizado lo que él llama "proyecto", que no consistía en enviar a algún sacerdote, sino en una misión dotada de consistencia y continuidad, cosa que, a su parecer, sólo podría conseguirse confiándola a una Congregación religiosa;

c) no es de extrañar la preocupación, reflejada en alguna frase, acerca de la nacionalidad de los futuros misioneros "llamados" a hacerse cargo de las misiones fueguinas, si se considera el fuerte nacionalismo que invadió a las jóvenes naciones de América una vez lograda la independencia de la tutela española, acrecentado en Chile en vista de la guerra que, en esos años, se libraba en contra de las vecinas y hermanas repúblicas de Bolivia y el Perú. Algo de ese celo nacionalista se infiltró, conscientemente o no, también en el clero;

d) pocos eran los conocimientos, y éstos bastante superficiales, sobre la configuración, idiosincrasia, capacidad de adaptación, etc., de las razas fueguinas, consideradas, hasta entonces, como una *unidad étnica,* lingüística y social; es por eso que *Don Rafael* dice: "...podrían dedicarse más y tendrían más tiempo de aprender la lengua fueguina...".

Posteriormente se constató que los llamados "fueguinos" eran un conglomerado de diferentes pueblos, distintos en su origen ancestral, diversificados en sus lenguas y tradiciones.

Don Alejo Infante no era hombre de darse por desanimado, sino que una vez que emprendía un asunto seguía con él hasta darle acabado remate (por algo la jerarquía le confió una tan difícil misión ante la Santa Sede); por eso es que *insiste,* como él mismo lo afirma, ante *Don Bosco* en la carta siguiente:

"Mui Rev. P. Don Bosco.
Roma, Casella Postale No. 167
Noviembre 26 de 1883.

Señor y Rdo. P. de toda mi consideración: me han vuelto a escribir de Santiago de Chile para que solicite nuevamente de V.P. una fundación de Salesianos en Chile. Mgr. Larraín, Vicario Capitular de Santiago, los desea mucho i ha esperado que alguno de los PP. fuera a Santiago como yo le había insinuado después que tuve el honor de hablar con V.P.

También habría oportunidad de hacer una fundación en la Patagonia a lo cual sería favorable nuestro Gobierno.

Los Católicos de Chile se reunen i trabajan activamente por la defensa de los Derechos de la Iglesia pero faltan sacerdotes i los salesianos harían un gran bien.

Dispense, pues, Reverendísimo Señor, que otra vez moleste a Ud. con mi insistencia i espero que si le fuera posible no nos ha de dejar desconsolados.

Soi de V.P. su humilde servidor,

J. A. Infante
Rep. de Mgr. V.C.
de Santiago.[69]

Es don *Juan Cagliero* quien responde en nombre de *Don Bosco* y, en su respuesta, da fundadas esperanzas de un resultado positivo a las insistencias por ver pronto a los Salesianos en Chile; así le escribe:

"Revmo. Señor J. A. Infante
Repr. de Mgr. V.C. de
Santiago.

Muy señor mio y de toda mi consideración:

Recibimos su muy atenta fechada el 26 de Noviembre p.p. en la que nos recomienda muy encarecidamente la fundación de una Casa en Chile ó á lo menos en la Patagonia.

Y *algo hemos de hacer,* si no en Santiago ciertamente en la Patagonia, pues *la Santa Sede acaba de confiar a la Congregación Salesiana* este vastísimo campo para evangelizar desde el Río Negro hasta el Cabo Horn.

Y como VS vé está comprendida también la parte más occidental perteneciente a Chile, y no es improbable *se establezca muy pronto una Casa en Punta Arenas.*

Esas colonias según el último convenio político entre Chile y la Argentina están en la demarcación chilena, de consiguiente cuanto antes *los misioneros salesianos tomarán la nacionalidad de su País* trabajando en territorio de Chile y esperando protección y auxilio de su Gobierno de Usted.

El Salesiano á quien se confiará la misión esa á su tiempo se pondrá en comunicación con la autoridad eclesiástica para el mayor bien y salvación de aquellos pobres y desvalidos moradores fueguinos.

Encomiéndenos al Señor y la proyectada misión y reciba el testimonio de las consideraciones del Padre Bosco y del que se suscribe de V.S., A. y SS.

Juan Cagliero

Turín 4 de Noviembre de 1883".[70]

Es la primera respuesta, indirectamente afirmativa, que se tiene acerca de la apertura de una Casa Salesiana en Chile, y ésta en Punta Arenas, debido, precisamente, a la reciente creación de la *Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego e islas Malvinas* y que, como se verá, tendrá su asiento o sede en la "Colonia" de Punta Arenas, único conglomerado humano de cierta importancia y situado próximo a los medios de transportes marítimos, los únicos en aquella época y para esas regiones que, como lo dijera en su carta del 24 de abril el Pbro. *Rafael Eyzaguirre,* Punta Arenas contaba con "...la comodidad de los vapores que tocan (en Punta Arenas) haría fácil la comunicación con el centro de misiones con Europa".

Por otra parte, con anterioridad a la apertura del Canal de Panamá (en 1913) el Estrecho de Magallanes era la vía obligada para pasar de un océano a otro, desde que la navegación a vapor desplazó la ruta del Cabo de Hornos, más apta como era para la navegación a vela.

No perdió tiempo el abnegado y constante *don Alejo;* se apresuró en comunicar a su superior eclesiástico, el vicario capitular don *Ramón Astorga,* la ya casi seguridad de la presencia salesiana en Chile y, transcribiéndole gran parte de la carta de *Cagliero* del 4 de noviembre, añadía: "...uno de los padres de la Congregación de Don Bosco en contestación a una mía me escribía...: 'Algo hemos de hacer respecto a fundación si no en Santiago, ciertamente en Patagonia...'," y continúa señalando otras informaciones recogidas en Roma, especialmente publicadas por un periódico católico:

> "...he leído, además, lo siguiente: 'La Congregación de Propaganda que confió la Misión de Patagonia a la Congregación de San Francisco de Sales, fundada por Don Bosco, ha dividido la Patagonia en una Prefectura. Comprende la parte meridional de la Patagonia con las islas Malvinas y el Estrecho de Magallanes. El R.P. Don José Fagnano ha sido nombrado Prefecto Apostólico. El Vicariato abraza la parte septentrional y central de la Patagonia y confina al este con el Atlántico, al oeste con la Cordillera, al norte con los indios de las pampas; al sur con la Prefectura Apostólica. El R.P. Don *Juan Cagliero* ha sido nombrado Provicario Apostólico.
>
> Es dar gracias a Dios de que una Congregación compuesta de sujetos tan celosos vaya a evangelizar esas almas tan necesitadas..." J. A. Infante.[71]

Esta carta está fechada el 17 de diciembre, desde Roma.

No contento con eso puso en conocimiento de la agradable noticia al Vicario Capitular de la diócesis de *Ancud,* don *Rafael Molina Cortínez,* tomando en cuenta que las tierras que conformarían la nueva Prefectura Apostólica se hallaban, a la sazón, bajo la jurisdicción del ordinario de *Ancud.*

El Pbro. *Molina*[72] le responde y, sin ocultar su alegría, señala algunas dificultades que podrían presentarse, especialmente por parte del gobierno, en lo económico; esta es su carta (respetamos la ortografía):

"Sr. D. José Alejo Infante
Ancud, Febrero 4/84
Sr. i amigo:

Es mui agradable la noticia de que se establecerá una Prefectura i un Vicariato Apostólico en la Patagonia.

Esa parte de esta diócesis está en completo desamparo, escepto la Colonia de Magallanes, por haber en Punta Arenas un capellán con facultades de Cura; pero el nombramiento de este me fue cosa difícil. No encontraba a quien fuera, ni el S. Gobierno atendía mi petición de que espidiera su aprobación, sin la cual no podía ir el que estaba resuelto, porque para gozar la renta de 1.200 $ anuales, sin la cual ninguno podría vivir, se necesita nombramiento del Gobierno con título de Capellán.

Por otra parte la necesidad era mui grave i urjente, porque cuando recibí el gobierno de la diócesis no había allí sacerdote desde muchos meses.

Es también cuasi imposible encontrar un sacerdote bueno, que se resuelva a estar solo en aquel lugar tan distante, i que se conserve en gracia.

Tampoco es posible que yo sin rentas i sin recursos visite aquellos lugares.

Presumo que el Gobierno será indiferente respecto de esos empleados eclesiásticos, mientras no se le pida rentas para ellos..." Rafael Molina.[73]

Continúa la carta solicitando algunos favores personales y algunos comentarios sobre las recientes relaciones diplomáticas entabladas entre el Imperio Alemán y la Santa Sede.

Las dificultades de tipo económico serán una verdadera palestra de paciencia para los pastores de la Iglesia en Chile, y que, en cierta manera, entorpecerá la labor pastoral de obispos y curas. El gobierno demorará la entrega de subsidios para el ejercicio del culto y la manutención de los sacerdotes, los que, además, para poder asumir el ministerio parroquial, una vez nombrados (o "propuestos") por su ordinario, debían esperar la confirmación por parte de la autoridad civil, representada en el Ministerio de Justicia y Culto, que, según la asimilación de los conceptos liberales habida por el que ostentaba la autoridad en dicha cartera, dilataba o no la confirmación del nombramiento realizado por el obispo.[74]

10. DON BOSCO "SUEÑA" CON CHILE, POR "PRIMERA VEZ"

Don Bosco tuvo un "sueño" (así los llamaba él) la noche precedente a la fiesta de Santa Rosa de Lima, es decir, la noche del 29 al 30 de agosto. Siendo *Santa Rosa* el primer fruto de santidad del "Nuevo Mundo" y declarada Patrona del mismo, puede afirmarse que el tema de este sueño-profecía estaba ya en "onda americana" y, como se verá, para nuestro caso y por su contenido, en "onda chilena". Era el año 1883; ya llovían desde Chile o de chilenos residentes en Europa numerosos pedidos de fundaciones salesianas en el país, como se ha visto en varias cartas ya transcritas.

Otra circunstancia que contribuyó a "aclimatar" la "visión" fue, sin lugar a dudas, la preocupación que tenía *Don Bosco*, en esos días, por lograr de la Santa Sede la creación de algunas jurisdicciones eclesiásticas "misioneras" las que, como era voz corriente en los ambientes pontificios, serían confiadas a la joven Congregación Salesiana (una verdadera prueba de fuego), la que sólo hacía ocho años había enviado sus primeros religiosos "misioneros" a las tierras de América, más particularmente a la República Argentina y ya habían penetrado en la enigmática y atrayente Patagonia.[75]

Es un sueño muy extenso que abarca casi diez páginas, en letra menuda, de las "Memorias Biográficas de Don Bosco".[76]

La onírica visión comprende varias partes que podrían verificarse si el citado sueño se estudia con detención y prolijidad.

En primer lugar la escena se ambienta en un *salón de juegos*, donde hay muchas personas conversando..., de todo; uno de los temas dice relación con la gran cantidad de "salvajes" que, en distintas partes del mundo (Australia, India, China, Africa, y, muy particularmente, en América), viven todavía *"sumergidos en las sombras de la muerte..."*. De ello se deriva un interesante *diálogo misionero* al que *Don Bosco* es invitado a participar.

Hay, en el centro del salón, una gran mesa y sobre ella "una cuerda" con números, rayas, a modo de un metro; la cuerda está enrollada sobre un mapa, justo el de *América del Sur* (ya los salesianos se habían establecido en Argentina, 1875; Uruguay, 1876; y en Brasil, donde acababan de llegar, 14 de julio de 1883), a la altura de la línea ecuatorial. Sigue un diálogo con un *angélico* jovencito, quien luego se convierte en el más perito y experto "guía turístico". A cada

tirón de la cuerda aparecen lugares, pueblos, islas, situaciones, proyectos de futuro, advertencias y proféticos pronósticos.

Una tercera parte del sueño podríamos considerarla como la descripción de un "largo viaje" que, partiendo desde la línea ecuatorial, se detiene frente a *Punta Arenas*, a orillas del Estrecho de Magallanes. El viaje se realiza en tren, durante cuyo recorrido se suceden algunas "paradas", que *Don Bosco* especifica.

Una primera "parada", según *Don Bosco*, se realizaría a la altura de Bolivia, donde "...descendió una gran parte de los viajeros que, pasando *bajo las cordilleras*, se dirigían hacia el occidente". Sigue una segunda detención después de un largo recorrido, donde otra cantidad de gente descendió del convoy y, pasando también *bajo las cordilleras*, se dirigían siempre hacia el occidente. *Don Bosco* hace alusión a la provincia de *Mendoza*, por lo que fácil es colegir que esa parte del "occidente" corresponde a *Chile*.

Al efectuarse una tercera "parada" *Don Bosco* explica con detalle cuanto contempló:

> "...llegamos finalmente al estrecho de Magallanes. Yo miraba. Bajamos (Don Bosco y su joven guía). Frente a mí tenía a *Punta Arenas*. El suelo, por varias millas, estaba totalmente lleno de depósitos de carbón fósil, de tablas, de vigas, de maderos, de grandes montones de metal en parte elaborado y en parte aún en bruto. Largas hileras de vagones destinados para el transporte de mercadería aguardaban los cargamentos. Mi amigo me mostró todas estas cosas. Entonces pregunté: '¿Que quieres decir con esto ahora?' —Me respondió: 'Lo que ahora es un proyecto, será un día realidad'.
>
> ...lo que en otras partes llamará la atención aquí será tal que superará cuando llena de estupor en todos los otros pueblos.
>
> ...He visto bastante, condúceme ahora a visitar a mis salesianos en la Patagonia".

Viene, luego, el "regreso"; después de bastante recorrido el tren se detiene ante una gran ciudad situada justo sobre el paralelo 47 de Latitud Sur; allí encuentra a muchos salesianos y muchísimos niños, todos desconocidos para él, pero que ellos conocían a... *Don Bosco* sólo de fama y en retratos, y que conservaban alguna memoria de los grandes salesianos de la heroica etapa "misionera": Fagnano, Cos-

tamagna, Lasagna, Milanesio...; son los que aparecen nombrados en el "sueño". Finalizando el sueño *Don Bosco* describe algunas escenas escalofriantes y aterradoras en medio de selvas y grandes estepas y..., "esta es la mies para los salesianos...", le repetía, como en un ritornello, el joven guía. Las campanas de una Iglesia cercana le despertaron luego de haber soñado toda la noche.

Don Bosco, en persona, dio valiosa interpretación a esta revelación cuando al escribir al *Conde Colle* (11 de febrero de 1884) le dice:

> "...el viaje realizado con nuestro querido *Luis* (hijo del Conde y a quien Don Bosco individualizó en su joven compañero y guía en el sueño) se viene cumpliendo cada día más. En este momento se ha convertido en el centro de nuestras preocupaciones. Mucho se habla, se escribe, se publica, para explicar y realizar nuestros anhelos".[77]

Este sueño-visión ha dado para muchas interpretaciones; allí mismo se señala el tiempo del inicio de las realizaciones profetizadas: "...en la segunda generación". Allí se dice que cada generación comprende "sesenta años"; partiendo, entonces, desde 1883 y agregándole sesenta años llegamos a 1943, año final de la primera generación a la que se alude en el sueño; estamos, pues, pasando ya los dos tercios de la segunda generación cuyo final correspondería al año 2003, en vísperas, podría afirmarse, del cumplimiento de lo señalado y descrito por *Don Bosco.*

¿Seremos testigos de tanta maravilla? La generación de salesianos que ha ido creciendo con el desenvolverse de esa "segunda generación" a la que, cronológicamente alude el sueño, podrá ser, con toda certeza, testigo de cuanto *Don Bosco* previó, y cantar, por lo tanto, "las maravillas del Señor" porque ha hecho en *Don Bosco* "cosas grandes", parodiando, un tanto, las palabras del Magníficat de María, la Madre de Dios, y la inspiradora de la misión salesiana iniciada en *Don Bosco.*

Ha habido muchas interpretaciones en las que cada uno, usando un refrán muy popular, ha tratado de "llevar el agua a su molino", especialmente en lo referente a la enigmática ciudad situada sobre el paralelo 47° de Lat. Sur.

Reproducimos aquí algunos párrafos de un trabajo que, al respecto, realizó Mons. *Pedro Giacomini*[78] (entusiasta propagandista de las profecías de *Don Bosco*). Con la acuciosidad que le era característica, este gran salesiano, de extra-

ordinaria capacidad de organización, ha profundizado sobre el tema en su trabajo que tituló: *"¿Fantasía o realidad? El Paralelo 47° de la Patagonia"*; dice allí:

> "...los paralelos y meridianos aprisionan la tierra como en una inmensa jaula...; hay novelas que se deslizan sobre la línea de los paralelos... 'Al Sur del Paralelo 53°'...; en el Paralelo 37° *Julio Verne* puso su 'Isla Misteriosa'... Las 'Mil y Una Noches' hablan de tesoros escondidos y que ciudades encantadas, pero nunca existieron sino en el mundo imaginario...; vanamente, aventureros y conquistadores, virreyes y gobernadores fueron en persecución de la *Ciudad de los Césares*, registrando con febril afán todos los rincones de la América Meridional. Sólo un misionero señaló el lugar con la tinta roja de su sangre. Sólo un profeta describió con visión certera su existencia...".[79]
>
> Con los datos suministrados por este sueño y otros parecidos, Don Bosco dictó, después, una conferencia sobre la Patagonia en el Instituto Geográfico de Lyon, quedando tan maravillados sus miembros que le otorgaron la Medalla de Oro, expresamente acuñada para él.[80]

El padre *Giacomini* aventura algunas interpretaciones; en el citado trabajo imagina esa "ciudad" con algunas ya existentes o, tal vez, por existir; así se refiere, por ejemplo, a la ciudad de *Punta Arenas* a la que llama "una rival...". Dice:

> "...es estupenda la descripción que hace de esta ciudad, la perla del Estrecho; recostada como Gran Señora en los verdegueantes almohadones de sus cerros, bañando su pies en las espumas de dos océanos, y abriendo los brazos de sus muelles, para dar la bienvenida a los pasajeros que transitan por el boulevard de las naciones. ¿Será Punta Arenas la gran ciudad del Sur, la Ciudad de los Césares? ¿habrá que llegar a una transacción y quedarse con Río Gallegos? sin que se note, por el momento, mayor cuidado por la creciente actividad de este último pueblo.
>
> Una sorda rivalidad, desde 1883, se ha entablado entre ambos paralelos, el 53° de Punta Arenas y el 47° de la futura ciudad *Patagónica*..."[81]

Continúa, luego, enumerando una serie de ciudades, poblados más bien, en su época, tanto en Chile como en Argentina; algunos de ellos con pujante vitalidad para llegar de la nada, con rapidez, a 25 o 30 mil habitantes, en poco más de veinte años: *Comodoro Rivadavia, Colonia Sarmiento,* ambas en Argentina, *Puerto Aysén,* en Chile. Más posibilidad tendría, entonces, *Coyhaique* en la misma región de Aysén, que ha experimentado, últimamente, un progreso y un desarrollo realmente increíble. Si esa "gran ciudad" esencialmente "salesiana" estuviera en Chile, podría ser *Puerto Bertrand,* que se halla precisamente sobre el Paralelo 47°... Pero todo esto son sólo lucubraciones.

En cambio, *don Mateo Martinié Beros,* investigador e historiador magallánico, se limita a comprobar el cumplimiento de la profecía de *Don Bosco* sobre el porvenir promisorio de Punta Arenas, quien al referirse al sueño de 1883, acota:

> "...cualquiera que hubiera leído el relato del sueño-visión hace unos diez años, habría tenido derecho a pensar, a lo menos, en un exceso de imaginación por parte del Santo de la Patagonia.
>
> Pero hoy, en 1979, la cosa es diferente. El carbón, por ejemplo, hasta ayer mineral despreciado, gracias a la crisis energética ha saltado al primer plano del interés y en todos los países que lo poseen, en especial en las potencias industriales, se realizan trabajos de proyección y evaluación, previos al desarrollo de la gran industria carbo-química. Y de carbón sub-bituminoso, Magallanes tiene, nada menos, que el 30% de las reservas de América Latina o si se prefiere, el 83% de las reservas de Chile. Es cosa, entonces, de calcular y soñar un poco. Los grandes complejos de gas natural serán una realidad a corto plazo, GNL, etileno, urea, amonio, etc., y sus probables derivados; la producción de fierro esponja, tal vez los metales 'en parte pulidos' que viera Don Bosco, aprovechando la energía barata producida por el gas, es otra posibilidad de factibilidad real al parecer no tan remota..."[82]

En 1985, CODELCO-CHILE (Corporación Nacional del Cobre de Chile), tomó la decisión de abastecer con carbón "Pecket"[83] la Central Termoeléctrica de *Tocopilla* (treinta y un grados geográficos entre ambos puntos, o sea, tres mil quinientos kilómetros, aproximadamente) y, lógicamente que el progreso que de ello se derivará será grande y evi-

dente. Con motivo de tal noticia, el diario *El Magallanes* de *Punta Arenas* entrevistó al Sr. *Martinić*, sabiendo el interés que el escritor mostró siempre por las "predicciones" de *Don Bosco* sobre las tierras australes de nuestro país. Entresacamos de las respuestas dadas por el investigador:

"Recordó Mateo Martinić que en la noche precedente al 30 de Agosto de 1883, Juan Bosco, quien naturalmente aún no era santo tuvo lo que se conoce como el famoso 'sueño patagónico' y que los estudiosos de su vida piensan que eran visiones.

Mateo Martinić explica que 'naturalmente él escribe de acuerdo con los conocimientos de la época', pero quienes han estudiado sus sueños (y hay todo un libro dedicado a eso), piensan que tuvo una visión de la grandeza económica de este territorio. Recordemos que él soñó en el año 1883 cuando Punta Arenas apenas sobrepasaba los mil habitantes y el territorio está prácticamente despoblado al inicio de la colonización. Cien años después, en muchos aspectos se ha cumplido el sueño visionario de San Juan Bosco.

Juan Bosco se vio a sí mismo realizando un viaje transcontinental. Partía de Cartagena de Indias y cruzaba todo el continente en ferrocarril para terminar en Punta Arenas, en el Estrecho de Magallanes. Algo increíble para la época e increíble inclusive para hoy. Lo asombroso es que al llegar a Punta Arenas Don Bosco va describiendo lo que ve y tiene frases muy cargadas de significado para nosotros desde el punto de vista del desarrollo económico y del progreso en general.

La descripción del santo salesiano contempla un enorme despliegue de riquezas naturales...

La explotación carbonífera ya en gran escala como recurso energético de magnitud es un hecho real. Setenta millones de dólares se invertirán en el yacimiento *Pecket* y su producción se calcula en varios millones de toneladas para los próximos años.

Recordó Martinić que precisamente el hallazgo de carbón es una de las razones históricas de la existencia de Punta Arenas. Los primeros intentos se realizaron en la década del 70 en el siglo pasado, aunque durante pocos años, iniciándose sólo a comienzos de este siglo una actividad económica en forma, que se mantuvo por lo menos hasta los años 50 y con pick de producción durante la guerra.

"...'la explotación más importante correspondía a las minas de las islas Riesco: Elena y Josefina, cuya producción estaba fundamentalmente destinada a la exportación a territorio argentino...'

"...Magallanes es el proveedor único de petróleo y gas natural; ahora va a ser el principal proveedor de carbón y esas perspectivas se incrementan con firmeza hacia el futuro. Creo sin pecar de excesivamente optimista, que estamos en el esperado umbral de una nueva era de desarrollo para Magallanes".[84]

Las "Memorie Biografiche" (verdadera "Enciclopedia donbosquiana" que ha recogido cuanto dijo e hizo *Don Bosco*, en sus bien gruesos y documentados veinte volúmenes, considerando los índices analíticos y onomástico) hacen un muy sucinto pero acertado análisis de las partes relevantes de este sueño misionero, el segundo que tuvo *Don Bosco* de esta índole, pero el primero que toca directamente, con lugares bien especificados, a nuestro Chile.

Describe, en primer lugar, según lo hiciera *Don Bosco*, la configuración de las cordilleras americanas que, del contexto se desprende, corresponde a la *Cordillera de Los Andes*, columna vertebral de Continente. Era voz común que los *Andes* conformaban un muro enorme, compacto y granítico a lo largo de toda su extensión lo que fue, después, desmentido por una serie de exploraciones, especialmente hacia la parte meridional de la Cordillera; el salesiano P. *Alberto M. de Agostini*, que por espacio de más de treinta años recorrió lo que él designó por "Andes Patagónicos", confirmará "de visu" cuanto se suponía y atestiguó, con sus mapas en los que vació sus fotografías y films, la gran semejanza entre lo que el santo vidente viera y la realidad constatada en sus expediciones:

"...los Andes se encuentran en esa zona austral, seccionados por numerosas y profundas depresiones en forma de senos, valles y cuencas lacustres, y subdivididos en grupos o nudos de cadenas, que se desarrollan en diferentes y opuestas direcciones y con distintos caracteres geológicos y orográficos...; ni el más autorizado de los cultores de estudios geográficos habría podido, en aquel tiempo, lanzar una afirmación tan categórica y pormenorizada, como él lo ha hecho; una tan clara y precisa visión de esos lugares se debe, sin duda alguna, a un poder que sobrepasa las limitaciones humanas..."[85]

En segundo lugar, el santo hace la descripción de la existencia de un ferrocarril extraordinario donde, en su época, reinaban aún la desolación y el desierto; hoy son miles los kilómetros de ferrocarriles a lo largo y ancho de Latinoamérica (Chile ha sido pionero en eso), pero... aún no se ha construido la línea que llegue "frente a Punta Arenas", es decir, es la parte del sueño que debe cumplirse aún en la "segunda generación" anunciada.

Finalmente, *Don Bosco* se refiere a una cantidad ingente de productos mineros de gran variedad, escondidos en las entrañas de la tierra, en el secreto de esas montañas; gran expectación provocó el descubrimiento de petróleo en la *Patagonia* (Comodoro Rivadavia) argentina el 13 de noviembre de 1907, y en Magallanes (Tierra del Fuego, sector chileno) el 29 de diciembre de 1945 (Manantiales). Las expediciones del P. *De Agostini*, descritas con maestría y sencillez en sus numerosos libros, parecen ser la confirmación, o, más bien, son una copia de la realidad ya expuesta por *Don Bosco* "visionario".

Cabe aquí recordar el estupor y admiración que causó a los miembros de la Sociedad Geográfica de Lyon, la conferencia que dictó *Don Bosco* sobre la Patagonia y la Cordillera de los Andes, y que le mereció recibir "medalla de oro".[86]

11. LA PREFECTURA APOSTOLICA DE LA "PATAGONIA AUSTRAL"

Cinco años después de la llegada de los primeros salesianos a América (los primeros llegaron en 1875) ya se hallaban asentados en el corazón de la Patagonia; habían asumido la animación del curato de *Carmen de Patagones* (hoy simplemente: Patagones) al norte del río Negro, y el de *Mercedes de Patagones* (hoy: *Viedma*).

Habían realizado sus primeras correrías misioneras y evangelizadoras por las dilatadas extensiones patagónicas remontándose, incluso, hasta los contrafuertes cordilleranos muy próximos a *Chile;* era, por otra parte, el recorrido tradicional de las nómadas tribus indígenas, las que no reconocían fronteras, significándoles éstas una limitación a una libertad de movimientos que no tenía más control que la propia voluntad.

Era superior de la misión de *Patagones* el P. *José Fagnano,* uno de los salesianos llegados a América en la primera "expedición misionera".

Estos puestos de avanzada "misionera" hicieron pensar a muchos que bueno sería independizar jurisdiccionalmente esos territorios, en lo eclesiástico, con el fin de que, dándoles una mayor autonomía, pudieran desarrollarse con mayor facilidad; así sucederá de hecho.

Ya *Don Bosco* había previsto la necesidad de que, para su mejor desarrollo, las misiones tuvieran cierta autonomía, constituyéndose en territorios misionales dependientes de la *Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe.* Por su parte el Arzobispo de Buenos Aires, Mons. *Federico Aneyros,* pensaba también en algo parecido, pero con la diferencia de que él proponía tan sólo la creación de algunas "Vicarías Foráneas" dependientes del Arzobispado.

Don Bosco, con la prudencia que siempre guió sus pasos y encauzó sus decisiones, sondeó primero el pensamiento de las autoridades eclesiásticas de la República Argentina; aprovechó para ello la visita que le hiciera, en 1881, el Vicario General de Buenos Aires, Mons. *Mariano A. Espinoza* (posteriormente Arzobispo), a quien le expuso la idea que desde hacía algún tiempo le rondaba en la cabeza: la creación de uno o varios territorios misionales "a se", con rango de Vicariatos o de Prefecturas Apostólicas.

Al enterarse de ello el Arzobispo *Aneyros* le escribió con fecha 16 de marzo de 1882:

> "...puede asegurar a Su Santidad, que yo estaría contentísimo que usted con sus salesianos estableciesen este Vicariato Apostólico en aquellas remotas regiones de la Patagonia, puesto que yo, aunque quisiera, no puedo preocuparme, por las enormes distancias, de atenderlas como desearía...".[87]

A la Santa Sede le preocupaba el asunto sobremanera desde hacía bastante tiempo, y fue el Papa *León XIII* el que designó una comisión cardenalicia para que procediera a estudiar la factibilidad del problema; para ello el Cardenal *Simeoni,* Prefecto de la Congregación para la Propagación de la Fe, pidió a *Don Bosco* que le expusiera su parecer, en forma ya definitiva, e incluso solicitándole los nombres de quiénes podrían ocupar los puestos de responsabilidad y asumir, por lo tanto, la jefatura de los territorios jurisdiccionales por crearse.

Don Bosco respondió prontamente, y el 29 de julio de

1883 envió al Cardenal *Simeoni* la siguiente carta conteniendo sus propuestas:

"Eminencia Reverendísima:
en homenaje a los santos deseos, varias veces manifestados, del Santo Padre, y teniendo por base los sabios proyectos de S. E. Rvma. he expuesto mi pobre parecer respecto al modo con que paréceme se podría dividir la Patagonia para conducir a sus habitantes en masa a la Santa Madre Iglesia. La posición geográfica e histórica de aquella región ha sido bastante difundida en el mapa geográfico y en la relación que tuve el honor de presentar a la autorizada Sagrada Congregación de Propaganda Fide. Aquí me limitaré solamente a aquellas cosas que me fueron pedidas por Su Emcia.

Los tres Vicariatos de la Patagonia: parece que, por ahora, sería suficiente un solo Vicariato Apostólico en la Patagonia Septentrional y una Prefectura Apostólica en la Patagonia Meridional. La Patagonia Central no ha sido lo suficientemente explorada y la parte conocida está casi por completo en las manos de los protestantes.

El Vicariato Apostólico de *Carmen* podría por ahora ocuparse del Vicariato Central, llegarse hasta los salvajes que moran haciá las Cordilleras y por medio de algunos sacerdotes y de algunos valerosos catequistas atender a la necesidad religiosa de los pocos católicos, que si bien están mezclados con los heterodoxos, se conservan fieles a la Iglesia Católica y piden ser ayudados. Algunas excursiones de nuestros misioneros ya realizadas nos persuaden del buen éxito de tan piadosa empresa.

El Vicariato, la Prefectura de la Patagonia Meridional encierra mayores dificultades por la rigidez del clima, por la distancia de los lugares habitados y por los protestantes que están estudiando la manera de introducirse allí. Pero ante tales obras no se miden las dificultades.

Candidatos propuestos. Los candidatos propuestos: don *Juan Cagliero,* don *Santiago Costamagna,* don *José Fagnano,* son tres individuos capaces de cumplir el cargo que se juzgase oportuno confiarles. Todos son laboriosos, robustos, predicadores, insensibles a las fatigas, de moralidad a toda prueba. Con todo si Su Santidad juzgase el escogerse candidatos más aptos para nuestra Congregación haría la siguiente propuesta:

Don *Juan Cagliero,* vicario apostólico en *Carmen,* con jurisdicción sobre el vicariato central hasta que este vicariato pueda contar con su deseado Pastor... El mismo don *Cagliero* conoce palmo a palmo estos lugares y está en óptima relación con todos los obispos de la República Argentina, del Uruguay, del Paraguay *y del mismo Chile.*

Don *Costamagna,* según mi parecer, sería también un buen vicario apostólico del *Carmen* como don *Cangliero.*

Don Fagnano parece más apropiado para el Vicariato o Prefectura de la Patagonia Meridional; de complexión hercúlea, no conoce ni el cansancio ni el miedo a las empresas arriesgadas.

Esta Prefectura podría depender del Vicariato del Carmen, a menos que el Santo Padre juzgase mejor establecer un Vicariato Apostólico.

He expuesto aquí en la mejor forma posible, cuanto su Emcia. tuvo la amabilidad de consultarme sobre el proyecto de la Patagonia dividida en tres vicariatos; si además usted cree que yo podría servirle en alguna otra cosa, todos los salesianos se sentirían honrados de poder hacerlo.

Con la más profunda gratitud tengo el alto honor de poder profesarme de Su E. Rvma.
Oblimo. Servidor
Sac. JUAN BOSCO
Turín, 29 de julio de 1883.[88]

Don Bosco, como puede verse por el contenido de la carta, estaba al tanto de la verdadera situación y necesidades de esas tierras donde ya sus hijos habían penetrado y sentado sus reales, a la vez que consciente de la importancia y gravedad de la responsabilidad que iba asumir destinó para llevarla a cabo a lo mejor y más apto que tenía entre sus salesianos, desprendiéndose de la presencia y ayuda próxima de óptimos colaboradores, para enviarlos a asumir lo que la Iglesia le solicitaba. Es valiosa la apreciación de *Don Bosco* sobre los tres candidatos para dirigir la enorme empresa de evangelización y civilización (las dos cosas juntas) de las numerosas tribus autóctonas de la *Patagonia y de la Tierra del Fuego.*

Para el caso más cercano a Chile es digna de considerarse la sucinta, pero acertada descripción que hace de don *Fagnano:* "...complexión hercúlea, no conoce ni el cansancio ni el miedo a las empresas arriesgadas..." (y... ¡vaya

si tuvo necesidad de tales cualidades!). Si realmente se hace un estudio detenido sobre la acción de los misioneros, de las misiones en sí, considerando las dificultades, problemas, distancias y clima, la *Patagonia Meridional y la Tierra del Fuego* requerían, en verdad, de un hombre de decisión y fuerza de voluntad más que común; ese hombre, por expresa indicación y definición de *Don Bosco,* era el Padre *José Fagnano.*

Conocido el parecer de *Don Bosco,* más algunos conocimientos llegados a la Santa Sede por otros conductos, ésta procedió a la creación de los citados territorios de jurisdicción misionera dependientes de la Congregación de "Propaganda Fide". El parecer de *Don Bosco* pesó fuertemente en la realización del proyecto de la Santa Sede como que ésta puso en práctica, casi al pie de la letra, cuanto *Don Bosco* había propuesto.

El 16 de noviembre de 1883 se firmaban los decretos de la erección del Vicariato Apostólico de la *Patagonia Septentrional* (como un Pro-Vicariato, al comienzo) junto al nombramiento del primer pro vicario que recayó en la persona de don *Juan Cagliero* (20 de noviembre de 1883), y el de la creación de la *Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional* con el nombramiento de su primer Prefecto (que a la postre resultó ser el único) en la persona de don *José Fagnano.*

El decreto de erección de la Prefectura reza así:

"Cum ad Catholicae Fidei propagationem in Patagoniae regionibus expedire visum fuerit Sacro Consilio Christiano nomini propagando praeposito, ut Apostolica Praefectura ibidem erigeretur, Emmi. ac Revmi. Patres eiusdem Sacro Consilio in Generali Conventu habito die 27 Augusti 1883 censuerunt statueruntque, ut praedicta Praefectura in parte Meridionali Patagoniae erigeretur, quae insulas Malvinianas ac insulas circa sinum Magellanum existentes comprehendat. Huius tamen Praefecturae limites determinari in praesens non possunt, cum regio illa adhuc explorata non sit in ómnibus partibus.

Quam quidem in rem Emmi. ac Revmi. Patres praesens edi Decretum mandarunt.

Datum Romae in Adib. S. Congregationis de Propaganda Fide die 16 Novembris 1883.

+ Joannes Card. Simeoni Praefectus

D. Archiep. us Tyren. Secretarius."[89]

La siguiente es una traducción libre del documento:

"Ha parecido a esta Sagrada Congregación que es preciso para la extensión de la Fe en la Patagonia, que se erija allí una Prefectura Apostólica. Los Eminentísimos y Reverendísimos Padres de este Sagrado Consejo, en reunión general tenida el 27 de agosto de 1883, estimaron el establecer la dicha Prefectura en la parte Meridional de la Patagonia que comprenderá las Islas Malvinas y las demás islas cercanas al Estrecho de Magallanes.

Los límites de esta Prefectura no podrán determinarse al presente porque aún estas regiones no han sido exploradas en todas sus partes..."

El 2 de diciembre del mismo año salía el nombramiento de Mons. *Fagnano* como "Prefecto" de dicho territorio austral:

"Referente infrascripto S. Congregationi de Propaganda Fidei Secretario, Sacra Congregatio Praefectum missionum Patagoniae Meridionalis ad suum beneplacitum declaravit R. D. *Josephum Fagnano* Prebisterum Congregationis a S. Francisco Salesio nuncupatae, cum auctoritate ea exercendi, quae ad earundem missionum regimen pertinent, ad prescriptum Decretum Congregationis et facultatum eidem concessarum, et no alias nec alio modo.

Datum Romae, ex aedibus dictae Sacrae Congregationis, die 2 Decembris 1883.
Joannes Card, Simeoni, Praefectus.
D. Archiep. us. Tyren., Secretarius."[90]

Traducción:

"El infrascrito, secretario de la Sagrada Congregación de la Propagación de la Fe, declara que el Reverendo Señor *José Fagnano,* Prebístero perteneciente a la Congregación de San Francisco de Sales, es Prefecto de las misiones de la Patagonia Meridional, con autoridad de ejercer todo lo que concierne a las mismas conforme a los decretos emanados de las Sagradas Congregaciones.

Dado en Roma el día 2 de diciembre de 1883."

Arzobispo de Tiro — Juan Card. Simeoni
Secretario — Prefecto

No muy precisas fueron las demarcaciones del territorio de la Prefectura que, a la larga, pasó a llamarse de la *"Patagonia Meridional, Tierra del Fuego e Islas Malvinas",*

en vista de que abarcaba precisamente esos territorios; el decreto de erección señala a la Tierra del Fuego con la expresión "...y las demás islas cercanas al Estrecho de Magallanes", es decir, la gran isla de Tierra del Fuego y el rosario de islas de todos los tamaños y que, por miles, conforman los archipiélagos australes. La *Patagonia Meridional,* propiamente dicha, se iniciaba al sur del río *Chubut,* considerando la vertiente atlántica y, sin determinarse con exactitud, más o menos a la altura del Paralelo 47º (el del sueño de *Don Bosco,* ya descrito) hacia la vertiente del Pacífico. Por el dédalo laberíntico de los canales que separaban las numerosas islas se desplazaban, silenciosos y primitivos, los pueblos más atrasados y olvidados de la tierra; a los salesianos estaba reservada la misión de hacerlos cristianos y civilizados. *Fagnano* será el verdadero "descubridor" de estas gentes, las que ya se encontraban casi en la agonía de su historia.

Parte de la Prefectura, pues, comprendía territorio chileno, lo que acarreará serios problemas para el ejercicio de la misión, considerando el exaltado liberalismo que dominaba al Gobierno que había llegado, incluso, a romper las relaciones diplomáticas con la Sede Apostólica.

No resultaría fácil obtener el "consentimiento" gubernamental para el reconocimiento de la nueva jurisdicción eclesiástica; es por eso que la creación de la Prefectura no le fue comunicada oficialmente, y el territorio confiado a *Fagnano* se continuó considerando parte de la diócesis de *Ancud,* a la que había pertenecido hasta entonces; los mismos obispos de dicha diócesis continuarán ejerciendo su jurisdicción paralela a la de Mons. *Fagnano,* enviando incluso "gobernadores eclesiásticos" que les representen.

Grandes fueron las dificultades que el Prefecto Apostólico hubo de afrontar, pero como lo dijera *Don Bosco* en su propuesta a la Congregación de Propaganda Fide, "...no conoce ni el cansancio ni el miedo..."; *Fagnano* se lanzará, pues, "sin miedo", y con decisión a la arriesgada empresa que se le asignó; *falta de personal,* será su primera dificultad por enfrentar, lo que le significó una espera de cuatro años antes de poder tomar posesión del territorio que se le había asignado; sólo en 1887, como se verá, podrá establecerse en *Punta Arenas* (Chile), único centro poblado del inmenso campo de acción, único lugar que podía recibir, por lo menos, el calificativo de "pueblo", ya que no de "ciudad", no contando, a la sazón, con más de mil habitantes, venidos sí de todos los rincones del globo (una verdadera Babel de lenguas) y con antecedentes históricos de pillajes, asesina-

tos, incendios y abandono, como para desanimar al más valiente. Por la parte chilena las poblaciones más cercanas se hallaban en la región circundante de la isla de *Chiloé* (1.200 kilómetros al Norte); por el lado argentino, en cambio, había que remontarse hasta el *río Negro* (1.800 kilómetros, más o menos, siempre al Norte) para encontrar una "ciudad". En ese inmenso territorio, junto a los indígenas acostumbrados a un nomadismo ancestral, vagaban centenares de "blancos", con el tiempo millares, en busca de fortuna. La otra población, que merecía el nombre de tal, estaba en las *Islas Malvinas: Port Stanley*, no mucho mayor que *Punta Arenas*, pero sí con mayor comodidad, situado a unos seiscientos kilómetros de la entrada del Estrecho de Magallanes, es decir, a unos novecientos de *Punta Arenas*.

En segundo lugar, *un territorio tri-nacional*, lo que constituirá un problema serio y complicado para el riesgoso Prefecto: la *Patagonia Atlántica*, bajo soberanía argentina (especialmente a partir del Tratado de Límites refrendado entre Chile y Argentina el 23 de julio de 1881, en el que se condividía, también, la isla Grande de la *Tierra del Fuego*), la *Patagonia del Pacífico*, bajo soberanía chilena, junto a la parte occidental de las islas fueguinas y, finalmente, las *Islas Malvinas*, bajo soberanía inglesa, quienes rebautizaron el archipiélago con el nombre de *Falkland Islands*, territorio reclamado constantemente por la República Argentina. Todo esto va a significarle al flamante Prefecto Apostólico situaciones con las que jamás había soñado en su vida. El Tratado de Límites del "81" entre Chile y Argentina, no muy claro en algunos de sus puntos, tuvo a mal traer la paz, en esos territorios, por largos años por más de un siglo, solucionándose los problemas derivados de la "interpretación" del documento sólo en 1985 gracias a la "Mediación" de *S. S. Juan Pablo II*. Grandes molestias y desagradables momentos le acarreará a *Mons. Fagnano* esta situación en su "internacional" Prefectura.

Un tercer problema, señalado ya anteriormenté, estribó en algunas palabras del decreto de erección: "...los límites de esta Prefectura no pueden determinarse porque..."; esta cláusula resultó, a la postre, ser el origen de la más grande cruz que hubo de cargar el heroico misionero; acarreará situaciones de tipo jurisdiccional con el Obispo de la diócesis de *San Carlos de Ancud*, especialmente bajo la administración de Mons. *Ramón Angel Jara Ruz*, quien, a pesar de ser muy amigo de los salesianos, amigo personal de *Don Bosco*, Director Nacional de los Cooperadores Salesianos en Chile por expresa voluntad del fundador, fue siempre muy

celoso de sus atribuciones episcopales, considerando a las regiones magallánicas parte integrante del territorio jurisdiccional de su diócesis; en base a esta convicción suya "hacía y deshacía" en esos territorios, erigiendo parroquias y nombrando párrocos y vice-párrocos, sin consideración alguna para con el Prefecto Apostólico.

Para solucionar en parte esta situación, de acuerdo con los superiores de la Congregación, el Obispo *Jara* designó a *Mons. Fagnano* como "Gobernador Eclesiástico" de Magallanes, representante del Ordinario de *Ancud*. En una oportunidad, *Mons. Fagnano* hubo de dirigirse a Santiago por asuntos de su "misión"; allí se encontró con el Obispo *Jara*, quien le reprendió severamente por haberse ausentado de la Gobernación Eclesiástica, que le había asignado, sin su consentimiento.

La Santa Sede, dada la situación internacional del territorio de la Prefectura, la quisquillosidad de los gobiernos celosos defensores del "Regio Patronato", optó por "no comunicar" a los gobiernos de Chile y Argentina la creación y existencia de la nueva jurisdicción eclesiástica, conociendo por otra parte el celo más político que religioso con que los gobiernos interesados defendían dicho "Patronato" para "...la protección y defensa de la Iglesia..."; en realidad se reducía al control de la misma y a su dependencia del gobierno civil, postulado éste que era incluso aceptado y hasta defendido por algunos miembros del clero.

Hubo también un cuarto problema que dificultará la obra evangelizadora de *Mons. Fagnano* y demás salesianos misioneros y de las Hijas de María Auxiliadora que le asesorarán con dedicación y heroismo: la *multirracial* conformación de los habitantes de la región, no muy numerosos pero sí muy diferentes. Comprendían dos grupos humanos, no sólo distintos sino hasta divergentes; estaban los "indígenas", en primer lugar (unos 10.000, según los cálculos más fidedignos), pero que conformaban cuatro pueblos muy diversos unos de otros: los *aonikenk*, más conocidos por "patagones" o "tehuelches", que poblaban la parte continental de la Prefectura (del río Chubut hasta el Estrecho de Magallanes), los "fueguinos", propiamente dichos, conocidos como los "onas", todos en la isla "Grande" de la *Tierra del Fuego*, pero que estaban divididos en agrupaciones que les distinguían entre ellos: los *"choncóiukas"*, los *"shelknam"*, y los *"haush"*, estos últimos muy diferentes de los dos grupos anteriores; venían después los *"yámanas"* o *"yaganes"* en las islas circundantes al canal *Beagle* hasta el *Cabo de Hornos*, y finalmente los *alakalufes* o *kaweskar*,

que vivían, marinos como eran, en medio de los canales occidentales del extremo austral, a partir del *Golfo de Penas* al sur, hasta el Estrecho de Magallanes.

Eran pueblos muy diferentes en lenguaje, tradiciones, costumbres, idiosincrasia y origen etnográfico.

El otro grupo humano lo conformaban los "blancos", los "civilizados": aventureros llegados de los cuatro puntos cardinales, hombres de "horca y cuchillo", muchos de ellos ansiosos de lograr una riqueza fácil y rápida y que durante decenios hicieron de Magallanes y Tierra del Fuego un verdadero... FAR WEST austral, con todas las características que hizo famoso al "Far West" de Norteamérica; muchos no tenían de civilizado más que el origen de su nacimiento. Hubo sí, por la gracia de Dios, numerosos "colonizadores" (víctimas, a veces, de los otros) que, buscando nuevos horizontes para sus vidas y sus familias, trataron de crear civilización donde ella brillaba por su ausencia. *Mons. Fagnano* hubo de enfrentarse con coraje ante los "aventureros" y defender muchas veces a los "colonos", así como defendió, sin titubeos, a los "indígenas".

Todo el devenir de la *Prefectura de la Patagonia Meridional, Tierra del Fuego es Islas Malvinas* fue una "odisea"...; una aventura espiritual, una hazaña comparable sólo con las del *Cardenal Lavigerie* en Africa, *Francisco Javier* en el Oriente Asiático.

Con la creación de la Prefectura y el nombrmiento de su Primer Prefecto Apostólico en la persona de *José Fagnano Vero,* puede decirse que fue éste el *primer salesiano "destinado" a Chile,* pero que sólo podrá hacerse cargo de su "obediencia" el 21 de julio de 1887, como se verá, cuatro años después de su nombramiento, aunque realizó algunas expediciones tentatorias de reconocimiento sumándose a las que organizó, al respecto, el Gobierno de la vecina República Argentina.

12. MONSEÑOR JOSE FAGNANO VERO

Era del *Monferrato,* el jardín del *Piamonte;*[91] nació en *Rocchetta* a orillas del *Tanaro* que, corriendo hacia el Norte, se une con el *Orba* para desembocar juntos en el *Po; Rocchetta* tiene algo más de 3.000 habitantes; allí, el 9 de marzo de 1844 nació *José Fagnano,* hijo de *Bernardo Fagnano* y de *Magdalena Vero,* muy cristianos, de discreta situa-

ción económica (gente de pueblo), pero riquísimos en dones espirituales; de inteligente y rápida percepción, logró tener un carácter con un "certo senso di superioritá",[92] pero sin caer en la petulancia o el orgullo, pues supo granjearse la estima y el ascendiente entre sus coetáneos; sentía en sí el don de mando, fue "líder" indiscutido entre sus condiscípulos, cualidad que será muy útil durante sus largos años misioneros en tierras donde el liderazgo será un elemento indispensable para sobrevivir y triunfar.

Entró al seminario diocesano de *Asti,* con ánimo de llegar al sacerdocio, cuando apenas tenía doce años de edad; allí quedó hasta que llega el año 1859 con toda la ebullición que trajo consigo la "Unificación de Italia", ebullición y entusiasmo patrióticos que arrastraron consigo a lo mejor de la juventud de esa época, vaciándose, incluso, los seminarios, al grito de "¡Viva el Rey de los Alpes al mar!". El espíritu algo militaresco de *José Fagnano* no pudo quedar indiferente ante la fascinante atracción del patriotismo llevado a un nacionalismo extremo, pero su vocación le frenaba con fuerza.

Aparece ante su mirada ansiosa de muchacho quinceañero la legendaria figura de *Giuseppe Garibaldi,* cuando aún no había sido utilizada su imagen como símbolo del anticlericalismo, que configuró casi todo el movimiento de emancipación y de unidad, tantos años anhelado, ni se había convertido todavía en el fetiche que querían los adversarios del trono y del altar; era el *héroe popular,* corajudo como un león, de amigable afabilidad, que se conquistaba las simpatías y el apoyo del pueblo.

Incierto ante la actitud que habría de tomar, atraído por otra parte por la imagen mesiánica de *Garibaldi* y el ardor patriótico que bullía en su sangre, consultó con su confesor para ver la manera de coordinar sus anhelos patrios con la vocación que le conducía al altar; siguiendo su consejo, se inscribió en la "Cruz Roja" de la legión garibaldina, conservando su hábito eclesiástico para poder prestar, junto a las atenciones corporales de los heridos, la palabra alentadora para el espíritu.

Los "voluntarios" debían proveerse de todo lo necesario para la campaña; el clérigo *Fagnano* pasó casa por casa de su aldea, animando a todos con su entusiasmo y, en corto tiempo, recogió una extraordinaria cantidad de elementos sanitarios (algodones, vendas, emplastes, pomadas, etcétera...) como para llenar un vagón de ferrocarril y... partió a ponerse a las órdenes del "General" *Garibaldi.* Tenía una estatura superior a sus años, por lo que aparecía

de más edad, y de firme constitución física. Junto a su físico robusto tenía, también, un espíritu no menos recio y de una sola pieza; no era de aquellos que ocultan sus ideales, según las circunstancias del momento; con la misma valentía con que se lanzaba para ayudar a los heridos en medio de la metralla y del silbido de las balas, mantenía también la santidad y entrega a su vocación sacerdotal y a los principios de la Religión Católica ante cualquiera que se la cuestionara, fuera éste un oficial o un simple soldado. Sabía ser héroe y quería serlo en todo; pero el ambiente era difícil; muchos eran los que embebidos de prejuicios contra el sacerdocio lo consideraban un adversario, no faltando, con todo, algunos que lo aplaudían pero, como sucede en estos casos, éstos eran pocos y débiles o timoratos, mientras que los más eran petulantes y engreídos contra el imberbe clérigo.

Las cosas llevaban las del mal traer cuando todo llegó a conocimiento de *Garibaldi,* quien, por otra parte, estaba contento con el servicio que prestaba *Fagnano,* y llamándolo un día le dijo:

> "...mira, padrecito, eres muy valeroso y te agradezco cuanto has hecho; pero este ambiente no es para ti, pues eres demasiado exigente con éstos mis muchachos. Te aconsejo que ingreses al Ejército Regular donde es necesaria una disciplina más severa, y donde, sin irritar a nadie, podrás ser no menos útil a la Patria..."[93]

Siguió el consejo del famoso guerrillero; en el Ejército Regular fue el mismo de antes, el mismo desafío de los peligros, el mismo heroísmo, la misma franqueza; pero también allí chocó contra la barrera de un liberalismo hostil a la Iglesia y, por ende, a la moral cristiana y... hasta no faltó quien le propusiera inscribirse en la masonería para... obtener honores y gloria. Dejó también el Ejército y solicitó dedicarse a los heridos, como enfermero, en un hospital de sangre que ocupaba las mismas dependencias del seminario de *Asti;* allí se sintió más dueño de sí mismo y pudo, sin tropiezo alguno, continuar su obra de caridad hasta la llegada de la paz. No fue inútil la experiencia adquirida, pues se afirmó en su vocación, aprendió a conocer a los hombres y el mundo, se enriqueció en su formación personal, todo lo cual será de gran utilidad cuando, ya sacerdote y misionero, tendrá que enfrentarse con situaciones tanto

o más difíciles que aquéllas, y se sirvió de su ascendiente y autoridad para el ejercicio de la bondad y la práctica del bien que le merecerán, por parte de los indígenas, el apodo de "Capitán Bueno".

Por ese tiempo *Don Bosco* pasaba por difíciles momentos de incomprensión y tergiversación de su labor; aun numerosos miembros del clero veían con malos ojos que un sacerdote se rodeara de chiquillos salidos de todas partes. El mismo párroco de *Rocchetta Tanaro* se había dejado llevar por tales prejuicios, por lo que no le habló a *Fagnano* de cómo *Don Bosco* había recogido, en su casa, a numerosos seminaristas con el fin de ayudarles a terminar sus estudios después del cierre de los seminarios. Un día *José Fagnano* se documentó acerca del sacerdote del *Valdocco* y, sin pensarlo dos veces, se encaminó al Oratorio. Vio a *Don Bosco* y conquistado por él ante una sola mirada, se acercó y, como tantos otros ya lo habían hecho, se confesó con él; *Don Bosco* le dijo: "Escucha; si quieres yo diré tus pecados... tú sólo dirás que *sí* o que *no*".

Y se quedó con *Don Bosco.*

El 18 de septiembre (¿casualidad?) de 1868 era ordenado sacerdote por Mons. *Ferré,* Obispo de *Casale.*

Las primeras destinaciones que recibe, ya salesiano, lo enviaron a las casas salesianas de *Lanzo* y *Varazze;* considerando *Don Bosco* la conjunción de habilidad y virtud del joven sacerdote, puso en sus manos todos los asuntos administrativos y disciplinarios, difícil cometido que le llevaron a practicar, con heroísmo, la virtud de la bondad; fue una verdadera escuela para el futuro misionero.

Habían pasado ya siete años desde su ordenación sacerdotal cuando hervía, en el Oratorio, una verdadera fiebre misionera; *Don Bosco* había hablado de enviar "misioneros" a *América;* a fines de 1874 había recibido más de medio centenar de pedidos de fundaciones de obras de su Congregación; ya en ese tiempo había tenido "premoniciones misioneras" y empezó a reclutar "voluntarios" con la pregunta: "¿Irías con gusto como misionero a América?".[94] Quiso conocer el pensamiento de *Fagnano,* quien respondió: "Yo no pido ir, pero si *Don Bosco* lo desea, o si antes de la partida, al último momento faltara alguno y fuera necesario sustituirlo, yo no me rehusaré hacerlo y le ruego *Don Bosco* que me tome en cuenta, entonces, poniéndome desde ya incondicionalmente en sus manos...".[94] Y fue precisamente lo que sucedió: uno de los diez seleccionados, don *Bonetti,* no pudo a última hora participar de esa "primera expedición

misionera"; y *Don Bosco* pensando en *Fagnano,* le preguntó: "¿Te atreves a reemplazarlo?" —"Lo prometido es deuda...", contestó y partió para *América.* Nunca más volvió a ver a *Don Bosco,* quien murió (+31-1-1888) cuando *Fagnano,* desde *Punta Arenas,* hacía los preparativos para volver a Italia en busca de más personal para su Prefectura. Habían pasado trece años.

A partir, pues, de 1875 *Fagnano* toma la "ciudadanía americana", en su calidad de misionero. Primero fue Director-Fundador del Colegio en *San Nicolás de los Arroyos;* en 1880 penetra en la Patagonia como Párroco de *Carmen de Patagones;* en 1883 la Santa Sede le asigna su campo específico de acción. Más adelante se verá el inicio de su labor como Prefecto Apostólico. Toda su acción merece, en verdad, un libro entero, grueso y desbordante con toda la odisea de su peregrinar; pero eso queda ya fuera de los límites de este trabajo que encierra sólo los "antecedentes" y la "entrada" de los Salesianos a Chile. *Fagnano* morirá en *Santiago de Chile,* lleno de méritos y reconocido por todos en su heroica gesta apostólica, el 18 de septiembre de 1916, el mismo día aniversario de su Ordenación Sacerdotal y día, por excelencia, de la patria chilena, a quien sirvió desinteresadamente por espacio de treinta años.

13. SIGUEN LOS PEDIDOS PARA LA "PRESENCIA SALESIANA" EN CHILE

Mientras se cristalizaba, a nivel de la Santa Sede, la creación de territorios misionales que serían confiados a la Congregación Salesiana, don *José Alejo Infante* no cejaba en su correspondencia con *Don Bosco* con el fin de mantenerlo al tanto de cuanto se hacía en Chile para conseguir la pronta llegada de los Salesianos; al mismo tiempo empezó a ser intermediario no sólo de su superior directo, que lo era a la sazón el Vicario Capitular, Mons. *José Ramón Astorga Salinas,* Obispo Titular de Martyrópolis, sino también de otros Vicarios Capitulares de Chile, como es el caso de don *Rafael Molina Cortínez,* Obispo Titular de Sinópolis, Vicario Capitular de *Ancud* como ya se ha visto. *Don Alejo* se apresura en comunicar a *Don Bosco* el pedido, escribiéndole:

"Septiembre, 5 de 1884.
Mui Rev. Señor Pbro. D. J. Bosco.
Señor de todo mi aprecio i respeto:
Por el último vapor llegado de Chile he recibido carta y documento que le incluyo del Sr. Vicario Capitular de Ancud en contestación a la que por encargo de usted le escribí.

Por ello verá que el señor V. Capitular desea vivamente el establecimiento de los Salesianos en su Diócesis i que está dispuesto a favorecer en cuanto sea posible a los que emprendan una obra de tanto de bien para los infelices pobladores de la parte Sud de su Diócesis.

En carta del 6 de julio el mismo señor Molina me dice: '...los pobladores de la Patagonia son jente mui abandonada e ignorantes'. En Punta Arenas hay un Capellán a quien paga el Gobierno 1.200 pesos anuales. A este Capellán da el Vicario Capitular las facultades posibles. Pero este sujeto está solo i se limita a servir a las personas de la colonia de Magallanes, o sea Punta Arenas i a los pobladores de las inmediaciones.

Los vapores que parten de Burdeos cada quinze días atraviesan el estrecho de Magallanes i tanto de ida como de vuelta paran en Punta Arenas.

Hace unos quinze días estuve en Turín i fui a ver a V. R. pero me dijeron que estaba ausente.

Si V. R. desea tener otros datos o que practique alguna otra dilijencia no tiene más que avisármelo que con todo gusto lo haré.

Entre tanto me halaga la esperanza de que los misioneros se dirijirán a Chile cuanto ántes a comenzar la gran obra.

Aunque el Gobierno actual de Chile es liberal estoi seguro que no pondrá obstáculo a una obra de tan reconocida utilidad.

Me encomiendo humildemente en sus ruegos i me digo con toda sinceridad S. A. S. S.

J. M. Infante.
Accidentalmente en Como, Villa d'Este."[95]

No deja de llamar la atención el verdadero empeño de *don Alejo Infante* por ver realizado pronto sus anhelos a la vez que, indirectamente, va poniendo a *Don Bosco* en conocimiento de la situación chilena, tanto en lo religioso como en lo político.

Hace notar la presencia, en Chile, de una ideología liberal que ha llegado al poder en personas cultoras de dicha

tendencia, pero que, aunque liberal "...no pondrá obstáculos a una obra de tan reconocida utilidad..."; le expone, también, las limitaciones del sacerdote-capellán que asiste espiritualmente a la zona austral que jurídicamente encuadra dentro de los límites de la diócesis de *Ancud.* A la sazón, ocupaba dicho cargo como capellán-vicario de la Viceparroquia de "Ntra. Sra. de las Mercedes" (actual Catedral de Punta Arenas), el Pbro. *Carlos Maringer,* suizo-alemán, ex religioso de la Congregación de los Sagrados Corazones y recibido en la diócesis de *Ancud* por el Obispo Mons. *Francisco de Paula Solar Mery, O. M.;* allí se desempeñó como Rector del Seminario Diocesano hasta su nombramiento para la "Colonia" de Magallanes, como solía denominarse entonces al poblado de *Punta Arenas,* donde llegó el 26 de agosto de 1882.[96]

Al hacerse cargo de su misión, calibra desde un comienzo las dificultades locales para el ejercicio del "Ministerio" y, escribiéndole a su superior jerárquico, entre otras cosas, le dice:

> "...la capilla es muy pequeña, 61 varas a 7...; el espacio hábil y útil se reduce a una área muy circunscripta.
>
> La población tiene 1.200 habitantes. La tropa, desde el señor Comandante hasta el último soldado, concurre en corporación. Por manera que la mitad del pueblo queda sin oír Misa..."[97]

En otra oportunidad, escribe: "...hemos tenido la visita de unos treinta indios..." El Pbro. *Maringer,* como se verá, no recibirá de muy buenas maneras a los salesianos, especialmente a Mons. *Fagnano,* quien, por otra parte, guardará con él los mejores miramientos y tanto que sus restos reposan en el mausoleo salesiano de *Punta Arenas,* luego después de su fallecimiento que sucedió el 14 de julio de 1907.

Con anterioridad a la carta citada arriba, el Pbro. *Infante* había escrito ya a *Don Bosco,* después de una entrevista que tuviera con él en *Turín;* con fecha 28 de mayo de 1884, le decía:

> "...he recibido una cartita del Pbro. Rafael Eyzaguirre, Rector del Seminario de Santiago y sacerdote de muy buen espíritu, en la cual se manifiesta muy contento con la noticia que le di de que se haría una fundación salesiana en el Sur de Chile. Dicho sacerdote

desea cooperar a la fundación, sea ante el Gobierno solicitando recursos, sea dando pasos ante particulares para obtener el mismo efecto. Para esto desea saber de un modo detallado lo que V. R. crea necesario para la misión. Si V. R. tiene la bondad de dármelo a conocer, yo le escribiré a Eyzaguirre en la seguridad de que no dejará de hacer las diligencias oportunas para obtener lo que V. R. desee. Podría aún expresársele que se pusiera de acuerdo con el señor Vicario Capitular. Espero que los libros i mapa de Chile le habrán sido útiles. Siento que pertenezcan al Cónsul de Chile en ésta, si hubiesen sido míos los habría dejado a la disposición de Vuestra Reverencia...

Lo estimaré se sirva saludar a *don Cagliero* y demás de esa Comunidad.

Alejo Infante C.[98]

Por el contexto de la carta se puede deducir que ya había corrido la noticia de la creación de la Prefectura Apostólica en la zona austral de Chile y que había sido recibida con beneplácito general, al menos por parte de los hombres de Iglesia; es don *Rafael Molina C.* quien, después de haber escrito al Pbro. *Infante,* se dirige directamente a *Don Bosco,* con la siguiente carta:

"Iltmo. Sr. Bosco.

Ancud, Julio 7 de 1884.

Rdo. Sr.

Por mi amigo don José A. Infante sé que usted esta resuelto a fundar misiones en la Patagonia. Esto alegra mi ánimo por haber en aquellas localidades habitantes que viven en las tinieblas de la ignorancia i del error, i serme del todo imposible socorrerlos.

Desde esta residencia episcopal hai mui larga distancia i mui difícil comunicación con esos habitantes. Carezco también de toda clase de recursos para poder prestarles el más pequeño auxilio.

Doi a usted respuesta a las preguntas del referido amigo, hechas por encargo suyo:

1º Ignoro en qué parte pueda convenir establecer la fundación, o casa central. Creo que eso no podrá resolverse con buen éxito antes que usted o persona de su confianza visite aquellos lugares i tome las noticias posibles. Me inclino a creer que convendría que se situara la casa principal cerca de alguno de los puertos frecuentados por jente civilizada, porque esos lugares

son incultos i faltos de toda clase de recursos i la jeneralidad de los habitantes son bárbaros nómades.

2º No me parece difícil obtener el asentimiento del Gobierno; pero sí mui difícil obtener por ahora recursos, pues está empeñado en la persecución de la relijión católica.

3º Le acompañaré el documento que desea tener, i le aseguro que concederé todas las facultades, que puedo delegar, al superior i a los demás sacerdotes de la Congregación.

Dios bendiga a usted i todos sus compañeros i los llene de virtudes apostólicas, así lo pide su atento servidor y hermano en Cristo que b. s. m.

Rafael Molina

Vicario Cap. en Sede vacante.[99]

Es tal la seguridad con que en Chile se espera la presencia de los salesianos en la región magallánica, que el Vicario Capitular *Molina* no esperó demasiado en otorgar "todas las facultades que puedo delegar..."; apenas dos días después de haberle escrito a *Don Bosco*, emanó el decreto correspondiente, cuyo texto original, en latín, dice:

"Nos, Dr. Raphael Molina, Stae. Ancuditanae Cathedralis Ecclesiae Decanus et Vic. Capitularis, sede vacante:

Multum ad Dei gloriam et Stae. Matris Ecclesiae honorem profuturum hisce Nostris Litteris declaramus et affirmamus, quod Congregatio St. Francisci Salesii indos Patagoniae, Terrae Ignis et caeterarum, quae adjacent, insularum evangelizandi opus in se suscipiat, et in conciliandas mentes eorundem verae catholicae religioni curam impendat.

Quare Nos, quocumque etiam Nobis licuerit modo, opus idem juvabimus, necnon omnibus ac singulis tantum tanque sanctum propositum peracturi facultates omnes libentissimo impertiamur animo.

Datum Ancudiae, Nonis Julii anni 1884.

Raphael Molina, V. C.

Fcus. Bohle, Secr."[100]

Traducción:

"Nos, Dr. Rafael Molina, Deán de la Catedral de Ancud y Vicario Capitular, sede vacante:

Para la mayor gloria de Dios y de la Santa Madre Iglesia, mediante estos escritos nuestros, declaramos y afirmamos que la Congregación de San Francisco de

Sales asuma la evangelización de los indígenas de la Patagonia, Tierra del Fuego y demás islas vecinas, y procuren atraerlos a la verdadera religión católica.

Por eso Nos, en cuanto está de nuestra parte, apoyamos esa obra, y damos, a todos y cada uno de los que la llevarán a cabo, todas las facultades necesarias.

En Ancud, 9 de Julio de 1884.

Por esos días, Mons. *Cagliero* le escribe al Pbro. *Infante* una carta en la que le da esperanzas concretas de fundaciones en Chile. La misiva no tiene fecha ni firma; se encuentra en el Archivo Central Salesiano (ACS) de Roma, en la Casa Generalicia, en el legajo correspondiente a Mons. *Juan Cagliero;* dice en ella:

"Señor don José Alejo Infante.

De todo mi respeto y consideración:

Aguardamos gustosos la contestación que US nos hace en forma favorable á nuestras misiones en el Sur de la Patagonia por el Señor Vicario Capitular de Ancud.

La Prefectura Apostólica abarcará un territorio muy vasto y perteneciente a tres gobiernos: al de Inglaterra en las Malvinas (de hecho si no de derecho), al gobierno argentino y de Chile en la Patagonia y Tierra del Fuego, oriental y occidental.

Y en mi concepto Punta Arenas presentaría más comodidades para establecer allí nuestra residencia, ya porque es pueblo civilizado, ya porque escalan allí los paquetes de ultramar.

Y abrigo la esperanza de que el Gobierno de Santiago y la autoridad eclesiástica de Ancud han de favorecer esa misión comprendiendo la importancia y las ventajas de esa en aquellas comarcas en que ambas repúblicas van despertando con singular movimiento para poblarlas y explotarlas.

Convengo con VS en que el señor D. Rafael Eyzaguirre, Rector, se ponga de acuerdo con el Vicario Capitular de Ancud y en cuanto estuviéramos los salesianos allá tendríamos en estos señores muy buenos apoyos.

De los libros y Mapa de Chile saqué unos cuantos datos y conocimientos que necesitaba.

De estos días uno de nosotros valiente geógrafo va á sacar copia fiel del Mapa tan útil para nuestras mi-

siones y enseguida se lo devolveremos á US con los libros.

Don Bosco va mejorando en salud y encomienda a la SS. Virgen Auxiliadora la de VS, deseando (palabras ilegibles por la dificultosa caligrafía)... más que nunca de su valioso auxilio.

Aprovecho la ocasión para obsequiarle á VS

S. S. A. S.
y Capellán..."[101]

Esta carta debe datar en fecha posterior al mes de mayo de 1884, oportunidad en que, como aparece en la carta citada anteriormente y fechada el 28 de este mes, don *Alejo* decía: "...espero que los libros y mapa de Chile le habrán sido útiles..."; y debe ser anterior al mes de julio, cuando le escribió a *Don Bosco* el Vicario de Ancud, Mons. *Rafael Molina;* en esa ocasión el Vicario Capitular ancuditano da por sentado los conocimientos geográficos e históricos sobre Chile por parte de los salesianos.

El valeroso Vicario no desmayará en su intento; los salesianos se establecerán bajo el sucesor de *Molina,* Mons. *Agustín Lucero Lazcano;* como se ha visto el 13 de noviembre de 1884, el Papa León XIII había preconizado al Pbro. *Rafael Molina* como Obispo Titular de Sinópolis, pero estaban tan tirantes y difíciles las relaciones de la Iglesia con el Gobierno que el Presidente *Santa María* amenazó con el destierro al "Consagrante" y "Consagrado" si la Consagración Episcopal se llevaba a cabo.[102]

"El nombramiento se efectuó en medio de las llamadas 'Luchas Teológicas' y después de la ruptura de relaciones entre el Gobierno de Chile y la Santa Sede. El Presidente Santa María, sin duda, por la imposibilidad de nombrar entonces al Arzobispo de Santiago, amenazó que desterraría del país...

...El Obispo Larraín Gandarillas no se atrevió a conferir la Consagración al señor Molina. Pasado el conflicto no sabe por qué este Obispo nunca recibió la consagración episcopal..."[103]

Al saber don *José A. Infante* que don *Juan Cagliero* había sido designado obispo titular de Mágida y provicario apostólico de la Patagonia Septentrional, se apresura a escribirle:

"Mui Rev. Señor Don Cagliero,
Roma, Noviembre 5 de 1884.

Señor de todo mi aprecio: he sabido que Ud. será pronto elevado a la dignidad de Obispo. Me hago un deber en felicitar a Ud. por la merecida distinción que se ha hecho a Ud. i tengo esperanza que ha de dar con ella mucha gloria Dios. Reciba, pues, mis parabienes mui afectuosos con los más sinceros votos por su completa felicidad.

Mucho me agradaría saber cuándo partirían los misioneros para la Patagonia i si Ud. cuenta también ir en esa. Interesa tanto a Chile esta misión que Ud. me ha de dispensar el que desee saber su progreso.

Le estimaré se sirva saludar al Sr. Don Bosco i ponerme como siempre a su disposición.

Me encomiendo en sus fervorosos ruegos i disponga de S.A.S.S.

J. A. Infante
Repr. del V.C. de Santiago".[104]

De este intercambio de cartas se desprende la seguridad de la apertura de una casa en *Punta Arenas;* sólo es cuestión de esperar el momento y la solución, como se ha visto, del problema del personal que habrá de ir y que *Fagnano* logrará tan sólo tres años después.

14. LOS "COOPERADORES SALESIANOS" EN CHILE

No es que los "Salesianos Cooperadores" hayan llegado a Chile antes que los salesianos "consagrados"; se trata, más bien, de un grupo de chilenos, sacerdotes y laicos, que se inscribieron en la "Pía Unión de Cooperadores y Coopedoras Salesianos", algunos por expresa invitación de *Don Bosco,* siendo, en su mayor parte, prestigiosos y beneméritos sacerdotes del clero chileno.

Ya en 1884 tenemos la seguridad de la presencia de algunos "cooperadores salesianos"; así lo da a entender, en cuanto a él refiere, la siguiente carta del Pbro. don *Blas Cañas C.,* fundador, como ya se vio, del Colegio "El Patrocinio de San José". La carta va dirigida al padre *Santiago Costamagna* y en ella, junto con insistir porque los salesianos asuman la dirección de su obra, agradece su nombramiento de "Cooperador Salesiano"; dice, pues:

"Santiago, Julio 22 de 1884.
Rdo. Padre Santiago Costamagna.
Amado i Rdo. Padre:

Con verdaderas ansias de mi corazón me dirijo a VR pidiéndole me diga si la Casa del Patrocinio del Señor San José podrá contar con la bendición que espera del Cielo viendo en su seno a los fervorosos hijos de San Francisco de Sales.

Desde que recibí de VR la apreciable carta en que me anuncia su viaje a Europa i que presentaría al Rdo. Padre Bosco mi solicitud para la cual le mandé antecedentes de la Casa del Patrocinio del Señor San José i todos los pormenores para la fundación del oratorio en Santiago, me ha asistido la esperanza de que mis humildes deseos serán coronados por el Señor; pero, cuando he visto que VR ha llegado de Europa i no me manda la esperanza deseada, de la pronta realización de mis deseos, vuelvo a implorar a nombre del Señor San José que me diga si podría ser un hecho la fundación de los amados salesianos en Chile.

Si la respuesta de VR fuera negativa por falta de personal, sírvase decirme, mirando la gloria de Dios, si convendría que hiciera yo mismo un viaje a Europa con el fin de obtener del Rdo. Padre Fundador la realización de mis deseos. Antes de realizar esta idea espero su contestación permitiéndome decirle: que si los fundadores pudieran venir de Buenos Aires, evitaría yo un viaje i la obra se realizaría más pronto.

Mucho agradezco a VR *mi incorporación a los Cooperadores Salesianos* i ya he dado gracias a Dios al divisar que la gracia deseada está próxima.

Le agradezco, además, el envío del *Boletín Salesiano* i desearía que en la contestación que espero de su bondadosa amistad, me diga el medio más fácil de mandar la cuota de dinero que el Patrocinio de San José con gusto remitirá a esa Santa Congregación.

En la actualidad hai más de cien niños en la Casa, i está concluido un gran edificio para asilar mayor número, i una casa especial para la Congregación si quisieran ocuparla; porque puede unirse al Establecimiento.

En fin, en nombre de Dios i del Señor San José, los hijos de San Francisco de Sales tendrán a su disposición todo lo que posee el Patrocinio y sus derechos futuros para la subsistencia de la Casa y de sus asilados.

Esperando con gran anhelo de mi corazón la con-

testación a ésta mi humilde súplica, le desea para VR i sus hijos todas las bendiciones del cielo.

Su afmo. amigo i Cap.

Blas Cañas.[105]

"Mucho le agradezco mi incorporación a los Cooperadores Salesianos...", dice, a la vez que ve en ello que "...la gracia deseada está ya próxima", preocupado siempre de que su "Patrocinio" sea asumido cuanto antes por los Salesianos, quienes "tendrán a su disposición todo lo que posee el Patrocinio..."

En una carta del Pbro. *Julio Víctor de la Cruz,* fechada en Talca el 7 de julio de 1887, aparece una solicitud que va dirigida a Mons. *Cagliero,* en la que el citado presbítero, mientras ofrece una casa a los salesianos y describe el entusiasmo que ello ha despertado pues "...en todo el pueblo hay mucho entusiasmo por recibir a los salesianos...", agrega:

> "...sería conveniente Iltmo. Señor mandara los títulos de *Cooperadores Salesianos* a las siguientes personas: Pbro. don Fortunato Berríos, Rdo. P. Frai Rejinaldo Valenzuela y las señoras Carmen Rosa Cruz de Cruz, María de la Luz Cruz de Antúnez, Sinforosa Vargas de Lois, Carmela Cerrado de Wisch, Carmen Godoi de Fernández, María Vargas de Concha i Eduvijes Letelier. Los cuadernitos para estos *Cooperadores* me los puede mandar en un paquetito que yo los repartiré..."[106]

También en Concepción había algunos "Cooperadores", especialmente entre el clero siendo de ellos de gran importancia el vicario capitular y su secretario, como lo afirma el mismo vicario en su carta dirigida a *Don Bosco* (cuyo contenido total se verá más adelante) el 1º de mayo de 1886; dice, entre otros asuntos: "...un celoso sacerdote, Don Espiridión Herrera, mi secretario, *cooperador salesiano* (como lo es *también éste su servidor*) y muy amante de la Congregación Salesiana...". El vicario capitular era don *Domingo Benigno Cruz,* quien no descansará en insistir hasta ver a los salesianos establecidos en la ciudad de Concepción, que a la postre será la primera fundación salesiana en Chile.

El desarrollo de la "Pía Unión de Cooperadores Salesianos" en Chile tuvo que haber sido, entonces, bastante relevante, como para que *Don Bosco* tomara la iniciativa de asignarles un *Director Nacional* en la persona de un presbí-

tero chileno, futuro obispo, don *Ramón Angel Jara Ruz*, quien así lo atestigua en una conferencia dictada a los Cooperadores Salesianos en el templo de *La Gratitud Nacional al Sagrado Corazón de Jesús*, el 24 de junio de 1904; dijo en esa ocasión:

> "...el venerado Don Bosco, que en los últimos días de su vida había fortificado mi espíritu con paternales consejos, no quiso dispensarme su postrera bendición sin que yo aceptara el honroso título de *Director General de los Cooperadores Salesianos en esta República de Chile*. Y, como si tratase de empeñar más mi gratitud, dignóse el 16 de mayo de 1887, encontrándonos en Roma, agregar con su temblorosa mano al diploma de mi nombramiento estas consoladoras palabras: *'Trabajad siempre en favor de mis pobres niños, y yo rogaré por vos hasta vernos reunidos en el paraíso'...*".[107]

En las "Memorias Biográficas", al referirse el cronista a los inicios de la presencia salesiana en Chile, habla ya de "cooperadores" residentes en Chile; dice así:

> "Un celosísimo *Cooperador Salesiano*, Don *Domingo Benigno Cruz*, vicario general de Concepción en Chile, afligido a la vista del abandono en que se debatía tanta pobre juventud...
>
> Mientras él escribía, otro por iniciativa suya actuaba. Su secretario, don *Espiridión Herrera*, sacerdote de óptimo espíritu, y buen *cooperador salesiano*, tenía a disposición de los salesianos un terreno... y educaba algunos niños según el sistema de Don Bosco...".[108]

Ciertamente que a las instancias de tantos chilenos que ya se sentían, por derecho, parte de la Obra Salesiana (no se usaba aún el término "Familia Salesiana") es que la llegada de los "padres y hermanos" (así solía decirse) se apresurara y se hiciera realidad a casi un año antes de la muerte de *Don Bosco*.

El órgano oficial con el que *Don Bosco* se comunicaba con los cooperadores, y a través de él les iba infundiendo su espíritu y su carisma, era el "Bollettino Salesiano", del que se imprimía una edición en español en Buenos Aires. Así en su circular o carta que les dedica en el "Boletín" correspondiente al mes de enero de 1887, al referir las giras misioneras del P. *Milanesio* (el primer salesiano que pisara suelo chileno) hace alusión a la existencia de "...varios cooperadores salesianos...",[109] que se encontraban en Chile

donde dentro de poco se abriría una casa para "jóvenes chilenos pobres...". Esta afirmación es la primera que se hace sobre la existencia de miembros de esta rama de la Familia Salesiana, en Chile, aunque como ya se dijo, los había con seguridad desde 1884... tal vez antes.

Junto a los Pbros. *Domingo B. Cruz* y *Espiridión Herrera*, estaba también en Concepción la Sra. *María Urrejola de Anzueta* la que, al regalar un terreno para la construcción del Seminario Diocesano, había reservado algunas hectáreas para ofrecérselas, después, a los salesianos. Cuando Mons. *Cagliero* pasó a Concepción, donde se detuvo un tiempo para reponerse de su grave caída en la Cordillera y sobre todo para dar inicio "oficial" a la recientemente fundada casa salesiana, dio allí una conferencia a los futuros cooperadores; más de trescientas personas de las que asistían solicitaron, después, ser inscritos en la Pía Unión, distinguiéndose, entre otras, las Sras. *Celia Hurel de Hurel* y *Carolina Ocampo*.

A la lista presentada por el Pbro. *Víctor de la Cruz*, de Talca, para que Mons. *Cagliero* le enviara "los cuadernitos" de cooperadores, se debe agregar la figura de otras cooperadoras realmente excepcionales; entre ellas doña *Mariana Silva de Garcés* que, con toda justicia y verdad, será apodada la "mamita" de los Salesianos; otros nombres de importancia son: *Urbano Vergara, Daniel Rojas* y *Cruz Antúnez*.

En Santiago los había en abundancia, especialmente entre las damas de la "alta sociedad", que, junto a su calidad de "cooperadoras", añadieron el apelativo de "bienhechoras" de los salesianos, especialmente al inicio de las obras. Así sobresalen como tales: doña *Domitila Silva de Gómez*, doña *Teresa Aránguiz Fontecilla*,[110] doña *Manuela Gandarillas de Gandarillas*.

Entre los eclesiásticos cabe destacar al Pbro. *Miguel León Prado*, futuro primer obispo de Linares, y que influyó notablemente para el establecimiento de las *Hijas de María Auxiliadora* en Santiago.

Varios miembros de la familia *Arriarán Barros*, especialmente don *Manuel* (ya hablaremos de él al tratar de sus contactos con *Don Bosco*) y doña *Carmen*, su hermana. En Valparaíso sobresalieron las Sras. *Antonia Ramírez de Rabussons*, quien dejó una generosa donación para los salesianos cuando se establecieran en la ciudad porteña, y doña *Juana Ross de Edwards*, de extraordinaria generosidad y caridad.[111]

Más adelante sumarán su ayuda y apoyo miembros de la familia *Fernández Concha*, como don *Pedro*, entre ellos,

quien contribuirá eficazmente para el futuro oratorio "Don Bosco", anexo, en un principio, al "Patrocinio de San José", cooperando en ello doña *Emilia Santa María de Sánchez,* hija del controvertido presidente *Domingo Santa María G.*

Gran cooperador-bienhechor fue don *Eduardo Covarrubias Sánchez;* también lo fue toda la familia *Sánchez Fontecilla.*

Otro "cooperador" de la primera hora, fue don *Abdón Cifuentes Espinoza,* valiente político, senador y ministro de la República, denodado defensor de la Iglesia y del sacrosanto derecho a la "Libertad de Enseñanza".

En el cuaderno "Apuntes de Mons. Fagnano",[112] aparece una lista de más de cuarenta "cooperadores" y "bienhechores" (términos fácilmente confundidos en los primeros años, en que el segundo daba opción a considerarse representado en el primero). Allí figuran: *Rafael Larraín Gandarillas,* el Pbro. *Rafael Eyzaguirre,* Rector del Seminario de Santiago, doña *Encarnación Fernández de Balmaceda,* madre del Presidente *José M. Balmaceda F.;* la madre sor *María Agustina de Jesús* y la madre sor *María Rosa de Jesús C.,* ambas religiosas del "Buen Pastor"; la primera era la Provinciala de su Orden.

También figuran en esa lista algunas viudas que dedicaron sus afanes a socorrer a las misiones salesianas de la Tierra del Fuego: *Dolores Valdés vda. de Echeverría, Luz Covarrubias vda. de Larraín, Bárbara Lastenia Vives vda. de Iñíguez.* Entre las que podríamos tildar de "cooperadores jóvenes" estaban las hermanas Srtas. *Carmen, Francisca* y *María Ossa* (en una de sus propiedades ubicadas en *Chuchunco* se fundará la primera obra salesiana de la capital poco antes de asumir la "Gratitud Nacional"), *Mercedes Concha y Toro, Mercedes Valdivieso* y su hermana *María Socorro, Teresa Tocornal* y otras; todos estos nombres están indicando que antes de 1887 ya había en Chile un buen centenar de Cooperadores Salesianos que, a la vez, beneficiaban con sus aportes económicos a la llegada y posterior sistematización y afianzamiento de la obra salesiana.

15. EL VICARIO CAPITULAR DE SANTIAGO MONS. JOSE RAMON ASTORGA VISITA A DON BOSCO

Había sido acompañante de los obispos chilenos cuando éstos fueron a Europa para participar en el Concilio Va-

ticano I, y ya, en esa ocasión, pudo conocer a *Don Bosco;* a fines de 1884 va nuevamente a Roma por asuntos del Arzobispado a nombre del vicario capitular de entonces, don *Joaquín Larraín G.*, quien, entre otros encargos, le había insistido en buscar sacerdotes y religiosos que pudieran establecerse en la arquidiócesis y en el resto del país. En Roma, el Pbro. *Astorga* se encontró con Mons. *Cagliero* con quien sostiene una larga conversación de la que da cuenta a Mons. *Larraín* por medio de la siguiente carta:

"Iltmo. Sr. Obispo de Martyrópolis
y Vicario Capitular de Santiago.
Roma, diciembre 28 de 1884.
Iltmo. Señor:

Después de saludar afectuosamente a Ud. Iltma. voy a continuar dándole cuenta de las diferentes diligencias que he hecho para el bien de la Arquidiócesis.

Consagrado Obispo el Vicario Apostólico de la Patagonia con el título de Obispo de Mágida, ha venido de Turín a Roma para presentar sus homenajes a Su Santidad. Su Señoría vino a ver a Infante y con éste me apresuré a irle a ver. Su Señoría ha estado algunos años en Buenos Aires, de modo que habla bastante bien el español y conoce los usos y costumbres de la América del Sur. Nos, habló de las diversas misiones que tienen los Salesianos en la República Argentina, donde han convertido a más de diez mil indios.

Acercándose a la Cordillera de los Andes, se han encontrado con chilenos en buen número; en una misión tienen tres mil de éstos, no araucanos, sino probablemente habitantes de la provincia de Arauco y que con motivo de haber el Gobierno de Chile hijuelado esos terrenos para los inmigrantes, han tenido aquéllos que abandonarlos y encontrando ventajas en la República Argentina se han domiciliado en ella. Hecho gravísimo para Chile, pues por una parte gasta sumas enormes en llevar extranjeros y por otra parte hace emigrar a los propios hijos del país.

Su Señoría piensa partir de Marsella para Buenos Aires a mediados de enero con unos veinte compañeros y no hace mucho partió una caravana de sacerdotes, catequistas y monjas, tan numerosa o más que ésta. Los vapores de las Mensajerías les dan facilidades para el viaje y por eso las prefieren.

El Prefecto que debe ir a establecerse a Punta Arenas está ya en la República Argentina, de modo que lle-

gado el Obispo a esa misión, partirá el otro para Chile. Yo le indiqué que para obtener del Gobierno de Chile el permiso para establecerse en el territorio convenía entenderse con Ambrosio Montt[113] y que éste pidiera al Presidente la licencia; pero creo que por de pronto sólo irán a trabajar como particulares dejando para más tarde solicitar permiso y ser reconocidos.

La licencia del Vicario Capitular de Ancud ya la tienen. Le indiqué al Obispo la conveniencia de hacer una fundación en Santiago y parece que tiene buena disposición. Don Blas Cañas también los ha pedido para el Patrocinio. Con este fin me instó varias veces para que pasara a Turín a hablar con Don Bosco. Creo tan importante esta entrevista que haré lo posible por efectuarla.

En pocos días más partiré de Roma; iré a Turín para verme con Don Bosco.

José Ramón Astorga".[114]

Acompañado de don *José A. Infante* fue el *Pbro. Astorga* a visitar a *Don Bosco,* a Turín, en los primeros días de 1885, donde hablaron sobre las posibles fundaciones en Santiago, sobre lo cual *Don Bosco* ya había dado instrucciones a Mons. *Cagliero;* pero las cosas se fueron prolongando de tal manera que ambos sacerdotes chilenos vuelven a escribirle a *Don Bosco* con el fin de pedirle apresure la apertura de las casas solicitadas, tanto más que el 23 de marzo de 1886 había fallecido don *Blas Cañas* y, por lo tanto, urgía hacerse cargo del Colegio "El Patrocinio de San José".

Primeramente el Vicario *Asorga* se dirige a Mons. *Cagliero,* por medio de una larga carta insistiendo en la pronta presencia, en Chile, de los Salesianos y en la urgente necesidad de asumir el Colegio de "El Patrocinio" y una casa en Concepción; la siguiente es la carta, redactada en hermosa caligrafía:

"Iltmo. Sr. Dr. Juan Cagliero,
Dig.mo Obispo de Mágida
(Buenos Aires)
Santiago, Abril 1º de 1886.

Mi estimado Señor

En vista de lo que hablamos cuando tuve el gusto de conocer a V.S. Iltma., en Roma, i siguiendo los consejos de Vtra, S. Iltma., hice un viaje a Turín, exprofeso, para hablar con don Bosco, con el fin de tratar de la fundación de una casa de Salesianos en Santiago.

Don Bosco me recibió con marcadas pruebas de benevolencia; escuchó con atención el ofrecimiento que le hice del establecimiento fundado por el presbítero don Blas Cañas, intitulado "Casa del Patrocinio del Señor San José" para que se fundara en él la primera casa; i me manifestó que, aunque no hubieran, como hai en Chile, tanta abundancia de bienes temporales para el establecimiento de las casas de la Congregación, estaba resuelto a que cuanto ántes se fundara la de Santiago. Me agregó que V.S. Iltma. estaba encargado de hacer un viaje a Santiago para preparar la fundación.

Desde entonces hemos estado esperando con ansias esa visita; pero ahora que Nuestro Señor ha querido llamar a su seno al presbítero don Blas Cañas, *el don Bosco chileno,* fundador de las casas de María i del Patrocinio de San José, me veo en la necesidad de distraer la atención de V.S. Iltma. para manifestarle, por encargo del Iltmo. Señor Vicario Capitular, que es urjente tomar acerca de esto alguna resolución.

La casa del Patrocinio es un gran establecimiento recién edificado, en el cual se asilan al presente más de cien niños huérfanos i que puede contener muchos más el día que se haga cargo de él una Congregación relijiosa. El fundador se ocupaba en acumular capitales para dar al Establecimiento vida propia e independiente; es una obra que tiene en Chile muchas simpatías i a la cual los católicos dejan por testamento no pequeñas sumas. Esta casa está reconocida por el Gobierno civil; tiene personería jurídica para recibir herencias i legados, i en los Estatutos de su fundación, aprobados por el Gobierno, se determina que la Casa con todos sus bienes se entregarán a la Congregación relijiosa que determine el Prelado Ordinario de Santiago. De manera que, el día que los Salesianos quieran, tienen aquí una Casa reconocida por el Gobierno, que cuenta con fondos propios i en donde la Congregación tendrá toda libertad e independencia para practicar las reglas de su Instituto.

En la ciudad de Valparaíso hai una Señora mui rica, sin hijos i con mucha voluntad de destinar sus bienes para fundar una Casa de Salesianos en esa ciudad, si se vé la posibilidad de que en un tiempo no remoto, se pueda llevar a cabo esta fundación.[115]

En la ciudad de Concepción hai también una casa que está construyendo el presbítero don Espiridión Herrera i que de buen grado entregaría a los Salesianos.

Ya vé, pues, V.S. Iltma. que difícilmente se proporcionarían a otro Instituto relijioso las facilidades con que cuenta en Chile la obra de Don Bosco. I esto sin tomar en consideración *los deseos que tiene el Presidente Santa María,* no obstante su impiedad, *de confiar a los Salesianos un magnífico establecimiento* que ha hecho construir a espensas de la Nación para educar huérfanos.[116] Parece que un caballero *Arriarán,* que va en viaje para Europa, lleva encargo de tratar esto con Don Bosco.

Entiendo que la escasez de personal es lo que hasta ahora ha estorbado a V.S.I. pensar seriamente en la fundación de Santiago. Si no fuera mucho atrevimiento, yo me permitiría insinuar a V.S. Iltma, que podría quizás subsanarse este inconveniente, trayendo por de pronto, a Santiago, el menor número posible de sujetos, contando con que el Superior podría escojer del clero secular uno o dos sacerdotes que fueran de su agrado para que ayudasen en sus tareas a los Salesianos, mientras puede traerse el número competente de operarios.

Esperando tener contestación favorable, me es grato saludar a V.S. Iltma., ofreciéndome como su Affmo. S.S. i Capn. Q.B.S.M.

JOSE RAMON ASTORGA

Ad. Para contestarme puede dirijir la carta al Provicario Capitular del Arzobispado don José Ramón Astorga - Santiago de Chile - (Vía terrestre o de Magallanes, según sea la que se elije)."[117]

Hay algunos puntos de sumo interés en la carta transcrita arriba, de los que hacemos aquí algunos comentarios:

1º Tres son las fundaciones, dependientes de la Jerarquía, que se piden a *Don Bosco,* las mismas a las que el santo alude en su carta-circular a sus bienhechores con motivo de la "segunda expedición misionera", en 1876 (Cfr. nota 25): Santiago, Valparaíso y Concepción, además de otra en la que está interesado el Supremo Gobierno que, por las expresiones del Sr. Vicario Capitular, no sería otra que la "Casa de Huérfanos" (= "Casa Nacional del Niño");

2º Dos de las fundaciones solicitadas tienen ya sus construcciones, asilados y fondos para mantenerlos; en cuanto a esto último era seguro en cuanto se refiere al "Patrocinio de San José", y no sólo al hacerse cargo del mismo los salesianos, sino que asegura una situación económica sólida para el futuro, con cierta estabilidad;

3º Carga un poco las tintas al referirse a la "impiedad...", del presidente *Santa María* (hay que situarse en la mentalidad de la época y en las circunstancias adversas que pesaban sobre la Jerarquía Eclesiástica para poder entender y calibrar la gravedad del epíteto que se le imputa al Presidente), y, sin embargo, dice: tiene "...deseos de confiar a los salesianos...";

4º Es el primer documento que, al referirse a los Salesianos, usa la expresión "Obra de Don Bosco" para la cual se dan, en Chile, "facilidades" que no se otorgarían a otros institutos religiosos.

A partir de 1886 aumentará la correspondencia epistolar hacia Turín y Buenos Aires, según sean los destinatarios *Don Bosco* o Mons. *Cagliero* (a veces, el P. *Santiago Costamagna;* también a don *Luis Lasagna,* en Montevideo), principalmente desde Concepción que, a la postre, ganará la "batalla" por tener, primero, a los Salesianos, debiendo la capital esperar otros cuatro años.

Días más tarde, desde Romá, el Pbro. *Infante* comunica a *Don Bosco* la muerte de *Blas Cañas* y vuelve, nuevamente a insistir en sus pedidos:

"Mui Rev. Don Bosco, Superior de los Salesianos.
Roma, Mayo 22 de 1886.
Mui apreciado i respetado Sr. Don Bosco:

Probablemente recordará V.R. mi visita a Turín con el Vicario General Sr. Dn. Ramón Astorga. Le hablamos en ella de una fundación de Salesianos en Santiago i V.R. nos dijo que había dado instrucciones a Monseñor Cagliero de pasar a Santiago para ocuparse del asunto.

Conozco los grandes trabajos emprendidos por Mgr. i por eso, talvez, no habrá podido ir a Chile.

V.R. sabrá quizás la muerte del Pbro. Don Blas Cañas, director de la casa del Patrocinio de San José. Con este motivo el Vicario Sr. Astorga me encarga que escriba a V.R. recordándole los deseos antiguos de los Prelados de Chile i las reiteradas peticiones de una fundación. Me agrega que por su parte ha escrito al Iltmo. Sr. Obispo de Mágida, interesándolo para que se reciba de la casa del Patrocinio.

Esta casa, además de los edificios hechos recientemente, tiene algunos capitales, cuyos réditos podrían servir para las necesidades del establecimiento. En Valparaíso la Sra. Ramírez, que está mui enferma, tiene mui buena disposición para dejar una buena parte de

sus bienes para la fundación de una casa de Salesianos en dicho puerto.

Ya vé pues Sr. Don Bosco que parece que la Providencia dispone las cosas para el establecimiento de sus hijos en esa parte lejana de América.

Por otra parte, siendo sus deseos evanjelizar la Patagonia, consideraría mucho tener el cuartel jeneral en Santiago para enviar desde allí recursos i obreros.

Ruego encarecidamente a V.R. se digne tomar en consideración los deseos de la autoridad eclesiástica de Santiago, i me auguro que hará lo posible i lo imposible para enviar luego una pequeña colonia a Chile. Tengo la persuasión que V.R. verá pronto los frutos i tendrá el consuelo de agregar esta obra a las muchas ya emprendidas.

Si V.R. se dignara darme una respuesta, la trasmitiría al Sr. Vicario Astorga i se dispondrían las cosas según los deseos de V.R.

Pido a V.R. humildemente se digne encomendarme en sus oraciones i darme su bendición.

Su servidor
J. A. Infante
Rep. de V.C. de Santiago."[118]

La carta que dirige a *Don Bosco,* Mons. *Astorga,* va expresando, más o menos lo mismo, pero insiste sobre el asunto de "El Patrocinio de San José", obra a la que la autoridad eclesiástica parece otorgarle prioridad, asunto agravado por la muerte de su fundador el Pbro. *Blas Cañas* a quien, en su carta dirigida a Mons. *Cagliero,* no titubea en apodarlo "...el don Bosco chileno".

Hace también alusión a un Sr. *Arriarán* "en viaje a Europa...", quien, efectivamente, se entrevistará con *Don Bosco,* como se verá a su tiempo, y le escribirá posteriormente una larga carta, la más larga escrita por un chileno a *Don Bosco,* describiendo la obra establecida por el Gobierno de *Santa María.*

Hay otra carta del vicario *Astorga,* escrita en francés, del tenor siguiente (insistiendo sobre el asunto de "El Patrocinio"):

"Al Sr. Presbítero Don Juan Bosco
Turín
Santiago de Chile, 25 de Junio de 1886
Muy querido Padre:
Después de haber tenido el honor de ser recibido por

Ud. en una visita en el mes de Enero de 1885, volví a Chile con la esperanza de la próxima fundación de una Casa Salesiana en Santiago. Ud. me lo prometió y Mons. Cagliero fue encargado por Ud. de hacer un viaje a Santiago para conocer bien el país y los medios que tenemos para realizar ese proyecto. Monseñor no ha venido y en el mes de Abril el buen Dios quiso llamar a sí al presbítero Don Blas Cañas fundador de la Casa de Huérfanos que queríamos poner bajo la dirección de los salesianos.

En esta ocasión escribí una larga carta a Monseñor Cagliero recomendándole que nos ayudara en esta difícil situación creada para los huérfanos con motivo de la muerte de Don Blas Cañas.

Monseñor me contestó que él quería realizar la fundación, pero que por el momento no tenía personal para hacerlo. Por esto recurro a su bondad a fin de comprometerlo a hacer lo más pronto posible este gran servicio a la Diócesis de Santiago.

Me permito recomendarle a sus oraciones al hijo de una persona muy piadosa que yo creo puede ser muy útil a la causa si él recibe el don de la salud.

Perdóneme, querido Padre, mi indiscreción pero no tengo otro deseo que la gloria de Dios.

No sé si se acuerda de la promesa que me hizo de encomendarme a sus oraciones a Dios.

Añada, señor, los sentimientos de respeto y estima con los que me declaro su humilde y obediente servidor.

José Ramón Astorga."[119]

16. DON BOSCO "SUEÑA" NUEVAMENTE CON CHILE

Fue en 1885, durante la noche del 31 de enero al 1º de febrero. *Don Bosco* lo contó y comentó a los superiores del capítulo poco después; de ello tomó nota don *Lemoyne*, secretario del *Capítulo* de la Congregación (hoy, Consejo General), quien acostumbraba luego leerle sus apuntes y los acomodaba a las observaciones que el santo le hacía. La narración aparece en las "Memorias Biográficas de Don Bosco" ocupando casi siete páginas de apretada escritura; los puntos más directamente relacionados con Chile son los siguientes:

"1— "...sin saber cómo ni con qué medio, nos encontramos de pronto en América. Llegado al término del viaje me encontré solo en medio de una vastísima llanura, situada entre Chile y la República Argentina. Mis queridos misioneros se habían todos dispersado por aquí y por allá a través de ese territorio sin límites..."

2— "...se veían muchos y larguísimos caminos... casi espirituales... recorridos por vehículos... que tomaban diversas y fantásticas formas... —Observé con estupor que esos vehículos al llegar a los grupos de casas, de las aldeas, de las ciudades, pasaban por arriba, de tal manera que quien viajaba veía bajo de sí a los techos de las casas..."

3— "...Cada uno de aquellos caminos partía de alguna de nuestras misiones. Al final de un larguísimo camino que asomaba desde Chile yo veía una casa con muchos salesianos que se ejercitaban en las ciencias, en la piedad, en los variados artes y oficios y en la agricultura. Hacia el sur estaba la Patagonia. Hacia la parte opuesta, a un golpe de vista, veía todas las casas nuestras en la República Argentina. Luego en Uruguay... Brasil..."

4— "...lo que vi en aquella llanura de Chile, del Paraguay, del Brasil, de la República Argentina necesitaría todo un grueso volumen, queriendo indicar sólo una relación sumaria. Vi... la gran cantidad de salvajes dispersos en el Pacífico hasta el golfo de Ancud, en el estrecho de Magallanes, en el Cabo de Hornos, en las islas Diego Ramírez, en las islas Malvinas..."

5— "...quedaron, junto a mí... un buen número de Cooperadores Salesianos, entre los que distinguí a Mons. Espinosa, al Doctor Torrero, al Doctor Carranza y al Vicario General de Chile..."[120]

La parte final del "sueño" es un himno de alabanza y de entusiasmante grandiosidad a Dios como para hacerle exclamar (siempre en el sueño) a *Don Bosco* dirigiéndose a Mons. *Cagliero* que se encontraba a su lado: "¡Oh, Cagliero..., estamos en el Paraíso!"

Asegura don *Lemoyne* que cada vez que, narrando su visión, repetía aquellas palabras de "¡Viva..., triunfo...!" la voz de *Don Bosco* tomaba un tono tan vibrante que hacía sobresaltarse a los oyentes. Cuando al final nombró a su querido monseñor *Cagliero,* suspendió por un instante la

narración y un sollozo le cortó la palabra, llenándose sus ojos de lágrimas.

¿Cuál sería la aplicación o la explicación de este sueño (en el que ve cosas imaginadas hasta entonces por Julio Verne) en lo que respecta a Chile? Aventuramos una posible explicación poniendo como antecedente que al escribir *Don Bosco*, pocos días después, a Mons. *Cagliero*, el 10 de febrero, le decía: "...*Recuerda que Chile mira a los salesianos y que los salesianos miran amigablemente a esa nación*". Siguiendo el orden de la narración del sueño aventuramos, pues:

1.— La vastísima llanura no podría ser otra que la extensa "Pampa" argentina que queda, precisamente, colindando al Norte de la Patagonia, separadas ambas regiones por el río Negro que, en Argentina, fue por muchos años la frontera contra los indios del Sur. Era un recorrido obligado de quienes debían trasladarse de una costa a otra del continente americano y que los primeros misioneros salesianos llegados a Chile recorrieron, como también sus más próximos sucesores.

2.— La Casa con "muchos salesianos"; esto se ha prestado para una serie de lucubraciones, tanto en Chile como en Argentina que, fraternalmente, se disputan dicha "pertenencia". El biógrafo de *Don Bosco*, don *Eugenio Ceria*, autor del volumen que contiene el sueño, añade una nota al pie de la página en la que, sin afirmarlo en forma categórica, dice que "...todos los pormenores topográficos que preceden y que siguen, *parecen* indicar la casa de *Fortín Mercedes*, sobre la izquierda del río Colorado. Es una casa de Formación de la Inspectoría San Francisco Javier, con un estudiantado numeroso, escuelas profesionales, escuela agrícola museo regional y santuario, meta de peregrinajes".[121]

Actualmente esta casa de *Fortín Mercedes*, fundada en 1895, es escuela básica, media y agrícola, con internado, habiendo dejado de ser "Casa de Formación" y Escuela Industrial. ¿Quedaría entonces en Chile? "...*al final del larguísimo camino que se asomaba desde Chile...*", como dice la narración; cabría preguntarse: ¿cuál de las puntas del camino es el final? Por el contexto se deduce que *Don Bosco* vio dicho camino desde la costa atlántica, por lo que el final quedaría hacia el Pacífico. ¿...? Al pie de la cordillera de los Andes está hoy el gran complejo de las Comunidades Formativas de "Lo Cañas", en la comuna de La Florida, próxima a la capital, con numerosos estudiantes, complejo

que aumentará de importancia y relevancia, dentro de poco, con la construcción de la Casa de Ejercicios Espirituales de la Inspectoría Salesiana de Chile, más una gran "Casa Juvenil".

3.— "...vi una gran cantidad de salvajes, dispersos por..." Quedó comprobado por los mismos misioneros que las poblaciones indígenas de la Patagonia y de la Tierra del Fuego, no eran tan numerosas; eran miles sí, pero *dispersos* en tan dilatados territorios daban la apariencia de que éstos estuvieran deshabitados; por otra parte, y allí *Don Bosco* estaría en lo cierto, esos pueblos, por ser nómadas, daban la impresión de ser muchos, dado el continuo deambular, cazadores como eran (o marinos como los que poblaban los laberintos de estrechos y canales australes), y del traslado de sus moradas temporales, a corto y largo plazo según se presentaran los recursos básicos para su subsistencia, a lo largo y ancho de su enorme hábitat. Las islas *Diego Ramírez*[122] y las Islas Malvinas[123] no fueron habitadas con anterioridad a los descubrimientos; tal vez visitadas, periódicamente, especialmente las primeras que estaban relativamente al alcance de los indios "yámanas" quienes, viviendo en los canales próximos al *Canal Beagle*, se aventuraban en sus frágiles embarcaciones hasta el *Cabo de Hornos* y posiblemente algo más allá.

4.— Luego aparecen algunas personas de las que *Don Bosco* o tuvo noticias o recibió personalmente; así, al menos, fue con Mons. *Espinosa*. En cuanto al "...Vicario General de Chile...", caben dos explicaciones: la primera que, según parece, afirma el biógrafo de *Don Bosco*, es usando las mismas palabras: "...quería decir tal vez de Mons. *Domingo Cruz*, Vicario Cap. de la Diócesis de Concepción" quien, por esa época bombardeaba de cartas a *Don Bosco* pidiendo salesianos para su diócesis, pero que no se conocían personalmente, por lo que *Don Bosco* no tenía conocimiento de las facciones del Vicario. En cambio parece ser más probable que se refiriese a Mons. *José Ramón Astorga*, a la sazón Pro Vicario Capitular, equivalente a Vicario General "sede vacante", y a quien *Don Bosco* había recibido pocos días antes en *Valdocco*. Ciertamente que dicho encuentro pudo haber pesado fuertemente en el ánimo de *Don Bosco* ante las insistencias por la urgente presencia salesiana en el lejano Chile, presentadas por los "delegados" de la Jerarquía Eclesiástica del país. Por otra parte, los libros y mapa de Chile que le enviara don *José A. Infante*, y que suponemos el Santo Fundador habrá hojeado y estudiado una y otra vez, habrán influido en su ánimo tanto como para ser ade-

más materia de sus sueños, expresiones naturales (a veces "sobrenaturales" por sus implicancias) en las que afloran las preocupaciones dominantes desde el subconsciente. Como quiera que sea, los "sueños" del Fundador tienen mucha semejanza con los que el Señor infundió en José, Hijo de Jacob; son verdaderos anuncios de una misión apostólica por realizarse y de un porvenir halagüeño por cumplirse.

El 10 de febrero escribía *Don Bosco* a Mons. *Cagliero*, próximo a embarcarse para América con veintidós misioneros, entre Salesianos e Hijas de María Auxiliadora:

"...Te recomiendo, una vez más, que no se dé importancia a los sueños. Si éstos ayudan a la mejor inteligencia de las cosas morales, o bien a nuestras Reglas, está bien; consérvense. De lo contrario no se les dé importancia alguna..."

En esa misma oportunidad, agregaba:

"Recuerda que Chile mira a los Salesianos y que los Salesianos miran amigablemente a esa nación..."

Un segundo sueño tuvo *Don Bosco* ese mismo año y que contó a los miembros del Consejo General (Capítulo Superior, entonces) la tarde del 2 de julio.[124] En él se refiere a un viaje que, partiendo desde *Santiago de Chile*, realiza a modo de periplo de circunnavegación hacia el oriente pasando por Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro, Ciudad del Cabo, Madagascar, Golfo Pérsico, Mar Caspio, Ceilán, Hong-Kong, China, Australia, *islas Diego Ramírez*, para regresar nuevamente a *Santiago de Chile*, encerrando en un círculo todo el cono sur del globo terráqueo. Lo interesante para Chile es que dicho "viaje" tiene origen y meta en la ciudad de *Santiago*.

17. DAMAS CHILENAS Y DON BOSCO

Empezando con su madre, *Mamá Margarita*, a menudo *Don Bosco* contó con el apoyo desinteresado del llamado "sexo débil", pero que no lo es tal, pues para el caso de buscar la gloria de Dios, la mujer siempre se ha convertido en fuerza y decisión; es sabido que la mamá de *don Rúa*, la Sra. *Juana María Ferrero*, ocupó el lugar de *Mamá Margarita* después de la muerte de ésta, el 25 de noviembre de 1856:

una manera especial más dichosos en la eternidad feliz.

En Nuestro Señor Jesucristo seré siempre su mumilde, pero agradecidísimo servidor.

Turín, 20 de Diciembre de 1886.

JUAN BOSCO, Pbro."[127]

Ya anteriormente, en una carta que escribiera *Don Bosco* a don *Juan Branda*, fundador de la primera casa salesiana en España, le había dicho: "...anda, por ahora, a abrir la casa de Utrera, donde estarás poco tiempo: una señora de Barcelona nos llamará y nos dará todo lo necesario para fundar una casa..."[128]

Establecido *don Branda* en Barcelona, recibe una carta del santo, en la que entre otras cosas le dice: "...dirás a la familia de los señores Chopitea que Don Bosco reza y hace rezar a sus niños huérfanos, 160 mil, todos los días en la Santa Misa según las intenciones de ellos, y que les agradezco mucho la caridad que nos hacen..."[129]

Pero *doña Dorotea* no se olvidó de la tierra que le vio nacer; cuando en marzo de 1870 la visitó don *Abdón Cifuentes*, ella le obsequió con comidas chilenas..., le mostró en Sarriá una hermosa quinta donde cultivaba frutillas del Aconcagua y... una hermosa enredadera de rojos copihues, más los árboles frutales llevados desde Chile.[130]

El recuerdo que conservaba de su patria de origen la llevó a anhelar, también para ella, la presencia salesiana en Chile, especialmente en la ciudad de Talca; allí residía su cuñada, religiosa del Sagrado Corazón; desde allí el Pbro. *Víctor de la Cruz* mostraba especial interés por la llegada de los salesianos. *Doña Dorotea* inició, pues, una correspondencia con Mons. *Cagliero* y con *don Rúa*, intercediendo para que dicho anhelo se hiciera pronto realidad; escribe al Obispo salesiano misionero:

"Barcelona 5 de Octubre de 1884.

Reverendo don Juan Cagliero.

Turín.

Muy respetado y amado Padre:

Me dispensará me tome la libertad de escribirle, nacida de su bondad para conmigo y de la seguridad de que si está en sus manos accederá a mi petición.

Se trata de una fundación de Padres Salesianos en Talca (Chile), en cuya ciudad tengo una cuñada, religiosa del Sagrado Corazón, la cual me pide con instancia

más materia de sus sueños, expresiones naturales (a veces "sobrenaturales" por sus implicancias) en las que afloran las preocupaciones dominantes desde el subconsciente. Como quiera que sea, los "sueños" del Fundador tienen mucha semejanza con los que el Señor infundió en José, Hijo de Jacob; son verdaderos anuncios de una misión apostólica por realizarse y de un porvenir halagüeño por cumplirse.

El 10 de febrero escribía *Don Bosco* a Mons. *Cagliero,* próximo a embarcarse para América con veintidós misioneros, entre Salesianos e Hijas de María Auxiliadora:

"...Te recomiendo, una vez más, que no se dé importancia a los sueños. Si éstos ayudan a la mejor inteligencia de las cosas morales, o bien a nuestras Reglas, está bien; consérvense. De lo contrario no se les dé importancia alguna..."

En esa misma oportunidad, agregaba:

"Recuerda que Chile mira a los Salesianos y que los Salesianos miran amigablemente a esa nación..."

Un segundo sueño tuvo *Don Bosco* ese mismo año y que contó a los miembros del Consejo General (Capítulo Superior, entonces) la tarde del 2 de julio.[124] En él se refiere a un viaje que, partiendo desde *Santiago de Chile,* realiza a modo de periplo de circunnavegación hacia el oriente pasando por Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro, Ciudad del Cabo, Madagascar, Golfo Pérsico, Mar Caspio, Ceilán, Hong-Kong, China, Australia, *islas Diego Ramírez,* para regresar nuevamente a *Santiago de Chile,* encerrando en un círculo todo el cono sur del globo terráqueo. Lo interesante para Chile es que dicho "viaje" tiene origen y meta en la ciudad de *Santiago.*

17. DAMAS CHILENAS Y DON BOSCO

Empezando con su madre, *Mamá Margarita,* a menudo *Don Bosco* contó con el apoyo desinteresado del llamado "sexo débil", pero que no lo es tal, pues para el caso de buscar la gloria de Dios, la mujer siempre se ha convertido en fuerza y decisión; es sabido que la mamá de *don Rúa,* la Sra. *Juana María Ferrero,* ocupó el lugar de *Mamá Margarita* después de la muerte de ésta, el 25 de noviembre de 1856:

"...acaba de morir Mamá Margarita, dijo Miguel Rúa a su madre, y en el Oratorio hay una cantidad de muchachos y no hay nadie que les cocine, que les remiende las medias. ¿Te animas a venir tú, mamá?..."

...Y a los cincuenta y seis años, la Sra. *Juana María* sigue al hijo y pasa a ser la nueva "mamá" del Oratorio... por veinte años; morirá un 21 de junio de 1876; todos la llamaban "Mamma Rúa".

Don Bosco supo calibrar en toda su intensidad lo que significa la presencia de la "madre" entre los salesianos y los niños, especialmente cuando éstos, en su gran mayoría, eran huérfanos o, por las circunstancias políticas y económicas, debían vivir alejados de la madre. También para sus hijos de América quiso contar con la presencia y la protección de santas mujeres que suplieran, en parte, la lejanía de los seres queridos de su misioneros, mujeres que cumplieron competentemente esa misión, por las que *Don Bosco* sintió siempre filial gratitud y afecto.

Ya se han nombrado algunas bienhechoras entre las "cooperadoras salesianas", muchas de las cuales asumieron con cariño el papel de "mamás" de los Salesianos; la Sra. *Mariana Silva,* en Talca fue apodada la "mamita de los Salesianos".

Por empezar hubo una que lo fue a la distancia, lejos de Chile: doña *Dorotea Chopitea de Serra* (viuda ya, para entonces), dama chilena residente en Barcelona-España, mujer de relevantes virtudes y cuya causa de Beatificación y Canonización está muy bien adelantada, habiendo sido declarada "Venerable", por S. S. Juan Pablo II, el 9 de junio de 1983.[125]

A ella había acudido para lograr una obra salesiana en *Talca,* su cuñada la Madre *María Teresa Serra y Muñoz,* religiosa del Instituto del "Sagrado Corazón".

Doña *Dorotea* había nacido en *Santiago de Chile* el 4 de junio de 1816, hija de don *Pedro Nicolás* y de *Isabel de Villota;* su padre era primo hermano de los *Carrera,* pro hombres de los inicios de la Independencia de Chile; siendo español don *Pedro* se mantuvo fiel al Rey de España, por lo que combatió por la causa realista; hecho prisionero luego, después del triunfo patriota en los llanos de Maipo (Maipú), logró su libertad previo un pago de cuarenta mil pesos a un guardia que lo sacó de la ciudad en un ataúd, para luego entregarlo a su familia; apenas pudo salió para España.

Sólo tenía 16 años *Dorotea* cuando dio su mano en matrimonio a un chileno, rico banquero, residente en Barcelo-

na, don *José María Serra y Muñoz,* quien más tarde será cónsul de Chile en esa ciudad, cuando España, tan sólo en 1844, reconozca la Independencia de Chile. Dios la enriqueció de dones espirituales, madre modelo de seis hijas, logró abundantes bienes materiales que supo utilizar, como administradora de los bienes de Dios, para socorrer a los necesitados y hacer numerosas obras de beneficencia y de alcance social; más de treinta se cuentan entre colegios, conventos, asilos, incluyendo un hospital. Enviudó en 1882; después de dejar bien colocadas y con el porvenir asegurado a sus hijas (*Dolores, Ana María, Isabel, María Luisa, Carmen* y *Josefina*), se dedicó de lleno a las obras de caridad, acrecentándolas con dedicación total; al llegar a España los Salesianos (1881), ella se convertirá en la "mamita" (especialmente de los Talleres de Sarriá-Barcelona, en 1884) y así se la consideró siempre por todos, incluyendo al mismo *Don Bosco;* al visitar Barcelona entre el 8 de abril y el 6 de mayo de 1886, el santo fundador, al ver a doña *Dorotea,* le dijo:

"Oh, señora, todos los días he rogado al Señor me concediera la gracia de conocerla ante de morir".[126]

Doña *Dorotea* no cabía en sí de alegría; se deshizo en atenciones para con *Don Bosco* y sus acompañantes, *Don Rúa* y *Don Carlos Viglietti,* secretario personal del santo. Mandó pintar la sala donde *Don Bosco* habría de recibir las audiencias, conservándola después como reliquia para convertirla posteriormente en Capilla. En diciembre de 1886, *Don Bosco* le envió el siguiente autógrafo:

"Benemérita señora Dorotea:

Dios la bendiga, oh caritativa señora, y con usted bendiga a todos sus parientes y amigos. María Auxiliadora los conserve a todos en buena salud, pero siempre por el camino del Paraíso, y sea siempre la gran protectora de nuestros huerfanitos y de todas las obras de caridad que el buen Dios ha querido confiar a los pobres salesianos. Todos ustedes rogarán por nosotros, mientras abrigamos la dulce esperanza de verlos un día junto a nosotros en Turín. Todos nuestros salesianos y sus alumnos elevarán especiales oraciones a fin de que el Señor nos haga dichosos en esta tierra, pero de

una manera especial más dichosos en la eternidad feliz.

En Nuestro Señor Jesucristo seré siempre su mumilde, pero agradecidísimo servidor.

Turín, 20 de Diciembre de 1886.

JUAN BOSCO, Pbro."[127]

Ya anteriormente, en una carta que escribiera *Don Bosco* a don *Juan Branda,* fundador de la primera casa salesiana en España, le había dicho: "...anda, por ahora, a abrir la casa de Utrera, donde estarás poco tiempo: una señora de Barcelona nos llamará y nos dará todo lo necesario para fundar una casa..."[128]

Establecido *don Branda* en Barcelona, recibe una carta del santo, en la que entre otras cosas le dice: "...dirás a la familia de los señores Chopitea que Don Bosco reza y hace rezar a sus niños huérfanos, 160 mil, todos los días en la Santa Misa según las intenciones de ellos, y que les agradezco mucho la caridad que nos hacen..."[129]

Pero *doña Dorotea* no se olvidó de la tierra que le vio nacer; cuando en marzo de 1870 la visitó don *Abdón Cifuentes,* ella le obsequió con comidas chilenas..., le mostró en Sarriá una hermosa quinta donde cultivaba frutillas del Aconcagua y... una hermosa enredadera de rojos copihues, más los árboles frutales llevados desde Chile.[130]

El recuerdo que conservaba de su patria de origen la llevó a anhelar, también para ella, la presencia salesiana en Chile, especialmente en la ciudad de Talca; allí residía su cuñada, religiosa del Sagrado Corazón; desde allí el Pbro. *Víctor de la Cruz* mostraba especial interés por la llegada de los salesianos. *Doña Dorotea* inició, pues, una correspondencia con Mons. *Cagliero* y con *don Rúa,* intercediendo para que dicho anhelo se hiciera pronto realidad; escribe al Obispo salesiano misionero:

"Barcelona 5 de Octubre de 1884.

Reverendo don Juan Cagliero.

Turín.

Muy respetado y amado Padre:

Me dispensará me tome la libertad de escribirle, nacida de su bondad para conmigo y de la seguridad de que si está en sus manos accederá a mi petición.

Se trata de una fundación de Padres Salesianos en Talca (Chile), en cuya ciudad tengo una cuñada, religiosa del Sagrado Corazón, la cual me pide con instancia

haga todo lo posible para que ustedes vayan allá y digan lo que para ello se necesita, pues todo se les facilitará ya que tienen mucha necesidad de sacerdotes para que moralicen al pueblo. Y como esta labor se ha de comenzar por los niños, que son la llave, nadie como esa Congregación podrá encargarse de este trabajo, que redundará en la mayor gloria de Dios.

Como en varias cartas que he recibido de dicha religiosa me habla siempre de lo mismo, le expuse el caso al padre Branda y éste me contestó que en Turín el personal es escaso, pero que desde Talca se dirigiesen a Buenos Aires, en donde está el Rvdo. P. Santiago Costamagna, haciéndole petición, ya que desde allí tal vez sea más fácil enviar el personal. Si usted me hiciera la caridad de recomendar esta fundación al P. Costamagna, no dudo que se obtendrían los Padres, ya que allí dependen de usted y no le negarán lo que se necesita con tanta urgencia.

Dorotea Chopitea viuda de Serra".[131]

La buena dama, al contacto de los salesianos, ha ido compenetrándose del espíritu y carisma de *Don Bosco;* supo ver, con claridad, que la humanidad se puede mejorar si se comienza por salvar a la niñez y a la juventud que "...son la llave...", dice en la carta citada y transcrita, y reconoce, con conocimiento de causa, que la Congregación Salesiana está llamada a prestar importantísimos servicios en la evangelización de las jóvenes generaciones; y no se trata de una propuesta que podría considerarse a largo plazo, sino que habla de "...que se necesita con tanta urgencia..."

Durante cuatro años la santa mujer continuará preocupándose, como cosa suya, de la fundación salesiana en Talca, preocupación que verá premiada con el éxito, pues dicha obra cristalizará en realidad en 1888, pocos días después de la muerte de *Don Bosco,* quien ya había aprobado, en vida, la fundación, la última antes de morir.

En el viaje realizado por *Don Bosco* a Barcelona durante el año 1886 escuchó de labios de *doña Dorotea* la preocupación y el interés que sentía ella por ver hecha realidad la fundación talquina; en esos días el fundador había tenido el famoso sueño misionero en el que Chile ocupaba un lugar céntrico, por lo que la conversación con la "chilena" *Dorotea de Chopitea* le confirmó en su idea de que era el cielo quien le advertía de la labor por desarrollar. En octubre de ese año envía a los Cooperadores y Cooperadoras una circular, en cinco idiomas, pidiendo la ayuda necesaria y

en ella dice claramente: "...para asegurar el éxito de la conversión total de la Patagonia, hemos establecido de abrir un camino desde la parte Occidental de Chile, y dentro de poco un buen número de salesianos saldrán para allá con el fin de fundar una Casa á la otra parte de las Cordilleras, *en la ciudad de Concepción, perteneciente á la República chilena.*

Y allá es *desde donde deberán salir colonias de misioneros,* para *evangelizar la Araucanía y la Patagonia Occidental,* extendiéndose después poco a poco hasta el *Archipiélago de Chiloé y de Magallanes,* en las así llamadas *Tierras del Fuego,* pobladas de innumerables tribus indígenas...

Don Fagnano debe ya haber bajado en este momento a las Islas Malvinas, y desde allá seguirá explorando todas aquellas islas hasta el Cabo de Horn..."[132]

Como "cooperadora salesiana" que era, no bien leyó la circular, que ciertamente habrá provocado en ella alegres sentimientos y expresiones de satisfacción al tener conocimiento de que los salesianos finalmente entrarían a su "patria", escribe prontamente a *Don Rúa* para insistir sobre "lo de Talca". He aquí la carta:

"Barcelona, 15 de Noviembre de 1886.

Rvdo. Don Rúa:

Por la circular relativa a los misioneros, veo que los Padres Salesianos van a fundar en la ciudad de Concepción.

Durante la estancia del Padre Bosco en ésta, hablamos varias veces sobre una fundación en Talca, ciudad de Chile, en la que hay gran necesidad de pasto espiritual. Me dijo el Rvdo. Padre que para mandar allí algunos sacerdotes salesianos y personal para los talleres, se necesitarían seis mil duros, sólo para el equipo e instalación. Escribí esta indicación a una cuñada mía que tengo en dicha ciudad, religiosa del Sagrado Corazón, para que se pusiera de acuerdo con los sacerdotes del seminario, que son los más empeñados en que vayan los salesianos y tengo la contestación de que les han ofrecido una casa nueva y espaciosa, que puede contener hasta 100 niños; además están conformes en dar los seis mil duros que se les pide, y si algún otro sacrificio hay que hacer, están dispuestos a realizarlo. Yo por mi parte encabecé la inscripción para los 6.000 duros, inscribiéndome con 500 duros, siempre que la fundación sea en Talca.

No dudo se interesará usted muchísimo en que la fundación antes indicada se pueda llevar a cabo lo más pronto posible, pues creo que será muy del agrado de Dios Nuestro Señor, por la gran necesidad que allí se experimenta.

Dorotea Chopitea viuda de Serra."[133]

"No es fácil encontrar cristianos que practiquen la caridad y la generosidad hacia el prójimo como doña Dorotea...", expresó el hermano *Wenceslao Juan* (de las Escuelas Cristianas) en el proceso apostólico incoado en Barcelona; el salesiano don *Rómulo Piñol,* al escribir un opúsculo sobre ella, lo tituló: "La Limosnera de Dios".

La caritativa mujer murió el 3 de abril de 1891.

Otra piadosa y santa dama chilena que conoció personalmente a *Dos Bosco* fue doña *Josefa Fernández Concha,* más conocida por el nombre que adoptó al ingresar a la Congregación de "Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor", en Angers-Francia, llamándose, desde entonces, *Sor María Agustín de Jesús,* pero se decía más comúnmente: la *"Madre San Agustín".*[134]

Participó en el Capítulo General de su Orden, celebrado precisamente, en Angers, desde donde se dirigió a Roma para nombrar a un postulador que se hiciera cargo de la causa de Beatificación y Canonización de la fundadora *Sor Eufrasia Pelletier.* El 26 de septiembre pasaba por Turín donde no se detuvo mucho tiempo; allí, en cumplimiento de lo conversado previamente en Chile, por encargo del Vicario General del Arzobispado, doctor don *José Ramón Astorga,* y del *Vicario Capitular* de Concepción, doctor don *Domingo Benigno Cruz,* se entrevistó con *Don Bosco.* Al pedirle la *Madre San Agustín* fundaciones para Chile, el santo le contestó:

"Hablad con *Monseñor Cagliero* y lo que hagáis yo lo bendeciré. Por cierto, añade la religiosa, que una vez tratado así el asunto, quedaron aprobadas y bendecidas las futuras fundaciones".

Cumplida su misión en Roma, la *Madre San Agustín* volvió a Turín con el propósito de dejar finiquitados los encargos de los prelados chilenos ante *Don Bosco;* sobre esta misión de la religiosa narran los "Anales del Buen Pastor":

"...El siervo de Dios recibió de nuevo a las religiosas, que se arrodillaron a sus pies y, al hablar sobre los salesianos misioneros que por primera vez llevarían

su Instituto a Concepción y Santiago de Chile, su corazón se desbordó de ternura y dijo a la Madre San Agustín: 'Vos seréis la madre de mis hijos; ¡van tan lejos de su padre!'

Esta súplica encontró toda la acogida que le era debida y, poco después, los salesianos contaban con la fundación prometida y con cuanto podía servirles en la Casa del Buen Pastor de Concepción, que fue la primera que establecieron en Chile.

Después fundaron en Santiago y más tarde les fue confiado en la misma ciudad el Templo de la Gratitud Nacional.

Volviendo a los pies del venerado *Don Bosco*, éste continuaba conversando con las religiosas, y con santo y paternal afecto se entretenía sobre los intereses de la Iglesia de Dios. Con ese algo inspirado que parecía asistirle, habló de la isla de Tierra del Fuego, como si la conociese, y su celo de apóstol se condolía lamentando que no hubiese penetrado aún ningún misionero en aquel paraje.

No pudo resistir a esta santa compasión, y poco después de la referida audiencia el siervo de Dios mandaba a uno de sus hijos, digno de la empresa, Monseñor José Fagnano, a explorar ese terreno sin cultivo alguno para el cielo. Con éxito espléndido ha premiado Dios Nuestro Señor los trabajos de los heroicos hijos de Don Bosco, que allí se han establecido; son ellos los verdaderos civilizadores de esa tierra y su celo se ha coronado con prodigios de conversiones..."[135]

La religiosa fue, en verdad, una verdadera madre, tal como las que vivieron y santificaron los inicios del Oratorio de Valdocco en Turín; los mismos salesianos de la época, al referirse a la santa religiosa del Buen Pastor, la designaban con el mismo título que le daban sus religiosas: *"Nuestra Madre San Agustín"*.

Al enterarse don *José A. Infante* de la audiencia que *Don Bosco* le había concedido a la *Madre San Agustín*, pide al santo que acepte, cuanto antes, otras fundaciones salesianas, tanto en Iquique a nombre del Vicario Eclesiástico, don *Camilo Ortúzar Montt*, como en Ancud, a pedido del Vicario Capitular, don *Rafael Molina Cortínez*.

La fundación salesiana de Iquique será sólo una realidad en 1897; el Pbro. *Ortúzar* hacía ya dos años que había muerto, habiendo pasado ocho años como "profeso" en la

Congregación Salesiana, a la que fue invitado a ingresar y aceptado por el mismo *Don Bosco.*

Otra mujer chilena (a lo menos por adopción) y religiosa también, se contactó con *Don Bosco,* no para pedirle la presencia de los salesianos, sino que, motivada por la fama del santo que había llegado a sus oídos, para pedirle que rezara por el éxito de la empresa que ella tenía entremanos: la aprobación de la Congregación de la Divina Providencia; se llamaba *Sor Bernarda Morin,* canadiense de origen; le escribe así a *Don Bosco*:

"22 de Junio de 1885.

Mi Rvdo. Padre:

Una pobre religiosa afligida viene a pedirle los socorros de sus fervientes oraciones y la intercesión de Nuestra Sra. Auxiliadora para un asunto importante que ya sabe la SSma. Virgen Nuestra Señora porque le hemos rogado mucho. La vida de nuestra pequeña comunidad depende de la protección de la Augusta e Inmaculada Auxiliadora de los Cristianos. Ruegue por nosotras, mi buen Padre, y quedaremos para siempre reconocidas ante usted y su Congregación. Al favor solicitado, agregue el de obtener para mí y para todas las Hermanas el espíritu de simplicidad, de humildad, de caridad y de oración que deben ser el carácter distintivo de nuestra Congregación consagrada al servicio de los pobres, especialmente al de los niños abandonados.

Su humilde servidora - BERNARDA MORIN."[136]

Estaba convencida la humilde religiosa de que el Señor escucharía las oraciones de un santo sacerdote italiano del que mucho se hablaba desde hacía algunos años y le escribió con esa intención. *Don Bosco,* dada la fecha de la respuesta, podría decirse que le contestó a vuelta de Correo, enviándole la siguiente misiva que se conserva, como preciada reliquia, en el Museo "Madre Bernarda" en la Casa Provincial de la Providencia en Santiago de Chile:

"Turín, 6 de Agosto de 1886.

He recibido su estimada carta.

Pido con fervor por sus intenciones y comenzaré una novena con mis pobres niños el 25 de septiembre. Procure usted unirse:

1º Rezando cada día tres *Pater, Ave y Gloria et Salve Regina,* con las invocaciones: *Cor Jesu Sacratis-*

simum, miserere nobis; María Auxilium Christianorum, ora pro nobis.

2º Recibiendo la santa Comunión, fuente de todas las gracias.

3º Haciendo alguna obra de caridad.

Recomiendo mis pobres huérfanos a su generosa caridad; N. S. ha dicho: 'Dad y se os dará'. Yo le pido que recompense largamente lo que usted pueda hacer en favor de ellos.

Tengamos plena confianza en que nuestras plegarias serán acogidas en la forma más útil al bien de su alma.

Que Dios bendiga a usted como también a todos los que le son queridos, y que Nuestra Señora Auxiliadora nos cubra con su maternal protección.

Vuestro humildísimo servidor en J. C.

Pbro. JUAN BOSCO

P. S. Esa novena terminará en la víspera del SSmo. Rosario, en preparación de la fiesta. Desde hoy comenzaremos a rogar por Ud., por su Comunidad y por todas sus intenciones, y nuestros niños harán muchas comuniones por estos fines."[137]

Estas son las damas chilenas que, por lo que se sabe, han tenido algún contacto directo con *Don Bosco;* dos lo conocieron personalmente, doña *Dorotea Chopitea* y Sor *San Agustín* (=Josefa Fernández Concha); de ambas se ha introducido la Causa de Beatificación y Canonización, siendo ya "Venerable" la primera. La *Madre Bernarda* sólo tuvo conocimiento de oídas y le escribió como se ha visto.

18. UN SALESIANO EN TIERRAS CHILENAS

Se trata del P. *Domingo Milanesio Mariano,* el "Patiru Domingo" como le decían los indígenas de las Patagonia y de los contrafuertes cordilleranos, los araucanos entre éstos, que atravesaban frecuentemente de una parte a otra de la Cordillera, sin importarles gran cosa las demarcaciones limítrofes entre Chile y Argentina, establecidas por el "blanco" invasor; por otra parte, esas tierras y esas montañas siempre habían sido suyas sin cortapisa alguna, salvo los

mutuos arreglos inter tribus, las más de las veces refrendados en sangre.

El P. *Milanesio* había nacido en Settimo Torinese, el 18 de agosto de 1843, ingresando a la Congregación Salesiana cuando contaba ya con 23 años de edad, llegando al sacerdocio el 20 de diciembre de 1873; partió para las misiones de América, con la "Tercera Expedición Misionera", el 14 de noviembre de 1877; eran 18 misioneros que darán mucho de que hablar de sí, pasados algunos años; al referirse a esta expedición, dice el P. Vespignani (uno de ellos):

> "...partieron del Oratorio aquellos que trazarían a los salesianos un camino en todas las direcciones de la América del Sur, pues de la Argentina pasarán a Chile y Bolivia, y desde el Uruguay al Paraguay y Brasil..."[138]

Don Milanesio fue, quizás, el más andariego de los misioneros salesianos y quien, probablemente, ejecutó las más largas y cansadoras correrías apostólicas a caballo, a pie, en "galera" (un pesado y rústico carromato similar, en parte, a los de los colonos norteamericanos del *Far West*), sorteando peligros de toda índole: atentados, caídas, asaltos, hambre, sed, calor sofocante, fríos taladrantes, etc. (algo así como San Pablo describe de sus propias andanzas, en sus Epístolas); recorrió la extensa Patagonia en todas direcciones; cerca de 50 veces atravesó la Cordillera de los Andes, lo que le permitió asomarse y adentrarse en Chile; en base a los datos recabados de sus propios escritos y narraciones, se sabe que pasan de 80.000 los kilómetros recorridos, administrando la Palabra de Dios y los Sacramentos.

Gracias al ascendiente personal que, con su estilo sencillo y campechano, se conquistó entre los indígenas, fue que logró la sumisión del cacique *Manuel Namuncurá,* valiente e invencible, a las autoridades argentinas en 1883; bautizó, más tarde, el 24 de diciembre de 1888, al menor de los hijos del cacique, al joven *Ceferino Namuncurá,* habido de la chilena *Rosario Burgos. Ceferino,* con el tiempo, y en muy breve lapso, alcanzará los más altos grados de la santidad juvenil; murió en Roma el 11 de mayo de 1905; S. S. Pablo VI reconoció la heroicidad de sus virtudes, declarándolo "Venerable" el 22 de junio de 1972, próximo por lo tanto a su Beatificación y el honor de los altares.

El P. *Milanesio* muere, después de 45 ininterrumpidos años de labor misionera, el 19 de noviembre de 1922.

La primera vez que, con certeza, sabemos de su presencia en Chile se remonta a los comienzos de 1886; él mismo describe esa primera visita a nuestro país en una carta fechada en Concepción, dirigida a Don *Lazzero,* miembro del Consejo General de la Congregación, carta publicada posteriormente en el "Boletín Salesiano", medio por el cual los cooperadores salesianos y amigos de la Obra de *Don Bosco* se ponían al tanto de cuanto hacían los misioneros. La siguiente es la traducción del original italiano que se conserva en el Archivo Central Salesiano de Roma, y dice así:

"Concepción del Kilí (sic), 16-3-86.
Muy Rdo. Do. Lazzero:

Después de mucho tiempo que deseaba escribirte finalmente se me ofrece la ocasión de hacerlo, de poder cumplir mi propósito y le escribo desde un lugar sin duda el más remoto de nuestra Congregación.

El 3 de diciembre del presente año partíamos Don Panaro, yo y un catequista para una Misión en Malbarco. Durante el trayecto hubimos de pararnos varias veces con el fin de dar comodidad a las gentes de participar en la Misión.

Habiendo recorrido 230 leguas, después de haber sufrido las consecuencias de un viaje tan largo y con una enfermedad que me produjo el calor y la calidad de los alimentos, enfermedad tanto más breve cuanto más violenta que nos obligó a detenernos durante cinco días en vastísimo campo, llegamos finalmente a Malbarco a fines de enero. El Señor y la Virgen quisieron bendecir nuestras pobres fatigas, de tal manera que pudimos bautizar cerca de 400 indígenas, la mayor parte pequeños, y a otros 250, hijos de cristianos. Además se arreglaron 22 matrimonios y distribuyeron 500 comuniones. Pero nos queda todavía un largo trecho de recorrido en los contrafuertes cordilleranos donde esperamos, con la gracia de Dios, recoger ulteriores frutos de penitencia.

En dos ocasiones he tenido que pasar a Chile atravesando los Andes por dos puntos distintos, con el fin de proveer lo necesario para las misiones. Visité de paso *Antuco, Los Angeles, Chillán* y últimamente *Concepción.* Me sorprendió escuchar tantos elogios de *Don Bosco* y los salesianos. Alojé en casa de las *Hermanas de la Providencia* que tienen por misión educar a las niñas pobres y abandonadas. Estas buenas hermanas fueron para mí una singular providencia, habiéndome

recibido por varios días y ayudándome con varias cosas para las misiones. En general, tanto el clero como las religiosas estiman a los salesianos y sueñan con el día en que abran una casa en Chile. El mismo *Presidente Santa María,* el cual en medio de sus adversiones conserva aún un buen corazón, simpatiza con nuestra Congregación. Se cuenta que un día la Hermanas de la Providencia de Santiago, habiéndole presentado un libro que mostraba la misión de los salesianos, se emocionó y al insistirle las religiosas para que llamase alguna congregación que cuidase de los niños, a quienes por llegar a cierta edad deben abandonar por exigencias de sus reglas, dijo el Presidente: *'llamen a los salesianos'.*

En todas partes fui tratado con exquisita cortesía solamente porque era salesiano, hijo de Don Bosco. El Vicario Diocesano, canónigo *Domingo B. Cruz,* al recibir mi visita, me abrazó diciendo: *'Permítame que abrace a un hijo de Don Bosco, que es el primero que llega a nuestras tierras'.* Con él tuve una larga conversación sobre el fin de nuestra congregación, si bien él ya lo sabía por el *Boletín Salesiano.* Me hizo acompañar por el Notario Eclesiástico para ver la casa que ya tenía preparada en un lugar de la ciudad y que debía convertirse en una escuela profesional apenas mandaran algunos salesianos. El terreno de la casa es de una *cuadra cuadrada* que equivale a unos 130 metros cuadrados (¿?). Se procura comprar un terreno contiguo para mayor comodidad. El edificio que se está construyendo y que se terminará en unos meses más, es un cuadrado de 60 metros. De los cuatro lados tres son de edificaciones y el cuarto una muralla de cierre.

Otro sacerdote muy interesado en que vengan los salesianos a Concepción es don *Espiridión Herrera,* secretario del Vicario y encargado de los trabajos en la casa arriba indicada, a cuya construcción ayuda con su propio dinero. Este, habiendo leído en el *Boletín Salesiano* los inicios del Oratorio, reunió algunos muchachos pobres y *los está educando según el método de Don Bosco.* Pero como las ocupaciones de la Secretaría y la Capellanía de las Hermanas de la Providencia le impiden ocuparse siempre de los niños, desea que lleguen pronto los salesianos para dejarles la casa, de acuerdo con el Vicario, al cual le fue hecha la donación del terreno.

El Vicario quería darle también a los salesianos dos parroquias que se deberían crear una en *Traiguén* y otra en *Victoria,* en la ribera de un río cuyo nombre no recuerdo ahora, pero sé que pertenecen al territorio de la *Araucanía,* en el que los pocos indios que quedan son cristianos y se han mezclado con los emigrantes europeos, especialmente suizos e italianos. El ya obtuvo del Presidente terrenos para edificar casa e iglesia.

Estas casas serían de mucha ventaja para las misiones de la Patagonia Argentina, especialmente para abastecer a los misioneros de las faldas de los Andes. Estas montañas presentan pasos en diferentes puntos, por esto el misionero que se encuentra en el lago *Nahuel-Huapi,* en tres o cuatro días podría pasar a *Victoria* o a *Traiguén,* y de *Malbarco* a *Concepción.* Ultimamente en un día y medio de marcha en mula vine a Chile, a un pueblo llamado *San Carlos.* Por estas razones, haga lo posible para interesar a Don Bosco y al Consejo Superior para que manden cuanto antes los obreros salesianos a esta región, pero olvidaba el motivo principal, y es que una *Casa de Noviciado* en el Kilí daría tal vez el triple de vocaciones más que en la República Argentina.

Mis compañeros le envían calurosos saludos y todos le pedimos que ruegue por nosotros y salude a Don Bosco, Don Rúa y a los demás queridos Superiores a quienes auguro todo bien.

Su afectísimo.

Sac. DOMINGO MILANESIO."[139]

Podría decirse que esta carta de *Don Milanesio* y otras posteriores, influyeron notablemente en la decisión del Consejo Superior de la Congregación para darle la preferencia, entre los numerosos pedidos, a Concepción, como la primera obra en Chile, pues allí ya se "...estaba construyendo la casa". Es verdad que en otras partes de Chile, especialmente en Santiago, se ofrecía a los salesianos obras ya en desarrollo, pero los argumentos esgrimidos por el ardoroso misionero en favor de la presencia salesiana en el Sur del país, pesaron mucho, tanto como para inclinar la buena voluntad de los Superiores en favor de su tesis. De la carta transcrita se derivan algunas razones "de peso"; efectivamente:

1º *La situación geográfica*: Concepción y la Araucanía coinciden con la latitud de la Patagonia; ésta ya está en evangelización por parte de los salesianos desde hacía más

de un lustro quienes, en repetidas ocasiones, llegaban hasta los contrafuertes cordilleranos poblados de innumerables familias chilenas, tanto de blancos como de indígenas araucanos (mapuches, para Chile) emigrados del territorio nacional;[140] allí los salesianos tuvieron sus primeros contactos con el alma chilena, sencilla y piadosa, generosa y desinteresada, tanto, como para que don *Milanesio* afirmara que se podía contar con apoyo logístico desde Chile "*...con el fin de proveer lo necesario para las misiones*", y lo confirma con la generosidad que mostraron para él las religiosas de la Providencia. Más tarde quedará comprobada esta generosidad con motivo del viaje del *Obispo Cagliero*, luego de su riesgosa caída en la Cordillera.

2º *Afectivamente;* según don *Milanesio* ha habido pocos lugares donde se esperara con tanto cariño y ansiedad a los salesianos y se los conociera con bastante precisión como asimismo a *Don Bosco*, como en Chile. La Jerarquía local, encabezada por el Vicario Capitular, don *Domingo B. Cruz*, el clero, los religiosos y el pueblo sencillo anhelaban la presencia salesiana para que se preocuparan (reconociendo en ello el específico carisma de la Congregación) de los niños pobres y abandonados, así como lo hacían las *hermanas de la Providencia* que "*...tienen por misión educar a las niñas pobres y abandonadas*"; estas religiosas se van a convertir, desde luego, en lo que hoy tildaríamos de "fans-club" de los salesianos, hablando de ellos y de *Don Bosco*, como lo afirma la carta del misionero, incluso al Presidente de la República, don *Domingo Santa María*, cuyo anticlericalismo era notorio (o se hacía resaltar dadas las tirantes relaciones Gobierno/Iglesia), como era notoria también su preocupación por los problemas de orden social que afligían a gran parte del pueblo humilde. Las "hermanas" conocían la *Obra de Don Bosco* a través de un libro que ya circulaba, entonces, en Chile, titulado precisamente: "*Don Bosco y su Obra*", escrito por el futuro Cardenal y Arzobispo de Sevilla, Mons. *Marcelo Spinola*, quien antes había sido Obispo de Coria y de Málaga, y con anterioridad aun, Obispo Titular de Milo (1884-Barcelona); este libro se había convertido en un verdadero "best-seller" de su época por su contenido y amenidad. Mostraron dicho libro al Presidente quien se emocionó, dice el P. *Milanesio*, y como las hermanas, que también recogían "niños varones" en sus asilos, veían con preocupación el futuro de los mismos, pues según "las reglas" debían dejarlos al llegar a cierta edad; insistieron ante *Santa María* para que llamase a una Congregación que los recibiera y

educara: "...*llamen a los Salesianos*", respondió el anticlerical Presidente.

El afecto que se sentía en Chile, y especialmente en Concepción, por Don Bosco y los Salesianos queda patentemente señalado en el recibimiento que le tributara, al andariego misionero, el *Vicario Cruz* al decirle: *"Permítame que abrace a un hijo de Don Bosco, que es el primero que llega a nuestras tierras..."*; afecto que aumentó tanto cuanto más se demoró la llegada de los salesianos, quienes vinieron, en cierta forma, a "usufructuar" de la *fama del Padre*, aval del éxito pastoral juvenil de los *hijos*.

3º *Concretamente* se habían adelantado algunas acciones. El Vicario *Domingo B. Cruz* había mantenido constante correspondencia con Mons. *Cagliero*, incluso llegó a escribirle al mismo *Don Bosco*, y su secretario, don *Espiridión Herrera*, era el *"encargado de los trabajos de la casa ...a cuya construcción ayuda con su propio dinero y... habiendo* leído en el 'Boletín Salesiano' los inicios del Oratorio, *reunió algunos muchachos pobres y los está educando según el método de Don Bosco..."* A los salesianos, pues, Concepción los esperaba con Casa y muchachos pobres en ella.

4º *Esperanzadamente* don *Milanesio* ve algo más allá del bien por realizarse; previó la posibilidad de que, en poco tiempo, sean salesianos chilenos quienes continúen la obra iniciada: "...una Casa de Noviciado en Chile *daría tal vez el triple de vocaciones* más que en la República Argentina". Acostumbrado a tratar con tantas almas y gentes el misionero se había convertido en perito observador y "calador" de espíritus; y no anduvo muy errado, pues sólo tres años después, a dos de la llegada de los salesianos, cuando éstos eran apenas catorce, los novicios chilenos ya eran doce.

Don *Milanesio* continuará escribiendo sobre Chile, al que volverá a visitar en repetidas ocasiones una vez que los salesianos ya se encuentren en Concepción; así, el 26 de octubre de 1886, desde Patagones, escribe directamente a *Don Bosco* y, luego de narrarle sus interesantes correrías apostólicas a lo largo y ancho de la Patagonia, agrega: "...D. Fagnano hace algunos días salió para Buenos Aires, desde donde junto con otros salesianos irá a tomar posesión de su Prefectura. *De allí pasará a Chile para ponerse de acuerdo con el Obispo de Ancud* y para solicitar medios para su Misión.

En cuanto a mí ...emprendí otra misión el 27 de Agosto...; he recorrido 250 leguas... acompañado por dos "asis-

tentes" que junto con cuidar de los caballos me hacían muchos otros servicios relativos a la misión; son *dos jóvenes que me traje de Chile* y que me han servido admirablemente...; daremos una misión en Malbarco dejando estables allí a dos sacerdotes y luego Monseñor y yo *atravesaremos los Andes para pasar a Chile.*[141]

Dicha pasada a Chile la realizará al término de la citada misión en Malbarco, que duró algunos meses (noviembre de 1886 a febrero de 1887), por lo que salieron para Chile a fines de febrero de 1887, encaramándose por la Cordillera de los Andes, sólo algunos días antes de la llegada de los Salesianos a Concepción, pues era deseo del Obispo *Cagliero* estar allí para el 19 de marzo, fiesta de San José, para proceder a la aceptación oficial de la Casa e inauguración de la misma. Es conocido el episodio, que nararremos más adelante, de su caída, que atrasó notablemente su arribo a Concepción.

Es interesante recalcar la presencia de esos *dos jóvenes chilenos que le sirvieron admirablemente,* como para confirmar su acerto de "vocaciones en Chile" y la generosidad del chileno no sólo en prestar ayuda económica y logística, sino también el entregar sus propias personas para servir al misionero. Mons. *Fagnano,* una vez nombrado Inspector de Chile, hará otro tanto, y serán varios jóvenes chilenos, especialmente del centro del país, que trabajarán codo a codo con los salesianos en la misión de Dawson, quedando algunos de ellos en la Congregación; basta adelantar, como prueba de ello, la simpática figura del coadjutor don *Pablo Cofré* (Abranquil, 1-12-1875-Santiago, 14-7-1962) llevado a la isla por Monseñor en 1895, convirtiéndolo, en cierto modo, en el primer salesiano "misionero" chileno.[142]

19. DON DOMINGO BENIGNO CRUZ, VICARIO CAPITULAR DE CONCEPCION

Era Deán de la Catedral de Concepción; por varios años fue Vicario Capitular "sede vacante", primero desde julio de 1883, luego del fallecimiento del Obispo *José Hipólito Salas,* hasta el nombramiento de Mons. *Fernando Blaitt Mariño* en diciembre de 1886, y luego, tras el breve período de este pastor, quien murió el 15 de julio de 1887, volvió a

ocupar el cargo de Vicario Capitular hasta el nombramiento de Mons. *Plácido Labarca Olivares,* en junio de 1890.

Sacerdote y publicista, era natural de la misma ciudad de Concepción, donde nació en 1833; se graduó de doctor en Teología y Leyes en la Universidad de Chile en 1859, tras presentar su memoria titulada *Divinidad de la Religión* que se publicó en los Anales de la Universidad. Entre sus diversas publicaciones cabe mencionar: "Los Católicos en Política" y "El Clero en la cosa pública". En 1871 fue nombrado académico de la Facultad de Teología de la Universidad de Chile.[143]

Al referirse a este celoso sacerdote, con 54 años de edad, las Memorias Biográficas señalan:

"...Un celosísimo *cooperador salesiano,* don *Domingo Benigno Cruz,* vicario general de Concepción en Chile, afligido a la vista del abandono en el que se debatía tanta pobre juventud de las clases menos poseedoras, no encontraba otra solución que la llegada de los salesianos..."[144]

Hablan, también, de don *Espiridión Herrera,* al decir que, mientras Mons. *Cruz* escribía, "...otro, alentado por él actuaba; su Secretario, don *Espiridión Herrera,* sacerdote de óptimo espíritu, y *buen cooperador salesiano,* tenía a disposición de los deseados salesianos un terreno...".[145]

Ambos trabajaban codo a codo en bien de la juventud necesitada buscando a quienes pudieran colaborar con ellos; así en 1885 habían logrado establecer, en Concepción, a las religiosas del Buen Pastor; ya se ha visto cómo por medio de ellas, mediante la *Madre San Agustín,* harán llegar, de viva voz, ante *Don Bosco* sus inquebrantables esperanzas de tener pronto a los salesianos.

Es don *Espiridión Herrera* quien inicia una serie de cartas, cuya finalidad era conseguir la llegada a Concepción de los salesianos; comienza por dirigirse *Ramón Morel,* sacerdote chileno residente en Uruguay:

"Limache, Nbre. 9 de 1884.
Rdo. P. Ramón Morel
Montevideo.
Rdo. Padre:

Voi a tomarme la confianza de pedirle un favor ya que creo que esto contribuirá primeramente a la gloria de Dios.

Hace ya cerca de un año que establecí en Concepción una Escuela-Taller en favor de los niños pobres

de esa ciudad. Gracias al Señor, la Casa sigue bien, pero veo que necesita su perfecto desarrollo. Hasta hoi me he concretado a recibir solo medio pupilos. En el día asisten a la Escuela i Taller i en las noches se recojen a sus casas.

He sabido que hay en esa una Congregación religiosa (la del P. Bosco) que tiene por fin rejir establecimientos de esta clase.

Con este antecedente suplico a V. R. que me haga el gran servicio de verse con el superior de esos religiosos i hablar con ellos para saber si sería posible vinieran a establecerse en Concepción i cuáles serían las condiciones que ellos exijirían.

Este establecimiento que rejento tiene la aprobación de la autoridad eclesiástica quien acepta de mui buen grado a los padres.

V. R. bien conoce las necesidades de Concepción i el bien que puede hacerse con una casa que sea en favor de los pobres. No hai en todo el Sur de Chile un Establecimiento de esta especie. La clase pobre está completamente abandonada. La persecución actual nos ofrece un porvenir mui oscuro i creo que ha llegado el momento de oponer un dique a este desborde.

El Gobierno de nuestra querida patria cada día más hostil i ya se trabaja en Concepción una Escuela de Agricultura cuyos resultados no se escapan a V. R.

Según entiendo los padres de la Congregación a la cual me refiero son misioneros i podrían hacer un grandísimo bien a la diócesis; actualmente no hai más misioneros para tan estensa diócesis que dos jesuitas y tres franciscanos. La frontera araucana cada día más poblada necesita socorro i no hai quien le lleve el consuelo.

Algunos de los padres podrían ocuparse en misiones, otros en la ciudad i los hermanos en los talleres. Tengo a la fecha dos talleres: zapatería y carpintería en madera blanca i algo de muebles. Estando los padres a cargo de la casa se haría mucho bien i aun podría dárseles otra casa más, cerca de Concepción, que lo necesita mucho. Todo esto por cierto sería con intervención del Vicario i en todo me entendería con él.

He venido a este punto a tomar datos i se me aconseja escriba a V. R. sobre el particular. Durante mi ausencia de Concepción he conseguido que un hermano coadjutor de la Compañía me supla i espero conseguir

por un tiempo más, mientras obtengo contestación de V. R.

Como chileno creo no omitirá sacrificio para darme una contestación favorable i ponerme en comunicación con el padre superior de la casa que los Padres (creo se llaman Salesianos) tienen allí. Que me espongan con franqueza las condiciones que yo francamente les contestaré si puedo aceptarlas.

Por ahora arriendo una casa i en ella hago lo que puedo; pero si los padres aceptaran pediré de puerta en puerta una limosna para comprar un sitio i ahí, aunque sea en un rincón, arreglaré una casita. Las obras de Dios, como sabe V. R. no son de aparato i principian por mui poca cosa. El buen Padre Colluzzi que ha ofrecido su casa para que los Padres estén algún tiempo mientras se les proporciona. Mi deseo es hacerle entregar cerca de la Providencia porque por ahí no hay más sacerdotes que yo i una comunidad vendría mui bien.

Apenas llegue a Concepción voi a activar el asunto del sitio i espero que a su contestación, que sin duda será favorable, esté mui adelantado todo. De todos modos, en la casa en que actualmente está la Escuela-Taller podría alojarme; tiene ahí una pequeña Capilla y algunas piezas.

Mucho he consultado este asunto con el P. Colluzzi i me anima. ¿Dios me protejerá? No lo dudo, desde que en esto no busco sino su santa gloria. Mañana parto para el Sur i ahí espero su contestación.

Con esta ocasión me ofrezco su servidor y Cap. S. D. Espiridión Herrera, Pbro.

Por los diarios habrá visto V. R. el resultado de la Asamblea Católica; ha sido espléndida. Ha habido cuatro reuniones con una concurrencia escojida i numerosa. Se espera que Dios nos ha de protejer en la lucha que hoi solo se principia con santo ardor i entusiasmo. Las reuniones han tenido solo en vista el punto relijioso; las conclusiones lo demuestran. El Gobierno que al saber las reuniones dijo: '...dejen que se reúnan los católicos, que esto es el último estertor de su agonía', principia a temer i duda mucho del éxito de su infernal persecución."[146]

Son varios los asuntos que aborda *don Espiridión* en esta carta; junto con pedir la intercesión de un amigo sacerdote, residente en Montevideo-Uruguay, adelanta algunas acciones que podrían facilitar la venida de los salesianos.

Por empezar expone sencillamente cuánto él ya ha llevado a cabo al referirse "...al establecimiento que rejento" y que cuenta, además, con la aprobación eclesiástica, y que "...es una Escuela-Taller en favor de los niños pobres", muy a propósito para una Congregación "*(la del P. Bosco) que tiene por fin rejir establecimientos de esta clase...*" En las frases transcritas de la carta anterior se vé con claridad que el celoso sacerdote, junto con preocuparse de la niñez desvalida, tiene conocimiento exacto de la finalidad de la Obra de Don Bosco, al que nombra como dudando de si es acertado o no los conocimientos que tiene de él, basándose en cuanto ha oído en los ambientes del clero o leído en alguna publicación, aunque, como se ha visto ya, era Cooperador Salesiano, o lo será al poco tiempo.

No contento con eso, teniendo conocimiento de la labor misionera de los salesianos desarrollada en la "vecina" Patagonia, habla de ofrecerles un vasto campo de acción apostólica misionera, en el estricto y tradicional sentido de este vocablo, previendo la posibilidad de satisfacer la atención espiritual de una parte de la Araucanía, territorio que a la sazón estaba adquiriendo gran importancia y desarrollo por la colonización emprendida por el Gobierno, como se ha visto en otras cartas contemporáneas a ésta. Algo habrá oído hablar *don Espiridión* de la organización interna de la Congregación al decir que los "padres" podrían asumir las misiones y los "hermanos" los talleres.

Su carta está imbuida también de los temores que embargaba al clero de su época en general, ante la hostilidad que trascendía de las autoridades, temor que se acrecienta en él al tener conocimiento de las intenciones gubernativas de abrir una "...escuela de Agricultura cuyos resultados no escapan a usted...", es decir, el serio temor de que la juventud que allí asista sea formada en las doctrinas liberales, ateas y anticlericales del momento.

La idea que se tenía entonces sobre el *Liberalismo* era de una doctrina perniciosa; baste traer a colación, al respecto, unos artículos aparecidos en "La Libertad Católica", diario de Concepción, todos ellos encabezados por el titular: "El Liberalismo es Pecado"; uno de ellos decía: "De algo que pareciendo liberalismo no lo es, i de algo que lo es aunque no lo parezca":

> "...es gran maestro el diablo en artes y embelecos, i lo mejor de su diplomacia se ejerce en introducir en las ideas la confusión...
>
> ...en tiempos de cismas y herejías, lo primero que

procuró fue que se barajasen i trastrocasen los vocablos ...como pasó con el Arrianismo, en términos que varios Obispos de gran santidad llegaron a suscribir en el Concilio de Milán una fórmula en que se condenaba como hereje al insigne Atanasio, martillo de aquella herejía. ...lo mismo sucedió con el Pelajianismo... con el Jansenismo...; lo mismo sucede hoi con el Liberalismo.

Liberalismo son para unos las formas políticas de cierta clase; Liberalismo es para otros cierto espíritu de tolerancia i jenerosidad opuestos al despotismo i tiranía; Liberalismo es para otros la igualdad civil salva la inmunidad i fuero de la Iglesia; Liberalismo es, en fin, para muchos una cosa vaga e incierta, que pudiera traducirse sencillamente por lo opuesto a toda arbitrariedad gubernamental..."[147]

Del párrafo citado se deduce que el Liberalismo era considerado como una nueva herejía, y por lo tanto una doctrina pecaminosa y antagónica al cristianismo.

Finalmente, el *Pbro. Herrera* ofrece cuanto tiene para ponerlo a disposición de los salesianos, con la esperanza de que sus peticiones no se vean defraudadas. La postdata del documento indica cómo los católicos parecieran despertarse de su sopor dispuestos a dar la batalla para lograr respeto e igualdad de trato, que, si bien la ley de entonces no hacía distingos, en la realidad había cierta abierta y descarada exclusión; no sería exagerado afirmar que se estaba frente a una persecución con visos de respeto y tolerancia.

Una segunda carta del *Pbro. Herrera* va dirigida, con el mismo fin, al... "Rdo. Padre Superior...", sin señalar quién es ese "Superior"; por el contexto podría tratarse del *P. Luis Lasagna,* superior de la obra salesiana en Uruguay y Brasil; la misma carta alude a una respuesta que esperaba con relación a su pedido:

"Concepción, Marzo 7 de 1885.

Rdo. Padre Superior:

Hace tiempo recibí una carta del Rdo. P. Morel en que me decía que VR. iba a escribirme con respecto a una petición que yo le hacía por conducto del citado P. Morel. Supongo que esa que yo he esperado con vivo interés se ha estraviado porque hasta hoi nada he recibido. Reitero hoi de nuevo mi súplica i espero que el glorioso Patriarca San José ha de inclinar al corazón de VR. i lo ha de enviar a estos lugares que tanto

necesitan de los celosos hijos del gran sacerdote P. Bosco.

Nada tengo y todo lo que he hecho en favor de los pobres es una insignificancia que tiene por objeto dar a los niños, a más de educación cristiana, el aprendizaje de un oficio. A la fecha cuento con un buen número de alumnos medio-pupilos. No me he atrevido a establecer internado porque mi ocupación no me permite asistirlos como deseo. Un taller de zapatería, carpintería i mueblería es todo lo que hai: dirijido todos por maestros a quienes pago fuertes pensiones.

El Prelado, bajo cuya inmediata dirección ha sido formada la "Escuela-Taller de San José" aprueba mi deseo de que los RR.PP. Salesianos se vengan hacer cargo de la casa i aun se les proporcionaría otra vecina a esta ciudad, en la cual tendrían un vasto campo en que ejercitar su celo.

En este momento recibo una carta de una Sra. de esta ciudad en que se me anuncia que en la semana entrante tendré en propiedad un terreno para edificar una casa para los niños. Dios nos proteje i por ello agradecidos bendecimos su Santo Nombre.

Hai aquí grandísima escasez de sacerdotes, i Ustedes podrían ocuparse en misiones durante gran parte del año, lo que aseguraría una renta no pequeña; el honorario que se asigna a cada misión es de 100 $. La Araucanía pide obreros i no se les puede proporcionar: los infelices indígenas de Arauco son acreedores al celo y caridad de Ustedes.

Ojalá que VR. se sirviese contestarme i decirme con qué condiciones podrán aceptar mi pobre casa, la cual siempre yo procuraría protejer por medio de mis relaciones i mis amistades, aunque sin intervención de ninguna especie.

Dispense R.P. mi franqueza; pero no olvide que a esto no me mueve otra causa que el deseo de salvar a los pobres de mi país hoi en manos de impíos, del cataclismo social que nos amenaza.

D.V.R. su affmo. S.S. i C.

ESPIRIDION HERRERA

La dirección de la carta sería sólo:

Sr. P.D. Espiridión Herrera - Concepción - Chile."[148]

Sobran los comentarios a esta carta que, más o menos, repite los conceptos y argumentos de la anterior; sólo se

diferencia en que va dirigida a quien puede responder directamente, sin intermediarios.

Don Domingo B. Cruz, el Vicario Capitular, no estaba menos interesado en lograr la presencia salesiana en su diócesis, que su secretario, el *Pbro. Herrera;* son varias las cartas que escribe, tanto a *Don Bosco* directamente, como a *don Juan Cagliero,* con el que mantuvo constante correspondencia, antes y después de la llegada de los salesianos a Concepción. En sus cartas presenta, más o menos, las mismas razones y dificultades por las que pasaba la Iglesia chilena en su época, la situación apremiante de muchos niños pobres y abandonados, las poblaciones carentes de atención religiosa adecuada y permanente, la casi nula atención de los araucanos cuyas tierras empezaban a ser codiciadas y ocupadas por colonos traídos por el gobierno chileno, actitud ésta que alimentará e incentivará en los indígenas el ya más que tricentenario antagonismo y odio hacia el hombre blanco, antagonismo que, por otra parte, será causa de la suspicacia con que recibían y escuchaban a los misioneros, a los que consideraban como los precursores del dominio blanco para quitarles sus tierras milenarias.

Una larga misiva envía a Mons. Cagliero, recientemente designado obispo titular de Mágida y vicario apostólico de la Patagonia Septentrional, al que luego de expresarle su complacencia por el nombramiento pasa a exponer, con claridad no exenta de inquietud y preocupación, la situación de su diócesis y el esperado anhelo de tener pronto a los *hijos de Don Bosco* en ella. Así le escribe el 29 de mayo de 1885:

"Iltmo. i Rdmo. Sr. Dr. D.
Juan Cagliero, Dgmo. Obispo de Májida.
Buenos Aires.
Iltmo. i Rdmo. Sr.

Muchas gracias he dado a la Divina Providencia desde que supe, hace algunos meses, que V.S.I., digno hijo del gran S. Francisco de Sales i digno discípulo del venerable señor Bosco, había sido elevado a la dignidad episcopal, i que N. Smo. Padre el Señor León XIII, inspirado por Dios, había confiado al cuidado de V.S.I. la rejión patagónica tan necesitada de socorros de toda especie.

Hoi he dado nuevas gracias a Dios al saber por una comunicación del Rdmo. Provincial del Uruguay i Brasil Sr. Dr. Luis Lasagna, dirijida al Secretario Episcopal de esta Diócesis, que V.S.I. mira con benignos

ojos a este nuestro Chile hoi tan angustiado i en particular a esta Diócesis de Concepción. Gran consuelo me ha causado esa carta en medio de las tribulaciones en que nos encontramos. El Venerable i Santo Obispo de Concepción, Dr. Don Hipólito Salas, me habló varias veces del ilustre señor Bosco i de sus hijos i deseó ardientemente verlos establecidos en esta Diócesis. Estimaría yo como una incomparable felicidad el ver realizados los deseos de ese santo Prelado. En esta diócesis, Iltmo. Señor, son mui conocidos los RR.PP. Salesianos i serán recibidos con inmenso júbilo por todos los católicos.

Desde luego podríamos ofrecer a esa ilustre Congregación un establecimiento de Talleres del Patrocinio de San José, abierto hace como año i medio en cuyo réjimen se ha procurado seguir, aunque a lo lejos, las huellas de los RR.PP. Salesianos. Este pueblo es piadoso i estoi seguro que contribuirá para la fundación i sostenimiento de una Casa de la Congregación Salesiana.

Podría también entregarse a la misma Congregación una Casa de ejercicios de San Ignacio, recientemente edificada en el puerto de Constitución, a la desembocadura del río Maule; además yo encomendaría (si tuviéramos la felicidad de tener Padres Salesianos en esta Diócesis) ocho o diez misiones anuales a los mismos sacerdotes por cada una de las cuales se da aquí el honorario de ciento veinte pesos fuertes. Estas misiones se dan en diversas ciudades y aldeas del Obispado.

En estos momentos me ocupo de dividir el inmenso curato de Angol que comprende parte de la Araucanía, formando de la mitad de él la nueva parroquia de Traiguén, situada entre los ríos Rahue y Cautín, entre los 38 i 39 grados de latitud Sur. Esta parte comprende las nuevas colonias alemanas, suizas y vascas establecidas últimamente por el Gobierno Chileno; hai también allí gran número de habitantes araucanos que son paganos en su mayor parte o cristianos solo de nombre.

Me ocupo en buscar párroco para esa nueva parroquia que presenta mies abundantísima. La Providencia Divina me presenta ahora a los RR.PP. Salesianos, al conocer yo la bondad de V.S.I. para con este país. Me creería mui feliz si pudiera entregar la Parroquia de Traiguén a esa ilustre Congregación. El Gobierno chileno me ha prometido por ahora una subvención de 400 pesos fuertes anuales para el futuro cura de Traiguén i ayudarme para la construcción de la iglesia. Se cons-

truye actualmente una línea férrea que llegará dentro de poco hasta Traiguén i que comunicará a este lugar con los demás ferrocarriles de la República.

El curato de Traiguén toca por la parte oriental con la Patagonia i se estiende desde cerca del río Lonquimai i desde el gran lago Hualletué, cuya ubicación conoce talvez V.S.I. Estoi dispuesto a nombrar párroco de Traiguén al misionero que me indicara el Rdo. P. Superior de la Congregación Salesiana una vez que se establezca en la Diócesis.

Perdone V.S.I. si movido por su bondad me he avanzado talvez demasiado en mis peticiones. Sé que V.S.I. como todos los hijos de San Francisco de Sales no se arredran jamás ante las empresas donde resulta la gloria de Dios i el bien de la Iglesia.

Encomendándome a sus oraciones tengo el honor de besar humilde y respetuosamente el anillo de V.S.I., affmo. servidor i cap.

D.B. Cruz/Vic. Cap. de Concepción."[149]

Hay en esta carta algunos detalles que conviene destacar.

Primero, una afirmación rotunda sobre el aprecio que ya se tenía en Chile con respecto a los salesianos, en todos los niveles y ambientes sociales del país. Se tenía una idea clara de la "especialidad" (del "carisma" diríamos hoy) de la Congregación cuya presencia se urgía con tanta vehemencia y constancia: el cuidado de la niñez pobre y abandonada, situación que preocupaba hondamente a la autoridad eclesiástica tanto, como para lanzarse, casi a ciegas, a establecer pequeños establecimientos que eran atendidos como se podía, con más o menos aporte estatal ("El Patrocinio de San José" y "El Asilo de la Patria", en la capital), como este pequeño de Concepción que un sacerdote, lleno de otras ocupaciones de importancia, atendía como podía, con el ánimo de encontrar quien tuviera capacidad y conocimientos para hacerlo mejor; como se hablaba tanto de los salesianos, posiblemente debido a lo leído en el Boletín Salesiano, se procuró seguir el sistema del que allí se hablaba, por eso que el *Vicario Cruz* dice: "*...en cuyo régimen, aunque a lo lejos, se ha procurado seguir las huellas de los RR.PP. Salesianos...*", "a lo lejos", es decir, como mejor se podía y tratando de imitarlos.

Era también preocupación predominante de la Iglesia reavivar la vida cristiana de los fieles, por lo que veía la necesidad de confiar a una Congregación joven, llena de nuevas y eficaces formas de apostolado, un centro de renovación espiritual como lo es una Casa de Ejercicios que, para el caso, se tenía oportunidad de abrir en el puerto de *Constitución;* sobre este asunto se volverá a insistir al establecerse ya los salesianos en Concepción.

Al sur de Concepción existían muy pocas parroquias y todas ellas de muy enorme extensión; la más antigua data de 1863 (en la ciudad de *Los Confines o Angol*), y la más próxima al territorio araucano la de *Mulchén* que sólo data de 1873; de allí no había otra hasta llegar a la ciudad de *Valdivia;* la nueva ciudad de *Temuco,* en el corazón de la Araucanía, sólo será parroquia en 1894. Es explicable, por lo tanto, el deseo del *Vicario Capitular* de Concepción de dividir en dos la parroquia de *Angol,* creando la de *Traiguén,* ciudad que, como él dice, "*...comprende las nuevas colonias alemanas, suizas y vascas...*"; y para hacer ver que el entusiasmo e inquietud misioneros que embargaba entonces a la Congregación Salesiana podía tener aquí amplio y excelente campo donde expandirse, agrega: "*...hai también allí gran número de habitantes araucanos que son paganos en su mayor parte o cristianos solo de nombre...*"; los salesianos ya habían tenido contacto con los araucanos en sus correrías misioneras por los contrafuertes cordilleranos y en la parte colindante entre la Pampa y la Patagonia.[150]

Finalmente, agrega un par de noticias que servirán para orientar geográficamente y decidir así a Mons. *Cagliero*: la construcción del ferrocarril que, en parte, solucionará la lejanía y el aislamiento, y la situación colindante con la Patagonia su territorio jurisdiccional; ya se ha visto cómo el P. *Milanesio* aprovechó esta última circunstancia para el mejor desempeño de su apostolado.

Una segunda carta envía a Mons. *Cagliero,* el Pbro. *Domingo Cruz,* en respuesta a la que le enviara el Vicario Apostólico y que no ha sido posible ubicar, dado los variados desastres sufridos por el Archivo Eclesiástico de Concepción, provocados por incendios y terremotos; alguna esperanza, bastante fundada, vislumbra *don Domingo* por lo que podría considerarse una promesa del Obispo salesiano, como se desprende de la siguiente carta del Vicario Capitular:

"Concepción, Julio 12 de 1885.
Iltmo. i Rdmo. Sr. Dr. D.
Juan Cagliero, Dmgo. Obispo
de Májida.
Buenos Aires.
Iltmo. i Rdmo. Monseñor:

He dado muchas gracias a la Divina Providencia al recibir la consoladora carta de V. S. I. i Rdma. fechada el 26 del pasado Junio, pues veo que no me había engañado mi confianza i que los dignos hijos de San Francisco de Sales i del venerable Don Bosco se establecieran en esta república de Chile, más o menos tarde, i que esta es solo una cuestión de tiempo.

Acabo de hacer un viaje a Angol, la Capital militar i civil de la Araucanía, i ahí he tenido ocasión de palpar las gravísimas necesidades espirituales de los habitantes de esa parte de nuestro territorio. La erección de la nueva parroquia de San José de Traiguén es urjentísima i juntamente con la parroquia la creación de talleres cristianos en aquel punto para los hijos de los araucanos convertidos. Miro como mi áncora de salvación a la ilustre Congregación Salesiana i pido a V. S. I. i R. por su gran padre San Francisco de Sales i por el gran patriarca San José, cuyo nombre llevará la parroquia de Traiguén, que se digne disponer la venida de dos o tres sacerdotes de la Congregación para que se hagan cargo de la parroquia i de las obras anejas i propias de ese instituto que debería emprenderse.

Mas, siendo tal la escasez de personal de que me habla V. S. I. i R. me permito ofrecer el pago de los gastos que es necesario hacer para conducir a los dos o tres sacerdotes mencionados desde Europa hasta el punto donde van a situarse. Por lo que toca al Taller del Patrocinio de San José de esta ciudad de Concepción, podríamos también dar lo necesario para el pasaje de dos hermanos o de un sacerdote i un hermano que vinieran a hacerse cargo de este plantel. Así deseamos y pedimos la venida de estas cuatro o cinco personas de la Congregación cuya residencia i ocupaciones podría asignar V. S. I. i R. como lo creyera más conveniente. Remitiré el dinero para el viaje en el momento que V. S. I. i R. se sirva darme aviso. I en atención a la urjentísima necesidad que existe en Traiguén me atrevo a suplicar a V. S. I. y Rdma. se digne disponer que vengan pronto los sacerdotes que han de ser destinados a

ese punto, tomándolos provisionalmente de entre los dignos misioneros que se encuentran en la República Arjentina, escojiendo los que comprendan el francés o el alemán (por los muchos colonos de esas naciones que existen en Traiguén i sus alrededores) reponiéndolos después con los que vengan de Europa.

Pido a Dios i a su Santísima Madre María Auxiliadora que prolongue muchos años i en toda felicidad los días de V. S. I. Rmda. para bien de la Iglesia i de estas repúblicas de Sud América.

Besa respetuosamente el anillo de V. S. I. i Rmda. su affmo. S. i Cap.

DOMINGO BENIGNO CRUZ

Vicario Capitular de Concepción."[151]

Confía el *Sr. Cruz* en que la fundación solicitada es sólo "...una cuestión de tiempo" y "...de personal"; ante su preocupación porque dicho tiempo sea lo más corto posible, adelanta en proponerle al Vicario Apostólico de la Patagonia algunas alternativas de soluciones posibles, llevado ciertamente de la confianza que se ha ido despertando en él, alimentada por la actitud notoriamente condescendiente de Mons. *Cagliero.*

En la carta vuelve a insistir sobre los dos puntos esenciales de sus deseos: asumir la dirección del Colegio "San José" de Concepción y la animación pastoral de la parroquia, aún por erigirse, de Traiguén dedicada también al Patriarca "San José"; pareciera que esta última obra le está más a pecho y le da la mayor urgencia y prioridad.

Un breve comentario: no deja de llamar la atención cómo la figura del Esposo de María, San José, aparéce en todas las obras iniciales de los misioneros salesianos y de las solicitadas por la autoridad eclesiástica: "El Patrocinio de San José" en la capital esperaba a los salesianos, la Escuela-Talleres "San José de Concepción" será la que los tendrá por primero, se les ofrece la parroquia de "San José" en Traiguén y... Mons. *Fagnano* al iniciar su misión en Magallanes dedicará a "San José" su primera obra consistente en un Colegio en Punta Arenas.

Con fecha 2 de febrero de 1886 vuelve a escribirle, más o menos, sobre lo mismo, pero destacando algunas circunstancias dignas de consideración:

"Concepción de Chile, 2 de Febrero de 1886.
Iltmo. i Revdmo. Sr. Dr. D. Juan Cagliero.
Dgmo. Obispo de Májida.
Buenos Aires.
Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:

La amable carta de V. Sría. Iltma. i Revdma. de 26 de junio pasado me ha llenado de esperanzas de que la ilustre Congregación Salesiana vendrá a establecerse en esta Diócesis en tiempo cercano. Mis esperanzas no se desalientan por el transcurso de los meses, sino que crecen porque veo cada día cómo se va siendo más i más necesario i urjente el dicho establecimiento.

Tenemos establecidos ya en territorio araucano más de cinco mil colonos de diversas nacionalidades, especialmente suizos, españoles, alemanes e italianos.

Dentro de poco habrá un número mucho mayor, pues en cada vapor llegan nuevos colonos. Los hijos de esos colonos no tienen escuela alguna en donde ser educados ni existen tampoco entre ellos iglesias ni capillas. El Gobierno chileno mui ocupado en sus atenciones políticas no se preocupa de las escuelas, lo cual creo yo una ventaja, porque no siendo de ideas católicas los hombres que nos gobiernan colocarían malos maestros en las Colonias para pervertir a la juventud. Por esta razón conviene que nos apresuremos en abrir escuelas católicas en ese territorio i tomar así la delantera a los malos. Mas, yo no cuento para ello con ningún maestro preparado i toda mi esperanza está en la Congregación Salesiana.

El 12 de julio pasado tuve el honor de escribir a V. S. Iltma. i Revdma. i hoi le repito que costearé los gastos necesarios para la venida de cuatro o cinco Rdos. PP. de la Congregación i daré ayuda de dinero para la construcción de las habitaciones i establecimientos en la Araucanía. I como allí no hai sacerdotes, convendrá (como he tenido el honor de indicarlo a V. S. I. i Rdma.) que los mismos Rdos. Padres sean los párrocos de esos lugares; porque así habrá más unidad en la acción espiritual i porque se evitará toda ocasión de disgusto i de choque con los párrocos, que suelen ser a veces jóvenes. Hai sobre todo la razón suprema de que la escasez del número de sacerdotes de esta Diócesis, no hai sacerdote alguno que mandar a aquella rejión i entretanto aquellos desgraciados habitantes viven i mueren sin los auxilios de nuestra Santa Religión. Dígnese pues, V. S.

Iltma. i Rdma. compadecerse de las almas de tantos niños, de tantos jóvenes i de tantos hombres i mujeres privados de los medios de la Gracia i salvación i no retardar más la venida de los RR. PP. que serán sus salvadores. Cada día que pasa trae gran pérdida para aquellos habitantes.

La Casa que el Pbro. Sr. Herrera edifica en esta ciudad para los huérfanos del Patrocinio de San José eleva ya sus murallas i es mui socorrida por la piedad de los fieles; lo será todavía más el día en que la ocupe la venerable Congregación Salesiana. El terreno es bastante espacioso i talvez ahí podría construirse la Casa Principal de la Congregación en esta Diócesis, si V. S. Iltma. i Rdma. lo hallara por conveniente.

El porvenir de esa Casa de San José es mui oscuro i vacilante su existencia, si la Congregación Salesiana no la tomara a su cargo.

Encomendándome a las oraciones de V. S. Iltma. i Rdma. me es grato suscribirme de V. Sría. Iltma. i Rdma. afectísimo i humilde siervo i capellán q. b. s. a.
DOMINGO B. CRUZ.
V. Capit. de Concepción."[152]

Está visto que para el buen Vicario Capitular, como para todos los sacerdotes en general, la actitud del Gobierno chileno imbuido de un fuerte liberalismo era preocupación constante.

Gran interés muestra, también, el Vicario, por la atención espiritual de los colonos extranjeros que, gracias a las regalías otorgadas por el Gobierno de la Nación, llegaban numerosos en busca de un porvenir más halagüeño y prometedor; es sabido cómo fue un punto importante recomendado por *Don Bosco* a los primeros misioneros la atención de los emigrados de sus tierras ancestrales; pareciera que *don Domingo Benigno* intuyó, desde un comienzo, los carismas salesianos: cuidado de la juventud más necesitada ("huérfanos" los llama él) y los inmigrantes europeos que el llama "colonos". La experiencia pastoral y misionera ha constatado fehacientemente que los inmigrantes, al dejar sus tierras de origen, mirando hacia un futuro material más halagador, fácilmente abandonan sus sanas tradiciones religiosas y espirituales, atraídos por el brillo de un bienestar material rápido y lisonjero, siendo, por lo tanto, objetos de evangelización misionera casi a la par que los indígenas autóctonos de los lugares donde se establecieren; *Don Bosco* vio este peligro y lo hizo presente a sus misioneros, señalán-

doselos como objetivo, si no prioritario, por lo menos sí de importancia y preocupante.

Por el encabezamiento de esta carta se deduce que el Vicario de Concepción había recibido ya alguna promesa, no del todo formal, de que se estaba considerando su petición de la apertura de una Casa Salesiana en Concepción; eso lo lleva a arriesgarse en solicitar que se amplíe el radio de acción con la misión ofrecida en territorio araucano.

20. REY Y REINO IMAGINARIOS

Con este título las "Memorie Biografiche di Don Bosco" encabezan una serie de seis documentos relacionados con el folklórico "Reino de Araucanía y Patagonia" que se suponía estaba en esas regiones.

El asunto tuvo su inicio, para los salesianos, a raíz de una carta dirigida a *Don Bosco* por "El Cónsul General Encargado de Negocios" del *Reino Arauco-Patagón,* Comendador *José Pedro Giustini;* en esa carta acusa recibo de la circular enviada a los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos el 15 de octubre de 1886, con la cual.

> "...Usted con generoso y santo propósito los invita para socorrer con toda clase de medios y ayudar a las Misiones destinadas para la Araucanía-Patagonia y para el Brasil..."
>
> "Su Reverencia al haber puesto sus ojos sobre la Araucanía-Patagonia, no habrá ignorado como aquellas poblaciones, aguerridas por naturaleza, pero de índole generosa, desde el año 1860 se eligieron un Soberano en la persona de un generoso francés, *Orèlie Antoine de Tounens,* el cual habiendo tenido la oportunidad de instalar la paz y de reunir en un sólo haz todas las tribus gobernadas por *caciques,* con el acuerdo de éstos se constituyó el Reino bajo la forma Representativa...
>
> Por ansias de conquista, las repúblicas limítrofes (Chile y Argentina) han pretendido siempre el territorio *Araucano-Patagón;* pero no lo han logrado jamás. Mientras Su Majestad *Orèlie Antoine* se dirigía a Europa para tratar con las potencias, desventuradamente moría, sucediéndole el valeroso Príncipe *Aquiles de Laviarde,* hoy *Aquiles I,* que provisoriamente reside en París, 110 Boulevard Rochechouart, continuando las

prácticas necesarias para que con el apoyo de los Estados Civilizados pueda volver a establecerse entre esos pueblos que ya lo han reconocido como Sucesor del Primer Fundador del Reino..."[153]

La carta está fechada en Nápoles el 11 de enero de 1887. Es de imaginar la sorpresa que habrá significado para *Don Bosco* el tener conocimiento de un Reino hasta entonces ignorado por él y precisamente en la región que estaba siendo evangelizada por sus hijos.

La situación comienza a hacerse pública cuando la prensa de Italia da información sobre dicho "Reino". Así el diario "La Sicilia Cattolica", en su edición del 21 de enero de 1887, expone:

"Hemos recibido del Consulado de Araucanía y Patagonia en Palermo, provisoriamente en Bisacquino, la siguiente que publicamos con gusto..."

Y reproduce una carta del "Consulado" firmada por el Dr. *Joaquín Bona* (cónsul de A. y P.) y allí el firmante comunica que Mons. *Cagliero* es Vicario Apostólico de Araucanía-Patagonia, que carece de personal y medios para establecer residencias estables en tan lejanas comarcas, que la Congregación Salesiana ha enviado expediciones tanto de misioneros salesianos como de hermanas Hijas de María Auxiliadora, la necesidad de la ayuda de los Cooperadores y Cooperadoras en dinero, ropa, paramentos sagrados, etc. Por lo tanto:

"...ruego a usted de prestarnos su valiosa ayuda, invitando con su conocido periódico a la caridad pública a que concurra a la santísima obra de la pía Sociedad Salesiana...

Las ofertas pueden ser enviadas directamente al Rmo. Sacerdote *don Juan Bosco*, dignísimo Prefecto de la Misión en la Patagonia y en el Brasil, a Turín, Vía Cottolengo Nº 32 o a la Real Legación Arauco-Patagona, en Nápoles, vía Due porte a Tolego, 12...".[154]

Algo similar aparece en el diario "Staffetta" de Nápoles, con pedidos y recomendaciones similares, pero firmado el artículo por el ya nombrado Cónsul General, *Giustini*.[155]

Las noticias corren y llegaron, también, a conocimiento de la Santa Sede la que, prudentemente, quiso cerciorarse del asunto preguntando a quienes, de alguna manera, po-

drían haber tenido contacto con esas regiones, los salesianos entre ellos; por esa razón desde la Secretaría de Estado, *don Rúa* recibe una carta con algunos datos recopilados hasta el momento:

"Muy gentil Sr. don Rúa,
no me fue posible responder con anterioridad a su muy atta. del 17 pp. de enero, precisamente por haber querido acumular todas las informaciones posibles en torno al Reino Arauco-Patagón. Cuando leía la copia de la carta que me enviaba, mi primer pensamiento fue el de no darle importancia a cuanto allí se dice. En la Secretaría de Estado nadie había oído hablar del reino independiente de Araucanía y Patagonia, y el Almanaque de *Gotha* ni siquiera lo menciona. Quise visitar personalmente al "Enviado Extraordinario" acreditado ante la Santa Sede, el Abogado *Lenti,* quien me contó más detalladamente cuanto aparece ya en la carta del señor "Cónsul General". De todo ello he podido sacar una sola consecuencia: que hay algunos "vivos" que se sirven de cualquier medio para lograr sus fines. Y el abogado Lenti, si bien es primo del Vicegerente de Roma, no merece, a mi juicio, gran confianza.

Sería conveniente que se dirigieran a *Propaganda,* pero tampoco ahí se tiene noticia del asunto y la única que tiene el Vaticano, proviene del citado señor Lenti, quien algo habría dicho, verbalmente, a alguien de la Corte Pontificia; pero jamás se ha presentado documento alguno. No lo podían hacer, pues el famoso reino sólo existe en la mente enferma de algunos pocos individuos. Existe, indudablemente, una región llamada Araucanía, confinante con la Patagonia, pero no existe duda alguna que ella se encuentra dentro de los límites reconocidos por la República chilena. He logrado preciosos detalles de un amigo mío, Mons. *Infante Concha,* chileno y conocido por nuestro querido Don Bosco, por haber tenido él gran parte en lograr los salesianos para las misiones de Chile. Mons. *Concha* me agregaba, además, que algunos salesianos, últimamente arribados a América, serían precisamente destinados a aquellas provincias Arauco-Patagónicas, las que dentro de poco estarán ligadas con la capital por medio de un ferrocarril que se está construyendo.

Estas son las informaciones que estoy en grado de darle. A Nápoles se les puede responder algo, pero evasivamente.

Acepte mis cordiales saludos, que ruego extienda al amadísimo Don Bosco y compañeros y créame siempre de usted.

Roma, 10 de febrero de 1887, vía Testa Spaccata Nº 16. Devmo. Affmo. Mons. ANTONINI.[156]

La carta de *don Rúa* del 17 de enero a la que alude Mons. *Antonini,* en la que le envía copia de otra, debe haber sido escrita comunicándole las sorpresas causadas por la noticia de la existencia de un Reino Arauco-Patagón en los lugares misionados por salesianos; la copia que dice allí debe ser la que envió a *Don Bosco* el susodicho "Cónsul General Encargado de Negocios", Sr. *Giustini.* El tema será tratado en la *Congregación de Propaganda Fide* la que, como se verá, pedirá antecedentes a Chile, a pesar de los que ya tenía, de viva voz, recibidos de Mons. *José A. Infante Concha,* el representante del Arzobispado de Santiago en Roma donde era muy conocido y apreciado por la difícil misión que estaba desempeñando, y, como afirma un funcionario de la Secretaría de Estado, Mons. *Antonini,* era también conocido por *Don Bosco,* lo que ya se ha visto con anterioridad.

En base a los antecedentes recibidos de la Secretaría de Estado, *don Rúa,* a nombre de *Don Bosco,* escribe a Nápoles:

"Iltmo. Sr. Comendador José P. Giustini.
Director "La Staffetta" de Nápoles.

En repetidas ocasiones hemos visto en su estimado Diario "La Staffetta" alguna alusión sobre la circular enviada por el Sac. Juan Bosco, pidiendo ayuda para la expedición de Misioneros destinados a la Patagonia, en diciembre p.p., en cuya alusión hay una invitación para enviar a Don Bosco mismo o a V. Sría. Iltma. en cuanto delegado de S. M. el Rey Aquiles I, las ayudas que se solicitan.

Estamos muy agradecidos por su bondad al demostrar tanto interés en hacer conocer dicha circular y le damos por ello infinitas gracias; nos permitimos con todo, con su venia, hacerle notar que no era intención del tan alabado Don Bosco de abrir suscripciones sobre periódico alguno, ni incomodar a otros para recogerlas; sólo se trataba de invitar a los señores cooperadores y cooperadoras y a otras personas caritativas a enviar

directamente a Turín cuanto en su generosidad hubieren creído oportuno. En tal sentido fue lanzada la circular en cuestión y así fue entendida por los periódicos que se limitaron a publicarla o dar de ella un breve resumen.

En cuanto a invitar a un personaje como es V. S. Iltma. Delegado de S. M. el Rey Aquiles I para solicitar tales ofertas, podría prestarse para dar a la expedición de misioneros un tinte político, del que prescinde el Sac. Juan Bosco, el cual no tiene otra mira que propagar nuestra santa Religión y con ella la civilización entre los pueblos infieles y los salvajes de la Patagonia, de la Araucanía y del Brasil.

Autorizado pues por él mismo ruego a la gentileza de V. S. Iltma. publicar ésta mi carta en su apreciado diario con el fin de obviar todo mal entendido entre sus lectores.

Acepte los sentimientos de estima y gratitud con que me honro profesarme de V. S. Iltma.

Turín, 9 de abril de 1887.
Obligadísimo Servidor.
Sac. Miguel Rúa.
Vic. del Sr. D. Juan Bosco."[157]

La Santa Sede se ha caracterizado siempre por la prudencia en todos los pasos que da y en los asuntos que emprende; por ello que se sirvió de Mons. *Cagliero,* bajo cuya jurisdicción estarían los territorios del reino Arauco-Patagón, inquiriendo mayores datos sobre él. El Obispo Salesiano acude al Vicario Capitular de Concepción, quien en repetidas ocasiones le había pedido misioneros para trabajar pastoralmente en la Araucanía, con el fin de tener conocimiento sobre el origen del preocupante Reino; el Pbro. *Cruz* le envía la siguiente carta con valiosos informes:

"Concepción, 17 de abril de 1886.
Iltmo. i Rdmo. Monseñor
Dr. D. Juan Cagliero, Dgmo. Obispo de Mágida.
Buenos Aires.
Iltmo. i Rvdmo. Señor de toda mi veneración:

He tenido el honor de recibir las estimables cartas de V. S. I. i Rvdma. i me es grato poder suministrar los datos que V. S. I. i Rvdma. se sirva pedirme acerca de cierto ciudadano francés que se titula Rei de la Araucanía, los cuales paso a esponer.

Hace algunos años, más de quince a esta fecha, según me parece, que llegó a Chile un francés llamado Antonio Orèlie, que se dice había sido en Francia Procurador o Ajente Judicial en una pequeña ciudad, creo que en Perigord. Llegó a Chile dirijiendo una compañía de equitadores o saltimbanquis según oí decir, i tuvo la rara idea de hacerse Rei de los indios araucanos sometidos a Chile o enclavados en el territorio de esta República. Con este fin se introdujo en las tierras de Arauco i se ganó la amistad de dos Caciques llamados Quilapán i Quilahueque tomando por esposa a una hija del primero i elijiendo a ambos i a otros indios por Ministros de su futuro Reino.

Todo Chile se rió de esta empresa, pero como los araucanos han sido siempre mui amigos de su independencia, empezaron luego a tramar una sublevación contra el Gobierno de Chile. El dicho francés cambió entonces su nombre i se llamó Orèlie Antonio I, rei de Araucanía i comenzó a dictar muchos decretos estravagantes i a conmover a los indios.

Entonces el Gobierno chileno dio comisión a un capitán señor Faez para que con algunos hombres se apoderase de ese sujeto. Así se hizo i el francés fue traído a Concepción i después llevado a Santiago. Los médicos lo declararon loco, i como su monomanía era peligrosa a la tranquilidad pública, el Gobierno ordenó encerrarlo en la Casa de Orates. El Encargado de Negocios de Francia en Chile intercedió para que se permitiera la traslación de este sujeto a Francia, comprometiéndose a nombre del Gobierno francés a que se le vijilaría para que no volviese a Chile a emprender otra tentativa.

Antonio Orèlie fue entonces llevado a Francia i allí vivió tranquilamente muchos años en su ciudad natal acordándose siempre de su Reino de Araucanía. Ha muerto hace poco, según he leído en los diarios, i al morir dejó por herencia su pretendido Reino a otro francés de cabeza nada sana, el cual sin salir de Perigord o de otra ciudad de Francia se dice Rei de Araucanía, sucesor de Orèlie Antonio I. Los indios araucanos no han vuelto a acordarse de este sujeto i ya han muerto los Caciques que lo favorecieron por unos pocos meses.

V. S. I. i Rvma. verá por esto que no ha existido ni existe el Reino de Araucanía sino en la imaginación de un pobre monomaniático.

Ahora un asunto serio. He tenido el indecible consuelo de abrazar a un sacerdote salesiano e hijo de V. S. I. i Rmda., el Padre Domingo Milanesio. El Clero y los fieles de esta ciudad celebraron grandemente la presencia siquiera momentánea de un hijo del ilustre Don Bosco i todos le mostraron el deseo ardiente de ver cuanto antes establecidos en esta Diócesis la Congregación Salesiana. El Padre Milanesio ha visto la gran Casa que para esta Congregación está construyendo el celoso prebístero señor Herrera i el Colegio de alumnos fundado por el mismo i que espera los cuidados de esta Congregación. Por él me informé de la situación de las misiones que sirven los Padres Salesianos al pie oriental de los Andes i de su gran proximidad a Chile. Creo que si la Congregación Salesiana se establece pronto en esta Diócesis de Concepción, como tanto lo deseamos, las misiones de la Patagonia tendrán un gran impulso i podrán obtener fácil comunicación i recursos de este nuestro país. Ojalá lo veamos pronto realizado.

Se encomienda a las oraciones de V. S. I. i Rvma. su affmo. S. i C., q. b. s. a.
DOMINGO BENIGNO CRUZ
Vic. Capit. de Concepción."[158]

En su carta del 16 de marzo de 1886, como ya se ha visto, el mismo Padre *Milanesio* parece concordar con los últimos párrafos de la carta precedente sobre la conveniencia, por diferentes razones, de la fundación en Concepción, especialmente en cuanto a que podía servir de punto de apoyo para las misiones de la Patagonia, dada la cercanía y los fáciles pasos de comunicación entre ambas laderas de la Cordillera de los Andes.

Bien puede ser que esta circunstancia haya sido, a corto plazo, la que decidió la fundación antes que cualquiera otra de las tantas que se solicitaban y ofrecían en el país, algunas con muy buenos antecedentes y seguridades financieras.

Mons. *Cagliero,* recibida la carta sobre los antecedentes del Reino Arauco-Patagón que le envió el Vicario Capitular de Concepción, le respondió prontamente, casi a vuelta de correo, ya que la respuesta llegó apenas un mes después, cosa bastante rápida para la época. Así le escribe con fecha 24 de mayo:

"Revmo. Monseñor Dr.
Don Domingo Cruz, Vic. Cap. en Concepción de Chile.

Revmo. Señor de toda mi veneración:

He recibido su muy atenta del 17 de abril p.p. en que me da los detalles que le pedía respecto al Rey de la Araucanía.

Y por medio de nuestro procurador salesiano en Roma los haré llegar al Emmo. Card. Jacobini, Secretario de Estado de S. S. León XIII para que sepa gobernarse con el pretendido sucesor de Orèlie Antonio I.

Le agradezco este servicio y el cariñoso recibimiento hecho á nuestro Don Domingo Milanesio quien todavía no regresó de la colonia de Malbarco, compuesta toda de indios araucanos y en donde se halla junto con otro padre y un catequista.

Pidámosle a Dios ut mittat operarios in messem suam y podamos estrechar los vínculos de amistad y trabajos apostólicos entre la Patagonia y la Araucanía.

Encomiéndeme á Dios en sus santos y fervientes ruegos y reciba otra vez mis testimonios de gratitud y reconocimiento de S. S. y hermano..."[159]

El asunto del Reino Arauco-Patagón, por lo que a los salesianos se refiere, terminó con una respuesta que el "Delegado de S. M.", el Sr. *Giustini*, le envió a *Don Bosco*, en relación con la carta firmada por *don Rúa*. El documento lleva un membrete altisonante: "Legación de S. M. el Rey de Araucanía-Patagonia"; acusa recibo de la carta del 9 de abril y en ella refuta las intenciones políticas que se le atribuyen a la vez que explica que sólo lo movió la recta intención de ayudar a la obra con una modesta propaganda, pues tan sólo en mis palabras

"...no hice otra cosa que poner en relieve la actitud caritativa de usted, y la necesidad de iluminar a los pueblos todavía esclavos de la idolatría y de la infidelidad, gracias a la santa palabra de los ministros de nuestra Católica Iglesia.

Con el fin de eliminar todo equívoco, sirviéndome de las ideas expresadas en su anterior carta, en la "Staffetta" del 15 del corriente hice aparecer una expresa rectificación, esperando que quede usted, por ello, plenamente satisfecho...

...Continúe Vuestra Reverencia trabajando por el progreso de la civilización y de la religión de nuestros padres, y tendrá devotos admiradores..."[160]

Con esta carta, de la que se han extractado algunos

párrafos, fechada en Nápoles el 18 de abril de 1887, se cierra este capítulo interesante a la vez que extraño en la historia de la Congregación Salesiana y que toca, más o menos, directamente a Chile.

21. DON DOMINGO B. CRUZ ESCRIBE A DON BOSCO

En mayo de 1886 el celoso Vicario Capitular de Concepción se decide por escribirle directamente a *Don Bosco;* es una larga carta en la que le presenta el doble proyecto misionero y la necesidad de un mínimo de seis religiosos para emprenderlos. A esta carta se refiere el biógrafo de *Don Bosco* en sus "Memorie Biografiche", vol. XVIII; allí dice:

> "...el 1º de Mayo escribió ...una larga carta, en la que exponía sus dos proyectos, pidiendo al menos seis sacerdotes y algunos no sacerdotes y obligándose a pagar todos los gastos del viaje. Don Bosco indicó a Don Viglietti los términos de la respuesta, que éste redactó en castellano y que Don Bosco firmó..."[161]

He aquí el contenido de la larga carta de *don Domingo,* valioso documento en la historia salesiana de Chile:

> "Concepción de Chile, 1º de Mayo de 1886.
> Al Pbro. D. Juan Bosco.
> Torino (Italia)
> Venerado Señor:
>
> Hace mucho tiempo que los Prelados de Chile desean ardientemente tener en sus diócesis la ilustre Congregación Salesiana que Dios Nuestro Señor ha bendecido y multiplicado tan admirablemente. Yo he escrito varias cartas al Iltmo. y Revmo. Sr. Cagliero, dignísimo Obispo de Mágida, pidiéndole sacerdotes y hermanos de la Congregación para varios lugares de esta Diócesis de Concepción, y este Iltmo. Prelado me ha contestado que reconoce los grandes bienes que la Congregación podría hacer en Chile especialmente en esta Diócesis, pero que por ahora no le es posible destinar sujetos con este fin por el personal relativamente esca-

so de miembros de la Congregación que S. S. Iltma. puede disponer.

Por esta razón me dirijo ahora a V. Reverencia Ilustrísima pidiéndole por el Sagrado Corazón de Nuestro Divino Salvador Jesucristo y por la Sma. Virgen María Auxiliatriz, que tantos prodigios ha obrado, que se digne mandar a esta Diócesis de Concepción de Chile al menos cuatro sacerdotes y dos hermanos, obligándome a pagar todos los gastos de viaje de dichos sujetos desde que salgan de Europa hasta que lleguen a esta ciudad de Concepción y al lugar de su destino. Mas permítame V. Rev. Iltma. exponerle brevemente las necesidades de esta Diócesis y algunos bienes que puede realizar aquí la Congregación.

El Clero secular es muy reducido en número en esta Diócesis, de tal manera que sólo hai un cura en cada parroquia, siendo éstas mui extensas y cuando se enferma o muere el cura, no siempre se encuentra sacerdote para sustituirlo. El resultado de este corto número de sacerdotes es que hai muchos millares de fieles que carecen de todo auxilio espiritual, que viven sin sacerdote y mueren sin confesión.

Esto sucede especialmente en las nuevas poblaciones fundadas en la Araucanía pues el gobierno chileno ha traído millares de colonos suizos, franceses, alemanes e italianos, los cuales están hoi ya sometidos a las leyes chilenas, pero muchos de ellos todavía sin bautismo. En esas poblaciones viven mezclados los católicos, los protestantes y los infieles, los niños sin instrucción y sin escuela y los adultos sin sacramentos ni prácticas relijiosas, porque no podría yo destinar un solo sacerdote a esos lugares sino abandonando las poblaciones antiguas y cristianas.

Mi más ardiente deseo es entregar el servicio espiritual de esos lugares a la Congregación Salesiana a la manera que se le ha entregado la Patagonia con colonias argentinas pertenecientes antes al Arzobispado de Buenos Aires. Para ello cuento con terrenos que ha cedido el Gobierno Chileno para casas religiosas e iglesias en los lugares denominados: Traiguén, Victoria, Temuco i otros y con una subvención que me ha prometido el mismo Gobierno para los sacerdotes que allí desempeñen el servicio religioso. Allí los PP. Salesianos podrían abrir una Escuela-Taller para los niños hijos de los indígenas araucanos convertidos y de los colonos europeos, pero es mi intención que la principal parte

sea para los hijos de los araucanos, la cual es una obra predilecta de la Congregación Salesiana. Por mi parte ofrezco también para ayuda de la construcción de la dicha Escuela-Taller la suma de 4.000 pesos de nuestra moneda chilena. Al principio bastaría que la Congregación se estableciera en Traiguén (que es el punto central de la Araucanía y que estará, dentro de un año, comunicado por un ferrocarril con todas las ciudades de Chile) y también en Concepción, pudiendo después establecerse en otros, como espero en Dios.

He dicho a V. Rcia. Iltma. que también deseo el establecimiento de la Congregación en esta ciudad de Concepción. Existe ya en esta ciudad un hermoso terreno de 125 m. por cada lado, que es cuadrado, y una gran casa en construcción mui adelantada, con grandes salones y patio de más de 50 m. y también corredores; todo esto está ya donado y destinado para la Congregación Salesiana y para que ésta abra allí una Escuela-Taller. Un celoso sacerdote, D. Espiridión Herrera, mi secretario, cooperador salesiano (como también lo es este su servidor) y muy amante de la Congregación Salesiana se ha dedicado a trabajar esas construcciones y tiene aun preparados más de cien alumnos pobres a quienes dá él mismo la Instrucción mientras llegan acá los PP. Salesianos. Los francmasones trabajan mucho en esta ciudad por apoderarse de la juventud y pervertirla y han fundado una Escuela-Taller con ese fin. La Casa que ha fundado el Pbro. Herrera tiene por objeto contrarrestar esa mala obra y librar a la juventud; pero él puede obtener mui poco resultado y solo la Congregación Salesiana puede hacer este gran bien y salvar a la juventud de Concepción.

V. Rcia. Iltma. puede determinar cuáles sacerdotes quedarán en Concepción cuáles irán a Traiguén. Lo que importa es que vengan pronto y si fuese posible vengan luego seis sacerdotes i dos o tres hermanos; ofrezco los gastos de pasaje para todos ellos, como ya he dicho.

Me permito hacer una observación para que V. Rcia. Iltma. le dé la importancia que crea conveniente. La Congregación Salesiana presta sus servicios en varios lugares al pié de la Cordillera de los Andes, como Ñorquin (Gnorchin), Malbarco, Nahuelhuapi y otros. Para obtener lo necesario esos misioneros necesitan ahora atravesar más de doscientas leguas de camino de desierto para llegar a Buenos Aires, mientras que pasan a Chile en pocas horas, con solo atravesar la Cordillera.

Así el P. Domingo Milanesio (a quien tuve el placer de abrazar) vino a Concepción con mucha facilidad a proveerse de todo lo necesario. Sería, me parece, una gran ventaja el que los Salesianos establecidos en Chile ayudasen mutuamente a los de la Patagonia, pues el Obispado de Concepción y la Araucanía están vecinos y comunicados con la Patagonia, como puede verse en cualquier carta geográfica.

Pido nuevamente a Vtra. Rcia. Iltma. por el Sagrado Corazón de Jesús, por Nuestra Madre María Auxiliatriz y por San Francisco de Sales, mi protector, que se digne enviar cuanto antes a los sacerdotes y hermanos de la Congregación para gloria de Dios i salvación de estas almas.

Pide las oraciones de Vtra. Rcia. Iltma. su affectísimo y humilde servidor.

DOMINGO B. CRUZ
Vic. Cap. del Ob. de Concepción."[162]

En las varias cartas escritas durante estos años, desde 1884 a 1886, abundan las alusiones a las conveniencias logísticas para los misioneros de allende la Cordillera, señalando la posibilidad de contar con lugares de apoyo y de abastecimiento en Chile, lo que se lograría con la apertura de una o varias obras en el territorio que, efectivamente, coincide con la latitud de la Patagonia. Los pasos cordilleranos son de fácil acceso, mucho más que los pasos que se hallan a la altura de Santiago y Mendoza (el paso entre estas dos ciudades será una odisea para quienes fundarán la Casa de Concepción), son de más baja altura, la mayor parte del año están libres de nieves y hielos; algunos son transitables los doce meses del año; ya los experimentará personalmente Mons. *Cagliero* en su accidentado viaje de inicios de 1887, accidentado no por la configuración del paso cordillerano mismo sino por el desbocamiento de su cabalgadura que casi le ocasiona la muerte.

Mucho tuvo que haber afectado e impresionado a *Don Bosco* la larga carta del vicario *Cruz* como para responderle, poco después, por medio de su secretario, *don Viglietti*, de la siguiente forma:

"Venerado Señor:
No puedo exprimirle (sic) todos los sentimientos que se excitaron en mi mente y en mi corazón al leer su tan apreciada carta del 1º de Mayo años corriente. Mi

voluntad sería mandarles cincuenta misioneros para las primeras necesidades de tan vasto Obispado; mas Dios no me lo permite, porque nosotros también sentimos la falta de vocaciones religiosas; yo soy viejo y enfermo, todavía mi voluntad me haría volar aquí para ayudarle.

Empero no quiero dejarle sin una esperancia (sic) y le diré, que en septiembre, si Dios lo permite, se hará un Capítulo general en el cual se examinarán los medios para l'ocurrente personal.

Pero en el próximo otoño le daremos una respuesta más cierta y positiva.

Pide las oraciones de V. Rev. Ilt.

Su affectísimo y humilde servidor
(Firmado) JUAN BOSCO
Turín, 13 de Julio de 1886."[163]

La respuesta no podía ser más clara y más esperanzadora; no seis, sino "cincuenta misioneros" estaría dispuesto *Don Bosco* a enviar a Chile para satisfacer tanta necesidad en tan "...vasto Obispado", y no sólo eso, sino que su deseo sería, incluso, "volar" a Chile. No se debe olvidar que la iniciativa de que los Salesianos se radicaran en Chile partió del mismo *Don Bosco* en su famosa carta, escrita en latín, del 29 de julio de 1876, y dirigida precisamente al obispo de Concepción, casi exactamente diez años antes de la transcrita respuesta al vicario capitular. La propuesta que, entonces, hiciera *Don Bosco* encontró pronto y esperanzado eco en la jerarquía de la Iglesia chilena, como lo demuestra el más que medio centenar de cartas que se entrecruzaron, durante esos diez años desde que *Don Bosco* abrió el apetito de los chilenos por lo Salesiano, apetito que él mismo logró llenar y saciar poco antes de su muerte.

Chile empezó a ocupar un lugar en el corazón del santo de la juventud y a convertírsele, en buena forma, en lo que podríamos llamar su "idea fija". Y si no fuera así, ¿por qué Chile ocupó largas horas de su descanso en sus no menos largos sueños misioneros? Ya se han visto algunos de ellos; hay uno más en que Chile ya no es la meta de sus ansias apostólicas, sino el inicio de otras grandes empresas que el Señor le indicó para un futuro, no tan cercano, pero sí pleno de certeza.

22. CHILE, NUEVAMENTE, SOBRE LA ALMOHADA DE DON BOSCO

Se trata de un nuevo sueño "misionero" que tuvo *Don Bosco* durante la noche del 9 al 10 de abril de 1886, durante su visita a Barcelona en España, donde fuera recibido cariñosamente por la dama chilena doña *Dorotea Chopitea de Serra,* declarada "venerable" por el Papa *Juan Pablo II* (9 de julio de 1983). *Don Bosco* quedó profundamente impresionado por esta indiscutible revelación de lo alto, en la que vio a numerosos niños, tanto en Santiago como en Valparaíso, y el futuro expansivo de la acción "misionera" de su obra.

¿Por qué aparece Chile, en esta nueva ocasión? ¿Se hallaba, tal vez, bajo la influencia del techo que, en esos momentos le cobijaba, o impresionado por el insistente llamado que se le hacía desde Chile, como para que este nombre, tan extraño, se le quedara grabado en su mente y aflorara, durante el sueño, abriéndose camino en el subconsciente hacia una futura realidad del desarrollo de aquello que era su "idea fija": las misiones, no ya de América, sino del mundo, siendo este país de nombre simpático a la vez que arcano, el que habría de jugar en esa "idea" un papel protagónico? *Kili,* era la forma de pronunciarlo y escribirlo que usaban los misioneros salesianos en sus cartas; simpático y misterioso a la vez; sonaba a algo así como... al final del mundo.

Fue don *Viglietti,* su secretario particular, quien tomó nota de la narración que el santo hiciera del sueño en presencia de don *Miguel Rúa* y de don *Juan B. Branda Carozzo,* a quien *Don Bosco,* al enviarlo a España, le había dicho:

> "...vé, por ahora, a abrir la Casa de Utrera, pero estarás poco tiempo allí: una señora de Barcelona nos llamará y nos dará todo lo necesario para fundar una gran casa..."[164]

La descripción del "sueño" *Don Bosco* la hizo "...con voce rotta a volte dai singulti..."" (con la voz quebrantada, a veces, por los sollozos) se lee en las "Memorias Biográficas"; el secretario al referirse a sus anotaciones aclara: "esto no es más el esbozo de una magnífica y larguísima visión..."; don *Juan B. Lemoyne,* el gran biógrafo de *Don Bosco,* revisó y dio forma y correcta dicción a dicho "esbozo" que aparece en las citadas Memorias Biográficas.[165]

Comienza el *sueño* "...*Don Bosco* se encuentra sobre

una colina llamada 'bricco del Pinó'...; sobre otra está el coadjutor *José Rossi*... más allá, también sobre otro collado, *Don Rúa*...; *Don Bosco* los llama, pero ellos silenciosos no responden ni hacen caso de sus señales."

Más adelante agrega el cronista: "...desciende la colina y se encamina hacia otra, desde cuya cima descubre un bosque, pero cultivado y atravesado por caminos y senderos...; de pronto sus oídos son heridos por el bullicio de una turba innumerable de chiquillos. Por más que buscó por todas partes para saber de dónde venía ese clamor, no pudo dar con él; luego, al bullicio aquel sucedió un griterío como si hubiese acaecido una catástrofe repentina; finalmente vio una inmensa cantidad de jovencitos que, corriendo hacia él, le repetían: '¡Te hemos esperado, te hemos esperado tanto, mas finalmente ya estás aquí, estás con nosotros y no podrás escapar!'."

Cuando, aproximadamente, un año más tarde, *Mons. Cagliero* y *Mons. Fagnano*, luego de visitar la Casa Salesiana de Concepción recientemente fundada, a instancias del senador *don Manuel Valledor*, visitan en Santiago la Casa de Huérfanos que mantenía el Estado para ver la posibilidad de hacerse cargo de la sección de los varoncitos, oyeron admirados las siguientes palabras pronunciadas por un pequeño que, en nombre de sus compañeros, les dirigió un saludo en una improvisada academita: "...hace dos años que lloramos y rezamos para que *Don Bosco* nos dé un padre..."

Mons. Fagnano quiso alternar unos momentos con ellos en el patio y escuchó lleno de emoción esta queja: "...las niñas tienen madres (aludiendo a las religiosas de la Providencia que atendían la Casa), pero nosotros no podemos tener un padre; sabemos que es *Don Bosco*, pero aún no ha venido..."[166]

Algo semejante sucedió en Valparaíso cuando ambos prelados viajaron a dicho puerto para tomar la nave que los devolvería a Buenos Aires, algo que de haber sido visto por los que conocían el contenido del "sueño", habrían quedado pasmados ante la similitud de lo que les había contado *Don Bosco* y de lo que les sucedió a ambos misioneros salesianos en su visita. Efectivamente, al llegar ambos al principal puerto de Chile, más de doscientos niños corrían tras ellos, por las calles, gritando: "...¡finalmente llegaron nuestros padres; ya mañana podremos ir a clases... qué alegría!".[167]

Esta descripción del hecho que en muy breves líneas recogen las "Memorias Biográficas" recuerdan el ánimo con que aún se esperaba a los salesianos en el país, ánimo que empezaba a pesar fuertemente en el de *Don Bosco;* ya por

entonces, entre las cartas que seguían llegando a Turín, había algunas procedentes de Valparaíso, pidiendo obras salesianas y ofreciendo los medios para sustentarlas, especialmente, como se verá, de doña *Antonia Ramírez de Rabussons.* Por su parte, doña *Dorotea,* en Barcelona, no cesaba de interesar a *Don Bosco* en una fundación para la ciudad de Talca, donde vivía una cuñada suya.

Pero el "sueño" tiene una visión de futuro más amplia; ya supone el asentamiento y robustecimiento de la obra salesiana en Chile; en efecto, continúa *don Viglietti* en sus apuntes:

"...se le acerca una pastorcilla que le dice:
'¿ves cuánto te rodea?'
'sí que lo veo', responde *Don Bosco.*
'¿Recuerdas el sueño que tuviste a los diez años?'
'¡Oh, es muy difícil que lo recuerde! Tengo cansada la cabeza; no lo recuerdo bien ahora.'
'Bien, bien; piensa y te acordarás.'
Luego llamando a los niños para que se acercaran a *Don Bosco* dijo a éste:
'Mira hacia este lado, alarga tu vista y alárguenla todos ustedes y lean qué está escrito... Y, bien, ¿qué ves?'
'Veo montañas, mar, colinas, nuevamente montañas y mares'.
'Yo leo *Valparaíso'*, decía un niño;
'Yo, *Santiago'*, decía otro;
'Yo leo los dos nombres', agregaba un tercero.
'Bueno', continuó la pastorcilla, 'parte ahora desde ese punto y tendrás una idea de cuanto los salesianos deberán hacer en el futuro. Vuélvete hacia este lado, y traza una línea a ojo y mira'.
'¡Veo montañas, colinas, mares...!'
Los niños aguzaban la vista y luego exclamaron a coro:
'¡Leemos *Pekín!*'
Vio, entonces, *Don Bosco* una gran ciudad cruzada por un anchísimo río sobre el cual se habían tendido algunos puentes.
'Bien', continuó la doncella que parecía haberse convertido en su maestra, 'tira una sola línea de un extremo a otro, de *Pekín* a *Santiago,* pasando por el centro de Africa y tendrás una idea exacta de cuanto habrán de hacer los Salesianos'.
'Pero... ¿cómo hacerlo?, exclamó *Don Bosco;* 'las distancias son inmensas, los lugares difíciles y los salesianos pocos'.

'No te preocupes. Esto lo harán tus *hijos*, y los *hijos de tus hijos*, y *los hijos de éstos;* mas debe tenerse presente que para ello deben observarse las Constituciones y mantener el espíritu de la Congregación'." ("Pía Sociedad" dice la descripción).

Proyectándonos hacia el futuro, en el espíritu del "sueño", podría decirse que la afirmación "tus hijos" correspondería a los salesianos que, hace ya un siglo, dieron inicio a la obra salesiana en esta parte del continente americano y la continuaron, robusteciéndola por casi medio siglo, es decir, los primeros misioneros y sus inmediatos sucesores; la segunda afirmación de "los hijos de tus hijos", en cambio, parecen ser los que actualmente, en vísperas del centenario salesiano chileno (habiendo celebrado sus Centenarios: Francia (25-XI-1875), Argentina (14-XII-1875), Uruguay (11-XII-1876), España (21-II-1881), Brasil (14-VII-1883), Chile es el sexto), animan todo el quehacer salesiano en el mundo, son algo así, como en otro sueño los designara *Don Bosco*, la segunda generación, próxima ya a pasar el "testimonio" (como en las carreras de relevo) de esta carrera evangelizadora a sus descendientes que en el sueño aparecen como... "los hijos de éstos", es decir, los que se preparan, desde ya, en el estudio y el trabajo, a ser los protagonistas y realizadores de las visiones del "padre", de las inquietudes misioneras de *Don Bosco*, para quien no había frontera alguna que se lo impidiera.

¿Será el siglo que se avecina el momento de tan prometedora realidad? ¿Será el inicio, para nosotros, del Segundo Centenario, habiendo cumplido la Congregación, abundantemente, su segunda generación, el momento en que el gran mundo de la *China* se abra después del encierro ideológico que la sumió en la soledad y el aislamiento con respecto al resto del mundo? Algo se vislumbra, desde luego, con esperanza.

Ya las fronteras de *Africa* (por cuyo centro pasa la línea indicada en el "sueño") lo han hecho y *Don Bosco* comienza a multiplicarse en morenos rostros y motudo cabello.

¿Qué transformaciones, qué adecuaciones más bien, habrá de experimentar, a no muy largo plazo, la ya centenaria presencia salesiana en Chile? Las alegrías que se experimentan con la celebración de tanto trabajo acumulado en cien años son, más que un estímulo, un compromiso serio en la reanimación del espíritu misionero (para dentro y fuera) que, indiscutiblemente, anida y late en el subconsciente de todo salesiano.

Así lo hace notar claramente el padre inspector de los Salesianos en Chile, Pbro. *Ricardo Ezzati Andrello,* al dirigirse a los salesianos en una carta-circular:

> "En algunos días más y precisamente en la noche del 9 al 10 de abril próximo, celebraremos el *Centenario* de un sueño de nuestro padre, donde Chile ha tenido un destacado lugar. En él se habla de futuro, de proyección de una Obra que está recién comenzando, y que contiene dimensiones insospechadas. Se habla de una turba innumerable de jovencitos que ensordece gritando: *"te hemos esperado tanto, finalmente ya estás aquí: estás con nosotros y no podrás escapar".* Se habla de misión, de vocación, de presencia mariana, de fidelidad al espíritu y al proyecto constitucional de la Congregación, condiciones indispensables para la realización del proyecto soñado por el *Padre.*
>
> La celebración centenaria de este sueño que coincide con el inicio de la preparación próxima al *Centenario de la Presencia Salesiana en Chile,* me ofrece esta oportunidad para dialogar con ustedes sobre nuestra vocación al Servicio de los jóvenes pobres.[168]

23. DURANTE 1886 SE ACRECIENTA LA CORRESPONDENCIA HACIA Y DESDE DON BOSCO

A las constantes insistencias mediante las cuales, en cierto modo, se presionaba a *Don Bosco* por el pronto envío de los salesianos a Chile, de preferencia hacia la zona de Concepción, se agregaron otras peticiones relacionadas con otras partes del territorio; desde Ancud, por el sur, hasta Iquique por el norte (ya comienza a sonar el nombre de *Don Camilo Ortúzar Montt,* a la sazón vicario apostólico de Tarapacá con sede en Iquique), empiezan o siguen las llamadas para que los salesianos se ocuparan de *los pobres, los niños, los artesanos.*

Es el vicario capitular de Ancud, don *Rafael Molina Cortínez,* quien ya había abogado por la presencia salesiana en Magallanes, el que ahora solicita apoyo para la sede de su diócesis, Ancud; para ello escribió a su amigo don *José A. Infante,* desde Santiago, donde se encontraba a la sazón:

"Santiago, Mayo 13 de 1886.
Sr. D. Alejo Infante.
Estimado amigo:

Todavía estoi aquí por asuntos importantes i a pesar mio, porque en la diócesis de Ancud me reclaman otros asuntos; pero me iré en este mes o en el entrante.

El objeto principal de esta es pedir a Ud. el favor que se entienda con Don Bosco para conseguir vengan 4 o 6 individuos de su Congregación a fundar en el pueblo de Ancud, cabecera del Obispado, con el fin de establecer escuela de instrucción primaria, con agregado de industria agrícola i otras de industrias de oficios.

De este modo se podría darles más protección i ellos harían mayor bien que en la Patagonia; según me parece sería más fácil la instalación en la Patagonia habiendo una casa en el centro mismo del Obispado.

Como hai un delegado para fomento de la Instrucción Primaria, que dentro de poco estará a mi orden, con este podría contribuir para la dicha fundación.

Además los padres franciscanos de la Recoleta de Santiago han resuelto emprender misiones en la Patagonia, fundando en Punta Arenas, y tienen ya promesa de auxilios de parte del Gobierno. Conviene dejar a estos religiosos la empresa al menos por algún tiempo ya que se animaron a ella.

En todo caso, que Don Bosco atienda o no de modo principal a la Patagonia, me interesa mucho porque funden en Ancud la casa central con cargo de instrucción primaria, porque es ésta la necesidad principal de la Diócesis, i porque sólo así tengo dinero para auxiliarlos.

También trato ya de trabajar casa de ejercicios en Ancud, que es una gravísima necesidad por no haber ninguna en el Obispado, i no tengo sacerdotes para que sea bien servida.

Si no es posible conseguir de los de Don Bosco le ruego que consiga de los que Ud. crea convenientes entre las congregaciones nuevas de sacerdotes.

Que Dios conserve a U. mui bien, i disponga de su amigo i S.S.

RAFAEL MOLINA".[169]

De esta carta se desprende, una vez más, el cabal conocimiento que se tenía en Chile acerca del carisma particular

de los Salesianos, de su especial estilo de apostolado en medio de la juventud y de la niñez en general, pero mostrando una dedicación prioritaria a los más necesitados y de extracción popular; esto era idea común entre los prelados de la Iglesia del país y veían, en ellos, la solución a una situación que empezaba a ser preocupante: la educación e instrucción de la juventud en los ambientes populares.

La zona de *Chiloé,* donde se asienta la ciudad de *Ancud* es, relativamente, pobre, tanto social como económicamente. No existía el latifundio característico de la zona central del país, donde grandes extensiones de tierras estaban en manos de unas pocas familias, las que no sólo poseían la propiedad de esas tierras sino que controlaban, en cierto modo, con bastante fuerza y seguridad, las altas esferas del Gobierno, cuando no intervenían directamente en él; de las filas de estas familias salieron varios Presidentes de la República.

En Chiloé, en cambio, ya desde la época colonial existían pequeños campos, especie de pequeños minifundios que, al subdividirse, resultaron apenas suficientes para subsistir; puede afirmarse así que allí no había "ricos" en el sentido que se daba a esta palabra en el resto de la nación.

El ambiente socioeconómico, por lo tanto, era apto para la presencia y acción de una Congregación religiosa, como la de los Salesianos; la niñez y juventud chilotas estaban, ciertamente, entre los destinatarios prioritarios, y de ello parecía estar consciente y seguro el vicario *Molina.* En la carta arriba transcrita están los párrafos que confirman este acerto: "...*establecer escuelas primarias con agregado de industria agrícola i otras de industrias de oficios*"; (se ha respetado la ortografía original).

Desglosando el párrafo se tiene que el vicario pide:

1. *Escuelas de instrucción primaria:* el analfabetismo latinoamericano era, entonces, una lacra social agobiante y excluyente de gran parte de la población humilde; en Chile, con todo, se habían hecho grandes esfuerzos con notables progresos para dotar de escuelas todos los pueblos y aldeas, por pequeños que fueran (sólo en el decenio 1851/1861 del Presidente don *Manuel Montt Torres* se habían abierto más de 500 escuelas de primeras letras), pero había lugares de difícil acceso, de duras condiciones climático-ambientales, de tradicionales prejuicios socioculturales, que impedían o limitaban a los maestros para decidirse por ir a encerrarse, literalmente, en ellos; así era *Chiloé,* y mucho más lo era

Magallanes, donde, al llegar los Salesianos, había algo parecido a una escuela que funcionaba cuándo y cómo podía.

La pobreza intelectual y cultural campeaba señorialmente en esas regiones y, preocupado por ello y de haber encontrado la solución para su diócesis, *Mons. Molina* clama por la presencia Salesiana.

2. *Escuela de Agricultura:* "...con agregado de industria agrícola", señala la carta; junto a la pesca, labor típica de la zona chilota, los miniterratenientes, si así pudiéraseles llamar, no poseían mucho más de un par de hectáreas dedicadas a la chacarería mediante el cultivo de la papa, especialmente, y que cultivaban con métodos primitivos y tradicionales, basados más en la intuición natural del hombre de campo que en las normas de las bastante avanzadas, para entonces, ciencias agrícolas.

3. *Escuelas Industriales:* "...u otras industrias de oficios"; las llamadas hoy "Escuelas Industriales" se conocían, en aquellos años, con el nombre de "Escuelas de Artes y Oficios", entendiendo como tales a las artes y trabajos manuales propios del artesano y del obrero. Al indicar este tipo de escuelas, reconoce implícitamente, el vicario, la especialidad Salesiana en preparar al hombre de trabajo manual, y que era muy necesario en esas numerosas islas donde sólo existía el autoabastecimiento para todo: habitaciones, embarcaciones, herramientas, muebles...; vislumbró el celoso sacerdote que los Salesianos podrían ser la panacea para tanta necesidad y por eso que pide: "...cuatro a seis *individuos* de la Congregación de Don Bosco".

En septiembre del mismo año vuelve *Mons. Molina* a insistir, escribiendo, en esta oportundad, a *Mons. Cagliero,* aludiendo a la carta que había escrito a *Mons. Infante;* dice así:

"Iltmo. Sr. Obispo de Maggida
Dr. D. Juan Cagliero.
Chile, Ancud, Setiembre 28 de 1886.
Iltmo. Sr.

Me dirijí a un amigo de Roma para que consiguiera con Don Bosco, que se verificara en esta ciudad, sede episcopal, la instalación de algunos individuos de la Congregación Salesiana. Se me contestó que me entendiera con V.S. Iltma., lo que tengo el honor de procurar iniciando con esta nuestra comunicación, con lo que me

honro y me doi el placer de saludar a V.S. Iltma. con la debida atención.

Pretendo que vengan a lo menos tres, para que ellos conozcan nuestras necesidádes y vean lo que, siendo conducente a la gloria de Dios, les sea más posible hacer por de pronto.

Hai en esta diócesis suma escasez de sacerdotes y mucha pobreza, por consiguiente harta ignorancia en el pueblo.

En el Seminario faltan profesores y por eso están mui recargados de trabajo los que hai.

La industria y la agricultura notablemente atrasadas y se necesitan escuelas católicas.

No hai casa para ejercicios en toda la Diócesis. Trato de construir una, pero no tengo sacerdotes a quienes entregar su dirección.

Para el fin de convertir y civilizar a los indígenas de la Patagonia creo más conveniente la instalación de la Casa Madre de la Congregación en esta ciudad, que en Punta Arenas, aunque está lejos, por haber aquí más recursos.

Puedo pagar el pasaje para algunos sacerdotes o hermanos conversos, si vienen destinados o resueltos a ocuparse en la instrucción primaria.

Con esta ocasión tengo el placer de ofrecerme a V.S. Iltma. su más atento servidor,

RAFAEL MOLINA
Obispo de S. y V.C. de Ancud."[170]

No ha sido posible ubicar la carta a la que alude el vicario *Molina* cuando dice "se me contestó que me entendiera con V.S. Iltma."; es de suponer que se refería a la respuesta de don *José A. Infante* a quien escribiera pidiéndole intercediera ante *Don Bosco* para lograr su propósito. Ya se ha visto al comienzo de este trabajo cómo el *Sr. Infante*, representante del Arzobispado de Santiago durante la prolongada vacancia de la sede, residía en Roma y servía de intermediario entre la jerarquía chilena y la Santa Sede en tan difíciles circunstancias, no sólo para Chile sino incluso para la misma Sede Apostólica.

A él acudían, por lo tanto, quienes deseaban conseguir ayuda en agentes pastorales para aligerar, en algo, las dificultades de las diócesis del país.

Mons. *Cagliero* respondió, a vuelta de correo (como que sólo pasaron, entre pedido y respuesta, ocho días), y si no

le responde afirmativamente, por lo menos le da alguna esperanza:

"Sr. Dr. Rafael Molina
Obispo de S. y Vic. Cap. de Ancud,
6-Nov-1886.
Iltmo. Señor:

Recibí su muy apreciada, fechada el 28 de Septiembre p.p. en que me dá cuentas de la correspondencia habida con nuestro amadísimo Superior y Fundador Don Juan Bosco.

En ella manifiesta el deseo de que abran los salesianos una Casa en esa Capital con el fin de poder atender mejor a las misiones de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego.

De estos días sale uno de nuestros padres, el señor Don José Fagnano, quien visitando la misión que tenemos ya establecida en las márgenes del Río Santa Cruz, tocará Punta Arenas y costas de Tierra del Fuego, y tiene proyecto de trasladarse a Ancud y apersonarse a Su Señoría Iltma. con motivo de tratar sobre lo que sea mejor para aquellas lejanas misiones.

Yo estoy también de viaje para el interior del desierto y llegado a las cordilleras tengo hecho el propósito de pasarlas y llegarme a Concepción, Valparaíso y Santiago en donde quieren otras tantas casas salesianas.

Nuestros deseos son de establecernos también en Chile no bien tengamos el personal necesario. Y no es imposible que andando el tiempo podamos satisfacer nuestros comunes deseos.

Hemos empero de pedir al Dominum messis ut mittat operarios in vineam suam.

Pues acá en América se sacan muy pocas vocaciones y todos los sujetos...[171] por los muchos establecimientos que funcionan...[172]

Sin embargo como en el curso de pocos años nos hemos extendido muy mucho en la Rpca. Argentina y en el Uruguay abrigo la esperanza de que lo propio se hará en Chile mediante el beneplácito de Dios que todo lo dispone.

En caso de verificarse el propósito de pasar las Cordilleras le he de escribir cuando menos desde Concepción, pues si el tiempo me lo permitirá no sería imposible bajarse a Ancud para tener el gusto de saludar a Su Señoría Iltma.

Roguemos pues al Dador de todo bien para que nos auxilie á extender el Reino de Jesucristo y la gloria de su Padre Celestial y así salvar toda criatura puesto que mandó a sus apóstoles que predicaran omni creatura.

Aprovecho la ocasión para ofrecerme a su servicio y para recomendarme a sus fervorosas oraciones.

Doce padres trabajan conmigo en este vastísimo desierto; algo hemos conseguido y más conseguiremos si nos ayuda qui incrementum dat Deus.

Reciba el testimonio de consideración y afecto de S.S.A.S. y Capellán,

JUAN CAGLIERO."[173]

Cuando, conforme a lo señalado en la carta, *Mons. Fagnano* pasó a Ancud para entrevistarse con el Ordinario de esa diócesis con el fin de contar con su apoyo y anuencia en la misión que iniciaría en Punta Arenas, ya *Mons. Molina* había dejado la administración de la "sede vacante" entregándola al obispo diocesano recientemente llegado, *Mons. Agustín Lucero Lazcano,* de la Orden de Predicadores o Dominicos, quien luego de tratar sobre el asunto de las misiones fueguinas con el misionero salesiano le obsequió una fotografía autografiada, fechada el 21 de abril de 1887.

Los obispos de Ancud en repetidas ocasiones han vuelto a llamar a los salesianos quienes siempre se han visto limitados en su acción dada la escasez de personal. Con todo, dos salesianos rigieron los destinos de esas diócesis de Ancud: *Mons. Abraham Aguilera Bravo* (1924-1933) cuyos restos descansan en la Catedral de Ancud, y Mons. *Cándido Rada Senosiain* (1945-1949).

Por lo que toca a *Mons. Molina,* el Santo Padre *León XIII* lo eligió obispo titular de Sinópolis a fines de 1884, pero no recibió la Consagración Episcopal debido a dificultades con el Presidente *Santa María,* quien le amenazó con el "exilio", junto al obispo consagrante, si recibía la Consagración Episcopal;[174] muere en Santiago el 8 de abril de 1889. Si no logró contar con la presencia salesiana tanto deseada, con todo no se olvidó de los hijos de *Don Bosco* y de sus obras; así lo atestigua una carta escrita por el *Sr. Manuel S. Balbontín* dirigida a *Mons. Cagliero* al día siguiente del fallecimiento del ilustre Prelado; en ella, junto con comunicarle el deceso, dice:

"Stgo. 9 de Abril de 1889
Monseñor Juan Cagliero, Obispo de Maggida.
Distinguido Señor:

Anoche ha fallecido en esta ciudad el Iltmo. Señor Obispo electo de Sinópolis, Dean de la Catedral de Ancud, *dejando á S.Sa. de heredero universal, y en su defecto al P. Rua, para que inviertan su fortuna en las misiones de la Tierra del Fuego y educación católica de la juventud.*

En mi carácter de albacea del testador pongo lo que antecede en conocimiento de V.S. Iltma. Me parece que la fortuna libre del *Señor Molina* no bajará de quince á veinte mil pesos. Sírvase darme sus instrucciones, y constituir un apoderado en esta si no lo fuese bastante el *Señor Eyzaguirre,* con el cual no he tenido tiempo de verme todavía.

El *Señor Molina* fallece después de una larga vida de sacerdote, habiendo luchado enérjicamente por la defensa de la Iglesia, sobre todo durante su administración como Vicario de la Sede vacante de la diócesis de Ancud; por lo cual los enemigos, y especialmente *Santa María* y sus secuaces, lo odiaban profundamente y no dejaron resorte por mover á fin de calumniarlo y perseguirlo.

Que Dios le tenga en su Santo Reino, y conserve a V.S. Iltma. por largos años, disponiendo ahora como siempre de su Afmo. A. y SS., Q.B.S.M.

MAN. S. BALBONTIN."[175]

Meses más tarde, *Mons. Cagliero* contesta al *Sr. Balbontín* en una carta en la que, siguiendo el ejemplo de *Don Bosco* que cultivó profundamente las virtudes de la delicadeza y de la gratitud, expresa estos mismos conceptos a la vez que da sus instrucciones referentes al tema presentado por el albacea de *Mons. Molina;* he aquí la respuesta del salesiano misionero:

"Patagones: 15-05-89
Don Manuel S. Balbontín.

.....ya tenía noticia por los diarios del fallecimiento del Iltmo. Obispo electo Sr. Molina, y su disposición en favor de nuestras misiones en la Tierra del Fuego.

Su carta de V.S. me pone en la seguridad de que aquella alma tan santa y acrisolada en las heroicas virtudes sacerdotales ha verdaderamente coronado su vida con un acto generosísimo y (palabras ininteligibles)... sino dejando todo su haber para los infelices indígenas de la Tierra del Fuego y para la cristiana educación de los niños pobres y desvalidos.

Por carta y hace tiempo estrechamos una amistosa relación con motivo de las misiones de Punta Arenas; últimamente nos vimos en Santiago y reconocí en el Señor Molina un alma sufrida cifrando empero todos sus consuelos en el amor de Dios, de la Iglesia y del prójimo.

Aquí en Carmen de Patagones haremos como mejor podamos un ferviente sufragio y solemne para el eterno descanso de su alma; y V. Señor y amigo séame intérprete fiel de mis sentimientos y pesares para con las sobrevivientes hermanas y deudos.

Respecto a la realización de la última voluntad del Ilustre finado yo elijo por apoderado mio absoluto al Señor don Rafael Eyzaguirre, Rector del Seminario de Santiago, celosísimo y benemérito ya de nuestras misiones.

Y si algún acto legal se necesitase, tenga la bondad de significármelo y á la menor brevedad lo tendrá a su disposición.

Aprovecho la ocasión para estrechar una vez más mis relaciones con V.S. campeón de la religión y honor del patriciado santiaguino.

Queda a sus órdenes,

S.A.S. J. CAGLIERO."[176]

En pocas palabras, *Mons. Cagliero* hace una preciosa descripción y semblanza del *vicario Molina* (que no pudo consagrarse obispo dadas las desfavorables circunstancias que rodearon su nombramiento): virtuoso, caritativo, sufrido, confiado en Dios. De la misma carta se deduce que el albacea, *Sr. Balbontín,* era un católico de pelea y de convicción.

También desde la nortina ciudad de Iquique se desea la presencia salesiana; esa zona de Tarapacá sólo hacía algunos años que había sido ocupada por la soberanía chilena luego de una larga y costosa guerra con los vecinos y hermanos pueblos de Perú y Bolivia; la Iglesia, por razones obvias, sufrió un notable detrimento; casi todo el clero se

había retirado hacia el Perú; el pueblo se encontraba sumido en una gran cantidad de prejuicios sobre las nuevas autoridades, tanto civiles como religiosas; aún estaban las tropas de ocupación, en plena guerra, cuando la Santa Sede creyó necesario intervenir en la solución de la situación religiosa; el Papa León XIII erigió el vicariato apostólico de Tarapacá y designó, como primer vicario eclesiástico, al joven Pbro. chileno don *Camilo Ortúzar Montt*, quien, apremiado por la difícil situación religiosa del territorio que se le había confiado, se dirige al Pbro. *José A. Infante* para que intercediera ante *Don Bosco* con el fin de lograr la venida de salesianos, de quienes ya había oído hablar mucho y bien.

Don Alejo, ya muy conocido en los ambientes salesianos, con frecuentes entrevistas y correspondencia con *Don Bosco*, no demoró mucho en escribirle al santo fundador para interceder en apoyo de la solicitud del *Pbro. Ortúzar;* la siguiente es la carta:

"Mui Rev. Don Bosco,
Fundador de los Salesianos.
Roma, Octubre 7 de 1886.
Mui Rev. Padre i amado Don Bosco:

Por la Madre Provinciala del Buen Pastor en Chile he sabido de VR i con gran gusto he sabido sus buenas disposiciones para efectuar varias fundaciones que desde hace años le piden desde Chile. Además de las que solicitan de Santiago y Valparaíso y de que hablé a VR en una carta de 22 de Mayo último el Pbro. Don Camilo Ortúzar solicita también con mucho empeño una para Iquique al norte de Chile, puesto mui comercial i destituido de sacerdotes. Me espresa que ofrece a la Congregación Salesiana un terreno en Iquique que mide 45 m. de frente por 60 de fondo, en buena situación. Costearía el viaje a cuatro o seis religiosos; les daría de una vez seis mil pesos i alojamiento i comida en su propia casa mientras ellos edifiquen. En otra posterior me agrega que cueste lo que cueste el viaje, desea tener a los Padres.

Incluyo además a VR el original de una carta del vicario capitular de Ancud i obispo preconizado de Sinópolis por la cual verá su interés en que funden en Ancud como medio de hacer más bien en la Patagonia, perteneciente al obispado de Chiloé cuya capital es Ancud.

Si VR se determinara a enviar padres a alguna de las primeras fundaciones, esto a Santiago, Valparaíso o Iquique le agradecería me hiciera conocer la cantidad que necesita para los gastos de viaje para remitirla a VR.

Esperando de su gran caridad que no ha de tener a mal mi importunidad, me alaga la idea de que he de tener contestación favorable.

El año pasado envié ocho religiosas de Santa Ana de Placencia a Iquique para el servicio del hospital por pedido del mismo Pbro. Sr. Ortúzar i sé que están mui contentas en ese puesto.

Me encomiendo mui apreciado Sr. Don Bosco en sus oraciones i me ofrezco como S.S.S.S.

J. A. INFANTE."[177]

Don *Camilo Ortúzar Montt* no alcanzará ver a los salesianos en la ciudad de Iquique; la primera vez que se encontró con *Don Bosco,* personalmente, optó por quedarse con él y convertirse él en salesiano. La Casa de Iquique será una realidad dos años después de la muerte de don *Camilo Ortúzar* († 08-I-1895); la crónica de dicha Casa señala como fecha de inicio de las actividades el 12 de febrero de 1897; en la página 7 del primer libro de Crónica se lee un agregado que dice:

"...tenemos la firme persuasión de que esta fundación se debe a la *intercesión* del Salesiano D. *Camilo Ortúzar* (1.er vicario de Tarapacá) ante el *trono de Dios Padre...*"[178]

Es un agregado autógrafo de Mons. *Santiago Costamagna,* a la sazón delegado del Rector Mayor, don *Miguel Rúa,* para las casas salesianas ribereñas del Pacífico.

Casi contemporáneamente llegaba a *Don Bosco* una carta procedente de Valparaíso, nombre de ciudad que no le era desconocido al fundador de los salesianos desde que lo viera en su sueño misionero del 9 y 10 de abril del mismo año 1886; en ella se le pide una fundación y se le ofrecen los medios para realizarla; es una Sra, muy cristiana y enferma que pone todo a disposición de los salesianos; algo de esto habían adelantado a Don Bosco las autoridades eclesiásticas de la arquidiócesis de Santiago (de la que dependía entonces Valparaíso); la buena señora se dirige directamente a *Don Bosco,* mientras sondea a los salesianos de

allende los Andes por intermedio del superior de los Jesuitas de Valparaíso, R.P. *Mariano Capdevila.* En la correspondencia queda bien en claro el interés de las familias pudientes, pero imbuidas del verdadero espíritu cristiano de servicio, por tener a los hijos de *Don Bosco* en esa ciudad para dedicarse a la educación de la niñez más pobre y desamparada; desde hacía casi medio siglo que se encontraban allí los religiosos de los Sagrados Corazones, franceses (1834), quienes a instancias de los católicos del lugar habían abierto un colegio (cuando se dirigían a asumir misiones en la Oceanía), establecimiento que prontamente fue acaparado, literalmente, por quienes, teniendo bienes de fotruna, optaban por una educación cristiana y que, sin proponérselo tal vez, significaron el alejamiento de los más necesitados, especialmente en el campo laboral.

Una primera carta dirige el *P. Capdevila* al *P. Luis Lasagna,* inspector entonces de las casas salesianas de Uruguay y Brasil, carta que es del tenor siguiente:

"R.P. Luis Lasagna
Valparaíso, Setiembre 3 de 1886.
Mi estimado Padre Provincial:

Por la carta que escribió V.P. al Padre Morel en Montevideo quedo enterado de su contenido. Ahora la Señora Ramírez escribe al R.P. Bosco pidiéndole la fundación i proponiéndole las condiciones que V.P. verá. Ojalá acepten la oferta, porque aqui hai mucha necesidad de educar los artesanos.

El Señor Obispo de la Capital (Santiago) también desea que se establezcan i les tiene preparados dos puestos distintos. ¿Por qué V.P. no hace un viaje por estas tierras para verlo personalmente? La Señora Ramírez está anciana i enferma, así que es preciso no demorarlo.

De V.P., Svo. en Cto.

MARIANO CAPDEVILA."[179]

Una carta fechada el mismo día, el jesuita escribe a Mons. *Cagliero* acusando recibo de una carta dirigida a la Sra. *Ramírez* y de la que le entrega a nombre del misionero salesiano:

"Iltmo. Señor Don Juan Cagliero.
Valparaíso, Setiembre 3 de 1886.
Ilustrísimo Señor:

Por encargo de Va.Sa. entregué a la Señora Antonia Ramírez su estimada carta, la que agradece cordialmente, i suplica que cuanto antes venga alguno á ver si les conviene la fundación en esta ciudad.

A mas de la fundación de Valparaíso hai la de Santiago de la cual le habló á Va.Sa. el Señor Vicario Don Ramón Astorga.

El Obispo de Santiago i el Presidente de la República aprueban i desean la fundación de Talleres Salesianos en esta ciudad, i en la capital.

Para que Va.Sa. tome mas empeño vea lo que me dice el Padre Rector del Seminario de Montevideo i se lo comunico al R.P. Lasagna, i que se lo comunico en confianza a Va. Sa.

Escribo esta carta á nombre de la Señora Ramírez, pues el mal estado de su salud no le permite hoi escribir, pues le van á hacer operación uno de estos días.

Dicha Señora ha escrito al Padre Superior General Don Bosco proponiéndole todas las condiciones de la fundación, i no les pone carga ninguna de misas: solo desea que vengan. En esta hai mui buena disposición de parte de sus habitantes para la fundación.

No obstante para obrar con mas acierto sería conveniente que Va. Señoría viera todo personalmente antes de fundar, i así no se espondrían á equivocarse. Yo por mi parte le ofrezco nuestra casa i tendremos mucho gusto en alojarlos.

Con sentimiento de aprecio i gratitud pide su santa bendición su humilde y pequeño servidor i afmo. en Cto.

MARIANO CAPDEVILA, S.J."[180]

Por el contenido de esta carta se constata cómo, a pesar del fuerte antagonismo existente entre la jerarquía y el Supremo Gobierno por el asunto de la provisión de las sedes episcopales, había con todo un tácito acuerdo y preocupación común ante el problema de la juventud popular, y, mientras el vicario capitular solicitaba con insistencia por la llegada de los salesianos, el Presidente *Santa María* mostraba por ello cierta complacencia; por lo menos no se opo-

nía, a pesar de su fama de "tragafrailes" como solían presentarlo sus opositores y la prensa contemporánea.

Dice el P. *Capdevila* que, como se adelantara anteriormente, la Sra. *Ramírez* había escrito a *Don Bosco;* he aquí su carta:

"Reverendo Padre Don Juan Bosco.
Valparaíso, Setiembre 1º de 1886.
Reverendo Padre Superior:

Por cartas dirigidas al Señor Obispo Cagliero, Padre Lasagna i Padre Costamagna i de los que tengo contestación en mi poder, supongo habrá tenido V. noticia de la fundación de Padres Salesianos que he proyectado hacer en esta tan necesitada ciudad de Valparaíso.

I como uno de los Padres, que está actualmente en Turín, ha escrito que se haga la petición por escrito, espresando también las condiciones i medios con que pueden contar los Padres fundadores, escribo la presente para que conozcan bien todos los pormenores.

Ante todo cuento con la aprobación del Govierno Eclesiástico i también del Presidente de la República, que desea la fundación de la Congregación de los Salesianos.

Los Padres quedarán en completa libertad para que se establezcan según sus constituciones, quedando completamente libres en la dirección de la casa, sin que nadie pueda entrometerse en la marcha de sus cosas.

En este puerto hai mui buenas disposiciones de parte de sus habitantes para la fundación de talleres salesianos, pues todos desean ver remediada la necesidad de tantos niños que quedan sin oficio porque no tienen quien se lo enseñe.

Para dar principio a la obra doi a los Padres una casa que he edificado en terrenos de mi propiedad i que me ha costado como 15.000 pesos o escudos, tiene diez i nueve piezas incluso algunos salones que por su capacidad sirven para escuela o Talleres.

Durante los días de mi vida daré a los Padres cien pesos mensuales, i después de mi muerte unos terrenos edificados que producen cuatro cientos pesos mensuales.

A mas poseo un fundo cerca de la ciudad que dista una legua i lo legaré a la Congregación por si quieren establecer allí sus talleres, ó sinó invertir sus productos

en la casa que establezcan ó en el lugar que ellos escojieren.

Mi salud está mui quebrantada, i si yo faltare (lo que no espero) antes que vengan los Padres, mi albacea cumplirá lo antedicho, como lo dejo en mi testamento.

Pagaré el viaje de los primeros que vengan á fundar i si quisieran bajo mi responsabilidad pueden tomar el Vapor Francés que sale de Burdeos, Casa M.M. I.H. Tandonnet Fréres.

Pido por amor a Dios al Padre Bosco que me dé su bendición, i me mande la medalla de Na.Sa. Auxiliadora para que pueda ver cuanto antes esta fundación i ayudarlos en tan santa obra. Deseo pidan por un joven para que el Señor lo corrija, i sería de gran porvenir su (aprovechamiento) mejoramiento. No olviden traer muchas medallas de María S. Auxiliadora i que sean benditas por el Padre Bosco.

Con sentimientos de respeto i humildad soi de V.A.S.

ANTONIA RAMIREZ DE RABUSSONS."[181]

La Señora *Ramírez* no alcanzó a ver satisfechos sus anhelos ni pudo conocer salesiano alguno, pues cuando Mons. *Cagliero* realiza su viaje a Chile, como se verá más adelante, ella ya había muerto, pocos meses después de haber escrito la citada carta a *Don Bosco;* falleció en diciembre de 1886 dejando como albacea a don *Manuel Idalgo C.,* quien se pondrá en contacto epistolar con Mons. *Cagliero* para solucionar el asunto de la herencia en favor de los Salesianos. De ello se hará aval el Arzobispado de Santiago quien, a su tiempo, tomará cartas en el asunto mediante los decretos Nº 395 del 30 de noviembre de 1892 y Nº 933 del 10 de febrero de 1894,[182] "mandando" entregar al "Iltmo. Señor don Juan Cagliero los terrenos i edificios legados por la Señora Antonia Ramírez en favor de la institución denominada de Don Bosco..."

Cuando se trate, aquí, de la visita de Mons. *Cagliero,* volverá el asunto de la Sra. *Ramírez* de Valparaíso, ciudad a la que los salesianos arribarán el año 1894. Conviene tener presente que ya el P. *Santiago Costamagna,* inspector salesiano en Buenos Aires, había escrito a Mons. *Cagliero,* en carta del 20 de septiembre de 1886, haciéndole ver la conveniencia de considerar el asunto de la Sra. Ramírez:

"...el P. Capdevila agrega en una carta que me

adjunta, también el Sr. Obispo, V. Cap. de Santiago piensa ofrecer a los Salesianos una Iglesia y Casa muy grandes, y que nos están esperando.

Es preciso vaya V. Excia. muy pronto. La Señora Ramírez está enferma, por eso no le escribió ella misma..."[183]

"...por eso no le escribió ella misma..." Esta afirmación se debe, ciertamente, a que el obispo Salesiano le había escrito un par de meses antes a la Sra. *Ramírez;* le agradece los ofrecimientos hechos a la vez que le augura, ante sus temores, poder ver a los salesianos en Valparaíso satisfaciendo, así, sus anhelos:

"Patagones, 20-07-86
Señora doña Antonia Ramírez
en Valparaíso de Chile.

De todo mi aprecio y consideración:

Como se lo prometió el Rev. Padre Costamagna Superior del Colegio de Artes y Oficios de Buenos Aires cumplo con su generosa caridad agradeciéndole desde ya sus halagüeños ofrecimientos para con nuestra Congregación Salesiana.

De la casa que Ud. desea establecer en Valparaíso á favor de la niñez desvalida tuve noticia dos años hace en Roma por el Señor Astorga Vic. Gen. en Santiago quien hasta se trasladó a Turín y apersonóse a nuestro Superior General y hablóle de la fundación de talleres salesianos en Chile.

Nuestro amado superior Don Bosco le contestó que tales eran también sus deseos y que ya... (palabras ilegibles) para las comunes inteligencias.

Y verdaderamente pienso hacer yo un viaje no bien haya arreglado la marcha de nuestra importante misión en Patagonia y me prometan de recibir auxilio de personal pues los muchos establecimientos recien abiertos en el Brasil, Uruguay y en la República Argentina han acabado con postrar todas nuestras fuerzas.

Y si U. me objetara su avanzada edad, yo le contestaría lo que a la Señora Doña Chopitea viuda de Serra (Chilena) en Barcelona pocos años ha; a saber que Dios le daría vida hasta ver cumplidos sus deseos. Y efectivamente van cuatro años que su obra va tomando creces y como cinco años ya la llaman con el dulce nombre de *Mamá.*

Roguemos pues a Dios y á la SS. Virgen para que le de á U. salud y á nosotros personal para empezar cuanto antes algo en pro de los niños chilenos.

Nuestras misiones a la Patagonia al Sur y al Norte, á pesar de sus muchas dificultades, tienen la bendición de Dios y en el sólo curso de este año pudimos bautizar a más de mil indígenas y cosechar como cinco mil comuniones entre neófitos y cristianos, poco acostumbrados á recibir Sacramentos. Nos ayude U. con sus fervorosas oraciones.

Saluda á U. y bendice.

S.A.S. y Capellán
JUAN CAGLIERO.[184]

24. DON BOSCO RECIBE A DOS CHILENOS DE RENOMBRE

Ellos son: don *Manuel Arriarán Barros,* un laico muy comprometido con la Iglesia y con la labor social de la misma, y el Pbro. *Ramón Angel Jara Ruz,* muy representativo del clero chileno, orador de fama internacional, futuro obispo de las diócesis de *Ancud,* primero, y de *La Serena,* con posterioridad. Ambos se entrevistaron con *Don Bosco,* en Turín y Roma, respectivamente, en 1887.

Don Bosco estaba ya a su ocaso; poco a poco había ido dejando la Congregación y sus obras en manos de los "hijos" que él había formado desde pequeños; uno de ellos, Don *Miguel Rúa,* que sería su sucesor, ya llevaba sobre sí la responsabilidad de la marcha de tanta obra juvenil desde su cargo de Vicario personal de *Don Bosco,* con plenos poderes; Mons. *Juan Cagliero,* en América, lo representaba y dirigía las obras recientemente fundadas y el hermoso, pero agobiante trabajo de las misiones patagónicas. Ya en 1884, en víspera de su triunfal viaje a Francia, el santo fundador les había dicho a ambos:

> "Aquí está mi testamento; he constituido a ambos como mis herederos universales. Si no vuelvo más, como teme el médico, sabréis así cómo están las cosas."[185]

En 1887, el padre de la Familia Salesiana se limitaba casi a recibir audiencias y visitas de personas que querían

conocerle, consultarle, pedirle nuevas fundaciones, etc., a la vez que no dejaba de servir a sus niños, especialmente a los más grandecitos, mediante el sacramento de la Reconciliación; el 24 de enero recibía a un ilustre chileno: don *Manuel Arriarán Barros.*

Don Manuel, nacido el 18 de febrero de 1845, llamado el "maestro de la filantropía chilena", se destacó desde la epidemia de viruela de 1871 en Santiago, donde procuró atender con los servicios de vacuna; fue administrador del Cementerio General (1880-1906); fundó el primer Hospital "Roberto del Río" y creó la Fundación para el Hospital "Manuel Arriarán"; dejó legados para la "Junta de Beneficencia, para el Noviciado de las Hermanas de San José, para la Hermandad de Dolores, para la Sociedad de Escuelas de Santo Tomás de Aquino, para socorrer a los ancianos sin hijos, para el Ordinario Eclesiástico de Santiago, con el fin de prestar ayuda a los párrocos rurales". Falleció en 1907. Sus hermanas *Dolores* (1852-1918) y *Carmen* (1849-1937) fueron las administradoras de los bienes dejados para todas estas obras de beneficencia.

En su viaje a Europa pasó por Turín con el fin de entrevistarse con *Don Bosco* y ofrecerle, a nombre de la "Sociedad de Beneficencia de Santiago de Chile, la *Casa de Huérfanos;* la entrevista se realiza la mañana del 24 de enero de 1887, en la que *Don Bosco* parece haberse interesado en lo que se le proponía, pues solicitó al Sr. *Arriarán* algunos detalles por escrito, lo que el filántropo se apresura hacer ese mismo día mediante la extensa carta que se reproduce a continuación y que está escrita en carillas que llevan el membrete que dice "Oratorio di San Francesco di Sales, Torino, Via Cottolengo, Nº 32", por lo que se puede colegir que *don Manuel* o fue huésped del Oratorio, o escribió allí mismo, terminada su entrevista, los datos que *Don Bosco* le habría solicitado:

"Turín, 24 de Enero de 1887.

Revmo. Señor D. Juan Bosco - Presente.

Señor de mi mayor respeto.

Conforme con lo convenido en la entrevista que V. R. tuvo a bien concederme en la mañana de hoy, paso á formular por escrito la petición que he hecho á V. R. en nombre de la Sociedad de Beneficencia de Santiago de *Chile.*

Ante todo creo conveniente dar á conocer á V. R. la organización de dicha Sociedad y los medios de acción de que dispone.

Se compone de dos miembros nombrados por el Supremo Gobierno, de dos por la Ilustre Municipalidad de Santiago y de los administradores y sub-administradores de los establecimientos á su cargo, que son:

	Camas	*Rentas*	*Presup.*	*Déficit*
Hospital de San Juan de Dios, hombres	400	$ 60.000	$ 80.000	$ 20.000
Hospital de San Vicente de Paul, hombres	500	$ 80.000	$ 80.000	$ —,—
Hospital de San Francisco de Borja, mujeres	500	$ 50.000	$ 70.000	$ 20.000
Lazareto del Salvador, misto	200	$ 12.000	$ 12.000	$ —.—
Hospicio	600	$ 45.000	$ 60.000	$ 15.000
Casa de Espósitos	1.200	$ 125.000	$ 130.000	$ 5.000
Cementerio General		$ 55.000	$ 25.000	$ —,—
Camas	3.400	$ 427.000	$ 457.000	$ 60.000

El saldo a favor del Cementerio, se aplica $ 30.000 á cubrir el déficit, reduciéndose á $ 30.000.

Las rentas de los establecimientos proceden de cánones de censos y de arrendamiento de las propiedades rurales y urbanas, de asignaciones del Estado y de limosnas. El año antepasado se hizo una justipreciación de todos sus bienes (inmuebles, muebles y remanentes) alcanzando á más de 4 millones de pesos (20.000.000 de Liras). El déficit se ha saldado ántes con suscripciociones y haciendo uso de los capitales; más ahora á indicación mía, se ocurre al Congreso (Parlamento) quien el año pasado votó con tal fin 25.000 frs.

Para el servicio religioso de todos los establecimientos, cuento con el suficiente número de sacerdotes y para el económico con la atención de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, menos en la Casa de Espósitos, cuyas dos secciones están á cargo de las Hijas de la Providencia. La Dirección superior la ejerce por medio de los administradores y sin intervención alguna del Gobierno para el nombramiento de médicos, capellanes y empleados; mas para la administración de

los bienes necesita la aprobación suprema, cuando se trata de cantidades que excedan los quinientos pesos.

Con motivo de contar ya con un estenso, cómodo é higiénico edificio para asilar á los niños huérfanos, construido en los afuera de la ciudad, en la parte más alta, sana y bella por su vejetación y abundancia de aguas y mediante fuertes subvenciones votadas por el Parlamento, que le ha permitido recojer á seiscientos de los que mandaba criar en las propias casas de las nodrizas (cifra que en la actualidad puede ser mayor porque la casa tiene capacidad para 1.200 en los dos compartimientos en que está dividida) ha creído llegado el momento de encomendar la educación y enseñanza en el de hombres á una institución religiosa de este seso. (sic)

Tanto la Sociedad como el administrador del Establecimiento, señor D. Joaquín Valledor, y las monjas de la Providencia (institución originaria del Canadá) hoy á cargo de ambas, se han fijado en la de los Salesianos, de que es V. R. benemérito fundador. Con tal motivo y estando de viaje á Europa el que suscribe, que es miembro de la Sociedad como Administrador del Cementerio y del Lazareto, además de Presidente de la Junta de Vacuna, que tiene a su cargo la propagación del profiláctico de la peste viruela, acordaron que conferenciando con V. R. comunicará las bases del convenio que en caso de aceptación ha de celebrarse.

Teniendo presente las necesidades actuales de la Casa de Espósitos y después de lo hablado con V. R. creo que sería conseguir una muy grande cosa si V. R. enviara cuatro sacerdotes y dos coadjutores para el servicio religioso de toda la casa y la enseñanza de los niños en aptitud de aprender á leer, escribir, catecismo de la Religión Cristiana, Aritmética, Jeografía, un poco de Historia y otro de gramática y de seis maestros para la enseñanza de industrias.

Los maestros deberían ser: uno de zapatería, y otro de sastrería y otro para las escobas de caraguas, canastas de mimbres y cajas de cartón, industrias sencillas y muy lucrativas en Chile y por fin uno de herrería y otro de agronomía, en especial uno eximio en el plantío de legumbres y en el cultivo de la viña.

Además de pagar el pasaje y demás gastos de los miembros de la Congregación incluso el importe de las máquinas más indispensables para la plantación de las industrias aludidas, creo que la Sociedad asignará para

sus gastos personales, (habitación y alimentos proporcionará el establecimiento) la suma de 200 ps. anuales á los sacerdotes, á los coadjutores y maestros. Más claro, á los 4 sacerdotes, 2 coadjutores y 6 maestros, 2.800 pesos y 200 pesos para gastos de culto de una bella Iglesia en conclusión, o sea un todo de 3.000 pesos de nuestra moneda ó 15.000 Liras de la Italiana.

En caso que sea indispensable, según las constituciones de la Congregación poseer la propiedad de la casa que deben ocupar, creo que no habrá inconvenientes á hacer lo posible para conseguirla, para concederles la propiedad de una casa, contigua al nuevo edificio, bastante espaciosa —hay un patio de 50 m. por 50 m. rodeado de edificios y de corredores y varios otros más pequeños para oficinas— y de una huerta de dos cuadras —tres hectáreas— cuya casa podría ser la Central ó Madre de las diversas que muy en breve, espero se establecerán en Chile.

En la contestación que V. R. me ha ofrecido darme por escrito, ruego a V. R. que no omita detalle alguno, pues es menester que el gobierno los conozca á fin que preste su aprobación y conceda las sumas necesarias. Asimismo agradecería á V. R. que me acompañara los proyectos, reglamentos y publicaciones que hubieren sobre la muy importante y benéfica institución de los Salesianos, para mandar todo ello por el próximo correo, que se despachará de esta ciudad para el Pacífico, el jueves 27 del actual.

Acompaño á la presente una carta para D. Joaquín Valledor, administrador de la Casa de Espósitos carta que V. R. puede enviar por el mismo correo á Monseñor Cagliero, pues, según me dijo V. R., irá pronto a Santiago y allí podrá el señor Obispo tomar algunos datos, visitar el establecimiento, datos é impresiones que puede comunicar a V. R. y que pueden llegar a Turín en el mismo tiempo (de aquí a tres meses) en que yo recibiré la aprobación de las bases del convenio que debe celebrarse y los recursos para llevarlo á cabo.

Reitero á V. R. los agradecimientos que de viva voz espresé a V. R. por la acogida cordial que se sirvió dispensarme hoy y aprovecho esta ocasión para manifestar á V. R. los votos que hago á la Divina Providencia por la salud, bienestar y prosperidad de V. R. y de su benéfica y digna Congregación.

Con sentimientos del más alto respeto y esperando

tener otra vez el honor de visitar á V. R. me suscribo de V. R. atento y obsecuente servidor, Q. S. M. B.
MANUEL ARRIARAN.[186]

Es una carta muy detallada en la descripción de la obra que se ofrece a los salesianos, con condiciones muy favorables a la vez, pero una obra muy grande para la época: 600 huérfanos, que en el estilo de entonces se denominan como "expósitos", es decir, abandonados, *expuestos* a la caridad pública; todos, Gobierno, Iglesia, familias pudientes y el pueblo sencillo rivalizaban en la preocupación por esos pequeños; *don Manuel* va más allá de la atención del momento que esos niños requerían, mira a su futuro y calibra en toda su realidad el carisma salesiano que pudo constatar personalmente y "de visu", encontrando en él la tan anhelada solución. Como se verá, más adelante, el obispo *Cagliero* visitará la "Casa de Huérfanos" en su viaje realizado entre marzo y mayo de 1887, visita que le conmovió hondamente por la espontánea actitud de los pequeños que le esperaban como "padre" enviado por *Don Bosco.*

En la carta transcrita dice: "...para mandar todo ello por el próximo correo que se despachará de esta ciudad para el Pacífico, el jueves 27 del actual"; con tal ocasión, don *Manuel Arriarán* escribe una carta a su esposa, doña *Blasa González* y a sus hermanas *Carmen* y *Dolores Arriarán Barros,* en la que hace una emotiva y muy acertada descripción de la figura y personalidad de *Don Bosco,* al que no duda en calificar de "santo" con la posibilidad de verlo pronto en los altares; dice en la carta familiar:

"...Quisiera darles ligerísima idea del popular Don Bosco, que es posible alcancemos a ver en los altares tributándole el culto que la Iglesia Católica acuerda a los Santos. Es viejo —70 años representa aunque un poco agachado— y estoy cierto de que a su muerte los milagros se producirán a millares y que el dinero vendrá de las cinco partes del mundo para su canonización. No hay prestigio igual en Italia: es superior al del Papa, y a fe que lo merece por sus obras, por su tino, por su bondad y por su caridad sin límites. Me recibió con suma atención y hasta con ternura. ¿Creerán que me dio a conocer el retrato de su madre cuyo recuerdo, después de 30 años, aún lo enternece? En la discusión me manifestó que había recibido malas noticias de Chile y en especial de su gobierno. Yo lo disuadí y terminé diciéndole y "meme qu'ainsi il fut, Dieu ne reconnait

pas des pays; tous les hommes ce sont ces fils, etant plus cheries les plus mauvaisses" (=Aunque así fuese, Dios no distingue países; todos los hombres son sus hijos, siendo más queridos los más malos). Se paró y, entusiasmado, me dio un apretón de manos reiterándome dos o tres veces que atendería mi petición y rogándome no me fuera. Había un mundo de gente, muchas señoras, que lo esperaban; eran las 11 1/2 y la campana del refectorio había sonado, retirándome sólo bajo formal promesa que había de verlo otra vez, lo que espero cumplir mañana."[187]

Por la descripción que *don Manuel* hace de las obras emprendidas por la *Sociedad de Beneficencia* se puede entender, en toda su magnitud, la labor social que desarrollaba el Estado con el patrocinio y apoyo de la Iglesia, en la cual estaban fundamentadas las razones para el mejor desempeño de la atención a los necesitados: enfermos, ancianos, huérfanos..., y tanto se confiaba en ella que sólo a instituciones, como las congregaciones religiosas, dependientes de la misma Iglesia, se entregaba la dirección y, a veces, también la administración, gestión ésta que las autoridades de gobierno solían reservarse con sumo cuidado.

No sabemos la respuesta que *Don Bosco* haya dado de viva voz o por escrito al Sr. *Arriarán Barros* quien, continuando con su viaje por Europa llevado por asuntos que le apremiaban, vuelve a insistir escribiéndole nuevamente desde *París* y *Londres,* utilizando en estas ocasiones el francés, posiblemente por ser un idioma bastante bien comprendido por el santo fundador .

La carta enviada desde París está fechada "le 30 Juin 1887"; alude en ella a una respuesta recibida con fecha 2 de febrero que pareciera ser favorable, la que le parece ver confirmada a raíz de la visita de Mons. *Cagliero* durante el mes de mayo a la Casa de Huérfanos de Santiago; anhela apresurar la legalización de un contrato insistiendo en la necesidad de ello y su importancia para "...á la gloire de Dieu, au bien de l'Humanité et á la grandeurx de ma Patrie..."[188]

Insiste, desde Londres, el 1 de diciembre del mismo año, al tener noticias de la llegada, desde América, de Mons. *Cagliero,* lo que le hace abrigar nuevas esperanzas de llegar pronto a una conclusión favorable a su pedido en beneficio de la "Casa de Huérfanos". En dicho viaje Mons. *Cagliero* tuvo ocasión de encontrarse con tres jóvenes abogados chilenos a los que invita a hospedarse en el Oratorio, motivo

por el cual *don Manuel* incluye una carta para uno de ellos, el Sr. *Luis Barros Méndez.*

No es posible conocer las razones por las cuales los salesianos no asumieron la obra ofrecida, y cuyas conversaciones parecieran estuvieran muy adelantadas; con todo, una obra bastante reciente, como que data de 1942, lleva el nombre de este ilustre bienhechor y filántropo, católico de convicción y de acción: es el Liceo Salesiano "Manuel Arriarán Barros", creado gracias a una donación de su hermana *Carmen.*

Un merecido homenaje le rinde, a su muerte, la "Revista Católica", vocero de la Iglesia, en su edición del 21 de septiembre de 1907 con motivo de su muerte:

> "...rendido al peso de los años y de una incesante labor de toda su vida en pro de los desgraciados, ha entregado su alma a Dios un gran católico y un gran ciudadano, el Sr. don Manuel Arriarán Barros, Administrador del Hospital de Niños y Presidente de la Junta de Beneficencia.
>
> La caridad, la santa caridad cristiana inflamaba su alma y, para entregarse por completo al ejercicio de esta virtud, renunció a la riqueza, renunció al honor, renunció a los placeres y renunció al hogar, consagrando su cuantiosa fortuna, sus influencias, sus energías y su existencia al servicio de los pobres y de los enfermos, y al alivio de todos los dolores y miserias de la sociedad...
>
> ...manifestó en sus últimas disposiciones que nada quería con el bullicio del mundo... que sus restos fueran conducidos a aquella mansión que fue su obra... en carro de los desheredados y con una sola persona por toda compañía..."[189]

El otro chileno de mucho renombre fue el Pbro. *Ramón Angel Jara Ruz,* el cual tuvo la oportunidad de conocer personalmente a *Don Bosco;* él mismo describe su primer encuentro con el Santo allá en Turín cuando le visitó; así lo recuerda en la oración fúnebre que pronunciara en la Catedral de Santiago, el 28 de abril de 1888, durante las solemnes exequias celebradas por el descanso del santo fundador:

> "...Tarde dichosa del 3 de marzo de 1887, en que por vez primera llegué a los pies de aquel hombre extraordinario; ¡tú no te borrarás jamás de mi memoria! Me parece que lo veo... Doblado en su silla bajo el peso

de gravísimas dolencias; cruzadas sobre el pecho sus manos; dulcísima la mirada; inefable la sonrisa de sus labios, y su acento... ¡ah! su acento... no sé lo que tenía; sólo sé que los hombres no hablan jamás así. Hablaba lento, muy quedo; sus palabras tenían algo de la lluvia que refresca y mucho del fuego que enardece. Sus manos se levantaban apenas para bendecir, porque estaban gastadas, de tanto dar limosna al pobre, de tanto enjugar el llanto al desgraciado..."[190]

Con palabras encendidas de afecto y veneración, el Pbro. *Jara*, en ese mismo discurso fúnebre, se refiere a su última entrevista con *Don Bosco* en Roma, con motivo de la Consagración del Templo al "Sacro Cuore" (al "Sagrado Corazón de Jesús"), cuya construcción le encomendara a *Don Bosco* S. S. León XIII. En esa oportunidad le correspondió al sacerdote chileno dictar una conferencia en castellano, una de las programadas para la ocasión; recordando ese momento, el *Pbro. Jara* señaló:

> ... ¡Ah! ¡Don Bosco, Don Bosco! ¡venerado Padre y santo amigo! ¿por qué me traicionastéis en Turín y en Roma? ¿Por qué teniáis fuego en las palabras, rayos de luz en la mirada y calor en vuestras manos, cuando vuestra vida se estaba ya apagando? ¿Por qué me halagastéis diciéndome que íbamos a ser siempre amigos, si en secreto, estabáis ya escribiendo vuestra despedida de la tierra? ¿Por qué me encargastéis que al llegar a mi patria, ayudara a vuestros hijos y hablara de vuestras obras, si sabiáis que ya mi primera palabra iba a ser para hablar de vuestras obras, pero regando con lágrimas vuestro sepulcro? ¿Por qué no me dijistéis que vuestro abrazo de despedida era para la eternidad y vuestra bendición era la postrera en este mundo?
>
> ¡Oh qué dulce es haber conocido a este venerable sacerdote; pero qué difícil es hacer cumplidamente su elogio![191]

Ramón Jara R. era natural de Santiago, donde nació el 2 de agosto de 1852, cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario de Santiago y estudió Leyes en la Universidad de Chile; se ordenó de sacerdote el 16 de diciembre de 1875. Las más sobresalientes obras realizadas por la Iglesia de Santiago llevan la impronta de este sacerdote; asesoró espiritualmente la "Sociedad de Madres Cristianas", la "Asociación Católica de Obreros", creó el "Asilo de la Patria"

(hoy "La Gratitud Nacional") para los huérfanos de la guerra del Pacífico, que más tarde entregaría a los Salesianos; a su iniciativa se debe la construcción del Templo a "La Gratitud Nacional al Sagrado Corazón de Jesús", en cuya inauguración pronunció uno de sus más famosos sermones; fue secretario de la recientemente creada "Universidad Católica" (año 1888) y redactó la revista, de alcance popular, "Mensajero del Pueblo", con la que llevó orientación cristiana a las humildes casas de los obreros; fue de múltiple actividad, agotándole físicamente, por lo que se tomó un descanso mediante un viaje a Europa entre noviembre de 1886 y diciembre de 1887, teniendo así la oportunidad de conocer a *Don Bosco* con el que cobró verdadera amistad y confianza. Durante su permanencia en el viejo mundo realizó, también, un viaje a Tierra Santa, donde tuvo la oportunidad de predicar un famoso sermón de Viernes Santo (8-IV-1887) que le mereció las más encomiosas alabanzas y la concesión, por parte del Patriarca Latino de Jerusalem, la condecoración de Caballero de la Orden Santo Sepulcro. A su regreso volvió a visitar a *Don Bosco* y formó parte de la comitiva del santo en su viaje de Turín a Roma para asistir a la Consagración del Templo al Sagrado Corazón. De este viaje y su permanencia en Roma guardó siempre un gratísimo recuerdo que solía confidenciar a sus amigos, ya en privado ya en público, como lo hiciera en la conferencia que, el 24 de junio de 1904, dictó a los Cooperadores Salesianos de Santiago en el templo de la Gratitud Nacional; en dicha ocasión se refirió, en su charla larga y amena, a un diálogo con *Don Bosco,* de profunda intimidad y mutua confianza; así se expresó:

> "Era el 14 de mayo de 1887. Acababa de celebrarse en Roma por la mañana de ese día la consagración solemne de la Iglesia erigida al Sagrado Corazón de Jesús, bajo la dirección de Don Bosco, por estar anexo a ella un gran Orfelinato Salesiano. El venerable Fundador, previendo que estaba próximo al fin de sus días, había urgido la consagración de ese magnífico templo, joya del *Castro Pretorio,* y trasladóse desde Turín para asistir a esa ceremonia que revistió una pompa extraordinaria. Cúpome la suerte de acompañar a Don Bosco en dicho viaje y de estar a su lado en Roma. Terminadas las fiestas religiosas, pidióme el santo anciano que lo condujera a su estancia. Doblado por la penosa enfermedad, necesitaba de un apoyo para andar, y le ofrecí mi brazo. Así atravesamos una extensa galería. Don

Bosco arrastraba apenas sus pies. Yo no me atrevía a hablarle, sea por el respeto que me inspiraba la cercanía de ese varón extraordinario, sea por no turbar las emociones de que estaría lleno al ver finalizada en ese día una obra de tanta magnitud, que había ocupado la atención de dos Pontífices y para la cual había contribuido la cristiandad entera. De súbito, el ilustre anciano se detuvo, y me dirigió esta extraña pregunta:

—¿No es verdad que amáis sinceramente a Don Bosco?

—Bien sabéis, le contesté turbado, que mi pobre afecto os pertenece como deuda de profunda gratitud...

Guardó silencio; anduvo unos pocos pasos más, y volvió de nuevo a decirme:

—Pero, si amáis de veras a Don Bosco, preciso es que améis también a sus salesianos.

—Os he dado una prueba, le repuse. Mi mayor deseo es confiar a vuestros hijos la fundación en Santiago de lo que os he conversado algunas veces.

De nuevo guardó silencio por unos momentos, y después de exhalar un profundo suspiro, me estrechó la mano y exclamó:

—Cierto, pero para amar de veras a los pobres Salesianos, hay que amar mucho a las almas... las almas, hijo mío.

Pronunció Don Bosco estas palabras con tal acento, con tal intención, que ellas me hicieron enmudecer y recoger mi espíritu ante la sola idea de lo que valen las almas redimidas con la Sangre Preciosísima del Hombre Dios.[192]

En esa misma oportunidad, del encuentro con los Cooperadores Salesianos de Santiago, el entonces ya Obispo *Ramón A. Jara R.*, al iniciar su discurso presentó sus credenciales de Cooperador al decir:

"...el venerado Don Bosco, que en los últimos días de su vida había fortificado mi espíritu con paternales consejos, no quiso dispensarme su postrera bendición sin que yo aceptara el honroso título de Director General de los Cooperadores Salesianos en esta República de Chile. Y, como si tratase de empeñar aún más mi gratitud, dignóse el 16 de mayo de 1887, encontrándonos en Roma, agregar con su temblorosa mano al diploma de mi nombramiento estas consoladoras palabras: *'Trabajad siempre en favor de mis pobres niños,*

y yo rogaré por vos hasta vernos reunidos en el paraíso'..."[193]

El 28 de abril de 1898, el Papa León XIII designó al Pbro. *Ramón Angel Jara R.* como Obispo de la diócesis de *San Carlos de Ancud;* una de sus preocupaciones fue cumplir con las palabras que *Don Bosco* escribiera en el diploma de su nombramiento de "Director General de los Cooperadores Salesianos de Chile"; así fue como, movido por esas palabras, fundó el 21 de mayo de 1903, el Instituto "S. Pío X" de *Valdivia,* obra que en 1906 confiará a los Salesianos, para educar a la juventud según el estilo y carisma de *Don Bosco.* El 31 de agosto de 1909, el Papa Pío X lo trasladó a la diócesis de *La Serena;* al poco tiempo de hacerse cargo de la nueva grey, piensa en sus salesianos y los insta a reabrir la escuela que había funcionado entre los años 1900 y 1904 y firma con ellos un 'Proyecto de Bases" para la reinstalación de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales en la ciudad de La Serena;[194] la obra se reanuda el 8 de mayo de 1910 y, en homenaje al ilustre prelado, se le da el nombre de Escuela Industrial de "San Ramón".

Fue un célebre orador sagrado de relieve y fama internacional; recibió numerosas condecoraciones de gobiernos extranjeros y perteneció a varias instituciones culturales internacionales, dejando en ellas muy alto el nombre de su patria, y desempeñándose, a la vez, en varias ocasiones, como representante del Gobierno chileno en delicados asuntos con los hermanos países de Argentina y Perú.

Falleció en La Serena el 9 de marzo de 1917, siendo sus restos sepultados en la catedral local.

Mons. *Abraham Aguilera Bravo,* primer obispo salesiano chileno, sucesor del benemérito Mons. Fagnano en las misiones fueguinas, alimentó una fuerte amistad con el Obispo *Ramón Angel Jara* y, al escribir sobre él, señala:

> "Las relaciones personales del señor Jara con el venerable Don Bosco y las relaciones que el mismo señor Jara mantuvo siempre con los hijos del Venerable, dan derecho para afirmar que este insigne obispo y gran chileno —Monseñor Jara— ocupa una página muy lucida en los anales de la Sociedad Salesiana.
>
> Bastaría apuntar algunos hechos más a mano:
>
> 1.— Fue ocasión para que el presbítero D. Camilo Ortúzar Montt se pusiera en relaciones con Don Bosco y pasara así a ser el primer salesiano chileno.

2.— Intervino para la donación a los salesianos del templo de la Gratitud Nacional al Sagrado Corazón de Jesús y al Asilo de la Patria de Santiago, el 5 de noviembre de 1891.

3.— Pronunció en la Catedral de Santiago una de las más elocuentes oraciones fúnebres que se hicieron a la muerte de Don Bosco (28 de abril de 1888).

4.— Puso toda su influencia para que se fundara la Casa Salesiana de Valdivia (1906) y se reabriese la Escuela Talleres de La Serena (1910).

5.— Siempre en sus viajes por América y Europa tuvo particular agrado en visitar nuestras casas y hospedarse en ellas.

6.— En Chile no se negó nunca a prestigiar con su palabra los actos más importantes de los salesianos, como por ejemplo: la Coronación de María Auxiliadora en la Gratitud Nacional (8 de septiembre de 1905), el VI Congreso de los Cooperadores Salesianos (en 1909), el Centenario del Nacimiento de Don Bosco (año 1915..., etc."[195]

Es famoso el *boceto a la Madre* que compusiera, en su oración fúnebre por Don Bosco, al referirse a *Mamá Margarita,* que ha sido ya reproducido en este trabajo al hablar precisamente de la madre de *Don Bosco;* una verdadera joya descriptiva del ser más querido por todo hombre en la tierra, y que, en varias ocasiones, reprodujo como obsequio de gratitud; así lo hizo al estampar su agradecimiento en el álbum de la Señora *Elisa Alvear de Bosch,* Ministra de Relaciones Exteriores de Argentina.

25. MONSEÑOR JOSE FAGNANO INSPECCIONA SU TERRITORIO JURISDICCIONAL

Sucedió a fines de 1886; tiempo hacía que el misionero quería no sólo conocer sino asentarse en el territorio misional que le confiara la Santa Sede; no le fue fácil hacerlo, especialmente por la falta de personal; ¿de dónde sacar salesianos sin desguarnecer las obras ya existentes en la Patagonia? Había logrado un par de ellos que se establecieron a orillas del Río *Santa Cruz,* en la parte argentina de su Prefectura : eran ellos los PP. *Angel Savio* y *José M. Beau-*

voir que se encontraban allí desde hacía unos meses. *Fagnano* se alistó en una expedición que había preparado el Gobierno argentino para explorar la parte oriental de la isla Grande de la Tierra del Fuego que le había sido asignada a la República Argentina por el Tratado de Límites del 23 de julio de 1881, expedición que fue puesta bajo el mando del Oficial Mayor del Departamento de Marina, don *Ramón Lista;* se la llamó, posteriormente, la "Expedición Lista".

*Fagnano i*ba dispuesto a recoger cuanto conocimiento de entre los indígenas le podría ser útil, para iniciar, a corto plazo, la misión que se le había encomendado. Llevaba consigo, como su 'vademécum misionero", una carta de *Don Bosco* datada el 10 de agosto, en Turín, en la que el Santo Fundador le daba preciosas normas para su comportamiento apostólico entre los indígenas, como asimismo para su propia actuación personal.

Es un verdadero testamento, en que el Padre expone, en pocas líneas, su propio estilo apostólico para llevar adelante una misión; en ella se retrata el alma misionera que bullía en el subconsciente de *Don Bosco,* el "Don Bosco misionero"; dice así:

"Queridísimo P. Fagnano:

Antes que partas para tu gran empresa de la Prefectura Apostólica, donde Dios te tiene aparejada copiosísima mies, deseo también yo dirigirte algunas palabras, que quien sabe si no son las últimas del amigo de tu alma. En este nuevo sagrado ministerio, estarás más libre, porque estarás más lejos de los Hermanos establecidos para velar y ayudarte en los peligros, especialmente espirituales; por eso, debes incesantemente meditar y tener fijo en la mente y en el corazón el gran pensamiento: *Dios me ve.* Dios te ve. El ha de juzgarnos, a mí, a ti, a nuestros hermanos y a todas las almas por quienes nos sacrificamos.

—En tus excursiones, sean breves o largas, no busques nunca el provecho temporal, sino únicamente la gloria de Dios. Mira bien que tus esfuerzos vayan siempre dirigidos a proveer a las necesidades crecientes de tu Madre. *Sed Mater tua est Ecclesia,* dice S. Jerónimo.

—Dondequiera que vayas, trata de fundar escuelas y también pequeños seminarios a fin de cultivar o al menos buscar alguna vocación para las Hermanas y los Salesianos. Y en estas difíciles empresas, procura, además, de estar siempre de acuérdo con Mons. Cagliero.

—Tus lecturas cotidianas sean: nuestras constituciones, especialmente el capítulo de la piedad, el prólogo escrito por mí y las deliberaciones tomadas en los Capítulos habidos en distintas épocas.

—Ama mucho y trata de sostener a los que trabajan por la fe.

—Para facilitar el despacho de los asuntos, tengo pensado designar un Vicario Salesiano para América, como deseo hacerlo para los Salesianos de Europa. Pero sobre esto recibirán cartas e instrucciones, si Dios misericordioso le concederá todavía un poco de tiempo a mi precaria edad. Te doy formal recado de saludar de mi parte tanto a nuestras Hermanas como a mis hijos salesianos y a sus alumnos y hacerlos partícipes de lo escrito y que pueda referirse a su provecho espiritual o temporal.

—Todavía una cosa. Conserva religiosamente el secreto de cuanto te confíen los Hermanos o las Hermanas y dales plena libertad y reserva a sus cartas como prescriben nuestras reglas.

—Dios te bendiga, mi siempre querido P. Fagnano y contigo bendiga a todos, también a las autoridades civiles y a cuantos tienes ocasión de tratar y a tus obras. Rezad todos por mí, que espero veros en la tierra, si así a Dios place, pero con mayor seguridad de veros con Jesús y María en la Eternidad Feliz. Así sea.

Turín, 10 de agosto de 1885.

Afmo. amigo en J. C. Sac. JUAN BOSCO."[196]

El heroico misionero sólo regresará a Turín en 1888, llegando a la Casa Madre el 28 de junio; *Don Bosco* ya había muerto; *Fagnano* regresaba después de trece años, habiendo formado en la "primera expedición misionera" enviada a América; cuenta él, en su diario, que, al entrar a la pieza donde murió *Don Bosco*, sólo hizo una cosa: "llorar...", "pianto" escribió en su libreta.

Compañero de expedición debía serlo el P. *Evasio Rabagliati*, pero la aceptación de la Casa que había de abrirse en Concepción, en Chile, cambió los planes, por lo que *Fagnano* fue solo en la citada expedición, la que llegó a su destino, la gran bahía fueguina de San Sebastián, el 21 de noviembre; el 23 pudo bajar a tierra en compañía del *Dr. Segers* de quien, durante el viaje, se había hecho gran amigo. Dos días más tarde se encontraron con los primeros indígenas "onas", unos cuarenta, según el *Sr. Lista*, los que asustados por la presencia de los blancos huyeron arrojando

sus quillangos (capas de pieles de guanacos) y se ocultaron entre unos espesos matorrales desde donde comenzaron a arrojarles sus flechas; en su mayoría eran mujeres y niños; una flecha logró herir levemente a un soldado en el pecho; el *Sr. Lista* viendo que no se rendían ordenó hacer fuego al aire, para intimidarlos, pero los indígenas continuaron lanzando sus flechas; al pedírseles que se rindieran ellos contestaban con grandes alaridos; dos lograron huir no siendo posible alcanzarlos, pues corrían velocísimamente y las mulas no podían seguirlos ni darles alcance por las mil cuevas de coruros (o tucutucos, pequeños roedores de la región) que minaban lisamente el terreno.

Trató de prender fuego al matorral, pero el viento y unos chubascos se lo impidieron y... "como la noche se aproximaba y era necesario a toda costa apoderarse de esa gente, por la seguridad misma de la expedición, dí la señal de ataque —dice el *Sr. Lista*—, sable en mano. El capitán iba a la izquierda con tres hombres, yo en el centro y el resto de la tropa a la derecha. Los indios nos recibieron con una granizada de flechas y, cuando salvaba el Capitán las primeras metas, cayó herido de un flechazo cerca del temporal izquierdo. No obstante, prosiguió el combate con el mismo ímpetu y después de algunas descargas de carabinas, el matorral quedó en poder nuestro y sobre las zarzas, veintiocho muertos, entre ellos un ona atlético, el jefe, quien en lengua *tzóneka* había repetido durante el combate, la palabra 'corrge' (cacique) retándonos talvez a un duelo singular". Hasta aquí el *Sr. Lista.*

La narración del jefe de la expedición es la típica de toda autoridad militar al describir la acción desarrollada como si se tratara de un enfrentamiento entre fuerzas organizadas acostumbradas a maniobras sujetas a determinados cánones castrenses; describe el encuentro como una verdadera batalla entre dos fuerzas antagónicas, cuando en realidad no fue más que un intento defensivo por parte de los indígenas ante un ataque de los soldados con armas inmensamente superiores a las simples flechas de muy primitiva confección.

El mismo *Monseñor Fagnano* hace una narración de cuanto fue testigo: "...a las once y media divisamos a lo lejos a los soldados que volvían trayendo a caballo unos chinitos; a las seis llegó el Capitán con la cabeza toda empapada en sangre, tres fueguinas heridas y seis niños más. En ese momento fui testigo de una escena por demás triste y conmovedora. Ver a aquellos infelices heridos, mal cubiertos y arrojando ayes de dolor, partía el corazón. El doc-

tor dio luego principio a la cura de los heridos. Empleó más de media hora en sacar la punta de palo de la flecha de las sienes del Capitán. Esta habíale causado una lesión de siete centímetros, agujereando el gorro y entrando paralela al parietal. Mientras el médico cosía las heridas, ocupábame yo en distribuir ropa a las fueguinas para cubrir su desnudez, al par que lavaba y vendaba las heridas. La operación duró hasta las nueve de la noche. ¡Qué escenas! Las indias lloraban y forcejeaban por escapar, las criaturas lloraban y no querían guarecerse bajo las carpas. Tuvimos pues que dejarlas afuera y en el suelo, donde se apilaron unas sobre otras para descansar exhalando toda la noche gritos de dolor..."

Al narrar este hecho, el autor de las "Memorie Biografiche di Don Bosco" acota:

> Cuánto dolor le habría causado a su apostólico corazón un hecho semejante lo podemos deducir por el efecto que produjo en él una narración de Monseñor Fagnano, que le describía otros hechos posteriores, entre los cuales la captura de varios indios, para utilizarlos como guías o simplemente para cargar con los bultos y equipajes; en la reyerta un indio había perdido la vida. Don Bosco al escuchar la lectura de los hechos deploró amargamente que los salesianos tuvieran que estar acompañados por soldados, los cuales mataban a los indios. ¡Quiero, exclamó, que los misioneros vayan solos sin escolta armada! De lo contrario su predicación será inútil. Es mejor no ir que ir de esta manera."[197]

Es don *Lino Carbajal,* salesiano uruguayo quien, en su obra "Las Misiones Salesianas", escrita en 1900, en la página 111, destaca la profética actitud del *Padre Fagnano*:

> "...que era capellán de la expedición; al oír los disparos, corrió al lugar. Allá encontró al Jefe, 25 soldados y algunas infelices indias heridas, que proferían lamentos y gritos. Entonces el sacerdote Fagnano se convirtió en un héroe. Acercóse con decisión al Jefe de la Expedición y con palabra franca le reprochó su proceder. Nosotros temíamos por su vida, porque el Jefe, ora se encendía en cólera, ora palidecía ante el hombre de Dios, que en medio de la soledad del desierto levantábase como un profeta para condenar la crueldad. Veinticinco fusiles estaban prontos para, a la menor señal, descargarse contra aquel pecho denodado.

Desde entonces, concluye el marino ilustre, he comprendido que Mons. Fagnano es un héroe digno de admiración".

Las palabras anteriores son una referencia del Capitán de Marina, don Federico Spurr, testigo ocular de los hechos narrados.[198] Al día siguiente de esa tragedia, los expedicionarios se aprontaban para continuar la marcha. Monseñor llevaba nota de cuanto sucedía en el viaje, por lo que anotó, entre otras cosas:

"El Dr. Segers se esmeraba mucho en cuidar a los enfermos y muchas veces se lamentaba del mal proceder de quienes habían cometido ese atropello contra gente indefensa y casi desnuda, que huía de ellos y que nada había hecho contra la expedición. El hecho de que no se hubiese capturado un solo hombre y las heridas de sable en las espaldas de las mujeres eran poderosas razones en favor del médico..."

Al día siguiente, por la noche, el 26 de noviembre, pasadas ya unas veinticuatro otras desde el "enfrentamiento", el misionero administró el bautismo de urgencia a una india que parecía próxima a la muerte, dándole el nombre de María Auxiliadora. Fue su primera cosecha en el campo apostólico. Y continuó su obra de pastor y maestro al amonestar severamente a algunas de las indias jóvenes que se tomaban demasiada confianza con los soldados; dice él:

"Al otro día dos mocetonas, olvidando las desgracias del día anterior, iban y venían de la carpa de los soldados, riendo, saltando y haciendo morisquetas. Yo no pude soportar esto y llevado de mi enojo, di a la mayor una lección bien elocuente, que según parece, tuvo su efecto, pues no volvieron a repetir esos actos. Las fueguinas viejas con ademanes parecían aprobar lo que yo hacía..."[199]

Al día siguiente llegaba el cúter (Bahía Blanca), en el que el *Sr. Lista* hizo embarcar a cinco indias con dos indiecitos y todos los objetos que llevaba Monseñor para regalar a los indios entre los que se fue, también, el altar portátil. Cuando Monseñor se dio cuenta constató que sólo le quedaba el breviario, un roquete con su estola, una camisa y un libro; sobre ello acota el misionero:

"...ví con sentimiento que en adelante apenas podría vivir como cristiano, apenas rezar el breviario y que podría hacer muy poco por los indios. Me retiré a la carpa, me encomendé a Dios, lloré y todo el día estuve triste. ¡Paciencia! No podía ser de otro modo...".[200]

En varias ocasiones el valeroso misionero aludirá a su llanto, desmintiendo aquello de que "los hombres no lloran"; precisamente, porque era un hombre cabal, supo encontrar en el llanto un lenitivo a sus pesares, a la vez que al calmarlo le hacía reflexionar y luego proceder con cautela, pero con decisión; una vez tomada su línea de acción no volvía atrás.

Durante la expedición, Monseñor gozó de la tranquilidad de esos parajes, todavía vírgenes para el ojo escudriñador del hombre blanco; le encantaba que las avecillas se posaran mansamente a su lado a picotear las migajas de pan que les dejaba caer. Desde allí escribió al P. Costamagna una carta en la que se desahoga tiernamente: "...Ah, cuánto desearía, —dice—, estar aquí rodeado de salesianos y de hermanas para trabajar por la conversión de estos indios! Me imagino que han de ser muy buenos y que si han peleado ha sido tan sólo por defender sus vidas, sus hijos y sus mujeres..."

Días más tarde encontraron un medio centenar de toldos abandonados, cuyos moradores, poco más adelante, temerosos, se desbandaron en todas direcciones y algunos se echaron al río junto al cual se alzaba el tolderío, dejándose llevar por la corriente; Monseñor con el Dr. *Segers* se propusieron parlamentar con ellos y, con la venia del jefe de la expedición, "...nos dirigíamos a caballo hacia ellos, haciéndoles señales de paz, llamándoles y diciéndoles, en tehuelche, 'yegoa, yegoa' (=hermano) y 'yeper' (=carne)... y 'galleta'..."; cuando los dos emisarios avanzaban, dos onas se les acercaban cautelosamente con el arco tendido para tirar.

Ante la actitud de los salvajes, el misionero y el médico optaron por apearse de las cabalgaduras; a poco andar los indios les tiraron un flechazo, pero siguieron andando haciéndoles gestos de amistad; el Dr. *Segers* se puso a saltar siendo imitado al momento por los indígenas que, desprendiéndose de sus capas de guanacos, se acercaron saltando también. Se les repartió ropas y alimentos procurando inspirarles confianza; todo lo que veían era para las primitivas creaturas motivo de admiración, desde las cabalgaduras, jamás vistas por ellos, que les provocaban mucho recelo y

temor, hasta los anteojos de Monseñor, quien dejaba hacer con risueña actitud.

Continuando la expedición su viaje de inspección y conocimiento de la isla, llegaron a la desembocadura del *Río Grande* (el mayor de la isla), a cuyas orillas, unos diez años más tarde, *Mons. Fagnano* fundará la Misión de "La Candelaria"; ya, posiblemente, en esta expedición guardó memoria del lugar y de las cualidades apropiadas para un centro misional.

En varias oportunidades los expedicionarios volvieron a encontrarse con grupos aislados de indígenas; el Jefe deseaba apoderarse de algunos indios que le sirvieran de guía y le ayudaran a llevar la carga, por lo que trató de hacerse de algunos prisioneros (reproducción en pequeño de los indios-portadores de la época colonial a la usanza española); un joven indio que se vio rodeado sin tener por dónde huir, se atrincheró detrás de una peña, teniendo a sus espaldas el mar, y se defendía valerosamente del fuego que le hacían, saliendo, de cuando en cuando, a disparar una de sus flechas, y cayendo finalmente acribillado por las balas. Acerca de este hecho, acota el *Dr. Segers*:

> "...el P. Fagnano, capellán de la expedición, y yo nos habíamos hecho cargo de las criaturas abandonadas y mientras seguía el tiroteo no podíamos menos que protestar indignados contra ese acto cruel que sucedía ante nuestros ojos, sin que pudiéramos impedirlo. Como avanzaba la noche, y deseosos de dar sepultura al cadáver, conseguimos del Jefe de la Expedición que lo arrastraran hasta el lugar donde nos encontrábamos. —Era un lindo joven, a lo más de diez y ocho años de edad, robusto y bien formado...; veintiocho balas de rémington habían acribillado el cuerpo de este valiente, más la bala de gracia... El perro, fiel compañero de su amo, no había querido abandonarlo y hacía guardia al lado del cadáver...
>
> Al poco rato volvía una expedición de soldados que fuera en persecución de los fugitivos, trayendo 14 individuos de chusma, pues los hombres aunque heridos, se habían escapado..."[201]

Se acercaba la Epifanía del nuevo año de 1887; Monseñor ya había pensado en ejercer su misión de apóstol de las gentes, empezando con el bautismo de los pobres indígenas apresados durante esa correría de inspección oficial. Ha-

biendo regresado el cúter pudo el misionero recuperar sus valijas y especialmente el altar portátil y, cuenta él mismo:

"...propuse al Jefe de hacerlo desembarcar para poder celebrar y al día siguiente bautizar a los indios que teníamos con nosotros, los cuales como ya habían sido destinados a repartirse entre familias cristianas, podían completar más tarde su instrucción...; la noticia... puso en movimiento todo el campamento. Unos cortaban árboles, otros ramas; algunos recogían flores, otros limpiaban el lugar de la capilla. Los padrinos preparaban a sus ahijados limpiándolos y cuidando de que se presentaran decentemente vestidos y arreglados. El Dr. Segers pensaba en todo: él preparó la capilla, arregló el altar y enseñó a cortar y a coser vestidos para las fueguinas, de suerte que trocó su carpa en taller de costura... Mientras se hacían estos preparativos fondeó también el pailebot "Piedra Buena". Desembarcaron el Cap. Grasso y el Tte. Márquez...; tras mi pedido accedieron gustosos a salir de padrinos de los catecúmenos, así como también el capitán... Sr. Basualdo. Llegada la hora se dio principio a la función. Los padrinos se presentaron acompañados de sus respectivos ahijados. Después de haber recibido éstos el S. Sacramento del Bautismo, dirigí a los presentes algunas palabras alusivas del acto. El Sr. Lista contestó haciendo votos por que pronto se levantara en aquella isla una Escuela Salesiana. Era ésta la primera vez que se celebraban funciones de esta naturaleza en aquellas apartadas regiones. ¡Cuán tiernas escenas tuve yo ocasión de presenciar en aquel día! Los pobres indios no sabían cómo demostrar su alegría por haber recibido el bautismo y haber trocados sus pieles de guanaco por vestidos de paño. ¡Con cuánto placer veía yo al Dr. Segers explicar a su ahijadas, con signos, que en adelante debían portarse bien y al Sr. Basualdo prometer que haría enseñar al suyo la doctrina cristiana por medio de su señora esposa!... El día siguiente, 3 de enero, determiné celebrar una Misa en acción de gracias. El Jefe dio orden de que asistiera toda la tropa. También estuvieron presentes por primera vez los neófitos indios...; desde ese día tuve la satisfacción de poder celebrar diariamente la Santa Misa..."[202]

La expedición Lista emprendió el regreso hacia Carmen de Patagones, el 16 de enero; Monseñor llevaba consigo a

cuatro indiecitas onas que confiaría a las Hijas de María Auxiliadora. El 25 del mismo mes ya estaba de nuevo en su sede listo para emprender la obra que se le había asignado; sólo le faltaba el personal que le acompañaría. Había llevado la Epifanía a las tierras de su misión, a la vez que se había enriquecido de conocimientos y útiles datos que le permitirán elaborar su plan de acción.

Constató, en la persona del *Dr. Segers*, el valioso aporte que le significaría el apoyo de laicos comprometidos con su Iglesia; supo valorar el espíritu esencialmente pacífico de los indígenas de la Tierra del Fuego, su carencia casi completa de medios de subsistencia en un ambiente natural hostil y pobre, la ayuda que necesitaban de protección contra la dominación blanca que, a partir de entonces, se dejaría caer implacable sobre esas tierras disputándoselas con prepotencia a sus primeros y legítimos dueños basándose en los "títulos" de dominio que les otorgarán los gobiernos de Chile y Argentina sin consideración alguna de los indígenas.

Se convenció de la necesidad de establecerse en un centro poblado y de fácil situación frente a las rutas marítimas de la época; sólo *Punta Arenas* presentaba esas condiciones, por lo que no demorará en pasar a Chile; la ocasión se la dará un lamentable accidente sufrido por *Mons. Cagliero* cuando éste, a su vez, trató también de allegarse a Chile con motivo de la primera fundación salesiana en Concepción, como a su tiempo se verá.

Poco después de su regreso de la Tierra del Fuego, *Mons. Fagnano*, con fecha 4 de marzo de 1887, le escribía al Ministro de Culto de la República Argentina, Dr. *Filemón Vosse* y, junto con narrarle brevemente sus impresiones, hace ver la necesidad de:

> "...el modo con que juzgo conveniente reducirlos, es establecer una escuela de niñas y otra de varones, y poder disponer de unas quinientas raciones diarias para distribuirlas a todos los niños y niñas, que tendríamos como pupilos, y las restantes a los padres y madres indios, que estarían trabajando la tierra, las casas, y cuidando los animales..."[203]

Continúa la carta detallando la manera de poder concentrar a los indígenas, o por lo menos, en ubicarlos, más o menos libremente, en torno a instalaciones que serían como el centro de irradiación, de evangelización y culturación (como se entendía en aquellos años). Prevé la necesi-

dad de gozar de cierta autonomía económica mediante la posesión de terrenos exclusivos:

> "...pido unas veinte y cinco mil hectáreas de terreno a ubicarse la mitad sobre Bahía S. Sebastián, y las otras sobre el Cabo Peñas; y creo no se me negará, atendiendo a los siete años de misiones que he dirigido sobre el Río Negro, y apoyado a que se concedieron tierras al Señor Tomás Bridges de la Misión Inglesa..."[204]

La expedición realizada le permitió constatar también, junto al *Dr. Segers,* la ya inminente desaparición de los fueguinos más por razones biosomáticas que por factores externos posteriores:

> "...sufren una enfermedad endémica en la sangre que, a juicio del Dr. Polidoro Segers, tiene su causa en la falta de alimentos fuertes, y en no usar sal...; yaganes y onas se van perdiendo por falta de alimentación adecuada...; es obra, pues, altamente humanitaria, salvar una raza que se va extinguiendo; altamente humanitaria para los navegantes que encontrarían en la desgracia de un naufragio gente que les salvaría la vida..."[205]

Con la misma fecha le escribe a *Mons. Federico Aneyros,* arzobispo de Buenos Aires; además de informarle sobre el estado de las misiones junto al Río Negro, en la Patagonia, agrega:

> "...la Tierra del Fuego es la que más necesita atenderse ahora, por ser los indios de la isla muy pobres y necesitados de alimentos, vestidos y, al mismo tiempo muy dóciles..."[206]

Para monseñor no significará obstáculo insuperable el que su misión se extendiera sobre territorio binacional, aunque ello le provocará sí muy molestos y engorrosos momentos; más grave considerará, en cambio, la presencia de los aventureros atraídos por el brillo del oro que empezó a rutilar en las arenas de los ríos y en los cañadones de los cordones montañeses. Eran hombres salidos Dios sabe de dónde, cada uno con una historia entre trágica y novelesca, ansiosos de una riqueza rápida y provechosa y, como acota don *Armando Braun Menéndez:*

"...los encuentros entre mineros y onas se hacían frecuentes. Las indias no eran mal parecidas para estos hombres de gusto poco refinado. Por otra parte, el ona, a pesar de la abundancia de su desarrollo no parecía esposo condescendiente, y era, además, soberbio y de flecha fácil. Es claro que la lucha, en razón del mayor alcance de las armas de fuego, les resultaba favorable a los blancos; pero los indios compensaban a menudo esa inferioridad con la emboscada..."[207]

Fagnano y sus compañeros salesianos serán no sólo los civilizadores y evangelizadores de esos primitivos seres, sino también los protectores y libertadores en contra de los atropellos, prepotencias y abusos de los blancos, quienes se sentían amparados por las leyes de los países ocupantes de las tierras, a pesar de que había determinaciones protectoras del indígena que a menudo sólo quedaban en la letra y en las buenas intenciones. Un poco tardíamente comprenderán las autoridades que confiando los indígenas a los misioneros, y dejándoles tranquilos en sus costumbres y vagabundeo, se evitarían los problemas étnico-sociales que tanto darán que hablar durante el primer lustro de la década del noventa.

Fagnano ya tenía conocimientos suficientes como para emprender la obra encomendada, considerando todos los aspectos económicos, sociales, religiosos, políticos y logísticos, y que a menos de medio año ya daría inicio al establecerse en *Punta Arenas;* a ello le llevaba también las insinuaciones de *Don Bosco,* quien conociera ya esa región a través de su sueño de 1883, tenido el 30 de agosto, fiesta de Santa Rosa de Lima, patrona de América.

26. RECAPITULANDO REFLEXIONES Y REALIDADES

Pasó una larga docena de años entre el día en que *Don Bosco* escribiera al obispo de Concepción, y los conocimientos que "de visu" hicieran a Chile *don Milanesio* por la zona de Concepción y *Mons. Fagnano* por las Tierras Magallánicas; se adquirió mutuo conocimiento, de tal manera que no es aventurado afirmar que *Don Bosco* ya era conocido en *Chile,* y esta tierra no le era indiferente al santo fundador. Es el misionero *don Milanesio* quien en su carta,

ya citada, del 16 de marzo de 1886, escrita desde Concepción, dirigida a *don Lazzero* (del Consejo Superior), afirma categóricamente: "...me sorprendió escuchar tantos elogios de Don Bosco y los Salesianos...; tanto el clero como las religiosas estiman a los Salesianos...; en todas partes fui tratado con exquisita cortesía *solamente porque era salesiano...*". Con anterioridad el mismo *Don Bosco* había afirmado a *Mons. Cagliero*, como se ha visto a su tiempo, que: "...Chile mira a los salesianos y que los salesianos miran amigablemente a esa nación..." (10 de febrero de 1885).

Había, pues, tácitamente, un mutuo acuerdo de ir a Chile por una parte y de recibirlos por la otra.

Cabe preguntarse, ¿qué idea, qué imagen, qué figura se tenía de los salesianos como para desear su presencia en Chile, deseo como, según parece, no se había tenido hasta entonces por otra Congregación Religiosa?

Una cosa ya era sabida: los salesianos se habían hecho cargo de los abandonados indígenas de la Patagonia, se encaminaban ya hacia los de la Tierra del Fuego; en varias de las cartas solicitando su presencia se les invita a trabajar entre los indígenas de la Araucanía, sirviendo esta invitación como un señuelo atractivo y apetecido. Se había vislumbrado, pues, y constatado el particularísimo *carisma misionero* de los hijos de *Don Bosco*. Lo había intuido, sobre todo, el Rector del Seminario de Santiago, Mons. *Rafael Eyzaguirre* quien, al encontrarse con Mons. *Cagliero* y Mons. *Fagnano* en la estación de ferrocarriles de Santiago, durante la permanencia de ambos prelados en la capital, después de haber inaugurado oficialmente el colegio de Concepción, les dijo a boca de jarro: ¿Quieren Uds. hacerse cargo de la misión de Punta Arenas?...; y les habló de la austral población...; Yo iré con gusto si me dan caballo y silla para montar... respondió *Fagnano*.[208] Años más tarde, con motivo del VI Congreso de Cooperadores, en 1904, Mons. *Ramón A. Jara* hará resaltar, precisamente, el carisma misionero de *Don Bosco* al afirmar:

> "Si grande era, a juicio de Don Bosco, la necesidad de salvar los niños de nuestros civilizados, mayor era, y con sobrada razón, la urgencia de redimir de la barbarie a aquellos infelices paganos, cuyos hijos no alcanzarían jamás la posesión del cielo si no se alumbraba el caos de sus almas con la luz de la fe, que es también el principio de toda creación espiritual..."[209]

Pero la imagen que se había formado en Chile tanto

el clero como el pueblo acerca del salesiano unía al aspecto misionero el de *educador,* pero de un educador dotado de una característica muy particular: la de ser capaz de ganarse el corazón del niño y del joven con la sola imagen de su personalidad, hecha para la juventud y la niñez, capaz de comenzar su obra partiendo desde cero, tal como lo había hecho el fundador que no esperó a tener los medios para ello sino que, simplemente: empezó; se verá cómo Mons. *Fagnano* lo imitará en esto radicalmente.

Y es en esta onda de servicio juvenil y popular como se esperaba la llegada de los hijos de *Don Bosco;* para abrir "talleres", como medio el más eficaz para la juventud pobre y abandonada para alejarla "del vicio";[210] son las motivaciones que presenta en sus cartas el vicario capitulr de Concepción, don *Domingo B. Cruz,* animado por los obispos. Ello motivó a que Mons. *Cagliero* encargara al P. *Milanesio* de llegarse hasta Concepción. Ya se ha visto cómo el celoso vicario, con el fin de apresurar las cosas, escribió al mismo *Don Bosco,* estando ya el Santo al tanto de todo por las comunicaciones de don *Milanesio.*

> "Don Bosco le contestó que tuviera paciencia hasta el mes de Octubre, en el cual sabemos que él escribió al Presidente Balmaceda; pero no sabemos más sobre este asunto, porque faltan documentos hasta el 21 de febrero de 1887..."[211]

No ha sido posible encontrar dicha carta de *Don Bosco* al Presidente de Chile; pero a ella alude don *Rabagliati* y se hacen eco tanto las "Memorias Biográficas de Don Bosco" como los "Anales de la Sociedad Salesiana".

De cómo realmente se había introducido en Chile el convencimiento acerca de la labor específicamente juvenil y popular de los salesianos, lo prueban el tipo de ofrecimientos que se les hacen: Talleres en Concepción donde ya un sacerdote había iniciado los Talleres "San José" para dárselos a los Salesianos; algo similar se les ofrecía en Talca, donde se había adquirido un antiguo hospital y se estaba adaptando para el mismo fin; otro tanto sucedía en Santiago y Valparaíso, y en otras ciudades de Chile.

Los Catálogos Eclesiásticos que siguen a la llegada de los salesianos, presentan a éstos como los especialistas en enseñar un arte u oficio a los niños que acogían en sus asilos; la imagen primera que se tiene de los salesianos a su llegada es de vinculación con la niñez pobre y abandonada; se tiene de ellos la imagen de un religioso dado al *trabajo,*

sin excluir por ello la oración que dignifica y valoriza ese trabajo; es la tercera cualidad e imagen que se tiene en Chile de los salesianos: *hombre de trabajo;* es una trilogía que atrae las simpatías y el aprecio, el anhelo de conocer a quienes la sustentan, el deseo de constatar prácticamente cómo es posible conjugar apostolado y progreso material e intelectual; es una trilogía en que van unidas la misión evangelizadora con la promoción del ser humano en lo material y social, camino que facilitará su recuperación como ser espiritual de divino origen; al salesiano se le veía y esperaba como "misionero", "educador", "trabajador"... para el ambiente juvenil y popular.

> "Sólo así... se explica el clima de apoteosis que se suscita a la llegada de estos apóstoles de la juventud a los cuales el alma chilena recibe con alegría...; sólo así podemos explicarnos que, entre los años 1887 y 1913, una serie de bienhechores han entregado a los hijos de Don Bosco doce dé los principales colegios actuales, entre los que destacan la totalidad de las Escuelas Profesionales...; remontándonos... hacia los orígenes de la Sociedad Salesiana en Chile, descubrimos una imagen del *Salesiano Apóstol de la juventud más pobre de Chile* que en el final del siglo pasado se orientaba en una franca evolución social hacia la participación en el desarrollo industrial y técnico del País..."[212]

La llegada de hombres de Iglesia que venían como precursores de mejores futuros para los hijos del pueblo no pudo menos de herir a quienes mantenían a éstos en sumisión y dependencia social y económica, y, por medio de la prensa contemporánea, expresaron su descontento en críticas y sátiras para minimizar la trascendencia que ello significaba para la Iglesia y las clases más desposeídas. Un botón de muestra de esa inquina son estos párrafos de un artículo titulado "Los Boscos":

> "...esos *Boscos* serán constructores, serán albañiles, serán carpinteros y no dejarán a los obreros chilenos sino el sobrante, es decir el acarreo de las basuras, el oficio del peón. ¿Qué mejor ganga? Así se hacía en la colonia cuando los jesuitas monopolizaron todo, desde la gloria eterna hasta la estracción sin dolor de los uñeros y ojos de gallo. Todo, todo, se lo apropiaron y para que soltaran su presa fue preciso armar ejércitos

y barrerlos como se arroja en las pampas arjentinas las plagas de las langostas..."[213]

No faltó el laico de Iglesia que saliera en defensa de quienes apenas llegados eran atacados sólo por la labor que empezaban a desarrollar. Así fue como no tardó en responder:

"...referímosnos a diarios liberales y gobiernistas, como "La Patria" de Valparaíso que ahora vierte espresiones injuriosas contra los *Padres Boscos*... quizás ignorando que los *Padres Salesianos* tienen a honra, que no a desprecio, el que se les llame con el nombre de su ilustre fundador...; los que vienen de otras rejiones a ejercer el santo ministerio de la enseñanza, si vienen guiados por el espíritu de caridad i de la fé como los miembros de las corporaciones religiosas, tienen derecho a mas respeto i a mas fraternal acojida que esos maestros alemanes que cuestan uno con otro 5000 pesos anuales al erario nacional...; entre los Boscos que vienen a Chile a enseñar *a la clase pobre i a rejentar Escuelas-Talleres,* i a enseñar oficios i a ensanchar los horizontes de las clases inferiores de la sociedad, sin, exijir, desembolso de ningún jénero al Fisco; entre éstos que vienen por caridad i aquellos que viene por oro... estamos por los primeros... (L. BARROS MENDEZ).[214]

MAMA MARGARITA, madre de Don Bosco. **Margherita Occhiena Bossone.**

- Capriglio, 1° de abril de 1788.
- Valdocco, 25 de noviembre de 1856.

LOS PRESIDENTES DE CHILE Y LOS SALESIANOS HACE 100 AÑOS

DON DOMINGO SANTAMARIA GONZALEZ (1825 - 1889), Presidente de la República de Chile, entre 1881 - 1886.

Al tener conocimiento de que los niños de la Casa de Huérfanos debían abandonarla al llegar a los 14 años, quedando dejados a su suerte, luego de hojear un texto de la vida de Don Bosco, exclamó: "¡Llamen a los Salesianos!"

DON JOSE MANUEL BALMACEDA FERNANDEZ (1838 - 1891), Presidente de la República de Chile, entre 1886 - 1891.

Recibió en audiencia privada a Mons. Juan Cagliero y a Mons. José Fagnano, ofreciéndoles la protección de la Bandera de Chile junto a la de Italia.

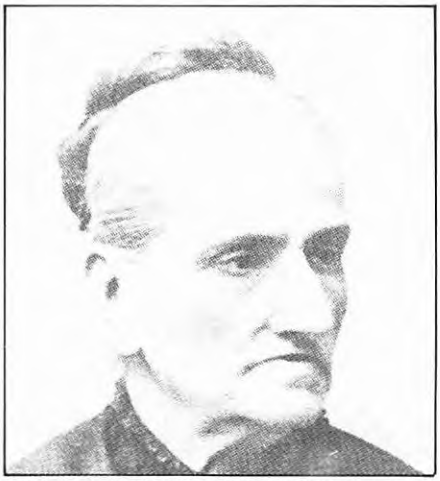
MONS. JOSE FAGNANO VERO, Prefecto Apostólico de la Patagonia meridional, Tierra del Fuego e Islas Malvinas.

Apóstol y defensor de los indígenas de las tierras australes quienes le apellidaron el "*Capitán Bueno*". La fotografía lo presenta en una de sus situaciones más corrientes, ya en sus últimos años de vida.

LA PRIMERA "EXPEDICION MISIONERA" DE LOS SALESIANOS DE DON BOSCO

(11 de noviembre de 1875). De ellos, pasarán después a Chile: P. Vicente Gioia (1) a Talca en 1888; P. Domingo Tomatis (2) a Talca en 1888; P. José Fagnano (3) a Punta Arenas en 1887.

SEGUNDA "EXPEDICION MISIONERA" DE SALESIANOS ENVIADA POR DON BOSCO A AMERICA EN 1876. En ella se encontraban algunos de los fundadores de la Presencia Salesiana en Chile, once años después, en 1887, a saber: P. Spiritu Scavini (1), P. Evasio Rabagliati (2), P. Raimundo Daniele (3). Aparecen, también, los PP. Miguel Fassio (4) y Marcelino Scagliola (5), quienes llegarán a Chile años más tarde.

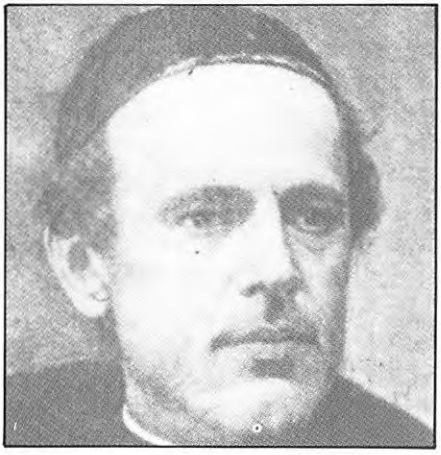


DOÑA DOROTEA DE CHOPITEA vda. DE SERRA, Cooperadora Salesiana e insigne bienhechora de esta Obra en España. Abogó por la fundación "Don Bosco" en Talca.

MONS. JOSE ALEJO INFANTE CONCHA (1816-1889), Representante del Arzobispado de Santiago, ante el Santo Padre, durante la vacancia arzobispal.

MONS. JOSE RAMON ASTORGA SALINAS, Vicario Capitular de Santiago de Chile y Obispo Titular de Martyrópolis.

LA MADRE SAN AGUSTIN (Sor María Agustín de Jesús = Josefa Fernández Concha), Superiora del "Buen Pastor" en Chile, quien, en dos oportunidades, se entrevistó con Don Bosco abogando por la presencia salesiana en Chile.



PBRO. BLAS CAÑAS CALVO (1827-1886). El "Don Bosco chileno", protector de los pobres, fundador de "El Patrocinio de San José" y de la "Casa de María".

MONS. RAFAEL VALENTIN VALDIVIESO ZAÑARTU, 2º Arzobispo de Santiago (1847-1878), nacido en Santiago de Chile el 2 de noviembre de 1804.

MONS. JOSE HIPOLITO SALAS TORO (1812-1883), Obispo de Concepción.

Participó en el Concilio Vaticano I. Visitó el Oratorio de Valdocco, en Turín, en 1869.

MONS. MARIANO CASANOVA CASANOVA, 3er Arzobispo de Santiago (1886-1908).

A pocos meses de ser nombrado Arzobispo, después de la prolongada "sede vacante" (1878-1886), recibió en Talca a Mons. Cagliero y a Mons. Fagnano.

MONS. CRESCENTE ERRAZURIZ VALDIVIESO, V Arzobispo de Santiago (1918-1931), natural de Santiago de Chile (1839).

Siendo sacerdote acompañó al Arzobispo Valdivieso al Concilio Vaticano I, lo que le permitió conocer a Don Bosco al pasar por Turín.

MONS. DOMINGO BENIGNO CRUZ, nacido en Concepción el 13 de febrero de 1833.

DON ABDON CIFUENTES, célebre político chileno, Ministro de Educación, gran defensor de la Libertad de Enseñanza.

SALESIANOS "FUNDADORES" DE LA PRESENCIA SALESIANA EN CHILE (CONCEPCION, 6 DE MARZO DE 1887)

P. SPIRITU SCAVINI MARTINOGLIO, sacerdote, con 36 años.
* Bossia (Cuneo), ITALIA: 17-4-1851.
+ Valparaíso, CHILE: 5-6-1899.

PEDRO MOGLIA MOGLIA, coadjutor, llegó teniendo 32 años.
* Spora (Parma), ITALIA: 24-6-1855.
+ Concepción, CHILE: 27-10-1935.

P. RAIMUNDO DANIELE GAOSTE, sacerdote, con 44 años.
* Castelrosso (Turín), ITALIA: 23-1-1843.
+ Valparaíso, CHILE: 1-4-1914.

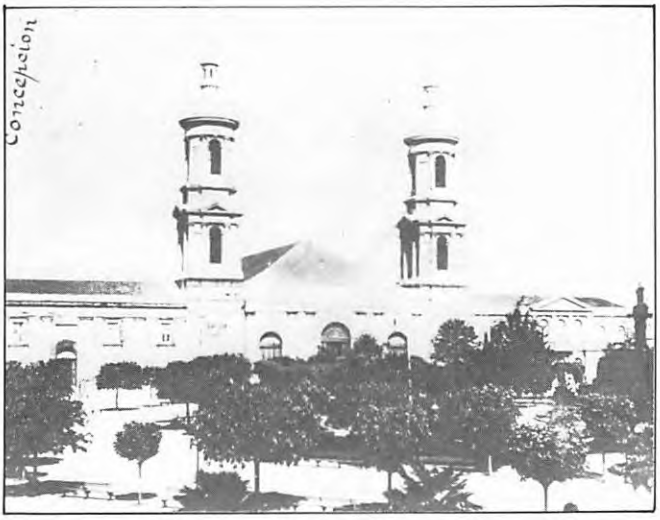
P. EVASIO RABAGLIATI UNIA, sacerdote, Primer Director; 32 años.
* Occimiano (Alessandria), ITALIA: 20-1-1855.
+ Santiago de CHILE: 2-5-1920.

CARLOS AMERIO AMERIO, seminarista a los 24 años.
* S. Marzano Oliveto, ITALIA: 17-4-1863.
+ La Serena, CHILE: 5-1-1939.
Fue ordenado sacerdote en Chillán: 3-5-1887.

(Archivo Inspectorial - Santiago de Chile, y Archivo Colegio Salesiano -Concepción.)

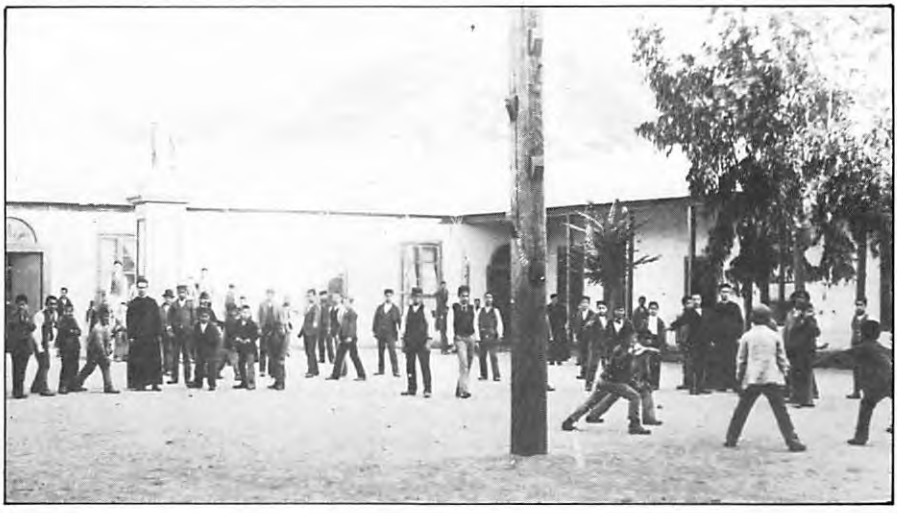
CONCEPCION A LA LLEGADA DE LOS SALESIANOS, 1887

Vista panorámica de la ciudad.



La antigua catedral (destruida después del terremoto de 1939). (Archivo Inspectorial, Santiago de Chile).

Vistas del exterior y del interior del primitivo establecimiento salesiano de Concepción: Escuela-Talleres "San José", marzo de 1887. La foto superior corresponde al sector limítrofe con el actual Regimiento "Chacabuco"; la inferior, al patio interno durante un recreo de los alumnos. (Gentileza de: ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Casa Generalicia Salesiana, ROMA, via della Pisana, 1111, ITALIA.)



DON MANUEL ARRIARAN BARROS, quien visitó a Don Bosco en 1887, dejándole una minuciosa relación de las obras de la Sociedad de Beneficencia, de la cual él fue presidente, especialmente sobre la Casa de Huérfanos de Santiago con el ánimo de que los salesianos se hicieran cargo de una parte de ella, de preferencia la sección de los niños más grandes.

MONS. AGUSTIN LUCERO LAZCANO, OP., obispo de Ancud.
En abril de 1887 recibió una visita de Mons. Fagnano, quien se aprestaba a radicarse en Punta Arenas, hasta entonces bajo la jurisdicción del obispo de Ancud.

MONS. RAMON ANGEL JARA RUZ (Santiago, * 2-8-1852) (La Serena, + 9-3-1917).

Sacerdote chileno, orador sagrado de fama intercontinental; constructor del templo a "La Gratitud Nacional al Sagrado Corazón de Jesús" y el anexo "Asilo de la Patria" para los huérfanos de guerra.

MONS. JUAN CAGLIERO, uno de los salesianos predilectos de Don Bosco; dirigió la Primera Expedición Misionera en 1875; Apóstol de la Patagonia; Vicario Apostólico, después obispo, arzobispo, legado pontificio y, finalmente, cardenal. El primer cardenal salesiano.
Nació en 1838.
Murió en 1926.

SALESIANOS "FUNDADORES" DE LA SEGUNDA PRESENCIA SALESIANA EN CHILE E INICIADORES DE LAS MISIONES ENTRE LOS INDIOS FUEGUINOS (PUNTA ARENAS, 21 DE JULIO DE 1887)

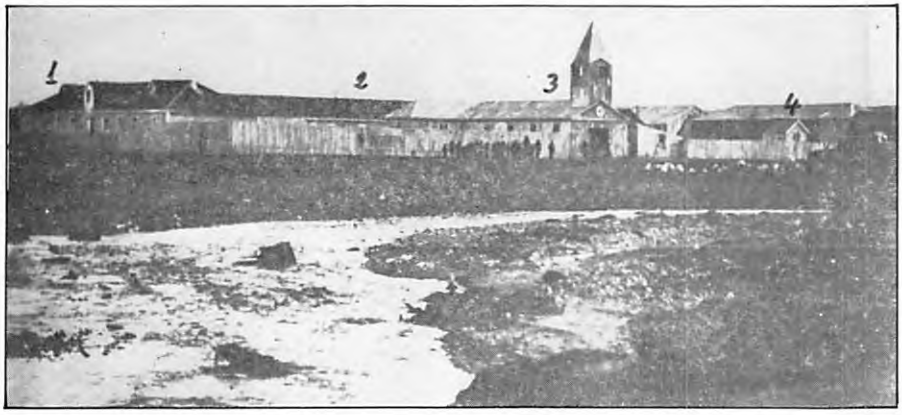
MONS. JOSE FAGNANO VERO, fundador del Colegio "San José", el 16 de agosto de 1887; Prefecto Apostólico de la *Patagonia Meridional, Tierra del Fuego e islas Malvinas; apóstol y civilizador de las tierras magallánicas.*

ANTONIO FERRERO GIORDANO, sacerdote. Primer párroco salesiano de Chile al asumir, en 1888, la parroquia de Punta Arenas.

JOSE AUDISIO, coadjutor.
No se poseen mayores antecedentes; llegó a América como Misionero en 1878; después de trabajar en la Patagonia, llegó a Punta Arenas; poco después dejó la Congregación; formó su hogar en la misma ciudad y allí murió.

FORTUNATO GRIFFA ROLLE, seminarista. Primer Director del Observatorio Meteorológico. Fue ordenado sacerdote en Punta Arenas en 1892 por Mons. Cagliero.

LA PRIMERA CASA SALESIANA DE PUNTA ARENAS FUNDADA POR MONS. JOSE FAGNANO EL 15 Y 16 DE AGOSTO DE 1887, COMO CENTRO DE SU FUTURA OBRA MISIONERA...

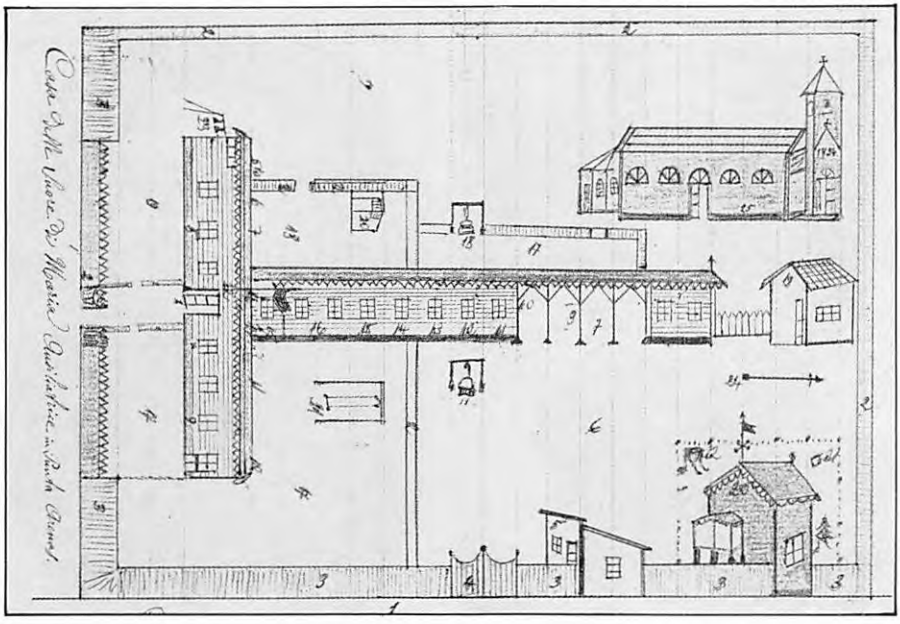


1. Sector de la casa, frente a calle Magallanes, que Mons. Fagnano entregó a las Hijas de María Auxiliadora en 1888.

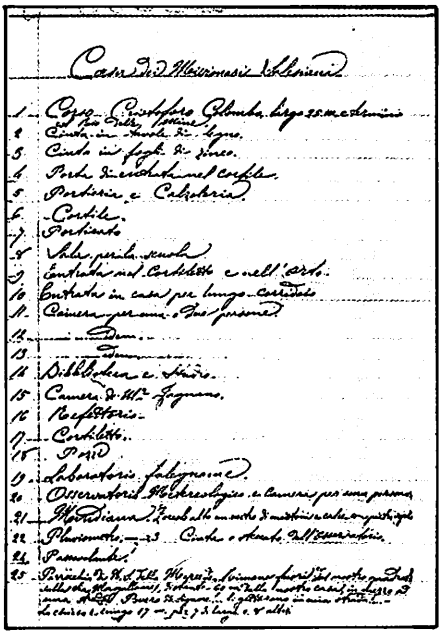
2. Parte de la Casa que siguió siendo del Colegio "San José", por algunos años.

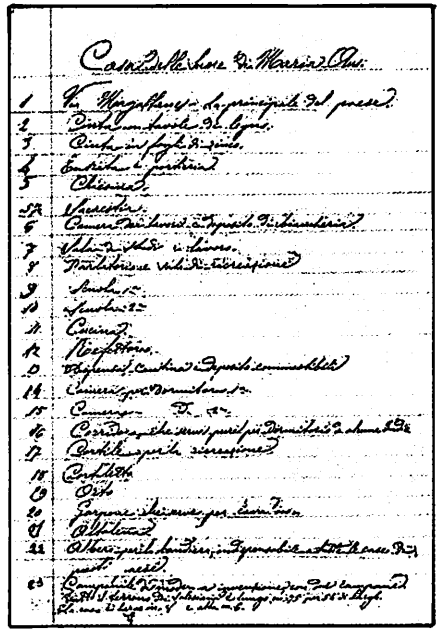
3. Primera "Iglesia" construida por Mons. Fagnano y que inauguró el 15 de agosto de 1887, a los 25 días de haber llegado.

4. Pequeña construcción erigida para el Observatorio Meteorológico.



DIBUJO DE LA PRIMITIVA CASA SALESIANA DE PUNTA ARENAS, COMPRADA POR MONS. FAGNANO EN 1887. Es una reducción fotostática. El dibujo fue hecho, ciertamente, en 1889, después de la llegada de las Hijas de María Auxiliadora a Punta Arenas, pues aparece la casa compartida entre las dos Comunidades. El texto en italiano dice (al pie del dibujo): *Casa de los Misioneros Salesianos en Punta Arenas de Magallanes.* En el borde izquierdo, se lee: *"Casa de las Hermanas de María Auxiliadora en Punta Arenas.*





Distribución de los locales en: CASA DE LOS MISIONEROS SALESIANOS.

1. Avenida Cristóbal Colón, ancha 25 m., y termina con el río de Las Minas.
2. Cerco de tablas de madera.
3. Cerco con planchas de cinc.
4. Puerta de entrada al patio.
5. Portería y zapatería.
6. Patio.
7. Pórtico o corredor.
8. Sala de clases.
9. Entrada al patiecito y a la huerta.
10. Entrada a la casa a través de un largo corredor.
11. Pieza para una o dos personas.
12. Idem.
13. Idem.
14. Biblioteca y estudio.
15. Pieza de Mons. Fagnano.
16. Comedor.
17. Patiecito.
18. Pozos.
19. Taller de Carpintería.
20. Observatorio Meteorológico y pieza para una persona.
21. Meridiano. Zócalo alto, un metro de ladrillos y cal con piedra encima.
22. Pluviómetro.
23. Cerco o separación para el Observatorio.
24. Pasovolante.
25. Parroquia de Ntra. Sra. de las Mercedes. Permanece fuera de nuestra propiedad en la calle Magallanes, distante 60 m de nuestra casa, en medio de la calle. ¡Pobre, Nuestro Señor!... ¡Lo tiraron a una calle! La Iglesia es: 17 m de largo, por 7 de ancho y 8 de altura.

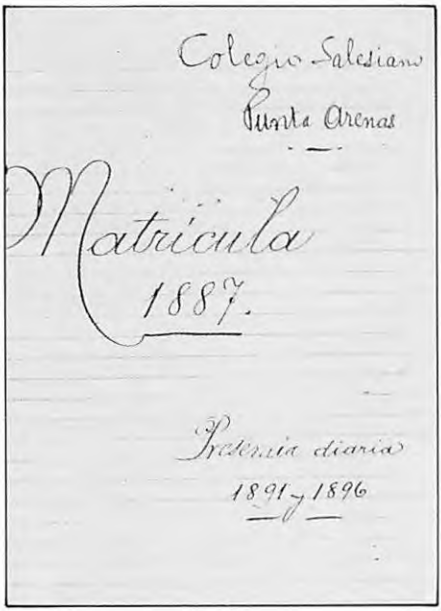
TRADUCCION

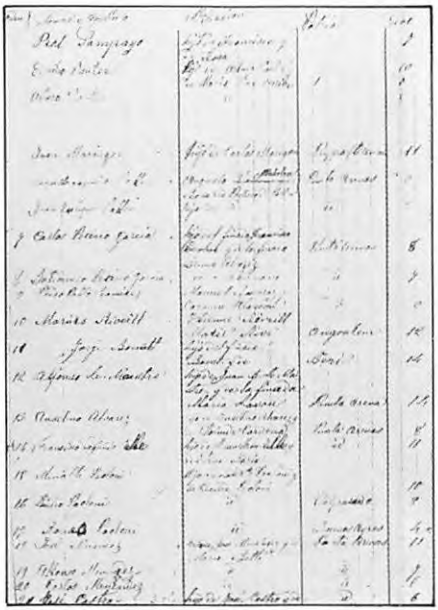
Distribución de los locales en: CASA DE LAS HERMANAS DE MARIA AUXILIADORA.

1. Calle Magallanes, la principal del pueblo.
2. Cerco con tablas de madera.
3. Cerco con planchas de cinc.
4. Entrada y portería.
5. Capilla.

5 1/2. Sacristía.

6. Sala de trabajos y depósito de ropas.
7. Sala de estudio y trabajo.
8. Locutorio y sala de recreación.
9. Sala de clase.
10. Sala de clase.
11. Cocina.
12. Comedor.
13. Despensa, cantina y depósito de comestibles.
14. Pieza para dormitorio.
15. Pieza para dormitorio.
16. Corredor que sirve también para dormitorio de las alumnas indígenas.
17. Patio para recreo.
18. Patiecito.
19. Huerta.
20. Galpón que sirve para el lavado.
21. Columpio.
22. Asta para la bandera, indispensable en todas las casas de este pueblo.
23. Campanario de moderna invención con dos campanas. Todo el terreno de los salesianos es de 75 m. por 54 m. La casa es ancha 8 m y alta 6 m.





NOMINA DE LOS ALUMNOS "FUNDADORES" DEL COLEGIO "SAN JOSE" DE PUNTA ARENAS, 1887.

1. Francisco Sampayo. 2. Prat Sampayo. 3. Emilio Vanter. 4. Arturo Vanter. 5. Juan Maringen. 6. Augusto Segundo Valaken. 7. Juan E. Valaken. 8. Carlos Pecino. 9. Baldomero Pecino. 10. Pedro P. Ramírez. 11. Marius Riveill. 12. Jorge Benett. 13. Alfonso Le Maistre. 14. Anselmo Alvarez. 15. Francisco Segundo Theis. 16. Menalti Paoloni. 17. Giulio Paoloni. 18. Romeo Paoloni. 19. José Menéndez. 20. Alfonso Menéndez. 21. Carlos Menéndez. 22. José Castro. 23. Mayer Brown. 24. Juan Brown. 25. Marcos A. Mansilla. 26. Santiago Mansilla. 27. Juan B. Mansilla. 28. José G. Treviño.

PRIMERA CAPILLA SALESIANA DE PUNTA ARENAS: 15 de agosto de 1887.

Fue solemnemente inaugurada por Mons. Fagnano y sus primeros salesianos, a sólo 25 días de su llegada. Era pequeña pero suficiente para las necesidades de la incipiente obra.

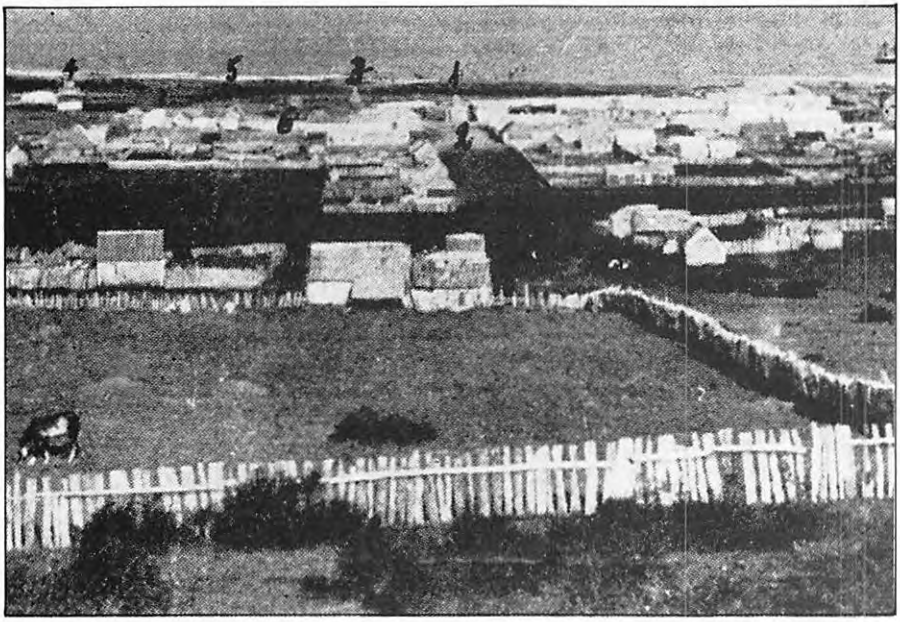
Fue posteriormente entregada a las hermanas Hijas de María Auxiliadora, las que la sustituirán por otra más amplia y funcional en 1890, inaugurada el 19 de mayo.

PRIMITIVO TEMPLO PARROQUIAL DE PUNTA ARENAS, DEDICADO A NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES.

Fue construida en 1854 en medio de la calle "Valdivia" (hoy, "José Menéndez") con entrada por la calle "Magallanes". Fue destruida el 14 de enero de 1891, tanto porque obstruía una de las principales calles, como porque su vetustez la ponía en riesgo de derrumbe en cualquier momento.

VISTA PANORAMICA DE LA "COLONIA" DE PUNTA ARENAS A LA LLEGADA DE LOS SALESIANOS, en 1887 y años siguientes.

Vista parcial hacia el "puerto", 1889.



1. Capilla primitiva. 2. Calle Valdivia. 3. Faro. 4. Depósito. 5. Río de las Minas. 6. Ubicación de la primitiva Casa Salesiana, hoy de María Auxiliadora.

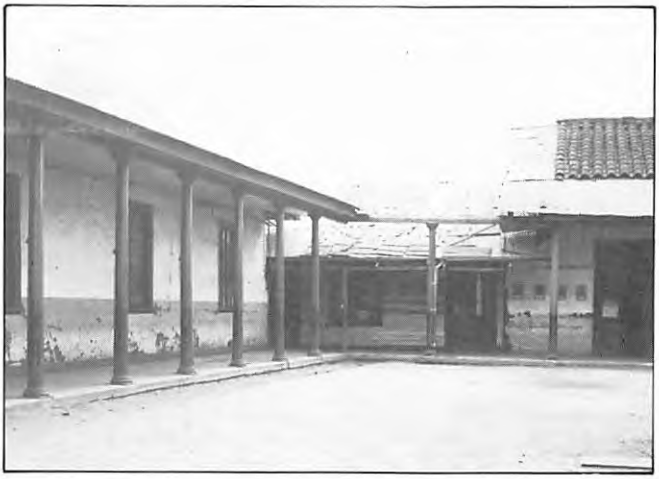
FUNDADORES DE LA OBRA SALESIANA EN TALCA

P. ALEJANDRO GARBARI.
Segundo Director de "El Salvador" de Talca (1891-1892).

P. DOMINGO TOMATIS.
Primer Director de "El Salvador" de Talca (1888-1891).

MONS. RAFAEL EYZAGUIRRE E. (1846-1913).
Rector del Seminario Arquidiocesano de Santiago. Bienhechor y Protector de las Misiones Salesianas de la Tierra del Fuego, especialmente de la isla Dawson.

REPRODUCCION DE UNA ANTIGUA FOTOGRAFIA DE DON *CAMILO ORTUZAR MONTT,* PRIMER SALESIANO CHILENO.



COLEGIO SALESIANO "EL SALVADOR" DE TALCA, 1888.

MONS. RAFAEL EYZAGUIRRE E. (1846-1913).
Rector del Seminario Arquidiocesano de Santiago. Bienhechor y Protector de las Misiones Salesianas de la Tierra del Fuego, especialmente de la isla Dawson.

REPRODUCCION DE UNA ANTIGUA FOTOGRAFIA DE DON *CAMILO ORTUZAR MONTT,* PRIMER SALESIANO CHILENO.

COLEGIO SALESIANO "EL SALVADOR" DE TALCA, 1888.

Edificio construido por Salesianos, en 1895, por calle 5 Oriente, a continuación de la antigua Iglesia de San Juan de Dios, en cuyo lugar surgirá, más tarde, el actual Santuario de María Auxiliadora.

(Fotografía del Archivo Inspectorial Salesiano de Santiago de Chile, casillero "Talca-Salvador").

La indiecita ona, LUISA PEÑA, junto a la MADRE ANGELA VALLESE, HMA. Fue recogida por Mons. Fagnano en 1886 y llevada a los pies de Don Bosco, a quien dirigió palabras de gratitud.

PRIMERA IMAGEN DE DON BOSCO PUBLICADA EN LA PRENSA CHILENA.

Fue publicada por el diario "La Epoca" de Santiago, el 6 de mayo de 1888, a raíz de los funerales celebrados en la Catedral de Santiago el 28 de abril en memoria de *Don Bosco*. Es obra del artista litográfico don *Luis Fernando Rojas Chaparro*. Fue el primer dibujante litográfico de Chile; nacido en 1857, empezó a ilustrar diversos órganos de prensa a partir de 1876.

Tercera Parte

Llegan los Salesianos

Concepción, 6 de marzo de 1887
Punta Arenas, 21 de julio de 1887
Talca, 19 de febrero de 1888

27. SE DECIDE LA FUNDACION SALESIANA DE CONCEPCION

Chile ha sido el octavo país que recibió a los Salesianos, y el cuarto de América después de Argentina, Uruguay y Brasil, contando con la aprobación directa, por parte de *Don Bosco,* de la fundación de las tres primeras casas salesianas: Concepción, Punta Arenas y Talca, con pocos meses de separación entre una y otra: marzo, julio, febrero, respectivamente, en los años 1887 y 1888.

Ya el santo Fundador lo había prometido al vicario capitular de Concepción, Mons. *Domingo Benigno Cruz,* en su carta del 13 de julio de 1886, transcrita anteriormente, en la que le decía:

> "...no quiero dejarle sin una buena esperanza...; en Septiembre, si Dios lo permite, se hará un capítulo general en el cual se examinarán los medios para el personal necesario...; en el próximo otoño le daremos una respuesta más cierta y positiva..."[215]

Refiriéndose a los inicios de la presencia en Chile de los salesianos con la fundación de la Casa de Concepción, dice al respeto la Crónica:

"...10 años habían trancurrido desde que los hijos de *Don Bosco,* guiados por *Don Juan Cagliero,* más tarde Obispo de Mágida, llegaron a las playas argentinas y... vivo aún el fundador y padre... habían abierto en la Capital y en muchos otros lugares de tan vastísima República muchos talleres, Colegio y Oratorios... También aquí nació el deseo de tener a los Salesianos, deseo incrementado al ver *tantos pobres hijos del pueblo* privados de toda instrucción religiosa y civil regentado bajo la ignorancia, madre de toda clase de vicios.

Y no fue todo inútil pues ya, un virtuoso y celoso sacerdote, *Don Domingo Benigno Cruz,* Vicario General de la Diócesis de Concepción, se había lanzado decididamente a la obra, iniciando contactos con el *Venerable Don Bosco* para lograr la presencia de un grupito de valerosos Salesianos para su ciudad, diócesis y País..."[216]

Un antecedente de interés, acerca de la fundación en Concepción, nos lo da el entonces clérigo *Carlos Amerio,* uno de los fundadores de la Obra Salesiana en Chile, mediante un informe que le solicitara el P. *Pedro Berruti* años más tarde; en él señala:

"...por el año 1886 pasó por Concepción el *P. Savio* en dirección al Perú y al ver que se pedía con insistencia la fundación de una casa salesiana de artes y oficios se escribió a Turín y el Superior General, que entonces era nuestro Beato accedió y mandó a *Don Santiago Costamagna,* Inspector a la sazón de la Argentina, que proporcionara el personal..."[217]

En otro de los informes del mismo clérigo *Amerio* se lee:

"...el viaje estaba combinado de modo que al llegar a Chile debíamos encontrarnos con la venida desde Patagones del Iltmo. y Revmo. Mons. Cagliero, pero por la caída del caballo tardó dos meses más en llegar..."[218]

De esa caída y viaje de *Mons. Cagliero* se presentará aquí una relación, hecho por otra parte que ha sido muy difundido a través del Boletín Salesiano, tanto italiano como español (editado en Buenos Aires) contemporáneo de los sucesos.

Concepción, pues, fue el lugar designado por *Don Bosco* para chilenizar su obra, de entre los múltiples ofrecimientos

que se le hicieron desde la vertiente occidental de la Cordillera de los Andes, que él viera detalladamente en sus sueños visionarios del futuro salesiano.

La ciudad de la *Purísima Concepción* fue fundada por el conquistador don *Pedro de Valdivia* el 23 de febrero de 1551, siendo, por ende, una de las más antiguas de Chile, a orillas del Pacífico, a una latitud de aproximadamente 37 grados sur (36° 50'); es hoy una ciudad de notable desarrollo que bordea los 300.000 habitantes (265.598, según el censo realizado en abril de 1982); al llegar los salesianos tenía 24.180 habitantes (censo del 26 de noviembre de 1885); la ciudad construida al amparo del primitivo fuerte fue destruida por los indígenas mapuches el 28 de febrero de 1554, huyendo su población a Santiago. La Real Audiencia de Lima determinó fuera repoblada, misión que confió al capitán don *Juan de Alvarado,* cumpliendo su cometido el 6 de noviembre de 1555; ese mismo año, el 12 de diciembre fue nuevamente incendiada y destruida por los indígenas sublevados. Una nueva "refundación", por obra del gobernador don *García Hurtado de Mendoza,* tuvo lugar el 6 de enero de 1558. Será nuevamente destruida en 1564. Otras destrucciones, por las fuerzas de la naturaleza, sufrió la ciudad a raíz de periódicos sismos en 1570, 1687, 1730 y 1751; entonces, la ciudad estaba situada a orillas del mar, en el lugar que hoy ocupa la ciudad de *Penco* (de allí que a los habitantes de Concepción se les designe con el epíteto de "penquistas").

Por orden del gobernador don *Domingo Ortiz de Rozas,* se refundó, después del terremoto de 1751, en el *Valle de La Mocha,* donde se encuentra actualmente, el 8 de diciembre de 1758, dándosele el nombre de "Concepción de la Madre Santísima de la Luz"; por Real Cédula del 24 de noviembre de 1764 recibió el título de "ciudad". Fue seriamente dañada en los terremotos de 1939 y 1960, causando también lamentables daños de tipo cultural al destruirse los archivos con valiosos documentos, entre ellos el archivo del colegio Salesiano; se han perdido, así, documentos de gran interés para esta historia.

Es sede de Arzobispado (20 de mayo de 1939), habiendo sido Obispado desde 1763 a consecuencia del traslado de la "sede" desde *La Imperial* (1563-1603) y desde *Penco* (1603-1763).[219]

Dadas las difíciles relaciones Iglesia-Estado, más bien Iglesia-Gobierno, luego de la muerte del obispo *José Hipólito Salas Toro* (23 de abril de 1854 al 20 de julio de 1883),

la diócesis quedó vacante, siendo administrada por el vicario capitular don *Domingo Benigno Cruz,* hasta la llegada del nuevo obispo, Mons. *Fernando Blaitt Mariño* (nombrado el 11 de diciembre de 1886) y a cuya entronización asistirán los salesianos presididos por Mons. *Cagliero.*

No había institución de Iglesia que se preocupara preferencialmente de la juventud y niñez popular, en especial de la más necesitada y abandonada. A consecuencia de la reciente Guerra del Pacífico eran aún numerosos los huérfanos de guerra. La Iglesia acudió en socorro de estos huérfanos con la creación del "Asilo de la Patria". Las provincias no estaban en condiciones de solventar presupuestos de envergadura para paliar, en parte, la situación juvenil. En Concepción la Iglesia había iniciado una pequeña obra con los Talleres "San José" que fundara y dirigiera el Pbro. *Espiridión Herrera,* secretario del Obispado, obra que, desde sus inicios, se esperaba confiar a los Salesianos.

El terreno que ocuparán los salesianos formaba parte de una vasta posesión de la *Sra. María Urrejola,* que generosamente, fue cedido para el Seminario Diocesano con la exclusión de algunas hectáreas que había reservado para los Salesianos. Allí el Pbro. *Herrera* había construido un edificio para su Escuela-Taller "San José"; estaba situado hacia el extremo sur de la ciudad, en "amena posición",[220] y se componía de cuatro grandes "salones" de los que: "...dos formaban la fachada, de unos 20 metros de largo por 5,50 de ancho; los otros dos, a los lados, de 40 metros por 5,50 metros; no tenían ninguna clase de divisiones..."[221]

A estas sencillas construcciones se refiere el *vicario Cruz* cuando le escribe a *Don Bosco* al decirle: "...existe... un hermoso terreno de 125 m. por cada lado, que es cuadrado, y una gran casa en construcción muy adelantada, con grandes salones...; todo esto está destinado para la Congregación Salesiana...; *don Espiridión Herrera...,* se ha dedicado a trabajar esas construcciones..."[222]

Se trataba, por lo tanto, de llegar y tomar posesión de algo que ya estaba en marcha; con este fin saldrán de Buenos Aires los salesianos que conformarán la primera comunidad en Concepción y en Chile, con objetivos bien claros y determinados, tanto en lo que se refiere al propio carisma y finalidad de la congregación, cuanto a la expectativas que de ellos se tenía en Concepción y en el país en general.

28. COMUNIDAD SALESIANA FUNDADORA DE LA PRESENCIA SALESIANA EN CHILE

Seis fueron los designados por el inspector de Buenos Aires, P. *Santiago Costamagna,* para partir hacia Chile. Ellos son: P. *Evasio Rabagliati,* que sería el director de la nueva presencia; P. *Spiritu Scavini,* P. *Raimondo Daniele,* coadjutor *Pedro Moglia,* y los clérigos-seminaristas *Carlo Amerio* y *Serafín Burzio.*

Siguiendo la tradición iniciada en Turín en 1875 cuando se procedió al envío de la "Primera Expedición Misionera", también en Buenos Aires se realizó la ceremonia de "Despedida de los Misioneros"; tuvo lugar en la capilla del Colegio de las Hermanas Hijas de María Auxiliadora; dice al respecto la Crónica de esa Casa:

> "Febrero 21 de 1887; tuvimos en nuestra Capilla una muy conmovedora función; la despedida de seis Salesianos que salían para fundar una casa en Concepción de Chile, donde Mons. Cagliero los esperaba. Estaba la Capilla casi toda ocupada por los Salesianos y sus niños, y nosotras con nuestras niñas estuvimos en el coro. Se empezó con la bendición del S.S. Sacramento, en seguida se cantaron las oraciones del Itinerario y concluyó el R.P. Superior con un sermoncito en el cual animaba á los 6 elegidos para la misión, á que dieran gracias á Dios por un favor singular, y á los demás que rezaran mucho por ellos á fin de que pudieran hacer un buen viaje, diciendo que todo lo confiaba á la Virgen y á S. José en cuyo mes estábamos."[223]

Mons. Cagliero, como se había propuesto, no pudo realizar su anhelo de recibir él a los salesianos en Concepción, pues un grave accidente sufrido en la cordillera atrasó notablemente su llegada a la ciudad penquista, como se verá más adelante.

He aquí los antecedentes sobre cada uno de los fundadores de la Casa Salesiana de Concepción:

Padre *Evasio Rabagliati Unia:* natural de *Occimiano* (prov. de Alessandria) en Italia. Allí nació el 20 de enero de 1855; al llegar a Chile tenía tan sólo 32 años. Formó parte de la "Segunda Expedición Misionera Salesiana" enviada por Don Bosco en 1876, por lo que tenía ya sobrada experiencia para enfrentar las contingencias que trae consigo el iniciar una nueva obra. Al ser nominado para viajar a Chile, se en-

contraba como director del Colegio de San Nicolás de los Arroyos, al interior de la Provincia de Buenos Aires; se le designa como director de la Casa Salesiana de Concepción, en Chile, obra que animará hasta el año 1890. De él escribió don *Luis Nai:*

> "...ardua era la empresa, numerosos y grandes los obstáculos que se le presentaban, pero él no puso objeción alguna a su superior...; se lanzó a la nueva empresa con tal ardor y con un éxito tan grande, que en poco tiempo atrajó en torno a la pequeña familia salesiana de Concepción las simpatías y la admiración de un excelente y numeroso grupo de cooperadores..."[224]

En 1890 es enviado a Colombia para dar inicio allí a la presencia salesiana, permaneciendo en esa nación hasta comienzos de 1910 cuando es devuelto a Chile con orden de "reposar y cuidar de su salud"; murió casi repentinamente, en el Colegio "La Gratitud Nacional", el 2 de mayo de 1920; tenía tan sólo 65 años.

Padre *Spiritu Scavini Martinoglio:* de *Bosia* (Cuneo), Italia, habiendo nacido el 17 de abril de 1851; también él formó parte de la "Segunda Expedición" con don *Evasio Rabagliati,* trabajando principalmente en la República Oriental del Uruguay, donde permaneció por espacio de once años. Hombre franco y leal, no tuvo empacho en enrostrar lo que le parecía que estaba mal; ello le significó problemas con las autoridades uruguayas, por lo que hubo de alejarse de esa nación; estaba pues en situación de ser destinado a otro lugar; así fue sumado al grupo que había de venir a Chile. Más tarde irá, también, a Colombia, regresando a Chile en 1894 para fundar la Casa Salesiana de *Valparaíso,* siendo su primer director. Allí murió el 5 de junio de 1899 con sólo 48 años de edad (tenía 32 cuando vino a Chile por primera vez). Sus restos descansan en el patio de honor del Colegio Salesiano de Valparaíso, a los pies del monumento a la Virgen Auxiliadora. De él dijo la prensa local:

> "...sólo a causa de tener una salud rubustísima pudo sobrellevar las penurias consiguientes a la vida azarosa del misionero...". Ha fallecido con la serenidad del justo, siendo amado y respetado de todos por su afabilidad y bellas prendas de carácter y por el celoso entusiasmo que desplegó en la educación de la infancia..."[225]

Padre *Raimondo Daniele Gavorto:* nació en *Castelrosso* (Turín), el 23 de enero de 1843; se hizo salesiano en 1872; cuatro años más tarde, también en la "Segunda Expedición", partió para América, como misionero, animado por un vaticinio que le hiciera *Don Bosco* cuando entró a la Congregación: "...tu misión específica será la de catequizar a los pobres y a los ignorantes...".[226] Enfermizo, no rehusó trabajo alguno que se le encomendara. Llegado a Chile puso en práctica lo que *Don Bosco* le anunciara, sintiéndose sumamente atraído por la idiosincrasia del pueblo chileno y la profunda fe popular que encontró; así lo dice en una de sus cartas:[227] "...puedo decir con certeza que nunca encontré tanta fe y tantas buenas disposiciones para recibir los SS. Sacramentos."

Coadjutor *Pedro Moglia Moglia:* de *Spora* (Parma), donde nació el 24 de junio de 1855; teniendo quince años partió, como emigrante, hacia los Estados Unidos; en 1884 se trasladaba a Buenos Aires, en la República Argentina, donde, según contará más tarde, "se le aparecerá San José el día en que su padre le proponía un atrayente negocio y lo invitará a entrar a la Congregación Salesiana...; para conseguirlo... se empleó como sacristán en la Iglesia 'Mater Misericordiae'...; después de unos meses pidió formar parte de la Congregación...".[228] Habiendo hecho la profesión temporal, por tres años, fue sumado a la pequeña expedición misionera que se preparaba para Chile, donde estando ya en *Concepción,* en marzo de 1888, emitió los votos perpetuos en manos de Mons. *José Fagnano;* con excepción de cuatro años que pasó en el Colegio *El Salvador de Talca,* todo el resto de su estancia en Chile lo pasó en *Concepción,* donde por espacio de cuarenta y cuatro años se desempeñó como cocinero, panadero, despensero, hortelano, etc., desarrollando con humildad todos estos y otros servicios comunitarios. Octogenario morirá en *Concepción* el 27 de octubre de 1935, cuando se preparaba para celebrar el Cincuentenario Salesiano de Chile.

Clérigo *Carlos Amerio Amerio:* nació el 17 de abril de 1863 en *Marzano Oliveto* (Alessandria); a los dieciséis años entró al Oratorio de *Valdocco,* siendo recibido personalmente por *Don Bosco,* en cuyas manos hizo los votos perpetuos en 1881. Partió, posteriormente, hacia América en la octava "Expedición Misionera" en 1883; trabajó en Argentina hasta que fue agregado a la Casa de Concepción en Chile en 1887, siendo uno de los fundadores. *Mons. Cagliero,* en su viaje a

Chile, le ordenó sacerdote, en *Chillán,* el 3 de mayo de 1887. Sólo se alejó de Chile cuando fue enviado al Perú a fundar la casa salesiana de *Lima,* donde quedó por espacio de seis años (1891-1896) volviendo, después, a Chile. Fue director de "La Gratitud Nacional" en Santiago; en 1914 lo fue de la casa salesiana de *Valdivia,* donde hubo de sufrir el lamentable contratiempo de un incendio que destruyó el Colegio (todo de madera) apenas terminado de repararlo; tuvo que tirarse por una ventana, para salvarse, cayendo sobre un cobertizo; no se desanimó y, al año siguiente, ya estaba en grado de inaugurar el nuevo edificio; fue, finalmente, director en *Valparaíso,* en la escuela apostólica de *Cailloma, Linares* y *La Serena,* donde falleció el 5 de enero de 1939. Era el único sobreviviente de los fundadores cuando, en 1937, se celebraron las fiestas Cincuentenarias de la Presencia Salesiana en Chile; se convirtió en la "vedette" de las fiestas y el centro de las atenciones de todos, que lo miraban y cuidaban como preciada reliquia. Tenía, al morir, setenta y seis años, de los que cuarenta y seis entregó a la juventud chilena.

Recordaba a menudo un hecho junto a Don Bosco:

> "...quien había profetizado la muerte de un joven cuyo apellido empezaba con "A" y, como en esos días él cayó enfermo permaneciendo un tiempo en la enfermería, fue presa de un gran temor creyendo ser él el que debía morir...; el joven de la profecía resultó ser otro..."[229]

Clérigo *Serafín Burzio:* este joven seminarista fue el sexto integrante del grupo salesiano destinado a Chile; como tiempo después se retiró de la Congregación, es muy poco lo que se ha podido saber de él; fue integrante de la "undécima" Expedición Misionera, salida de Turín en diciembre de 1886, por lo que al ser destinado a Chile acababa de llegar a América, siendo Concepción el lugar de su primera experiencia salesiana. Al poco tiempo se enfermó tan gravemente que se le administraron los últimos Sacramentos; Mons. *Cagliero* le visitó, durante su viaje a Chile, al detenerse, como tenía programado, en Concepción para inaugurar oficialmente la nueva presencia salesiana y le pronosticó que no moriría a consecuencia de esa enfermedad, registrándose una creciente mejoría a partir de ese momento. El nombre de este clérigo figura en la nómina de la casa de Concepción

hasta el año 1889 inclusive, lo que da a entender que dejó la Congregación una vez que hubo concluido el tiempo de su Profesión Temporal.

Estos son los pioneros de la obra salesiana en Chile que, en 1887, se establecieron en *Concepción.* Al referirse a estos salesianos, dice la Crónica Salesiana de Buenos Aires:

> *1ª Expedición á Chile:* El 21 de Febrero después de los SS. Ejercicios salieron de S. Carlos los primeros Misioneros de Chile: parecía que Dios los había dispuesto para esto, pues se encontraron casi sin buscarlos: el Director era el P. Rabagliati destinado ya para el Rosario (donde aun no nos quería la Divina Providencia), el buen P. Daniele Ramon antiguo compañero del P. Rabagliati en Tacuarí y S. Carlos se encontraba sin destino (á causa de una leve enfermedad, por la que lo habían enviado de Patagone á S. Carlos); el P. Scavini Espíritu se hallaba con alguna cuestión con ciertas autoridades despóticas del Uruguay, convenía se alejara: añadióse un buen hermano..."[230]

El grupo tenía una edad promedio de 32 años, siendo el P. Daniele el de más edad con cuarenta y cuatro años; los clérigos apenas pasaban los 24. Eran, pues, hombres que estaban en una edad promedio en que se conjugan la juventud y la experiencia del adulto junto a toda la energía que el ser humano es capaz de derrochar a esa edad, donde el cansancio es superado con rapidez, las fuerzas se recuperan con facilidad, el ánimo está siempre despierto y la capacidad de servicio es inagotable; el difícil viaje al que deberán someterse para alcanzar la meta y el entusiasmo eficaz con que dieron inicio al trabajo que se les había asignado, dieron cabal testimonio de esta capacidad y laboriosidad que admiró al clero y al pueblo de Concepción, ganándose, por ello, en poco tiempo la simpatía y el cariño de todos; el actual aprecio y cariño por lo salesiano, entre la juventud y el pueblo, se deriva del ejemplo dejado por el primer grupo llegado a Chile.

Don Bosco, en fecha imprecisa, durante el año 1887 enviará al Arzobispo de Santiago una recomendación escrita al pie de una pequeña imagen de María Auxiliadora, imagen que representa el cuadro de la Basílica de Turín, que con grata sorpresa encontró el Arzobispo y Cardenal Salesiano, Mons. *Raúl Silva Henríquez* cuando, el 24 de junio de 1961,

asumió el gobierno de la Arquidiócesis santiaguina. La recomendación reza así: "Je recommande tous les Salesiens et leurs éleves aux prières, á la protection et charité de Son E. Mons. Archevêque de Santiago. Abbé J. Bosco". (=Recomiendo a todos los Salesianos y a sus alumnos a las oraciones, a la protección y a la caridad de Su Excelencia el Arzobispo de Santiago. Sacerdote J. Bosco).[231]

El Inspector de los Salesianos en Argentina, P. *Santiago Costamagna* (6-8-1880/3-12-1894), se apresura en comunicar a *Don Bosco* la noticia de la inminente fundación de la Casa Salesiana de Concepción, en Chile, describiéndole sencillamente la ceremonia del "Adiós" a imitación de la que solía hacerse en el Santuario de la Auxiliadora, en *Valdocco.*

El "Boletín Salesiano", al dar noticia de la nueva fundación a los Cooperadores, encabeza así el artículo: "Los Misioneros Salesianos en Chile"; luego comienza por retrotraer los orígenes de la obra a las instancias de distinguidas personalidades de "aquella ilustre República" que no sólo habían escrito sino que, incluso, se habían entrevistado con *Don Bosco.* Reproduce algunos párrafos de cartas solicitando la presencia de los salesianos, como la que escribiera don *Domingo B. Cruz,* vicario capitular de Concepción, a don *Santiago Costamagna:*

> "...mis pobres hijos esperan con vivo anhelo a los Salesianos mientras los abandonados del territorio araucano piden vivamente los auxilios espirituales..."

Continúa el "Boletín". "*Don Bosco* no pudo resistirse a tan conmovedores pedidos y a los de conspicuos personajes de Valparaíso y Santiago, que pedían otro tanto para sus ciudades. *Es por eso que se decidió la expedición de misioneros para esas tierras.* De cartas de los mismos misioneros los cooperadores podrán estar al tanto de este nuevo e importantísimo hecho...".[232]

29. EL VIAJE DE LOS SALESIANOS "FUNDADORES" ...HASTA CONCEPCION DE CHILE[233]

> "...pocas horas y más y, hoy mismo, a las 5 de la tarde saldremos, en tren, para *Mendoza,* donde esperamos llegar pasado mañana, Miércoles de Cenizas, a las 6 de la madrugada. Nos detendremos unas horas para

descansar del largo viaje de 36 horas y contratar las mulas y guías que nos conducirán hacia *Chile*, cruzando los *Andes*, al otro lado de los cuales, nuevamente en tren, bajaremos hasta *Concepción*, meta de nuestro viaje...; nos dicen que será una travesía de ocho a diez días, dependiendo del tiempo, favorable o no..., por mar sería más cómodo, aunque más largo (15 días) y más costoso (40 Libras Esterlinas por persona)... Mons. *Cagliero* nos telegrafió que partiéramos pronto para estar allá el 1 de Marzo....Esperamos que un "túnel" unirá las dos repúblicas más meridionales de la América del Sur; ya se habla de ello... Toda otra preocupación se me han quedado de lado para dejar lugar a este único y gran pensamiento: ¡CHILE!"

Así escribía don *Evasio Rabagliati*, desde Buenos Aires, el 21 de febrero de 1887, momentos antes de "tomar el tren" como él dice. En efecto, ese lunes 21 de febrero, iniciaron el viaje hacia *Concepción;* serán catorce días de espera y cansancio que incentivarán el entusiasmo de los seis jóvenes hijos de *Don Bosco.*

Efectivamente, el 23 de febrero llegaban a *Mendoza*, con ánimo de emprender prontamente la ascensión de la Cordillera, pero los PP. Jesuitas cariñosamente se lo impidieron; un hermano de la Compañía los esperaba en la estación, con amabilidad se hizo cargo del equipaje y, en dos carruajes que había reservado, los llevó hasta la casa de esos religiosos, donde todos se esmeraron en atenderlos con fina cortesía, desde el Superior hasta el último de la Comunidad. Según don *Rabagliati*, aquí encontraron la primera dificultad, que consistió en la generosidad de los padres Jesuitas que insistieron se quedaran un tiempo más, descansando, visitando, proveyéndose de lo necesario para la travesía de la Cordillera que, ciertamente, presentaba sus dificultades y peligros, por lo que "...no pudimos rehusarnos, y nos quedamos todo un día. Ellos mismos se encargaron de conseguir buenos guías y a un precio módico. Después de almuerzo el mismo Superior nos acompañó, en carruajes, a visitar los conventos de los Padres Dominicos y Mercedarios, la Iglesia en contrucción de los Franciscanos... y vimos la parte de la ciudad todavía en ruinas a causa del terremoto de 1861, que la destruyó por completo...".[234]

Después de las visitas realizadas durante el día empezaron los preparativos para la travesía de las montañas; dice al respecto el cronista: "...vueltos a casa nos dedicamos a los preparativos del viaje; digo mal, porque fueron

los mismos padres que se ocuparon de estos preparativos; nuestros hermanos de Buenos Aires no lo habrían hecho mejor. Fue para nosotros una hermosa lección que nos dieron...".

El día 24, dejaron *Mendoza* encaminándose hacia los contrafuertes cordilleranos, avanzadas de las altas cumbres que habrían de escalar; partieron a las 8 de la mañana, llegando a las primeras configuraciones montañosas a eso de las 15.00 horas después de haber cabalgado unas cinco horas. Pasaron la noche en un "rancho", palabra nueva para ellos, durmiendo en el suelo sin más almohada que la silla de montar; allí "...encontramos dos viajeros, que volvían del interior de las montañas, completamente mojados, porque habían sido sorprendidos por un espantoso temporal (cosa que sucede casi todos los días). Mal agüero para nosotros que no teníamos cómo defendernos de la lluvia en caso de una sorpresa de esa índole..."

De madrugada, a las 4 de la mañana, encaminaron sus mulas hacia el *Paso de Uspallata,* por donde debían ingresar a *Chile,* único lugar obligado para quienes deseaban pasar de un país a otro, y donde, por fuerza, se debía pernoctar; llegaron a él después de trece horas de camino, durante las cuales faltó poco para que recibieran un baño de lo alto; los temporales les rodeaban por todas partes; llegaron al "Paso" a las cinco de la tarde.[235]

Con el fin de ahorrar el poco dinero que llevaban, optaron, también aquí, por dormir sobre el suelo usando los arreos de las mulas; conversaron con dos jóvenes españoles procedentes de *Chile,* que: "...nos dieron varios consejos muy oportunos para el resto del viaje, y dejaron muy en alto al pueblo chileno, muy cristiano y religioso; los mejores elogios fueron para *Concepción* que conocían muy bien. El pueblo de *Chile,* decían, es eminentemente católico; el de *Concepción* es 'beato'. 'Beato', equivale a pechoño...", especifica el P. *Rabagliati,* quien es el cronista del viaje.

Al día siguiente, 26 de febrero, a eso de las siete de la mañana, emprendieron la caminata, llegando, después de trece horas, a un lugar denominado *Punta de Vaca,*[236] donde creyeron oportuno descansar convenientemente y servirse algo caliente para desentumecer el cuerpo fuertemente castigado por un molestísimo viento que los hizo padecer bastante durante el camino. Cansados como estaban, durmieron "a meraviglia y, como eran pocas las leguas que debían recorrer al día siguiente, se permitieron descansar más que de costumbre hasta... las ocho de la mañana, para alcanzar el lugar denominado *Puente del Inca;* durante la jornada

fueron castigados por un sol fortísimo y quemante que los hizo padecer no poco, a lo que se sumaba la lentitud de las mulas debido a lo cada vez más pendiente del sendero y el sofoco producido por la alta temperatura; afortunadamente sólo fueron cuatro horas y media de camino. Allí les esperaba una maravilla de la naturaleza, realmente sorprendente, al ver y contemplar el famoso "Puente del Inca", verdadera obra de ingeniería, cavada en la roca a lo largo de los siglos; si bien ya estaban en conocimiento de ello, no por eso pudieron evitar exclamaciones de asombro por una obra que "seppe fare la Divina Providenza". Cerca de allí brotan numerosas fuentes de aguas minerales, muy saludables para determinadas enfermedades; en la posada había unas treinta personas llegadas allí con el único fin de tomarse un baño y, como para los viajeros el baño era "gratis" sin mayores costos, "...nos tomamos la libertad y el gusto de bañarnos..."[237] Aprovecharon, pues, las ricas cualidades de esas aguas sulfurosas, algo saladas y tibias, lo que les cayó muy bien para reponerse de las fatigas del viaje. En ese lugar se encontraron con un tipo que se vanagloriaba de ser "ateo", con el cual tuvieron una divertida conversación, en la que se mostraba más la ignorancia de aquel individuo que un conocimiento rudimentario de religión alguna.

Al día siguiente, partieron a las 4 de la mañana, en medio aún de la oscuridad más completa, con el fin de atravesar el río Mendoza sobre algo que, según los guías, era un puente... muy angosto. Llegaron a la cima después de cinco horas de camino que los tuvo con el alma en un hilo; a esa hora se encontraban a 5.500 metros de altura.

Para prevenirse del mal de la "puna" se habían provisto, siguiendo un consejo recibido, de algunas cebollas con el fin de aligerar la respiración que a esas alturas se hace bastante difícil para la mayoría de las personas por la sutileza del aire, enrarecido por falta de oxígeno suficiente. No tuvieron necesidad de usarlas, porque ninguno de ellos sintió el mareo de montaña. Desde allí, añade don *Rabagliati:*

> "...dimos el último adiós a nuestros superiores, hermanos y amigos que dejábamos atrás y... volviéndonos hacia el Oeste saludamos la que sería nuestra futura patria: ...¡Te saludamos, oh tierra de Chile, y vosotros, ángeles tutelares, acompañadnos en esta segunda parte de nuestro viaje y haced que nuestra misión tenga éxito feliz!..." Era el 27 de febrero.

Siguiendo, desde allí, el curso de un río por un estrecho

sendero, con un poco de premura para llegar cuanto antes, dice el cronista, "...a la pequeña ciudad de *Los Andes*"; se detuvieron en un paraje llamado *Juncal* donde: "...devoramos una sopa, un 'puchero', un asado, y, por primera vez, gustamos el vino del Chilí...", que encontraron no sólo bueno, sino excelente. Durante el viaje tuvieron la ocasión de contemplar la "Laguna del Inca", de un agua excepcionalmente azul.[238] Continuaron luego el camino hasta llegar a *Guardia Vieja;* hacía 15 horas que habían dejado la frontera a sus espaldas, por lo que descansaron "saporitamente" (=sabrosamente), de modo que, al día siguiente, 28 de febrero, emprendieron la última etapa "pedestre y ecuestre" hacia la "pequeña ciudad de *Santa Rosa de Los Andes*", donde llegaron a la una y media de la tarde

> "...cubiertos de polvo, a horcajadas sobre las mulas..., cien pares de ojos se asomaban a las puertas y ventanas para vernos pasar; ninguna broma, ningún gesto irreverente; todos se quitaban el sombrero para saludarnos. Nos dijimos: estamos en un país de cristianos; y el hombre de mundo que tiene todavía el coraje de saludar públicamente al cura que pasa, es ciertamente un hombre de fe..."

No se debe olvidar el fuerte liberalismo anticlerical que dominaba tanto en Europa como en América; ya se ha visto las dificultades que por ello tuvo, en esos años, la Iglesia en Chile.

Ya estaban en *Los Andes*, el primer lugar poblado que, entonces, merecía el nombre de ciudad.[239] Indecisos qué partido tomar, optaron por encaminarse a la casa parroquial con el fin de saludar al señor cura y tener de él algunos datos y noticias que esperaban desde *Concepción;* como "bajado del cielo..." los esperaba un sacerdote que, un par de días antes, había llegado desde *Concepción*, enviado expresamente por el vicario capitular, don *Domingo Benigno Cruz*, para acompañarles durante el resto del viaje. Quisieron tomar el tren para Santiago, ese mismo día, pero se les aconsejó que descansaran un tiempo (tres o cuatro días había indicado el vicario de *Concepción*); sólo lo hicieron por 24 horas. Allí les esperaba, además, un telegrama del Pbro. Cruz que rezaba así:

> "Saludo afectuosamente a Uds.; Dios bendiga a los hijos de Don Bosco. Deseo abrazarlos cuanto antes. María Auxiliadora los proteja. † Domingo B. Cruz."

El 3 de marzo partieron para *Santiago* tomando todas las medidas establecidas para evitar el contagio del cólera, epidemia que se había abatido sobre Chile desde hacía unos meses, siendo ya unos 3.000 los muertos, según las cifras oficiales.

Una novedad del viaje fue, como narra el clérigo *Amerio,* el extravío del padre *Raimondo Daniele* cuya mula, algo retardada, siguió por otro sendero retrasando a todos por varias horas hasta dar con él.[240] Algo curioso fue el "proyecto" que les propuso el párroco de *Los Andes,* quien les razonó de la siguiente manera:

> "...seis para Concepción donde ya hay tantos religiosos, es demasiado: y yo que tengo una parroquia tan vastísima (como que llega hasta la frontera), estoy solo y no doy abasto para el ejercicio del ministerio. Por lo tanto de tres de Ustedes quédense conmigo..."

Le dieron unas vagas esperanzas para cuando pase Mons. *Cagliero,* que ellos ya suponían les esperaba en *Concepción* como habían acordado antes de la partida. No sospechaban que ese mismo día en que ellos partían para *Santiago,* el 3 de marzo, el valiente obispo salesiano y misionero sufría una peligrosa caída que pudo haber tenido fatales consecuencias, retrasando su llegada a la meta fijada casi con dos meses de retardo.

A las 10.30 de la noche hacían su entrada en la capital de Chile; siendo muy tarde, se alojaron en un hotel, para no estorbar a alguna de las numerosas casas religiosas que allí había. Muy temprano se dirigieron a la Casa de los Jesuitas donde celebraron la Misa; fueron recibidos por el mismo Superior, quien no logró que se detuvieran más tiempo, ni siquiera para visitar el colegio, pues el tren hacia el sur partía a las 09.00 horas.

Se les había aconsejado que no pasaran por *Santiago* donde el cólera estaba en su mayor apogeo, o por lo menos pasar "de escapada". Dice al respecto don *Rabagliati:*

> "Recuerdo que esa mañana, mientras tomábamos un café en una sala de espera de la estación, algunas personas viéndonos y juzgándonos que éramos extranjeros, exclamaban 'valientes son estos padrecitos, muy valientes' (en castellano en la carta original). Otros leyendo el periódico y viendo que el día anterior sólo habían muerto cuarenta personas, 'mentira —decían— mentira: ayer hubo más de 180 muertos de cólera...'

(también esta frase está en castellano en la carta toda ella escrita en italiano)...; había absoluta prohibición de vender fruta de cualquier clase y si bien estábamos ya en tiempo de vendimia, y aquí hay abundancia de uva, no pudimos probar ni un grano..."

Se detuvieron como a las cuatro de la tarde, después de unas siete horas de tren, en una estación próxima a *Talca*, llamada *Panguilemu*,[241] donde debieron someterse a una "fumigación" para evitar el contagio del cólera (ya sea como portadores o como receptores de la enfermedad); la detención significó una parada de 24 horas por disposición de las autoridades sanitarias; quien se negara al tratamiento debía someterse a una cuarentena. Fue necesario obedecer; don *Rabagliati* describe el momento en forma graciosa y muy simpática:

"...habían construido una garita a la que se entraba por una pequeña puerta; primero colocaban el equipaje mientras por debajo se encendía un pequeño fuego con azufre mezclado con otras sustancias, y así *se daba muerte a los microbios ocultos en cualquier rincón de las maletas.* Luego llegó nuestro turno; ¡fue un momento muy divertido! A la misma garita entrábamos de a uno; el humo era tan espeso que quitaba la respiración...; luego por medio de un mecanismo se cerraba todo herméticamente, dejando fuera solo la cabeza, demorándose unos cuantos minutos en la operación, mientras los demás se retorcían de la risa: 'mira... mira cómo gritan los microbios, decían los más payasos; mira, decían otros, cómo corre la sangre de las pobres víctimas...; ojalá estuviera aquí algún representante de la Sociedad Protectora de animales... Terminado el tratamiento que duró varias horas, para luego tomarse un baño, cosa que nadie tomó en serio. El tren directo a Concepción debía partir a mediodía y sólo podrían embarcarse quienes se hubieran bañado como estaba establecido...: o bañarse, o quedarse cinco días en observación. Había para ello preparado un vagón especial con una ducha a fuerte presión. El cargado mezclaba el agua con otros líquidos farmacéuticos... cuya eficacia sólo el médico conocía. El pobre paciente entraba... y cuando se encontraba bajo el aparato, el encargado hacía girar una llave y caía de improviso sobre las espaldas una lluvia finísima, fría como el hielo, y con tal fuerza que más parecía granizo.

La operación era corta, pero dolorosa especialmente para los más delicados... 'pero necesaria'; se trataba de destruir los 'bacillus coma' que podrían encontrarse entre la carne y la piel y que *se habían salvado del incendio anterior.* ¡Pobres bestias! O el fuego o el agua... no tenían escapatoria..."

Cumplidos todos los requisitos establecidos para contrarrestar la epidemia pudieron continuar viaje hacia *Concepción,* lo que significaba unas seis horas más de tren. A las 3 de la tarde entraban a la estación de *San Rosendo,* donde tuvieron la grata sorpresa de ver al Vicario que se había adelantado para recibirlos; los salesianos impresionados por tanta delicadeza descendieron del tren para saludarlo y besar su mano, al que consideraban su "primo e insigne benefattore", quien se interesó pronto por conocer cómo les había ido en el viaje; mas les admiró el constatar que el *Pbro. Cruz* les hablaba en correcto italiano.

Junto al Vicario estaba, también, don Espiridión Herrera, Secretario de la diócesis y fundador de la Casa para huérfanos llamada "Talleres de San José" que sería confiada, a partir de entonces, a los salesianos; acompañando a ambos sacerdotes se encontraba el joven abogado y poeta don *Miguel Prieto,* representante de la juventud católica de la sureña ciudad, condiscípulo del gran vate y ferviente católico uruguayo, doctor don *Juan Zorrilla de San Martín.*

Después de una segunda "fumigación" realizada en la misma estación, emprendieron la última etapa del viaje en compañía de quienes le estaban esperando en *San Rosendo;* llegaron a *Concepción* poco más de tres horas después, y...

"¡Qué espectáculo, —así se expresa el P. *Evasio*—, qué espectáculo...! ¡Qué recibimiento para los pobres hijos de *don Bosco!...* pasé por entre esa enorme muchedumbre... sin ver nada...; confusos estrechábamos cuantas manos se nos ofrecían y... confundidos como nos encontrábamos no dejamos de sentirnos orgullosos de ser hijos de *don Bosco...;* había representantes de los Jesuítas, Escolapios, Dominicos, Franciscanos, Mercedarios, etc. Presente estaba el doctor don *Carlos Risopatrón,* Presidente de la Corte de Justicia, católico de mente y corazón...; todos nos acompañaron hasta la Casa de la Divina Providencia... que, durante su primer viaje a Chile, cobijó al *P. Domingo Milanesio",* un año antes.

Era el 6 de marzo de 1887.

Fueron llevados en triunfo hasta la iglesia de las Hermanas de la Providencia donde se cantó un solemne "Te Deum" que fue ejecutado por el centenar de huérfanas que cobijaban en su casa las religiosas; en primera fila se encontraban "los doce primeros huérfanos que pertenecían a *nuestra casa* Escuela Taller de San José... atendidos hasta ahora por el caritativo señor Secretario..." Después se sirvió un almuerzo al que asistieron el Vicario con su Secretario y el Señor *Prieto,* representante de la juventud católica local. El señor Vicario, don *Domingo B. Cruz,* dirigió algunas palabras de bienvenida y dijo: "...dos son los días más importantes de mi Vicariato: el primero, cuando llegaron los Padres Escolapios,[242] el segundo es éste, en el que me fue concedido abrazar a los hijos de *Don Bosco...*" Los recién llegados quedaron todavía varios días en la *Casa de la Providencia* pues, escribe el clérigo *Amerio,* "...no estaba aún acabada la casa que se nos había preparado... fuimos hospedados por las RR. MM. de la Providencia en el departamento del Capellán por unos veinte días. Es indecible la atención que nos prestaron esas buenas religiosas a quienes servimos después como capellanes por muchos años...".[243]

30. LOS SALESIANOS ASUMEN LA ESCUELA-TALLER "SAN JOSE"

Pasados los momentos de recepciones y de aclimatación, los salesianos llegados a *Concepción* se dedicaron a acondicionar la Casa que se les había entregado y en la cual *don Espiridión Herrera* ya tenía alojados una docena de niños, huérfanos en su mayor parte; la casa Escuela-Taller de "San José" era ya conocida, por oídas, de parte de los salesianos, quienes estaban al tanto de las diversas peticiones que desde *Concepción* se les habían hecho y en las que, brevemente, se les describía esta incipiente obra de beneficencia. La finalidad principal era dar educación "laboral" para que esos niños pudieran ganarse la vida, reconociendo, por lo tanto, que los salesianos eran los "técnicos" en este tipo de educación y formación para el trabajo; durante el primer medio siglo de existencia, el Colegio Salesiano será exclusivamente "industrial", o para Artes y Oficios como solía decirse entonces.

Al referirse a la construcción de los edificios que se les

entregaban (si es que pudieran recibir el nombre de "edificio" como se entiende hoy), don Evasio Rabagliati, el director, dice:

> "...Una de las salas estaba ya dedicada a Capilla; una para locutorio, dormitorio de los Salesianos, taller de zapatería, todo lo cual se realizó mediante divisiones hechas con tela cruda. Quedaban dos salas; parte de una de ellas fue destinada a dormitorio de los niños, capaz de contener unas treinta camas; la otra parte se dedicó para sala de clases para los externos, capaz de contener un centenar de niños, muy numerosos en la vecindad, sin escuela municipal. El cuarto salón tiene varias divisiones para: cocina, despensa, comedores, etc. El taller de carpintería, que funciona bastante bien, tiene un lugar a propósito, y es una magnífica mediagua de madera adosada al edificio central. Junto a la casa hay un terreno bastante grande...; cualquiera podría afirmar que no es muy halagüeña la situación. Para mí, digo francamente, es hermosa... muy hermosa, y que promete mucho, porque comienza en la pobreza...—. Para mí, que he visto nacer la casa de Buenos Aires en medio de mil dificultades, en medio de tantas privaciones, siempre pobre, siempre cargada de deudas... que las casas que tuvieron humilde y pobre orígenes son ahora florecientes... lo digo, con franqueza, abrigo buenos pronósticos para la Casa de Concepción de Chile...".[244]

La Divina Providencia no se hizo esperar en acudir en ayuda de quienes sólo confían en ella; toda la población, podría decirse, acudió en una verdadera competencia de generosidad para la Escuela Salesiana; una comunidad de religiosas se ofreció encargarse "gratuitamente" del lavado de ropa; otra les envió un stock de camisas, mudas, sábanas, etc. en abundancia para todos los niños asilados; un caballero anónimo les regaló varios millares de ladrillos para construcciones de mejoramiento del edificio y para la erección de un monumento a "San José", donde se colocaría la estatua del titular, obsequio de otro caritativo señor.

Mientras se terminaba de acondicionar la Casa, los salesianos no perdieron el tiempo en esperar que todo estuviera listo, sino que empezaron sin más con la apertura del "Oratorio Festivo" que, en pocos días, llegó a contar con más de 90 muchachos, de todas las edades, y eso que: "...no

habíamos hecho ninguna publicidad..." se lee en la misma carta.

Al poco tiempo pudieron comprobar personalmente lo que ya se les había dicho oralmente acerca de la devoción del pueblo chileno y especialmente de la ciudad de *Concepción,* apodada "la pechoña" por los siempre cáusticos ridiculizantes liberales que, no pudiendo oponerse a las manifestaciones de fe, no perdían ocasión de reírse y mofarse abiertamente de toda expresión religiosa. Como botón de muestra basta considerar este corto artículo aparecido en el radical diario "EL SUR", con motivo de unas rogativas iniciadas por la autoridad eclesiástica para lograr la lluvia luego de una prolongada sequía:

> "...En los últimos días se ha visto desfilar por las calles algunas procesiones que se efectúan en honor de San Isidro, con el objeto de obtener de éste que interponga su influencia para que nos caiga un poco de lluvia. ¡Ah qué tiempos atravesamos! hasta para que llueva se necesitan *empeños.* Pero la verdad es que, fuera de una neblina que tuvimos antenoche, la lluvia no viene. ¿Habrá perdido San Isidro su influencia? No sería de extrañarlo si se hubiera metido a opositor".[245]

Con motivo de la Novena en honor de San José, pudieron los buenos religiosos constatar la respuesta positiva y multitudinaria del sencillo pueblo penquista;[246] la Novena se desarrolló en la iglesia de la Providencia, por no tener los salesianos sino la pequeña capilla de uso interno. El *P. Evasio* hace resaltar algunos detalles que revelan la sinceridad de tanta devoción cuando señala:

> "...Nunca había tenido la satisfacción de predicar a una audiencia tan numerosa y respetable como aquella. Y además, ¡qué sencillez, qué modestia en la presentación de las mujeres chilenas! Inútil habría sido encontrar sobre esos centenares de cabezas una flor, o una cinta, o cualquier otra cosa que pudiera desviar la mirada o la atención de los asistentes. Todos los vestidos son oscuros...; el lujo no ha entrado aún en las iglesias chilenas, y quiera Dios que no entre jamás. Padre mío, me decía el Vicario...: 'el pueblo de Chile tiene profunda hambre de dos cosas: hambre de la Palabra de Dios, y hambre de los Santos Sacramentos...' Y... todo es verdad; la frase no contiene ninguna exageración, especialmente para quienes conocen

a este cristiano pueblo. Que tiene hambre de la Palabra de Dios, lo puedo testificar personalmente, y lo hará cualquiera que entre a una iglesia durante un sermón. Y, además, que tiene hambre de los Sacramentos, también es cierto. Seiscientas comuniones se distribuyeron el domingo dentro de la Novena a San José...; hay que hacer resaltar que las personas que comulgan no son sólo las mujeres; los hombres también aportan un respetable contingente. Todos los días de la semana, en alguna iglesia de *Concepción,* hay una corona de comuniones...; sólo los Padres de la Compañía de Jesús tienen una asociación en cuyo registro se encuentran más de 2.500 inscritos, los que frecuentan los Sacramentos, al menos, una vez al mes;[247] y esto sucede proporcionalmente, también, en las otras iglesias; más aún, me atrevo decir... en todas las iglesias de Chile..."

Ciertamente que un poco de atracción y alguna dosis de curiosidad por escuchar a los "padrecitos" llegados y de los que tanto se había hablado pudo significar tanto interés, aunque en muy poca proporción dado lo real de la afirmación del *Vicario Cruz.* Por otra parte, los ánimos estaban preparados y ansiosos; desde el 5 de marzo de 1887 se había estado publicando la obra del *Obispo de Milo,* "Don Bosco y su Obra", por entrega, es decir, por capítulos, en el diario "La Libertad Católica", y lo continuó haciendo hasta el 15 de abril, convirtiéndolo, diríamos hoy, en verdadero "best seller".

Al estilo de *Don Bosco,* sus hijos misioneros no se contentaron con dedicarse exclusivamente a la finalidad primordial de su misión (los "Talleres" en este caso) sino que se abocaron a paliar, en parte, dentro de sus posibilidades, otras necesidades, como la de abrir una "escuela" (básica la llamaríamos), porque no había otra en ese lugar que, entonces, se encontraba "fuera de la ciudad", colindante entre urbe y campo. Este ejemplo de los primeros salesianos en Chile será imitado, después, en la fundación de otras obras que atenderán siempre una "prioridad" junto a una serie de "necesidades" o "urgencias" del momento; algunas de estas "atenciones" serán sólo temporales al aparecer soluciones oportunas, otras, en cambio, continuarán por mucho tiempo llegando algunas, incluso, a suplantar lo que era prioritario para un hijo de *Don Bosco;* ¿o era prioritaria esa "urgencia"?

Al poco tiempo lograron agenciarse unos viejos instrumentos que dieron origen a una primitiva banda que causó

la admiración de toda la ciudadanía, cautivándose con ello, cada vez más, la simpatía y afecto de todos; ello excitó la caridad de algunos bienhechores, los que hicieron venir de Europa nuevos instrumentos que mejoraron las presentaciones. Un bienhechor les regaló un piano, otro un armonio, todo lo cual les hizo realizar mejores presentaciones artístico-literarias y solemnizar las funciones de iglesia, que eran muy apreciadas y seguidas por el pueblo sencillo, y admiradas por los más cultos.

En reconocimiento por las atenciones y cuidados recibidos por parte de las Hermanas de la Providencia, los salesianos asumieron la Capellanía de esa Casa.

Las impresiones de admiración sobre la religiosidad del pueblo chileno que expone, en sus cartas, el P. *Rabagliati*, son también compartidas por otro de los salesianos llegados, el P. *Raimondo Daniele*, quien, al escribir al P. *Riccardi*, secretario de *Mons. Cagliero*, afirma:

> "...Puedo decir con certeza que nunca encontré tanta fe y tantas buenas disposiciones para recibir los Santos Sacramentos. Apenas llega un confesor a la casa del enfermo, los de la familia se retiran avisando al enfermo que *llegó el hombre de Dios*. El enfermo, pues, recibe al confesor cual ángel bajado del cielo y sin preámbulo le abre su conciencia acusando con mucha humildad sus faltas...; muchas veces me encontré en ciertos casos en que deseaba hallarme en lugar del enfermo; ...en cuanto al sacrificio de la Misa y a la frecuencia de los sacramentos... no se puede desear más; lo que faltan son sacerdotes que son tan pocos en proporción a la población. El día antes de San José entramos al confesionario los tres a la una y media posmeridiana y salimos a la nueve de la noche; de estas etapas esforzadas debemos hacerlas muy a menudo, especialmente los sábados en la tarde..." [248]

¿Cuándo los salesianos asumieron, oficial y realmente, la dirección de la Escuela-Taller "San José"? Los mismos fundadores parecen no recordar bien el día en que se trasladaron desde la Casa de la Providencia a "su casa"; todo da a entender que fue dentro del mes de marzo; don *Rabagliati* dice: "después de *dos días* de descanso en la Casa de la Providencia..." (en su citada carta del 25 de marzo) "...pedimos trasladarnos al Colegio, futuro campo de nuestras fatigas, pero encontramos una fuerte oposición; la incomodidad, el inconveniente de ponernos a trabajar pronto luego

de tan largo viaje, etc.". Por su parte, el P. *Daniele* señala que: "...*tres días* después de nuestra llegada abrimos el Colegio llamado escuela-talleres...". La "Crónica de la Casa de Concepción", en cambio, afirma que "...después *de ocho días* de descanso en la hospitalaria casa de la Providencia tomaron posesión de ella... donde llegados pronto se pusieron manos a la obra para hacerla habitable, pues estaba desprovista de todo, incluso de camas y cocina...". Carlos Amerio, por otro lado, en su informe que le solicitara el P. Inspector (no indica quién) sobre los inicios de la Casa Salesiana de Concepción especifica: "...como la Casa se estaba preparando... aun no estaba concluida, fueron hospedados en el departamento bastante extenso del Capellán de las Monjas de la Providencia, las que tuvieron el cuidado más esmerado para los nuevos misioneros. A los *quince días* se hizo el traslado a la casa colegio donde los mismos salesianos con los veinte asilados trabajaron para habilitar piezas, clases y dormitorios, etc.".

A más tardar pues, fue como el 21 de marzo, al mes, aproximadamente, transcurrido desde que fueran despedidos solemne y fraternalmente desde Buenos Aires.

Pero no todos se alegraron con la llegada de los salesianos a *Concepción;* los ultra-liberales utilizaron cualquier medio y se sirvieron de cualquier ocasión para expresar de alguna manera su descontento y aversión. A raíz de las cartas del P. *Rabagliati* describiendo el viaje y llegada a *Concepción,* algunas de las cuales fueron reproducidas por el diario "La Libertad Católica" de la ciudad, copiadas del "Boletín Salesiano" de *Buenos Aires,* el diario "El Sur", palestra de los liberales, hace un comentario entre jocoso y burlón; entre otras expresiones, se destaca:

> "La hiperbólica imajinación de su autor (se refiere a las cartas) presenta al pueblo de *Concepción* como un pueblo de *'bienaventurados'*, entre los cuales han caido sus paternidades como ánjeles venidos del cielo... ¡Qué regocijo, qué alboroto a su llegada! ¡Qué de lágrimas, de bendiciones, de flores, de sonrisas, de suspiros a su paso por las calles de la bienaventurada ciudad!".[249]

Luego, al referirse a la generosidad mostrada por el pueblo de *Concepción,* pobres y ricos, para abastecer de lo necesario la obra que se iniciaba, continúa el articulista:

"¡Cuántos obsequios! ¡Cuántas amabilidades!...;

todo esto es verdaderamente tierno y conmovedor; y si con semejantes noticias no se nos viene a *Concepción* la orden salesiana entera, será por milagro..."

Y a la verdad que no encontramos cómo hermanar este cariño inmenso que súbitamente ha prendido en el corazón de los penquistos y las penquistas por los salesianos, con lo que las citadas correspondencias dicen en las siguientes líneas :'el clero secular es casi todo del país; escaso pero excelente. *Los estranjeros no se reciben sino con mucha cautela'*. ¿Cómo entonces si se reciben los clérigos extranjeros con tanta cautela, han sido ellos recibidos en medio de tan descomunal alegría? ¿I que dirán de esto sus émulos los escolapios, a quienes esas correspondencias ni mencionan?

Pero el punto sobre el cual insiste el escritor salesiano es el de la *bienaventuranza* de esta bendita ciudad. Sin embargo el reverendo corresponsal parece haber notado ya que no todos los habitantes de esta tierra de bienaventuranzas son bienaventurados. Hé aquí lo que dice al respecto: *'También* hai *malos* aquí, pero en corto número; éstos al menos no van a las Iglesias a escandalizar a los buenos'.

Esperamos que llegando el tiempo los salesianos lleguen a convencerse de los que llaman tan candorosamente *los malos*... son los que aquí abundan. Por fortuna ha pasado ya para Concepción la época de las *bienaventuranzas;* y, lo que es más, ha pasado para no volver, aunque se nos dejen caer los salesianos y escolapios del mundo entero...".

Cuando más adelante se relata el viaje de Monseñor *Cagliero* a Chile, su accidente cordillerano y la recepción realmente apoteósica de que fue objeto, "El Sur" volverá nuevamente a relucir su antagonismo descargando sus iras, siempre cáusticas, contra el P. *Rabagliati,* posiblemente porque atacar e insultar a un Obispo significaría caer en falta contra la Constitución Política del Estado que establecía un respeto digno hacia los miembros de la Jerarquía Eclesiástica.

La animadversión de un grupo no impidió que el pueblo penquista se encariñara pronto con los Salesianos y les entregara lo mejor que tenían: sus hijos; los misioneros optaron por dar preferencia a los más necesitados que, entonces, eran los numerosos huérfanos, por lo que el Colegio pronto se convirtió en hogar, tal como lo había ideado su fundador el Pbro. *Herrera,* sintonizando por lo tanto con el

espíritu y carisma de *Don Bosco*. Los 12 huérfanos que recibieron a sus educadores fueron pronto 20, cuando los salesianos ya se encontraban en "su casa"; al poco tiempo eran 25, todos internos; a ellos había que agregar medio centenar de "esternos" (así parece escrito en las crónicas y cartas); el Oratorio, al mes de entrar en funciones, ya superaba el centenar de niños, por lo que puede afirmarse que, en poco tiempo, eran ya unos doscientos niños y jovencitos que se habían sumado a la Familia Salesiana en cuanto que eran destinatarios de la misma y su razón de existir. Pronto querrán hacer patente, esos niños, su cariño y gratitud a *Don Bosco*, lo que harán realidad con motivo del onomástico del santo fundador. Se conservan en los Archivos Salesianos de la Casa Generalicia dos hermosas cartas firmadas, con insegura caligrafía, por los alumnos que sin duda podrían considerarse los "fundadores" de la Casa Salesiana de Concepción.

Helas aquí:

"Concepción de Chile, 26 de mayo de 1887.
V. María Auxiliadora.
Muy Revdo. y amado Padre Bosco:

Hemos oído decir por nuestros superiores que todos sus hijos acostumbran a escribirle en ocasión del día de su santo para saludar a usted y hacerle siquiera un augurio, y pedirle su santa bendición. Nosotros *pobrecitos chilenos*, que somos desde algunos meses también hijos suyos, y que nos apreciamos de serlo, porque lo somos del más bueno, del más santo de los padres, nosotros también queremos seguir la buena costumbre. ¿Y qué le diremos, queridísimo Padre? Otros hijos suyos de Europa y de América, más ricos y más sabios, le harán lindos regalos, y le dirán muy lindas cosas espresadas con bellas frases; pero, ¿qué podemos hacer nosotros, pobrecitos huérfanos y artesanos de Concepción? Nada tenemos que regalar a usted y tampoco sabemos qué decirle. Pero nos han dicho que tenemos algo que vale mucho y que usted aprecia tanto tanto, y es el corazón; y bien nosotros se lo regalamos todito, para que sea todo suyo y pueda ofrecerlo en nuestro nombre, a Dios y a la Virgen. Con este corazón le amaremos ahora y siempre rezaremos por usted todos los días, como ya lo hacemos todas las mañanas y noches en nuestras oraciones, para que Dios le dé larga vida en provecho de la pobre juventud de todo el mundo. Aho-

ra acabamos encomendándonos a sus oraciones, y pidiendo que nos ame, como ama a los demás hijos que educan los Salesianos; y nos suscribimos todos para que sepa todos nuestros nombres, y los ponga a los pies de la Virgen Auxiliadora, a fin de que los bendiga, los escriba en su corazón de Madre, y nos haga santos. Le besamos muy agradecidos la mano, y somos sus queridos hijos chilenos:

Ambrosio Morales, Nicanor Daza, Abraham Lara, Alberto Contreras, Luis Daza, José L. Campos, José Santiago Menas, Nicolás Handías, Belisario Silva, Pablo Cofré, Genaro Márquez, Froilán Enríques, Santiago Guillemson, Abelardo Oñate, Arturo Vergara, Fidel Williamson, Isaías Sisternas, Miguel Henriqz (sic), Antonio Roa, Roberto Caro, José Benites, Francisco Medina, Manuel Torres, Manuel Molina, Ramón Torres".[250]

Pasando revista al listado de salesianos que animaron la obra de *Don Bosco* en los cien años de *Presencia* en Chile, sorprende el constatar cómo algunos de chicuelos, arriba firmantes, dieron su nombre a la Congregación a la que pertenecieron por espacio de varios años, al menos en la etapa de formación; así enumeramos a: *Ambrosio Morales,* los hermanos *Nicanor* y *Luis Daza, Pablo Cofré, Abelardo Oñate, Fidel Williamson.* De ellos cabe destacar a *Pablo Cofré,* salesiano coadjutor, fallecido en la Congregación, más que octogenario y con más de sesenta y seis años de profesión.[251]

La otra carta, que parece ser de los más pequeños puestos al cuidado del clérigo *Carlos Amerio,* reza así:

"Muy Revdo. y Querido Padre:

En este día cuántos niños se complacen en presentarle en persona sus homenajes y sus felicitaciones por el día de su Santo. ¿Nos callaremos nosotros los niños chilenos porque estamos lejos? No, buen Padre, para el amor no hay distancia. Es imposible olvidarnos de quien es padre de la juventud y de consiguiente de nosotros. Créalo. Padre, desde que sus hijos nos hablaron de usted no hemos podido a menos que cobrarle un cariño particular. ¡Ah! si tuviésemos la fortuna de besarle la mano y decirle al mismo tiempo que le queremos y queremos mucho, para nosotros sería un consuelo sin par. Mándenos su bendición ya que no tenemos la dicha de verle y hablarle. Su santo Patrono lo asista en su vejes (sic) le salve de los peligros y le conceda aun para el bien de nosotros niños chilenos que aun-

que traviecitos sabemos y sabremos sin embargo rezar siempre por usted. Pues, Adiós, Padre querido, no pudiendo manifestarle mejor nuestro agradecimiento le diremos que no conociéndole en persona amaremos a sus hijos que están entre nosotros pues quien ama a los hijos ama también al padre. Luego nos despedimos seguros de que aceptará estas primeras salutaciones que los agradecidos Chilenitos le mandan rogándole así mismo que nos bendiga y nos tenga siempre por sus más queridos hijos de la Escuela y Taller San José.

Concepción, mayo 27 de 1887.

Cipriano Pozo, Florentino Sgdo. Roa, Guillermo A. Muñoz, Arturo Parada, Manuel Gallardo, Blas Muñoz, Luis M. González, Vespaciano Cepúlveda (sic), David Enríquez, Miguel Gustos (sic), José Mardone, Gregorio Moraga, Carlos Enriquez, Pedro Pozo, Nicola Pozo, Josemaría Gallardo, Sevastian Moraga, Ignicio Moraga, Carlo Anrice... Y otros treinta que aun no saben escribir".[252]

Los nombres citados han sido escritos tal como aparecen en las firmas al pie de la carta, donde se nota claramente que eran pequeños y principiantes. Corroborando los deseos de los niños, su profesor, el clérigo *Amerio*, adjunta una carta suya personal en la que, junto a los saludos y felicitaciones con motivo de la próxima fiesta de San Juan Bautista, día Onomástico de *Don Bosco*, hace una pequeña apología de sus alumnos chilenos: "...le aseguro que estos jóvenes son todos de buen corazón y dóciles. Ah, si pudiese prosternarlos a sus pies para que los bendiga y decirles alguna palabra, ¡qué contentos se pondrían! Todos ellos me preguntan: ¿cuándo viene Don Bosco a hacernos una visita...? ¿Qué les debo responder?...".[253]

Mientras la Casa Salesiana inicia con esperanza y seguro pie su marcha, el Vicario *Domingo Cruz* se apresura en enviarle a *Don Bosco* una carta en la que le expresa su contento y gratitud al ver realizado uno de sus más grandes anhelos; le escribe así:

"Concepción de Chile, 30 de abril de 1887.
Sr. Presbítero Don Juan Bosco.
Turín.
Reverendísimo i mui querido Sr.

Gracias infinitas doi a Dios Nuestro Señor i a la Sma. Virjen María Auxiliatrix por estar ya fundada i

radicada en esta ciudad de Concepción la Santa Congregación de San Francisco de Sales. Gracias también doi con todo mi corazón a V. R. por haber sido el digno instrumento de que Dios se ha valido para hacer este beneficio de inmensa importancia a la Diócesis de Concepción.

He tenido el gran consuelo de recibir al Iltmo. Monseñor Juan Cagliero i a los sacerdotes, acólitos y Hermanos que S. S. Iltma. ha tenido a bien hacer venir a Chile. Todo el pueblo de esta Diócesis así como el clero i todos los católicos de Chile han celebrado justamente la venida de la Congregación Salesiana. Por mi parte yo he arreglado una casa bastante espaciosa aunque inconclusa con ayuda de otras personas i especialmente del presbítero D. Espiridión Herrera i la hemos cedido en propiedad al Iltmo. Sr. Cagliero. Ya la Congregación Salesiana tiene a su cargo en esta ciudad diez i nueve niños pobres internos i hace gran bien a todos los fieles. Envío a V. R. mi más profundo agradecimiento, me encomiendo a sus oraciones así como también esta Diócesis i me suscribo afmo. S. y C. q.b.s.m.
DOMINGO B. CRUZ
Vic. Capit."[254]

El buen presbítero *Domingo Cruz* continuará aún unos pocos días, después de haber escrito esta carta, como Vicario Capitular, pues en esos momentos se aprontaba ya para recibir al Obispo recientemente nombrado y a cuyo recibimiento asistirá también *Mons. Cagliero,* como se verá.

Durante su gestión administrativa de la Diócesis "sede vacante" el Pbro. *Cruz* sufrirá no pocos ataques de los liberales y de la masonería, mal interpretando sus actuaciones o tergiversando las intenciones de su labor pastoral; con frecuencia la prensa "laica", especialmente el diario "El Sur", ridiculizó hasta donde le era permitido al celoso y animoso sacerdote, quien supo mantenerse ecuánime y sereno, ganándose cada vez más la simpatía y el aprecio de los católicos de la diócesis que le tocó regir en tan difíciles momentos.

Una doble espina vino a mostrarse a los salesianos hasta entonces sólo aplaudidos y avivados: *Mons. Cagliero* que, según el clérigo *Amerio* lo señala en su "informe" y "relación" ya señalados anteriormente, "...tenía orden de salir de la Patagonia, atravesar la Cordillera de los Andes para presidir la fundación de la casa, pero una fatal caída del caballo lo postró en una pobre cabaña...", no había llegado

y eso empezaba a preocupar a los salesianos de *Concepción,* hasta que llegó una carta del convento franciscano de *Chillán* que decía: "No tengo el placer de conocer a V. R., pero creo mi deber enviarle esta misiva para darle una dolorosa noticia. Una carta llegada últimamente de la Cordillera, con la firma del P. *Domingo Milanesio,* me avisa que ha sucedido una desgracia a uno de los Misioneros de la Patagonia, y nada menos que al mismo *Mons. Cagliero...*; la desgracia sucedió el 3 del corriente, a las ocho de la mañana, tres días de marcha del camino de *Chillán,* en un lugar denominado "Aguas Calientes"...; firmado, Padre *Quesada*".

No bien el P. *Evasio* se enteró del accidente sufrido por Mons. *Cagliero* se apresuró a ir a su encuentro y prestarle toda la ayuda que fuera necesaria. Habían pasado doce días desde el accidente, sufrido precisamente cuando los salesianos de Chile partían desde la ciudad de *Santa Rosa de Los Andes* hacia *Santiago.* Sin pensarlo dos veces el salesiano corrió ante el Vicario Capitular a quien dio a conocer el contenido de la carta; el generoso prelado se expresó en estos términos:

> "Pobre Monseñor, ¡qué desgracia! Pero la Virgen Auxiliadora lo asistirá y protegerá. Es menester que usted vaya cuanto antes a su lado, tanto por si necesita de su presencia como para tenernos al tanto de todo. Le daremos el dinero para tan largo viaje porque es justo prestar ayuda a quien viene a trabajar con nosotros y para nosotros. Adquiera usted todo lo que sea necesario para el querido paciente, y luego, mañana temprano con el expreso parta para *Chillán;* allá encontrará todo lo necesario para poder partir luego hacia la Cordillera. Apenas se encuentre junto a Monseñor, béselle el sacro anillo en mi nombre, ruéguele que me envíe su bendición y... dígale que lo esperamos con los brazos abiertos y que se venga apenas le sea permitido. Luego dictó un telegrama para los Padres Franciscanos de *Chillán,* en estos términos: 'El Superior de los Salesianos de *Concepción* agradece y ruega le tengan preparados guías y caballos para subir a la Cordillera del Viento'. El señor Vicario había adivinado todos mis pensamientos, y satisfecho mi más grande anhelo: partir cuanto antes para la Cordillera".[255]

La actitud del Vicario *Cruz* lo retrata de cuerpo entero; generoso y previsor, un pastor preocupado no sólo de lo

espiritual sino también de lo corporal y material; ciertamente que un Superior Salesiano no lo habría hecho mejor. Junto al apuro que toda persona siente ante un imprevisto, se agregaba, en el P. *Rabagliati,* el estar recientemente llegado y, por lo tanto, ignorante de cuanto se podía hacer y qué camino tomar.

El 16 de marzo, a las ocho de la mañana, salió don *Evasio Rabagliati* hacia *Chillán* en el tren expreso, como se lo había señalado el Vicario, quien corrió con todos los gastos; lo acompañaba un médico cirujano el que, llegado a *Chillán,* no se encontró con ánimo de emprender un viaje tan riesgoso como el de atravesar la Cordillera, porque... no se sentía bien; por otra parte, creía que a su llegada Monseñor ya no tendría necesidad de sus servicios.

El salesiano, acompañado por un joven guía, montados en excelentes caballos, se lanzó a la empresa. El guía, poco práctico al parecer, optó por unirse a una caravana, que se dirigía a esos mismos lugares, para "no poner al misionero al riesgo de perderse..." Las bellezas de esa agreste naturaleza poco impresionaron al salesiano que sólo pensaba en llegar junto a Mons. *Cagliero* cuanto antes...; el 24, a media mañana, llegaba a una casa-choza donde encontró aún sufriente a Monseñor; "...como Dios quiso, sin mayores inconvenientes, llegué...", termina su carta el P. *Rabagliati.*

La otra espina que llevaba consigo el buen religioso era que el clérigo *Serafín Burzio* había caído gravemente enfermo y lo había dejado casi al borde de la tumba, sabiendo, sí, que se le estaban prodigando todos los cuidados posibles por parte de los demás hermanos de la Comunidad y la atención más que paternal y fraternal de las autoridades eclesiásticas.

31. VIAJE DE MONS. JUAN CAGLIERO A CHILE; "CALVARIO Y APOTEOSIS"[256]

Mons. *Cagliero* se había propuesto estar en Chile para inaugurar esa primera fundación salesiana al oeste de los Andes, en la ciudad de *Concepción;* incluso, esperaba estar allí para recibir al grupo de salesianos que conformarían la nueva Comunidad. Por eso, mientras desarrollaba una importante gira misionera por la Patagonia Septentrional, envía, desde *Roca,* el siguiente telegrama: "Salgan los seis. Estén allá primeros días marzo. Los precederé o llegaré con

ellos para inauguración". Al llegar los salesianos "chilenos", no encontraron a Monseñor y, a medida que fueron pasando los días, empezó a producirse en ellos la desazón y el temor; ya se ha visto el porqué de la tardanza.

Aprovechó su decisión de ir a *Chile* realizando una misión prolongada y a fondo hasta llegarse a la Cordillera Andina y bajar hacia *Chile* a la altura de *Chillán;* partió de *Patagones*[257] el 12 de noviembre de 1886, el mismo día que Mons. *Fagnano* se dirigía, con la "Expedición Lista", a reconocer la *Tierra del Fuego.* El Vicario Apostólico iba acompañado por el P. *Milanesio,* el P. *Panaro* y dos peones: *Pedro* y *Evaristo* (según las "Memorias" del P. *Marcos Zanchetta);* fueron cuatro meses de agotador trabajo apostólico en un recorrido de 1.500 kilómetros hasta llegar a la frontera con Chile, en "seguimiento" de los araucanos que, por miles, deambulaban de un lado a otro de la Cordillera; se sirvieron de pequeños barquitos, lanchas más bien, para aprovechar el curso de algunos ríos, y de una treintena de caballares sobre los que harán la mayor parte del recorrido.

El 3 de marzo de 1887 ya se encuentran en los contrafuertes cordilleranos listos para dar el gran salto hacia *Chile;* debido al cansancio del largo trayecto, las cabalgaduras hubieron de ser cambiadas por otras de refresco; a Monseñor no le agradó el cambio, y dijo: "¡Qué lástima tener que dejar nuestras viejas cabalgaduras! En fin, paciencia..." (Y se encomendó a la Auxiliadora). Pareciera que presintiera algo; narra el P. *Milanesio*:

> "...nos guiaba un "baqueano", (práctico de esos lugares) y tras de nosotros venían unos comerciantes chilenos que esperaban vender sus mercaderías durante la misión que se estaba realizando...; al comenzar a subir la cuesta de *Malalcahuello*[258] íbamos todos alegres oreados por un fresco airecillo. En este lugar nos esperaba el buen Dios para regalarnos una parte de la cruz de su Divino Hijo Jesús.
> Antes de la partida... Monseñor preocupado por una especie de premonición de algo fatal que pudiera surgir en el camino nos recomendó que revisáramos bien las monturas. Así lo hicimos, pero... Habíamos recorrido un par de millas por sobre la cima de un alto monte, cuando, repentinamente, al caballo de Monseñor se le corre la silla; el animal se asusta, se encabrita, y echa a correr por la laderas escarpadas de dicho cerro, todo erizado de riscos y gruesas peñas. El peligro que corría Monseñor era terrible. Al verlo sufrimos dolores angus-

tiosos de muerte; habríamos querido correr en su auxilio... pero el temor de espantar más al animal optamos por quedar inmóviles. ¡Dios mío, Dios mío, ayúdalo! Mientras tanto nuestro pensamiento estaba pendiente de una inevitable desgracia de imprevisibles consecuencias.

Dios quiso que Monseñor conservase su sangre fría y serenidad de espíritu, pues, abandonándose en las manos de María Sma., se tiró abajo del caballo en un lugar que le pareció tener menos piedras y el sendero era más ancho y llano. Fue cosa de un minuto. Así evitó la muerte... con todo la caída no podía ser menos que grave.

Corrimos en su ayuda, lo levantamos, lo interrogamos si estaba herido, pero no podía hablar, y con gran dificultad lograba emitir roncos suspiros que le duraron como dos horas. Al caer había invocado a María.

Cuando se repuso algo y recobró el uso de la palabra dijo: 'Nada, nada; no es nada...; de tantas costillas que tengo creo que se han roto solamente dos; ¿les parece mucho?... Y alzando los ojos al cielo exclamó: 'Así lo ha dispuesto el Señor, y así sea; que siempre se haga su santísima Voluntad. María Auxiliadora ruega por mí'!".[259]

Mientras tanto el caballo, causa de la caída de Monseñor, se había detenido como a una legua de distancia, a los pies de una roca, habiendo dejado, durante su desenfrenada carrera, disperso cuanto llevaba sobre sus lomos; don *Mateo Villogra,* el baqueano, ayudado por dos de los comerciantes, logró darle alcance y en menos de veinte minutos lo redujeron y trajeron de regreso junto al resto de la tropilla.

Monseñor no sólo no perdió su calma sino que hizo alarde de buen humor, más para animar a los afligidos acompañantes que para desviar la gravedad del momento, y dirigiéndose a uno de sus acompañantes, el Sr. *Lucas Becerra,* que lo había alojado en su casa y se había propuesto acompañarlo un gran trecho, le dijo: "Mi querido señor *Lucas,* tengo necesidad de usted; ¿no habrá por estos lados algún herrero?". El buen hombre temió que el Prelado empezara a desvariar, mas luego viendo que el Obispo hablaba en serio, respondió: "Sí, Monseñor, difícil será, pero no imposible; con un poco de tiempo y de paciencia se podría encontrar uno", creyendo que se trataba de herrar a los caballos; pero luego le preguntó: "...¿para qué quiere un herrero?".

"Porque lo necesito para que me arregle un par de costillas que se salieron de su lugar".

Pasadas las primeras horas de incertidumbre, propias de las circunstancias, los viajeros optaron por retornar a *Malbarco* con el fin de prestar los cuidados necesarios al enfermo; fue un viaje difícil y penoso... hasta que llegaron a la casa del Sr. *Lucas Becerra,* quien se había convertido en el ángel guardián del Obispo misionero. Se envió a un hombre hacia *Chile* en busca de medicinas, el cual, en diez días, fue y volvió con lo solicitado más una generosa ayuda, y respuesta a la carta que se le enviara, por parte del P. Guardián del convento franciscano de *Chillán,* Fray *Buenaventura Gacitúa,* con el que posteriormente el Obispo Salesiano hará muy fraterna y estrecha amistad, como lo atestiguan las cartas intercambiadas entre ellos. Así lo demuestran los siguientes párrafos de la carta que, desde *Patagones,* le enviará Mons. Cagliero:

> "...me vuelo a menudo, con el pensamiento, sobre las cumbres del *Valle de los Cipreses* y bajando paso por *Los Guindos* y heme aquí en los claustros de *Chillán* con mi querido *Padre Presidente,* con mi tocayo *Padre Juan,* con el venerable *Padre Pallavicino,* con los dos jinetes de *Pinto* y con mi señor el Padre *Quesada* extasiando a todos con sus armoniosos cantos y simpáticos acentos!
>
> Le aseguro, mi buen Padre, que los gratos recuerdos de esa Comunidad los llevo grabados é indelebles en mi corazón; lo propio mis sentimientos de gratitud y reconocimiento por las atenciones dispensadas á mi y á mis padres con motivo de la difícil misión de Malbarco".[260]

En efecto, como alude el Obispo *Cagliero,* y se verá más adelante, fueron impagables las atenciones brindadas por los buenos frailes de dicho convento.

A partir del 13 de marzo Mons. *Cagliero* entraba en lenta, pero franca mejoría, pudiendo levantarse, por pocas horas, y dar algunos pasos; días más tarde, el 24 del mes, tuvo la alegría de recibir la visita de don *Rabagliati,* que acudía a su lado desde *Chile.* El Obispo no tenía conocimiento de que los salesianos destinados a *Chile* ya estaban en su campo de acción, sobre todo ante las noticias de la epidemia del cólera, suponiendo un retardo por esa causa. Por esos días, también, *Mons. Fagnano,* de regreso de su viaje inspectivo a la Tierra del Fuego, se había dirigido a Buenos Aires,

donde se enteró del siguiente telegrama: "Monseñor Cagliero que viajaba hacia Chile para fundar el primer colegio salesiano y asistir a la consagración de Mons. Blaitt, había caído del caballo en las Cordilleras y se había lesionado". El valiente Prefecto no dudó un instante: tomó su maleta y partió para *Chile;* el 2 de abril estaba en *Santa Rosa de Los Andes* y, un par de días después, se encontraba con su superior, amigo y hermano, en la casa salesiana de *Concepción;* desde ese momento será su compañero hasta el regreso a la *Patagonia.*[261]

Mons. *Cagliero* pudo celebrar la Santa Misa el día 25 de marzo, fiesta de la Anunciación a María Santísima, administró confirmaciones y, como solía hacer siempre que tenía público asistente, les echó un sermoncito catequizador y evangelizador. El 28 emprendía, nuevamente, la marcha hacia *Chile,* decidido a llegar; cuatro días demoró la caravana en ascender las cumbres a cuya pendiente occidental se encontraba *Chile;* se viajó con lentitud para ahorrarle dolores al Obispo, pues sus heridas, especialmente internas, no habían cerrado del todo; al anochecer del 31 de marzo, llegaban a la casa y aserradero del *Sr. Joaquín Lantagno,* donde pernoctaron.

Fray *Juan Bautista Aceituno,* ex guardián del convento de *Chillán,* esperaba al Obispo con todo lo necesario para celebrar, gracias al altar portátil que había traído consigo; igualmente había traído una "berlina" para hacer más llevadero el viaje en el más que centenar de kilómetros que quedaban antes de llegar a Chillán.

El señor *Lantagno* poseía, en el lugar, un moderno y avanzado aserradero, de acuerdo a los últimos adelantos técnicos de la época, industria que era atendida por varios centenares de empleados y obreros. Monseñor no quiso alejarse de ese lugar sin haberles brindado a esas gentes la oportunidad de recibir los sacramentos y escuchar la Palabra de Dios; así fue como el 1º de abril, conmemoración de los "Dolores de la Sma. Virgen", próxima la Semana Santa, celebró y predicó, a la vez que administró varias decenas de Confirmaciones entre los adultos, algunos de avanzada edad.

En ese lugar recibió el misionero salesiano las muestras del característico afecto chileno, simple y sencillo, pleno de cariño y devoción, no exentos de un gran respeto por la persona del Obispo; los chiquillos se acercaban, quien con una gallina, quien con algunos huevos, quien con un pollo, o con los consabidos quesos de campo, en otras palabras, con lo mejor que tenían de su pobreza, con la cantilena de: "Pa'l Obispo enfermo, pairecito...", respondiendo

con simplicidad a la pregunta del P. *Rabagliati,* ¿para quién es esto?

Al momento de salir hacia *Chillán,* el Obispo Salesiano no podía contener su emoción y admiración. El patio principal del aserradero, frente a la casa patronal del Sr. *Lantagno,* estaba lleno de gente; los hombres a la derecha y las mujeres a la izquierda. Al pasar el Obispo todos le arrojaban flores que tenían en las manos, corriendo luego un largo trecho tras el vehículo hasta que el mismo Prelado les obligó, amablemente, que se volvieran atrás.

El viaje a *Chillán* fue una apoteosis, un verdadero paseo triunfal: todas las chozas estaban adornadas de arco y festones de flores, mientras sus moradores, de rodillas en el polvo del camino, esperaban su paso para recibir la bendición, lo que hacía exclamar al Prelado: "¡Qué fe... qué fe...!". En varias oportunidades hubo de hacer detener el carruaje, porque "¿...quién se niega a dar a besar el anillo a una viejita que se lo rogaba porque 'nunca más volverá a ver a un Obispo'...?"

Otras veces porque algún muchachito le ofrecía un pañuelo lleno de huevos. Después de unas cuatro horas de viaje se nota una mayor cantidad de arcos y guirnaldas, lo que hace ver la cercanía de un poblado próximo a *Chillán;* unos cuarenta jinetes encabezados por dos frailes franciscanos se suman a la comitiva, la que va engrosando cada vez más.

A media tarde llegan a *Pinto,* pueblo que, a la sazón, tenía algo más de mil habitantes, a unos treinta kilómetros al este de *Chillán.* En la calle principal, por donde debía pasar la berlina, había dos cordones de gente que, de rodillas, pedían la bendición; más adelante era casi imposible avanzar debido a la cantidad de gente que, venida de los campos vecinos, se arremolinaban junto al vehículo. Monseñor preguntó: "¿Hay alguna capilla aquí?" —"Sí, Monseñor. hay una aquí cerca". —"Bueno: déjenme bajar, voy a decir unas palabras a estos buenos cristianos".

Era una iglesita pequeña y destartalada, desprovista de lo más indispensable, más parecía "un granero" acota el P. *Rabagliati,* al escribir a *Don Bosco* narrándole, en detalle, la grandiosa, a la vez que sencilla, manifestación brindada a Mons. *Cagliero.* La gente se apretujó dentro del humilde recinto para no perder palabra del Obispo, quien, a pesar de que unos de sus "fuelles" (como llamaba a sus pulmones) no funcionaba del todo bien a consecuencia del accidente sufrido, dejándose llevar por su ardor apostólico, no exento de un entusiasmo contagiante, contagiado a su vez

él por el ardor de esa sencilla gente, improvisó una verdadera catequesis sobre la fe, motivado por esa misma fe sencilla y profunda que veía en esas humildes gentes:

"...El más hermoso tesoro que un hombre pueda desear sobre la tierra; el cristiano que logre conservar este tesoro es más rico que el hombre que posee millones, pero no tiene fe. Un pueblo que cree es feliz aún en la desgracia; el pueblo que no cree es un desventurado aun cuando se gloría de ser feliz. Y... que ustedes tienen esta fe, y fe profundamente viva, tengo de ello la máxima convicción; un pueblo religiosamente frío o tibio en su fe no recibe con entusiasmo y cariño a un Obispo de la Santa Iglesia Romana, a un Obispo que no conoce, que no es suyo, como ustedes me han recibido a mí que sólo estoy de paso..."

Luego continuó animándolos a perseverar; habló de su misión, de las distancias recorridas, de las fatigas, de la caída sufrida, de su curación casi portentosa; habló de las tribus patagónicas hasta hace poco paganas y ahora ya cristianas; habló de la misión que le había hecho llegarse hasta Chile y

"...¡Te saludo, tierra de Chile; ahora tengo la convicción de la grandeza de tu fe; quien te conocía, te ensalzaba hasta los cielos; ahora puedo unir mi voz a las voces de todos tus numerosos admiradores, para celebrar la más bella de tus glorias, ésa que viene de la fe. Dios te bendiga, Chile, y conserve en tí esta fe para que puedas dejarla en herencia a tus hijos..."

Luego, hecha una breve oración, con profunda emoción les impartió la bendición, continuando enseguida el viaje hacia *Chillán*, adonde llegaron al atardecer; el Obispo y su comitiva se hospedaron en el convento de San Francisco, donde fueron recibidos con gran afecto por los ochenta frailes que había en él.[262] A la llegada fue recibido en el templo por el P. Guardián del convento; allí se cantó un Tedéum de acción de Gracias a Dios y se dio la Bendición Eucarística; la iglesia estaba literalmente abarrotada de gente, mientras las campanas de las demás iglesias repicaban alegremente. *Mons. Cagliero*, ante tanta cantidad de público, no pudo menos que dirigirles la palabra con esa fogocidad que le era tan peculiar, pero impregnada de apostólico ardor:

"...Tenéis mucha razón en cantar un Tedéum, y con tanta solemnidad; pero, era a mí y a mis hermanos a quienes correspondía hacerlo para agradecer al Señor los muchos beneficios que nos ha dispensado, especialmente a mí; pero... somos pocos y aún tengo la voz algo quebrantada...; vosotros nos habéis ayudado...; os agradezco de corazón este gesto vuestro. Nosotros debíamos cantar este Tedéum por tres razones: 1º Por haber terminado una misión que se prolonga ya desde hace cinco meses... y que ha dado frutos más allá de toda espectativa; el Señor ha bendecido nuestros esfuerzos y nos ha concedido la gracia de poder acrecentar su rebaño con miles de nuevos cristianos...; 2º ...para agradecer al Señor el favor que me da; yo no debía estar aquí en este momento; estoy aquí por misión de la Divina Providencia que jamás abandona a los suyos; humanamente hablando yo debía haber muerto a consecuencia de la caída...; después de Dios y de María Santísima Auxiliadora se lo debo a un buen chileno, a un compatriota vuestro,[263] a uno que muchos de vosotros conoce...; aquí está a mi lado y no es necesario que os lo presente...; en tercer lugar era necesario cantar este Tedéum porque, después de varios años de pedidos e insistencias, después de haber superado muchas dificultades, ha sido posible abrir, en Chile, la primera casa salesiana. Aquí estoy mandado por mi superior Don Bosco, para echar los inicios de esta casa, pequeña ahora, pero de gran porvenir. Otras más se abrirán y pronto, contando, como estoy seguro, con la generosidad del pueblo chileno..."

Luego continuó hablando del tema que le había resultado ya el favorito: la fe; impresionado y motivado precisamente por esa fe tan sencilla que había encontrado en nuestro pueblo; pareciera que no sabía hablar de otra cosa...

"Tú, pueblo de Chile, posees esta fe; custódiala que, mientras seas creyente, serás grande. Manos sacrílegas, manos enemigas se esfuerzan para debilitar este fundamento de tu grandeza; defiéndete de estos enemigos, con más ardor que de los enemigos de tu patria. La impiedad nada conseguirá de tí, mientras conserves tu fe; de lo contrario serás el hazmerreír el día que, como tantos otros, cansado de luchar... dejases de creer. ¡No! Has mostrado al mundo que tienes en tus venas sangre de héroes; has combatido y vencido a los enemigos de

tu patria; combate, ahora y vence a los enemigos de la fe; las victorias que obtendrás en esta lucha serán más hermosas para tus hijos que las victorias obtenidas en los campos de batallas. Estas han sido escritas con sangre... esas otras escríbelas, o las escribirán tus hijos, en letras de oro..."

Terminado el acto religioso *Mons. Cagliero* fue invitado a pasar al convento, donde los buenos religiosos le hicieron una recepción de tipo patriótico, haciéndole escuchar el himno nacional chileno, con acompañamiento de "harmonium" y una pequeña orquesta integrada por los coristas (seminaristas profesos) de la comunidad.

El plan de viaje contemplaba una permanencia de cuatro o cinco días en *Chillán* para "reponer fuerzas", si bien los franciscanos insistían que permanecieran más tiempo, por lo menos durante la Semana Santa, pero un telegrama llegado desde *Concepción* anunciaba que el clérigo *Serafín Burzio* se había agravado, por lo que Mons. optó por partir cuanto antes, cosa que también anhelaba el P. *Evasio Rabagliati*, director de la recientemente fundada casa salesiana.

El Vicario Apostólico presidió la ceremonia del Domingo de Ramos: ofició, predicó, bendijo los ramos, celebró la procesión... las comuniones pasaron de 2.000...; una ceremonia de casi tres horas que, para un convalesciente, era mucho; visitó, además, todas las casas de religiosos y religiosas de la ciudad (dominicos, mercedarios, Hnas. de la Purísima Concepción, del Sagrado Corazón, de la Caridad de S. Vicente, y del Buen Pastor). Agradecido por las atenciones de los buenos franciscanos, que insistían para que prolongara su permanencia entre ellos, Monseñor les prometió volver a visitarlos antes de alejarse de Chile.

Por su parte, el Pbro. don *Espiridión Herrera*, secretario del Obispado de *Concepción*, y que se había trasladado a *Chillán* enviado por el Vicario Capitular, para recibir y saludar oficialmente al Obispo, insistía en la pronta partida de Monseñor hacia *Concepción*, especialmente al tenerse noticia de haberse agravado la enfermedad del clérigo *Burzio*, el que había expresado ardientemente el deseo de tener a su lado a Monseñor... antes de morir; se decidió partir, pues, ese mismo día Domingo de Ramos, 3 de abril.

32. MONSEÑOR CAGLIERO RECORRE CHILE DONDE CONSTATA EL INTERES POR LOS SALESIANOS

La permanencia del Obispo salesiano y misionero se prolongará entre el 3 de abril y el 15 de mayo; después de *Concepción,* finalidad de su viaje, visitará algunos poblados de la *Araucanía,* y algunas ciudades del centro del país: *Linares, Talca, Santiago* y *Valparaíso,* sucesivamente.

En todas partes encontrará no sólo admiración sino también un verdadero entusiasmo por la obra salesiana, por *Don Bosco* y, también, por su persona, ya que el accidente sufrido en la Cordillera le sirvió de inesperada propaganda; por otra parte, los católicos no despreciaban ocasión que se les presentara para mostrar su fuerza en la opinión pública como natural reacción contra el dominio prepotente del liberalismo sectario y estatal.

Terminadas las funciones del Domingo de Ramos que fueron una prueba para la salud no muy segura del vicario apostólico, Mons. *Cagliero,* con su comitiva, se encaminó hacia la estación para tomar el tren que le conduciría a *Concepción;* allí se le asignó el compartimiento especial reservado para las personalidades de importancia; era tanto el gentío que se había reunido en la estación que fue menester acudir a la ayuda de las guardias municipales para abrirle camino al prelado hasta el carro que le estaba reservado. No bien la locomotora lanzó al aire el silbato que anunciaba la partida, toda aquella gente se puso de rodillas y, a cabeza descubierta, recibieron la bendición del obispo.

A la comitiva se había sumado don *Espiridión Herrera,* uno de los padres de la comunidad franciscana de *Chillán;* siguiéronle acompañando los Sres. *Lucas Becerra* y *Filoteo San Martín,* quienes no se apartaron del misionero hasta que le dejaron sano y salvo entre los salesianos de *Concepción.* El viaje duró unas tres horas; dos estaciones antes, en *Hualqui* (=Punta de Lanza), le esperaban el vicario capitular y el rector del Seminario; cordialísimo fue el encuentro entre el vicario de Concepción y el obispo misionero, estrechándose en fuerte abrazo como si fueran amigos de muchos años; el prelado chileno exclamó, lleno de gozo: "Benedictus qui venit in nomine Domini" (=Bendito el que viene en nombre del Señor) y luego, a pedido de don *Domingo Cruz,* el obispo le narró, detalladamente, las peripecias de su accidentado viaje y... no pudo menos de explayarse en expresar su admiración profunda por la fe del

pueblo chileno que le había impresionado sobremanera. Eran como las cinco de la tarde cuando el tren entraba a la estación de *Concepción;* llegados allí, describe el padre *Rabagliati*:

> "...es una estación hermosísima y vastísima. Dejando de lado lo "hermosísima", interesa lo de "vastísima" para entender lo que estoy por describir...; vasta como es no fue suficiente para contener a todo el pueblo que se había congregado para recibir a Monseñor. Me asomé a la ventanilla para contemplar el hermoso espectáculo...; se habría podido caminar sobre ese mar de cabezas sin peligro de caerse al suelo. Apenas se detuvo el tren, un grito unánime brotó de esos miles de personas que allí se encontraban: ¡Viva Monseñor Cagliero! ¡Viva el Obispo Salesiano! ¡Viva Don Bosco! ¡Viva el Apóstol de la Patagonia!, y así continuó todo el trayecto hasta llegar a la Catedral. Los jóvenes de las principales familias se organizaron en guardia permanente de Monseñor que iba en un lujoso carruaje cedido por un diputado. Fue como una repetición de la entrada de Jesús triunfante en Jerusalem, que sólo esa mañana se había conmemorado con tanto entusiasmo y fe en *Chillán;* más de veinte minutos se emplearon en hacer el trayecto entre la estación y la Catedral (unas seis a siete cuadras); no menos de 7.000 personas lograron ingresar al templo, donde, con el pulmón aún sufriente, Mons. *Cagliero* gritó una vez más su entusiasmo y fervor apostólico...".[264]

Estas expresiones pudieran parecer exageradas, producto del entusiasmo que, en esos momentos, había contagiado al padre *Rabagliati* y demás acompañantes del obispo Salesiano; pero en realidad fue así y no disminuyen en nada dichas afirmaciones las apreciaciones de la prensa local, aún la adversaria a la Iglesia. Con anterioridad se había hecho eco del acontecimiento invitando a la población a participar en el recibimiento:

> "...por el tren ordinario de las 4 y media llegará a esta ciudad el Iltmo. señor Cagliero, Obispo de Mágida y Vicario Apostólico de la Patagonia...; invitamos al clero y a los católicos de esta ciudad a recibirlo a la estación. La concurrencia se dirigirá desde la estación a la Iglesia Catedral, donde se cantará un solemne *Tedéum*...".[265]

Este solo aviso fue suficiente para encender el entusiasmo y avivar el cariño de los penquistas que, desde hacía unas semanas, conocían ya la labor de los salesianos en la incipiente obra que el obispo que llegaba iba a dar por fundada oficialmente. Al día siguiente se leía en la prensa:

"La actitud con que el pueblo de Concepción recibió al ilustre Prelado de la Orden Salesiana, fue sobre todo encarecimiento imponente, solemne y significativa.

Imposible es concebir un testimonio más elocuente y espléndido de la piedad y devoción de todas las clases de nuestra sociedad, al mismo tiempo que de la necesidad que, a juicio de todos, viene a satisfacer la hermosa Congregación de Don Bosco, que aquel inmenso concurso de gente reunida en la Estación de Ferrocarriles y ansiosa de conocer, estrechar y bendecir al venerable representante de uno de los hombres más grandes de la edad contemporánea...

Es que las grandes causas envuelven siempre cierto principio o germen de toda virtud y de toda vida, que saben comunicar misteriosos impulsos a los actos colectivos; es que la Religión posee rico arsenal de fuerzas secretas que la impiedad no tendrá jamás, pero que, muy a pesar suyo, se verá obligada a reconocer...".[266]

Luego continúa el editorialista haciendo una comparación entre la recepción espontánea brindada al prelado Salesiano con las estereotipadas manifestaciones oficiales con la participación de "invitados" de "adusto ceño..." que "acuden, antes que por la persona, por el lucro que de él esperan..."; y agrega:

"Los gobiernos liberales pueden decir, es verdad, que Concepción es indolente, apático y tibio en demasía. Seguramente semejante especie ha salido de sus labios como un amargo reproche...; el Iltmo. Obispo que hoy providencialmente nos visita, es acreedor a nuestro más caluroso saludo y a nuestras más ardientes simpatías...

Mas, el venerable Prelado de la Orden salesiana trae una misión altamente grata y benéfica para la ciudad de Concepción, que hará doblemente memorable su estadía entre nosotros. El dejará establecida en este pueblo la Congregación de Don Bosco de la cual nuestros lectores se habrán impuesto por el interesantísimo opúsculo que sobre ella ha reproducido últimamente este diario...".[267]

No dejará de llamar la atención que, con motivo de la llegada de Monseñor *Cagliero,* el diario católico (que era, a su vez, de oposición al gobierno), junto con expresar su alegría por el acontecimiento aquel aprovechara la ocasión para dirigir un velado ataque al liberalismo dominante en la época. Es explicable esta actitud; ambos bandos del acontecer político y social de entonces se atacaban mutuamente y en forma muy especial cuando había de por medio algún acontecimiento o situación religiosa, lo que pronto se convertía en bandera de lucha, a veces muy enconada como resabio aún de las *luchas religiosas* provocadas por la aprobación y aplicación de las llamadas "Leyes Civiles" sobre el control de los estados sociales; algo se habían calmado los ánimos con la llegada a la presidencia de la nación de Don *José Manuel Balmaceda Fernández,* hombre más conciliador que su antecesor *Santa María,* pero que no impedirá que, con el andar de los años, termine por explotar la situación en una guerra civil que ensangrentó el país por varios meses.

La reacción de la prensa oficialista acusó el golpe, si así pudiera llamarse a las alusiones que el editorialista de "La Libertad Católica" hizo de la actitud liberal, y respondió con prontitud, de un día para otro:

> "Nuestro colega de "La Libertad Católica" hace... una descripción de la llegada de *un señor obispo patagón,* discípulo de don Bosco, a esta ciudad.
>
> "...el colega habla de *inmenso* concurso de gente reunida en la estación con el objeto de conocer, *estrechar* (¡pobre discípulo de don Bosco!) y *bendecir* (¡el mundo al revés!) al venerable representante, etc. Después el colega, aprovechando tan buena ocasión de hacer méritos para con el salesiano huésped, se lanza en diatriba del género bufo contra los gobiernos liberales, contra el liberalismo, contra unos que llama *recibimientos oficiales,* etc., desplegando en todo esto un ingenio y una chispa que habrán dejado pasmado al señor obispo de la Patagonia.
>
> Lo que a buen seguro no habrá conseguido el colega es convencer a éste de que ha sido el *pueblo* de Concepción el que tuvo la amabilidad de salirle al encuentro, pues el reverendo salesiano poseerá el suficiente buen sentido para no creer que un pueblo como Concepción lo componen dos o tres centenares de devotos, en su mayoría del sexo femenino."[268]

Según afirmación del padre Rabagliati, en la citada carta, la catedral de *Concepción* "puede contener de 7 a 8 mil personas; pues antes que monseñor llegase al presbiterio ya estaba totalmente llena, teniendo presente que muchísimos hubieron de contentarse con quedar sólo a la entrada del templo."

Fue recibido a la entrada por el Cabildo de Canónigos...; no se trataba ya de la destartalada capilla de *Pinto*, donde se podía predicar sin mayor esfuerzo de la voz, sino de una vastísima catedral en la que se requería una voz potente para hacerse oír. Pues bien, con su pulmón medio destrozado, con la respiración algo fatigada, pero con voz vibrante, comenzó a hablar:

> "¡Pueblo de Concepción, pueblo católico y lleno de fe, yo te saludo y te agradezco! Me habían dicho que eras un pueblo cristiano, y lo creía; ahora lo creo más aún. Esta demostración que me habéis preparado y que yo no me esperaba, es el mejor elogio a tu fe. Pueblo "beato" te han llamado y lo seguirán haciendo muchos, burlonamente, pero lo eres en el verdadero sentido de la palabra, lo que te hará sentirte orgulloso. Serás, sí, bendito mientras sigas siendo creyente, y tu fe será siempre la más hermosa corona que circunde tu frente. Ahora comprendo por qué eres un pueblo lleno de valor y heroismo sobre los campos de batalla...; tienes una fe que te da vida, y junto con ella tienes un corazón que derrama caridad, y es el amor a Dios y a la Patria.
>
> Una nación que guarda celosamente en su corazón la fe recibida de Dios, es absolutamente invencible, y la victoria la acompaña por doquiera... Me congratulo contigo, y puedo asegurarte que lloverán sobre ti copiosas las bendiciones del cielo, mientras conserves el tesoro de esa fe que has heredado de tus mayores."

Luego, como lo hiciera anteriormente en *Chillán*, pasó a narrar las eventualidades de la misión realizada en la Patagonia, los incidentes de su viaje a través de la Cordillera, las finalidad de su presencia en Chile:

> "¡Ve!, me dijo S.S. León XIII, ve y hazme cristiana la Patagonia, planta las tiendas salesianas en aquellas lejanas repúblicas de la América del Sur. Aquí estoy para cumplir con ese su mandato."

Y siguió hablando sobre la bondad del Sumo Pontífice y su especial afecto por las jóvenes naciones americanas.

Finalmente, aludió al motivo específico de su presencia en *Concepción:* "...me encuentro aquí, invitado por vuestro celosísimo prelado, para fundar una Casa de Artes y Oficios... para que los pobres puedan... ganarse con honor un pedazo de pan..."

Terminó hablando de *Don Bosco,* de la Congregación Salesiana y la finalidad de la misma, de los miles de jóvenes que ya están beneficiándose de su labor formadora y rogó a los presentes a convertirse en cooperadores de esta misión y en protectores de la Casa-Taller "San José".

Le siguió el canto solemne del *Tedéum* y la Bendición Eucarística que fue impartida por el vicario capitular, Mons. *Domingo Benigno Cruz.*

Su primera visita fue al *Colegio Salesiano* para ver al clérigo *Burzio,* tan gravemente enfermo; le dio la Bendición de María Auxiliadora y agregó: "Infirmitas haec, non est ad mortem" (Esta enfermedad no es mortal); y así fue, en efecto: el joven comenzó a mejorar desde ese momento hasta lograr, en poco tiempo, su total recuperación.

Mons. Cagliero, según anota *don Rabagliati,* se alojó en la Casa de la Providencia generosamente tratado por el capellán de la misma, el Pbro. don *Espiridión Herrera.* Al día siguiente llegaba Mons. *Fagnano* quien acompañará a su hermano y amigo mientras ambos estuvieron en Chile. Mons. *Cagliero,* olvidándose de su convalescencia, visitó todas las casas religiosas de la ciudad, rezando y predicando en todas fiel a su cantilena de "no me gustan las funciones mudas". Gran emoción experimentó al visitar la pequeña Escuela-Taller "San José", la primera casa salesiana de Chile; le pareció encontrarse en el primitivo Oratorio de *Valdocco,* niño aún, cuando *Don Bosco* les hablaba a sus rapazuelos, siendo *Cagliero* uno de ellos; esos veinte niños, arrodillados al pie del altar en la humilde capilla de la escuela, le hicieron recordar a otros tantos de la misma edad junto a *Don Bosco.* No pudo menos que hablarles con todo el corazón, pues de él brotaron las palabras siguientes, una vez que terminó la Misa que les celebró:

> "Vuestras Comuniones de hoy me recuerdan la de los 500 ó 600 jovencitos que lo hacen en nuestra Casa de Turín; vuestras oraciones me traen a la memoria las que, en numeroso coro, hacen los 900 y más niños a los pies del cuadro de María Auxiliadora. ¡Cuán feliz me siento en medio de vosotros! Y ¡cuán afortunados sois al encontraros aquí asilados bajo el manto de San José! Habéis sido escogidos para ser la piedra angular de

esta Casa, y ciertamente que San José tiene especiales predilecciones por vosotros. Eso debe contentaros y considerar felices. ¡Cuántos otros jóvenes en el mundo, de vuestra misma condición, quisieran estar a vuestro lado, gozar de los beneficios de la caridad que aquí se os dispensan y, en cambio, siguen en el mundo privados de todo! ... todo les falta: el alimento material y, más aún, el espiritual; ¡son pobres desdichados! Vosotros, en cambio, no; aquí estáis en una Casa de caridad, tenéis por padre a San José, por madre a la Virgen Auxiliadora, por protectora a la Divina Providencia; nada os faltará, como nunca nada les faltó a los salesianos y a sus protegidos. Procurad, solamente, ser dignos del favor recibido. Y... ¿de qué manera? Teniendo buena y santa conducta, como corresponde a la Casa en que os encontráis. El porvenir del *Taller de San José* depende de vosotros; ahora sois pocos, pronto seréis muchos; y esos muchos serán buenos o malos según sea ahora vuestra conducta y según sea el ejemplo que les dejéis; si sois buenos... ellos también lo serán...".

Más adelante les habló largamente sobre el amor que sienten los Salesianos por la juventud pobre y abandonada y la preocupación de privilegio y prioritaria por ella; les habló sobre los deberes de la juventud con el fin de que ella se sienta, también, protagonista de su propia formación:

"...amar a la juventud pobre es la misión del Salesiano: es una misión difícil y delicada que no puede cumplirse si no se hace por amor. Además, ¿cómo no os van a amar si son hijos de Don Bosco, el Apóstol, el amigo, el Padre amoroso de la juventud? ¿Cómo no os van a amar, si para haceros el bien, si para conoceros y amaros, han abandonado todo, el mundo, la familia, la patria, los amigos, a Don Bosco el Padre veneradísimo? ¿Por qué vinieron a Chile los Salesianos? ¿En busca de riquezas, talvez? ¡No! ¿En busca de placeres, de gloria? ¡No, no! Vinieron para amaros, para amar a todos los jóvenes que la Divina Providencia tiene reservados a sus cuidados. Por lo tanto, si los Salesianos os quieren, como podéis constatarlo vosotros mismos, debéis corresponderle con vuestro afecto: obedeciéndoles, respetándoles, no causándoles disgustos; es el mejor modo de retribuir su afecto: no quieren otra recompensa en esta tierra.

"...no debéis envidiar la suerte de los hijos de los ricos que se educan en grandes Colegios; en ellos, ordinariamente, se les da una educación fundamentalmente mundana, y mientras se les adorna la mente con grandes conocimientos, se les corrompe el corazón con los vicios; para muchos de ellos el Colegio es su ruina, aprendiendo la ciencia que los hará infelices para siempre. Vosotros no aprenderéis ese saber que el mundo aprecia y busca; por lo contrario, recibiréis a manos llenas la gran ciencia de la Religión que os hará felices en el tiempo y en la eternidad. Os enseñarán la práctica de la virtud y con ella compraréis el Cielo."

Impresiona ver cómo el salesiano conserva ese amor profundo y filial a *Don Bosco,* y cómo no desperdiciaba ocasión para hablar de él y presentarlo a sus oyentes, especialmente a los jóvenes y a los niños, como el verdadero apóstol de éstos, sintiéndose los misioneros simplemente como sus enviados, los que extendían su obra benéfica para la cual habían sido llamados por Dios. Amar y trabajar por la juventud necesitada es considerado como sinónimo de hijo de *Don Bosco.*

Por las numerosas cartas recibidas en *Valdocco* solicitando la presencia salesiana en Chile, como se ha visto ya, se tenía conocimiento del interés porque los salesianos asumieran misiones en la *Araucanía;* ello ciertamente interesaba a *Don Bosco,* de allí que monseñor *Cagliero* no se limitara sólo a constatar el quehacer en *Concepción;* por otra parte, el vicario *Cruz* le instaba a que fuera al territorio indígena para ver por sus propios ojos las grandes necesidades de aquella comarca: "...son más de 80.000 almas ...con un solo sacerdote; hay aún muchísimos indígenas que son paganos y no son cristianos porque no pueden serlo, faltándoles absolutamente quien se preocupe de su situación espiritual; no pondrán la más mínima resistencia; son una mies madura... sólo falta quién la recoja..."

Un día recibió monseñor varios pequeños regalos por parte del vicario capitular; uno de ellos consistía en una carta geográfica, un mapa de Chile... señalando el territorio al sur de *Concepción;* figuraban en el mapa cuatro puntos señalados en rojo con una pequeña anotación: ...*futuras casas salesianas.* Los cuatro puntos o lugares señalados eran: *Traiguén, Temuco, Angol, Los Angeles;* los dos primeros se encontraban en el corazón de la *Araucanía,* los otros dos cerca de sus fronteras.

El 19 de abril monseñor Cagliero, en compañía del vicario capitular y del padre *Evasio Rabagliati,* partía para esa región. El mismo día, por su parte, Mons. *Fagnano* emprendía viaje hacia *Ancud* para entrevistarse con el obispo de esa ciudad y tratar el asunto de su establecimiento en la región de *Magallanes,* dependiente hasta entonces de dicho Obispado.

Al llegar a *Angol,* donde Mons. *Cagliero* pernoctó con sus acompañantes, una gran parte de la población le esperaba en la estación, encabezada por la banda de un batallón militar; durante el atardecer se le ofreció una serenata, en su honor, hasta altas horas de la noche. Fue recibido por las principales personas de la ciudad (que contaba, entonces, algo más de seis mil habitantes) y cenó con el intendente. Al día siguiente siguieron viaje hasta *Traiguén,* donde el vicario *Cruz* había adquirido unos terrenos para los salesianos; eran dos lotes de considerable magnitud, dentro de la ciudad, destinados, uno para construir la iglesia-parroquial y el otro para el colegio. Hasta entonces sólo existía una pequeña capilla cerca de la cual habitaba un fraile franciscano que atendía a los indígenas de los alrededores y a las necesidades espirituales de la pequeña ciudad de *Traiguén.*[269] Pudo, el salesiano, constatar personalmente las grandes necesidades espirituales de aquellas gentes y el gran bien que podría hacerse allí; era una ciudad en vías de expansión con el concurso de numerosos colonos, alemanes, franceses e italianos, dedicados, junto a los nacionales, a la agricultura.

Era interés del vicario *Cruz* llevar a monseñor hasta *Temuco,* en el corazón de la *Araucanía,* pero el mal tiempo que se había desatado en copiosa lluvia y la premura de monseñor de volver pronto a *Concepción* con el fin de dejar arregladas las cosas en la casa salesiana y prepararse para repasar la cordillera y visitar las casas salesianas de allende los *Andes,* fueron motivos para que, al día siguiente, emprendiera regreso a *Angol;*[270] fue un regreso bastante difícil por el mal tiempo que se había desatado, tanto que, durante un trecho, el carruaje hubo de ser arrastrado por unas yuntas de bueyes que, providencialmente, encontraron en el camino, lo que les permitió, ya anochecido, llegar a *Angol*; allí se habló de la posibilidad y la necesidad de fundar una casa salesiana...; el misionero prometió que: "...tarde o temprano... los salesianos se establecerían en *Angol*...".[271]

Antes de partir de *Concepción,* monseñor quiso satisfacer el deseo de muchos católicos de conocer mejor la obra de *Don Bosco,* por lo que dictó una conferencia en la peque-

ña capilla del Colegio Salesiano, la que muy pronto se vio repleta de caballeros y damas ansiosos de escuchar al misionero que tan favorablemente había conmovido sus vidas, viendo el valiente misionero, en ellos, a los futuros cooperadores salesianos. Siendo esta la primera conferencia dictada a los chilenos, empezó desde un principio, es decir, desde que *Don Bosco* inició su obra: ...habló del fundador, de sus primeros pasos, de las dificultades superadas, de los obstáculos vencidos, de las persecuciones sufridas. Hizo un resumen magistral de la vida de *Don Bosco,* como sólo podía hacerlo quien lo conocía bien y a fondo, con la intimidad que le habían dado los treinta y cinco años vividos a su lado. Habló de los *Cooperadores:*

> "...nuestra Congregación es grande al presente, conocida y respetada, amada y requerida de tantas partes, porque después de Dios y de la Santísima Virgen Auxiliadora, se lo debe a la numerosísima falanje de buenos católicos que han corrido a cerrar filas bajo nuestras banderas, para incrementar las aún débiles filas salesianas, para trabajar junto a nosotros en la gran empresa de salvar a la juventud pobre, víctima de sectas impías... El mismo *Pío IX,* de santa memoria, quiso el honor de que su nombre figurara, por primero, en el catálogo de los *Cooperadores,* y luego bendijo la Asociación y la enriqueció con muchísimas indulgencias. Y... *León XIII*... es el primero y más entusiasta Cooperador Salesiano.
>
> Cardenales, Arzobispos y Obispos, Prelados y Sacerdotes, comunidades religiosas, miles y miles de católicos que viven en el mundo, están con nosotros y trabajan junto a nosotros..." [272]

Luego se refirió a las distintas maneras de cooperación: el rico puede hacerlo con los medios materiales de que dispone, los pobres con sus oraciones. Habió de los Oratorios Festivos; habló de los nobles turineses, que no se avergonzaban, ni se avergüenzan, de mezclarse con los hijos del pobre, entretenerse con ellos, catequizarlos, habló de las damas de la alta nobleza de *Turín* y de otras ciudades, sorprendidas, muchas veces, en el momento en que surcían las destrozadas camisas y ropas de los niños del *Oratorio de Valdocco,* en *Turín,* donde *Don Bosco* había empezado su obra; narró, con maestría, numerosos hechos, de los que él mismo había sido testigo, en los que se veía las argucias y tretas santas usadas por los cooperadores y cooperadoras con el

fin de atender las necesidades de los pequeños de Jesucristo.

Se refirió, luego, a la difusión de la buena prensa, de los buenos libros, del enorme bien que puede hacerse con estos medios: "...miles de maquinarias del infierno trabajan día y noche para esparcir el veneno que debe corromper a la humanidad; preparémosle a la humanidad el antídoto, procurándole el folleto, el libreto, el opúsculo, el diario que la instruya y la mejore..."

Finalmente se refirió a las obligaciones que trae consigo el ser *Cooperador Salesiano*, diciendo:

> "¿Qué obligaciones de conciencia tiene el Cooperador Salesiano? ¡Ninguna! La única obligación, que no amarra en lo más mínimo las conciencias, es la de recitar, todos los días, un Padrenuestro a *San Francisco de Sales* según las intenciones del Sumo Pontífice. ¿Y las ventajas? ¡Muchísimas!, las conoceréis al leer el diploma que se os repartirá cuando deis vuestro nombre a esta Sociedad. Basta que sepáis, mientras tanto, que todo Cooperador puede lucrar la Indulgencia Plenaria cada vez que se acerca a recibir la Sagrada Comunión, y que, si es sacerdote, la obtiene cada vez que celebra la Santa Misa... siendo esta indulgencia aplicable a las Almas del Purgatorio...".[273]

Tal fue el éxito de la conferencia entre los católicos de *Concepción* que todos los presentes, sin excepción alguna, quisieron inscribirse entre los Cooperadores Salesianos, y eran cerca de trescientas personas...; no fue posible entregarles enseguida los diplomas por haberse quedado el paquete correspondiente en Buenos Aires. Es de notar, como ya se ha visto con anterioridad, que entre los miembros del clero penquista había, desde hacía algunos años, varios Cooperadores Salesianos, el vicario capitular y su secretario, entre otros.

Monseñor había terminado su misión: fundar los "Talleres de San José", había organizado el primer grupo de Cooperadores; su salud se había restablecido notablemente, a pesar del ímprobo trabajo al que se sometió libre y voluntariamente; estaba al tanto de las necesidades espirituales de la zona, de modo que podía emprender el viaje de regreso atravesando, nuevamente, la Cordillera. Había fijado su regreso para los últimos días de abril cuando se enteró de la llegada del nuevo obispo de *Concepción* (después de tres años y medio de "sede vacante"), Mons. *Fernando Blaitt Mariño*, por lo que decidió esperar su llegada para asistir a

la toma de posesión de su sede. Ello fue el 1º de abril de 1887.

Gran sorpresa se llevó el nuevo obispo cuando, al ingresar a su Catedral, vio de rodillas, delante suyo, a Mons. *Cagliero,* que le ofrecía el aspersorio para bendecir al pueblo. Por la tarde Mons. *Cagliero* visitó al nuevo pastor en su domicilio particular, sosteniendo con él una animada y fraternal conversación.

Al día siguiente emprendía viaje de regreso, con destino a *Santiago,* pasando primero, como lo había prometido, por *Chillán,* para satisfacer el deseo de verle nuevamente, que le habían expresado los franciscanos de esa ciudad. Al llegar a la estación para tomar el tren se encontró con la grata sorpresa de ver que le esperaba para despedirle Mons. *Blaitt.* Le acompañaba, de vuelta de *Ancud,* Mons. *Fagnano;* fuera de visitar a los padres franciscanos y ordenar algunos sacerdotes, no realizó otra actividad en *Chillán,* siguiendo viaje para *Linares* el jueves 5 de mayo.

Al llegar a *Linares* era esperado, en la estación, por el cura de la parroquia local, Pbro. *Delfín del Valle,* y otros sacerdotes residentes, junto a numerosísimo pueblo que dificultó al prelado el llegarse hasta el carruaje que le estaba esperando, y que lo condujo a la Iglesia parroquial (convento del Carmen, en ese entonces, mientras se construía el templo parroquial); como era su costumbre, Mons. *Cagliero* dirigió la palabra a la numerosa concurrencia:

> "El pueblo chileno, es grande, no tan solo por su progreso material sino por la religiosidad i ardiente fé de sus hijos. El progreso material esclusivo ata al hombre a la tierra, lo degrada i lo hace esclavo de la materia: el progreso moral i la relijión elevan a los pueblos a rejiones superiores, los hacen felices en el tiempo i les preparan la dicha de la inmortalidad...".[274]

Continuó, después, hablando con atrayente elocuencia sobre estos puntos, para terminar después impartiendo la bendición a los presentes. El Pbro. *Del Valle* le ofreció en su casa un pequeño "lunch"; Monseñor se ganó las simpatías de la pequeña ciudad[275] por medio de su agradable conversación y vasta ilustración; a las 4 de la tarde, acompañado nuevamente por un gran gentío, volvió a la estación para tomar el tren que había de conducirlo a *Talca,* donde esperaba entrevistarse con el Sr. Arzobispo de *Santiago,* Mons. *Mariano Casanova.*

Según un suelto de la prensa de *Santiago*, refiriéndose a las conversaciones habidas en *Talca* entre ambos prelados, se afirma:

"...ha quedado convenido que los relijiosos salesianos, o de Don Bosco, se hagan cargo de la instrucción de los niños de la Casa del Patrocinio de San José...; parece que dentro de poco llegarán a nuestro país doce relijiosos de la misma orden para hacerse cargo de la Casa de la Providencia, que están ya en aptitud de aprender oficios, que más tarde les servirán para ganarse la vida...".[276]

Fue muy agasajado por parte del arzobispo y el clero talquino, los que le ofrecieron un banquete "suntuoso", acota la prensa.

La prensa no escatimó tinta en presentar al distinguido huésped salesiano, a la vez que daba a conocer la figura de *Don Bosco*, cuando Mons. *Cagliero* arribó a *Santiago* al atardecer del día siete de mayo:

"...Don Bosco, ilustre i santo sacerdote que reside en Turín, es fundador de estas casas destinadas a enseñar en ellas diferentes profesiones i oficios a los niños huérfanos de más de diez de años. Para mostrar el celo i la virtud de este santo i abnegado sacerdote, nos bastaría decir que ha cimentado en diversas partes de Europa ciento ochenta casas con ese objeto, i que el número de niños que reciben allí una práctica i provechosa ilustración para la vida, son de doscientos mil.

Hemos tenido la oportunidad de oir relatar el contenido de una carta, escrita por uno de nuestros más distinguidos oradores sagrados i que actualmente viaja por Italia, en la cual describe la grata impresión i al mismo tiempo la satisfacción que le produjo al besar la mano del ilustre santo. Mereció también el alto honor de haber sido invitado a comer al día siguiente de una larga i amable entrevista.

...Las casas por él fundadas en todo el mundo han tomado gran desarrollo, cuentan con talleres de tipografía, encuadernación, mecánica, carpintería, que son un modelo de las más acreditadas fábricas de Europa.

Nos felicitamos sobremanera de que en Chile vaya a cimentarse una cosa de esa naturaleza, pues estamos seguros que en breve producirá benéficos resultados...".[277]

Dejando de lado la típica exageración periodística, pues las casas salesianas, tanto de los religiosos como de las Hijas de María Auxiliadora, al morir *Don Bosco,* sumaban 109, quedan en claro algunas realidades; en primer lugar, la fama de santidad que ya en Chile, al extremo del mundo, había llegado sobre *Don Bosco,* santidad basada especialmente en el servicio a la juventud y, de ésta, a la más necesitada; luego, la característica fundamental de la formación laboral, que se había propuesto dicho "santo sacerdote", como medio para rescatar a dicha juventud del mal y del ocio, junto con dar a entender cómo *Don Bosco* no se contentó con pequeños y languidecentes talleres sino que no titubeó en ponerse a la vanguardia junto a los adelantos técnicos que le era posible lograr.

Cansadoras fueron las jornadas pasadas en la capital del país, es Mons. *Fagnano* quien las describe, sucintamente, a don *Riccardi,* secretario de Mons. *Cagliero,* en *Carmen de Patagones,* sede donde residía el obispo misionero. Dice:

"Santiago, 11 de Mayo de 1887

...Hace tres días que estamos aquí. Monseñor, aunque se siente mejor de su caída, y esté casi sano, se halla cansado por el gran trabajo de predicación, visitas, consultas, etc. *Parece que todo Chile nos estaba esperando...;* en Concepción se dejó establecida la casa y funcionando los talleres de zapatería y carpintería, con 20 internos y 60 externos y *toda la población animada en sostener el Colegio.* Monseñor ha dejado allí a *Zanchetta* para cuidar al acólito *Serafín Burzio,* enfermo todavía y para que ayude a la casa, tan escasa de personal. Salimos el 2 de éste y tocamos Chillán, donde Monseñor ordenó de sacerdotes a cuatro franciscanos y también a nuestro *Carlos Amerio* y confirmó a unas 600 criaturas y 100 mayores. Dejamos Chillán el 5 y tocamos Linares, última población al Norte que pertenece a Concepción, donde nos hicieron un recibimiento de Obispo. Visitamos el templo en construcción y la iglesia donde predicó el *instancable* (sic) Monseñor. Quieren que nos hagamos cargo de la capilla y regalan una cuadra de terreno y casas *atiguas* (sic). De allí salimos a la tarde, llegando hasta Talca donde nos esperaban el Rector del Seminario, el Cura, el Sécretario del Arzobispo y unos cuantos sacerdotes. A la noche el Arzobispo convidó a Monseñor a una solemne Bendición de la Iglesia de los PP. Agustinos. ¡Yo... maestro de ceremo-

nias! Habló con el Arzobispo una hora. Al otro día fuimos invitados por el Arzobispo a un banquete en el Seminario. Brindis, etc. Aquí creo que en estos días ya tendremos una linda iglesia y un colegio (*por* 100 pupilos y 200 externos) propiedad nuestra, en el centro, a tres cuadras de la estación, con una población de 6.000 almas alrededor...".[278]

Dejamos Talca y... a esta Capital. *Aquí por los salesianos tiene un cariño todo especial* y a Monseñor le hacen continuas ovaciones. Hemos visitado el *Patrocinio de San José.* Tiene 100 niños. Quieren entregar todo a los salesianos. También el *Asilo de Huérfanos* y quieren que nos hagamos cargo de los mayores, unos 150, en proporciones ventajosas. En suma... nos sitian. Mañana tendremos una entrevista con el Presidente de la República y pronto nos dirigiremos a Valparaíso, donde una Señora ha dejado mucho a los Salesianos, pero habrá dificultades para recibir todo esto. Monseñor piensa en Patagones y desea hallarse pronto en ésa, pues parece que no está en su centro. Veremos si salimos por tierra o por mar... JOSE FAGNANO...[279]

Varias de las afirmaciones de Mons. *Fagnano* son confirmadas por otras fuentes; para empezar, pareciera que él también se hubiese contagiado con el entusiasmo chileno, sin sospechar, siquiera que, andando el tiempo, a no más de cinco años después, sería él el primer inspector Salesiano de Chile, al separarse, en 1892, las casas de la vertiente del Pacífico de la tuición de las casas de la República Argentina.

El entusiasmo e interés era tal en Chile que el mismo don *Rabagliati* afirma: "...si hubiera tenido personal... Monseñor hubiera podido fundar veinte casas en esa ocasión...".[280]

Conforme lo afirma don *Fagnano,* fueron recibidos en audiencia especial por el Presidente de la República que era, a la sazón, don *José Manuel Balmaceda F.* No deja de llamar la atención que la prensa capitalina, aun la católica, no haga alusión alguna a dicha entrevista, por lo que es de suponer que fue estrictamente privada. Sólo se tiene conocimiento del contenido de la misma, por una relación de monseñor *Cagliero:*

"El Presidente lo recibió muy amablemente.
Luego quiso emanar un decreto mediante el cual a los Salesianos se reconocía la personería jurídica en el país; pero *Cagliero* se opuso:

—Vea, Excelencia; Don Bosco quiere y desea solamente que nos dejen trabajar libremente como a cualquier inmigrante. Así en caso de revolución, si nos mandan con cajas destempladas... sabemos a dónde ir.

—Pero, en Chile no habrá más revoluciones.

—Bajo su Presidencia, quizás; pero ¿y después?

—Tiene razón. Sepa que los salesianos estarán protegidos bajos dos banderas: la chilena y la italiana".[281]

Una de las visitas que monseñor *Cagliero* tenía en mente para realizar, y de la que la prensa había adelantado la posibilidad, era a la *Casa de Huérfanos*, y de la cual don *Manuel Arriarán Barros* había hablado, en detalle, y por escrito, a *Don Bosco.* Monseñor se alojó en la Casa Central de la Providencia y el día 11 de mayo tuvo lugar la visita a la que la prensa llamaba "magnífica Casa de Expósitos";[282] fue después de mediodía cuando llegó el obispo acompañado por don *Joaquín Valledor,* administrador de la Casa, por Mons. *Fagnano* y por el Pbro. *Patricio Mackenna.* La recepción fue solemne y conmovedora a la vez; dice un matutino del día siguiente:

"...quinientos niños de ambos sexos, pobres, pero aseados, huérfanos, pero sonriendo de inocencia y placer, cubrían en compactas y ordenadas filas la alta gradería, que ocupa como la mitad del salón. El aspecto era el de un verdadero prado, cuajado, en vez de flores, de cabecitas de niños. Y cuando, a los acompasados golpes que con su instrumento les daba la Hermana Maestra de la clase, todas aquellas infantiles figuras se movían en distintas direcciones con el orden y uniformidad de un cuerpo militar, no semejaban sino el mismo prado, cuando el viento juega con las flores, inclinándolas y alzándolas a su placer, batiéndolas ya un lado, ya a otro.

Cuando aún duraban las armonías de un suave himno con que se saludó a los ilustres huéspedes, entre dos filas de niños, vestidos... de gran parada, y adornados de bandas y tambores, avanza una niñita como de seis años, portadora de un sencillo cuaderno. Una vez frente a Monseñor, se lo dedicó y puso en sus manos, pronunciando en voz clara el siguiente cuarteto:

—Yo quisiera, Señor, fuera un tesoro
Lo que poner me mandan en tus manos;
Pero es algo que vale más que el oro:
¡Es el amor de todos mis hermanos!

Y en efecto, bien claro y elocuentemente hablaba el amor de aquellos inocentes niños en la alegría de que se veían poseídos y en la convicción en que todos estaban de que ya el cielo les había oído sus plegarias para que los padres de Don Bosco vinieran a encargarse de su educación.

El cuaderno contenía, en preciosa y elegante letra escrita, un tierno diálogo y un hermoso himno... Creemos que esto de verse el hijo primogénito de don Bosco colocado como padre en medio de quinientos huérfanos chilenos, será un motivo más que lo obligue a implantar aquí su benéfica congregación."[283]

Al día siguiente del acto, toda la opinión pública de *Santiago* se interiorizó de la fiesta celebrada en la Casa de Huérfanos, mientras la prensa reproducía, en su totalidad, el diálogo compuesto para la ocasión y el himno que los niños ejecutaron en... correcto italiano; este es el diálogo de hace ya cien años:

"Raimundo:
Apenas ocupamos esta hermosa
I espléndida morada,
Empezamos a orar todos los días,
De noche i de mañana.
Enrique:
Somos trescientos niños que queremos
Vida libre i holgada,
Ganar el alimento i el vestido
Como todos lo ganan,
I practicar la relijión en todo
Como el Señor lo manda.
Raimundo:
Pues bien, todos los días, como he dicho
Con fervor i confianza
Alzábamos al cielo repetidas
I continuas plegarias,
El favor demandado de aquel Padre,
Que es el que más nos ama.
Ya que madres tenemos, i harto buenas
Que nuestra tierna infancia
Han cuidado solícitas, i han sido
¡Oh Providencia santa!
Tu encarnación más viva i más perfecta:
También quiere nuestra alma
Padres tener, solícitos i tiernos,

Que como ellos nos hagan
Hombres de corazón i de trabajo.
Trae ¡oh Dios! a esta Casa
Sacerdotes celosos y abnegados
.....

Veía una vez *Don Bosco*
Según él mismo ha contado,
Aunque no acierta a decir
(¡Vaya la humildad del Santo!)
Si ha sido un sueño o visión
O de Dios simple mandato.
Veía una vez, ha dicho,
En un país mui lejano
Unas playas mui extensas
I unos campos solitarios.
De repente se le muestra:
Con su beldad deslumbrando
I sonriendo dulcemente
La Madre de los cristianos.
Fija la dulce mirada
En aquel país lejano
Dice a su Apóstol, María
Con voz de amor i de mando:
Es mi voluntad que fundes
En ese país que yo amo
Nuevas casas, hijo mio:
A la obra ¡ea! ¡vamos!

Todo el diálogo tiende a impresionar a monseñor *Cagliero* para que tome la decisión de asumir una obra que, indiscutiblemente, estaba dentro de los fines de la Congregación Salesiana; todos los niños presentes eran huérfanos. No es posible averiguar de qué manera el autor del diálogo logró tener conocimiento del sueño de *Don Bosco* del 9/10 de abril del año anterior y el papel protagónico de Chile en dicha visión profética del santo. Fue, en verdad, una revelación para todos los oyentes que afirmaron más, en sí, la convicción de la santidad del fundador de los salesianos y del porvenir que su obra estaba llamada a afrontar en favor de la juventud chilena. Especifica que esos niños no esperaban unos padres cualesquiera, sino unos ya preparados desde lejano lugar, para ellos, tal como los deseaban e imaginaban y que el primero de ellos se llamaba *Don Bosco*. Continúa el diálogo:

Ma non so dove si trova
Il paese da te amato,
Madre mia Ausiliatrice,
Contestó confuso el Santo.
Pregúntalo a esos niños
Que tienes ahí a tu lado
Replicó la buena Madre.
I en efecto, rodeado
Estaba doquier de niños
Pobrecitos, pero aseados,
Que a una voz decían:
¡Valparaíso, Santiago!
Anastasio:
Esos niños, esos niños,
(No tememos engañarnos)
Eran, Señor, nuestros ánjeles
Que iban a pedir amparo
Para sus pobres pupilos
A ese Apóstol, a ese Santo.
Joaquín:
Así todos los creímos,
I a fé no ha salido falso;
I por eso a Dios las gracias
De corazón tributamos,
I porque el tiempo abreviara
Seguimos a él clamando.
Raimundo:
Enternecido *Don Bosco*
Con aquel bello espectáculo,
Se conmovió en lo más vivo
I de cumplir lo mandado
Sintió vehemente deseos;
Pero luego, recordando
Que todos sus sacerdotes
Estaban mui ocupados
I que no había uno solo
Que enviar al país lejano,
Volvió a decir a María,
Un tanto desconsolado:
Ma, Madre mia, Madonna
Voi vedete quanto scarso
Ora sono de'miei figli
Per inviare si lontano.
Eso corre por mi cuenta;
Deja, déjalo a mi cargo:

(Respondió la Santa Virjen)
Yo a los que me aman amparo.
Tal fue, Señor, la visión
Que nos llenó de entusiasmo,
De consuelo i de alegría,
I de placer sobre humano.
Ya hoi cumplida la vemos
Tal cual de Dios la esperábamos,
Pues que ya vemos en Chile
A los Padres Salesianos.
I vos, Señor, de *don Bosco*
El primojénito amado,
El único que la unción
Episcopal ha logrado,
Vos fuisteis el elejido,
Para venir a adoptarnos
A nombre de vuestro Padre.

Enrique:

Con gran placer i entusiasmo
I con sumisión de hijos
A vos, Señor, nos confiamos.

Joaquín:

Desde hoi, Señor, nos entregan
Las madres a vuestras manos.
Que la obra comenzada
Por nuestras santas madres continúen,
Con amor i constancia.
Danos padre, Señor, que nos enseñen
A salvar nuestras almas
Tales eran, Señor las que a los cielos
Plegarias cuotidianas
Ciento i cien niños diariamente alzábamos
Para que al fin llegaras.

Enrique:

No, Señor, no es mui exacto
(Dispense mi atrevimiento)
Lo que acaba de decir
Raimundo mi compañero.
Es cierto sí que pedíamos
I con instancias al cielo
Que nos enviara por padres
Sacerdotes santos, buenos;
Pero no era jeneral
Ni vago nuestro deseo:
Pedíamos a los padres
Que hoi admira el orbe entero,

A los hijos de *don Bosco*
Que de fama conocemos.
Anastasio:
Sí, Señor, por esos padres
Clamábamos hace tiempo.
Ellos son los únicos
Que pueden bien comprendernos:
Ellos son para nosotros
I nosotros para ellos.

Finalmente, los pequeños, recitando las aprendidas frases, elevan un verdadero himno a *Don Bosco,* cuya santidad era ya cosa indiscutible y por todos aceptada. Todos daban por seguro que los salesianos, cuya labor era ensalzada hasta más allá de lo real, habrían asumido la dirección de ese enorme hogar de huérfanos. No ha sido posible averiguar el porqué ello no se concretó. Se puede aventurar que, de entre las otras numerosas obras que se ofrecían a los salesianos, se eligieron, de común acuerdo con la jerarquía eclesiástica, aquellas que presentaban una urgencia prioritaria, como sucederá más adelante con el "Asilo de la Patria" y el colegio "El Patrocinio de San José"; y termina el diálogo:

Enrique:
Don Bosco el gran taumaturgo,
El santo vivo i perfecto
Que para dicha del mundo
Dios concedió en estos tiempos,
Don Bosco, el glorioso Apóstol
Que encendido en santo celo,
Corre de una parte a otra
A los pobres socorriendo
I haciendo amar a los ricos
La moral del Evanjelio;
Don Bosco, el Santo *Don Bosco,*
Es el padre que queremos,
I, sus hijos, sí, sus hijos,
Nuestros únicos maestros.
Raimundo:
Todos, señor, abrigamos
Estos íntimos deseos.
Enrique:
Sí, señor, i ya no habrá
En todo Chile más huérfanos.[284]

Finalmente, terminó el acto con la interpretación de un Himno a los Padres Salesianos compuesto en idioma italiano; una verdadera sorpresa para monseñor y sus acompañantes, delicadeza de quienes organizaron la manifestación; dice así:

Coro
Viva Don Bosco
Che ci conduce
sempre alla luce
della verté
Vivan suoi figli,
che sono i padri
che per le madri
ci dié Gesú.

Estrofas
L'amara pena
e gia fugata
ed é passata
l'orfanitá.
Godiam, godiamo,
che tutto in torno
in questo giorno
goder ci fa .

Gia non piu poveri
giammai saremo
poiché gia avremo
padri d'amor.
Salute, o padri
che dá Dio saggio!
questo é l'omaggio
del nostro cuor.[285]

Al comentar el sueño de *Don Bosco,* anteriormente, se ha visto la impactante realización del mismo, hasta en la pronunciación de las mismas palabras, por parte de los niños, tanto en la Casa de Huérfanos como es el hecho de los niños de *Valparaíso* que corrieron tras *Cagliero* y *Fagnano* a su llegada a dicho puerto.

El prelado salesiano se dirigió a *Valparaíso* para interiorizarse del legado de la Sra. *Antonia Ramírez de Rabussons,* fallecida, como ya se ha visto, a fines de 1886, con el nombre de *Don Bosco* y sus salesianos en los labios, anhe-

lando su presencia, la que sólo podrá ser realidad unos ocho años después.

Cagliero, acogiendo la invitación del padre *Capdevila,* superior de los jesuitas, se alojó en la casa de estos religiosos; allí se enteró de la polémica que se había suscitado, por medio de la prensa, acerca de la citada herencia de la *Sra. Ramírez,* polémica centrada en los diarios "La Unión", pertenencia de la Iglesia, y "La Patria", de acentrado espíritu liberal y antieclesiástico, por no decir antirreligioso.

La discusión empezó en abril de 1887, tal vez al saberse la inminente visita de *Mons. Cagliero,* representante de la Obra Salesiana a la que estaba destinado el legado-herencia.

Por expresiones adversas vertidas por los diarios "La Patria", "La Unión" se vio en la necesidad de alzar su voz ante la opinión pública y respondió con términos algo duros que, después de todo, era el estilo de la época en reyertas periodísticas. Así se expresa el articulista:

> *"LA HERENCIA DE DOÑA RAMIREZ...* con este título publica ayer *La Patria* una gacetilla que merece algunas observaciones.
>
> A tiro de ballesta se conoce que el gacetillero... ignora en absoluto lo que es discreción y aquel vulgar precepto —que uno no debe meterse donde no lo llaman. ¿Es propio de un periódico serio llegar hasta apreciar en sus columnas la bondad de disposiciones testamentarias de una mujer, que vivió siempre lejos de las miradas del público, cuyo nombre si se ha hecho popular es debido a su inagotable y evanjélica caridad, practicada siempre sin ostentación vana?
>
> Si el gacetillero tuviera algo de aquella cualidad —comprendida en el talento— que se llama discreción... no había escrito lo que en *La Patria* de ayer se lee.
>
> La señora *Ramírez,* como dueña absoluta de sus bienes, dispuso de ellos como quiso...; y, precisamente, la distribución de sus bienes... tanto en vida como después de ella, que motiva las censuras de *La Patria,* es lo que ha traído sobre su nombre el reconocimiento de muchos, el respeto y consideración de todos.
>
> Ridículo parece al gacetillero... un legado... a la Congregación de *Dom Bosco.*
>
> Al contrario, nada más justo que tal legado.
>
> Los frailes de *Dom Bosco* es institución que prestará a nuestro pueblo más verdadero y positivos servicios que todas las declamaciones huecas de los clericó-

fagos —especie casi estinguida—, uno de cuyos últimos representantes es el gacetillero de "La Patria".

La institución de *los Boscos* tiene por principal objeto cooperar a la felicidad del pueblo, formando artesanos hábiles, trabajadores y morales. Sus humanitarios esfuerzos se dirijen, pues, a la clase obrera, que agradecerá a la respetable *señora Ramírez* el legado que tanta reprobación ha merecido del gacetillero de *La Patria*".[286]

Junto con defender la voluntad de la generosa señora *Ramírez*, el periódico expone, voluntariamente o no, las finalidades de la institución de *Don Bosco*, aclarando el servicio específico a la clase popular; sin quererlo, la polémica sirvió para dar a conocer mejor a los salesianos y acrecentar, así, el deseo de su pronto establecimiento en Chile.

"La Patria" acusó el golpe y respondió el mismo día, en su edición vespertina o nocturna, encabezando el articulo con el mismo titular:

"LA HERENCIA DE DOÑA RAMIREZ". Bajo este título *La Unión* de hoi publica un largo y desabrido párrafo, encaminado a probarnos que quien lo escribió es:

1º Más relijioso que nosotros.
2º Más humanitario que id.
3º Que conoce a los relijiosos de *Dom Bosco* más que nosotros, y 4º etc.

Ignoramos que negocio tenga entre manos ese gacetillero que se relacione con los frailes de tal congregación, que le obligue a ser descortés con nosotros, que ninguna pulla le hemos lanzado, ni menos echado sal a su puchero. ¿O es acaso que esos benditos frailes se dedicarán en Chile a la humanitaria misión de fundar casas de baños medicinales y el gacetillero en cuestión se propone unirse a ellos como socio industrial?

Doña *Antonia Ramírez* se murió, es cierto, y en ello ninguna culpa tuvimos, como tampoco en que la mayor parte de los bienes de esa digna señora se volvieran sal y agua, es decir, quedaran entre curas y sacristanes. ¿Vale esto la pena de que el colega de la calle Prat nos endilgue una homilía y elojie a los frailes de *Dom Bosco*, a quienes no conoce, y que a la postre no valdrán más que los *Hermanos de las escuelas cristianas* de donosa memoria? Dudamos mucho que los

relijiosos de *Dom Bosco* salgan de Europa y lleguen a Chile, nada más que por amor a Chile, a los chilenos y a los artesanos de Chile. Esto es un cantar de broma y de jaleo. ¿Verdad, colega?

Y por último, creemos que honradamente no se deben traer más frailes estranjeros pues con los que ya han llegado a Chile la epidemia nos llega al cuello, y el país se va quedando con rezos de más, y cada día más pobre e ignorante...".[287]

Cuando Mons. *Cagliero* llegó a *Valparaíso*, la polémica se había terminado. El Obispo se puso al tanto de las condiciones y contenido del testamento. Se ha visto ya anteriormente cómo quedó todo en manos del Arzobispado de Santiago hasta que los salesianos se establecieran en el puerto.

Después de un mes y medio de permanencia en Chile, *Mons. Cagliero* se propuso regresar a su Patagonia, siguiendo el camino de la Cordillera, a lomo de mula, como había llegado, y luego en tren desde *Mendoza*. No bien se tuvo conocimiento de su proyecto se alzaron numerosas voces entre el clero y los ya muy numerosos amigos...: "¡Cómo... un Obispo andar por esas montañas... y ahora totalmente nevadas! ¡Aún convalesciente de su caída!".

"Soy Obispo, sí, pero también salesiano —dijo el prelado— y debo cumplir el voto de pobreza..."; pero todo fue inútil. Pocas horas después "alguien" le entregaba dos boletos de primera clase para un barco que hacía la carrera entre *Valparaíso* y *Montevideo* en poco más de quince días, vía *Estrecho de Magallanes*. El 15 de mayo estaba a bordo acompañado de *Mons. Fagnano*, quien no podía ocultar su satisfacción ante la expectativa de poder desembarcar, aunque sea por unos minutos, en la "ciudad" de *Punta Arenas*, elegida ya para centro de la misión que se le había confiado y que anhelaba iniciar cuanto antes. Ese mismo día el vapor *Magellan Liverpool* zarpaba en demanda del sur. La "vida social" del Puerto, señalada por "La Patria", decía escuetamente: entre los pasajeros va... "el Obispo de Mágida y sacerdote..." (16-5-87). El día 16 estaba ya en *Talcahuano* donde le esperaba una numerosa comitiva que quería saludarle por última vez; debido al atraso del tren entre *Talcahuano* y *Concepción*, Mons. *Blaitt*, que quería despedirse personalmente del prelado salesiano, hubo de volverse a su sede pues su delicada salud le impedía someterse a tan larga espera. El párroco de dicho puerto, don *Avelino Lagos*, hizo los honores de casa, junto a don *Domingo Cruz*, don *Espiridión Herrera*, al P. *Evasio Rabagliati*, y otros perso-

najes vinculados a la Iglesia penquista. En la manifestación preparada por el párroco, Mons. Cagliero agradeció efusivamente las atenciones recibidas en el país:

> "...desde el Presidente de la República con el que he tenido el honor de hablar, desde los señores intendentes i gobernadores hasta los últimos ciudadanos de Chile, no he encontrado sino rostros amigos i excelentes caballeros. En todas partes se han mostrado entusiastas simpatías por los hijos de Don Bosco; mi gratitud será eterna para con este hermoso i noble país, al cual serviré donde quiera que me encuentre i hasta donde alcancen mis fuerzas. Santiago, Valparaíso, Concepción, en donde está la primera casa chilena de nuestra Congregación, Talca, Chillán, Linares, Angol i La Frontera, serán nombres grabados perpetuamente en el corazón de los salesianos, por la piedad, caridad i virtudes de sus habitantes...".[288]

Al anochecer partió de *Talcahuano,*[289] y de *Chile,* pleno de satisfacción y agotado de tanto trabajo, pues cada día no había hecho menos de tres a cuatro predicaciones. Volverá a *Chile* en 1892 para recibir, en nombre de la Congregación Salesiana, el "Asilo de la Patria".[290]

33. INICIO DE LA SEGUNDA PRESENCIA SALESIANA EN CHILE

Mientras Mons. *Cagliero* visitaba lugares de la Araucanía, llevado allí por el Pbro. Vicario Capitular de Concepción, don *Domingo B. Cruz,* el padre *Fagnano* se había dirigido a *Ancud,* vía *Talcahuano,* para entrevistarse con el Obispo de esa ciudad, bajo cuya jurisdicción se hallaban, hasta entonces, los territorios de *Magallanes,* que conformaban la nueva Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional. A *Fagnano* se le presentaba el mismo delicado y peliagudo problema del ingreso que se había presentado a *Cagliero* cuando, investido de su dignidad y autoridad de Vicario Apostólico, hubo de entrar a la *Patagonia,* por lo que, siguiendo el consejo de su hermano y compañero de misiones, no mencionó ante el Obispo de Ancud su condición de Prefecto Apostólico.

El 19 de abril se embarca para *Ancud;* el 21 le recibió el ordinario del lugar, Mons. Fray *Agustín Lucero, O. P.,* con mucha amabilidad. Le expuso el salesiano la decisión de la Congregación de enviar religiosos a esa alejada región austral, vecina al Estrecho de Magallanes, cosa que ya había sido solicitada, en repetidas ocasiones, por Prelados Ancuditanos, especialmente el antecesor, el Vicario Capitular, Mons. *Rafael Molina C.*

Mons. Lucero obsequió a *Fagnano* una fotografía con dedicatoria en la que se leía:

> "Al M. R. P. *José Fagnano,* M. R. P. *Antonio Ferrero,* M. R. P. *Angel Savio,* M. R. P. *José María Beauvoir,* y Hermano *José Audisio,* primeros apóstoles de los indios de la Tierra del Fuego en *mi* Diócesis de Ancud, en señal de cariño y paternal benevolencia. Fray *Juan Agustín Lucero,* O. P. Obispo de Ancud. 21 de Abril de 1887".[291]

Por los nombres que aparecen en la dedicatoria se deduce que ya Mons. *Fagnano* tenía, en parte, el personal que necesitaba para iniciar su obra en *Magallanes;* los PP. *Beauvoir* y *Savio* se habían establecido en el territorio argentino patagónico, que correspondía a la Prefectura Apostólica; *Beauvoir* tendrá, más adelante, actuación en el sector chileno de la misma; el P. *Angel Savio,* laboró, en cambio, siempre en territorio argentino; el P. *Ferrero* se hallaba, entonces, en *Uruguay* y el coadjutor *Audisio,* en *Carmen de Patagones.*

El prelado de Ancud prometió ayudarlo, patrocinar y secundar sus iniciativas y proyectos en favor de los indígenas y presentar y recomendar ante el Gobierno el nombre del párroco que le indicara Mons. *Fagnano* para la parroquia de *Punta Arenas* y tener, así, el derecho de percibir el correspondiente estipendio.[292]

De regreso al norte del país, para volver a acompañar a Mons. *Cagliero,* llevaba consigo una carta de recomendación y presentación del Obispo de Ancud dirigida al Ministro del Interior, cuyo contenido es el siguiente:

> "Ancud, 22 de abril de 1887.
> Al Señor Ministro en el Departamento del Interior,
> Señor Carlos Antúnez.
> Señor Ministro.

Antes de trasladarme a ésta, tuve el honor de conferenciar con V. S. sobre los medios que pudieran ser más adecuados para convertir y civilizar a los pobres indios de la Patagonia y Tierra del Fuego.

Llegamos al convencimiento de que los hijos del ilustre Don Bosco serían los que con mayor facilidad i mayores probabilidades de buen éxito podrían emprender esa obra.

Hoy tengo el gran placer de presentar a V. S. con las recomendaciones más amplias de mi parte al señor Don José Fagnano, perteneciente a los sacerdotes formados según el espíritu de Don Bosco, quien nos ha ofrecido sus servicios en el sentido indicado, en unión de cinco compañeros.

Ya hace años que la República Argentina puso manos a la obra con el éxito más halagüeño, valiéndose de los mismos sacerdotes. Nuestra patria chilena, tan amante de sus hijos i tan empeñada en aventajar a las demás naciones del orbe en las grandes empresas de la civilización, había hasta el presente olvidado —debemos confesarlo con rubor— una porción importante de sus hijos que viven aun sumidos en la barbarie i privados de los beneficios que reporta el conocimiento de las verdades del cristianismo.

No dudo un momento, Señor Ministro, que el Supremo Gobierno habrá dedicado, desde mucho tiempo, su especial atención a un asunto de tanta importancia, pero sólo hoy se presentan todas las facilidades deseables para llevar a feliz término esta empresa. Estoy íntimamente convencido de que el Supremo Gobierno recojerá con júbilo a los ilustres sacerdotes que con no menos abnegación que celo apostólico piensan consagrar sus fuerzas a tan noble fin. La realización de tan bello ideal contribuirá de una manera poderosa al bienestar, aún material, de nuestra querida República, y será la página más brillante que V. S. podrá escribir para la Historia Chilena y suya propia.

Ruego a V. S. presente mis respetos y mis votos especiales a S. E. el Presidente de la República.

Usía, entretanto, acepte los sentimientos más sinceros de la alta consideración y aprecio de su afmo.
Fray JUAN AGUSTIN LUCERO
Obispo de Ancud".[293]

Por el contenido de esta carta-presentación se puede deducir que la preocupación por los indígenas australes era

no sólo por parte de la Iglesia sino también del Gobierno Civil, motivado éste, más que por el humanismo típico del liberalismo, por influencia geopolítica del extremo sur compartido, a raíz del Tratado de Límites de 1881, entre Chile y Argentina. Sabedor de ello, el Obispo *Lucero* comunica al Ministro *Antúnez* lo que ese país ya había logrado por intermedio de los salesianos, a quienes apoyaba y facilitaba la misión empezada.

Además, el Obispo *Lucero* busca apoyo en personas de influencia del clero santiaguino especialmente en el Rector del Seminario, a quien envía una tarjeta de recomendación, por el mismo Mons. Fagnano, del siguiente tenor:

> "Fr. Juan Agustín Lucero
> Obispo de Ancud,
> Saluda a V., amigo mío, anunciándole *gaudium magnum* i asombrado de que la Divina Providencia tan pronto haya realizado nuestros deseos. Palabra de Rei no puede faltar. Son cinco los religiosos que están listos para venir a evangelizar a los pobres fueguinos. El P. *José*, Prefecto Apostólico de la Misión, se lo espresará todo. *Laudetur Dominum in universa terra.*"[294]

Ya se ha visto, con anterioridad, el empeño que tenía el Pbro. *Eyzaguirre* por lograr que alguien se hiciera cargo de la misión entre los indígenas de la *Tierra del Fuego;* él había visitado, años antes, esás regiones y había visto las necesidades espirituales de las mismas. También se dijo cómo él y por él todo el Seminario Conciliar de Santiago se sentirá interesado en patrocinar y ayudar las misiones salesianas de Magallanes. La recomendación del Obispo de Ancud, dada a *Mons. Fagnano*, sólo servirá para confirmar más el interés del prelado chileno, responsable de la formación de los seminaristas de la capital.

El misionero salesiano tuvo también la oportunidad de presentarse, junto a Mons. *Cagliero*, al Presidente *Balmaceda* y obtener de él apoyo y recomendaciones ante el Gobernador de Magallanes.

Como se dijo, partió hacia el Sur, en viaje de regreso a la Patagonia junto a Mons. *Cagliero*. Había logrado alguna ayuda material para poder iniciar su obra; *Don Bosco* le había enviado 10.000 francos, cantidad respetable, pero que se le iba como agua entre las manos sólo en los viajes que había de realizar de un punto a otro en búsqueda de apoyo; en *Santiago* encontró personas generosas que le brindaron su amistad y sus aportes, don *Rafael Eyzaguirre*, entre ellos,

el Pbro. *Víctor de la Cruz* insigne y entusiasta Cooperador Salesiano de *Talca;* Mons. *Lucero* comisionó al Pbro. *Eyzaguirre* para organizar una colecta en favor de las obras a iniciarse en *Punta Arenas,* lo que más adelante realizará, también, en la arquidiócesis Mons. *Mariano Casanova,* con excelente resultado:

> "Vista la precedente solicitud i la adjunta carta del señor Obispo de Ancud, i considerando que es obra eminente de caridad i de civilización cristiana el trabajar por la conversión de los infieles, se autoriza al presbítero don Rafael Eyzaguirre para que por sí o por medio de otras personas, colecte limosnas en la Arquidiócesis a fin de obtener los recursos necesarios para el establecimiento de las misiones en la Patagonia i Tierra del Fuego. Tómese razón. MONTES, Vicario Jeneral. ROMAN, Secretario.— Santiago, Julio 16 de 1887".[295]

Cuando salió este decreto del Arzobispado ya Mons. *Fagnano* estaba viájando hacia *Punta Arenas* para iniciar su obra.

Volviendo al viaje de regreso de Mons. *Cagliero* hacia su sede de *Carmen de Patagones,* el vapor "Magellan Liverpool" que partiera de *Valparaíso* el 15 de mayo, echaba sus anclas frente a *Punta Arenas* el día 24, conmemoración y fiesta de María Auxiliadora, fecha de feliz coincidencia para iniciar, por lo menos en espíritu, la misión encomendada. Como al entrar al Estrecho una furiosa tempestad hiciera perder notable tiempo, el capitán de la nave optó por no detenerse mucho tiempo frente a la rada de *Punta Arenas.* No les fue permitido, pues, a los pasajeros bajar a tierra. ¡Con qué ansias miraría Mons. *Fagnano* a esa pequeña "ciudad", campo de sus futuras empresas! ¡Cuánto habría deseado tomar posesión, allí mismo, de la Prefectura que se le había encomendado! Pidióle a Mons. *Cagliero* que bendijera ese futuro campo de labores apostólicas y, mientras el Obispo trazaba en los aires el signo de la Redención contemplaba emocionado a esa aldea con no más de 1.000 habitantes que dormitaba aún, esa madrugada, bajo el cándido manto de la primera nieve invernal, arrullada por el inquieto vaivén del Estrecho.

Días más tarde, el 4 de junio, el vapor tocaba a *Montevideo,* escala obligada de su itinerario; allí desembarcaron los misioneros, recibidos con cariñosas manifestaciones por parte de los salesianos que querían saber noticias cier-

tas acerca de las aventuras y peligros sufridos por el Obispo salesiano. El 1º de julio, Mons. *Cagliero* partía para su sede residencial, mientras Mons. *Fagnano*, ansioso de regresar a *Punta Arenas* y quedarse allí, buscaba quién quisiera acompañarle. Con dificultad, dada la escasez de personal, consiguió del Inspector del *Uruguay*, el P. *Luis Lasagna*,[296] que le asignara un sacerdote. P. *Antonio Ferrero*, y un clérigo, *Fortunato Griffa*;[297] *Fagnano* completará el número con un coadjutor, *José Audisio*, maestro del taller de zapatería y fiel compañero de labores en *Carmen de Patagones*, más un novicio, *Francisco Forcina*, y, con ellos, partió hacia el Sur el 15 de julio, en el vapor "Theben" de la Cía. Hamburguesa "Kosmos".

Al pasar frente a *Santa Cruz*, bajó a saludar a los PP. *Beauvoir* y *Savio* que, desde el año anterior, se habían radicado allí, dejándoles como acompañante al novicio *Forcina*. Llegó, con sus compañeros, frente a *Punta Arenas*, el 21 de julio, segunda fecha importante en el Centenario Salesiano de Chile.

Punta Arenas era, entonces, un pequeño villorrio (850 habitantes le daba el censo de 1885, dos años antes); hoy bordea ya los 100.000. Originada en el *Fuerte Bulnes*, el 30 de octubre de 1843, luego de la Toma de Posesión del Estrecho de Magallanes por el Gobierno chileno el 20 de septiembre de ese mismo año, se trasladó la población unos cincuenta kilómetros al Norte del Fuerte, a orillas de un río que presentaba notables vestigios de carbón, conocido hoy por *Río de Las Minas*, y allí en 1849 surge con el nombre de *Punta Arenas*, traducción de la denominación "Sandy Point" acordada por el comodoro John Byron durante una expedición científica realizada en 1764; "punta arenosa" sería la traducción literal; el tiempo o una incorrecta traducción habría trocado "arenosa" en "arenas"; recibió este toponimio a causa de la saliente que forma el río del Carbón (hoy, de Las Minas) en su desembocadura y que don *Pedro Sarmiento de Gamboa*, el 14 de febrero de 1580, bautizara con el nombre de "San Antonio de Padua", o simplemente "Punta San Antonio".[298]

Al llegar los Salesianos, la pequeña "ciudad" se reponía lentamente del doble baño y bautismo de sangre a que fuera sometida en su primitivo origen y que la retrasaron fundamentalmente en su desarrollo,[299] alejada como estaba de todo socorro y auxilio, siendo el centro poblado civilizado más cercano, alguna aldea de Chiloé a más de 2.000 kilómetros de distancia.

Sólo habían pasado diez años del último de los sucesos sangrientos: el "Motín de los Artilleros", cuando arriban a las playas de *Punta Arenas* Mons. *Fagnano* y sus tres compañeros: *Ferrero, Griffa, Audisio;* es el acólito (seminarista) *Griffa* quien relata la llegada, en carta escrita en 1926:

"Al atardecer del 21 de julio de 1887, el vapor *Theben* de la Cía. Hamburguesa *Kosmos* anclaba en Punta Arenas, última población del continente americano. Han pasado ya 39 años; y, sin embargo, lo recuerdo como si fuese ayer. En el cielo flotaban nubarrones cenicientos y la temperatura era muy fría. Las pocas casas que formaban la población, diseminadas por el declive del cerro, estaban cubiertas por un blanco manto de nieve y, vistas desde el vapor, presentaban un aspecto fantástico.

Después de los trámites de costumbre con las autoridades marítimas, los pasajeros que veníamos a Punta Arenas, bajamos a tierra. Eramos cuatro los salesianos que por primera vez llegábamos a estas frías y apartadas regiones... Jefe de esta pequeña expedición era el infatigable Mons. *José Fagnano;* sus compañeros éramos el Presbítero don *Antonio Ferrero,* el coadjutor *José Audisio* y el que escribe, a la sazón joven acólito de 20 años.

¡Qué diferencia entre nuestra llegada a Punta Arenas y la de tantos misioneros que habían desembarcado en otros puertos de América. Muchos de ellos, recibidos casi triunfalmente por las poblaciones que los esperaban con ansia y obsequiados por las autoridades civiles y eclesiásticas, encontraron a su disposición locales ya preparados, que le habían dispuesto la generosa previsión de algunos cooperadores...!

Nosotros, por el contrario, llegamos aquí completamente desconocidos; veníamos donde no éramos esperados: *por eso que no encontramos una sola persona amiga* que nos tendiese la mano para saludarnos.

Apenas, desembarcados, entramos en el primer hotel que encontramos, junto al puerto. Recuerdo el nombre del dueño, *Timoteo Gómez,* que desempeñaba el cargo de Oficial Civil y cuya esposa despachaba el servicio postal.

Al día siguiente el P. Ferrero y yo salimos a recorrer la población, que entonces todos llamaban *'Colonia',* por haber sido tiempo atrás una colonia penal, a

donde el Gobierno chileno desterraba ciertos elementos peligrosos para la sociedad...[300]

Y no era para menos; la frialdad, casi la hosquedad, con que fueron recibidos, más que recibidos contemplados con extrañeza, se debía precisamente a los resabios de una herencia de terror y desconfianza que aún pesaba sobre la pequeña ciudad; "...los niños corrían a esconderse..."; agrega el acólito *Griffa;* a *Punta Arenas* llegaban buscadores de oro, ávidos de una fortuna rápida y fácil, cazadores de nutrias y lobos de dos pelos, pieles muy cotizadas en los mercados peleteros, industria que llevó casi a la extinción de estas especies de los mares australes, una infinidad de aventureros de todos los rincones del globo, sujetos de turbios antecedentes, ocultándose de la justicia no pocos, otros ansiosos de olvidar una vida dura y turbia con el ánimo de rehacer su vida y redimirse. Al realizarse la primera matrícula en el colegio que, para empezar, fundarán los salesianos, constatarán la pequeña Babilonia que era Punta Arenas, entonces, al descubrir entre los primeros alumnos, más de veinte apellidos provenientes de otras tantas nacionalidades que allí se habían concentrado: suizos, suecos, noruegos, daneses, alemanes, escoceses, ingleses, franceses, dálmatas (prófugos del Imperio Austro-Húngaro), y..., por supuesto, chilenos, pioneros unos, aventureros y resentidos sociales otros.

Con razón que el joven salesiano añorara las manifestaciones que acompañaron la llegada de los salesianos a otros lugares; a *Concepción,* en Chile, sin ir más lejos.

Al desembarcar, como ya lo dijo en su carta el clérigo *Griffa,* se alojaron en un mal albergue, donde debían pagar la no despreciable cifra de 60 francos diarios, una verdadera sangría a la escuálida bolsa de Monseñor *Fagnano,* quien veía así, una quiebra total a corto plazo, por lo que se dedicó a buscar "casa propia"; mientras tanto a someterse a las exigencias protocolares, que, como suele suceder, en los pueblos pequeños adquieren una mayor relevancia y donde un jefecillo cualquiera se da más importancia que las autoridades nacionales.

Primero visitó, Monseñor, a su congénere el Capellán de la "Colonia", el Pbro. *Carlos Maringer,* un suizo-alemán, ex religioso de la Congregación de los Sagrados Corazones; no fue muy cordial la recepción, pues veía el sacerdote, en el misionero, a un adversario que se proponía ocupar su puesto; con todo llegarán a un acuerdo, y Mons. *Fagnano,* con la prudencia que le caracterizaba, acordó con él que

siguiera, por el momento, al frente de la parroquia local, por tiempo prudencial, antes de retirarse a *Ancud* donde le esperaba su Ordinario.[301]

Después fue a saludar a la Autoridad Civil, al Gobernador don *Francisco R. Sampaio Guzmán,* en ese cargo desde el año 1880; habiendo estado allí, con anterioridad, con motivo de la Revolución de 1859.[302]

El saludo inicial fue cortés. Monseñor le dejó las cartas de presentación y recomendación que le habían acordado el Obispo de Ancud y el Presidente de la República. Pero, al día siguiente, el Gobernador mandó a llamar al misionero y le espetó sin ambages:

"—¿Usted viene aquí con un cargo eclesiástico?

—Sí, señor, como habrá podido enterarse por las cartas que le presenté ayer.

—Bien. Debe saber usted que no puede quedarse en Punta Arenas. Aquí no tiene jurisdicción alguna, porque según las leyes chilenas, ningún Obispo o autoridad eclesiástica que no sea chilena puede ejercerla.

—¿Cómo? —replicó el misionero—. ¿No puedo permanecer aquí por ser extranjero yo, cuando la casi totalidad de los habitantes lo son?

—Puede permanecer como persona privada.

—¿Y si alguno quiere confesarse, podré hacerlo? ¿Y celebrar la Misa?

—Eso sí. Pero usted viene mandado por Roma y Roma no manda en Punta Arenas. Aquí tiene jurisdicción el Obispo de Ancud.

—Pues bien, —añadió el salesiano—, como usted se habrá impuesto por las cartas que le entregué ayer, tengo plenas facultades no solamente del señor Obispo de Ancud, sino también recomendación del Excmo. Sr. Presidente de la República, como usted no ignora. De modo que si hay dificultades para mi permanencia aquí, devuélvame esas cartas y marcharé a Santiago para exponer todo esto al Sr. Balmaceda..."

Afortunadamente la esposa del Gobernador, doña *Rosa Vera,* que había oído la conversación (pues la casa no era muy grande y junto con ser Gobernación era también "residencia" de la familia del Gobernador) se apersonó poniéndose luego de parte del misionero. Sucedió como tantas otras veces en la historia, a lo largo de la cual muchas mujeres han tomado decisiones trascendentales y con su concurso cambiaron la dirección de la historia. Tampoco aquí

hubo excepción; en el confín del mundo, doña *Rosa* desempeñó su papel y gracias a su intervención todo se arregló...; el Gobernador cejó en sus quisquillosidades jurídicas y Monseñor *Fagnano* pudo dedicarse a cumplir su misión. No será la primera vez que tendrá obstáculos de tal índole, pero el primero ya había sido superado. El Gobernador le prometió su apoyo a cuanto de bien emprendiera y, al enterarse que el buen salesiano esperaba empezar con una Escuela, de la que la "Colonia" carecía, pidió que sus hijos fueran matriculados en ella; así será: sus hijos fueron los que encabezaron la primera página del primer libro de Matrículas del "San José", nombre que tendría la Escuela anunciada.

No fue la única dificultad; hubo otra de la que Monseñor se enteró posteriormente y que se había realizado a espaldas suyas, sin sospecharlo siquiera. Cuando se supo, en la pequeña aldea, que habían llegado dos sacerdotes extranjeros con ánimo de quedarse, no faltaron quienes creyeron oportuno, bajo el soplo de terceros y ocultos personajes, solicitar al Presidente de la República la inconveniencia de tal presencia foránea; la solicitud fue firmada por un grupo de incautos, que nunca faltan, pidiendo (sin saber el porqué) que fueran alejados "...esos tiranos de las conciencias...". El promotor era un abogadillo, fracasado en otras ciudades del norte del país, que trataba de medrar en la pequeña población, aprovechándose de la ignorancia de los más. Recolectadas las firmas, entregó la misiva a un robusto marinero para que la enviara al norte del país mediante una nave próxima a zarpar; pero como el buen remero había sido engañado otras veces, simuló la entrega dando un rodeo en torno a la nave, para luego presentarse a cobrar su recompensa por el favor que, como era de esperar, al igual que otras veces, sólo habían sido palabras.

El abogadillo le dio las espaldas riéndose de él; entonces el marinero lo llamó e hizo trizas ante los ojos iracundos del tinterillo la carta que conservaba aún en su bolsillo. El escribiente ese le hubiera agredido, pero se contuvo ante la corpulencia del dálmata, de atlética contextura y unos puños que habrían dejado mal parado al infeliz, quien sólo pudo responder con veladas amenazas.

Esa misma noche un incendio devoró en pocos minutos las pertenencias del desdichado, quien no cabía en sí por la desesperación; así lo encontró, por la mañana, Mons. Fagnano, quien ignorante de toda la historia fraguada en su contra el día anterior, le dio cuanto tenía para ayudarle a

comenzar de nuevo: 30 pesos que tenía en su billetera, en esos momentos. Ese día el misionero se conquistó al primer amigo de su Obra.

Como continuar en el hotel le significaba a los pobres misioneros un desembolso muy grande, *Fagnano* logró comprar una casa para residir y para abrir en ella la Escuela que tenía pensada y de la cual carecía la población: así adquirió una propiedad en la manzana Nº 53, que hacía esquina con las calles *Magallanes* (la principal de la Colonia) con la *Avda. Colón*, sólo trazada y en rústico estado aún, colindando con el río de Las Minas. Era una pertenencia del señor John Scott, uno de los tantos inmigrantes llegados de Europa, y que ya había logrado hacerse de notable fortuna; 6.000 pesos le costó; ¿cómo pagarlos, si nada tenía? Salió del paso firmando una letra con orden de pago contra *Don Bosco*, en *Roma*. En la carta pedía disculpas a *Don Bosco*, próximo ya a su ocaso terrestre, por la grave molestia que ello le significaba; por otra parte sabía muy bien cuánto el Santo confiaba en él y cuán dispuesto estaba a sostenerlo cuanto le fuera posible. *Don Bosco* leyó enternecido la misiva recibida, y *don Lazzero*, miembro del Consejo Superior de la Congregación Salesiana de entonces, amigo desde muchos años de *Fagnano*, testigo de ese momento, le escribió:

> "Don Bosco ha llorado mucho al leer tu carta y al recibir luego, desde Roma, la noticia que es deudor de 35.000 liras a un banco de Punta Arenas. Sí, ha llorado mucho, pero de alegría. Leyó y besó varias veces tu carta y la humedeció con sus lágrimas y no acababa de repetir: 'Ahora puede el Señor cerrar mis ojos, porque mi sueño se ha cumplido. Mis hijos han asentado sus reales en Punta Arenas. Se cumplen mis sueños. ¡Deo gratias! Muero tranquilo."

Esta carta, que no ha sido posible hallar, es nombrada, en parte, por algunos escritores salesianos[303] de renombre en la historia de las misiones salesianas patagónicas y fueguinas.

El 7 de agosto, *Fagnano* escribe a *Don Bosco*:

> "...Estoy aquí desde el 21 de julio pasado y ya... he comprado la casa... en 6.000 pesos. Tiene nueve piezas entre pequeñas y grandes, y un terreno adyacente para futuras construcciones, y un jardín.

¡Qué frío ha hecho estos días! Once grados bajo cero y en una casa de madera suspendida treinta centímetros sobre el suelo por causa de la humedad. Si sufrimos nosotros, bien abrigados y vestidos, ¡cuánto no sufrirán los pobres indígenas!... Nos encontramos a 52 grados y medio de latitud sud; somos los hijos más lejanos del querido Don Bosco, pero ciertamente los más cercanos a su corazón, por la ternura con que piensa en nosotros..."[304]

34. MONSEÑOR FAGNANO FUNDA EL COLEGIO "SAN JOSE"

Comprada la casa los salesianos se pusieron mano a la obra para adaptarla lo mejor posible, tanto como residencia suya, como local para la Escuela que Monseñor pensó dedicar, como lo hiciera anteriormente en otros lugares, a *San José,* devoción que entonces estaba tomando mucho auge en la Iglesia.

En el plano que se adjunta a esta relación aparece la casa más agrandada y compartida con las *Hijas de María Auxiliadora,* lo que en realidad sucedió al regreso del viaje de Mons. *Fagnano* a Europa en busca de personal. Antes que nada construyó, o habilitó una pequeña capilla que vendrá, en parte, a solucionar necesidades de la población, aunque tenía ésta una, pero muy destartalada; así la describe el seminarista *Griffa* en su citada carta que relata la llegada a *Punta Arenas*:

"...El Padre Ferrero y yo salimos a recorrer la población...; en el centro estaba la plaza, que más bien tenía el aspecto de un potrero escarchado; alrededor, diseminadas, sin ninguna simetría, un centenar de casas de madera, más bien pobres, calles intransitables, y una pobre capilla, medio desvencijada, tanto que daba lástima el verla..."[305]

En el plano señalado hay una nota, al reverso, de puño y letra de don *Miguel Rúa* que dice textualmente: "¡Veder se si puó fabbricare qualche camera dietro od accanto alla parochia, per custodirla" (=ver si es posible construir alguna pieza detrás o al lado de la parroquia para cuidarla),

y un agregado de *don Lazzero* que señala: "guárdese entre los documentos de la Tierra del Fuego".[306]

Preparada la casa y capilla, Mons. *Fagnano* quiso dar la mayor solemnidad posible a la inauguración, haciéndose partícipe de ella a toda la población encabezada por las "autoridades" locales; fijó para ello la fiesta de la Asunción de la Sma. Virgen, el 15 de agosto, enviando sendas invitaciones; una misiva dirigió al Gobernador y que rezaba de la siguiente manera:

> "Punta Arenas, 12 de agosto de 1887.
> A S. E. El Gobernador del Territorio de Magallanes, Señor Francisco Sampayo.
> E. S.:
>
> Pongo en conocimiento de V. E. que para ayudar a la Instrucción de los niños de esta población me he determinado abrir un Colegio de primera enseñanza y creo que esto contribuye al adelanto de la Colonia.
>
> Sujetándome en todo a lo que manda la Ley de la Materia en esta República no dudo que V. S. verá con gusto el nuevo Establecimiento y apoyará mis esfuerzos con todos los medios a su alcance.
> JOSE FAGNANO
> Superior de la Misión".[307]

El 15 de agosto, mientras en Turín-Valdocco se celebraba el último cumpleaños de *Don Bosco*, en *Punta Arenas* se inauguraba y bendecía la primera capilla salesiana; una muy modesta sala de siete por cuatro metros (28m^2), construida, como todas las casas de la población, en madera; a pesar de lo exiguo del lugar, Monseñor quiso que la ceremonia revistiera todos los contornos de un gran acontecimiento: era una nueva Casa Salesiana que se "fundaba". Concurrieron las autoridades: el Gobernador y su Sra.; el Administrador Fiscal, don *Baldomero Méndez;* el jefe de la Guarnición Militar, Capitán *Sinforoso Ledesma;* don *Félix Córdoba,* notario público; el Secretario de la Gobernación, don *Roberto Siredey*; la plana mayor del buque de guerra "Angamos", de paso por el puerto; muchas otras personas distinguidas y numerosos colonos de la colonia suiza residente.

El mismo Monseñor cuenta a Don Bosco algunos pormenores de la ceremonia en su carta del 30 de agosto de 1887:

> "El 15 del corriente, mientras en Turín se celebra-

ba el natalicio del querido Don Bosco, aquí se inauguraba la pequeña capilla de madera provisoria y que nos servirá por algún tiempo."

Después de enumerar a las personalidades que asistieron al acto, continúa:

"...Se cantó Misa Solemne acompañada al piano y antes de terminar dirigí algunas palabras a los asistentes acerca del solemne acto realizado, recalcando la singular gracia que María Auxiliadora acordaba a este rincón de la tierra, casi abandonado en lo religioso, en la educación de la juventud y la conversión de los indígenas... Viera, usted, cómo se reflejaba la alegría en el rostro de todos al enterarse de que sus pequeños serían instruidos en la religión...; algunos padres y madres de familia presentes me prometieron enviar pronto a sus hijos a nuestra casa..."[308]

Al día siguiente se daba comienzo a las "matrículas"; como lo prometiera, el Gobernador matriculó primero a sus hijos: *Francisco* y *Arturo Prat* (aunque sólo éste figura en la lista de matriculados) y les siguen otros 26 nombres: los hermanos *Emilio* y *Arturo Vanter, Juan Maringen* (familiar del Capellán de la Colonia), *Augusto Segundo Valaken,* y su hermano *Juan Enrique,* los hermanos *Carlos* y *Baldomero Pecino García, Pedro Pablo Ramírez, Marius Riveill, Jorje Benet, Alfonso Le Maitre, Anselmo Alvarez, Francisco Segundo Theis, Menalti Paoloni,* y sus hermanos *Emilio* y *Romeo,* los hermanos, de origen asturiano, *Alfonso, José* y *Carlos Menéndez, José Castro, Mayer* y *Juan Braun,* los *Mansilla: Marcos, Juan B.* y *Santiago,* y *José Grabriel Treviño.* Según la primera hoja de matrícula, el mayor tenía 14 años y el menor 4,5, siendo éste uno de los *Paoloni,* natural de Buenos Aires; el mayor de los *Mansilla* era de Chiloé; no podía ser de otro modo. Al finalizar el año escolar, que se prolongó entre el 1º de septiembre de 1887 al 31 de mayo de 1888, los alumnos sumaban 68; como al poco tiempo de llegar se había iniciado el Oratorio Festivo, éste contaba ya con 80 muchachitos de todas las edades, pues no había otro lugar para ellos en la pequeña ciudad que, a pesar de sus pocos habitantes, contaba con más de sesenta cantinas y bares.

Una vez que estuvo funcionando el Colegio con pie seguro, el misionero escribe al Obispo de Ancud para ponerle al tanto de cuanto había realizado:

"Colonia de Magallanes, agosto 26 de 1887.
A S. S. I. el Obispo de Ancud.
Mons. Juan Agustín Lucero.
O. P. en la Recoleta.
Santiago.
I. S.:

...Puedo ya dar alguna noticia...; el 15 del corriente hemos podido inaugurar la Capilla provisoria y abrir el Colegio, que a la fecha tiene 20 niños inscritos.

Los domingos damos catecismo a los niños y a las niñas y esperamos para la Virgen de N. S. del Rosario, preparar una buena función de Primeras Comuniones; nos preparamos, también, para la Misión de la Tierra del Fuego en octubre o noviembre y llevo la idea de establecernos definitivamente si es que se pueden reunir los elementos suficientes a garantir el éxito de la Misión.

Creo que a la fecha ya habrá visto el proyecto que envié a D. Rafael Eyzaguirre y lo haré suyo para presentarlo al Gobierno y obtener cuanto se puede.

...He pensado diferir mi viaje para el mes de abril o mayo del año venidero, tiempo en que aquí habrá poco que hacer no pudiéndose mover de casa por los malos tiempos; aprovecho este verano para la Misión a los indios Fueguinos...".[309]

Una sucinta relación de los inicios del Colegio envió a don *Lazzero*, a la vez que procuró poner en conocimiento de cuanto se había hecho hasta entonces a las autoridades eclesiásticas del país, empezando por el Arzobispo *Casanova*, quien se interesaba vivamente del adelanto y la seguridad de la misión; así es como en septiembre le escribe Mons. *Fagnano*:

A S. S. R. el Arzobispo de Santiago.
Mons. Mariano Casanova.
S. S.:

El correo de ayer me trajo carta de V. S. del 22 p. p. agosto, a la que me apresuro a contestar por el vapor que debe llegar hoy. Hemos llegado aquí el 21 de julio y nos hemos establecido para trabajar en la conversión de los indios y al mismo tiempo atender a la educación religiosa de los niños pobres de esta localidad tan aislada y abandonada en cuanto al espíritu religioso, que no me parece Chile... con la bendición

de Dios podremos hacer algo de bien a estas almas que tanto lo necesitan.

...Tengo que agradecer a V. S. el permiso dado para recolectar limosnas en favor de esta misión. ¡Pobres fueguinos! se hallan en la ignorancia y en extrema miseria, pues no conocen trabajo ninguno y están obligados a moverse de un lugar a otro para buscarse la vida no pudiendo así tener la instrucción conveniente si uno no les proporciona alimento.

Por medio de Mons. Lucero se presentó un proyecto al Gobierno para que ayude con una buena cantidad a la Misión, pues se trata de hacer ciudadanos de estos salvajes y adquirir para la República y Religión Cristiana unos mil salvajes...

Punta Arenas, 12 de septiembre de 1887.

JOSE FAGNANO

Superior de la Misión."[310]

En la misma carta alude a la posibilidad de asumir la Casa de El Patrocinio de San José que fundara el Pbro. *Blas Cañas,* presentándole al Arzobispo la "...sola dificultad que hay en la aceptación: es que la Congregación no existe ante la ley y no puede por eso aceptar propiedades...; todas nuestras propiedades están a nombre particular de uno de nosotros, como la de Concepción y de Talca de Juan Cagliero, la de Punta Arenas a nombre de Santiago Costamagna, la de Patagones a nombre mío y no podemos alejarnos de esta precaución sin el consentimiento del Capítulo Superior...".

Mientras el Prefecto Apostólico va trazando, paso a paso, los planes apostólicos, sus compañeros de labor asumieron la totalidad de la atención al Oratorio y al Colegio, el cual fue dividido en dos cursos: el Superior para quienes ya tenían algunos conocimientos básicos, bajo la tuición del P. *Ferrero,* y el Inferior, para los principiantes, que asumió el Acólito *Griffa;* el coadjutor *Audisio,* por su parte, asumió todo cuanto se relacionaba con lo que hoy suele llamarse el elemento "logístico" de la casa y colegio.

El P. *Antonio Ferrero* era el brazo derecho de Mons. *Fagnano,* joven sacerdote que contaba, a la sazón, treinta y siete años de edad. Había nacido en *Scalenghe* (Turín), el 9 de enero de 1891 y llegó a América en la Novena Expedición Misionera de 1885. Mons. *Fagnano* lo encontró mientras atendía la Iglesia salesiana de *Las Piedras,* en Uruguay: el Inspector, *don Lasagna,* se lo entregó como compañero para la obra a iniciarse en *Punta Arenas;* trabajó, también,

un tiempo, en la *Isla Dawson* en la incipiente misión en favor de los indígenas, de allí pasó a *Talca* y, en 1891, fue enviado a la capital para fundar y asumir el Oratorio Festivo de *Chuchunco,* pasando después a la "Gratitud Nacional", donde muere el 4 de noviembre de 1896 con sólo 46 años de edad. Su perfil personal fue expresado en forma muy escueta: "...abierto y franco con los buenos, severo con los díscolos, caritativo con todos...";[311] al retirarse el Pbro. *Maringen,* el P. *Antonio* asumirá la animación de la parroquia de la "Colonia", dedicada al "Sagrado Corazón de Jesús y Nuestra Señora de las Mercedes", cuyo templo se hallaba en medio de la calle, obstruyendo el normal desarrollo urbano, por lo que hubo de ser demolido el 14 de enero de 1891; ello moverá a Monseñor a pensar en la construcción de un templo nuevo y más sólido.

El clérigo-seminarista *Fortunato Griffa* contaba con veinte años no cumplidos aún, pues había nacido el 14 de diciembre de 1867, en *Vinovo,* también en la provincia de Turín (Italia); en diciembre de 1886 había arribado a América en la undécima expedición misionera, junto al clérigo *Burzio,* destinado a Concepción. Desde un comienzo fue el alma del Oratorio Festivo y de cuanto pudiera animar y entusiasmar a los niños, los que, poco a poco, fueron saliendo del retraimiento y hosquedad en que estaban sumidos debido al ambiente adverso y socio-cultural pernicioso de esa "Colonia"; rápidamente se ganó el cariño y la simpatía de los niños. Al fundarse el Observatorio Meteorológico, anexo al Colegio "San José", el 1º de diciembre de 1887, el clérigo *Griffa* asumió su dirección; cinco años más tarde será ordenado sacerdote, con motivo de la visita a *Punta Arenas* de Mons. *Cagliero,* siendo así el primer sacerdote ordenado en la extremidad del continente y del mundo austral. Ya sacerdote recorrió numerosas veces las extensiones patagónicas y fueguinas en misiones circulantes entre los nómadas indígenas; fue capellán del presidio de *Ushuaia,* en la Tierra del Fuego argentina; mientras vivió Mons. *Fagnano* se mantuvo siempre a su lado; posteriormente, debido a su salud muy desmejorada por la rudeza del clima magallánico, fue trasladado al norte del país, desarrollando sus actividades sacerdotales en La Serena, Valparaíso, Talca y Linares, finalmente en Iquique y el seminario de Macul, donde muere el 24 de marzo de 1933, a los 66 años de edad, 46 de ellos en Chile.

Del coadjutor *José Audisio* es poco lo que se sabe; desde 1878 se encontraba en América, habiendo formado parte de la cuarta expedición misionera enviada por *Don*

Bosco; zapatero de profesión, acompañó a Mons. *Fagnano* en su permanencia en *Carmen de Patagones,* desde donde le siguió a *Punta Arenas;* en la recién fundada casa de "San José", se desempeñó en cuanto servicio le fue posible emprender, siendo un verdadero "factotum". Poco tiempo después, dejó la Congregación, contrayendo matrimonio con una joven de origen suizo. Sus descendientes viven en *Punta Arenas*; su final no desmerece en nada toda su entrega misionera por el tiempo que permaneció como religioso; ya fue grande su abandono de patria y hogar para "encerrarse" literalmente en las inhóspitas tierras patagónicas.

Gracias a estos tres jóvenes salesianos, el "San José" empezó a caminar con paso seguro, lento al principio, pero constante; así pudo escribir Mons. *Fagnano* a su amigo *don Lazzero*:

> "Punta Arenas, 8 de octubre de 1887.
> Carísimo don Lazzero.
>
> ...Nuevamente le doy noticias de nuestra pequeña Casa. Nuestros muchachos han aumentado de número y, puedo decirle, también en virtud: son más de cincuenta en el colegio y ochenta en el Oratorio Festivo. ¡Con qué alegría asisten a clases, a la iglesia, a nuestros recreos! ¡Oh, si los viera jugar en el patio a la 'barra corta', a las bolitas, corretearse mutuamente, jugar a 'los prisioneros'... paréceme encontrarme en el patio del Oratorio de Valdocco, por algunos momentos...![312]

Al mismo tiempo le cuenta algunos episodios habidos con los indígenas y los "blancos" que podrían tener funestas consecuencias para los primeros: "...en la Tierra del Fuego se han encontrado indicios de arenas auríferas lo que ha atraído a *buscadores* quienes llevaron caballos, ovejas, etc. Durante el invierno se retiraron hacia *Punta Arenas* dejando allí algunos caballos. Los indios los mataron, comieron su carne y con el cuero se prepararon algunos ropajes para defenderse del frío y de la intemperie..." Y continúa Monseñor con cierta preocupación "¿qué sucederá ahora?".

Muestra una no oculta satisfacción cuando le dice a su amigo: "...el domingo pasado tuve el consuelo de dar la Primera Comunión a seis de nuestros alumnos; algunos familiares acompañaron la ceremonia que resultó muy conmovedora y causó impresión en la aldea...".

Respetuoso de la autoridad, Mons. *Fagnano* creyó oportuno informar al Gobernador *Sampayo* de la marcha del

pequeño Colegio, lo que ciertamente el militar conocería por medio de sus hijos que formaban parte del alumnado; así le escribe con fecha 19 de octubre:

"Al Señor Gobernador de Magallanes,
Francisco Sampaio.

Me complasco en comunicar a V. S. que el Colegio está funcionando con regularidad y que el número de alumnos está aumentando cada día hasta el punto de obligarme á dividirlos en dos secciones completamente separados.

Pero como las piezas que ocupa no son tan espaciosas para el número de niños que piden entrar, he tenido que rechazar algunos con verdadero sentimiento.

El deseo de remediar a este inconveniente me anima a pedir á V.S. el uso interino del Colegio del Estado, situado en la calle Aconcagua por cuyo fondo podríamos comunicar. Digo, uso interino, pues espero levantar dos piezas bastante espaciosas para el Colegio.

Conociendo los desvelos de V.S. para la ilustración i el mejoramiento social de esta Colonia no dudo accederá a este pedido y llenará así los deseos de las personas que actualmente desean colocar sus hijos en el Colegio...

Esperando la contestación me es gustoso ofrecer a V.S. mis sentimientos de gratitud.

JOSE FAGNANO
Mis. Sal."[313]

En ningún momento alude monseñor, con posterioridad, a si su pedido fue o no atendido; al año siguiente la Escuela del Estado no funcionó por lo que el "San José" aumentó su matrícula de alumnos. En los primeros alumnos monseñor cifró fuertes esperanzas para el devenir de la Iglesia local; así se desprende de varios retazos de sus cartas:

"...nos edificó y consoló mucho la numerosa comunión de niños y niñas que se hizo, a pesar de lo ocupado que están en el campo con los rebaños y en los lavaderos de oro...; aumentan de día en día los niños y con el número la piedad...; hoy, hermoso día de la Inmaculada, hemos tenido el consuelo de regenerar con el Santo Bautismo a tres Fueguinos..." (8-12-1887).

En la misma carta añade:

"...hasta ahora se ve poco movimiento religioso, pero en cuanto a los niños y niñas se va obteniendo mucho y se obtendrá más cuando la Parroquia esté a nuestro cargo..."

Con motivo de las Fiestas Patrias, *Fagnano* escribe:

"Ya voy conociendo la gente de aquí. ¡En qué deplorable estado se hallan! Las mujeres, contadas son las que van a Misa. El 18 se celebró un *Te Deum* por el aniversario de la Independencia de Chile, pero la "Comisión" no quiso asistir a la Misa; nosotros concurrimos con nuestro Colegio y cantamos la Misa. El Cura no dijo una palabra en la Iglesia y nada hizo para que la Comisión concurriera a Misa. El vicio de la embriaguez hace estragos aquí hasta en las mujeres... ¿y las niñas? ¡pobres! Con tales ejemplos, se pierden..." (A. Mons. *Cagliero,* Punta Arenas(21 de Sept. de 1887).

Como buen salesiano no quiso apresurar las cosas; se servirá de los niños para llegar a los mayores.

Como la capilla resultaba pequeña e insuficiente para las necesidades de la escuela procedió, en octubre, a su ensanche y a dotarla de sacristía; en noviembre, gracias a los aportes que le enviara don *Rafael Eyzaguirre* desde Santiago, quien llevaba una suscripción constante en favor de las "Misiones de la Tierra del Fuego", pudo el misionero comprarse un terreno vecino al colegio con el fin de edificar allí una capilla más grande y en consonancia con las necesidades que se veían venir con el aumento paulatino de la religiosidad y renacer de la piedad innata en el pueblo, descreído hasta entonces por el abandono en que se hallaban.

También la prensa del país se sumó al interés por las misiones fueguinas, y pocas semanas después de la llegada de los Salesianos a Magallanes ya la opinión pública comenzó tener conocimiento de esa verdadera odisea, como todos la consideraban.

Al día siguiente del arribo de *Mons. Fagnano* y sus compañeros a *Punta Arenas,* se publicaba en Concepción, reproducido del diario "La Unión", lo siguiente:

"MISIONES EN LA TIERRA DEL FUEGO".

...con mucho gusto i verdadera satisfacción hemos sa-

bido que se piensa organizar definitivamente un buen servicio de misiones a la Tierra del Fuego..."

Y continúa el articulista señalando el patrocinio acordado por el obispo de Ancud y el arzobispo de Santiago a esas misiones, invita y llama a cooperar generosamente con ayuda material, en dinero y especies, pues las necesidades son muchas:

"...acaso en toda la haz de la tierra no hai seres humanos más hondamente sumerjidos en la barbarie que los fueguinos; desnudos, alimentándose de los frutos espontáneos de la tierra i los desperdicios que el mar arroja a sus playas, sin la menor idea de la dignidad humana i haciendo caso omiso de sus eternos destinos, son ahora una vergüenza de la especie humana..." ("LA LIBERTAD CATOLICA", 22-9-1887).

"MISIONES DE LA TIERRA DEL FUEGO" encabeza otro periódico para dar la noticia que ya es una realidad: "...se sabe que el 21 de julio... llegó a Punta Arenas el Reverendo Padre *José Fagnano* para ver modo de establecer la *Estación Central* de las misiones de la *Tierra del Fuego...*; por una segunda carta avisa que ya se ha instalado en una casa, i que talvez el cinco del corriente mes inauguraría una pequeña capilla provisoria de nueve metros de largo por cuatro de ancho; lo que será probablemente en alguna pieza de la misma casa..." ("EL INDEPENDIENTE", Santiago, 11-8-1887).

Y luego continúa, subrayando: "Lo que se puede esperar de los padres salesianos, hijos de Don Bosco, lo dirá el hecho siguiente..."; y el cronista describe, en detalle, el famoso paseo que *Don Bosco* realizó con los jóvenes reclusos de la "Generala".

El mismo periódico va señalando, día a día, los resultados de las erogaciones para "Las Misiones de la Tierra del Fuego"; no sólo los resultados sino también los nombres de los donantes, entre los que aparecen connotados personajes de la alta clase social y personas muy allegadas al Gobierno y la Iglesia. Así señala "EL INDEPENDIENTE": "13 de Agosto de 1887: total $ 4.544,25; 14 de Agosto de 1887, depositado en el Banco de Santiago, $ 4.544,25; donaciones del día anterior hacen subir la cifra a $ 5.457,25; primer jiro del Prefecto Apostólico, R.P. José Fagnano, en una letra endosada a favor del Banco Valparaíso, $ 1.000...; y

así seguirá dando "EL INDEPENDIENTE" de Santiago información sobre los aportes de los católicos para las misiones salesianas de reciente inicio en la *Tierra del Fuego*. Entre los centenares de donantes que figuran en las listas publicadas destacan, no tanto por las cantidades aportadas, sino por la influencia de sus nombres y rango social: Mons. *Jorge Montes* (vicario general), Pbro. *Luis Vergara Donoso*, don *José Joaquín Pérez* (ex-Presidente de la República), Pbro. *José Alejo Infante* (tan conocido por el mismo Don Bosco), Mons. *José Ramón Astorga* (más tarde obispo titular de Martyrópolis), don *Zorobabel Rodríguez* (diputado), doña *Carmela Ortúzar de Herreros*, don *Enrique Tocornal* (diputado, años más tarde), doña *Javiera Larraín*, doña *Matilde Errázuriz*, Pbro. *Florencio Fontecilla* (futuro obispo de La Serena), don *José Elías Balmaceda* (hermano del Presidente), *Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús*, don *Carlos Walker Martínez* (político de enorme trayectoria, presidente del Círculo Católico), Pbro. *Antonio Gandarillas*, Pbro. *Luis Campino*, almirante don *Galvarino Riveros* y otros. Puede afirmarse que en todos los ambientes sociales y culturales de Santiago y otras ciudades se fue formando y mentalizando al pueblo chileno en el ejercicio de la caridad, apoyando la labor de los Salesianos, nombre éste que ya empezaba a resultar simpático y aplaudido.

Por su parte, "EL ESTANDARTE CATOLICO" da la noticia de que:

> "...el 15 de Agosto último, escribe el Prefecto Apostólico desde Punta Arenas, inauguraron su capilla en la casa que ha de servir de estación central de las misiones...; han abierto una escuela y esperan tener mucha concurrencia; se preparan también para atravesar el canal y pasar a la Tierra del Fuego...; hemos sabido también que ya preparan el local para las monjas de su congregación que han de hacerse cargo de la educación de las niñas..." ("EL ESTANDARTE CATOLICO", Santiago, 5 de Septiembre de 1887).

Ya la opinión pública estaba concientizada; por ello monseñor empezó a trazar sus planes: visitar la isla grande, ver las necesidades de los indígenas, viajar a Europa en busca de personal, consolidar el pequeño colegio, asumir la animación pastoral y espiritual de la región; junto al apoyo sin medida de *Don Bosco*, y de *Don Rúa* después, se juntará el de los buenos católicos chilenos que, desde la distancia, apadrinarán a los misioneros salesianos de Magallanes.

35. EL OBSERVATORIO METEOROLOGICO

La Iglesia en su ya bimilenaria existencia ha sabido conjugar la evangelización con la ciencia y la cultura, siendo sus "misioneros" verdaderos portadores de civilización y ángeles custodios de las culturas ancestrales de los pueblos. Los hijos de *Don Bosco* enviados a evangelizar a pueblos carentes de los más fundamentales elementos de promoción humana, y que vivían al contacto y exclusiva dependencia de la naturaleza, no dejaron de lado cuanto pudiera aportar al desarrollo de las ciencias y al conocimiento cada vez más adentrado de la misma naturaleza. Son numerosos los salesianos que han inscrito sus nombres entre los sabios, descubridores y adelantados del saber en la geografía, astronomía, y demás ciencias naturales.

Don Bosco los incitaba a ello y, en repetidas ocasiones, algunos fueron dedicados exclusivamente a profundizar esos conocimientos sin dejar por eso de seguir siendo evangelizadores; como *Don Bosco,* supieron enlazar el binomio Ciencia-Fe.

En 1880 se había celebrado, en *Venecia,* bajo la presidencia del célebre *Fernando María, vizconde de Lesseps,* ingeniero francés y creador del *Canal de Suez* e iniciador del de *Panamá,* el Tercer Congreso Geográfico Internacional. El secretario del tercer grupo, el meteorólogo, el padre *Francisco Denza*[314] propuso un grandioso proyecto: establecer una red de observatorios meteorológicos en la América del Sur, aprovechando para ello la presencia de varios centros misioneros católicos, especialmente en la parte más meridional, desconocida e inexplorada en su mayor parte. Previamente el sacerdote se había entrevistado con *Don Bosco,*[315] quien no sólo aprobó sino que animó al docto religioso a continuar con el proyecto que estaba considerando, ofreciéndole, además, de su parte y de la Congregación, toda clase de cooperación.

Los salesianos aportaron esfuerzos, medios y personal; primero el observatorio de *Montevideo,* luego *Fagnano* abrirá el de *Carmen de Patagones;* no será novedad ver, en los Colegios Salesianos, una torre cuadrangular con aparatos científicos observando y midiendo los elementos de la naturaleza.

En el banquete que siguió a la Consagración Episcopal de Mons. *Cagliero* se encontraba presente el padre *Denza,* quien fue invitado a pronunciar un brindis; como científico

que era, hizo uno inspirado en sus vastos conocimientos mediante una genial comparación:

> "...creía encontrarme, durante este almuerzo, observando el cielo desde la terraza de mi estudio y contemplar una de las bellas constelaciones, la del *Taurus* (alusión a la ciudad de Turín), y junto a ella las *Pléyades* y algo más abajo *Argos*. Pues bien, la principal estrella de *Taurus* la tenía enfrente, en la persona de Su Eminencia el Arzobispo de *Turín;* las cuatro estrellas que le hacen corona en las personas de los cuatro Excelentísimos Señores Obispos aquí presentes; la estrella que a simple vista apenas se ve por la distancia, pero que es también muy grande, representa para mí a *Don Bosco*. Las *Pléyades* se me figuran los colegios de *Don Bosco,* el número infinito de sus alumnos y cooperadores salesianos..." [316]

Al ventilarse en el Congreso de *Venecia* la ponencia italiana en *Berna,* el padre *Denza,* recordando que los salesianos habían penetrado ya en la Patagonia y que tenían abierta una Casa en Carmen de Patagones, creyó que nadie mejor que ellos podían actuar y realizar los designios tan anhelados en ambas asambleas científicas; y así nació la red meteorológica salesiana al servicio de la ciencia de la humanidad.

Mons. *Fagnano,* con la experiencia adquirida durante su permanencia en la Patagonia, consideró oportuno, y conforme al deseo de *Don Bosco,* hacer otro tanto en la lejana *Punta Arenas,* con el consiguiente "privilegio" de constituirla en el centro más avanzado, por la lejanía, para el estudio de la climatología; sólo habían pasado unos seis meses de su llegada a la austral ciudad, aldea más que otra cosa, y ya pensó en establecer una estación meteorológica; le constaba que era deseo de *Don Bosco* su fundación y atención, y eso para él fue suficiente.

Había traído consigo algunos instrumentos, los más indispensables para la instalación del observatorio: termómetros de máxima y mínima, un pluviómetro bastante primitivo pero eficiente, los infaltables anemómetros y anemógrafos que danzarán vertiginosamente al compás de los fortísimos vientos reinantes en la zona. Y así, el *1º de diciembre de 1887,* una nueva obra salesiana iniciaba su caminar en Chile, el *Observatorio Meteorológico Salesiano de Punta Arenas* (hace ya un siglo), a 53º 10' de Latitud Sur y a 70º 54' de Longitud Oeste (= a 5 horas y 54 minutos de Green-

wich, barrio londinense, cuyo meridiano sirve de base para la elaboración cartográfica de todos los países de la tierra y para el cálculo cronológico universal).

Mons. *Fagnano* fue su primer director, pero dadas las múltiples actividades emprendidas y por emprender, confió la mantención, atención y recolección de datos al clérigo *Fortunato Griffa* quien, en poco tiempo, adquirió pericia y experiencia, continuando con este cometido hasta el año 1895 cuando es transferido a la "Candelaria" para evangelizar y educar a los indígenas allí concentrados, pertenecientes al pueblo de los "Onas", reducción fundada, entonces, a orillas del Río Grande, en la Tierra del Fuego, cabe la costa atlántica.[317]

El "Observatorio" funcionó, primero, en la misma casa salesiana del "San José", en una pequeña construcción de madera construida para el efecto; en 1888, al llegar las hermanas *Hijas de María Auxiliadora,* Mons. *Fagnano* les cedió una parte de la casa, restringiéndose los salesianos, quienes, al poco tiempo, adquirieron una en forma provisoria mientras se construía la propia, en la actual calle "Armando Sanhueza" ("Talca", entonces), signada aún hoy con el Nº 965 en la manzana Nº 38 del plan urbanístico, trasladándose también allí el observatorio que tendrá su ubicación definitiva en el nuevo edificio que se construirá en 1892.[318]

A los pocos años de su funcionamiento, esta obra iniciada por los salesianos en beneficio del desarrollo científico ya había adquirido renombre como lo confirma el siguiente artículo aparecido en el matutino "La Perseveranza" de *Milán:*

> "...la estación de Punta Arenas de Chile es una de las más importantes que hoy existe en el globo. Puesta en la Patagonia, a la entrada del Estrecho de Magallanes, es el punto más meridional en el hemisferio sur, hallándose a los 53º 10' de latitud sur y en longitud de 5 horas y 54 minutos al oeste de Greenwich. Y por esto la serie de observaciones regulares y concienzudas bajo la sabia dirección de Monseñor José Fagnano, acarreará no pequeña ventaja no sólo a la climatología, todavía incierta de aquella región, sino también a la meteorología del globo.
>
> Esperamos poder establecer dentro de poco otra importante estación en la extremidad de la Tierra del Fuego, cerca del Cabo de Hornos. Estas estaciones como las otras que nuestra Sociedad, poderosamente auxiliada por los Padres Salesianos, ya tiene en Montevi-

deo del Uruguay, en Patagones, Salto, San Nicolás de los Arroyos de la República Argentina, en Cartagena de Colombia, proporcionarán elementos utilísimos para la meteorología y sus numerosas aplicaciones.

...nos complacemos por lo tanto en atestiguar nuestra admiración hacia los beneméritos misioneros que, a las graves tareas de su difícil ministerio, saben hermanar un amor sincero y desinteresado a los adelantos de la verdadera ciencia."[319]

A pesar de todas las graves preocupaciones de Mons. *Fagnano* y de sus misioneros, derivadas de las múltiples empresas apostólicas y educativas, nunca se dejó de lado el cuidado y atención del observatorio; con el fin de que no quedaran defraudadas las esperanzas de los científicos siempre se procuró que hubiera en el Colegio "San José" algún religioso capacitado para continuar las observaciones el que, sin lugar a dudas, es uno de los más antiguos centros de observación meteorológica de Chile, si no el primero. Sus observaciones fueron publicadas periódicamente en la revista "Cosmos" de gran competencia en la materia, la que no escatimó elogios a la labor salesiana en este campo. El mismo gobierno chileno y las Fuerzas Armadas, especialmente la Armada Nacional, se sirvieron de los datos proporcionados por el Observatorio Salesiano para tomar decisiones geopolíticas de trascendental interés.

Los conocimientos y datos aportados a la navegación por el Observatorio Meteorológico Salesiano de Punta Arenas, de ya centenaria existencia, fueron valiosísimos; durante muchos años fueron los únicos, hasta que se establecieron otros dependientes de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas y de Instituciones de carácter científico, dado el notable incremento alcanzado por la región.

Los datos aportados fueron, paulatinamente, desvirtuando las infundadas convicciones acerca de la rudeza del clima que, si bien es cierto no es suave y tiene momentos crudos, permite el establecimiento del ser humano haciéndolo perfectamente habitable y es, en algunos aspectos, más benigno que el de algunos lugares de la Europa Septentrional, no llegando en ningún momento a temperaturas bajas insoportables. Por otra parte, la existencia en esas regiones, desde milenios, de pueblos primitivos que vivían y sobrevivían en tan hostiles condiciones, prueban la posibilidad de la supervivencia humana; con mayor razón, para pueblos de más avanzada cultura y dotados de medios para vencer

el clima frío y, hasta en cierta manera, adaptarlo a las necesidades humanas.

Las ciudades existentes, donde hace algo más de un siglo no había ninguna, los ochocientos mil habitantes esparcidos en los territorios patagónicos, a un lado y otro de la Cordillera y de las fronteras chileno-argentina, como en las mismas islas fueguinas, han corroborado la habitabilidad permanente de tan lejanas tierras. Y en esta realidad ha tenido, en apreciable proporción, su influencia positiva el trabajo de investigación y observación de un grupo de salesianos que, a su misión evangelizadora, han unido el amor por la ciencia y el desarrollo del saber humano, siguiendo en ello el ejemplo de *Don Bosco* que supo servirse de los medios humanos, materiales, científicos y culturales, para facilitar la consecución de los bienes espirituales y morales en su misión de la formación integral de la juventud y, por ende, de la humanidad.

Durante medio siglo el observatorio fundado por Mons. *Fagnano* sirvió con abnegación a la ciencia con el trabajo no remunerado de algunos religiosos, con gran inversión, a la vez, de capital y de sacrificios, pues significó atender constante y pacientemente esos instrumentos que requieren continua vigilancia.

36. MONSEÑOR FAGNANO EN VIAJE DE INFORMACION Y PROSPECCION APOSTOLICA

Cuatro salesianos: dos sacerdotes, un clérigo y un coadjutor, eran más que suficientes para atender la incipiente obra iniciada en *Punta Arenas* en sus tres frentes: escuela, parroquia, investigaciones científicas, pero la razón primordial de la presencia de este grupo de hijos de Don Bosco radicaba en la evangelización y civilización de los pueblos indígenas de la zona (había otros tres salesianos en el sector argentino de la Prefectura Apostólica).

Por ello es que el prefecto apostólico decidió realizar un viaje a Italia con el fin de informar a la Sede Apostólica del estado de la misión que se le había confiado, solicitar a *Don Bosco* más personal para emprender la misión entre los fueguinos, principalmente, pues entre los patagones de la zona continental de su territorio jurisdiccional ya lo estaban haciendo los padres *José M. Beauvoir* y *Angel Savio*, ayudados por el novicio-coadjutor *Francisco Forcina*.

Con el fin de medir las necesidades más urgentes se propuso Monseñor efectuar una gira inspectiva y prospectiva a la vez y poder así detectar las prioridades por las que debería comenzar. El 25 de diciembre de 1887, a sólo cinco meses de su llegada, dejando al padre *Antonio Ferrero* y al clérigo *Griffa* a cargo de la escuela, pues el Pbro. *Carlos Maringer* no había hecho entrega aún de la parroquia, acompañado por el coadjutor *Audisio*, en calidad de "catequista" como solía presentarlo él, más otros tres hombres de buena voluntad contratados para el cuidado de las cabalgaduras y los víveres, a más de gran cantidad de regalos de diversa índole para los indígenas, se embarcó en la goleta "Victoria"; esperaba estar de regreso en algo más de un mes.[320]

En su relación detallada enviada a Mons. *Cagliero*, no sólo da cuenta de la misión desarrollada sino que también aporta algunos datos de tipo geográfico, a la par que antropológicos y que le serán, posteriormente, de gran utilidad en el campo del apostolado. Dice, al iniciar su relación:

> "...en un día y medio de navegación llegamos al puerto de la 'Bahía Willis' en la isla *Dawson*... que tendrá un largo entre unas 50 millas medidas de Norte a Sur, situada hacia el borde sur del Estrecho de Magallanes. Considero este lugar como un punto céntrico para los indígenas 'canoeros' (alacalufes y yaganes) que se detienen en ella al pasar de tierra firme procedentes de la isla Grande de Tierra del Fuego, viaje que realizan aprovechando las corrientes y dejándose arrastrar por ellas en sus frágiles canoas elaboradas con cortezas de roble ligadas con tiras de cuero de lobo marino; se acercan a las naves de paso que frecuentan la vía del Estrecho para cambiar sus pieles de nutrias o de lobo marino por galletas, tabaco, ropa... o simplemente piden limosnas contentándose con cualquier cosa que logran fácilmente pues, paupérrimos y desnudos como están, mueven fácilmente a compasión a capitanes, marineros y pasajeros..."

Llegados a la isla desembarcaron con algunos animales, dirigiéndose por un bosque muy tupido a la próxima bahía conocida como "Harris", donde años más tarde surgirá la misión de "San Rafael". La isla tiene unas 133.000 Hás., algo menos de 1.400 kilómetros cuadrados, una de las seis islas mayores que rodean a la "Isla Grande" en el archipiélago fueguino;[321] de hermoso aspecto y abundante vegetación, se la llamó, también, la "Perla del Estrecho". Monse-

ñor *Fagnano* tomará interesado informe sobre la isla *Dawson,* considerándola ya en sus planes como el lugar ideal para centro de las reducciones indígenas que elaboraba en su mente apostólica y organizadora.

Avanzando con grandes dificultades, llegaron a la bahía "Harris", donde pasaron la noche a campo descubierto y bajo la luna, recostándose sobre las monturas tras una frugal cena de carne y galleta (pan marinero de bastante consistencia y larga duración), turnándose para custodiar los caballos; durante la noche les llovió y corrió un viento helado. Al otro día, muy temprano, descubrieron pisadas humanas y a lo lejos alguna humareda, señal inequívoca de un campamento indígena; a poco andar dieron con un lugar donde había algunos tizones humeantes aún y algunos "toldos" abandonados; finalmente, encontraron un campamento a orillas de la playa, y... cuenta monseñor:

> "...me latía el corazón de alegría al acercarme a ellos, y apresuré el paso para anunciarles la Buena Nueva a aquellos infelices; al vernos improvisamente asomar por detrás de un macizo de árboles, se asustaron; los niños que jugaban en la playa corrieron a esconderse, y dos hombres nos hicieron gesto de detenernos. Uno de los "arrieros" que tenía cierta experiencia por haber viajado varias veces por los canales y había visto a los indios, se les acercó; lo reconocieron y mientras conversaban con él mediante señales nos acercamos también nosotros y apeándonos de nuestras cabalgaduras nos adelantamos hasta sus toldos, mientras, a la distancia, nos ladraban los perros;[322] los niños y las niñas acurrucados junto al fuego se calentaban mientras cocían algunos moluscos, mientras las mujeres con no disimulada sospecha observaban todos nuestros movimientos.
>
> Llamé a los hombres y con señas les dí a entender que sólo buscábamos su bien y el de sus hijos e hijas. Se tranquilizaron y luego empezaron a pedir lo de siempre: galletas y tabaco; sabiendo eso me había provisto de una buena cantidad que distribuí generosamente entre los hombres; las mujeres al verlo salieron de sus toldos gritando, en castellano, "a mí, a mi también", lo que me causó gran alegría escuchar esas palabras en el idioma que podría servirnos para entendernos mejor; tras ellas corrieron los niños y me rodearon tendiéndome sus manecitas, ansiosos de obtener lo que tanto les gustaba: las galletas; les dí cuanto tenía y no cesaba yo

de acariciarlos y decirles algunas palabras en su propio idioma. Eran, en total: tres hombres, cuatro mujeres y unos quince niños, mientras me daban a entender que en la orilla opuesta había otro grupo ocupado en la pesca..."

Por los datos señalados en la narración del misionero se desprende que eran indios alacalufes, canoeros por lo tanto, que sabían navegar en sus débiles embarcaciones; los indios onas de la isla Grande eran pedestres, no conocían el arte de la navegación, por lo que no podían desplazarse de isla en isla como sus vecinos alacalufes.

Lograda cierta amistad y confianza los indígenas invitaron a sus "huéspedes" a compartir lo que podría llamarse "almuerzo", si bien los indígenas no tenían horas establecidas para sus comidas; al mediodía, aproximadamente, se sentaron todos juntos, indios y blancos (*Fagnano* y *Audisio* entre ellos) a compartir un menú consistente en huevos de avutardas que fueron condimentados, en esta ocasión, con una buena ración de galleta. Uno de los hombres, a quien el misionero apodó "Juan", hacía los honores de casa, repartiendo los huevos luego de descascararlos, sacándolos de una especie de olla ("la única que he visto entre los indios", acota el misionero); si los encontraba más o menos cocidos, los daba a las mujeres, reservándose para sí y para nosotros los mejores; terminado el frugal almuerzo les repartió algunos pañuelos rojos a cada uno, invitándolos a seguirles hasta la bahía Willis donde había quedado el grueso de los equipajes con muchos regalos para ellos.

Prometieron ir; luego les preguntó Monseñor si querían ir hasta Punta Arenas con él, y el más viejo, que hasta entonces se había mantenido silencioso, asintió, agregando que lo harían de buen grado no bien regresaran los otros para inducirlos a marchar todos juntos; esperaba que estarían de regreso "dentro de dos lunas", medio éste el más usual entre ellos para calcular el tiempo. A este indio lo apodaron *Ambrosio* quien, además, los acompañó por un gran trecho; durante la marcha lograron cazar dos grandes aves las que, junto a alguna galleta, conformaron el menú de la cena. Al anochecer rezaron el Rosario, bajo el resplandor de las estrellas. Monseñor no podía dormir de alegría: "...finalmente había estado con los indios y... ¡ya eran amigos!" Cuán diferente había sido ese encuentro comparado con el del año anterior marcado por sangre y dolor; aquí no estaba sometido a ningún "jefe" de expedición que limi-

tara sus movimientos y decisiones; su único Jefe era el Señor y El le inspiraba en su forma de actuar y definir.

Antes de continuar viaje hacia el seno del almirantazgo, en la isla Grande, monseñor hizo colgar de los árboles carne y ropas para que los indígenas se llevasen cuando vinieran y, embarcados los caballos, continuaron hacia el sur donde esperaban encontrar indios "mariscando"; después de dos días, bajo un tiempo helado y lluvioso, llegaron al lugar prefijado, no encontrando los indios que esperaban; Monseñor dio la orden de desembarcar para continuar a pie o en cabalgadura por la isla: era el 31 de diciembre, víspera del nuevo año de 1888.

Tres horas duró la operación del desembarco de la gente, caballos, ovejas, víveres y otros objetos. Mientras *Audisio* y los tres obreros contratados hacían la labor, monseñor sentado sobre un tronco escribía al padre *Ferrero,* dándole noticias de la misión emprendida. Escribió también al gobernador *Sampayo,* indicándole el itinerario que seguiría en previsión de cualquier eventualidad; saludó al capitán dándole instrucciones acerca del lugar y fecha en que debería volver a buscarlos y entregándoles las cartas para sus destinatarios.

Los marineros estaban preocupados, pues dudaban mucho del éxito de la misión; lo mismo sucedía en *Punta Arenas,* donde ya los misioneros habían empezado a ser tomados en consideración y ser apreciados. Todos temían por la vida de los expedicionarios; decían que Monseñor iba a hacerse matar por los indios que, hasta hacía pocos años, eran los dueños únicos e indiscutibles de la isla Grande; mas, cuando se descubrió oro en la bahía "Gente Grande", comenzaron las rivalidades; por eso todos temían por el prefecto y sus compañeros; por él y los suyos debían velar constantemente sobre los caballos y las ovejas.

Al clarear el primero de enero de 1888, Monseñor celebró la Santa Misa e invitó a sus acompañantes a confesarse y comulgar, recordando luego en sus palabras el jubileo sacerdotal del Papa León XIII que se iniciaba ese año.

Recorriendo luego las vecindades del lugar del campamento, encontraron vestigios de la presencia indígena, "onas" en este caso; grandes fueron las dificultades para seguir avanzando, pues la zona sur de la isla, próxima al almirantazgo, está cubierta de impenetrables bosques, debiendo ellos abrirse paso a fuerza de hacha y machete; sólo encontraban uno que otro indio con el cual se entendían por medio de señas; para los salesianos era cada uno de esos momentos de gran alegría y satisfacción. Una semana des-

pués, aproximadamente, el 9 de enero, Monseñor dio orden de ensillar y dirigirse hacia un lugar donde se veía una columna de humo; mientras los peones ensillaban, Monseñor se internó en el bosque y oyó fuertes gritos; sin decir nada a los demás, se adelantó temerariamente y se encontró a boca de jarro con tres gigantescos indios que le apuntaban, a corta distancia, con sus flechas. El misionero levantó los brazos mientras les decía: "Yegoa, yegoa..." (=amigo, amigo). Ellos permanecen inmóviles mirando alternativamente al hombre y al caballo y luego viendo al sacerdote resuelto a seguir avanzando arrojan al suelo su "quillango" (capa de piel de guanaco) y se acercan repitiendo "yegoa, yegoa..."; ¡cuán previsor había sido *Monseñor Fagnano* en su viaje anterior al tomar nota de algunas palabras, las más indispensables del lenguaje isleño; a una señal del misionero, se acercaron cubriéndose nuevamente con sus pieles; Monseñor, para infundirles confianza, los palmoteaba en las espaldas, notando que temblaban; los hace seguirle y les ofrece café caliente que aceptaron en formal camaradería.

Monseñor procuraba indagar de ellos todos los pormenores que pudieran serle útiles para el futuro de la misión; cuántos indios vivían en la isla, los lugares donde solían acampar, cuántas tribus componían lo moradores del territorio, ayudándose para ello de un pequeño diccionario que había compuesto con palabras aprendidas en la expedición anterior; más con signos que con palabras fueron respondiendo a las preguntas del misionero; comprobó, al mismo tiempo, don *Fagnano* que el grupo con el que se había encontrado estaba algo habituado al contacto con los blancos; entrados algo en confianza, invitaron a Monseñor a visitar su toldo; era lo que esperaba; a unas dos horas de caballo, junto a un arroyuelo, tenían su "kau" (habitación de muy elemental construcción), donde esperaban tres mujeres de distintas edades y un niño. Junto a los varones, Monseñor empezó a enseñarles a hacer la Señal de la Cruz y a rezar el Padrenuestro junto al Avemaría, en castellano; el "jefe" encendió un fuego para avisar a los que andaban cazando, que eran unos quince o veinte, pero al parecer no vieron la señal, con gran pesar del misionero; el mayor de los indígenas dirigiéndose a él le dijo: "...tú eres un Capitán Bueno... con nosotros, con nuestras familias, con nuestros pequeños..."; ¡CAPITAN BUENO!... y con este sobrenombre pasó a ser conocido Mons. *Fagnano* entre los fueguinos. Solían encontrarse con algunas naves, y como sabían que el que mandaba era el capitán, por analogía, no encontraron mejor expresión para reconocer al superior salesiano que ése; en su sim-

plicidad calibraron acertadamente la característica sobresaliente de Mons. *Fagnano:* su bondad, su ternura en el trato, especialmente para los indiecitos; en sencillez, ese indio de alma virgen aún, sin doblez, sin argucias, había bautizado acertadamente al Prefecto Apostólico; desde entonces, por espacio de treinta años, para ellos monseñor *Fagnano* será "el Capitán Bueno", y lo fue demostrando a partir de ese encuentro.

Días más tarde se acercaron otros indígenas, siendo todos recibidos con gran alegría por los misioneros; los pobres indios estaban extrañados por un trato tan amable y desinteresado, acostumbrados hasta entonces a ser perseguidos, maltratados o, cuando menos, en sus convenios e intercambios de productos llevando siempre la peor parte... y siguieron llamando "Capitán Bueno" a quien tanto bien les estaba haciendo. Al despedirse de ellos, unos ocho días después, y estando ya por montar a caballo (*Monseñor a caballo,* es otra de las imágenes que han quedado para la posteridad), se le acerca una india con una criatura en brazos y otros dos niños, de unos ocho y diez años, respectivamente, y que a una pregunta del misionero le responde: "quiero ir contigo", en un español balbuciente.

—"Y, ¿por qué quieres venir conmigo? ¿No estás bien aquí?"

—"No; los blancos hacen 'bum, bum'...; ya no tengo marido. Tú, Capitán Bueno, dar carne y galleta a mis hijos."

—"Bueno, responde el misionero, dentro de poco volveré y traeré de comer para todos."

—"No, no; yo querer ir ahora."

—"Pero yo voy muy lejos; debo llegar al fondo de la isla."

—"Yo no quedar; yo ir contigo..." repetía, mientras lloraba.

Monseñor para salir del paso, del aprieto en que le ponía la pobre india, montó a caballo y partió; ella se asió a la cola del animal; el misionero espoleó al caballo y partió al galope; ella siempre agarrada a la cola del bruto, con la criatura en brazos y los otros dos prendidos de su quillango, corría sin desmayar. Monseñor se detuvo y le dijo: "...no puedo llevarte; vuelve a tu tribu; ya te mandaré alimentos."

—"Yo no vuelvo más...", respondió la indígena con resolución.

—"Bueno..." concluye vencido y alegre, a la vez, el misionero; "¿ves aquel valle allá entre las montañas? Allá está

el mar. Vete allá. Yo iré dentro de ocho días y te daré lo que deseas."

La india con sus críos, sin más, partió en esa dirección.

El 10 de enero Monseñor enderezó hacia *Bahía Inútil*[323] que recorrió casi a lo largo de sus extensas costas; encontró a un joven ona de unos 25 a 28 años, de atlética contextura, de ágil cuerpo y alegre talante quien, al ver a los misioneros y a sus acompañantes, luego del primer gesto de sorpresa, comienza a saltar y a reír; Monseñor le obsequia un pañuelo rojo y carne, invitándola a seguirlos; fue en busca de su arco y de sus flechas y los siguió por un trecho, para luego alejarse no permitiendo que le siguieran.

Siguen encontrando indios aislados, o pequeños grupos, familias más bien de cuatro a cinco individuos; el 19 de enero llegan a la bahía de *Porvenir,*[324] donde se encuentran con algunos mineros de los "lavaderos de oro" (vida para los blancos que atrajo la muerte de los indios), siguiendo los expedicionarios su andar hacia el norte hasta llegar a *Bahía San Felipe;* de allí a *Gente Grande,* donde se estaba formando ya una "estancia"[325] ganadera iniciada por inmigrantes ingleses; entre los británicos había un empleado de nombre *Ernesto Hobbs,* más tarde uno de los grandes empresarios del lugar, quien guardará grato recuerdo de Monseñor cuando años más tarde afirmara:

> "...Monseñor era un hombre muy bueno y emprendedor. Sabía de todo... daba instrucciones muy útiles sobre la manera de ensillar, de cinchar, colocar las maletas...; se revelaba en él al hombre de campo..."[326]

A fines de enero, Monseñor estaba de regreso en *Porvenir,* donde fue aclamado por los marineros de la goleta; tanto temían por la vida del misionero y de sus acompañantes. Entre los primeros en presentarse a él estuvo la india con sus tres hijos con otros seis indios más que la acompañaban; a todos Monseñor los saludó cariñosamente y prometió dejarles carne y galletas.

—"*No*...", replicó la empecinada mujer, "yo ir contigo allá..." y señalaba la otra orilla, la patagónica donde se asentaba la pequeña *Punta Arenas.*

—Y éstos ¿quiénes son?, preguntó el misionero, señalando a los otros indígenas onas; "¿para qué los has traído?"

—"Yo no traer; ellos venir... porque tú, Capitán Bueno."

Al arribar el bote que había de trasladar a la nave a Monseñor y acompañante, los indígenas se metieron al agua

y se asieron al borde del bote, siguiendo así por un buen trecho a pesar de los esfuerzos de los tripulantes de desembarazarse de ellos; finalmente, Monseñor se decidió y... "¡que suban!" ordenó; los marineros tomaron a los pequeños y los pusieron en el centro del bote, mientras los demás trepaban por su cuenta. Cuatro horas después, con buen viento a favor, llegaron a *Punta Arenas;* los esperaban, en la playa, don *Ferrero,* el clérigo *Griffa,* algunos niños y vecinos, quienes no podían ocultar la satisfacción de volver a ver a Monseñor y a *Audisio,* sanos ysalvos.

Fue interesante, conmovedor y algo quijotesco el ingreso de Monseñor a la pequeña ciudad: él encabezaba la marcha y prendida, a su manto, la india; poco menos que cosidos a su quillango (piel de guanaco) los críos; y... asidos por la mano, en fila india, los demás. Así entró a *Punta Arenas* el heroico sacerdote; todo el mundo reía por el espectáculo; Monseñor dejaba reír, él era quien más gozaba y desbordaba de alegría... ¡era su primera victoria! Había recogido ¡su primera cosecha!

La misión fueguina estaba en marcha.

Gran acopio de datos y nuevos conocimientos había reunido para la organización que ya bullía en la mente de *Fagnano;* era menester reunir fuerzas y contratar brazos. Sólo en marzo de 1888 se había enterado de la muerte de *Don Bosco;* así le escribía al nuevo Superior con fecha 3 de abril:

> "...no puedo pensar en *Don Bosco* sin que se me llenen los ojos de lágrimas; no me parece que hubiera muerto, porque siempre lo tengo ante mis ojos. He recibido sus últimos recuerdos y los guardaré en mi corazón como su última voluntad..."[327]

Esperó la llegada del salesiano de habla inglesa que se le había prometido, para las *Islas Malvinas,* parte integrante del territorio que se le había confiado; el 7 de marzo llegaba a *Punta Arenas* el joven sacerdote, recientemente ordenado, *Patrick Diamond,* y espera hasta abril, cuando hace escala en *Punta Arenas* un vapor que va dirigido a ese archipiélago; así lo comunica a *Don Rúa*:

> "...con el primer vapor que zarpe iré a las Malvinas acompañando a un Hermano nuestro y me quedaré allí un tiempo para ver qué se puede hacer en esa viña del Señor y que El nos ha confiado..." [328]

Efectivamente, aseguradas las cosas en *Punta Arenas* en manos del padre *Ferrero*, en compañía del padre *Diamond*,[329] el día 19 de abril de 1888 desembarcaba en *Port Stanley*, principal poblado del archipiélago de las *Malvinas* o *Falckland*.

Ese mismo día dejaba establecida la nueva casa misional de la Prefectura, señalando en la crónica iniciada por el mismo Monseñor *Fagnano*: "Esta casa de *Santa María* en Port Stanley, capital de las Islas Malvinas, ha sido fundada en este día por el Sac. *Patricio Diamond*, acompañado por el Prefecto Apostólico..." [330]

El flamante fundador y primer director tenía... 25 años de edad y cinco meses de sacerdocio. ¡*Don Bosco* confiaba en los jóvenes! y *Fagnano* también.

A mediados de mayo Monseñor *Fagnano* parte para Italia, vía *Montevideo*, llegando a Turín-Valdocco el 28 de junio, después de trece años de ausencia, cuando partió integrando (como suplente) la Primera Expedición Misionera de Salesianos enviada a América por *Don Bosco*.

Estará de regreso en *Punta Arenas* el 3 de diciembre de ese año, acompañado de otros seis salesianos y cinco Hijas de María Auxiliadora.

37. FUNDACION DE LA CASA SALESIANA "EL SALVADOR" DE TALCA

En el capítulo titulado "Damas Chilenas y Don Bosco", se hizo alusión al interés por una fundación salesiana en la ciudad de *Talca*, y cómo doña *Dorotea de Chopitea*, chilena de nacimiento, noble dama barcelonesa, cooperadora salesiana y, hace poco, declarada Venerable por S.S. *Juan Pablo II*, se interesó vivamente por esta fundación, motivada por su amor a Chile, pero más que nada por las insistencias de su cuñada, residente en *Talca*, la Madre *María Teresa Serra y Muñoz*, religiosa del Sagrado Corazón. Esta religiosa pidió a su cuñada que intercediera ante *Don Bosco* para la anhelada fundación. El director de la casa salesiana de *Barcelona*, don *Juan Bautista Branda*, le aconsejó dirigirse a Monseñor *Cagliero*, quien representaba a *Don Bosco* en América, cosa que la venerable dama se apresuró a hacer. Así comienzan los pasos que culminarán el 19 de febrero de 1888 al llegar los salesianos a la ciudad de *Talca*.

Don Bosco había expresado, en varias ocasiones, su de-

seo de que se realizara la fundación; en una de sus últimas cartas, el santo había escrito a don *Ramón Angel Jara,* conmovido al enterarse del apoteósico recibimiento de que había sido objeto Monseñor *Cagliero* en su visita a Chile: "...es necesario que mis pobres hijos suplan con su esfuerzo la escasez del número, para pagar en parte nuestra gratitud a Chile..."[331]; cuando se celebraron, en varias ciudades de Chile los funerales en memoria de *Don Bosco,* fue un celoso y santo sacerdote, don *José Barrios,* fundador de una familia religiosa para las necesidades de la juventud chilena, quien tejió el elogio de *Don Bosco,* por cuya intercesión había sido sanado de una dolencia muy molesta; un periódico talquino contemporáneo, al hacer alusión a dicho elogio, comentó: "...parecía que un santo exaltase a otro santo..."[332]

El mismo *don Rúa,* sucesor de *Don Bosco,* alude, en una de sus primeras circulares a la fundación de esta casa al comunicarles a los cooperadores noticias sobre la obra de *Don Bosco:*

> "...pasando a América, en la República de Chile se ha fundado una Casa de Artes y Oficios, en Talca, conforme a lo prometido por el mismo Don Bosco, y que precisamente fue abierta el 31 de Enero, día de la muerte de nuestro venerable padre..."[333]

Los salesianos llegaron a *Talca,* diecinueve días después; tal vez la intención era estar antes, pero el paso de la Cordillera, con frecuencia, ofrecía sorpresas dilatorias, dadas las inconstantes fuerzas de la naturaleza. *Don Bosco,* pues, a decir de su sucesor, había aceptado personalmente la deseada fundación talquina; eran esperados con sumo interés. Monseñor *Cagliero* en su triunfante gira de abril y mayo de 1887 había pasado en *Talca* un par de días y había, en cierto modo, establecido las bases y condiciones para la apertura de la casa con el Pbro. *Julio Víctor de la Cruz,* quien había asumido, llevado por su cariño a los salesianos, el trabajo de ubicar y adquirir el lugar y edificios para la esperada fundación.

Con fecha de 7 de julio de 1887 escribe al obispo misionero:

> "...con todo el entusiasmo de mi alma le escribo la presente para decirle que ya está todo arreglado i solo espero la llegada de los padres Salesianos para cantar un solemne Te Deum.

Después de muchos trajines i dificultades se ha conseguido arreglar lo que tanto deseábamos. El veinte del presente firmo la escritura para comprar a nombre del Señor Juan Cagliero los antiguos hospitales con su iglesia al lado, en la suma de cuarenta mil pesos ($ 40.000). También tengo el gusto de comunicarle que en todo el pueblo hai mucho entusiasmo para recibir a los Salesianos. En los días de esta semana hemos salido a recojer algunas limosnas para la compra del terreno, edificios e iglesia adjunta, en compañía del Señor Berríos, Rector del Seminario i en todas partes nos han dado buenas limosnas con el mayor gusto. Todo el pueblo sabe que lo que se va a comprar es para que sea una propiedad particular del Señor Juan Cagliero quien podrá ocuparla en lo que crea mas conveniente; i en este sentido voi a firmar la escritura de compra; cuyos títulos se los remitiré tan pronto como estén inscritos en el Conservador, que será a fines de Julio.

Sería mui conveniente que cuanto antes fuera posible vinieran algunos sacerdotes Salesianos para que tomaran posesión de su nueva casa. La Madre Serra, el señor Berríos i yo, los esperamos a más tardar a fines de Agosto del año en que estamos, i si fuera posible antes, tanto mejor, pues la casa está sola i hai muchos niños que piden el Pan Divino i no hai quien se los reparta.

Varias señoras de Talca se han comprometido a surtir la casa de todo lo necesario, de modo que viniendo encontrarán los sacerdotes todo arreglado para principiar sus grandes obras con los pobres i los niños.

.....

Ya que me parece que no será tan fácil el abrazar tan pronto a su Señoría espero que cuanto antes tendré el honor de abrazar a los dignos hijos de Don Bosco; en Agosto los espero en esta.

Su humilde servidor en Nuestro S.J.C.

JULIO VICTOR DE LA CRUZ.[334]

En la misma carta, como se ha visto ya al tratarse de los Cooperadores Salesianos, señala una lista de personalidades talquinas que merecerían, a su juicio, "...el título de Cooperadores Salesianos...".

La idea que todos se habían formado de los tan esperados salesianos, se repite una y otra vez: "...los niños... los pobres...". Esto explica el interés y el entusiasmo de la

Jerarquía Eclesiástica y de los buenos y verdaderos católicos por tener, cuanto antes, en sus ciudades a los hijos de Don Bosco de quien han oído tantos y bien fundamentados elogios. Por otra parte, los comentarios muy favorables que empezaban a correr acerca de la labor salesiana en el Taller "San José" de Concepción, y que los mismos religiosos asumirían la evangelización y civilización de los "pobres fueguinos", como solía decirse, aumentaban el deseo de contar con tan apostólicos servidores del Señor.

Don *Julio V. de la Cruz,* como lo prometiera en la carta citada, apresuró los trámites para asegurar la propiedad que habría de entregarse a los salesianos, propiedad que, por no tener la Congregación Salesiana personería jurídica, figuraría a nombre de don *Juan Cagliero,* situación que irá repitiéndose a medida que se fueron asumiendo otras obras.

Días más tarde vuelve a escribirle don *Julio Víctor* al vicario apostólico de la Patagonia, anunciándole la cristalización de cuanto se había propuesto:

"Talca, Julio 22 de 1887.
Iltmo. Señor D. Juan Cagliero
Obispo de Mágida.
Patagones.
Ilustrísimo Señor:

Según le comuniqué en mi última carta el veinte del presente compré, en remate público, los antiguos hospitales con la iglesia anexa para el señor Juan Cagliero. La escritura de compra se la remitiré a Su Señoría en el próximo vapor porque hai que inscribirla en el Conservador para que sea tenida en todo tiempo como propiedad particular de don Juan Cagliero.

El mismo día del remate tomé posesión de la casa e iglesia i todo el pueblo lleno de contento llenó los ámbitos de la iglesia; subí al púlpito i les manifesté todo lo que necesitaba para habilitar la iglesia i la casa i que luego llegarían los padres Salesianos para principiar su obra de educación a los niños i formar artesanos; fué tanto el entusiasmo con que recibieron estas noticias que en unas cuantas horas quedó la iglesia i la casa habilitada de un todo i la limosna que me dieron fué tan abundante que yo mismo quedé asombrado. Al día siguiente se celebró en la misma iglesia una solemne misa cantada a la que asistieron varios sacerdotes i un inmenso concurso del pueblo; concluida la misa se cantaron por todo el pueblo las letanías de la Sma.

Virjen para pedirle la pronta llegada de los Salesianos, todos los días se ha seguido diciendo misa i cantando las letanías. Al presente hai cien niños reunidos en los salones de la casa que esperan a los *padrecitos.* Todo el pueblo ora con los brazos abiertos para pedir al cielo la pronta llegada de los Salesianos.

Sobre la cuadra de terreno que me indicó en los alrededores de la ciudad no he querido resolver nada porque hai muchos puntos inmejorables para elegir i todos desean obsequiar dicho terreno; tan pronto como lleguen los padres se resolverán por el que más les guste.

Espero que los Salesianos estén en esta en el mes entrante pues cada día se hace más necesaria su pronta llegada.

El Señor Arzobispo en carta de hoi, me felicita por la compra del edificio i crée que es el mas a propósito para recibir a los Salesianos; me dice que los apure para que vengan luego a tomar posesión de su nueva casa.

Con esta misma fecha le escribo al Señor José Fagnano una carta igual a la presente.

Espero en N. Señor que en Agosto tendremos a los Salesianos en Talca.

Disponga como siempre de su afmo. S. i C.

JULIO VICTOR DE LA CRUZ."[335]

Las erogaciones y limosnas no se hicieron esperar; más aún, la prensa local, por medio del matutino "EL HERALDO", fue publicando, día a día, las cantidades recogidas para alhajar la morada de los salesianos y guardarles algo para las primeras necesidades. Así, la cantidad publicada en el citado diario del día 18 de noviembre daba un total de $ 8.575, de los cuales, indicaba, 6.000 eran del Sr. Pbro. don *Julio V. de la Cruz,* seguido de una lista de bienhechores; días más tarde la suma ascendía a $ 9.984 encabezando la lista: "...señora *Dorotea Chopitea de Serra,* quinientos pesos oro, que en nuestra moneda equivalen a... 1.000 pesos..."[336]

No faltaron las quisquillosidades y eso de que "...la caridad comienza por casa"; ello se debió a que, contemporáneamente, se estaba solicitando apoyo pecuniario para las recientemente iniciadas misiones fueguinas a cargo de los mismos padres salesianos; al respecto, una suave pero intencionada protesta apareció en el mismo periódico, un

par de meses antes, bajo el título "MISIONEROS PARA LA PATAGONIA" que dice así:

> "Se nos manifiesta que el señor *Cura Vargas* ha empezado a recojer erogaciones a fin de establecer en la Patagonia una sociedad de misioneros salesianos.
>
> mui evanjélica será la obra de nuestro párroco, pero seríamos de opinión que la caridad se hiciera primeramente por casa. Decimos esto porque como se esté en víspera de organizar en esta ciudad la institución de Don Bosco, es más conveniente que el dinero de los fieles se invierta en fundaciones que han de ser benéficas al pueblo, que no en formación de sociedades un tanto problemáticas..."[337]

Es fácil imaginar lo despistado que andaba el cronista aquel, al suponer que la "sociedad de misioneros salesianos" era otra diversa de la "institución de Don Bosco". Las erogaciones que había empezado a recolectar el *"Cura Vargas"* se fundaban en el decreto del Arzobispado del 16 de julio de 1887, mediante el cual, a solicitud del Obispo de Ancud, se autorizaba al Pbro. *Rafel Eyzaguirre* a recoger limosnas, dentro de los límites de la Arquidiócesis, para ayudar a las misiones salesianas de la *Tierra del Fuego,* próximas a iniciarse.[338]

Puede afirmarse que la espera, en *Talca,* por la llegada de los salesianos, adquirió un tono de mayor popularidad que la precedente en *Concepción;* fue la espera de un pueblo, incitada y mantenida siempre viva por el dinámico Pbro. *Julio V. de la Cruz,* Cooperador Salesiano, excelente animador y pastor de almas.

Llegó el mes de agosto y... "aún se ignora cuándo han de llegar a esta ciudad los sacerdotes encargados de establecer la institución de *Don Bosco,* para la cual se ha adquirido el edificio que ocupó el Hospital del Salvador...", añade el 14 de agosto el ya citado "EL HERALDO". Comenta la labor que continúan desarrollando, sin desmayo, los Pbros. *Cruz* y *Berríos* y fray *Valenzuela,* superior éste del convento de Santo Domingo.

Un incentivo notable recibieron los talquinos al publicarse en el citado matutino local dos cartas procedentes de los dos salesianos más conocidos en el país: Mons. *José Fagnano* y Mons. *Juan Cagliero* y que fueron publicadas, respectivamente, los días 26 de agosto y 18 de septiembre de 1887. Ambos prelados misioneros dan ya por cierta la fundación, a corto plazo, de la presencia salesiana en la

"Noble e Hidalga San Agustín de Talca", ribereña del "Piduco".[339]

Efectivamente, es don *Fagnano* quien, desde Punta Arenas, donde se encontraba desde hacía algo más de un mes, le escribe al Pbro. *De la Cruz* en los siguientes términos:

> "Mi más querido amigo:
> He recibido sus dos cartas, en las que me da la gran noticia de la adquisición de los antiguos hospitales y de la buena voluntad con que nos espera el señor Intendente, los sacerdotes y el pueblo.
> ¡Gracias a Dios! Ya luego podremos trabajar en la educación de los niños de ese pueblo.
> ¡Qué contenta estará la madre Teresa Serra!
> Yo escribí al señor Obispo Cagliero la gran noticia de usted y le manifiesto la necesidad de mandar pronto a ésa, algunos sacerdotes, pues los demás irán por Mendoza, tan pronto como esté espedito el paso de la cordillera, por ser mui penoso en este tiempo el viaje del Estrecho. Celebro mucho la aprobación del Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo, pues así no podrá quejarse que nos establezcamos en Talca antes que en Santiago...[340]

Continúa la carta enviando saludos a varios de los sacerdotes y a las comunidades de religiosos; al despedirse, en la carta, del Pbro *De la Cruz*, afirma:

> "...A usted, mi buen amigo, un abrazo de corazón, *pues está entre los primeros cooperadores salesianos de Chile...*"
> Firma: JOSE FAGNANO.
> Superior de las Misiones.

En el "Fondo Don Bosco" que recopila numerosísimas cartas relacionadas con apertura de nuevas casas, al referirse a *Talca* sólo señala las dos cartas arriba transcritas de don *Julio V. de la Cruz* a Monseñor *Cagliero;* no aparecen las dos dirigidas a don *Fagnano* a las que hace referencia el misionero quien, por otra parte, por el contexto de su respuesta, da a entender encontrarse en comunicación con el obispo salesiano y participar de la misma preocupación e interés por la fundación talquina.

Al mes siguiente y, precisamente, en el día patrio de la República de Chile, fue publicada una respuesta de Mons. Cagliero:

"Señor presbítero don Julio V. de la Cruz.
Talca.
Carmen de Patagones, agosto 8 de 1887.
Señor y amigo de toda mi consideración.

Está en mi poder su apreciadísima fechada el 7 del pasado. En ella me da la feliz noticia de la compra de la casa del Hospital de San Juan de Dios.

Todo pues queda hecho por parte de usted; ahora me toca a mi cumplir con la segunda parte, poblando de salesianos y de niños la casa de Talca.

Esta será la dificultad más seria, proveer el personal para el tiempo que ustedes lo desean y lo necesita el pueblo.

Confío pues en la ilimitada paciencia y bondad de mi querido don Julio, el cual me dará algún plazo siquiera para resollar. Haremos lo posible por estar en Talca en el mes de octubre.

Estoi preparándome para el viaje a Europa, y en Turín trataré determinadamente con nuestro venerable anciano Don Bosco sobre las casas de Talca, Santiago y Valparaíso. Y poquito a poco llevaremos nuestros compromisos en pro de los niños talquinos, santiagueños y porteños. Como usted ve, de la Concepción para ir avanzando al norte nos tocará fundar en Talca. Mientras se arregla la fundación de Talca lo hago a usted no sólo mi dueño apoderado de la casa comprada, sino dueño absoluto para todo lo que fuere menester respecto de su reformación, conservación y custodia, etc.

Le pido el favor agradezca de mi parte y de parte de todos los salesianos a los cooperadores para quienes van adjuntos los diplomas; en especial le recomiendo me recuerde al señor Cura y al señor Berríos, a los Padres Agustinos y Domínicos, a la Superiora y monjas del Sagrado Corazón y a la santa sencillez de la madre Teresa, a cuyas oraciones confiamos el porvenir de la nueva casa de Talca.

Acabo de recibir de Barcelona una carta de la señora Dorotea Chopitea, en que me felicita por la fundación de Talca.

Me recomiende a Dios en sus oraciones y me considere como el último de sus amigos son los deseos de su Afmo. servidor y Capellán.
†JUAN, OBISPO DE MAGIDA."[341]

La fundación, por lo tanto, de la casa salesiana de Talca, era ya asunto seguro, faltando sólo la destinación del personal necesario y la fecha de posesión de los inmuebles ofrecidos. El problema más difícil era por supuesto lo primero, pues al de designar el número de religiosos había que sumar el de la designación del director que habría de ser un salesiano de ya cierta experiencia en América. Ello significaba restarlo de otra obra existente, posiblemente en Argentina o en Uruguay, como había sucedido para las casas de *Concepción* y *Punta Arenas*.

Por la carta de Monseñor *Cagliero* se desprende la seguridad de las fundaciones en Santiago y en Valparaíso; sólo se trata de esperar; sólo es cuestión de tiempo. Mientras tanto toda la sociedad talquina, especialmente las damas (siempre emprendedoras, entonces y ahora) promovían reuniones y asambleas para mantener el interés y fomentar el apoyo a la obra pronta a iniciarse. Así fue como el domingo 4 de diciembre se celebró una reunión que "EL HERALDO" tildó de "Salesiánica", convocada por el Pbro. *De la Cruz* y que se realizó en casa de doña *Mariana Silva de Garcés*, que con el tiempo pasará a ser denominada la "mamita" de los salesianos. Previamente circuló una invitación, con fecha 27 de noviembre, a veinticinco de las más respetables señoras del vecindario, con el fin de organizarse para "...arreglar definitivamente la próxima instalación en ésta de los RR. PP. Salesianos..."[342]

Ya los "caballeros" se habían organizado "definitivamente", acota el mismo articulista. Ellos habían de recorrer la ciudad en demanda de fondos para la obra que todo Talca hizo suya. Formaron tres comisiones que se "dividieron" la ciudad:

> "...La primera... los señores don *Juan Bautista Santelices*, don *Elias Elizondo* y don *Damián de la Jara*, debiendo recorrer la parte que queda al norte de la Alameda; la segunda... don *Jorje de la Cruz Concha* y don *Samuel Antúnez*, que recorrerán la parte del oriente, tomando por punto de partida, la calle 5 del mismo número, y la tercera... el Rvdo. P. frai *Rejinaldo Valenzuela* y don *Columbano Recabarren*, que recorrerán la parte sur a contar desde la número 3..."

Termina el artículo diciendo: ..."*toca al pueblo manifestarse jeneroso en esta circunstancia*, ya que la fundación de que se trata va a abrir *a los niños pobres* un horizonte nuevo..." La repuesta fue, en verdad, generosa y multitu-

dinaria. Los señores y damas que movieron la oponión pública dieron el ejemplo con sus propios aportes, que oscilaban, ordinariamente, entre 50 y 200 pesos, cantidades muy generosas considerando el valor monetario de entonces, casi a la par del franco o de la libra esterlina, monedas muy corrientes, como lo es hoy el dólar americano. El pueblo respondió, con sus centavos, con uno a cinco pesos, que fueron sumando hasta llegar a una cantidad que permitirá a los salesianos enfrentar con cierta holgura los primeros momentos de su labor.

Las señoras pusieron mano a la obra para adecentar y habilitar la casa adquirida por don *Julio V. de la Cruz*... en 40.000 pesos.

38. LLEGADA DE LOS SALESIANOS A TALCA

La Casa Salesiana de *Talca* puede considerarse que fue fundada cuando *Don Bosco* aceptó y aprobó la fundación, junto a su Consejo o Capítulo Superior, como se decía entonces; fue, en realidad, la última fundación aprobada por *Don Bosco.*

Como ya se ha visto, y era deseo de todos, los salesianos eran esperados para el mes de agosto. Monseñor *Cagliero* pidió una "prórroga" hasta octubre, como lo señalara en su carta del 8 de agosto de 1887. Por esos imprevistos de última hora la llegada se atrasó de seis meses y... cuatro fueron los salesianos designados:

> "...Acaban de llegar de Europa, vía de la Cordillera, los tres sacerdotes i un hermano lego que vienen a fundar un convento de su Orden en la ciudad de Talca...,"

anuncia el diario de la capital, "EL INDEPENDIENTE", y continúa dando los nombres de los religiosos en el artículo que tituló "Hijos de Don Bosco":

> "...Sus nombres son: frai Domingo Tomatis que hace de superior, frai Vicente Gioia, frai Alejandro Garbari i el hermano lego frai Luis...; se harán cargo del antiguo hospital anexo a la iglesia de San Juan de Dios de Talca que fue comprado hace algún tiempo al

Gobierno por el presbítero don Julio V. de la Cruz que con toda generosidad i desprendimiento, invirtió su patrimonio en esta santa obra...; instalarán una escuela de artes i oficios... talleres de aprendizaje de zapatería, carpintería, herrería, etc., que este es el fin que se han propuesto tanto ellos, como el señor De la Cruz, que ha trabajado para su venida...".

"Inútil nos parece hablar de las cualidades que los adornan, puesto que no hai mas que recordar que *son hijos de Don Bosco, el santo del siglo diezinueve.* A atenernos a los informes que de ellos hemos recibido, el R. P. Tomatis agrega a sus cualidades particulares, una poderosa voz de tenor, superior a cuanto hasta aquí hayamos oído...; en el tren ordinario de hoi parten a Talca..."[343]

Por su parte, el Arzobispado de Santiago, por medio de su Boletín Eclesiástico, comunicaba oficialmente la destinación de los salesianos a la ciudad de *Talca,*

"...a quien toca la gloria de haber sido la primera ciudad de la Arquidiócesis que reciba a estos beneméritos religiosos, llamados a prestarnos tantos servicios...; serán otros tantos obreros que ayudarán eficazmente en el cultivo de esa porción de la grei encargada a la solicitud de usted..." [344]

La misiva va dedicada, aunque sin nombrarlo, al Pbro. *Julio V. de la Cruz* a quien encarga y exige, el Vicario General, Mons. *Jorge Montes,* que "...tan pronto los reverendos padres tomen posesión de la casa que se les ha comprado, entrégueles bajo inventario la capilla de San Juan de Dios..."

Ya la opinión pública de *Talca* estaba más que informada. "EL HERALDO" se hizo portavoz del acontecimiento y del interés ciudadano; durante días salían titulares, pequeños como era costumbre entonces (con motivo de ahorrar papel al máximo, pues debía ser importado), como: *"Llegada de los Salecianos"* (18-2-1888), *"Los Presbíteros Salecianos"* (19-2-1888) (siempre escribiendo "salecianos" con "c"); a partir de los días siguientes ya escribirán "LOS SALESIANOS" con "S" (21-2-1888).

Después de los varios días de tren y de trasponer la Cordillera, luego de una breve permanencia en Santiago, el *18 de febrero de 1888,* los cuatro salesianos bajaban del tren en la estación de *Talca,* donde "...los esperaba un numeroso

concurso y embanderadas estaban partes de las calles que recorrieron hasta el convento de Santo Domingo, donde se hospedaron...".

Como se hiciera en *Concepción,* también en *Talca* se cantó un solemne Te Deum al que siguió una recepción en el mismo convento anfitrión. El superior del convento, fray *Reginaldo Valenzuela,* tuvo a su cargo el discurso u homilía de bienvenida; en ella, junto con expresar la alegría general por la presencia salesiana en *Talca* al decir "...no acierto adivinar a qué debemos esta gracia tan especial del cielo...", expresa en el estilo propio de la época:

> "...La parte más necesitada del pueblo os aguardaba con impaciencia desde mucho tiempo ha; más aún, os necesitaba porque espera de vosotros el alimento para sus almas. Quiere ser alimentada con el maná que sólo vosotros, y según vuestra institución, sabéis dar a los pequeñuelos, quiero decir, la instrucción moral y material que tan sabiamente sabéis comunicar a los niños. Tengo entendido que estos son los secretos con que vosotros *formáis buenos ciudadanos,* excelentes padres de familia y *mejores hijos de la Iglesia;* necesariamente un buen católico debe ser un buen ciudadano porque ambos viven en armonía y se identifican..."[345]

Con fecha 21 de febrero el diario "EL HERALDO" comunica que los RR. PP. Salesianos se trasladaron a las seis de la tarde del día 20 a la casa que les tenía preparada el presbítero señor *Julio Víctor de la Cruz,* "habiéndoles acompañado a su nueva morada varios sacerdotes y personas respetables..."

A partir de ese día los cuatro salesianos empiezan su obra en *Talca;* como director actuará el P. *Domingo Tomatis,* de mucha experiencia misionera, como que había formado parte de la primera expedición de misioneros enviada por *Don Bosco* en 1875, permaneciendo trece años en *San Nicolás de Los Arroyos,* República Argentina, desde donde fue llamado para proceder a la fundación salesiana en *Talca,* siendo el primer director de esta obra. Más tarde pasará a *Santiago* (año 1891) para asumir la dirección del "Asilo de la Patria" (hoy, "La Gratitud Nacional") cuando esta obra fue entregada a la Congregación Salesiana. Fue, con el tiempo, consultado por personas de renombre nacional y tenidas muy en cuenta sus apreciaciones y consejos; gran amistad le brindó el Arzobispo *Mariano Casanova.* Murió en *Santiago de Chile* el 8 de octubre de 1912.

Como su "segundo" estaba el P. *Alejandro Garbari,* joven sacerdote ordenado como tal unas cuantas semanas antes de llegar a Chile; se encargará del aspecto administrativo de la nueva casa y, años después, será el sucesor del P. *Tomatis* en la dirección de la misma; sólo diez años permanecerá en Chile, trasladado después a Colombia; será allí uno de los apóstoles entre los leprosos de *Agua de Dios,* por espacio de más de treinta años, muriendo allí el 6 de octubre de 1931, pasados los 70 años de edad.

El tercero del grupo era el P. *Vicente Gioia;* también había formado parte de la "Primera Expedición Misionera"; no era sacerdote, entonces, sino "coadjutor"; algunos años más tarde recibirá el Presbiterado y así llegó a *Talca;* joven aún, con apenas 36 años de edad, morirá en *Talca* el 26 de marzo de 1890, "...santamente resignado, con todos los auxilios religiosos..."[346]

Finalmente, estaba el salesiano coadjutor (hermano lego, le llama la prensa, por no ser sacerdote) *Luis Marello,* de quien no se poseen mayores antecedentes; perteneció a la comunidad de *Talca* hasta 1892, regresando a la *Argentina.*

Dice la Crónica que el primer año se ocupó en "convertir la casa, antiguo hospital, en Colegio...", pero que se albergaron, en el ínterin, 40 niños. Poco a poco el número fue creciendo, hasta 60 en 1889, a 75 en 1890...; fue "asilo" para los perseguidos y derrotados en la Guerra Civil de 1891 y... constituyó el primer noviciado chileno, cuando, el 6 de noviembre de 1894, Mons. *Fagnano,* primer Inspector Salesiano de Chile, bendijo y puso el hábito clerical a los "seis primeros jóvenes de esta casa y de Chile" (acota el cronista). De ellos señala la crónica: "*Daniel Meza* (sacerdote salesiano), *José Martínez* (sacerdote salesiano), *Mario Zanchetta* (primero coadjutor, después sacerdote salesiano), *Alejandro Digravio* (sacerdote diocesano), *Horacio Morales* (sacerdote diocesano) y *Manuel Salcedo,* fue el único de los seis que no perseveró, pero que continuó siendo un buen cristiano..."

Desde un comienzo la casa de *Talca* vivió en la pobreza, ayudada por la caridad de los buenos. Doña *Dorotea de Chopitea,* desde España, seguía con interés las noticias que le enviaba su cuñada Sor *María Teresa Serra,* superiora del convento de las religiosas del Sagrado Corazón; "...tú, que sabes compadecer á los pobres (le escribe la religiosa), me ayudarás á remediar á los Padres Salesianos de Talca, *que son tan pobres,* y que tanto has hecho por que lleguen al fin

á establecerse entre nosotros; esta obra te valdrá una gran corona en el cielo..."[347]

En ocasión anterior le había escrito diciéndole que "...en Chile se habla mucho de Don Bosco: hasta *se dice que tuvo un sueño* dicho señor, en el cual se hallaba en una estrecha faja de tierra entre el mar y la cordillera... que estaba rodeado de niños, que lo llamaban padre; preguntando dónde se encontraba, le dijeron que en Chile..."[348]

Y una de las noticias que más detalló a su lejana cuñada, doña *Dorotea,* se refiere a los funerales realizados con motivo de la muerte de *Don Bosco,* especialmente los efectuados en Santiago, a los cuales "...fueron invitados los Superiores de Talca y Concepción..."[349]

En un largo artículo, publicado por el ya citado periódico talquino, con fecha 26 de febrero, se da a conocer el origen de la obra de *Don Bosco,* empezando incluso por explicar el nombre de "salesianos", algunos de los principales hitos de la Congregación desde que fuera fundada, su rápida expansión, su obra misionera en el extremo sur del Continente, una síntesis de las conversaciones para lograr la presencia de estos religiosos en *Talca,* la labor desarrollada por los presbíteros *De la Cruz* y *Berríos.*

Al referirse al espacio que se les donó para la Escuela que habrían de instalar, en el antiguo hospital, indica el articulista:

> "La casa... ocupa un espacio de media cuadra de frente por media cuadra de fondo, todo edificado. El edificio se compone de 5 grandes salones, de 15 metros más o menos de largo cada uno por 7 de ancho, y de una docena de piezas, y a más departamentos inferiores; una cocina económica de fierro, en que puede hacerse la comida para 150 personas; un departamento de lavandería, con fondos y estanques para el lavado; dos grandes patios y tres pequeños.
>
> Pertenece, también, al mismo edificio un templo de un cuarto de cuadra de largo, bastante aseado y hermoso en su interior, con altares, confesionarios, púlpito y coro en buen estado y con un esterior inconcluso y feo.
>
> La casa tiene agua corriente, potable y gas; pero le faltan las lámparas indispensables; se puede construir de alto todo el frontis y el edificio interior del primer patio.[350]

Al parecer, por la descripción, era algo mejor que la

casa que se había entregado a los salesianos en Concepción; con un mayor número de piezas y salas, contando, además, con un templo relativamente espacioso; "se puede construir de alto...", señala el artículo, dando a entender que, como la mayoría de las casas, era de un solo piso o simple planta baja. En 1895 los salesianos comprarán un terreno a continuación de la iglesia (llamada de "San Juan de Dios") con frente a la calle 5 Oriente, donde se edificó un edificio de dos pisos pero, agrega la crónica de la Casa: "...de esta inauguración no se conservan los detalles y la fecha exacta", por lo que se tuvo conocimiento de ello, por escrito, algunos años más tarde.

Finalmente, el señor "Vespertinus", seudónimo usado por el periodista, hace una breve reseña del sistema educativo salesiano, la necesidad de la formación en "las artes y oficios" (técnico-industrial diríamos hoy), aprovechando para criticar, no muy suavemente, a las autoridades en el campo educacional:

> "...es increíble que en un país como el nuestro, en que figuran estadistas que han estudiado personalmente en la América del Norte los progresos y los beneficios de la enseñanza práctica, no cuenten hasta hoi sino con *una sola* y mal atendida escuela de artes y oficios, cuando gobierno y particulares se ven obligados día a día a solicitar del estranjero directores para sus industrias, maquinistas para sus ferrocarriles y hasta obreros para los trabajos públicos.
>
> Cuanto se haga, pues, por reaccionar contra el sistema existente, será obra de salud, de bienestar y provecho positivo para el país y para ese pueblo de Chile, como ninguno: fuerte, laborioso y patriota.
>
> Por eso la fundación en Talca de una escuela de artes y oficios, establecida hoi en pequeñas proporciones; pero que poco a poco irá ensanchando sus talleres, la saludamos como el principio de un bien inmenso para la jeneración que hoi figura en los albores de la inocencia, de la vida y de la esperanza..."

Días más tarde, cuando ya todos, en cierto modo, se han sosegado por la gran novedad de la llegada y el inicio de la labor salesiana en *Talca,* el diario "La Libertad Católica" de *Concepción* hace una breve presentación de los recién llegados a *Talca;* sólo se limita a describir a los sacerdotes, señalando:

"...el superior es literato, poeta i orador de primera fuerza. Es además un tenor de voz pura y plateada.

Otro de sus compañeros es músico profundo, i tiene una voz de bajo mui notable.

El tercero es una especialidad como químico, físico i astrónomo.

Los tres tienen conocimientos jenerales de todos los ramos de humanidades i de varias ciencias...; uno de ellos ha dirijido el mejor observatorio astronómico de Río Janeiro..."[351]

Parece ser que la recepción de los salesianos en *Talca*, resultó ser la más espontánea y popular; no hubo voz discordante alguna, todo lo cual contribuyó para que, desde un comienzo, la obra avanzara, lenta pero segura, con el apoyo, el afecto y la comprensión de todos; así lo demostrará el general dolor expresado en la ciudad cuando se supo la muerte de Don Bosco, y los funerales que se hicieron en su honor.

Cuarta Parte

Chile se queda con Don Bosco

"Pan, Trabajo, Paraíso"
. . .24 de octubre de 1887

39. LA GRAN SORPRESA: "¡UN SALESIANO CHILENO!"

En carta del 15 de octubre de 1887, don *Domingo B. Cruz* comunicaba a Mons. *Cagliero* que tres jóvenes chilenos, abogados y muy católicos, se dirigían a *Turin* en el mismo vapor en que lo haría él: "...los señores Barros, Cox y Méndez, a quienes recomiendo a Su Señoría Ilustrísima, especialmente al primero, redactor del diario "La Libertad Católica" e ilustre *atleta* de la Iglesia; también los otros dos son excelentes y de gran capacidad..."[352]

Don Bosco se encontraba ya muy enfermo, razón por la cual Mons. *Cagliero* emprendió viaje hacia *Turín,* más aún, cuando los telegramas que se sucedían señalaban el progreso del mal hacia su fin. Es don *Lazzero* quien va notificando periódicamente el avance del mal: "Nuestro querido Padre, no está bien..."; "...las piernas no lo sostienen..."; "...cada vez más decaído, sin ánimo, silencioso..."; "...se conmueve fácilmente, solloza..." Le comunica que su caída tan peligrosa en las Cordilleras había repercutido hondamente en el corazón del padre. Decide, pues, Monseñor, emprender viaje a Italia; invitó a Mons. *Fagnano,* pero como éste acababa de establecerse en *Punta Arenas* no podía

dejar de lado una obra que daba lentos, pero seguros pasos; agradeció y, con pena, declinó la invitación, sin sospechar que jamás volvería a ver a *Don Bosco*, más aún considerando que desde su partida con la "Primera Expedición Misionera" (supliendo a otro), no había vuelto a Europa.

El 5 de noviembre de 1887 se embarcaba en el "Mateo Bruzzo"; le acompañaban don *Cassini*, su secretario *Riccardi*, las hermanas de María Auxiliadora que participarían en el Capítulo General del Instituto: Sor *Angela Vallese* y Sor *Teresa Mazzarello*, y una de las indiecitas que Mons. *Fagnano* había recogido en la Tierra del Fuego en su primera visita realizada un año antes y a quien se habían puesto los nombres de *Luisa Peñas*, pues cerca del Cabo Peñas había sido recogida. Será ésta una costumbre que adoptarán los misioneros; careciendo de apellidos, los indígenas serán apodados con el nombre del lugar o circunstancia más próxima a ellos.

A bordo de la nave se encontró con los tres jóvenes abogados chilenos que le recomendara el Vicario de *Concepción* y por cartas que le había enviado el P. *Evasio Rabagliati;* eran ellos los señores *Luis Barros Méndez, Guillermo Cox Méndez* y *Alejandro Méndez Eguiguren*, primos entre sí. A las cartas dirigidas a sus familiares y relaciones enviadas a los periódicos locales, en Chile, se debe el tener conocimiento del viaje realizado, del encuentro con *Don Bosco* y la participación que les cupo en los funerales. Desde un comienzo Monseñor *Cagliero* se convirtió en el protector y guía de los tres chilenos. Uno de ellos, don *Alejandro Méndez*, escribe a su papá:

> "...no ha querido por nada Monseñor que nos separemos de él; ha hecho con nosotros las veces de un verdadero padre; nos fuimos con él a la casa salesiana de San Pier D'Arena, donde lo esperaban...; aquí nos alojamos; nos instalaron modestamente, por supuesto, pero quedamos como en nuestra propia casa. En la noche nos invitó Monseñor a visitar al señor Arzobispo de Génova. Fuimos en efecto. ¡Qué impresión tan profunda esperimentamos al besar la mano de este venerable i santo anciano...!; nos trató con cariño i benevolencia, nos hizo algunas ligeras preguntas por Chile...
>
> Al día siguiente, después de oír misa, partimos en el tren de las nueve de la mañana a Turín, con Monseñor, muchos padres i algunas religiosas formando la respetable comitiva no menos de 25 personas...; de la estación al Oratorio —éste es nuestro hotel—. Monse-

ñor se ha apoderado de nuestro equipaje i no nos da cuartel. Allí nos esperan pues Monseñor había anunciado nuestra llegada; allí hai piezas preparadas para nosotros, no es posible resistirse i desdeñarlas. Vamos, pues, a la casa de Don Bosco, nos cobijará el mismo techo que cobija al santo del siglo. Después de las innumerables i estupendas maravillas realizadas por este santo (no vacilo en llamarlo santo, porque si Don Bosco no lo fuera, no habría existido ninguno jamás)."[353]

Se ve que Monseñor *Cagliero* tomó muy en serio la recomendación que le hiciera el Vicario de Concepción, como la que le hiciera también el P. *Rabagliati,* mostrando al mismo tiempo la típica generosidad y familiaridad aprendidas de *Don Bosco.* Las expresiones acerca de la santidad de *Don Bosco* que vierte el joven abogado no eran más que la realidad sobre la fama de santidad que se tenía de él, fama que ya había llegado a muchas partes de la tierra; las expresiones del Sr. *Méndez* sintetizan lo que se pensaba y creía en Chile sobre la santidad del fundador de los Salesianos.

Ese mismo día de la llegada al Oratorio de Valdocco, en Turín, el Obispo misionero presentó a *Don Bosco* a los tres jóvenes chilenos; era el 7 de diciembre de 1887, víspera de la fiesta de la Inmaculada. Es el mismo Sr. *Méndez* quien narra la entrevista en la citada carta anterior:

"...no puede pararse ni andar por sí mismo. Monseñor llegó hasta él, se arrodilló, lo abrazó, lo besó i estuvieron largo rato asidos de la mano sin proferir palabra.

Monseñor nos llamó en seguida, i los tres, como oyendo una voz del cielo, irresistible, caimos de rodillas delante de Don Bosco. Besamos su mano con respetuosa veneración; él nos estrechó en seguida fuertemente la mano por algún rato mirándonos uno a uno con una mirada que no es humana i que causa verdadera delicia; nos hizo sentarnos al rededor suyo, i en seguida, en voz mui baja porque apenas puede hablar i mui poco, nos dijo en italiano, más o menos lo siguiente: '...los que no me conocen me quieren, mas los que me conocen me desprecian...; no ha mucho que en Francia, viéndome por la calle una persona, le decía a otra: Mira, ese es Don Bosco; i ésta mirándome fijamente i con estrañeza, le contestaba: ¡Cómo! es posible que ese sea Don Bosco? Puah; i me volvía la espalda desdeñosamente...

¿Los tres son abogados? nos preguntaba poco después. Pues yo también lo soi. . . contra el diablo. Hemos peleado mucho, día a día; yo le he dado buenos golpes, pero él me ha pegado también mui fuerte en las espaldas; miren en el estado miserable que me tiene'.— I nos decía todo esto con una espresión tal de candor, sencillez, gracia i santidad, que nos parecía que hablábamos con un ángel que acababa de bajar del cielo. . ."[354]

Los chilenos quedaron sólo unos días en el Oratorio, continuando luego viaje a Roma, desde donde volverán a *Valdocco* al enterarse de la muerte de *Don Bosco;* pero antes se llevaron una gran sorpresa, "cascarono dalle nuvole", afirma el cronista de las "Memorias Biográficas", "cayeron de las nubes", al encontrarse con un chileno que formaba ya en las filas de los salesianos de *Don Bosco.* Un chileno muy conocido y apreciado entre los miembros de la Jerarquía de la Iglesia en Chile e incluso en las altas esferas gubernativas: el Pbro. CAMILO ORTUZAR MONTT que, desde hacía unos días, era "novicio salesiano".

40. "PAN, TRABAJO Y PARAISO" EN LA CASA DE DON BOSCO

¿Cómo había llegado don *Ortúzar* a la casa de *Don Bosco?*

Desde hacía algunos años deseaba ingresar a un Instituto Religioso, sintiendo especial atracción por la Compañía de Jesús. Había desempeñado cargos de gran responsabilidad dentro de la Iglesia en Chile, como el de Vicario Apostólico para la región de *Tarapacá,* de reciente anexión a raíz de la Guerra del Pacífico, territorio de difícil situación socio-política y que él supo manejar con destreza y prudencia. Cinco años estuvo allí, más pareciendo un simple cura de parroquia que jerarca de la Iglesia; durante la guerra fue capellán voluntario, junto a otros sacerdotes, preocupados por el cuidado espiritual de los soldados. No hay mejor alabanza acerca de la actuación pastoral que desarrolló el joven sacerdote (se había ordenado a los 23 años de edad), teniendo a la sazón 31 años, que las expresiones del Comandante don *Juan J. Latorre,* en una carta a Mons. *Costamagna,* quien estaba interesado en conocer antecedentes del sa-

lesiano chileno, con anterioridad a su ingreso a la Congregación. Se refiere el marino a la actuación del Pbro. *Ortúzar* durante el combate de Angamos del 8 de octubre de 1879; dice, entre otros conceptos:

> "...no puedo pensar en los memorables acontecimientos de aquellos días sin recordar al joven sacerdote, que con su trato amable y modesto y una conducta verdaderamente ejemplar, supo granjearse la buena voluntad y el respeto de cuantos le conocían, y cuya inalterable bondad y consagración al cumplimiento de sus deberes, su serenidad en el momento de mayor peligro y su inagotable caridad para con los enfermos y heridos, causaron la admiración de todos...; terminada la campaña por mar... pidió su retiro... para cumplir otras obligaciones en tierra, y puedo asegurar aquí que no quedó a bordo uno solo, de oficial a marinero, que no lamentase su partida..."[355]

No se trata aquí de reproducir toda una biografía del primer salesiano chileno, sino la de poner en relevancia que su ingreso a la Congregación Salesiana, a invitación del mismo *Don Bosco,* está dentro de los más importantes hitos del *Primer Centenario de la Presencia Salesiana en Chile,* pues fue también, en 1887, cuando el joven sacerdote se quedó con *Don Bosco* para siempre. El Santo, en los pocos meses que le quedaban de vida, mostró especial predilección e interés por el sacerdote chileno que había aceptado quedarse con él.

Otro motivo que le impulsó a alejarse de Chile, con la excusa de ir a visitar a su señora madre que moraba en *París,* desde hacía algunos años, fue el constante rumor de su elevación al Ministerio Episcopal, pues su nombre era uno de los que sonaban no sólo en las esferas eclesiásticas sino también en las gubernativas, habiendo completo acuerdo entre el Presidente y el Arzobispo; este último, incluso, llegó a ofrecerle el Rectorado del Seminario Conciliar de la Arquidiócesis, con el ánimo de retenerlo junto a sí. *Don Camilo* tenía ya tomada su resolución: sería religioso, jesuita tal vez, y emprendió viaje a Europa...; para no llamar la atención viajó de seglar, pero su continente exterior y su modo de hablar y actuar traicionaban, a la vista de todos, su carácter sacerdotal.

Su madre aprobó desde un comienzo la decisión del hijo sacerdote; por esos días regresaba de *Tierra Santa* el famoso orador sagrado, Pbro. don *Ramón Angel Jara,* amigo

desde años del Pbro. *Ortúzar.* Al enterarse el Pbro. *Jara* de la decisión de su amigo, le aconsejó que viajara a *Turín,* en Italia, adonde un santo sacerdote llamado *Juan Bosco,* de cuya santidad el Pbro. *Jara* había quedado cierto y entusiasmado. La mamá de don *Camilo* y demás familiares corroboraron la fama de santidad de *Don Bosco.* Sin pensarlo dos veces, partió para *Turín,* llegando a *Valdocco* poco antes del mediodía; era el *24 de octubre de 1887.*

Don Bosco estaba muy delicado de salud, por lo que el joven sacerdote fue recibido por don *Miguel Rúa,* vicario del santo, con quien conversó largo rato sobre diferentes temas; al despedirse, después de pedirle la bendición de María Auxiliadora, el Pbro. *Ortúzar* manifestó su pena por no haber podido conversar con *Don Bosco.* Es la obrita de don *Juan B. Francesia,* del Oratorio, titulada *"Biografía del Rdo. Pbro. Camilo Ortúzar"* (aumentada y traducida por el Sr. Pbro. don *Diego de Castro*), que presenta, en detalle y por completo, la entrevista:

"—He venido directamente, dijo, de Paray le Monial, con el exclusivo objeto de consultar a Don Bosco sobre mi verdadera vocación.

—Pero, ¿no es usted ya Sacerdote?

—Sí, por la gracia de Dios, pero deseo entrar en la Compañía de Jesús, y antes de hacerlo, quería persuadirme de que el Señor me llama en realidad a ella.

—Si es sólo para eso, replicó Don Rúa, veré a Don Bosco y le preguntaré si puede recibirlo. —Por el estado en que nuestro buen padre se encuentra, no queremos, por ahora, darle ningún trabajo fuera del indispensable, pero tiene una visión tan clara y penetrante, que pronto sabrá de qué se trata y dirá a usted su opinión sin fatigarse. —Espere usted unos instantes—. Y diciendo esto, penetró en la habitación de Don Bosco. —Poco después volvió muy sonriente, diciendo: —Pase, Don Bosco lo espera.

Cuando entró... se sintió muy emocionado, tanto que no habría sabido qué decir si Don Bosco mismo no le hubiese abierto el camino, dando principio a la conversación. Al ver a Don Bosco, cayó Don Camilo involuntariamente de rodillas, para besar la mano que éste le tendía, diciéndole con su habitual bondad:

—¿Conque viene usted de Chile?

—Sí, Don Bosco

—¿Conoció usted allí a nuestros salesianos?

—No tuve esa suerte, pues yo salía en viaje para Europa, cuando ellos llegaban a mi país.

—Y ahora, ¿cuándo se propone usted regresar allá?

—He venido precisamente ante usted para que me diga, cuál es la voluntad del Señor respecto de mí. Hice en Chile la intención de entrar en la Compañía de Jesús y salí de allí resuelto a llevarlo a cabo, si mi madre no se oponía a ello; pero, al llegar a París, en donde reside con algunos de mis hermanos, se me aconsejó que no precipitase mi decisión, y que, de todos modos, no tomase ninguna sin consultar antes a usted. Todavía indeciso, quise visitar los Santuarios de Paray-le-Monial y de Lourdes, para pedir allí al Señor que me iluminase, y, en efecto, me puse en viaje para el primero, adonde llegué a tiempo de que se trasladaban las reliquias de la Beata María Alacoque de una capilla a otra y faltaba justamente un sacerdote para completar el número de los que debían conducirlas.

Tuve la suerte de ser ese sacerdote y pidiéndole en aquel momento a la Santa que me inspirase el camino que debería tomar, sentí como una voz interior que me decía que viniese aquí. —He venido, pues, para que usted me diga qué debo hacer.

Don Bosco, mientras tanto, había tratado de que Don Camilo se levantara, pero éste... permaneció en su humilde postura. Don Bosco, según su costumbre, tenía fija en él su mirada dulce, pero escudriñadora, y en seguida le dijo:

—¿Quería usted hacerse Jesuita?...

—Sí, Don Bosco.

—¿Y por qué no Salesiano? ¿No le parece que es el Señor mismo quien aquí lo ha conducido?

—A la verdad, no había pensado en ello.

—Usted quiere trabajar, ¿no es cierto? Pues bien, aquí encontrará PAN, TRABAJO Y PARAISO. —Y el trabajo será tanto, que no tendrá ocasión el demonio de tentarlo.

En ese momento la campana de María Auxiliadora tocaba las 12 del día y Don Bosco invitó a su huésped a recitar el Angelus con él. —Don Camilo ha dicho después, que en aquel instante era tanta su alegría, que creía encontrarse en el paraíso.

Continuaron después conversando sobre diferentes asuntos y principalmente respecto de Chile hasta que vinieron a avisar que estaba servido el almuerzo. Con su genial afabilidad, invitó Don Bosco a Don Camilo a

que lo acompañase al almorzar y lo hizo sentar cerca de él para tenerlo a la vista o acaso cediendo al interés y simpatía que desde el primer momento debió inspirarle..."[356]

Pareciera que, guardadas las debidas proporciones y circunstancias, se hubiera repetido la escena del 8 de diciembre de 1841 cuando Don Bosco inició la obra de los Oratorios Festivos; fue, entonces..., un Avemaría; ahora lo fue el rezo del Angelus; en ambos casos la decisión vino tras la invocación a la Santísima Virgen, la que ciertamente encaminó al Pbro. *Ortúzar* a *Valdocco;* ¿no tenía él pensado ir a *Lourdes* para aclarar, ante la Virgen milagrosa de ese lugar, su vocación?

Durante el almuerzo, el ya casi salesiano, dominado por la idea fija de volver a Francia para incorporarse a la Compañía de Jesús, no se daba cuenta completa de lo que oía o pasaba en torno suyo y no comprendiendo el deseo de *Don Bosco* de que permaneciese a su lado, volvía siempre sobre su tema favorito, mientras que *Don Bosco,* con paternal insistencia, como en musical ritornello, le repetía: "PAN, TRABAJO Y PARAISO".

Don *Ortúzar* empezó a reflexionar... hasta que exclamó: "Acepto". *Don Bosco* entonces continuó: "...me iré dentro de poco, pero ya *Don Rúa* está en mi lugar. El se encargará de darle el pan; trabajo, por cierto, no le faltará; ...espero llegar al cielo para darle, de parte de Dios, el paraíso".

Una primera idea de *Don Camilo* fue la de volver a París para poner a su madre en conocimiento de la resolución tomada, recoger su equipaje, pues sólo había llevado consigo un bolso de mano, pero *Don Bosco* lo disuadió diciéndole que no era necesario, porque... "su señora madre aprobará con agrado la resolución que usted ha tomado; vaya, pues, a donde lo llaman sus nuevos deberes y tenga por cierto que *jamás se arrepentirá de haber obedecido como buen soldado de Cristo".*

Esa misma tarde, acompañado de don *Julio Barberis,* el gran Maestro de Novicios que tuvo la Congregación en sus inicios, se dirigió al Noviciado de *Valsalice,* a poca distancia de *Turín,* para su aprendizaje de "salesiano".[357]

Hay algunas divergencias en cuanto al día y momento de su entrada a la Congregación Salesiana; según una carta suya del 24 de abril de 1888, se deduce que fue el día 24 de octubre el de la entrevista con *Don Bosco;* dice allí:

"Hoy hace precisamente seis meses que llegué a esta santa casa y me parece ayer, y esto que el invierno de aquí vale por los de todos mis años invernales de Chile..."

Al escribirle a su madre para comunicarle la noticia dice: "El 25 (de octubre) he venido a la casa de novicios, que está a una hora del Oratorio Salesiano y he dado comienzo a mi vida de religioso. ¿Qué le diré de ésta, donde Dios no puede dejar de mostrar que si todo se deja, es para hallarlo todo?".

Los datos personales que aparecen en la "ficha" de inscripción en la Sociedad Salesiana (y que tiene algunas correcciones) se lee:

"Ingreso: el 21 de octubre de 1887; en *Valsalice;*
Adscripción: 1 de diciembre de 1887;
Inicio del Noviciado: 8 de diciembre de 1887;
Profesión Perpetua: 8 de diciembre de 1888, pág. 340".

Luego señala las obras principales escritas por él y las que sobre él se hicieron.

Don *Camilo Ortúzar,* como buen escritor, era exacto en su expresiones, por lo que es dable aceptar las fechas que él señala por sobre las que indica el encargado de llenar las fichas de quienes iban ingresando a la Congregación, lo que no siempre suele hacerse el mismo día, con el consiguiente peligro de olvidar las fechas o calcularlas mal.

Desde el día del encuentro con *Don Bosco,* el sacerdote *Camilo Ortúzar Montt,* chileno, de 39 años de edad, ex Vicario Apostólico de Tarapacá, capellán emérito de la Armada Nacional de Chile, escritor de notables textos de Catequesis y Libros de Devoción Cristiana,... etc., *fue Salesiano.*

Con la rapidez dable en la época se tuvo noticia en Chile del nuevo camino emprendido por el Pbro. *Ortúzar,* de antigua y renombrada familia de rancios ancestros (desde 1625 en España, desde 1731 en Chile).[358] Fue don *Evasio Rabagliati,* director de la incipiente obra salesiana de Concepción, quien expresó, primero, su alegría no exenta de estupor, en una carta a *Don Rúa*: "...ha sido una hermosa conquista; es estimadísimo en Chile" (carta del 24 de diciembre de 1887).

La prensa chilena no se quedó indiferente ante el hecho; así se expresa el diario "EL ESTANDARTE CATOLICO":

"...Nuestros lectores saben que el señor presbítero don Camilo Ortúzar se fue a Europa no hace mucho con el propósito de entrar a la Orden de San Ignacio.

Por cartas particulares llegadas últimamente hemos sabido que el señor Ortúzar, después de haber tenido una larga conferencia en Turín con Don Bosco, el fundador de los padres salecianos, se decidió entrar a esa nueva orden, destinada a llenar muchas de las necesidades modernas. El señor Ortúzar hace en la actualidad su noviciado de saleciano en Turín.

Será, pues, el *primer chileno miembro de esa orden* fundada por el hombre más prestijioso de nuestro siglo".[359]

Refiriéndose a la impresión que le causó el Pbro. *Ortúzar* al encontrarse con él, agrega don *Alejandro Méndez,* en la citada carta a su padre: "...no hai hombre más feliz que él, rebosa de alegría i dicha, habla de Don Bosco hasta por los codos, le profesa una veneración profunda, le rinde una especie de culto, tiene en él una fe ciega i absoluta i lo mira como un oráculo del cielo. Don Bosco, a su vez, lo distingue especialmente i algunos salesianos nos dijeron que Don Camilo era *el benjamín de la familia...*"

Continúa el joven abogado: "...es que Don Bosco, según nos han dicho los padres que están en contacto íntimo con él, *le tiene a Chile un cariño mui grande,* habiendo dicho algunas veces que su pensamiento vuela día i noche a Chile sin poderlo separar de Chile..."

Finalmente, cuenta que don *Camilo* los tomó por su cuenta, pasando largas y hermosas horas hablando de la patria lejana, recordando amigos y lugares.

Don *Camilo Ortúzar Montt* murió relativamente joven, con sólo 47 años, habiendo pasado ocho años en la Congregación Salesiana, prestando notables servicios en el cumplimiento de la obediencia religiosa: director del Boletín Salesiano en su edición española, profesor de los jóvenes estudiantes salesianos, conferencias y retiros espirituales; se le confió el cuidado del joven príncipe *Augusto Czartoryski,* noble polaco que ingresó a la Congregación Salesiana, santificándose en el corto tiempo de su existencia; fue don *Camilo* su verdadero "enfermero", tanto del alma como del cuerpo, siendo el confidente del ilustre y humilde noble.

Al saberse en Chile la noticia de la muerte del sacerdote *Ortúzar Montt,* que no había vuelto a su patria desde que se fuera de ella, hubo elogios y honras en su honor. El dia-

rio "EL CHILENO" le dedicó su página editorial; de ella son las siguientes afirmaciones:

"Ha muerto lejos de su patria, en la playa de Niza a donde le habían enviado en busca de salud i de reposo, un sacerdote chileno, un hombre humilde, piadoso i abnegado..."; "don CAMILO ORTUZAR I MONTT descendía de una respetable i numerosa familia de esta capital i había ingresado mui joven al clero secular..."

.....

"Don Bosco había fundado en Italia su admirable Instituto Salesiano; el remedio que la Iglesia inmortal ofrecía a los problemas sociales de este fin de siglo.

Los salesianos se estendían con rapidez por el mundo entero. La Tierra del Fuego oía de sus labios el Evangelio i las ciudades de Chile veían levantarse las Escuelas Talleres a impulsos de la caridad pública i de la labor heroica de estos sacerdotes.

Don Camilo Ortúzar abandonó a su patria, su hogar, su familia, i fue a Turín a formar en las filas del anciano don Bosco, que recibió *temblando de gozo aquellas primicias de la tierra lejana que él había vislumbrado en sus proféticas visiones.*

Aquí quedaba el porvenir brillante i honroso para el clérigo que ocupaba una posición social i cuyas virtudes i talentos eran universalmente respetados.

Allá le aguardaban la labor copiosa, incesante i áspera; la vida de abnegación, de olvido de la propia personalidad; el estrecho sendero del sacrificio silencioso i humilde.

I el presbítero Ortúzar siguió el camino del trabajo de la humildad i de la cruz.

.....

Don Camilo Ortúzar ha sido en la Congregación Salesiana un *verdadero tipo del hombre que don Bosco deseaba para sus filas...*" [360]

En septiembre de 1887, casi contemporáneamente al viaje emprendido por don *Camilo Ortúzar M.*, un joven seminarista chileno, de sólo 21 años de edad, partía para Europa con el fin de iniciar sus estudios de Teología, en Roma, donde residirá en el recientemente fundado "Colegio Pío Latino Americano". Su nombre: *José M. Caro Rodríguez*, futuro primer Cardenal chileno, quien fue ordenado sacer-

dote, en la misma ciudad, el 20 de diciembre de 1890. Al prepararse para regresar a Chile, no quiso hacerlo sin antes pasar a saludar al Pbro. *Camilo Ortúzar,* de quien sabía que residía en Turín y que era miembro de la Congregación Salesiana; se propuso, pues, viajar a la ciudad de "Don Bosco" y entrevistarse con el salesiano chileno cuya relevancia, como sacerdote en el clero chileno, conocía y apreciaba. Después de algunos meses ocupados en finiquitar los documentos de sus estudios y de visitar algunos de los más renombrados santuarios de Italia y debiendo tomar el vapor en el *Havre* (Francia), decidió pasar por Turín para saludarlo. El mismo expresa este deseo y su realización en las "Memorias" que dejó escritas, pero inéditas, y publicadas después de su muerte; dice en ellas:

> "...no quise dejar Italia, sin pasar por Turín, y visitar la casa donde *don Bosco* estableció su congregación de Salesianos, y saludar a *don Camilo Ortúzar,* que había sido Vicario Apostólico de Tarapacá, y después había ido a Europa, a consultar su vocación con *Don Bosco,* que llenaba al mundo con la fama de su santidad y de sus obras; había muerto en 1888, poco después de mi llegada en noviembre de 1887 a Roma. Su sucesor en el gobierno general de la Congregación, *don Rúa,* nos invitó a almorzar con la comunidad en esa ocasión, pero no encontramos en esa casa al señor *Ortúzar,* que estaba en *Aix le Bains,* cuidando a un salesiano, príncipe polaco".[361]

Era notoria la admiración y devoción que el ya *"Cardenal" Caro,* y antes, siendo Obispo, sentía por Don *Juan Bosco,* alimentando especial veneración por la madre del Santo, *Mamá Margarita,* de la que no perdía ocasión para hablar a las mujeres de las diócesis donde le cupo desarrollar su ministerio pastoral como Obispo; la ponía como ejemplo, y solía repetir, haciéndola suya, la frase de *Don Bosco:* "Lo que soy después de Dios, se lo debo a mi madre". Continúa en sus "Memorias":

> "No sé por qué atracción tan fuerte; así lo dispuso la Divina Providencia; no me quedé contento sin ver a *don Camilo.* ¡Quién iba a pensar que, andando los años, 20 años más tarde, yo había de ser Vicario Apostólico de Tarapacá, y que dos de sus hermanas me habían de ayudar en la Sociedad de San Francisco de Sales, en la pobreza de aquel Vicariato.[362]

"...fuimos a *Aix le Bains,* donde encontramos al príncipe enfermo (que también era Salesiano), y al señor *Ortúzar,* su compañero. No nos hicimos rogar mucho para aceptarles la comida, y el alojamiento ese día..."[363]

Al referirse a las dos señoras, hermanas de don *Camilo Ortúzar,* el Cardenal Caro afirma: "...eran hermanas del Primer Vicario Apostólico de Tarapacá, don *Camilo Ortúzar* y *por lo mismo tomaban muy a pecho el ayudarme...*".

Al referirse al príncipe polaco, salesiano, el Pbro. *José M. Caro* señala la presencia del Príncipe *Augusto Czartoryski,* descendiente de la nobilísima familia de las "fundadoras" del Estado polaco y del gran ducado de Lituania. Al pedirle un día a *Don Bosco* que le diese alojamiento en el Oratorio, el santo le preguntó: "¿podrá usted adaptarse a nuestra mesa?" —"Lo que basta a *Don Bosco* también será suficiente para mí", dijo el Príncipe, a lo que el fundador dijo: "Don Bosco a nadie negará el alimento..." [364]

La noticia oficial del deceso de don Camilo Ortúzar se conoció a través del "Diario Oficial de la República de Chile" que, con fecha 19 de febrero de 1895, comunicaba:

"El enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario de la República en Francia, en nota de fecha 15 de enero último hace saber... el fallecimiento del señor don Camilo Ortúzar, miembro de la orden "Patronage de Saint Pierre" (Oeuvre de don Bosco) en Niza, acaecido el 8 de enero último".[365]

Dificultosa ha resultado la búsqueda de los restos del primer salesiano chileno; fueron hallados, mezclados con otros, en la tumba de la familia *Ourdan.* En la tumba Nº 280 del Cementerio *Saint Pierre D'Arene* (Rue Louis de Cappet-Magnan) figura una lista de cinco miembros de la Familia Ourdan, y al final de la misma el nombre de CAMILLE ORTUZAR; el 16 de marzo de 1967, fueron exhumados todos los restos y trasladados al nicho Nº 8826.[366]

Las últimas palabras de este chileno, muerto lejos de su tierra, fueron: "Bendito el día en que, por primera vez, vi a Don Bosco. El día más hermoso de mi vida ha sido el de mi profesión religiosa, y ahora lo será el de mi muerte, libre mi espíritu de esta prisión, espero entrar en el Paraíso..." [367]

41. MUERTE DE DON BOSCO; CHILENOS ASISTEN A SUS HONRAS FUNEBRES.

Don Bosco declinaba rápidamente en su vida y en sus fuerzas; una especie de "nunc dimitis..." había pronunciado, en su corazón, cuando Mons. *Cagliero,* el día 9 de diciembre de 1887, le presentaba a una indiecita "ona", de las que Mons. *Fagnano* había recogido en su expedición del año anterior. Acompañada por la madre *Angela Vallese,* la indiecita *Luisa* (que así la habían bautizado) miraba con sus grandes ojos negros al anciano que la contemplaba con una luminosidad en su semblante, que resumía todo su pensamiento y veía allí la claridad de sus sueños misioneros. El santo puso sobre la cabecita de esa criatura, de primitiva simplicidad, su temblorosa mano como queriendo acariciar así a toda su raza, entre la que ya sus hijos llevaban a la realidad cuanto él anunciara en sus premonitorias visiones. Toda una raza habló por medio de la balbuciente pequeña que, en la rudeza de su lengua, repitió apenas en italiano las palabras que las hermanas le habían enseñado:

> "Le agradezco, querido padre, el haber mandado sus misioneros a civilizarnos. Ellos nos han hecho cristianos y nos han abierto las puertas del Cielo..."[368]

¡Cómo habrán sabido a dulce néctar, a celestial melodía para *Don Bosco,* ya en su ocaso, esas palabras que compendiaban la gratitud de los primitivos pueblos del extremo del mundo! También ellos corrían, vertiginosamente a su ocaso, conjugando así el destino que la Historia les deparó, sin dejar más legado al mundo que el de haber existido y el de haber dejado, casi vírgenes, esas lejanas tierras que otros habrían de ocupar y explotar hasta las heces. *Don Bosco* unió su agonía a la de ellos, los más lejanos, pero los más próximos a su apostólico corazón. Se reclinó en su sillón, entrecerró los ojos y sonrió como diciendo: "ya todo está hecho"... "nunc dimitis...", "ya puedes llevarte a tu siervo, Señor".

El día anterior el Santo había recibido a los tres jóvenes abogados chilenos que le presentara Mons. *Cagliero* y que, por gentileza del mismo, recibieron hospedaje en el mismo Oratorio, donde se habían encontrado con el novicio chileno, ya sacerdote, don *Camilo Ortúzar Montt;* también, en esos días, alojaba allí don *Joaquín Díaz Besoaín,* más tarde

político y parlamentario, al ser elegido diputado de entre las filas del Partido Conservador que, en aquellos años, se consideraba como grupo político portavoz de los intereses de la Iglesia.

Ya han sido nombrados los tres abogados; conviene, con todo, dar algunos breves antecedentes de cada uno de ellos.

Guillermo Cox Méndez: era hijo del doctor *Agustín Nataniel Cox Miers,* avecindado en Chile desde mediados del siglo XIX; nació en Concepción, titulándose de abogado cuando sólo contaba con 23 años; fue periodista e historiador, al escribir una interesante historia de su ciudad natal. Murió trágicamente, en febrero de 1892, al ahogarse junto a su primo *Alejandro Méndez E.,* en el río Ñuble, próximo a Chillán.

Alejandro Méndez Eguiguren: tan joven como su primo *Guillermo,* murió junto a él; se conservan dos cartas que dirigió a su padre, en las que detalla interesantes momentos de su viaje a Europa y no menos valiosas apreciaciones sobre la obra salesiana, especialmente sobre la figura de *Don Bosco,* tras cuya entrevista quedó fuertemente impresionado. Gracias a él se ha logrado tener conocimiento cabal de la entrevista con el santo fundador de los Salesianos.

Cosa parecida sucedió con don *Luis Barros Méndez,* el mayor de los tres y que les sobrevivió por muchos años. También era de Concepción y, habiendo quedado huérfano de padre a muy joven edad, fue tomado por su pariente don *Manuel Arriarán Barros,* quien lo acompañó hasta lograr labrarse su propia e independiente posición. Fue diputado, Ministro de Guerra, periodista en el diario "La Libertad Católica" de su ciudad natal, poeta, profesor de Derecho en la Universidad Católica. Murió en 1906. Cuando se presentó a *Don Bosco, Luis* sufría, desde tiempo, de una fuerte artritis que le agarrotaba, dolorosamente, las manos, de tal manera que, luego de escribir un par de páginas, debía suspender el trabajo, paralizándosele el brazo y los dedos; abrigaba la esperanza de que *Don Bosco* lo sanaría; tal era la convicción sobre la santidad que de él tenía.

En efecto, *Don Bosco* le sostuvo largamente las manos entre las suyas, diciéndole, después de un momento: "Usted está sano, pero continuará sintiendo, de vez en cuando, algún leve dolorcito para que no se olvide de esta gracia singular que ha recibido de la Virgen...". Al retirarse a su cuarto quiso constatar el hecho poniendo a prueba su mano y... escribió de corrido una carta de 24 carillas sin la menor molestia.

Estos tres chilenos, luego de permanecer algunos días en el Oratorio, continuaron su viaje hacia *Roma,* donde esperaban ser recibidos por el Sumo Pontífice y embeberse del espíritu de la ciudad eterna. Se encontraban en Roma cuando les sorprendió la noticia de la muerte de *Don Bosco;* sin mayores preámbulos, emprendieron viaje hacia Turín con la finalidad de asistir a los funerales del Santo; sin proponérselo, conformaron la "representación chilena".

Escribe don *Luis Barros M.* a su esposa, doña *Teresa Moreira:*

'Nápoles, 7 de febrero de 1888.

...El 31 de enero recibimos en Roma la noticia de la muerte de Don Bosco, acaecida ese día en la mañana, según parece haberlo anunciado él mismo. El mismo 31 en la tarde tomé el tren y me puse en marcha para Turín, porque quería hallarme en los funerales de Don Bosco. Viajé de noche y llegué a Turín el 1º a las dos de la tarde. Un mar de gente invadía la casa; la policía guardaba el orden en la capilla ardiente y por toda aquella gran casa llena de gente no se sentía más que un sólo lamento y un sólo gemido: 400 niños tristes desparramados en grupos en los patios, sin levantar la voz para nada; los padres llorando, la gente que no disminuía un instante, en fin, todo lo que vi en ese día me produjo una impresión profunda, que no se borrará jamás. Yo no me aparté un instante de Don Bosco hasta que soldaron el ataúd: *yo lo tomé de los pies para colocarlo: le besé de las manos varias veces* y como tengo la seguridad de que todo lo de Don Bosco llegará pronto a ser reliquia de un santo, tengo rosarios y medallas benditas por el Santo Padre y tocadas con las manos de Don Bosco; he adquirido tanta convicción de que Don Bosco es un santo que te lo recomiendo a ti que eres tan amiga de las mandas..."[369]

Parte de la larga carta, en la que el señor *Barros* va contando a su esposa todos los aconteceres de su viaje, fue publicada, posteriormente, en el diario "La Libertad Católica" de Concepción, con motivo de los funerales que en esta ciudad se realizaron en memoria de *Don Bosco,* especialmente los párrafos relacionados con la descripción de la figura humana y moral que el joven abogado hizo del Santo fundador de los salesianos.

Don *Alejandro Méndez,* con fecha 2 de febrero, escribe

a su mamá desde Roma comunicándole la noticia del deceso de *Don Bosco;* dice allí:

"...por hoi la primera novedad que tengo que comunicarle es la tristísima de la muerte de Don Bosco, acaecida a las cuatro tres cuartos de la madrugada del 31 de enero último. No sabemos detalle alguno de su muerte. Los diarios hacen grandes elogios del ilustre difunto i lo colocan al nivel de San Francisco de Sales, patrono de su Congregación apostólica y providencial. Cuando salimos de Turín (el 28 de diciembre) lo dejamos casi moribundo, i la opinión de los médicos era que no podía absolutamente llegar al nuevo año, salvo un milagro. Mejoróse notablemente a principio de enero i los médicos llegaron a declarar que estaba salvo. Alcanzó a abandonar el lecho por una o dos veces i de repente cayó de nuevo para morir. Tres o cuatro días hacía que en la Casa Salesiana de esta ciudad venían recibiendo noticias poco satisfactorias, pero que no hacían esperar todavía un funesto desenlace, cuando a las 7 de la tarde del 30 de enero llega de Turín un telegrama que anuncia estar Don Bosco agonizante, o como decía el telegrama, *alla fine della vita.* Usted comprenderá que tal anuncio debió caer en la Casa como una bomba. Inmediatamente telegrafió el Director en demanda de nuevas noticias que en vano se esperaron toda la noche. Al día siguiente a las diez de la mañana vino la fatal noticia que trajo el luto, la tristeza i la horfandad a todos los corazones salesianos. Han pretendido por todos los medios posibles sepultarlo en la Iglesia de María Auxiliadora, i a este efecto el Director de esta casa a conferenciado largamente con el Ministro Omnipotente Crispi, el cual, a pesar de ser un comeclérigos insaciable, había manifestado en diferentes ocasiones profunda veneración i alta estima por Don Bosco. No se ha conseguido el intento sin embargo, pues Crispi, deshaciéndose en alabanzas de Don Bosco, i protestando la amistad sincera con que lo distinguió desde el año 51 i los deseos de hacer cuanto estuviera de su parte para honrar la memoria del egregio fundador de la Congregación Salesiana, ha alegado que la petición es contraria abiertamente a la lei i que todo cuanto puede hacerse es sepultarlo en una capilla fuera de los muros de la ciudad.

Afortunadamente la casa de Valsalice, —casa de Noviciado salesiano—, llena las condiciones exijidas

por el ministro i probablemente hoi se habrá hecho allí la sepultación del santo Don Bosco. Seguramente no pasará mucho tiempo antes que se inicie el proceso de su canonización i es más que probable que nosotros tengamos la gloria de poder decir: hemos conocido al santo que adoramos; este santo nos ha honrado con su amistad; hemos recibido de este santo palabras dulcísimas, llenas de cariño, sabemos que este santo nos ama i que no nos olvidará. I no es cierto, mamá, que es gran consuelo i no poca felicidad tener un amigo allá cerca del trono de Dios? Yo de mí sé decir que hoi me encomendaría a Don Bosco con la misma fe i aun con mayor confianza quizá que a cualquier otro de los santos que veneramos sobre los altares. Acostumbramos llamar *pérdida* la desaparición de los seres queridos que dejan esta tierra en busca de aires mejores... no se puede negar que nuestro amor tiene en esta parte mucho egoísmo i es hasta cierto punto materialista i sensual. Pues en este sentido pueden decir los salesianos que han sufrido una gran pérdida con la muerte de Don Bosco, el cual realizará desde el cielo mayores i más estupendas maravillas que las que supo realizar en la tierra..."[370]

Las últimas expresiones del joven *Alejandro* lo describen, a su vez, a él, como un sincero creyente que ha profundizado el significativo valor de la muerte y su realidad en cuanto al acercamiento a Dios; tal vez vislumbraría que, para él, no estaba tan lejano ese momento, y que no lo temía. El es quien nos ha dejado algunos detalles de la participación chilena a los funerales de *Don Bosco* realizados en *Turín*, hacia donde se encaminaron los jóvenes abogados, impulsados más por el afecto que había despertado en ellos la figura y santidad de *Don Bosco* que por la delicadeza y simpatía hacia los salesianos, sentimiento éste derivado ciertamente del primero.

Escribiendo a su padre, don *Juan B. Méndez Urrejola* le cuenta:

"...a nadie se le ocurrió hablar de las *exequias* de Don Bosco; todos hablaban de la *fiesta*. Hai una convicción tan profunda (i al mismo tiempo tan universal) de que Don Bosco es un santo que está gozando de Dios al lado de San Vicente de Paúl i San Francisco de Sales que —fenómeno hasta cierto punto estraño, pero que parece providencial— su muerte no ha sido sentida i

el nombre de Don Bosco muerto, lejos de traer pena i desconsuelo, infunde en los corazones regocijo y confianza. —La Iglesia Salesiana estaba vestida de riguroso luto; sus paredes i columnas cubiertas de festones negros con anchas franjas doradas. El catafalco, obra dirijida por el P. Sala, salesiano, era sencillo pero mui artístico i mui hermoso. La misa fue cantada a grande orquesta, con un instrumental de primer orden venido de afuera, i coro de alumnos del Oratorio. Era la Misa de Requiem de Cherubini, que es una maravilla en donde parece que este grande autor hubiera vaciado su jenio. La ejecución fue perfecta, i la música resultó grandiosa e imponente primero, i luego sentida i religiosa. Para qué hablar del jentío inmenso que desde dos horas antes de comenzar la ceremonia se agolpaba a las puertas del templo i lo invadía por completo? Afortunadamente, una cuarta parte de la Iglesia se reservó *ex profeso* para los que investían un carácter especial en donde se colocaron asientos especiales para las distintas representaciones. En primera línea, en el lugar más espectante i más cómodo, se leía un letrero: *Reppresentanza chilena.* Lucho, Guillermo i yo ocupamos nuestros puestos, vestidos de grande etiqueta, de *frac i guante negro...*"[371]

Continúa luego el joven describiendo el desarrollo de los funerales, el número de países representados y las corporaciones católicas que adhirieron, con su presencia, a las exequias por *Don Bosco,* congregaciones religiosas e instituciones laicales de profesionales, etc., tanto que "...he oído que estos funerales han excedido en mucho a los de los reyes i que por lo menos la presente jeneración no ha presenciado otros comparables a éstos en cualquier sentido..."; el impacto que le causó la homilía fúnebre del Cardenal *Alimonda,* Arzobispo de *Turín,* la presencia de siete obispos, amigos y admiradores del Santo.

Así pues no hacía un año aún de que los salesianos se habían establecido en Chile, cuando ya un pequeño grupo de chilenos representó a todo el pueblo chileno (pues para el pueblo habían llegado los hijos de *Don Bosco* a Chile); ellos representaron al doble centenar de niños que desde Chile se habían sumado a los centenares de miles de jóvenes y niños de las Casas Salesianas del mundo.

Al morir Don Bosco, sólo hacía tres meses que don *Camilo Ortúzar* había dado su nombre a la Congregación; fue, ciertamente, el mejor representante chileno, y para

quien *Don Bosco,* en tan corto plazo, dio muestras de especial atención y cariño. Así lo afirma él personalmente al escribir a su madre y hermanas narrándoles los últimos días de *Don Bosco* y su santa muerte:

> "...Tuve la dicha de verlo el día anterior, de estar largo rato con él, de servir con el agua bendita al sacerdote que le daba la bendición, de orar de rodillas apoyado en su cama...; me confunde pensar en las *muchas y especiales muestras de cariño que me dio.* He sido aceptado como novicio por Don Bosco el día de la Inmaculada Concepción, día el más grande para la Sociedad Salesiana. *Soy el único sacerdote americano llamado por Don Bosco.* Me dio muchas veces su bendición, *a menudo preguntaba por mí,* me invitó repetidas veces a su mesa, me indicó le acompañase con frecuencia.
>
> Un día que le tomé la mano para besársela, apretó la mía y me dijo sin soltármela que anduviese. Así retenido, comprendí lo delicado de su expresión y le dije entonces que deseaba quedar siempre unido a él, que me tuviese en su corazón para servir sólo a Dios.
>
> Me contestó: 'Yo seré su guía, su protector...' "[372]

El trozo transcrito refleja cómo Chile había entrado en el corazón de *Don Bosco*; es explicable, entonces, que tan repetidas veces fuera tema de sus sueños o premoniciones. Como en una simbiosis espiritual, *Chile y Don Bosco* comenzaron a compenetrarse el uno del otro; el Santo Fundador pudo introducir su espíritu carismático, en lo juvenil y popular, en una nación joven y en la que su población, en una proporción inmensamente mayoritaria, es popular, como la que más. Ya lo había experimentado Mons. *Cagliero,* meses antes, en su apoteósico viaje en el que comprobó el gran amor que, por *Don Bosco,* se había despertado en Chile.

Chile no pudo estar mejor representado en el último paseo triunfal de *Don Bosco,* como lo fue, en verdad, el de sus funerales y subsiguiente sepultación en *Valsalice;* allí fueron depositados en una sencilla pero familiar tumba, frente a la cual los novicios podrían renovar el impulso vocacional que recibieran. *Don Camilo Ortúzar* no dejaba día sin pasar unos momentos rezando junto a ella.

Los jóvenes abogados chilenos, al regresar a su patria, se convertirán en verdaderos "hinchas", diríamos hoy, del Santo que les atendió y brindó su amistad; mientras vivieron (dos de ellos por poco tiempo) no cesaron de hablar de

Don Bosco a su compatriotas siempre dispuestos a escuchar cuanto se dijera del "hombre más grande del siglo", como solía expresarse la prensa chilena.

42. LA MUERTE DE DON BOSCO VISTA EN CHILE

> "Es menester que mis pobres hijos suplan con su esfuerzo la escasez del número, para pagar, en parte, nuestra gratitud a Chile..."

Son palabras que *Don Bosco* escribió en su última carta a don *Ramón Angel Jara;* son reproducidas por las "Memorie Biografiche" al describir sucintamente las honras fúnebres que se realizaron en Chile, en memoria de *Don Bosco.* Y el mismo cronista añade: "...algún día muchos dudarán en creer cuánto entusiasmo, en ese tiempo, había despertado *Don Bosco en Chile...*"[373] Escuetamente se refiere a las honras efectuadas en Talca, Valparaíso y Santiago.

Cómo fue, en verdad, esta verdadera competencia de afecto y admiración por nuestro padre, después de su muerte, aquí en Chile, lo testimonian numerosos artículos de la prensa, en las principales ciudades, que mantuvieron la noticia, relacionada con la muerte de *Don Bosco,* por espacio de diez meses, en más de cuarenta "sueltos de crónica", "semblanzas", "honras y juicios" sobre *Don Bosco* y su Obra que, siendo ya conocida, despertó aún más el interés por ella.

La primera noticia que se tuvo sobre la muerte de *Don Bosco* fue a través de un telegrama de la Agencia "Havas", fechado el 5 de febrero, pero publicado en Chile el día 7 y que rezaba así:

> "Acaban de celebrarse en esta ciudad los grandes funerales acordados en honor de Dom Bosco. Cien mil personas, entre ellas numerosísimas pertenecientes a delegaciones venidas de todas partes de Italia y países vecinos, dieron a la ceremonia un carácter de imponente popularidad".
>
> El telegrama fue enviado desde *Turín,* Italia. [374]

Días antes algunos diarios habían publicado la gravedad de la enfermedad de *Don Bosco;* después de saberse la

noticia de los funerales realizados en *Turín-Valdocco,* hubo alguno que desmintió la noticia, como en *Talca* donde se publicó que:

> "...Parece que es inexacta la noticia que había corrido, del fallecimiento del venerable fundador de los salesianos...; según las cartas que últimamente han recibido aquí los salesianos, resulta que don Bosco está mejor y fuera de peligro..."[375]

Idéntico desmentido había publicado "LA LIBERTAD CATOLICA" de *Concepción* el día 25 de febrero. Pero ya los ánimos y el ambiente habían sido impactados por la noticia que, en general, sin voz discordante, produjo hondo sentimiento, a pesar de que la opinión pública se hallaba impresionada aún por el reciente fallecimiento del Ministro de Relaciones Exteriores, don *Miguel Luis Amunátegui Aldunate,* y por los preparativos para el solemne traslado de los restos de los *héroes de Iquique* al mausoleo-monumento que se les acababa de construir en Valparaíso.[376]

Poco a poco, dadas las dificultades de comunicaciones de la época (que ya habían avanzado notablemente) la noticia fue confirmada, por lo que se pensó en preparar, también en Chile, algunos actos de homenaje y sufragios.

Las grandes honras fúnebres se efectuaron sucesivamente en *Concepción* (el 13 de abril), en *Talca* (26 de abril) y en *Santiago* (el sábado 28 de abril). En este último caso fue una decisión del Arzobispo Mons. *Mariano Casanova C.,* quien envió la siguiente comunicación al Deán de la Catedral y Cabildo Eclesiástico:

> "Arzobispado de Santiago de Chile. - No. 142
> Santiago, Abril 25 de 1888.
>
> He ofrecido a los sacerdotes de la Congregación Salesiana, residentes en Talca i Concepción, celebrar en nuestra Iglesia Metropolitana unas solemnes exequias en honor de su fundador, presbítero don Juan Bosco, que hace poco ha fallecido en Italia.
>
> Son tan relevantes los méritos de este ilustre personaje i tantos los bienes que esperamos han de prestar en nuestra Diócesis los miembros de la Congregación que fundó, que espero que el Venerable Deán i Cabildo se han de servir asociarse a tan justa manifestación i dictar las medidas del caso.
>
> Con el favor de Dios, me propongo celebrar el santo sacrificio de la misa, i he encargado al presbítero

don Ramón Anjel Jara la oración fúnebre i a los alumnos del Seminario el desempeño del canto.

Dios guarde a VV.SS. MARIANO, Arzobispo de Santiago.

Al Venerable Deán i Cabildo Eclesiástico."[377]

No ha sido posible encontrar relación alguna de los funerales realizados en *Valparaíso* a los que aluden las "Memorie Biografiche"; como a continuación de referirse a esta ciudad añade que "allí" don *Ramón Angel Jara* "...desplegó toda su no común brillante oratoria...", es de suponer que se trata de un lapsus; se refiere ciertamente a la capital.

Como se ha dicho, las primeras honras fúnebres se realizaron en Concepción, lo que resulta lógico, después de todo; era el lugar del inicio de la Presencia Salesiana y donde *Don Bosco* era ciertamente más conocido. Ya el 18 de marzo LA LIBERTAD CATOLICA había publicado un extenso artículo descriptivo de los funerales celebrados en *Turín;* hace resaltar la negativa del ministro *Francesco Crispi* de que los restos de *Don Bosco* fueran sepultados en la basílica de *María Auxiliadora;* reproduce, en su totalidad, la primera circular de *Don Rúa* "...que desde joven ha estado a su lado...", comunicando la muerte del santo fundador. El mismo matutino, en su edición del 24 de marzo, publica la *Carta-Testamento* de *Don Bosco,* que el santo escribiera el día de la Purísima del año anterior, 1887. El diario EL CATOLICO de *Ancud,* publicó, también, la carta circular de *Don Rúa,* el 24 de mayo. Finalmente, aclara la fecha exacta de la muerte, hasta entonces muy vaga: el 31 de enero.

Casi todos los días, en la ciudad de *Concepción,* aparecía alguna noticia, algún elogio, alguna semblanza sobre *Don Bosco,* hasta que en un recuadro relevante, el 12 de abril apareció la invitación a participar en los funerales programados:

"Mañana a las 9 A.M. se celebrarán unas modestas honras fúnebres en descanso de nuestro querido Padre i Fundador de la Congregación Salesiana, presbítero D. JUAN BOSCO.

Sumamente agradecido a esta culta ciudad por las muestras de condolencia cristiana que hemos recibido con motivo de la muerte de nuestro inolvidable Padre, nos atrevemos a invitar a los católicos de Concepción a los oficios fúnebres que tendrán lugar en la iglesia de San Agustín, a la hora ya indicada, con el fin de implo-

rar del cielo el descanso eterno del alma de D. BOSCO. Los miembros de la Congregación Salesiana."[378]

No fueron tan "modestas" las honras celebradas, a tenor de los preparativos y su realización. Se cantó una Misa compuesta por Mons. *Cagliero,* afirma el mismo diario, en la ejecución de la cual participaron los padres *Evasio Rabagliati* y *Domingo Tomatis,* venido éste expresamente desde *Talca,* a más de algunas famosas voces locales, de entonces, como los Sres. *Ramón de Mataró* y *Petrilli.* Un enorme y artístico catafalco había sido levantado en el centro de la iglesia de *San Agustín,* cedida fraternalmente por los religiosos de esta Orden; en uno de los costados del mismo, se leía: "Homenaje al Ilustre don Juan Bosco", y al lado opuesto: "Bene Fecit".

La homilía gratulatoria estuvo a cargo del Pbro. don *Espiridión Herrera,* tan ligado a la incipiente obra salesiana de esta ciudad, en su calidad de "fundador" de la misma y de Cooperador Salesiano. Fue una pieza oratoria de relevante altura y conceptos, motivada por las palabras de San Juan: "Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan" (Juan, I, 6). Presentó una breve pero clara síntesis de la vida de *Don Bosco,* desde su nacimiento hasta su llegada al sacerdocio, con abundancia de datos y hechos que mantuvieron la atención e interés del público que llenaba literalmente el templo, a pesar de la extensión de su oración fúnebre que se prolongó por casi una hora y que, días más tarde, fue publicada íntegra en la prensa local. Continuó, después, con la descripción del inicio de la Obra Salesiana en la sacristía de la Iglesia de *San Francisco de Asís* en Turín, las múltiples dificultades y tropiezos que hubo de enfrentar el Santo Fundador, su capacidad de acercarse al rico y al pobre, al humilde y al poderoso, desviando la atención del rico y del poderoso hacia el pobre y el humilde, para referirse luego a Chile, que:

> "...observaba atento el movimiento operado en las naciones vecinas i, lleno de una santa emulación, deseaba cuanto ántes recibir en su seno a los hijos del gran don Bosco..."[379]

Terminó dedicando elogiosos conceptos al *Instituto de las Hijas de María Auxiliadora,* no conocido aún en Chile, y a la Asociación de los *Cooperadores Salesianos.*

Días más tarde, el mismo diario LA LIBERTAD CATOLICA, publicaba un pequeño recuadro con la siguiente le-

yenda: "Canonización de Don Bosco", afirmando que "Su Santidad ha dado órden para que se principien a recojer los datos necesarios para dar comienzo al espediente de la canonización de Don Bosco. Esta noticia, a no dudarlo, llenará de regocijo a la órden salesiana, como a los católicos en jeneral".

Tal era la veneración que se tenía ya por *Don Bosco* que, cuantos leyeron esta aseveración, no dudaron un momento que se haría realidad a corto plazo.[380]

El 26 de abril se realizaron las honras fúnebres en *Talca,* en la Iglesia de *San Juan de Dios,* de la que se habían hecho cargo los salesianos, junto al Colegio de Artes y Oficios, abierto hacía sólo un par de meses. El padre *Domingo Tomatis* había enviado las invitaciones de rigor, como se estilaba en esos años, y, a petición del mismo, *presidió* el duelo, a nombre de los Salesianos, el Presbítero don *Julio Víctor de la Cruz,* Cooperador Salesiano y el más insigne bienhechor de esta casa salesiana.

En el frontis de la iglesia se leía, en grandes caracteres, la leyenda GLORIA A DON BOSCO. La Misa fue celebrada por el párroco de la ciudad, don *Agustín Vargas,* y la oración fúnebre fue pronunciada por el Pbro. don *José Fortunato Berríos;* se hallaban presentes las autoridades locales con el Sr. Intendente de la Provincia, don *Baldomero Arancibia,* a la cabeza. Según los datos recogidos en la prensa local, las honras duraron dos horas y media. No ha sido posible recoger la oración pronunciada por el Pbro. *Berríos,* salvo algunos comentarios periodísticos, todos muy laudatorios, con expresiones como: "...no parecía sino que un santo cantaba los elojios de otro santo...", tal era la imagen que el Pbro. *Berríos* daba a toda la población talquina; "...su lenguaje era insinuante y espresivo, sus imájenes llenas de colorido...; predicaba el señor Berríos, modelo de caridad y abnegación y ensalzaba las obras y virtudes de don Bosco..."[381]

Pocos días después, el 3 de marzo, EL HERALDO de *Talca* aludía a una idea que corría por la ciudad acerca de la erección de un monumento a *Don Bosco,* lo que motivó la extrañeza de un anónimo que se maravilló que se pensase en

> "...erijir monumentos a un sacerdote estranjero ántes que al abate Molina, una de las glorias más puras de que pueda vanagloriarse la provincia de Talca..."[382]

No pasó, lógicamente, de ser el fruto de un entusiasmo motivado por los acontecimientos del momento. Pasarán

muchos años, tanto en *Talca* como en otras ciudades, para erigir monumentos a *Don Bosco,* si bien cada una de sus Obras son otros tantos verdaderos monumentos vivientes y palpitantes. Es él que revive en cada una de ellas, y se multiplica con asombrosa fertilidad.

Podría afirmarse que las "honras fúnebres oficiales" de Chile, en memoria de *Don Bosco,* fueron las realizadas en *Santiago,* la capital, el día 28 de abril, y a las que fueron invitados expresa y oficialmente los directores de las Casas Salesianas de *Concepción* y *Talca,* respectivamente, los padres *Evasio Rabagliati* y *Domingo Tomatis.* Por razones obvias no fue invitado Mons. *Fagnano,* superior de la Casa de *Punta Arenas,* dadas las enormes distancias y la duración del viaje por mar, nunca menos de ocho a diez días.

El 23 de marzo, el diario EL INDEPENDIENTE publicaba unos extractos de una carta de don *Luis Barros Méndez,* en la que describía los funerales realizados en *Turin* y la participación que les cupo a él y compañeros de viaje en los mismos:

> "...tuve el consuelo de pasar casi todos los dos días, 1 y 2 de Febrero, rezando al lado del Padre Bosco...; finalmente se ha resuelto sepultarlo en Valsalice. El cuerpo no ha dado ninguna señal de corrupción, i se mantenía flexible hasta el momento de soldar la caja, tres días después de la muerte. Le besé las manos dos veces, ayudé a colocarlo en el ataúd, i toqué un buen puñado de medallas en las manos de Don Bosco, para llevárselas a usted i a los niños de la Escuela Taller que, según creo, ya habrán aprendido a amar al P. Bosco...[383] ... ¡Confíe en Don Bosco y verá prodigios como yo he visto...!"

EL ESTANDARTE CATOLICO, en una inserción, reproducía un artículo de LA UNION de Buenos Aires, describiendo las honras fúnebres realizadas en esa ciudad.

Las "solemnes exequias" que describen los periódicos de Santiago, realizadas el día 28 de abril, revistieron un carácter verdaderamente nacional; la misma tarde, el vespertino EL ESTANDARTE CATOLICO afirmaba:

> "...la capital de nuestra República no podía permanecer indiferente a estas manifestaciones y... el Sr. Arzobispo ordenó que en obsequio de Don Bosco se celebraran hoi solemnes exequias..."

Con anterioridad, el articulista comentaba los elogios tributados a Don Bosco por la prensa de Italia, Francia y España; de cómo toda Europa había reconocido y admirado "...el celo, la abnegación i la inagotable caridad..., los servicios prestados a la educación, a las artes i a la industria..." que le hicieron acreedor a los elogios de todo el mundo.

Como lo señalara, en su decreto, el arzobispo *Casanova* invitó explícitamente a los directores de las Casas de *Concepción* y *Talca,* quienes lógicamente asistieron y fueron testigos de una demostración más del aprecio que, ante la figura de *Don Bosco,* se tenía por los salesianos. Dos horas y media duraron las honras fúnebres, que empezaron puntualmente a las 09,00 hrs. con la entrada procesional del Arzobispo.

El presbítero don *Ramón Angel Jara R.,* el más renombrado Orador Sagrado latinoámericano de su época, escribió y pronunció una de sus obras maestras en la Oratoria. la que revistió mayor eficacia gracias a la potente y extraordinaria voz de que estaba dotado. Empezó aplicando a *Don Bosco* las palabras de Jesucristo: "Dejad que los niños vengan a mí..." (Mar. X, 14), enfatizando así lo esencial del carisma de *Don Bosco* y de sus hijos, los salesianos. Hace una magistral reseña de la vida del Santo y de la grandiosidad de su obra, la que hace resaltar tanto más cuanto estaba desprovisto *Don Bosco* de medios materiales y más confiado vivía en la Providencia. De esta ocasión, es esa bella semblanza de la madre, que aparece en las primeras páginas de esta obra, teniendo como modelo a *Mamá Margarita,* la madre de *Don Bosco.* Describió la profunda amistad que le ligó en vida y la confianza que el fundador de los salesianos le mostró. Al relacionarlo con nuestra tierra, se explayó en demostrar el profundo amor que *Don Bosco* abrigó hacia Chile:

> "...Tú también, oh Chile, patria afortunada, tú también fuisteis el objeto de sus últimos proyectos. *En tí pensaba* con sin igual cariño aquel Apóstol del Señor; hablaba de tí como si ya viera en tus campos y ciudades, pobladas de niños, las casas de sus hijos; suspiraba por sembrar de apóstoles y talleres las selvas vírgenes de la infeliz Araucanía, y su corazón se alegraba al saber que era creyente tu pueblo y era abundante tu mies.
>
> Sí, señores; *Don Bosco amaba a Chile.* La entusiasta acogida que Santiago y Valparaíso, Talca y Concep-

ción hicieron a Monseñor Cagliero, el obispo salesiano, le conmovió profundamente. "Es preciso, me decía en la última de sus cartas, que mis pobres hijos *suplan con el esfuerzo de sus virtudes* a la escasez de su número a fin que paguemos en parte la gratitud que debemos a Chile."

No hace un año me entregaba para nuestro Reverendísimo Arzobispo una súplica escrita con su temblorosa mano, pidiéndole que protegiera las obras de los Salesianos en Chile. Y en la víspera de caer en su lecho de muerte, escribió un saludo, talvez las últimas palabras que estampó su pluma, para el Ilustrísimo Obispo de Martyrópolis.

¡Abrazo de amor que, a través de las distancias, enviaba el primer educacionista de este siglo a otro apóstol de la cristiana educación!"[384]

Termina su brillante homilía dirigiéndose a los dos salesianos allí presentes, recordándoles la razón primordial de su ser salesiano, e invitándoles a asimilar el contenido de la carta-testamento de *Don Bosco,* como estímulo y motivación para los momentos difíciles:

"Seguid, Vosotros, queridos Salesianos, *herederos del espíritu de Don Bosco,* seguid repitiendo al mundo las palabras del Salvador... 'dejad que los niños vengan a mí'. La misión especial de vuestro Fundador fué *la educación de la niñez abandonada,* por medio de la virtud y del trabajo; continuad esa santa obra, *multiplicándoos en nuestras ciudades y aldeas,* en nuestros campos y fronteras. Seguid animosos en esa empresa dificilísima de evangelizar a nuestros hermanos, los pobrecitos salvajes de la Tierra del Fuego, obra tan amada de Don Bosco y de tanto provecho para Chile. Nuestra patria os ha auxiliado con sus limosnas, y continuará haciéndolo, porque es inagotable la caridad de sus hijos.

Mas, si alguna vez, en la fatigosa labor del ministerio, os sorprendiera el desaliento, ¡ah! entonces, leed ese breve pero hermoso documento que dejó escrito *Don Bosco* para que después de su muerte fuera distribuido a sus hijos. En ese testamento de su amor encontraréis nuevas fuerzas para vuestro espíritu y promesas de magnífica recompensa."[385]

Por el contenido del discurso es fácil comprender cuán profundamente había asimilado el espíritu salesiano el insigne orador, que, por otra parte, se sentía ligado a *Don Bosco,* no sólo por los lazos de amistad con que, en breve tiempo, el santo le distinguió, sino también por su calidad de Cooperador Salesiano siendo, a la sazón, por expresa voluntad de *Don Bosco,* Director Nacional de los Cooperadores Salesianos en Chile.

Los funerales de Santiago, en memoria de *Don Bosco,* hicieron época en el país. A propósito de ellos, el matutino LA EPOCA dio la sorpresa general al publicar, por primera vez en Chile, un retrato de *Don Bosco* a todo lo largo de una página, obra del insigne y primer dibujante litográfico de Chile, don *Luis Fernando Rojas Chaparro.* Bajo la imagen, el periódico presenta una síntesis de la vida y obra de *Don Bosco,* por lo que su imagen y su acción fueron conocidas en todo el país; los medios de comunicación de entonces se emularon en tributar al Santo Fundador de los Salesianos elogios y reconocimiento.[386]

Los salesianos de Chile, representados por los padres *Rabagliati* y *Tomatis,* enviaron, por los mismos medios de prensa, una carta de agradecimiento a cuantos, de una forma u otra, se adhirieron al luto y dolor por la muerte de *Don Bosco.* Esta es la carta, que va dirigida al Sr. Arzobispo de Santiago: "Santiago, 28 de Abril de 1888.

Iltmo, y Rvmo. Señor:

Para una sincera gratitud es cosa imposible el silencio: si ella no puede extender su mano llena de los dones del reconocimiento, su voz se eleva al cielo pidiendo para el bienhechor los favores divinos.

Acabamos de presenciar las solemnes exequias celebradas en la iglesia Catedral, por disposición de V.S. Iltma. y Rvma., para descanso y gloria de nuestro amado fundador Don Bosco. Honra y favor son para los hijos los homenajes y aplausos tributados a la virtud del padre. Hijos de Don Bosco, después de haber derramado abundantes lágrimas y de haber unido nuestras plegarias a los de tantos nobles corazones que acudieron hoy al templo a rogar por nuestro padre, sentimos un deber imperioso de hacer pública nuestra gratitud para con todas las personas que tomaron parte en la solemnidad de esta mañana, muy en especial a los respetabilísimos miembros del Cabildo Metropolitano, y a los venerables sacerdotes del clero secular y regular.

Tributamos nuestros agradecimientos, de un modo

singular, al dignísimo rector del Seminario, cuya Capilla de Cantores interpretó con admirable maestría los lamentos de la Iglesia, y cuyo delicado homenaje correspondía perfectamente al humilde Don Bosco que consagró a la juventud su amor y sus desvelos.

Las tributamos muy sentidas al excelente orador el señor don Ramón Angel Jara, cuya palabra elocuente y vigorosa, cuyos recuerdos tiernos y exactos, cuyos apóstrofes arrebatadores llenaron nuestras almas de dulcísimas memorias y nuestros ojos de abundantísimas lágrimas.

Su acabado discurso es para nosotros una prueba más de que no se equivocaba nuestro padre al encargarnos desde Roma que le tuviéramos por nuestro amigo y consejero.

Agradecemos, pues, Iltmo. señor, esta singular solemnidad con que vuestra bondad ha querido honrar la memoria de nuestra amado fundador. Escasos todavía en número en esta República de Chile, que ya miramos como nuestra segunda Patria, duplicaremos nuestras fatigas en favor de los niños pobres que plazca a Dios confiar a nuestros cuidados, y esperamos que las súplicas de los buenos y en especial las oraciones de Vuestra Señoría Iltma., alcanzarán que cuanto antes numerosos hijos de Don Bosco vengan a coadyuvar los esfuerzos del celoso clero chileno en favor de la juventud. Al terminar, rogamos a Vuestra Señoría Iltma. se digne bendecir a todos los salesianos de Chile y en particular a los sacerdotes, maestros de taller y alumnos de las casas de Concepción y Talca, de las cuales somos indignos y superiores.

Besan las manos de Vuestra Señoría Iltma. y Rvma. vuestros humildes hijos.

DOMINGO TOMATIS, EVASIO RABAGLIATI."[387]

Varios medios de prensa publicaron esta carta de agradecimiento; especialmente lo hicieron los diarios de la capital, pero fue también publicada por algunos de provincia.

En la lejana y pequeña *Punta Arenas* la noticia de la muerte de *Don Bosco* se supo muy tarde. En carta del 10 de febrero de 1888, el Prefecto Apostólico, Mons. *José Fagnano*, escribía al obispo *Juan Cagliero*, mostrando preocupación por la salud de *Don Bosco*, y le decía:

"...escribo bajo el pesar por la noticia que me en-

vió Ud. mediante telegrama y que a todos nos tiene en angustiosa alarma. Quiera Dios que pronto nos lleguen cartas con noticias más halagüeñas sobre la salud de *Don Bosco*..."[388]

Era el 10 de febrero y aún no se sabía allí que *Don Bosco* había muerto, cuando en el norte del país la noticia se había recibido el día siete. Después de describirle, en detalle, la recientemente gira realizada por la isla de la Tierra del Fuego, termina diciéndole: "...bese por nosotros las manos del querido Don Bosco..."

La gran y triste sorpresa se la llevaron los salesianos de *Punta Arenas* cuando recibieron la carta-circular de *Don Rúa*, sucesor de *Don Bosco*, y que llegó a *Punta Arenas* en los primeros días de marzo. Con fecha 10 del mismo mes, Mons. *Fagnano* le escribe al nuevo superior:

> "Hemos recibido la circular, en la que nos participa la dolorosa noticia de la muerte del querido *Papá*, y hemos llorado de corazón su pérdida, todos juntos, pero especialmente yo que tanto le debía. Fue para mí una verdadera sorpresa porque esperaba poderlo abrazar dentro de dos meses y ser, una vez más, bendecido por él, y no puedo perdonarme el haber perdido la ocasión de viajar allá junto con Mons. *Cagliero*. ¡Qué se haga la voluntad de Dios!..."[389]

Luego pasa a describirle la manera con que recordaron al querido *Don Bosco*, dentro de las limitaciones propias de esa aldea; celebraron las misas que prescriben las constituciones de la Congregación y ofrecieron solemnes sufragios de comuniones, oraciones con los hermanos, alumnos y con las personas más adictas y allegadas a la pequeña Comunidad.

Efectivamente, el heroico misionero se estaba preparando para viajar a Italia en busca de personal y dejar, durante el viaje, a un sacerdote de habla inglesa en las islas *Malvinas*, para la atención espiritual de los católicos de ese archipiélago. ¡Cuánto lamentó no haber aceptado la invitación que le hiciera Mons. *Cagliero* para que le acompañara en el viaje!; llegó a Italia el 26 de junio, después de trece años que había salido de ella cuando un solo deseo que le expresara el Santo fue suficiente para decir adiós a todo, soportando grandes dificultades.[390] Nunca imaginó que en ese "adiós a todo" se incluía el no volver a ver a *Don Bosco*, a quien amaba con verdadero delirio. Cuando *Don Bosco*

murió, *Fagnano* era el que se encontraba más alejado físicamente de él, en el extremo del mundo.

Estos antecedentes pueden fácilmente reconocer que lo que le faltó de solemnidad a las exequias por *Don Bosco* en *Punta Arenas* suplió ampliamente el afecto, acrecentado por la lejanía y fueron, en este sentido, de profundo contenido y relevante impacto.

Por otra parte, la pequeña *Luisa Peñas*, la indiecita que él recogiera en su primera excursión a la isla de la *Tierra del Fuego*, había sido llevada por Mons. *Cagliero* a Italia, había representado a la lejana Punta Arenas, a los indígenas y a sus misioneros.[391] Sus palabras fueron la homilía anticipada en reconocimiento de las virtudes de *Don Bosco;* fueron el saludo y el adiós de un pequeño ser venido de "ex ultimis finibus terrae", como la presentara Mons. *Cagliero.*

43. LA PRESENCIA SALESIANA EN CHILE, A UN AÑO DE LOS INICIOS

Como punto final de los "inicios" de la Presencia Salesiana en Chile, podría considerarse el momento en que Mons. *José Fagnano* sale para Italia en busca de personal para la misión entre los indios fueguinos y dar cuenta del estado de su Prefectura. Fue al iniciarse la segunda quincena de abril; volvió a principios de diciembre, el día tres.

Ya las casas salesianas de Chile habían tomado el ritmo normal de toda obra salesiana; también los funerales en memoria de *Don Bosco* habían contribuido, no poco, en dar a conocer el estilo salesiano; ya se sabía quién había asumido la dirección general de la Congregación y todos empezaban a preguntarse e interesarse sobre la persona de don *Miguel Rúa.*

Según los datos aportados por las "Memorie Biografiche", los salesianos superaban el millar, del que 301 eran sacerdotes; contaban con unos 250 novicios y 181 aspirantes; las casas eran 59, agrupadas en seis inspectorías o provincias: Piamontesa, Lígure, Francesa, Romana la que comprendía, además, las casas de *Utrera* y *Barcelona,* en España, y las muy recientes de *Trento,* entonces en Austria, y la de *Londres,* en Inglaterra. En América estaban las inspectorías Argentina y Uruguayo-Brasileña; las casas de Chile y las de las misiones patagónico-fueguinas, dependían, en cuanto a la Congregación se refiere, de la inspectoría de

Argentina, con sede en Buenos Aires. Sólo en 1892 se creará la inspectoría chilena que comprenderá, también, por unos años, las casas de Bolivia y Perú.

En Chile las casas salesianas eran tres, siguiendo el orden cronológico desde su fundación:

a) Escuela-Taller "San José", en *Concepción;* era atendida por seis salesianos: 4 sacerdotes (pues Mons. *Cagliero* en su famoso viaje había ordenado al clérigo *Amerio*), un clérigo y un coadjutor. Los alumnos eran 35 internos y un medio centenar los externos, mientras que los oratorianos asistentes al Oratorio Festivo pasaban de 150.

b) Colegio "San José", en *Punta Arenas;* cuatro eran los salesianos que dirigían esta pequeña obra: dos sacerdotes, un clérigo y un coadjutor, aunque durante el año 1888 sólo quedaron tres, pues Mons. *Fagnano* estuvo ausente desde mediados de marzo hasta principios de diciembre. Los alumnos llegaban a setenta, en la pequeña ciudad, siendo el "San José" la única escuela existente allí. Desde el 1º de diciembre de 1887 funcionaba el Observatorio Meteorológico. En agosto de 1888, al retirarse el Pbro. *Carlos Maringer,* asumió como párroco el padre *Antonio Ferrero,* siendo, por lo tanto, el primer párroco salesiano de Chile; comprendía todo el territorio de Magallanes y la Tierra del Fuego, con una superficie que se acercaba a los 200.000 km2. y una población de 2.085 habitantes, según el censo de 1885, de raza blanca, de los que un 40% eran extranjeros venidos de muy distintos lugares y naciones, a más de unos 10.000 indígenas según los cálculos aproximativos. También el Oratorio Festivo era frecuentado por casi un centenar de muchachos, podría decirse que la casi totalidad de la población infantil y juvenil; el citado censo daba la cantidad de 77 varones entre los 10 y 15 años, y 175 entre los 15 y 20 años; tenía, también, un pequeño internado.

c) Escuela-Taller "El Salvador", en *Talca;* contaba con tres sacerdotes y un coadjutor, siendo los alumnos, todos internos, cuarenta. Atendían, para el vecindario, la Iglesia de "San Juan de Dios" anexa al colegio; desde que llegaron los salesianos empezó a ser muy concurrida; los sacerdotes atendían a otras capellanías, inclusive una en el campo, y daban clases en el seminario local.

En resumen, los 14 salesianos de Chile se multiplicaban para atender un sinnúmero de pedidos de servicios y atenciones espirituales, teniendo siempre, como tarea pri-

mordial, el cuidado y la educación del casi medio millar de niños y jóvenes, entre alumnos y oratorianos, en sus tres colegios, en una parroquia, a más del Observatorio Meteorológico que reclamaba la atención constante de un salesiano; total "cinco obras" para 14 salesianos, sin contar los agregados extras.

Un factor muy positivo fue la acogida que les brindó, en general, el pueblo chileno, que los sintió suyos desde un comienzo, con esa intuición tan propia del hombre sencillo que sabe descubrir con extraordinaria certeza quién está para servirle y quién está para explotarlo. Vislumbró, nuestro pueblo, el carisma de servicio juvenil y popular como prerrogativa de lo salesiano, y el pueblo, que tuvo contacto con los primeros llegados, se sintió salesiano también.

Otro factor, no menos importante, que alivianó el camino a los salesianos fue la labor ejemplarizadora de los cooperadores y cooperadoras salesianos que, como avanzada del carisma de *Don Bosco*, ya estaban en su puesto desde hacía algunos años. Al finalizar el primer año de la Presencia "chilena" de *Don Bosco*, podría afirmarse con toda seguridad (aunque no hay datos precisos de ello) que los cooperadores salesianos sumaban, aproximadamente, un millar; baste recordar los trescientos que se inscribieron en *Concepción* después de la conferencia que dictara allí Mons. *Cagliero* durante su permanencia en dicha ciudad; otro tanto había sucedido en la ciudad de *Talca;* en *Santiago* eran numerosos aún antes de la llegada de los salesianos.

Los mismos salesianos recientemente llegados expresan su extrañeza, no exenta de cierta satisfacción, por la manera de ser recibidos y, luego, "aprovechados" (valga la expresión aunque dura) en el ejercicio de su ministerio sacerdotal y específico. Con algunos párrafos entresacados de sus cartas, queda corroborada esta afirmación.

Désde *Concepción* escribe el padre *Evasio Rabagliati:*

> "...todas las tardes (se refiere a la celebración de la Novena en honor de San José, de mucha raigambre popular, entonces) un enorme concurso de gente de todas las clases sociales acudían al templo para asistir a las funciones religiosas...; junto a nuestros huérfanos la hicimos con verdadero entusiasmo, pues se trataba de atraernos las bendiciones del gran Patriarca, titular de la Escuela..."[392]

Una prueba realmente irrefutable de este aprecio la constituyó la apoteósica recepción tributada al obispó sale-

siano en todas las ciudades y pueblos por donde pasó o se detuvo; inesperada fue, por cierto, la aclamación de ese doble centenar de niños que corría tras ellos (Mons. *Cagliero* y Mons. *Fagnano*) en *Valparaíso*. Mons. *Fagnano*, escribiéndole a don *Julio Barberis*, le dice: "...te aseguro que nuestra Congregación era *deseada* en Chile, y mucho más ahora, después de la visita de Mons. Cagliero...; si tuviéramos personal se podría fundar veinte casas, todas al mismo tiempo..."[393]

Por su parte, el padre *Tomatis*, desde *Talca*, escribe maravillado por la aceptación tan sincera y popular hecha a los salesianos y de cómo todos acuden a ellos para múltiples servicios y ministerios:

> "...el Señor ha bendecido ya nuestra venida y cada día nos da nuevas pruebas de que esto ha sido su Voluntad; contamos con la aprobación de todo el clero y de todo *el pueblo...*; todos nos estiman grandemente a pesar de nuestra poquedad y puedo afirmar, sin exagerar, que ningún sacerdote de esta ciudad goza de tanta simpatía como cada uno de nosotros. Las confesiones son numerosísimas: *todos convergen acá desde todos los pueblos* (el prior de los dominicos se confiesa con don *Gioia;* el Rector del Seminario y los profesores, conmigo)...; está comprobado que todos nos quieren: Seminario, monasterios, iglesitas de campo...; si fuésemos diez aún así seríamos insuficientes a las necesidades..."[394]

El anhelo por tener a los salesianos fue despertándose cada vez de tal modo que llovían pedidos de fundaciones, algunas de las cuales databan desde años; no todas pudieron ser satisfechas, algunas serán asumidas con posterioridad. Así, las ofrecidas en la región de la Araucanía, algunas de ellas visitadas por Mons. *Cagliero*, no lograron concretizarse: *Los Angeles, Victoria, Traiguén, Temuco;* menos aún se pudo llegar a un acuerdo con el obispo de *Ancud* para asumir la Casa de Ejercicios que ofreció, ni la obra de *Chillán Viejo* señalada por el Pbro. don *Vicente Las Casas* y pedida directamente, por carta, a Don Bosco el 9 de julio de 1887; tampoco pudo ser realidad asumir la dirección y responsabilidad de la sección "niños" de la *Casa de Huérfanos de Santiago* que tanto interés despertaba en el Sr. don *Manuel Arriarán Barros*, asunto que él había conversado personalmente con *Don Bosco* en la entrevista que le acordó el Santo la mañana del 24 de enero de 1887.

En cambio, algunas fueron asumidas sucesivamente cuando la Congregación pudo disponer de personal misionero; así fueron sumándose el "Asilo de la Patria", el "Patrocinio de San José", una Escuela para Talleres en *Valparaíso,* un Colegio en *Iquique,* que serán otras tantas obras a corto plazo.

Chile nunca sobreabundó de personal salesiano, por lo que la afirmación de *Don Bosco* "...es menester que mis pobres hijos *suplan con su esfuerzo* la escasez del número..." ha debido ser puesta en práctica necesariamente; siempre los salesianos chilenos han estado sobrecargados de "trabajo" (pareciera que la promesa al primer *Chileno Salesiano, don CAMILO ORTUZAR MONTT,* se hubiera extendido a todos los salesianos chilenos) junto al *pan* que nunca les faltó, aunque hubo momentos en que conseguirlo no les fue fácil. En cuanto al *Paraíso,* la tercera parte de la promesa, mejor dicho la lógica culminación del trabajo, está en manos de Dios; de ello Don Bosco se ha hecho garante en su promesa-ofrecimiento al Pbro. Ortúzar.

Grande ha sido la desproporción entre el personal salesiano y el número de obras pletóricas y rebosantes de juventudes; se ha debido concentrar diversas actividades y responsabilidades en cada salesiano para abarcar tanta labor.

Cuando don *Camilo Ortúzar* aceptó el tríptico de PAN, TRABAJO y PARAISO, lo hizo a nombre de todos los salesianos chilenos, de entonces, de ahora, y de siempre; antes de partir hacia el PARAISO, Don Bosco recomendó "TRABAJO"..., que en Chile se está poniendo en práctica desde hace cien años.

Notas

1. Acta del Cons. Insp. Nº I9, Santiago, 11-7-1984.

2. Acta del Cons. Insp. Nº 22, Santiago, 11-8-1984.

3. Actas del Cons. Insp. Nºs. 07 y I8, Santiago, 2-4-1985 y 2-7-1985.

4. Acta del Cons. Insp. Nº 21, Santiago, 13-8-1985.

5. Acta del Cons. Insp., Santiago, 2-7-1985.

6. WALTER GOETZ, *Historia Universal,* tomo VII, "Revolución y Restauración".

7. Dr. JUAN B. WEISS, *Historia Universal,* tomo XXII, 674.

8. Génesis, 1-26.

9. Pío VI (Angel Braschi), elegido en 15-5-1775; † 29-8-1799.

10. M.B., I-35.

11. Ramón A. Jara, "Obras Oratorias", II-26/43; Esc. Tip. "Grat. Nac." - 1920.

12. M.B., I-120 y ss.

13. M.B., I-26I y ss.

14. Celoso y valiente Arzobispo de Turín que pasó gran tiempo de su episcopado fuera de su sede por "obra" del liberalismo y la masonería que se habían instalado en el gobierno.

15. Virtuoso sacerdote, canonizado posteriormente por el Papa Pío XI.

16. M.B., II-70 y ss.

17. M.B., II, pág. 475.

18. Denzinger: 1781-1840.

19. (Cfr. "Hipólito Salas" de Benigno Cruz, pág. 195; Stgo. 1922).

20. M.B., XII, pág. 275.

21. M.B., XII, pág. 661.

22. Epistolario de S. Juan Bosco, vol. III, carta 1462, pág. 68.

23 y 24. M.B., XII, 275-276.

25. Epistolario de S. Juan Bosco, vol. III, carta 1471, pág. 76.

26. M.B., XII, 303.

27. M.B., XII, 514.

28. M.B., XII, pág. 515.

29. "Los Obispos de Chile" de Mons. Carlos Oviedo Cavada; Edit. Sal., 1979, Stgo. de Chile.

30. Censo General de Población (Sexto...) del 26 de noviembre de 1885: resultado: 2.542.416 habitantes (=1.275.300 hombres, 1.267.116 mujeres).

31. Según carta del Presidente *Aníbal Pinto Garmendia* al Ministro del Interior, *Don Antonio Varas,* Chile reclamaba para sí: "...hasta el río Santa Cruz".

32. Tratado de Paz y Amistad, firmado en el Vaticano en octubre de 1984.

33. Cabe recordar: a *Bartolomé Las Casas;* al P. *Luis de Valdivia* en Chile.

34. ISES: "Hacia los orígenes de la Sociedad Salesiana en Chile", fascículo Nº 2.

35. Bula Pontificia: "Universalis Ecclesiae" del 28-7-1508 del Papa Julio II.

36. GUZMAN/VIO: "Vacancia Arzobispal de Santiago", pág. 15 y ss. Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile.

37. A todo este sistema se apodó "Regalismo" y "regalistas" a sus sostenedores: grandes teólogos, canonistas algunos, obispos incluso.

38. CAGLIERO a DALMAZZO: 27 de julio de 1887; Archivo Salesiano, Bahía Blanca, Argentina.

39. ERRAZURIZ, CRESCENTE: "Algo de lo que he visto", Edit. Nascimento, Santiago, 1934.

40. ENCINA, FRANCISCO A.: "Historia de Chile", tomo XVIII, 148 y ss. Edit. Nascimento, Santiago, 1951.

41. De la "Revista Católica", Santiago, 21 de mayo de 1930.

42. Abdón Cifuentes: "Memorias", tomo I, 300/301. Edit. Nascimento, 1936.

43. Ibídem.

44. Después del Concilio Vaticano II, esta Congregación se refundió en la de las "Hermanas de la Misericordia", las mismas que, junto a la 1ª Expedición Misionera Salesiana, se embarcaron rumbo a América y que Don Bosco bendijo también. Cfr. M.B., vol. XI, pág. 391/393, 14 de nov. de 1875.

45. Archivo Central Salesiano, Nº 2051; microfilm, 180 A10 / 181 B1.

46. Idem, microfilm, 180 B2.

47. Cronhistoria de "El Patrocinio", 1920; Archivo Inspectorial, Stgo.

48. Idem.

49. Dic. Hist. de Chile; Colección Historia de Chile, Zig-Zag; 7ª edición, 1982, pág. 105.

50. Los salesianos asumirán El Patrocinio en 1894.

51. Archivo Central Salesiano; microfilm 3352 E6.

52. Archivo Central Salesiano: S 27326, o microfilm 3353 A8 y A9.

53. Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago; vol. XII-1018.

54. Idem, 1032.

55. Al respecto, es interesante conocer la obra "Don Francisco de Paula Taforó y la vacancia arzobispal de Santiago (1878-1887)" de los salesianos Miguel Guzmán Rosales y Octavio Vío Henríquez, publicada por la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

56. Cita que trae en su obra "Don Bosco en Chile" el P. Alfredo Videla T., *sdb.*, pág. 21.

57. Idem., págs. 21/22.

58. Idem., pág. 22.

59. Idem., pág. 23.

60. Idem., págs. 23/24.

61. Idem., pág. 24.

62. Archivo Central Salesiano: 2051-III y microfilm 179 E3/E4.

63. Cuando los salesianos se establezcan en la isla Dawson, don Rafael será el más entusiasta y asiduo bienhechor de Mons. Fagnano, arrastrando en su entusiasmo, a todos los seminaristas de Santiago. En señal de gratitud, Fagnano llamará "San Rafael" a esa misión.

64. Archivo Central Salesiano, microfilm 179 E8/E10.

65. Recuerdo de dicha misión es la cruz levantada en el cerro que hoy lleva el nombre de "Cerro de la Cruz" a unos 60 m. sobre la ciudad (misión predicada entre el 26 y 31 de enero de 1881).

66. Mons. Juan Fco. de Paula Solar Mery, mercedario.

67. Alude ciertamente a la misión anglicana de Lucas y Thomas Bridge.

68. Archivo Central Salesiano; microfilm: 1949, E5/E12.

69. Archivo Central Salesiano; microfilm: 179 E5/E7.

70. Archivo Central Salesiano; Cagliero, Nº 273/31/3-4.

71. Videla, "Don Bosco en Chile", pág. 31, Santiago, 1983.

72. León XIII le nombrará, más tarde, Obispo Titular de Sinópolis (13-9-1884); muere en Santiago el 8 de abril de 1894.

73. Archivo Central Salesiano, microfilm: 1950 A1/A3.

74. Esta situación durará hasta 1925 cuando se establece la separación de la Iglesia y el Estado.

75. Desde el 20 de enero de 1880 se habían establecido en *Viedma.*

76. Memorie Biografiche, vol. XVI, págs. 385/394.

77. Carta al Conde Colle que Don Bosco le escribió en francés; "Memorie Biografiche", vol. XVI, págs. 692/693.

78. Administrador Apostólico de Magallanes entre 1940 y 1948; trabajo original (Archivo Inspectorial de Santiago: carpeta "Giacomini", publicado, también, en la Revista "Argentina Austral", Nº 157, año 1944).

79. El Jesuita *Nicolás Mascardi* del Colegio de Castro (Chiloé).

80. Dictada el 14 de abril de 1883; Memorie Briografiche", vol. XVI-69 y vol. XVIII-31 y ss. y 637.

81. Idem., como en la nota 74.

82. Martinić, Mateo: "Patagonia de Ayer y de Hoy", págs. 151/152; talleres gráficos Juan Buvinić, Punta Arenas, 1980. Mateo Martinić fue Rector del Instituto de la Patagonia (centro de investigación científico-histórico de Punta Arenas), por más de diez años.

83. "Pecket Harbour", gran yacimiento de carbón a tajo abierto, próximo a Punta Arenas.

84. "El Sueño de Don Bosco y el carbón de Magallanes"; diario "El Magallanes", edición del 21 de abril de 1985.

85. "Memorie Biografiche", vol. XVI, pág. 395 y ss.

86. "Memorie Biografiche", vol. XVI, págs. 68/69.

87. "Memorie Biografiche", vol. XVI, pág. 375.

88. "Memorie Biografiche", vol. XVI, pág. 376/377; Archivo Central Salesiano, microfilm: 52 E1/E7 al Card. *Juan Simeoni*, Pref. de la S.C. Propaganda Fide.

89. "Memorie Biografiche", vol. XVI, pág. 584; Archivo Central Salesiano, microfilm: 1949 D7.

90. Documento reproducido por RAUL ENTRAIGAS en "Monseñor Fagnano", pág. 161.

91. Maggiorino Borgatello: "Monsignor Fagnano, Prefetto Apostólico della Patagonia e Terre del Fuoco"; SEI, 1930, Italia.

92. Idem.

93. Idem.

94. ENTRAIGAS, RAUL: "Monseñor Fagnano", pág. 53.

95. Archivo Central Salesiano, microfilm: 3613 D10/D12.

96. *Massa Lorenzo* en su "Monografía de Magallanes", pág. 253; Punta Arenas, Esc. Tip. Instituto "Don Bosco", 1945.

97. *Massa Lorenzo*, "Monografía de Magallanes, pág. 254.

98. Archivo Central Salesiano, microfilm: 1950 A4/A7.

99. Archivo Central Salesiano; microfilm: 128 B12/C1.

100. Archivo Central Salesiano, microfilm: 128 B11.

101. Archivo Central Salesiano: legajo *Cagliero*: Nº 273/31/3-4 bajo el rótulo "Cagliero-Infante".

102. Errázuriz, Crescente, "Algo de lo que he visto", pág. 363.

103. Boletín Eclesiástico, vol., X (1887-89), págs. 180/182.

104. Archivo Central Salesiano, legajo Nº 273/36/8-1.

105. Archivo Central Salesiano, microfilm: 180 A6/A8.

106. Idem, microfilm: 225 C10/D1.

107. "Obras Oratorias" de don Ramón A. Jara R., tomo II, págs. 395 y siguientes.

108. "Memorie Biografiche", vol. XVIII, pág. 411.

109. "Bollettino Salesiano", Gennaio, 1887.

110. Con sus hijas ayudó a habilitar "La Gratitud Nacional", haciendo el aseo de la casa. Cfr. "La Gratitud Nacional" de M. Acuña P., pág. 152.

111. Tiene a su haber más de veinte obras benéficas y educativas; 16 templos y capillas en otros tantos pueblos; fue constante sostenedora de las misiones de la Tierra del Fuego, a las que dejó un generoso legado en su testamento.

112. Archivo Inspectorial Salesiano, Santiago de Chile.

113. Don *Ambrosio Montt Luco* fue funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores y, posteriormente, en 1896, Fiscal de la Corte Suprema de Justicia; escribió varios "ensayos" de temas políticos, como: "El Gobierno y la Revolución", "Discursos y Escritos Políticos en 1879".

114. *Videla, Alfredo:* "Don Bosco en Chile", pág. 36; Edit. Salesiana, Santiago de Chile, 1983.

115. Doña *Antonia Ramírez de Rabusson,* como se verá más adelante.

116. Tenía 1.372 "niños desconocidos por sus padres" en 1887 (diario "La Situación", Santiago de Chile, 7 de noviembre de 1887).

117. Archivo Central Salesiano, microfilm: 3352 E7/E11.

118. Archivo Central Salesiano, microfilm: 179 E11/180 A1 ó 3352 E12/3353 A1/A2.

119. Archivo Central Salesiano: microfilm: 1.443 D4/D5.

120. "Memorie Biografiche", vol. XVII, págs. 299/305, o en "Annali", vol. I, págs. 505/510.

121. "Memorie Biografiche", vol. XVII, pág. 300, nota.

122. Pequeño grupo de islotes, situados a 93 Km al SW del Cabo de Hornos; descubiertos en 1619 por la expedición de *García Gonzalo de Nodal.*

123. Es un gran archipiélago de 11.961 km², consistente en dos grandes islas: Malvina Occidental o Gran Malvina, y Malvina Oriental o

Soledad, rodeadas de un centenar de pequeñas islas o islotes. Fueron descubiertas el 14 de agosto de 1592 por el inglés *John Davis.*

124. Annali della Congregazione Salesiana, vol. I, págs. 551-553. Este "sueño" lo tuvo el 31 de enero, después de lo cual escribió esa frase que aparece en su carta del 10-2-85 a Cagliero.

125. Hija de don Pedro Chopitea y de Isabel Villota; siendo él de ideales "realistas" durante la Independencia de Chile, cayó prisionero de los "patriotas"; recobrada su libertad a buen precio, se embarcó para España con toda su familia, radicándose en Barcelona, en 1819. Dorotea tenía tres años.

126. "Memorie Biografiche di Don Bosco", vol. XVIII, pág. 69.

127. Castano, Luis: "Dorotea Chopitea, Madre y Esposa Ejemplar", (Serie "Héroes de Nuestro Tiempo", Nº 54, Edit. Sal., Santiago, Chile).

128. Dizionario Biografico dei Salesiani, pág. 57, Scuola Gráfica Salesiana, Turín, 1969.

129. Epistolario de S. Juan Bosco, vol. IV, pág. 331, carta 2.555.

130. *Cifuentes, Abdón: "Memorias"*, págs. 304/307.

131. *Videla, Alfredo:* "Don Bosco en Chile; notas para una historia de los Salesianos en Chile...", pág. 41.

132. Memorie Biografiche di Don Bosco: vol. XVIII, pág. 710. Circular escrita en: Italiano, Español, Francés, Inglés y Alemán.

133. *Videla, Alfredo:* "Don Bosco en Chile...", pág. 42.

134. Nació en Santiago de Chile en 1835, de don *Pedro Fernández Recio* y *Rosa de Santiago Concha y de la Cerda;* sintiendo el llamado de Dios, ingresó al *Buen Pastor,* congregación a la que dio, posteriormente, extraordinario impulso en Argentina, Chile, Brasil, Paraguay y Uruguay; un hermano suyo, *Rafael,* fue Obispo Auxiliar de Santiago († 13-10-1912); otro, *Pedro,* fue un benemérito Cooperador Salesiano (=Oratorio "Don Bosco"); su padre, al enviudar, siguió el sacerdocio ya a avanzada edad.

135. *Isern, Juan, S.J.:* "El Buen Pastor en las naciones de Sudamérica", tomo I, págs. 414/416; Bs. As. 1923, Sebastián Amorrortu.

136. Original de la carta en el Museo de la "Madre Bernarda" en Santiago de Chile. Cfr. también, B.M. "Historia de la Congregación de la Providencia de Chile", tomo III, págs. 25/26.

137. *Donoso, Francisco:* "Bernarda Morin", tomo II, págs. 259.

138. "Memorie Biografiche di Don Bosco", vol. XIII, pág. 301.

139. Archivo Central Salesiano: Carpeta S 275 "Milanesio Domingo".

140. Cfr. Nota 105: carta de *Astorga* a *Larraín.*

141. Archivo Central Salesiano, S 275 Carpeta "Milanesio, Domingo".

142. Cfr., también, "Datos Biográficos y Excursiones Apostólicas del R.P. Domingo Milanesio", S. Benigno Canavese, Esc. Tip. D. Bosco, 1928; págs. 117-118.

143. "Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile", de Virgilio Figueroa; tomo II, año 1928; Establ. Gráfico "Balcelló y Co."; Santiago de Chile.

144. "Memorie Biografiche", vol. XVIII, pág. 411.

145. Idem.

146. Archivo Central Salesiano, microfilm: 192 C4/C9; o bien: S 38 (83), Concepción.

147. "La Libertad Católica", edición Nº 2.524, del 22-Dic. 1887, de Concepción, Chile.

148. Archivo Central Salesiano, S 38 (83), microfilm 192 C10/C11.

149. Archivo Central Salesiano: S 38 (83), microfilm, 192 C12/D3.

150. La parroquia de *Traiguén* sólo podrá ser erigida en 1892 por el Obispo de Concepción, Mons. *Plácido Labarca Olivares*. El territorio que abarcaban las parroquias de Angol y Traiguén hoy son las Diócesis de Temuco, parte de la de Los Angeles y el Vicariato de la Araucanía.

151. Archivo Central Salesiano, S 38 (83), microfilm: 192 D4/D6.

152. Archivo Central Salesiano, S 38 (83), microfilm: 192 D7/D9.

153. "Memorie Biografiche di Don Bosco", vol. XVIII, pág. 726, dcto. 47 a.

154. "Memorie Biografiche di Don Bosco", vol. XVIII, pág. 727, dcto. 47 b.

155. Idem., pág. 729, dcto. 47 d.

156. "Memorie Biografiche di Don Bosco", vol. XVIII, pág. 728, Dcto. 47 C.

157. "Memorie Biografiche di Don Bosco", vol. XVIII, pág. 730, dcto. 47e.

158. Archivo Central Salesiano, microfilm: 192 D9/D11.

159. Archivo Central Salesiano: Caja "Cagliero Giovanni", Nº 273/31/1(9).

160. "Memorie Biografiche di Don Bosco", vol. XVIII, pág. 731, dcto. 47f. Una interesante obra histórica del exalumno salesiano chileno, don *Armando Braun Menéndez*, titulada "El Reino de Araucanía y Patagonia", en la Biblioteca "Cruz del Sur", presenta con acu-

ciosa investigación todo el devenir de este episodio de la historia de Chile. El autor fue condecorado por el actual pretendiente al trono, S.A. Felipe I, quinto sucesor de Orelie Antoine; es un comerciante residente en París, donde tiene su sede y su palacio.

161. "Memorie Biografiche di Don Bosco", vol. XVIII, pág. 413.

162. Archivo Central Salesiano, microfilm: 1.492 B8/C1.

163. Archivo Central Salesiano, microfilm: 145 D6.
Por una carta del P. *Evasio Rabagliati,* fundador de la Casa de Concepción, escrita el 22 de mayo de 1887, se sabe que *Don Bosco* escribió una carta al presidente *Balmaceda,* la que no ha sido posible hallar; tal vez por no ser algo oficial, no ha sido archivada por el gobierno de la época.

164. *Doña Dorotea* nació en Santiago de Chile, el 5 de junio de 1816; a raíz del movimiento independentista su familia emigró a España; *Don Miguel Rúa,* era su vicario y fue después su sucesor; *Don Carlos Viglietti,* su secretario personal le acompañó durante los últimos años, cuidaba de su correspondencia y lo atendió principalmente durante su última enfermedad; murió relativamente joven (1864/1915); *Don Juan B. Branda C.,* vio cumplido cuanto *Don Bosco* le señalara; murió a avanzada edad (1842/1927).

165. "Memorie Biográfiche", vol. XVIII, págs. 72/74.

166. "Bollettino Salesiano", año XI/09, Settembre, 1887 y reproducido en "Memorie Biografiche", vol. XVIII, págs. 74/75.

167. Mem. Biogr., Idem., Carta de D. Evasio Rabagliati: 14-5-1887.

168. Carta-Circular del 30 de marzo de 1986. Archivo Inspectorial de Santiago de Chile.

169. Archivo Central Salesiano: microfilm, 128 C2/C5.

170. Archivo Central Salesiano: microfilm, 128 C6/C7.

171 y 172. Palabras ilegibles en el original.

173. Archivo Central Salesiano: Carpeta "Cagliero": 273.31.4/1.

174. Situación que comprueba el Arz. Crescente Errázuriz: "Algo de lo que he visto", pág. 343 y pág. 375.

175. Archivo Central Salesiano, carpeta "Cagliero": 273.26.2.

176. Archivo Central Salesiano, carpeta "Cagliero". 273.31.1/6.

177. Archivo Central Salesiano: microfilm, 180 A2/A5 ó S.1262, S.275.

178. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile: anaquel "Iquique".

179. Archivo Central Salesiano: S 1262, Ramírez de Robissons; microfilm: 3374 A4.

180. Archivo Central Salesiano; S. 27331, Carpeta "Cagliero".

181. Archivo Central Salesiano: microfilm, 185 B9/B10 ó S. 1262 y S. 27331, Cagliero.

182. "Boletín Eclesiástico" del Arzobispado de Santiago, vol. XII.

183. Archivo Central Salesiano: S. 27326, Cagliero-Costamagna.

184. Archivo Central Salesiano: Carpeta "Cagliero", 273.31.4/7.

185. Memorie Biografiche, XVII-35.

186. Archivo Central Salesiano: microfilm, 1443 A6/B3 o S. 1262, Arriarán, S. 38 (83), Santiago de Chile.

187. Archivo Inspectorial, Stgo. de Chile; Cfr.: "Don Bosco en Chile" de Alfredo Videla T.

188. Archivo Central Salesiano: microfilm, 1443/B4 (carta desde París) y 1443/B5-6 (carta desde Londres).

189. Se ha sido injusto con la memoria de don Manuel Arriarán Barros; el Hospital que llevara su nombre, ya no lo lleva; un gobierno lo ha cambiado; es el actual Hospital "Paula Jaraquemada".

190. *Jara, Ramón A.:* "Obras Oratorias", tomo II, págs. 26/43.

191. Idem.

192. "Obras Oratorias" de Mons. Ramón A. Jara R., tomo II, págs. 395/406.

193. Idem.

194. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile; casillero "La Serena".

195. Archivo Inspectorial, Stgo. de Chile: casillero "La Serena".

196. "Memorie Biografiche", vol. XVII, pág. 640.

197. "Memorie Biografiche", vol. XVIII, pág. 395.

198. *Lino del Valle Carbajal:* "Le Misioni Salesiane", pág. 111.

199. Suplemento del "Boletín Salesiano", Buenos Aires, marzo, 1887.

200. Idem.

201. *Polidoro Segers:* "Hábitos y Costumbres de los Indios Onas" (Cfr. *Raúl Entraigas:* "Monseñor Fagnano, el hombre-el misionero-el pioner", pág. 241).

202. "Boletín Salesiano", Buenos Aires, abril de 1887.

203. Apuntes de Mons. Fagnano, cuaderno 1; Archivo Central Salesiano.

204. Idem; la misión Bridges era patrocinada por la Iglesia de la Confesión Anglicana, y se había iniciado en 1856.

205. Idem.

206. Idem.

207. *Armando Braun Menéndez:* "Pequeña Historia Fueguina", pág. 119; edit. Fco. de Aguirre, Bs. Aires, Stgo. de Chile, 1971.

208. ENTRAIGAS: "Mons. Fagnano, el hombre, el misionero, el pionner", pág. 250; Edit. SEI, Bs. As., 1945.

209. "Obras Oratorias", Vol. II, pág. 397...; Esc. Tip. "La Gratitud Nacional", Stgo. de Chile, 1920.

210. "Annali della Societá Salesiana, Vol. I, SEI, Torino; pág. 605.

211. Idem, pág. 606; también en "Memorie Biografiche", Vol. XVIII, pág. 414.

212. ISES, "Hacia los Orígenes de la Sociedad Salesiana en Chile", Depto. de Historia Salesiana; fascículo 2, mimeografiado, julio 1970 (Archivo Inspectorial, Stgo. de Chile).

213. Diario "La Patria", edición Nº 7.288, Valparaíso: 25 de abril de 1887.

214. Diario "La Libertad Católica", edición Nº 2.308, Concepción, 27 de abril de 1887. El articulista visitará a Don Bosco a fines de 1887 y asistirá posteriormente a sus funerales.

215. "Memorie Biografiche", Vol. XVIII, pág. 778.

216. Crónica de Concepción, Libro 1º - Archivo Inspectorial - Stgo. de Chile.

217-218. Informes manuscritos del P. Carlos Amerio; Archivo Inspectorial, Stgo. de Chile.

219. En 1887, comprendía 46 parroquias distribuidas entre los ríos Maule y Cautín, con unos 70 sacerdotes diocesanos ayudados por algunas Congregaciones Religiosas (Franciscanos, año 1553; Dominicos, 1560; Mercedarios, 1567; Agustinos, 1599; Jesuitas, 1616, regresando en 1843, después de la expulsión ordenada por el Rey de España; Capuchinos, 1855; Lazaristas, 1872; los Escolapios acababan de llegar, el 16 de julio de 1886). Sin considerar la población indígena, contaba la Diócesis con casi medio millón de habitantes en cerca de 100.000 km².

220-221. Crónica de la Casa de Concepción; Archivo Inspectorial, Stgo. de Chile.

222. Archivo Central Salesiano: carta de *Domingo B. Cruz* a *Don Bosco* del 1º de mayo de 1886; microfilm: 145 D7/D9.

223. Crónica Colegio "Hijas de María Auxiliadora" de Buenos Ai-

res; fotocopia enviada por la Secretaria Inspectorial, sor *María A. Altamirano.*

224. Carta mortuoria, escrita por el entonces Inspector Salesiano de Chile, don *Luis Nai;* 4 de mayo de 1920; Archivo Inspectorial, Stgo. de Chile.

225. Diario "La Unión", Valparaíso, 6 de junio de 1899.

226. Carta mortuoria, escrita por su director, don *Emilio Cozzan;* Archivo Inspectorial, Stgo. de Chile.

227. Archivo Central Salesiano; S38 (83); microfilm: 192 E5/E8.

228. Carta mortuoria; Archivo Inspectorial Salesiano, Stgo. de Chile.

229. Carta mortuoria escrita por el *P. Eugenio Zamboni,* en 1939; Archivo Inspectorial, Stgo. de Chile.

230. Archivo Inspectorial Salesiano; Buenos Aires, Argentina.

231. La imagen, puesta en un pequeño marco de madera, se encuentra en la oficina del Sr. Arzobispo, en la Curia Arquidiocesana de Santiago de Chile.

232. Bollettino Salesiano, año XI, del 6 de junio de 1887.

233. La narración que sigue, en este Capítulo. es el resumen de cuanto don *Rabagliati* escribió a *Don Bosco,* y cuyas cartas se conservan en el "Archivo Central Salesiano" de Roma, y que fueron publicadas, por partes, en el "Bollettino Salesiano" entre los meses de julio y septiembre de 1887, bajo el título: "Viaggio al Chili"; asimismo, de las cartas dirigidas por el mismo P. *Evasio* a don *Antonio Riccardi,* secretario de Mons. *Cagliero,* conservadas en el mismo "Archivo" y microfilmadas en los Nºs 192-D12/E2, 192-E3/E4, 192-E9/E10, 193-A3/A6. También fueron publicadas en el "Boletín Salesiano" de *Buenos Aires* y luego en el diario "La Libertad Católica" de Concepción, entre los meses de mayo a diciembre de 1887.

234. La ciudad de *Mendoza,* fundada desde Chile, en 1561, por el capitán *Pedro del Castillo,* perteneció a la Capitanía General de Chile, como cabecera de la Prov. de *Cuyo,* pasando en 1777 a integrarse al Virreinato del Plata de reciente creación; el terremoto de 1861 causó más de 15.000 víctimas. Hoy es una hermosa y gran ciudad que supera los 200.000 habitantes.

235. El "Paso de Uspallata" está a una altura de 3.863 m.; es palabra de origen atacameño: *uspa* = ceniza, *llacta* = lugar; luego su nombre significa "Lugar de cenizas".

236. Era una especie de posada de montaña; hoy es una pequeña localidad de unos 200 habitantes, en territorio argentino, próximo a la frontera.

237. *"El Puente del Inca"* es de unos 40 m. de largo por 30 de ancho, a 25 de altura sobre el arroyo de Las Cuevas, afluente del río Mendoza, cerca del lugar donde se alza el monumento al *Cristo Re-*

dentor erigido en la frontera para conmemorar los tratados de paz entre Chile y Argentina; el monumento fue inaugurado el 13 de marzo de 1904, en cuya ocasión hizo un vibrante discurso, en representación de la Iglesia Chilena, Mons. *Ramón A. Jara R.*

238. Mide 9 kilómetros de largo, angosta, con unos 340 m. de profundidad.

239. *"Santa Rosa de Los Andes"*, fundada el 31 de julio de 1791 por el Gobernador de Chile, don *Ambrosio O'Higgins;* al llegar los salesianos tenía 7.533 habitantes (Censo del 26-12-1885); hoy tiene algo más de 35.000 (Censo de abril de 1982).

240. De la relación manuscrita del clérigo *Carlos Amerio;* Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

241. *Panguilemu:* pangui = león, lemu = selva; "selva del león" en mapuche.

242. Llegaron a *Concepción,* estableciéndose en *Yumbel* para regentar el Seminario, el 16 de julio de 1886 (Catálogo Eclesiástico del Obispado de Concepción, 1895).

243. Ver nota 240.

244. Carta del P. *Evasio Rabagliati* a *Don Bosco,* del 25 de marzo de 1887; (cfr.: Bollettino Salesiano, julio de 1887). Cfr. también: Crónica de la Casa de Concepción, Libro 1º.

245. "El Sur", edición Nº 1.364, Concepción, 19 de mayo de 1887.

246. Así se llama a los habitantes de Concepción, por haber estado esta ciudad, primitivamente, junto a la bahía de Penco, donde se encuentra ahora una ciudad de este nombre y a cuyos habitantes se les conoce por "pencones".

247. Nota del autor: mucho, si se considera que Concepción tenía unos 25.000 habitantes, y que sólo se podía comulgar en la mañana, ordinariamente en misas muy temprano, dado el ayuno eucarístico que se exigía entonces.

248. Archivo Central Salesiano; Carpeta "Daniele" - 26716; microfilm: 192 E5/E8.

249. Diario "El Sur", edición Nº 1.368, Concepción, 25 de mayo de 1887.

250. Archivo Central Salesiano; microfilm: 1484 B12/C2.

251. *Don Luis Pablo Cofré Palma* (nacido el 1-12-1875), contando con 20 años de edad, fue invitado por Mons. *Fagnano* a trabajar en la isla *Dawson,* como zatapero (su profesión) con los indígenas; allí un día le dijo Monseñor: "Pablo, ¿quieres hacer los votos mañana?". "Bueno", dijo el joven. "Bien, si te equivocas y dice 'perpetuos', no importa, vale lo mismo..."; y "se equivocó"; era el 18-4-1896. Murió el 14-6-1962.

252. Archivo Central Salesiano: microfilm, 1484 B9/B10.

253. Idem: microfilm, 1484 B11.

254. Archivo Central Salesiano: microfilm, 1492 C2/C3; copia manuscrita de la misma se encuentra en el Archivo Arquidiocesano de Concepción; fue publicada en el "Bollettino Salesiano" de julio de 1887.

255. Carta señalada del 25 de marzo, escrita precisamente en "Aguas Calientes" a orillas del río Nehueve.

256. Narración basada en las cartas del *P. Milanesio* y del *P. Rabagliati* a *Don Bosco,* publicadas, en el "Bollettino Salesiano", el 7 de julio de 1887; otras de *Rabagliati* a *Riccardi;* también publicó algunos trozos el diario "La Libertad Católica" 2.342, Concepción, 23-5-1887. Un excelente resumen hace el P. *Raúl Entraigas,* salesiano argentino, en "El Apóstol de la Patagonia", Rosario, 1955; págs. 301-312.

257. *Carmen de Patagones* fue fundada en 1779, por el capitán español don *Francisco de Viedma* (o Biedma), próxima a la desembocadura del *Río Negro* en el Atlántico, sobre la orilla Norte del río. Tiene hoy poco más de 25.000 habitantes; frente por frente, a la orilla opuesta, surgió la ciudad de *Mercedes de Patagones* o *Viedma* (23-4-1779) declarada "capital" de la Patagonia (1878); actualmente, algo mayor que *Carmen* en población.

258. "Malal" = corral, cahuellu = caballo; "Corral de caballos"; cfr. "Voz de Arauco" de Fr. Ernesto Wilhelm de Moesbách. Villarrica, 1959, Chile.

259. Carta de don *Milanesio* al P. *Santiago Costamagna,* del 4 de marzo de 1887, desde Malbarco-Aguas Calientes; publicada en el "Boletín Salesiano" de *Buenos Aires* y reproducida, en parte, en el diario "La Libertad Católica" Nº 2.342, Concepción, 23 de mayo de 1887.

260. Archivo Central Salesiano: Carta del 7-8-1887; clasificación en el Archivo: *Cagliero,* 273.31.3/2. El P. *Gacitúa* era "Presidente" del "Colegio de Misiones" en Chillán.

261. En las cartas publicadas en el "Bollettino Salesiano", se coloca a Mons. *Fagnano* como integrante de la caravana de Mons. *Cagliero;* es un lapsus de transcripción; el acompañante era el P. *Panaro.*

262. El nombre del Convento era: "Colegio Apostólico de Misioneros Franciscanos de 'San Ildefonso' "; databa desde 1756; fue fundado por frailes venidos del gran convento de *Ocopa* (Perú); de él dependían varias misiones situadas en las fronteras con la Araucanía (*Mulchén* y *Nacimiento,* entonces); más tarde extenderán su misión al interior de la misma, asumiendo el apostolado en *Temuco, Victoria, Lautaro, Ralhue...*

263. El Sr. *Lucas Becerra* era oriundo de Chillán.

264. Archivo Central Salesiano: carta de don *E. Rabagliati* a *Don Bosco:* Concepción, 11 de abril de 1887.

265. Diario "La Libertad Católica", Concepción, 3 de abril de 1887.

266-267. Idem, 5 de abril de 1887.

268. Diario "El Sur", Concepción, 6 de abril de 1887.

269. *Traiguén* (= Cascada) contaba, según el censo de 1885, con una población de 2.981 habitantes; fue fundada a orillas del río homónimo el 2-12-1878, formándose pronto la ciudad en torno al fuerte militar allí establecido; hoy cuenta con unos trece mil habitantes.

270. *Angol* (= gatear); fue fundada por el Conquistador de Chile, don *Pedro de Valdivia,* en octubre de 1553; fue destruida varias veces por los indígenas o por las fuerzas de la naturaleza; contaba con algo más de 6.000 habitantes. Hoy supera los 30.000.

271. Bollettino Salesiano Italiano, septiembre de 1887, pág. 108 y ss.

272-273. Bollettino Salesiano, italiano, septiembre de 1887.

274. "La Libertad Católica", Concepción: 7-5-1887.

275. *Linares,* con San Ambrosio por titular, fue fundada en 1775 (30 de septiembre); contaba con 7.700 hab. (hoy tiene unos 50.000).

276. Diario "El Estandarte Católico", Santiago: 9-5-1887.

277. "El Independiente" —Santiago, 10 de mayo de 1887— "...el distinguido Orador Sagrado..." es el Pbro. *Ramón Angel Jara Ruz.*

278. *Talca* (= trueno); fundada el 12 de mayo de 1742, tenía a la sazón 23.432 hab. (censo de 1885), siendo, pues, la cuarta ciudad del país, entonces. Hoy cuenta con 130.000 aproximadamente. De la oferta a que se refiere don *Fagnano,* los salesianos se harán cargo en febrero del año siguiente, por lo que es de suponer que con ocasión de esta visita realizada se echaron las bases de la fundación a corto plazo. Así lo da a entender don *Fagnano.*

279. Carta que se conserva en el Archivo Central Salesiano.

280. Cfr. "Bollettino Salesiano Italiano", septiembre de 1887, pág. 111.

281. Memorias autobiográficas de Mons. *Cagliero* (Inéditas, Archivo Central Salesiano y que reproduce, en parte, el P. *Raúl Entraigas* en su obra "El Apóstol de la Patagonia", pág. 311.

282. "El Estandarte Católico", edición del 11-5-1887, Santiago de Chile.

283. "El Ferrocarril", edición del 12-5-1887, Santiago de Chile. "E Estandarte Católico", 11-5-1887, ídem.

284. Diálogo reproducido, in extenso, por el diario "El Estandarte Católico", Santiago de Chile, 12-5-1887, al narrar el acto realizado en la Casa de Huérfanos.

285. Idem.

286. "La Unión", edición Nº 692, Valparaíso, 23 de abril de 1887.

287. "La Patria", edición Nº 7.287, Valparaíso, 23 de abril de 1887.

288. "La Libertad Católica", Concepción, 16 de mayo de 1887.

289. Talcahuano ("Cielo Tronador"): 5.030 hab. (1885), 200.000 en 1983; aunque el puerto fue utilizado desde la época de la Conquista Española, tuvo su origen oficial en 1769.

290. Cfr. "Bollettino Salesiano", 1892, págs. 55 y ss.

291. Cfr.: "Monseñor Fagnano, el hombre, el misionero, el pioner", de *Raúl Entraigas, sdb.*, pág. 250.

292. En uso "de facto" del *Patronato*, el gobierno de Chile era quien extendía el nombramiento de párrocos, previa presentación del obispo correspondiente, y les asignaba un estipendio establecido por ley para su sustento y la mantención del culto.

293. Archivo Central Salesiano: "Apuntes de Mons. Fagnano", cuaderno 1.

294. Idem.

295. Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago. Vol. X, años 1887-1889.

296. Es el segundo obispo salesiano, nombrado por el Papa León XIII en 1893; muerto en un accidente ferroviario en Brasil, en 1895.

297. Crónica, Archivo Salesiano de Uruguay.

298. *Braun Menéndez, Armando:* "Pequeña Historia Magallánica", pág. 48, y *Massa, Lorenzo*, "Monografía de Magallanes", págs. 92/93.

299. "Sublevación de Cambiazo", altivo y vengativo oficial relegado a Pta. Arenas por su mala conducta, quien destruyó por completo el pequeño poblado, asesinando al Gobernador, don *Benjamín Muñoz Gamero*, y al Capellán, el franciscano fray *Gregorio Acuña.* (1851) "Motín de los Artilleros"; como 150 relegados, militares y civiles, se amotinaron y destruyeron cuanto se había hecho con tanto esfuerzo y sacrificio a la vez que cometieron toda suerte de tropelías contra la población, gran parte de la cual buscó refugio en los bosques vecinos (1877).

300. Carta reproducida en la Revista "Juventud", órgano oficial del Liceo Salesiano "San José" de Punta Arenas, en su número correspondiente al mes de julio de 1937 (Cincuentenario de la Presencia Salesiana en Magallanes). El P. *Griffa* la escribió en 1926.

301. El Pbro. *Maringer* había asumido la parroquia de Pta. Arenas, el 26 de agosto de 1882 y seguirá en ella hasta el mismo mes del año 1887, fecha en que hizo entrega de la misma al P. *Ferrero,* designado para ello por Mons. *Fagnano.* En 1901 volverá como "Gobernador Eclesiástico, hasta el 14 de julio de 1907, fecha de su muerte.

302. *Sampaio* era de fuerte carácter con antecedentes revolucionarios; participó en el "Motín de Urriola" en 1851; condenado a muerte se le conmutó la pena por el destierro a California; amnistiado, regresó y participó en la revuelta civil de 1859, siendo desterrado a *Pta. Arenas,* pero encabezó un motín a bordo de la nave y se refugió en Perú; participó en la Guerra con España en 1865; regresó a Chile en 1879.

303. *P. Entraigas* en "Monseñor Fagnano"; *P. Massa* en "Monografía de Magallanes".

304. Bollettino Salesiano, año II, 1888.

305. Citada Carta del Cl. *Griffa;* ver nota 300.

306. Archivo Central Salesiano: "Apuntes de Mons. Fagnano", c.1.

307. Idem.

308. Bollettino Salesiano, año XII, 2 febrero de 1888.

309. Archivo Central Salesiano; "Apuntes de Mons. Fagnano"; cuadro 1.

310. Archivo Central Salesiano: "Apuntes de Mons. Fagnano", cuadro 1.

311. Carta Mortuoria; Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

312. Bollettino Salesiano, año XII, 2 febrero de 1888.

313. Archivo Central Salesiano; "Apuntes de Mons. Fagnano", cuadro 1.

314. *Francisco Denza,* sacerdote de la orden de los Barnabitas, astrónomo y meteorólogo italiano, de fama internacional. Director del Observatorio del Vaticano e iniciador de los trabajos para la determinación de las constantes magnéticas de Italia. 1834-1894.

315. Son varias las ocasiones que el docto barnabita tuvo trato con *Don Bosco*: Cfr.: M.B. XV, 34; M.B. XVII, 294; M.B. XVIII, 378.

316. "Memorie Biografiche di Don Bosco", Vol. XVII, 294.

317. Fueron sus "directores" sucesivamente: P. *Fortunato Griffa,* 1888-1895; P. *Pedro Marabini,* 1896-1909; P. *José Re,* 1910-1923; Coad. Juan Salvetto, 1923-1941; P. *José Re,* 1942-1946; P. *Jacinto Molino,* 1946-1948 y 1953-1957; P. *Fernando Cifuentes,* 1949-1953; Coad. *Alvaro Cortés,* 1958-1963; P. *Francisco Petek,* lo atiende desde 1964. Hubo

quienes sirvieron este aporte cultural por breves períodos, entre los cuales el P. *José Cádiz* (hoy ya nonagenario).

318. El que se incendió, por completo, el 8 de febrero de 1979, salvándose afortunadamente el Archivo con más de 90 años de "Observaciones".

319. "La Perseveranza", Milán, 5 de septiembre de 1895; cfr.: "Bosquejo Histórico de la Inspectoría 'San Miguel', 1887-1937" del P. *Lorenzo Massa,* inédito (Archivo Inspectorial, Santiago de Chile y Archivo del Instituto "Don Bosco, Punta Arenas, Chile).

320. La narración de este viaje, elaborada por el mismo Mons. *Fagnano,* dirigida a Mons. *Cagliero,* fue publicada en el "Bollettino Salesiano" XII, 6 junio de 1888; son dos cartas fechadas en *Punta Arenas* los días 10 y 15 de febrero de 1888, respectivamente.

321. El Archipiélago de la *Tierra del Fuego,* como bautizara a las tierras situadas al sur del Estrecho su descubridor don *Hernando de Magallanes,* en 1520, tiene una extensión aproximada de 72 a 73.000 km², de los que 2/3 pertenecen a Chile y 1/3 a la Rep. Argentina, en conformidad a lo estipulado en el Tratado de Límites del 23 de julio de 1881.

322. Era una especie autóctona, con algo de zorro o lobo; se extinguió; hay un ejemplar embalsamado hoy en el Museo Salesiano de Punta Arenas, Chile.

323. Llamada así dada su escasa profundidad; es una enorme ensenada del Estrecho de Magallanes que se interna unos 70 km. por la parte occidental de la Isla Grande de Tierra del Fuego, con dirección Oeste-Este; tiene un ancho máximo de unos 30 km.; se creyó, en un comienzo, que fuese un canal "transfueguino" desvirtuado, luego, por las exploraciones de Parkes King y Fitz Roy, entre los años 1826 y 1832.

324. Angosto y corto seno de mar (no alcanza a 5 km. de largo) llamado *Karkaamke* (= muy bajo) por los indígenas; cfr. "La Tierra de los Fuegos" de *Mateo Martinic B.* Entonces no tenía más que un par de casas: un almacén y un "cuartel".

325. Nombre que reciben los asentamientos ganaderos; correspondería al "fundo" del Norte de Chile.

326. Raúl Entraigas, en "Monseñor Fagnano", pág. 267.

327. Bollettino Salesiano, año XIX, 10 octubre de 1888.

328. Bollettino Salesiano, año XII, 10 octubre de 1888.

329. Era uno de los siete jóvenes irlandeses que presentara a *Don Bosco,* Mons. *Lynch,* Arzobispo de Toronto, Canadá, y a quienes el Santo Fundador enseñara las primeras palabras en italiano: "mangiare..., bere..., giuocare...". Cuatro de ellos se quedaron en la Congregación, los demás en el clero diocesano. Junto a *Diamond, Patrick O'Grady* trabajó, también, algunos años en la región magallánica. Ambos morirán en los Estados Unidos: *Diamond* en San

Francisco (+26-3-1937), *O'Grady* en la misma ciudad (+16-10-1943) a 74 y 83 años, respectivamente. Dice la carta mortuoria de don *Diamond:* "...encontrarse aislado, lejos de todo hermano, fue para él una cruz que supo cargar con verdadero espíritu religioso..." (Cfr. Archivo Inspectorial-Santiago de Chile).

330. Archivo "Inst. Don Bosco" de Punta Arenas; estante "Malvinas": "Crónica-Historia" 1888-1946.

331. Memorie Biografiche, XIX, pág. 30.

332. Diario "El Conservador", Talca, 27 de abril de 1888.

333. Bollettino Salesiano, enero de 1889: "Carta de don Miguel Rúa a los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos".

334. ACS: "Archivo Central Salesiano"; S 38 (83); microfilm: 225 C10/D1.

335. ACS: Archivo Central Salesiano, microfilm: 225 D2/D5.

336. "El Heraldo", Talca, 18 y 23 de noviembre de 1887.

337. "El Heraldo", Talca, 14 de agosto de 1887.

338. "Boletín Eclesiástico", Vol. X, 1887-1889.

339. Pequeño río que atraviesa la ciudad, afluente del "Claro" que, a su vez, lo es del "Maule", epónimo de toda la región.

340. "El Heraldo", Talca, 26 de agosto de 1887; la carta, fechada en Punta Arenas, es del 4 de agosto.

341. "El Heraldo", Talca, 18 de septiembre de 1887.

342. "El Heraldo", Talca, 29 de noviembre de 1887.

343. "El Independiente", Talca, 18 de febrero de 1888.

344. Boletín Eclesiástico, Volumen X, 1887-1889; Dcto. 8.487, Stgo., 17-2-1888.

345. Crónica del Archivo Inspectorial.

346. Idem. Casillero. "Talca".

347-348-349. *Nonell, Jaime,* sj.: "Vida Ejemplar de la Excma. Sra. doña *Dorotea de Chopitea vda. de Serra*"; Barcelona, Sarriá, 1892.

350. "El Heraldo", Talca, 26 de febrero de 1888.

351. "La Libertad Católica", Concepción, 28 de febrero de 1888.

352. "Memorie Biografiche", Vol. XVIII, págs. 416/20.

353. Carta a su padre, fechada en Turín, el 9 de diciembre de 1887; copia existente en el Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

354. Esta narración, extraída de la citada carta, se encuentra, también, casi a la letra en las "Memorie Biografiche", Vol. XVIII, pág. 418.

355. Carta del 17-2-1897; Cfr. "Biografía del Pbro. Camilo Ortúzar Montt", de Diego de Castro, pág. 65; Bs. Aires, 1898.

356. La obrita de Don *Francesia,* traducida y adaptada por el Sr. *Diego de Castro,* era, en su origen, una pequeña trilogía, conteniendo la biografía de tres sacerdotes salesianos, fallecidos hacía poco tiempo: Sac. Augusto Czartoryski (+ 8-4-1893, declarado "Venerable" por S.S. Juan Pablo II), Sac. *Camilo Ortúzar* (+ 8-1-1895) y Sac. *Andrés Beltrami* (+ 30-12-1897, declarado "Venerable" por S.S. Pablo VI, en 1966).
Una relación del encuentro *Don Bosco-Ortúzar* hace el abogado A. Méndez, más resumida, conforme a lo que supo directamente de *Don Camilo.*

357. "Memorie Biografiche", Vol. XVIII, pág. 420.

358. El apellido *Ortúzar* se remonta a 1625, cuando los descendientes del matrimonio *Orné-Alzueta y Ortúzar,* optaron por conservar el apellido materno. En 1731 llegó a Chile don *Juan de Ortúzar y Basaude,* como Oidor de la Real Audiencia de Santiago (cargo equivalente al de Ministro de la Corte Suprema de Justicia de hoy); de él descienden todos los *Ortúzar* chilenos, casa ésta que se ha propagado notablemente, siendo hoy más de 120 las familias con este apellido y varios centenares sus descendientes. Se cuentan entre ellos numerosos sacerdotes, religiosas y religiosos.

359. "El Estandarte Católico", Santiago de Chile, 23 de diciembre de 1887.

360. "El Chileno", Santiago de Chile, jueves 21 de febrero de 1895, edición Nº 3.272.

361. "El Cardenal Caro": Autobiografía del Emmo. y Revmo. Sr. Cardenal Don José María Caro Rodríguez, primer Cardenal Chileno. Apuntes y recuerdos, Stgo. de Chile (págs. 33-34).

362. Doña *Ana Luisa Ortúzar de Valdés* y doña *Mercedes Ortúzar de Montt,* presidente y secretaria, respectivamente, de dicha Sociedad (pág. 59).

363. Idem; al ser consagrado obispo (28-4-1912) designó, entre sus padrinos, a don *Daniel Ortúzar Cuevas* (ídem, pág. 57).

364. "Memorie Biografiche", vol. XVI, págs. 409/416.

365. "Diario Oficial de la República de Chile", Santiago de Chile, martes 19 de febrero de 1895, Nº 5.044, Ministerio de Relaciones Esteriores, Culto i Colonización; pág. 486 (Biblioteca Nacional).

366. Archivo Inspectorial Salesiano; Santiago de Chile; carpeta "Ortúzar"; informe sobre sus indagaciones del P. *Juan Noero O.*

367. *Diego de Castro:* "Biografía del Rvdo. Pbro. Camilo Ortúzar", pág. 153; Buenos Aires, Lit. y Librería Salesiana, 1898.

368. "Memorie Biografiche", vol. XVIII, pág. 408.

369. Archivo Inspectorial Salesiano: Santiago de Chile, carpeta "Barros, Méndez, Cox".

370. Archivo Inspectorial Salesiano; Stgo. de Chile.

371. Carta citada; Archivo Inspectorial Salesiano, Stgo. de Chile.

372. Carta del 4 de febrero de 1888; párrafos reproducidos por el P. Alejo Roa B., sdb, en su obrita "Don Camilo Ortúzar Montt, el primer Salesiano Chileno"; págs. 35/36.

373. "Memorie Biografiche", vol. XVIII, pág. 30.

374. "El Independiente", Santiago, 7 de febrero de 1888 y "La Patria": Valparaíso, 7 de febrero de 1888.

375. "El Conservador": Talca, 29 de febrero de 1888.

376. El Ministro *Amunátegui* había fallecido el 22 de enero; los restos de los "Héroes" de *Iquique* fueron sepultados en el Monumento erigido en *Valparaíso* el día 21 de mayo de 1888.

377. "Boletín Eclesiástico" de Santiago, volumen X, años 1887-1889.

378. "La Libertad Católica", Concepción, 12 de abril de 1888.

379. "La Libertad Católica", Concepción, 20 de abril de 1888.

380. *Don Bosco* fue beatificado por S.S. Pío XI, el 2 de junio de 1929, cuarenta y un años después de su muerte; corto tiempo si se considera que estos procesos son largos y lentos.

381. Cfr. "El Conservador" y "El Heraldo", ambos de Talca, 27 de abril de 1888.

382. De "La Libertad Electoral", Santiago, 2 de marzo de 1888 y de "El Heraldo", Talca, 3 de marzo de 1888.
Desde "La Libertad Católica" de Concepción, adhirió oficialmente a la idea y empezó una campaña para ello, el partido Conservador.

383. Parece que el extracto procede de una carta dirigida al P. *Evasio Rabagliati.*

384. *Jara, Ramón Angel*: "Obras Oratorias", vol. II, pág. 39. Dicha "súplica" fue escrita al pie de una pequeña estampa de María Auxiliadora que se encuentra, aún hoy, en la oficina del Arzobispo de Santiago. El obispo de Martyrópolis era Mons. *José Ramón Astorga,* Vicario Capitular de Santiago, quien había visitado a Don Bosco en 1885.

385. Idem, pág. 43. La Carta-Testamento de *Don Bosco* fue, días más tarde, publicada en los principales diarios del país; lo mismo sucedió con el discurso fúnebre pronunciado por *Don R. A. Jara.*

386. El diario "La Epoca" se publicó entre los años 1881 y 1892.

387. Ver "El Independiente" y "El Estandarte Católico", en Santiago, el 29 de abril de 1888.

388. "Bollettino Salesiano", año XII Nº 6, junio de 1888, pág. 73.

389. Idem, pág. 72.

390. "Memorie Biografiche", vol. XI, pág. 373.

391. *Entraigas, Raúl:* "El Apóstol de la Patagonia", pág. 321.

392. "Bollettino Salesiano", año XI, 7 de julio de 1887, pág. 81.

393. Archivo Central Salesiano: "Fagnano": 273.31.1. (1...); Punta Arenas, 29 de mayo de 1887.

394. Archivo Central Salesiano: S 38 (83), carta de Mons. *Costamagna;* Talca, 2 de abril de 1888.

Fuentes de Consulta y Bibliografía

A.— ARCHIVOS:

Archivo Central Salesiano - *Roma* (Italia); especialmente los microfilmes del *Fondo Don Bosco* y las "Cajas" de las Casas Salesianas de Chile, de los primeros salesianos llegados al país, y de la "Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional...".

Archivo Inspectorial, *Bahía Blanca* (Argentina).

Archivo Inspectorial, *Buenos Aires* (Argentina).

Archivo Inspectorial de las FMA, *Buenos Aires* (Argentina).

Archivo Inspectorial, *Montevideo* (Uruguay).

Archivo Inspectorial, *Santiago* (Chile).

Archivo Arquidiocesano, *Concepción* (Chile).
Archivo Diocesano, *Punta Arenas* (Chile).

Archivo "Colegio Salesiano", *Concepción* (Chile).

Archivo "Colegio San José", *Punta Arenas* (Chile).

Archivo Instituto "Don Bosco", *Punta Arenas* (Chile).

Archivo Museo Regional Salesiano "Mayorino Borgatello", *Punta Arenas* (Chile).

Archivo Colegio "El Salvador", *Talca* (Chile).

Archivo Religiosas de La Providencia, en *Concepción* y *Santiago* (Chile).

B.— PRENSA (Diarios y Revistas):

Ancud:

1. "El Católico", semanario; salió entre 1884 y 1891.
2. "La Probidad", editado entre 1885 y 1890.

Angol:

3. "El Colono", del 13-12-1885 al 10-9-1938.
4. "El Eco del Sur", 1883/1887.

Concepción:

5. "La Libertad Católica", editado entre 1871 y 1892.
6. "El Sur", iniciado el 15 de nov. de 1882.

Chillán:

7. "La Discusión", fundado el 5 de feb. de 1870; es el diario de segunda antigüedad en Chile.
8. "El Ñuble", periódico (día por medio) editado entre 1879 y 1891.
9. "El Telégrafo", salió entre 1868 y 1888.

Iquique:

10. "La Patria", fundado en 1891, cerró en 1940.
11. "El Tarapacá", fundado en 1894.

Linares:

12. "El Cóndor", bisemanal; publicado entre 1885 y 1901.

Los Angeles:

13. "El Civilista", de corta duración: 1881-1886.

Puerto Montt:

14. "El Llanquihue", fundado en 1885.

San Carlos:

15. "La Epoca", editado entre 1876 y 1891.

Santiago:

16. "Boletín Eclesiástico", data de 1830; se terminó de publicar en 1926.
17. "El Chileno", de 1883 a 1923.
18. "Los Debates", de muy corta duración: 1884/1887.
19. "La Democracia", de 1888 a 1893.
20. "El Estandarte Católico", fundado el 20-7-1874 y cerró el 8-1-1891. Le sucede el "Diario Ilustrado".
21. "El Ferrocarril", publicado en diciembre de 1855 continuó hasta 1911.

22. "La Epoca", del 25-11-1881 al 28-1-1892. 1892.
23. "El Hijo del Pueblo", periódico (cada tres días), de 1886 a 1889.
24. "La Igualdad", semanario; 1885-1890.
25. "El Independiente", de 1864 a 1891.
26. "El Pan del Espíritu", boletín mensual, editado entre 1887 y 1890.
27. "La Libertad Electoral", editado entre el 11-3-1886 al 31-12-1901.
28. "La Situación", semanario; 1887-1889.
29. "La Revista Católica", fundada el 1º de abril de 1843; no salió entre 1875/1891.

Talca:

30. "El Buen Sentido", trisemanal; 1887 sólo.
31. "El Conservador", duró dos años: 1887-1888.
32. "El Heraldo", entre 1886 y 1888.
33. "La Libertad", publicado entre el 25-1-1880 y el 22-4-1923.

Temuco:

34. "El Constitucional", 1891-1893.
35. "El Cautín", 1887-1902.

Valparaíso:

36. "El Heraldo", iniciado el 2 de enero de 1888 se prolongó hasta el 5 de agosto de 1953.
37. "El Mercurio", del 12 de septiembre de 1827; es el decano de la prensa chilena y el más antiguo de habla hispana.
38. "La Patria", del 1º-8-1863 al 6-7-1896.
39. "La Prensa", 1887-1888.
40. "La Revista Popular", 1889-1898.
41. "La Unión", de 1885 se cerró en 1973.

Yumbel:

42. "El Deber", 1885/1892.

C.— OBRAS (Libros y Folletos):

1. Acuña Peña, Manuel: "La Gratitud Nacional" - "Entre la Cañada y el Metro"; Edit. Salesiana, Santiago de Chile, 1975.
2. Araneda Bravo, Fidel: "Obispos, Sacerdotes y Frailes". Santiago, 1962.
3. Araneda Bravo, Fidel: "Historia de la Iglesia en Chile", 1986.
4. Borgatello Gaia, Maggiorino: "Mons. Giuseppe Fagnano", SEI, 1930, Torino (Italia).

5. Borgatello Gaia, Maggiorino: "Nozze d'Argento, ossia 25 anni delle Missioni Salesiane della Patagonia Meridionale e Terra del Fuoco". - Torino, SEI, 1915.

6. Beauvoir Card, José: "Los Selknam", indígenas de la Tierra del Fuego; Buenos Aires, Tip. Salesiana, 1915.

7. Braun Menéndez, Armando: "Pequeña Historia Fueguina"; Edit. "Fco. de Aguirre", Buenos Aires/Santiago de Chile, edic. 1971.

8. Braun Menéndez, Armando: "Pequeña Historia Magallánica", Edit. "Fco. de Aguirre", Buenos Aires/Santiago de Chile, edic. 1969.

9. Braun Menéndez, Armando: "Pequeña Historia Patagónica"; Edit. "Fco. de Aguirre", Buenos Aires/Santiago de Chile, edic. 1971.

10. Braun Menéndez, Armando: "El Reino de Araucanía y Patagonia". Edit. "Fco. de Aguirre", Buenos Aires/Santiago de Chile, 1967.

11. Bustillo, Basilio: "Margarita, Madre de Don Bosco". C.C.S. Madrid (España), 1973.

12. Carbajal Valle, Lino: "Le Missioni Salesiane". S. Benigno Canavese (Italia), 1900.

13. Caro Rodríguez, José M. Card.: "Autobiografía, Apuntes y Recuerdos". Artes "Gráficas "Mistral", Santiago de Chile, 1968.

14. Cassano, Giovanni: "Il Cardinale Giovanni Cagliero", SEI, Torino (Italia), 1935.

15. Cardemil, Gaspar: "El Sr. Pbro. Don Blas Cañas", Imprenta "Revista Católica", Santiago de Chile, 1905.

16. Ceria Caucino, Eugenio: "Memorie Biografiche di Don Bosco", volúmenes XI al XIX (1930 a 1939). SEI torino (Italia).

17. Ceria Caucino, Eugenio: "Annali della Societá Salesiana", Vol. I., SEI-Torino (Italia). 1941.

18. Cerrato Gay, Domingo: "El Observatorio Meteorológico Salesiano", Punta Arenas (Chile), 1924.

19. Cifuentes E., Abdón: "Memorias" Edit. "Nascimento", Santiago de Chile, 1936.

20. Cruz, Domingo Benigno: "Don Hipólito Salas", Santiago de Chile, 1922.

21. De Agostini, Alberto: "Andes Patagónico", Buenos Aires (Argetina), 1945.

22. De Agostini, Alberto: "Paisajes Magallánicos", Punta Arenas (Chile), 1945.

23. De Castro, Diego: "Biografía del Rdo. Pbro. Camilo Ortúzar de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales", Tipografía Salesiana, Buenos Aires (Rpca. Argentina), 1898.

24. Donoso G., Francisco: "Bernarda Morín. Historia de la Congregación de la Providencia de Chile".

25. Encina, Francisco: "Historia de Chile", vol. XVIII. Edit. "Nascimento", Santiago de Chile, 1951.

26. Entraigas, Raúl: "Mons. Fagnano, el Hombre, el Misionero, el Pioneer". Edit. SEI, Buenos Aires (Argentina), 1945.

27. Entraigas, Raúl: "El Apóstol de la Patagonia", Edit. "Apis", Rosario (Argentina), 1955.

28. Errázuriz, Crescente: "Algo de los que he visto", Editorial "Nascimento", Santiago de Chile, 1934.

29. Fierro Torres, Rodolfo: "El P. Evasio Rabagliati", SEI, Torino (Italia), 1939.

30. Fuentes Rabe, Arturo: "Tierra del Fuego", Valdivia (Chile), 1923.

31. Goetz, Walter: "Historia Universal", tomo VII: "Revolución y Restauración".

32. Guzmán, Miguel; Vio, Octavio: "Don Francisco de Paula Taforó y la Vacancia Arzobispal de Santiago", Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1964.

33. Huneeus Cox, Alejandro: "Perfiles Sacerdotales de Chile", Imprenta "San José", Santiago de Chile, 1968.

34. ISES, Instituto Superior de Estudios Salesianos: "Hacia los Orígenes de la Sociedad Salesiana de Chile", Santiago de Chile, julio de 1970 (mimeografiado).

35. Isern, Juan, sj.: "El Buen Pastor en las naciones de Sudamérica", Buenos Aires (Rpca. Argentina), Edit. "Sebastián Amarrostu", 1923.

36. Jara Ruz, Ramón Angel: "Obras Oratorias", vol. I y II. Escuela Tipográfica "La Gratitud Nacional", Santiago de Chile, 1920.

37. Kuzmanich Buvinić, Simón: "Contando la Cronhistoria de mi Colegio". Bosquejo histórico sobre el Colegio "San José" de Punta Arenas (Chile), Imp. "Rasmussen", Punta Arenas, 1979.

38. Kuzmanich Buvinić, Simón: "Cuatro Pueblos y un Destino". Estudio etnográfico sobre las razas australes fuego-patagónicas, Edit. Salesiana, Santiago de Chile, 1980.

39. Lemoyne, Juan Bautista: "Memorie Biografiche di Don Bosco", vol. II, 1936, SEI-Torino (Italia).

40. Lemoyne, Juan Bautista: "Vita di San Giovanni Bosco", SEI-Torino (Italia), 1939.

41. Marabini, Pedro: "Resumen de las Observaciones Meteorológicas de 20 años", Punta Arenas (Chile), 1909.

42. Martinić Beros, Mateo: "Magallanes, Síntesis de Tierra y Gentes", Edit. "Fco. de Aguirre", Buenos Aires/Santiago de Chile, 1972.

43. Martinić Beros, Mateo: "Crónica de las Tierras del Sur del Canal Beagle", Edit. "Fco. de Aguirre", Buenos Aires/Santiago de Chile, 1973.

44. Martinić Beros, Mateo: "Patagonia de Ayer y de Hoy", Edit. "Soc. Difusora Patagonia" Ltda., Punta Arenas (Chile), 1982.

45. Martinić Beros, Mateo: "La Tierra de los Fuegos", Artegraf, Punta Arenas (Chile), 1982.

46. Massa Scanavini, Lorenzo: "Monografía de Magallanes", Esc. Tip. "Don Bosco", Punta Arenas, 1945.

47. Massa Scanavini, Lorenzo: "Bosquejo Histórico de la Inspectoría San Miguel", 1887-1937. Punta Arenas (Chile), 1937 (inédito).

48. Nonell, Jaime, sj.: "Vida Ejemplar de la Exma. Sra. Doña Dorotea Chopitea vda. de Serra", Barcelona-Sarriá (España), 1892.

49. Oviedo Cavada, Carlos: "Los Obispos de Chile", Edit. Salesiana, Santiago de Chile, 1979.

50. Ré Greco, José: "El Clima de Punta Arenas - 31 años de Observaciones Meteorológicas, 1887-1919", Esc. Nac. de Artes Gráficas, Santiago de Chile, 1920.

51. Re Greco, José: "El Clima de Punta Arenas - 21 años de Observaciones Meteorológicas, 1919-1940", Esc. Nac. de Artes Gráficas, Santiago de Chile, 1945.

52. Salinas Fuenzalida, Augusto: "Un Pastor Santo: El Cardenal Caro", Edit. "Andrés Bello", Santiago de Chile, 1981.

53. Videla Torres, Alfredo: "Don Bosco en Chile; notas para una historia de los Salesianos en Chile", Edit. Salesiana, Santiago de Chile, 1983.

54. Weiss, Juan Bautista: "Historia Universal", vol. XXII.

55. Wilhelm de M., Ernesto: "Voz de Arauco", Imp. "San Francisco", Padre Las Casas (Chile), 1976.

56. Epistolario de Don Bosco:

57. Fuentes/Cortés/ Castillo/Valdés: "Diccionario Histórico de Chile", Edit. "Zig-Zag", Santiago de Chile, 1982.

58. Figueroa, Pedro Pablo: "Diccionario Biográfico de Chile", Santiago de Chile, 1897.

59. Figueroa, Virgilio: "Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile", Establecimientos Gráficos "Balcelló y Co.", Santiago de Chile, 1928.

Cronología Salesiana "Chilena": 1869-1889

17-11-1869 — Con motivo de la celebración del Concilio Vaticano I, un grupo de obispos **chilenos**, de paso por Turín, para dirigirse a Roma, visitaron el Oratorio de Valdocco y toman conocimiento de la obra de Don Bosco. Consta la presencia de Mons *Rafael Valenvieso*, arzobispo de Santiago, de Mons. *José Hipólito Salas*, obispo de Concepción, de los Pbros. *Crescente Errázuriz* (futuro arzobispo de Santiago), *José Ramón Astorga* (más tarde Obispo Auxiliar de Santiago), *Blas Cañas*, fundador de la Casa de María y, luego, a insinuación de don Miguel Rúa, del "Patrocinio de San José".

27- 2-1870 — Don *Abdón Cifuentes* y don *José Domingo Cañas* visitan a *Don Bosco;* permanecen en el Oratorio todo el triduo del Carnaval, hasta el 1º de marzo.

29- 6-1876 — *Don Bosco* da a conocer a don Cagliero su intención de escribirle al Obispo de Concepción, en Chile.

29- 7-1876 — *Don Bosco* escribe al Obispo de Concepción, presentándose y describiendo su obra, a la vez que solicita antecedentes sobre Chile; si bien no nombra al Obispo, se sabe que lo era, entonces, Mons. *José Hipólito Sa-*

las, que lo había visitado siete años antes, con ocasión del Concilio Vaticano I.

30-11-1880 — Don *José Alejo Infante,* representante del Arzobispado de Santiago ante la Santa Sede, durante la "sede vacante", visita a *Don Bosco* y le hace ver la posibilidad de una fundación salesiana en Santiago. Puede afirmarse que con esta fecha comienzan los trámites para la presencia salesiana en Chile y que no se detendrán hasta 1887, cuando ello se cristalice en la realidad.

1- 2-1881 — El Vicario Capitular de Santiago, Mons. *Joaquín Larraín Gandarillas,* escribe a don *José A. Infante* acerca de su interés por tener a los salesianos en su diócesis.

16- 5-1881 — Don *Alejo Infante,* contestando a la carta anterior, informa al Vicario *Larraín* sobre el interés de *Don Bosco* por establecer una casa salesiana en Chile.

19- 7-1881 — Mons. *Larraín* escribe al Pbro. *Infante* haciéndole ver que las obras que podrían asumir los salesianos serían el "Asilo de la Patria" (=Gratitud Nacional) y "El Patrocinio de San José".

24- 4-1882 — El Pbro. *Rafael Eyzaguirre,* Rector del Seminario de Santiago, escribe al Pbro. *Infante* con el fin de ver la posibilidad de que los salesianos se establezcan en Punta Arenas para la evangelización de los indígenas de la Tierra del Fuego.

19- 8-1882 — Don *José A. Infante,* en base a la carta anterior, conversa sobre el asunto con *Don Bosco.*

3- 4-1883 — Don *José A. Infante* vuelve a escribirle a *Don Bosco,* desde Roma, recordándole las fundaciones ofrecidas en Santiago.

30- 4-1883 — Don *Blas Cañas* escribe a *Don Bosco* ofreciéndole, directamente, "El Patrocinio de San José".

29- 7-1883 — *Don Bosco* escribe al Card. *Simeoni,* Prefecto de la Congregación para la Propagación de la Fe, sobre la organización de territorios misionales en la Patagonia y Tierra del Fuego.

29- 8-1883 — Durante la noche de este día al 30, *Don Bosco* tiene un sueño en el que, conociendo el porvenir de Latinoamérica, llega en un viaje premonitorio hasta *Punta Arenas,* viendo el

crecimiento y desarrollo del futuro de la ciudad.

4-11-1883 — Don *Juan Cagliero* escribe al Pbro. *Infante* sobre la realidad de una futura fundación en *Punta Arenas.*

16-11-1883 — Con el decreto "Cum ad Catholicae Fidei propagationem...", la Santa Sede, con esta fecha, crea la Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional, extendiéndola a la Tierra del Fuego e Islas Malvinas, y la confía a los Salesianos.

26-11-1883 — Don *Alejo Infante* vuelve a escribirle a *Don Bosco,* insistiendo por una obra salesiana en Santiago.

2-12-1883 — Con esta fecha la Santa Sede designa Prefecto Apostólico al Pbro. Salesiano *José Fagnano Vero.*

17-12-1883 — El Pbro. *Infante* comunica a Mons. *Astorga,* Vicario Capitular de Santiago, la creación de la Prefectura Apostólica que abarcaría territorios australes de Chile.

4- 2-1884 — Mons. *Rafael Molina,* Vicario Capitular de Ancud, agradece al Pbro. *Infante* la noticia acerca de la creación de la Prefectura Apostólica.

28- 5-1884 — Don *José A. Infante* escribe a *Don Bosco,* nuevamente, a insistencias de Mons. *Rafael Eyzaguirre,* sobre la fundación en Punta Arenas, y le envía libros y mapas sobre Chile.

7- 7-1884 — Mons. *Molina* le escribe a *Don Bosco* sobre la conveniencia de fundar la "casa central" de las misiones en un lugar próximo a centros poblados y de fácil acceso.

9- 7-1884 — Mons. *Molina,* desde Ancud, envía el decreto concediendo todas las facultades pastorales para los misioneros que se radiquen en el territorio austral bajo su jurisdicción.

22- 7-1884 — El Pbro. *Blas Cañas* escribe a don *Santiago Costamagna,* inspector salesiano en Buenos Aires, ofreciéndole el Colegio "El Patrocinio de San José", a la vez que le agradece su nombramiento de Cooperador Salesiano y el envío del Boletín Salesiano.

5- 9-1884 — Don *José A. Infante* informa a *Don Bosco* sobre el pedido del Vicario *Molina,* de Ancud, sobre el establecimiento de una obra salesiana en Punta Arenas.

5-10-1884	Doña *Dorotea Chopitea* escribe a Mons. *Cagliero* sobre el interés que tiene de una fundación salesiana en Talca.
5-11-1884	Al tener conocimiento de la elevación al Episcopado del Padre *Cagliero,* don *José A. Infante* le envía sus congratulaciones.
28-12-1884	Mons. *Molina* escribe a Mons. *Larraín* acerca del inminente arribo de los salesianos a Punta Arenas.
31- 1-1885	En un nuevo sueño "misionero" *Don Bosco* vuelve a soñar con Chile; en él ve al *Vicario General de Chile* (son sus palabras).
10- 2-1885	*Don Bosco* al escribirle a Mons. *Cagliero* le dice: "Recuerda que Chile mira a los salesianos y que los salesianos miran amigablemente a esa nación...".
7- 3-1885	El Pbro. *Espiridión Herrera* le escribe a don *Luis Lasagna,* inspector salesiano de Uruguay y Brasil, acerca de una fundación en Concepción.
4- 5-1885	Don *Blas Cañas* insiste ante don *Costamagna* para que los salesianos asuman, en su totalidad y sin condiciones, el Colegio "El Patrocinio de San José".
12- 5-1885	Ante la insistencia del Pbro. *Cañas,* don *Costamagna* escribe a *Don Bosco* sobre el pedido y ofrecimiento del Colegio "El Patrocinio de San José".
29- 5-1885	Don *Domingo Benigno Cruz,* Vicario Capitular de Concepción, escribe a Mons. *Cagliero* pidiendo salesianos para: "El Patrocinio de San José" (=Talleres de Concepción), una Casa de Ejercicios en Constitución y la parroquia de Traiguén en la Araucanía.
22- 6-1885	Sor *Bernarda Morin,* fundadora de las Religiosas de la Providencia en Chile, escribe a *Don Bosco* pidiendo oraciones y consejos.
2- 7-1885	*Don Bosco* narra un nuevo "sueño misionero", en el que realiza un periplo mundial, partiendo y regresando a Santiago.
12- 7-1885	Don *Domingo B. Cruz* escribe a Mons. *Cagliero* acerca de la Escuela-Taller "San José" que le ofrece, en Concepción, y del cuidado pastoral en la Araucanía, asegurándole el pago de los pasajes para todos los religiosos que lleguen.
6- 8-1885	*Don Bosco* responde al pedido de la madre *Bernarda Morin,* asegurándole sus oraciones

y las de sus niños, pero en comunión con las de la misma religiosa.

10- 8-1885 Antes de dirigirse hacia los territorios que le fueron confiados, Mons. *Fagnano* recibe de *Don Bosco* una serie de útiles consejos para el mejor desempeño de su misión.

2- 2-1886 Don *Domingo B. Cruz* escribe a Mons. *Cagliero,* insistiendo en su pedido del 12 de julio de 1885 y confirma el pago de los pasajes.

16- 3-1886 Desde Concepción, don *Domingo Milanesio,* primer salesiano que pisó suelo chileno, le escribe a *Don Bosco* y le hace ver la conveniencia de una fundación en Concepción.

23- 3-1886 Muere, santamente, en Santiago, el Pbro. *Blas Cañas Calvo,* fundador de "El Patrocinio de San José".

1- 4-1886 Mons. *Astorga* le escribe a Mons. *Cagliero* para ofrecerle la Casa de Huérfanos de Santiago.

8- 4-1886 Primer encuentro de doña *Dorotea Chopitea* con *Don Bosco,* en Barcelona; en esa ocasión el santo le dijo: "¡Oh, señora Dorotea! Cada día yo le pedía a Dios que me hiciese la gracia de conocerla antes de morir...".

9- 4-1886 Nuevo sueño misionero de *Don Bosco;* en él Chile juega un papel protagónico; niños de Santiago y Valparaíso le dicen: "Te estamos esperando hace tiempo...".

1- 5-1886 Don *Domingo B. Cruz* escribe directamente a *Don Bosco;* junto con insistir en el pedido para que los salesianos asuman la Escuela-Taller de Concepción y trabajos pastorales en la Araucanía, hace notar su calidad de Cooperador Salesiano.

13- 5-1886 Mons. *Molina,* desde Ancud, escribe a *Infante* para lograr la presencia de los salesianos en la sede de su obispado, pues los franciscanos ya tenían pensado establecerse en Punta Arenas.

17- 5-1886 Instado por la Santa Sede, Mons. *Cagliero* pide noticias, a don *Domingo B. Cruz,* sobre el reino Arauco-Patagón y su rey "Orelie Antoine I".

22- 5-1886 Don *José A. Infante* vuelve a insistir ante *Don Bosco* sobre el Colegio "El Patrocinio de San José"; al mismo tiempo, lo pone al tanto

del interés de la Sra. *Antonia Ramírez de Rabussons*, para que los salesianos se establezcan en Valparaíso y la disposición de ayudarlos en todo.

24- 5-1886 Mons. *Cagliero* agradece al Pbro. *Domingo B. Cruz* los antecedentes que le envió sobre el reino Arauco-Patagón y su pretendido rey, pues la Santa Sede quería aclarar dicha noticia.

25- 6-1886 Motivado por la muerte del Pbro. *Cañas*, Mons. *Astorga* insiste ante *Don Bosco* por el asunto del Colegio "El Patrocinio de San José".

13- 7-1886 *Don Bosco* responde al Vicario *Cruz*, de Concepción, dándole esperanza de una pronta y positiva respuesta.

20- 7-1886 Mons. *Cagliero* responde a la solicitud que le hace la Sra. *Ramírez* desde Valparaíso.

1- 9-1886 La Sra. *Ramírez* le escribe directamente a Don Bosco para una obra salesiana en Valparaíso.

3- 9-1886 El P. *Mariano Capdevila*, superior de los jesuítas de Valparaíso, apoya la solicitud de la señora *Ramírez*, escribiendo en el mismo día al P. *Lasagna*, en Montevideo, y a Mons. *Cagliero*.

¿?-10-1886 En fecha no conocida durante este mes, la *Madre San Agustín* vuelve a visitar a *Don Bosco*.

7-10-1886 Don *José Alejo Infante* escribe a *Don Bosco* pidiendo, a nombre de don *Camilo Ortúzar Montt*, Vicario Apostólico de Tarapacá, una fundación salesiana para la ciudad de Iquique.

15-10-1886 El comendador *Pedro José Giustini*, "Cónsul General" del Reino Arauco-Patagón, se dirige a *Don Bosco* ante la ayuda solicitada, en circular pública, para las misiones de la Patagonia.

15-10-1886 *Don Bosco* solicita ayuda en una circular escrita en cinco idiomas; en ella se refiere a tres posibles fundaciones en Chile.

26-10-1886 Don *Milanesio* le escribe a *Don Bosco*, anunciándole su viaje a Chile acompañando a Mons. *Cagliero*.

6-11-1886 Mons. *Cagliero* responde al Vicario *Molina*, de Ancud, anunciándole la próxima visita de Mons. *Fagnano* a esa ciudad.

15-11-1886 Doña *Dorotea Chopitea* se dirige por carta a *Don Rúa,* intercediendo para una fundación salesiana en Talca.

23-11-1886 Mons. *Fagnano,* en su primera excursión apostólica de reconocimiento, desembarca en la Tierra del Fuego, por la costa atlántica.

20-12-1886 *Don Bosco* escribe una carta de agradecimiento a doña *Dorotea Chopitea.*

24- 1-1887 Don *Manuel Arriarán Barros* visita a *Don Bosco* en el Oratorio, y por la tarde le envía una larga carta describiéndole todo lo relacionado con la Casa de Huérfanos de Santiago.

21- 2-1887 Despedida, en Buenos Aires, en la capilla de las Hermanas Hijas de María Auxiliadora, de los primeros salesianos que se establecerán en Chile.

27- 2-1887 Por Juncal entran los primeros salesianos enviados a fundar la Casa de Concepción, a Chile; los dirige el P. *Evasio Rabagliati Unia;* son seis.

3- 3-1887 *Don Bosco* recibe la visita del Pbro. don *Ramón Angel Jara;* el mismo día Mons. *Juan Cagliero* sufre su peligrosa caída en la Cordillera; los salesianos "fundadores" llegan a Santiago, de paso para Concepción.

6- 3-1887 LOS SALESIANOS LLEGAN A CONCEPCION y se hacen cargo de la Escuela-Taller "San José", fundada por el Pbro. *Espiridión Herrera;* abren los talleres de zapatería y carpintería, con veinte internos y sesenta externos.

3- 4-1887 Mons. *Cagliero* es solemnemente recibido en Concepción.

9- 4-1887 Don *Miguel Rúa,* a nombre de *Don Bosco,* escribe al Comendador *Giustini,* cónsul del reino Arauco-Patagón, haciéndole ver que la intervención de dicho reino podría darle a las expediciones misioneras un tinte político, desvirtuando la finalidad de las mismas; le agradece sus rectas y generosas intenciones.

19- 4-1887 Mons. *Cagliero,* acompañado por el Vicario *Domingo B. Cruz,* recorre algunas poblaciones de la Araucanía para imponerse personalmente de las necesidades espirituales de la zona y ver los lugares que se les ofrecen para fundar casas salesianas.

21- 4-1887 Mons. *Fagnano* se entrevista en Ancud con el obispo del lugar, Mons. *Agustín Lucero L.*, para obtener cartas de presentación ante las autoridades de Punta Arenas.

22- 4-1887 Mons. *Lucero* escribe al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, don *Carlos Antúnez*, apoyando las misiones que se abrirán en Punta Arenas.

30- 4-1887 Don *Domingo B. Cruz* escribe a *Don Bosco* agradeciendo la presencia de los salesianos en Concepción.

3- 5-1887 Mons. *Cagliero* ordena en Chillán a cinco sacerdotes (al clérigo *Amerio* entre ellos) y confirma unos seiscientos niños y un centenar de adultos.

5- 5-1887 Mons. *Cagliero* es recibido con afecto y solemnidad, en Linares; lo acompaña Mons. *Fagnano*, ya de regreso de Ancud.

6- 5-1887 En Talca ambos misioneros son recibidos y agasajados por el Arzobispo de Santiago, Mons. *Mariano Casanova C.*

7- 5-1887 Ambos misioneros salesianos llegan a Santiago, donde permanecen varios días realizando gestiones para las misiones y haciendo visitas ya prometidas de antemano.

11- 5-1887 Visitan la Casa de Huérfanos de Santiago, donde son agasajados en un acto académico, sencillo, cálido y conmovedor.

12- 5-1887 Mons. *Cagliero* y Mons. *Fagnano* son recibidos por el Presidente *José Manuel Balmaceda*, quien les ofrece todo su apoyo para las misiones en Magallanes; a su ofrecimiento de otorgar Personería Jurídica a la Congregación Salesiana, Mons. *Cagliero* agradece, pero declina el ofrecimiento para poder trabajar con "mayor libertad".

14- 5-1887 Los dos preclaros misioneros viajan a Valparaíso para emprender, por mar, el viaje de regreso a Buenos Aires; son seguidos por unos doscientos muchachitos que gritan: "¡ya llegaron nuestros padres... mañana iremos a clases...!"; Mons. *Cagliero*, por su parte, se interioriza del legado dejado por la Sra. *Ramírez de Rabussons*, fallecida poco tiempo antes.

El mismo día, en Roma, Don Bosco asiste a la Consagración del templo al Sagrado Corazón; le acompaña don *Ramón Angel Jara*,

a quien había designado como Director Nacional de los Cooperadores Salesianos en Chile y a quien dice: "Si amáis a Don Bosco preciso es también que améis a sus salesianos...".

15- 5-1887 *Cagliero* y *Fagnano* se embarcan en el "Magellan" de regreso a Buenos Aires; al detenerse al día siguiente en Talcahuano, son agasajados por el clero y autoridades locales y de Concepción.

16- 5-1887 Don *Ramón Angel Jara,* con la oratoria que le hizo famoso internacionalmente, predica en el recientemente templo consagrado al Corazón de Jesús en Roma.

24- 5-1885 Desde la rada de Punta Arenas, no pudiendo bajar a tierra por el mal tiempo, los dos misioneros contemplan y bendicen la pequeña colonia, futuro campo de acción de los salesianos.

26- 5-1887 Los más grandecitos de los niños del Colegio Salesiano de Concepción, escriben una carta a Don Bosco con motivo de su próximo Onomástico (24 de junio); firman la carta 25 muchachitos.

27- 5-1887 Le escriben, con el mismo motivo, los más pequeños de la casa salesiana de Concepción; firman la carta 19 muchachitos, agregando al final "...y otros treinta que no saben escribir todavía".

8- 7-1887 El Pbro. *Vicente las Casas* escribe a *Don Bosco* para que acepte una casa y parroquia en Chillán Viejo.

8- 7-1881 El Pbro. *Víctor de la Cruz,* desde Talca, escribe a Monseñor *Cagliero* para que le envíe el Boletín Salesiano y los "diplomas" de Cooperadores para un grupo de personas que él le señala.

16- 7-1887 Mons. *Casanova,* Arzobispo de Santiago, autoriza, mediante decreto, una colecta en beneficio de las Misiones de la Tierra del Fuego, próximas a iniciarse.

21- 7-1887 MONS. FAGNANO Y OTROS TRES MISIONEROS SALESIANOS DESEMBARCAN EN PUNTA ARENAS; frío el clima atmosférico; frío el recibimiento.

7- 8-1887 Mons. *Fagnano* le escribe a *Don Bosco* desde Punta Arenas: "...somos los hijos más lejanos del querido Don Bosco, pero ciertamente los más cercanos a su corazón...".

15- 8-1887 Mons. *Fagnano* funda el Colegio "San José" de Punta Arenas, que se inicia con 28 alumnos, llegando a 62 al término del año, con la bendición de la primera capilla salesiana. Las clases se inician pocos días después.

22- 8-1887 Mons. *Casanova* le escribe a Mons. *Fagnano* para que acepte el Colegio "El Patrocinio de San José" de Santiago.

26- 8-1887 Mons. *Fagnano* comunica a Mons. *Lucero* que ha fundado una escuela en Punta Arenas.

12- 9-1887 La misma comunicación envía al Arzobispo *Casanova.*

24-10-1887 Don *Camilo Ortúzar Montt*, ex Vicario Apostólico de Tarapacá, visita a *Don Bosco* para consultarlo sobre su vocación y, a invitación del mismo Don Bosco, decide quedarse con él y convertirse así en el Primer Salesiano Chileno.

1-12-1887 En Punta Arenas los salesianos inauguran el Observatorio Meteorológico, el más austral del mundo en su época.

7-12-1887 *Don Bosco* recibe a tres abogados chilenos que le son presentados por Mons. *Cagliero;* ellos son: *Luis Barros Méndez, Guillermo Cox Méndez* y *Alejandro Méndez Eguiguren,* quienes, semanas después, asistirán a los funerales de *Don Bosco,* "representando" a Chile.

9-12-1887 Mons. *Cagliero* presenta a *Don Bosco* la indiecita ona *Luisa Peñas* que Mons. Fagnano había recogido en su primera expedición misionera a la Tierra del Fuego; fue un momento de gran emoción para *Don Bosco* escuchar un saludo de agradecimiento de los labios, medio salvajes aún, de la aborigen fueguina.

25-12-1887 Antes de partir para Europa, en busca de personal, Mons. *Fagnano* hace un nuevo recorrido por la Tierra del Fuego, en una expedición organizada por él mismo con el fin de detectar mejor las necesidades de la misión antes de emprender el trabajo.

19- 2-1888 Los salesianos llegan a Talca y abren la Escuela-Taller "El Salvador", junto a la Iglesia de "San Juan de Dios" que se les entregó. Son cuatro; director el P. *Domingo Tomatis.*

19- 4-1888 Se celebran, en Concepción, solemnes funerales en memoria de *Don Bosco;* la homilía estuvo a cargo del Pbro. *Espiridión Herrera.*

19- 4-1888	En viaje para Italia, Mons. *Fagnano* se detiene en las Islas Malvinas y funda la Casa Salesiana de "Santa María", dejando allí al sacerdote salesiano irlandés, *Patrick Diamond O'Fee.*
26- 4-1888	Funerales, en memoria de *Don Bosco,* en Talca; homilía a cargo del Pbro. *Fortunato José Berríos.*
28- 4-1888	Solemnes funerales, en memoria de *Don Bosco,* en la Catedral de Santiago, presididos por el Arzobispo *Mariano Casanova;* don *Ramón Angel Jara* pronuncia una de sus más brillantes oraciones fúnebres, en la que presenta una apretada y hermosa síntesis de la vida y obra de *Don Bosco.*
28- 6-1888	Después de trece años de haber salido, con la Primera Expedición Misionera Salesiana, Mons. *José Fagnano* regresa a Turín, donde es recibido cariñosamente y con mucha solemnidad y alegría.
15- 7-1888	Mons. *Fagnano* pronuncia en Chieri una famosa conferencia sobre las misiones salesianas en América: Patagonia y Tierra del Fuego, despertando vivo interés, logrando al mismo tiempo una abundante y generosa ayuda pecuniaria.
27- 7-1888	Mons. *Fagnano* es recibido por el Papa *León XIII,* a quien da cuenta detallada de la misión de su Prefectura Apostólica.
3-12-1888	Vuelve Mons. *Fagnano* a Punta Arenas, trayendo seis salesianos y cinco Hijas de María Auxiliadora.
8-12-1888	Las Hijas de María Auxiliadora, dirigidas por Sor *Angela Vallese,* abren el Oratorio Femenino con treinta niñitas; al año eran ciento sesenta (la "ciudad" tenía 900 habitantes).
¿?- 3-1889	Las Hijas de María Auxiliadora fundan el Colegio "María Auxiliadora" de Punta Arenas, primera obra de la rama femenina de la obra de *Don Bosco* en Chile.

Al iniciarse las conmemoraciones centenarias se adoptó como lema motivador el: "DON BOSCO Y CHILE, 100 AÑOS DE CAMINO". Un camino que se inició en 1887 y que invita a caminar en demanda de una meta, siempre a la vista, pero siempre distante.

Hace 100 años que los Salesianos, enviados por *San Juan Bosco*, un santo para nuestros tiempos, asumieron rostro chileno, porque *Don Bosco* es tan polifacético que da para todos los climas y para todos los pueblos. Con el "Proyecto Africa", iniciado hace un decenio, se está perfilando el *Don Bosco* con rostro moreno y motudo cabello.

Cien años hace que Chile recibió a los Salesianos; 100 años hace que un chileno fue recibido entre los salesianos por el mismo santo fundador. La Historia de Chile tiene ya 100 años de rostro salesiano, de los 177 de su presencia en el consorcio de las Naciones.

Este trabajo de investigación histórica espera satisfacer un interés, también una curiosidad y una novedad: enriquecer una historia conjugando un carisma: "junto al joven, junto al pueblo".

PRESENCIA SALESIANA, 100 AÑOS EN CHILE espera sembrar un grano en la ya muy rica Historia Eclesiástica de Chile.

Este libro se refiere a los "Inicios"... Vendrán, después, la "Expansión" y la "Consolidación". No agota el tema, que es muy rico. Pretende incentivar y acicatear el interés, el gusto... Saborear lo familiar, lo hogareño.

Así es. Es el inicio de una hermosa *Historia de Familia:* LA FAMILIA SALESIANA EN CHILE, injertada en la historia de un pueblo que jamás ha sido doblegado ni por los ataques de la naturaleza ni por el dolor ni por la humillación..., porque es un pueblo que sabe amar.

Editorial Salesiana